

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XXI
DISCURSOS Y CHARLAS RADIALES
1970

CPEP
COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS
2009

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH
Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁ CER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2009

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-21-0 (T. XXI)
ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

Una aproximación retórico-pragmática

Manuel Matos Moquete..... VII

DISCURSOS Y CHARLAS RADIALES 1970

Bosch inicia comparecencias programa Tribuna Democrática	3
Bosch explica su posición ante problemas del país	15
Bosch clasifica a oligarquía y a burguesía	23
Bosch dice EU no tiene amigos ni ideología	33
Explican libertad sindical y asociación RD	43
Bosch dice terrorismo favorece a la reacción	53
Bosch condena terror y analiza invasión	63
Critican contrato para hacer fábrica cemento	75
Bosch felicita obreros del país en su día	83
PRD anuncia informará su posición en política	93
Juan Bosch insiste justicia debe ser imparcial	103
Bosch explica expresión “hijos de machepa”	113
Bosch explica significado palabra burgués	125
Bosch estima hay burgueses, no burguesía	137
Bosch dice elecciones serán vergüenza	147
Bosch pide a juventud reconocer errores	155
Bosch dice Balaguer azuza fantasma rojo	165

Bosch afirma no hay interés por elecciones	175
Bosh dice PRD ganó sin ir a elecciones	185
Bosch explica los fraudes electorales	193
Bosch denuncia campaña para confundir	203
Bosch afirma MPD miente para confundir	215
Bosch analiza petición contra profesores	227
Señalan lucha ideológica es lo primordial	237
Bosch expone planes para salud pública	247
Bosch considera que MPD se quita careta	257
Bosch trata rumores y planes de desarrollo	265
Bosch afirma sigue explotación trujillista	275
Bosch explica diversas capas de burguesía	287
Bosch afirma reunión OEA es intervención	297
Bosch pide ir en ayuda del pueblo peruano	307
Bosch enjuicia editorial publica <i>Listín</i> de hoy	319
Bosch dice política no es tumbar gobiernos	329
Bosch explica balaguer no inventó el sistema	339
Bosch refuta acusaciones de grupo de 37	349
Bosch dice oligarquía tumbó a Onganía	361
Bosch señala causas actitud escolares	371
Bosch responde alusión de tipo personal	379
Bosch afirma su gobierno pagó deudas	389
Bosch dice que frente oligárquico gobierna	397
Bosch define sector que prefiere terrorismo	407
Bosch dice proyecto Saona es gato entre macuto	415
Bosch explica origen de República de Haití	425
Bosch advierte sobre enajenación territorial	437
Bosch responsabiliza líderes políticos	447
Bosch dice gobierno sirve a la oligarquía	457

Bosch dice MPD usa política de quiniela	467
Bosch dice expulsiones de PRD son legales	477
Bosch dice sacarán emepedeístas del PRD	487
Atribuyen infiltración a falta adoctrinamiento	497
Bosch dice triunfo Allende es fruto de lucha	507
Bosch afirma que MPD trata de chantajearlo	517
Bosch insiste atajar “chantaje ideológico”	529
Bosch establece diferencias Chile y RD	539
Bosch sugiere al MPD reconocer errores	551
Bosch opone a lucha política en UASD	561
Profesor Bosch responde alusiones a su persona	567
Bosch dice ayudan a fuertes y cobran a pobres	577
Bosch duda huelga mejore situación presos	589
Profesor Bosch rebate declaración de Nixon	599
Bosch acusa al gobierno de corrupción	609
Bosch dice reformistas oprimen con chisme	619
Bosch dice gobierno puede nacionalizar	631
Bosch señala ventaja comercio socialista	639
Bosch enjuicia periódicos emiten en la Capital	649
Índice Onomástico	657

UNA APROXIMACIÓN RETÓRICO-PRAGMÁTICA

Manuel MATOS MOQUETE

El Pueblo en los discursos de Juan Bosch

Leer y entender los discursos políticos de Juan Bosch de 1970 es conocer la característica principal del tipo de discurso que él pronunciaba por Tribuna Democrática durante ese año. Lo primero que se destaca es que son discursos que se producen luego de más de tres años de ausencia del país, desde finales de 1967 hasta principios de 1970.

Luego de su retorno al país, el 20 de abril de 1970 Bosch anuncia la reanudación de sus charlas por Tribuna Democrática a través de Radio Continental: “Dominicanos: Si pudiera darle las gracias a cada una de las personas que fueron a recibirme a mi llegada al país, después de tres años y cinco meses de ausencia, es decir, si pudiera darles las gracias personalmente, créanme que lo haría con verdadero gusto; pero eso es imposible, y por tanto lo hago ahora por medio de estas palabras que dirijo al pueblo a través de Radio Continental en la hora Tribuna Democrática” (p.3; las citas sin referencia corresponden a la presente edición. Se indicará el tomo cuando no se refieran a éste).

Otro aspecto importante es que el Juan Bosch que regresó luego de su permanencia en Benidorm, España, no era exactamente el mismo que había partido luego de las elecciones de 1966. Lo era en cuanto a la permanencia de los valores y

principios fundamentales, que en él fueron constantes. Pero, en 1970 sus discursos se volvieron más teóricos, producto de la labor de reflexión que desarrolló arduamente en España.

En ese lapso, Bosch amplió su caudal intelectual y tomó decisiones fundamentales en sus opciones ideológicas. En efecto, aprovechó su estadía en Benidorm para reflexionar y escribir textos fundamentales desde el punto de vista de la teoría social y política que desde entonces guiaron su práctica, la del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), y sus futuras opciones a partir de 1973, cuando fundó el Partido de la Liberación Dominicana (PLD).

Entre los textos escritos por Bosch en esa época están: *Composición social dominicana* (1970), *El pentagonismo, sustituto del imperialismo* (1967), y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial* (1970).

Bosch trajo también en su valija de regreso obras como *Tres conferencias sobre el feudalismo* (1971), *Breve historia de la oligarquía* (1971), y sobre todo, la gran novedad del momento: *Dictadura con respaldo popular* (1969).

La distancia en relación con el país, la reflexión profunda durante esos años y la producción de obras fundamentales le permitieron tener una visión distinta sobre la sociedad y la política, la cual quedó plasmada en los discursos políticos pronunciados por Tribuna Democrática, recogidos en este volumen de sus *Obras completas*.

Esa visión contrastaba con la situación imperante en el país, atascado en una gran crisis política e institucional debido al irrespeto al Estado de Derecho, durante el gobierno de Balaguer en su segundo mandato. A través de esos discursos se descubre el drama de terror y desesperanza en que se desvivía la sociedad dominicana y agonizaba la democracia.

Ese choque de visión —la de Bosch y la del statu quo dominante— se refleja en un tipo de discurso: discurso

oposicionista de corte radical frente a la oligarquía, el gobierno de Balaguer y las demás fuerzas políticas, incluyendo las izquierdas. Los textos incluidos en este volumen deben ser leídos y aprehendidos como discursos oposicionistas, orientados por la adopción de la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular.

¿Qué es un discurso oposicionista? La pregunta nos introduce de lleno en el campo retórico y en el pragmático, disciplinas que sirven de base a la aproximación que aquí intentamos.

En el discurso político hay diferentes tipos, en función de las situaciones. Un pronunciamiento golpista, como el que fue emitido el 25 de septiembre de 1963 por los militares que derrocaron a Juan Bosch, es un discurso político. Lo es también la declaración de proclamación de la candidatura de un político para un cargo electivo. El programa de gobierno de un partido es un tipo importante de discurso político.

Ahora bien, en función de las situaciones más comunes en las que se ejerce la actividad política en un sistema democrático, distinguimos cuatro tipos de discursos principales.

Estos son: 1) Discurso de campaña electoral, cuyo propósito es captar la voluntad de la mayoría para lograr el poder por la vía del voto; 2) Discurso de juramentación, el cual se propone, desde la posición del Presidente electo, esbozar las grandes líneas del gobierno que inicia, afirmando el compromiso ante la nación de gobernar apegado a la Constitución y las leyes del país; 3) Discurso de gobierno, cuya misión es comunicar a la población en busca de aprobación, las acciones gubernamentales durante el período constitucionalmente establecido. Se incluyen en este tipo de discurso los actos de rendición de cuentas en las fechas establecidas por la Constitución; 4) Discurso de oposición, que consiste, de parte de los líderes y los partidos políticos que no participan del Gobierno,

en declaraciones de acuerdos y desacuerdos en relación con las acciones del Gobierno, según el tipo de oposición, pero siempre respetando la institucionalidad democrática.

Esos tipos de discursos políticos son reconocidos por la sociedad, que observa si se cumplen o transgreden. Responden a reglas escritas o no; pero incluso son objeto de leyes y reglamentos, y funcionan en períodos determinados.

Son discursos retóricos y pragmáticos. La aproximación retórico-pragmática a los discursos de Juan Bosch consiste en analizarlos atendiendo a las situaciones y a las características de los discursos descritos.

La retórica es desde la antigüedad greco-romana el arte del “bien decir” a fin de lograr la persuasión del auditorio. El análisis retórico toma en cuenta “las reglas para lograr la persuasión de un auditorio por medio del discurso oral” y “también estudia los recursos verbales en prosa”¹.

La pragmática, disciplina más reciente, se ocupa de estudiar los comportamientos lingüísticos de los hablantes en las diversas situaciones y de establecer cómo un acto de habla es una actividad sometida a reglas, como la adecuación, la claridad y la cortesía, sin las cuales no es posible lograr los propósitos de la comunicación. El campo específico de la pragmática es la relación entre “la forma, el significado y la función de oraciones o textos”².

La dimensión retórico-pragmática permite conocer el modo de comunicar en una época. Un conjunto de indicadores informan acerca de la existencia de una nueva retórica a partir de la caída de la tiranía de Trujillo.

¹ BLUME, Jaime, y FRANKEN, Clémens, *La crítica literaria del siglo XX*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2006, p.89.

² VAN DIJK, Teun A., *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI, 1980, p.59.

De acuerdo con Diógenes Céspedes, a partir de 1961 en el país surgió una nueva retórica en relación con la vieja retórica de los oradores durante la dictadura de Trujillo: “Finalmente, conquistada de nuevo la libertad conculcada durante 31 años, la oratoria volvió a florecer. En el lapso de 1961 a 1965 hubo una gran cosecha de oradores. Y la oratoria cambió de lo ornamental-argumentativo a lo argumentativo-doctrinal. El andamiaje retórico clásico cedió al paso de la metafORIZACIÓN generalizada de los tres reinos de la naturaleza y se agregó una cuarta: la trascendencia”³.

Todos los discursos de Bosch, a partir de 1961, corresponden al tipo de retórica “argumentativo-doctrinal” y están orientados por la búsqueda de la trascendencia: el ideal democrático, la fe en el Pueblo.

Esa es la situación de los discursos de 1970, pero con mayor carga ideológica. Estos como los anteriores y los posteriores a ese año, requieren para su lectura, conocer y valorar los cambios en la oratoria política en República Dominicana a partir de 1961.

En la época de la democracia, con el surgimiento del pueblo, de la voluntad popular como protagonista principal del escenario político, cambiaron las reglas retóricas. Cambió el hecho retórico, el discurso retórico y las competencias retóricas.

Hubo cambio en la relación entre el orador y el auditorio. Y el destinatario, que antes era el mismo régimen, Trujillo en particular, puesto que no había necesidad de convencer a nadie para ostentar la representación del poder, en la época democrática es el Pueblo, el soberano, al menos en teoría, quien otorga la representación en el ejercicio del poder.

³ CÉSPEDES, Diógenes. *Antología de la oratoria en Santo Domingo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1994, p.17.

En otro orden, se renovaron los tópicos y las propuestas, los valores y las ideologías. Y los actores políticos —líderes y partidos— recién iniciados en el quehacer democrático debieron hacer sus aprendizajes, reconceptuar sus roles y reconceptuar la sociedad.

El lenguaje recibió también un gran cambio. Hubo una revolución en los discursos y en el sistema de denominación. Cuando Trujillo predominó una jerga; con la democracia, surgió una nueva. Pero sobre todo, emergió el discurso democrático en el país.

En ese orden, hubo nuevos vocablos, nuevos conceptos y significaciones propias de la democracia. Y los líderes tuvieron la necesidad de adecuarse a los nuevos lenguajes y poner en obra su capacidad de invención y de creación, a fin de ajustarse a las necesidades del nuevo destinatario, el Pueblo.

Bosch se refiere al tipo de discurso durante Trujillo, el cual se basaba en el chisme y la calumnia en torno a personajes importantes. Luego plantea el cambio que experimentó el discurso político a partir de la llegada del PRD al país en 1961: “Trujillo magnificó la importancia del chisme en el acontecer político nacional. El chisme, debido a la naturaleza mentirosa, era siempre el germen de la calumnia, y Trujillo hizo de la calumnia la forma habitual de la lucha política. Tradicionalmente, pues, todo lo que se relacionaba con la política se hacía en términos de personas: Zutano es esto, Perencejo es aquello.

‘El PRD llevó al país una técnica de propaganda política completamente nueva. En el PRD se hablaba de problemas nacionales, no de personas; de los métodos para resolver esos problemas, no de los vicios o de las virtudes de nadie. Pero él tuvo siempre un auditorio señalado, un sector social al cual se dirigía, y era la gran masa popular. Nunca antes la masa popular se había sentido objeto de la atención de nadie, y eso le

dio rápidamente la sensación de su importancia. El ‘hijo de Machepa’ encontraba a alguien que le daba categoría de persona importante, y ese alguien era el PRD; como era lógico, el ‘hijo de Machepa’ se hizo perredéista”⁴.

Hubo cambio de política. Antes estaba centrada en las personas, particularmente en Trujillo y sus funcionarios como destinatarios y referentes. Pero para Bosch y el PRD y en general para los nuevos actores del proceso democrático, el eje central de los discursos era el Pueblo.

En realidad, el conjunto de esos cambios describen el advenimiento de un nuevo discurso, del discurso democrático. Entre los portadores de ese discurso, Bosch fue un protagonista y un artífice por excelencia. Sus discursos políticos son el mejor testigo de aquellos momentos, y en general de la democracia dominicana. Los del 1970 son una muestra ejemplar, madura, reflexiva, de la nueva jerga y de la orientación doctrinal en crecimiento en los discursos de Bosch. Un crecimiento en espiral: es menor en los discursos anteriores que en los posteriores; es una retórica en ascenso en busca de nuevas y más rigurosas conceptualizaciones. Se hace cada vez más conceptual y metalingüística.

En razón de eso, ningún lector debe extrañarse de que en los discursos de Juan Bosch se encuentren múltiples menciones al idioma, la palabra, el significado y reflexiones acerca de los usos de los signos de la lengua de parte suya o de los interlocutores. La estrategia de lectura ha de consistir en descubrir los sentidos y la intencionalidad de los textos a través de la manera como se comunican las ideas, fijándose en los registros expresivos, que son los recursos usados por el autor a fin de que el mensaje sea eficaz, produciendo en el público el impacto esperado.

⁴ BOSCH, Juan, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, 4^{ta} edición, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 2005, p.81.

Bosch fue un experto en las cosas del lenguaje y las tenía muy en cuenta en sus discursos políticos. No sólo era un maestro en el arte literario. Era quisquilloso al extremo, celoso en el escogimiento de los términos y en la interpretación que les daba o les daban sus interlocutores, en un área como la política en la que no existen palabras vacías. Todo significa, incluso el silencio; y las significaciones tienen implicaciones con respecto al poder, que como se sabe, es lo que está en la mira del quehacer político.

En sus discursos políticos se pueden reconocer diversos procedimientos orientados a comunicarse con el pueblo llano, que era el destinatario privilegiado. La focalización del mensaje hacia la mayoría, hacia el pueblo humilde es, en términos retóricos y pragmáticos, la estrategia principal utilizada por Bosch. En ese sentido, en su comunicación emplea una variedad de recursos:

En sus textos se destaca el uso de un vocabulario concreto referente a las imágenes y situaciones cotidianas de los sectores más humildes. Son palabras de origen popular o popularizadas que designan la vida de la gente: pobreza, trabajo, necesidades, costumbres, etc.

Bosch apela a consignas partidarias en situación electoral que apelen a la emoción y a la adhesión espontánea. Es importante el uso de la dramatización a partir de gestos y acciones que permiten la comunicación directa con el público. Asimismo, el uso de narraciones, conversaciones, con un giro coloquial.

En los discursos de Bosch se observan expresiones de descrédito del adversario de tipo despectivo, y propias del habla popular. Pero, en general lo culto y lo popular son dos tipos de hablas inseparables y complementarias en todas las situaciones.

Tiene un valor particular el uso de una pedagogía política en sus discursos. Eso permite a Bosch explicar con sencillez los conceptos y los problemas más complejos con miras a educar al pueblo.

Los discursos de Bosch se apoyan fundamentalmente en esos procedimientos, muchos de los cuales el autor había experimentado en sus cuentos. Tribuna Democrática es el espacio donde se despliegan en toda su plenitud.

Juan Bosch tiene conciencia del poder de las palabras, su arma principal en una situación inaugural de la democracia dominicana en la que nadie tenía experiencia en cuanto a los comportamientos y el manejo del nuevo escenario del intercambio político.

Esos procedimientos retórico-pragmáticos enumerados están presentes en los cuatro tipos de discursos antes mencionados, todos experimentados por Bosch. A partir de estos, Bosch orienta su comunicación en función de los siguientes propósitos: 1.- Adecuar el discurso político al destinatario principal: el Pueblo; 2- Focalizar el discurso en las propuestas y los tópicos esenciales del momento; 3.- Construir un discurso político desde los valores y la ideología.

La subjetividad colectiva tiene cabida comúnmente en la lengua popular. La espontaneidad es la propiedad principal del conjunto de medios de expresión de la gente: en los diálogos, los relatos, las imágenes concretas, los refranes, las frases hechas, etc. Y, claro, con palabras sencillas y concretas.

La tarea de Juan Bosch de anclar su discurso político en su audiencia no se limitaba al uso del habla y a la recuperación de vocablos y expresiones propias del Pueblo. No era sólo adecuarse al destinatario de su discurso.

En Bosch había un propósito mayor: educar al Pueblo en la democracia. Y para eso recurrió a diversos medios.

En cualquiera de los tipos de discursos, electoral, de juramentación, de rendición de cuentas y de oposición, la relación entre lo popular y lo culto es constante. Igualmente la función pedagógica.

En el discurso electoral, habitualmente los políticos hablan al pueblo sobre promesas en busca del voto. Puede observarse en la comunicación de Bosch con el Pueblo un interés más general y trascendente que el interés puntual del político en busca de adeptos. Los discursos de Bosch son de carácter más general. Sin descuidar —o porque no descuidaba— la labor proselitista, Bosch buscaba instruir, llevar cultura general y educar políticamente al Pueblo.

El carácter didáctico de sus discursos es un eje central de la retórica, que ha de matizar todo cuanto dijo y cómo lo dijo. Y en ese tenor, es preciso señalar por ahora, la actitud agradable, placentera y positiva del orador frente a su público. El respeto a la dignidad de las personas, del pueblo, es una imagen proverbial del orador frente a su auditorio.

En el siguiente fragmento de un discurso de 1970 de tipo opositor, puesto que Bosch no era candidato, se nota la importancia que daba a los militantes del PRD, quienes son personas y no reses, ni los dirigentes ganaderos: “Este pueblo, según entendemos los que dirigimos el PRD, está compuesto por hombres y mujeres, viejos, maduros y jóvenes, que tienen cabezas para pensar y corazones para sentir. Ni ellos son reses que podamos arriar y llevar de un sitio a otro sin que ellos sepan hacia dónde van, ni nosotros somos ganaderos.

‘Ellos son personas, y cuando se dice la palabra persona se dice lo más grande y lo más noble que hay sobre la tierra, y nosotros somos líderes que respetamos profundamente los derechos de la persona humana’ (p.86).

Ese concepto de persona es esencial en la interacción social e interpersonal que Bosch mantenía con sus interlocutores en

sus discursos políticos. Eso le permitía cultivar una relación de semejanzas entre él, el pueblo y los militantes del PRD, aunque sin caer en el populismo ni desconocer su condición de líder y la jerarquía intelectual que lo distinguía en la sociedad dominicana. La función pragmática se cumplía aquí a cabalidad en ese tipo de relación. En su comunicación estaba muy cercano al Pueblo y así podía ser escuchado y seguido en sus orientaciones.

La búsqueda de semejanza entre Bosch y el Pueblo se debía no sólo a su concepto de la persona. Era parte de la estrategia de persuasión. El contexto histórico y el contexto pragmático favorecían. Eran factores desencadenantes. Permitieron a Bosch poner en práctica esos procedimientos de manera eficaz: la ausencia de democracia y la necesidad de crearla. También la existencia de una población huérfana de líder y carente de la conciencia de su poder.

Al día siguiente del ajusticiamiento del dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina, el 30 de mayo de 1961, no existía en el país el Pueblo político. El Pueblo como dueño de la voluntad para la elección del gobierno del Estado.

Si ese Pueblo existió alguna vez, en los escasos gobiernos democráticos que tuvo la República hasta ese momento, desapareció o sus atribuciones disminuyeron hasta tal extremo que era efectivamente inexistente. Trujillo mantuvo la formalidad de la alternabilidad en la Presidencia de la República, pero como se sabe, eso era una farsa, en la que el pueblo hacía figura de comparsa.

El pueblo político tuvo que ser reivindicado, construido. E incluso, el pueblo sociológico. Al otro día del magnicidio, el país estaba dividido en dos bandos: los trujillistas y los antitrujillistas.

No había, en el discurso político, clases sociales. No había electores y elegidos. No había democracia.

Bosch se dedicó a deshacer la polarización aparentemente histórica y política, haciéndole ver al Pueblo que, contrario a lo que la generalidad de los demás líderes, de la izquierda y de la derecha, sostenía, la única contradicción válida en la sociedad era la división entre ricos y pobres, entre tutumpotes e hijos de Machepa y no entre trujillistas y antitrujillistas. Esa reconceptuación le valió la acusación, por parte de la oligarquía, de haber traído al país la lucha de clases.

Para lograr penetrar los viejos esquemas discursivos e imponer los nuevos, Juan Bosch tuvo que repensar la sociedad y replantearse las categorías existentes y crear otras nuevas. En el texto “La lengua nueva” de su obra *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* (1964), Bosch vuelve acerca del proceso de reflexión que llevó a cabo en los primeros años en el plano político, social y lingüístico.

Bosch se propuso claramente adecuar su discurso al Pueblo y determinar con precisión cuál debía ser ese auditorio, es decir el sector de la sociedad que el PRD representaba. Así lo explica, evocando cómo produjo la redesignación del concepto de burguesía, usado ya cuando él retornó al país, resucitando la palabra tutumpote, que se usó en un pasado muy lejano, para nombrar a la gente rica: “A mi llegada al país en octubre de 1961 circulaba la palabra ‘burgués’ con el valor que le da el marxismo, y con ella designaban los jóvenes de acción de la Unión Cívica y los escasos adherentes al PSP y al MPD a los ricos trujillistas. Ese vocablo no era correcto en la República Dominicana, porque allí no había burguesía criolla; había alta clase media comercial, terratenientes y hasta algún que otro industrial; pero no había burguesía. Yo tenía que crear una palabra en la que quedaran englobados los círculos de ‘primera’, aunque no fueran señores de buenas cuentas bancarias, altos funcionarios públicos, terratenientes y grandes comerciantes; esa palabra debía tener sonido atractivo para las masas, debía ser

pegajosa y debía bastarse a sí misma, de tal manera que yo no me viera en el caso de tener que explicarle al pueblo cada día quiénes eran sus explotadores habituales. Ninguna palabra era más adecuada para el caso que ‘tutumpote’; la resucité, pues, y no la había dicho más de cinco veces cuando ya el Pueblo la tenía en la boca y la usaba como un arma de lucha”⁵.

Así, Bosch descartó el término burgués, deshizo la dicotomía trujillista versus antirujillista, y centró el foco del conflicto en torno a los dos vocablos estelares que expresaban, según él, la gran división de la sociedad dominicana: los ricos o “tutumpotes”, los pobres o “hijos de Machepa”.

Insistimos en el aspecto lingüístico de los discursos, porque el mismo autor lo enfatiza para explicar el impacto de su acción política en ese período. Bosch tomaba en cuenta los hábitos lingüísticos de los dominicanos, sobre todo del habla popular, para valorarlos, y producir la identidad buscada.

En el párrafo siguiente da una lección de conocimientos sociolingüísticos profesionales, al destacar las peculiaridades léxicas, fonéticas y sintácticas de los dominicanos en relación con otros pueblos de América: “En la República Dominicana se daba una peculiaridad; sin que el nuestro fuera un pueblo donde hubiera minorías raciales o culturales como otros de América, donde hay indios de lenguas y hábitos diferentes, la masa popular tiene una valoración propia para muchos de los vocablos de la lengua, y a tal extremo llega esto que prácticamente el Pueblo tiene un lenguaje y la clase media otro, sin que las palabras, sin embargo, sean diferentes; sólo son diferentes los valores, en ocasiones la pronunciación y muy a menudo la manera de coordinar las palabras, lo cual, desde luego, requiere un sentido apropiado”⁶.

⁵ *Ibid.*, p.89.

⁶ *Ibid.*, p.86.

En 1970 Bosch explicó el proceso de recuperación de las palabras “tutumpote” e “hijo de Machepa”. Esos vocablos encerraban la imagen del antagonismo social en la sociedad dominicana. Pero se le acusó, desde 1962, por haber usado de ese simbolismo, de haber traído e incentivado en el país la lucha de clases.

Durante los gobiernos de Joaquín Balaguer de los años 70, esa acusación, como la de comunista, se le enrostró repetidas veces. Ante esa acusación, Juan Bosch remite a la realidad existente, la división social, y a los términos que recuperó de la tradición del país, afirmando que no inventó la lucha de clases en el país. Había ricos y pobres desde siempre: “Ese amigo personal y adversario político dice que yo le metí al pueblo en la cabeza la idea de que este país estaba dividido en tutumpotes e hijos de Machepa, o lo que es lo mismo, que yo inventé esa división de los dominicanos en dos grupos y le puse un nombre a cada uno” (p.118).

La reflexión lingüística, metalingüística, le permite explicar a su auditorio de Tribuna Democrática, que no se puede inventar nombres cuando las cosas que nombran no existen: “Todo aquello que tiene un nombre ha existido antes de que se le pusiera ese nombre. Eso lo comprenderán bien ustedes si se ponen a pensar que cuando al caballo se le puso el nombre de caballo, o al burro el de burro, era porque ya había animales, pues no se puede bautizar lo que no existe” (pp.118-119).

Asimismo sucedió con los nombres de hijo de Machepa y tutumpote: eran nombres que designaban situaciones. Machepa era el sobrenombre que representaba a los esclavos desde la época colonial y a los pobres en general, posteriormente: “Machepa era el sobrenombre de María Josefa y también de Josefa, y como ustedes saben, todavía a los Josés se les dice Chepes en muchos sitios y a las Josefás se les dice Chepas,

y parece que el nombre común de las esclavas libertas era el de María Josefa, o el de Josefa, como hoy sigue siendo el nombre de José y el de Josefa el más común en el país.

‘Las esclavas libertas eran aquellas a quienes sus amos les daban la libertad, y regularmente seguían trabajando en las casas de sus amos como cocineras y sirvientas. Por eso desde hace mucho más de cien años a los hijos de las cocineras y las sirvientas se les llamaba ‘hijos de Machepa’, y eso era muy común, y más que común, era general hace cincuenta o sesenta años en Santiago, donde esas palabras de ‘hijos de Machepa’ significaban ya para esa época ‘hijos del Pueblo’” (p.119).

Tutumpote era, al contrario, la palabra que designaba en el país, al rico: “Lo mismo ocurrió con la palabra ‘tutumpote’. Yo no la inventé; existía en este país desde hacía mucho tiempo, y quería decir ‘señor poderoso’, ‘hombre rico’. Cuando vine del exilio y usé la palabra, que estaba ya olvidada, todos los viejos dominicanos la recordaron, porque era de uso común, sobre todo en el Cibao; los viejos les explicaron a los jóvenes lo que esa palabra quería decir y en pocos días todo el mundo conocía su significado” (p.119).

La labor de Juan Bosch fue la de llamar las cosas por sus nombres; rescatar nombres olvidados y ocultados al Pueblo, para que no viera la realidad de las cosas. Toda esa tarea consistió en rescatar el valor, el poder de las palabras que se le negaba al pueblo: “Al Pueblo se le esconden las palabras para que él no se las aplique a las cosas, a los hombres y a las situaciones, pero esas cosas, esos hombres y esas situaciones están existiendo desde hace muchos y muchos años” (p.121).

El voto del Pueblo en 1962 a favor de su candidatura y del PRD fue sencillamente eso: mediante el poder de las palabras *hijos de Machepa* y *Tutumpote*, entendió que el país estaba compuesto por pobres y ricos.

Obsérvese la situación en la que las palabras permitieron abrir los ojos en 1962: “Así, cuando el pueblo votó, su voto no valió nada; y cuando dio la vida en la lucha, su muerte no significó nada. Fueron esos hechos, no lo que yo dije, lo que les abrió los ojos a los hijos de Machepa. Lo que han hecho mis palabras ha sido únicamente repetir los nombres que tenían las cosas que ya existían” (p.121).

La reflexión y la labor de Bosch acerca de la lengua se revelaban altamente eficaces, pues permitieron al pueblo comprender la sociedad y decidir su voto. Bosch solamente reconcilió las palabras con los hechos, identificando al pobre con hijo de Machepa y al rico con tutumpote: “Lo que hice yo fue hablar de ese problema diciéndoles a los pobres, a los hijos de Machepa, que ellos podían cambiar de situación mediante el uso pacífico del voto, que podían mejorar a través de la llamada democracia representativa, y el pueblo creyó lo que yo le decía y votó el 20 de diciembre de 1962, por el PRD” (p.120).

No tiene importancia, desde el punto de vista de la teoría lingüística, discutir el razonamiento de Bosch sobre la lengua; lo que importa es que la reflexión fue políticamente eficaz.

Tutumpote e hijo de Machepa son dos palabras que ya no corresponden sólo a la tradición dominicana y al vocabulario político de Juan Bosch. Entraron al tesoro general de la lengua española al figurar en el Diccionario de la Real Academia Española, en la edición de 2001: “Machepa (De madre y Josefa). F. R. Dom. Madre del pueblo, del hombre pobre, de los desheredados de la fortuna”. “Totumpote (Del lat. *Totum* y *potens*). com. R. Dom. Persona influyente, poderosa y rica”. “Tutumpote. m. despect. irón. R. Dom. Mandamás (persona que desempeña una función de mando)”.

A partir de esos vocablos y un sinnúmero de expresiones e imágenes populares, en los discursos de Bosch se fue

instaurando un modo de nombrar al Pueblo; de nombrar a los militantes del PRD y de nombrar a sus adversarios.

Eso dio lugar a una jerga propia y de los perredeístas, como después de los peledéístas. Las jergas son maneras de hablar o escribir empleando vocablos propios de una profesión, edad, situación.

Mediante la jerga, dentro del conjunto de recursos, Bosch logró crear una identidad con su auditorio, construyendo un concepto de pueblo que se reconocía en sus discursos.

La imagen del Pueblo y el estatus que el Pueblo tiene en la democracia dominicana es en gran medida de carácter verbal. Hablar como el Pueblo, imitarlo, usar sus bailes, su música, sus chistes con fines políticos se han convertido para muchos líderes políticos en la marca mayor de identidad con éste y con sus causas. Sin embargo, la relación de Bosch con el Pueblo no se limita al lenguaje. Sus discursos políticos son más que una simbología popular. Los contenidos, los mensajes, las propuestas apuntan hacia ese destinatario.

El propagandista político

Juan Bosch fue un gran organizador político, el más exitoso del país, pues lideró los dos partidos mayoritarios de mayor permanencia y presencia en la política dominicana: el Partido Revolucionario Dominicano y el Partido de la Liberación Dominicana. Pero al mismo tiempo fue un fervoroso y creativo agitador político.

Era un agitador positivo, propositivo, jamás destructivo. Manejaba la propaganda, usaba las consignas, las creaba, las adaptaba del Pueblo, pero llevando siempre un mensaje educativo, ético y patriótico.

Para Bosch la propaganda política no debía basarse en engaños al Pueblo ni denuestos contra el adversario. Debía ser educativa y positiva. Debe ser un aprendizaje para el Pueblo

como lo afirmaba en 1966: “Nosotros creemos que la propaganda política debe hacerse de manera que el Pueblo aprenda algo, que por lo menos le quede al Pueblo algo de ideas nuevas y de conocimientos como resultado de lo que digan los candidatos y los partidos. Y que ese algo que le quede al Pueblo sea lo que le deje el candidato que pierda las elecciones” (xx, p.277).

A fin de educar y convencer en la propaganda partidaria Bosch recurría a expresiones populares, como se muestra en esta advertencia que lanza a los perredeístas, ante la eventualidad de un fraude en las elecciones de 1966: “Pero nosotros estamos en la obligación de recordarle a este Pueblo, que en la confianza es que está el peligro y que camarón que se duerme se lo lleva la corriente. Que no se duerma nadie, ni los camarones, ni los hombres, ni las mujeres, ni los niños” (xx, p.351).

Es importante destacar, dentro de la retórica partidaria de Juan Bosch, el uso de eslóganes, expresiones populares sonoras y pegajosas, símbolos, etc.

Gran parte de la retórica de los discursos políticos de Bosch es de tipo partidario. Él se identificó con siglas, colores, símbolos y eslóganes. Todos esos símbolos que creaban identidad fueron estudiados y revaluados por Bosch, así como resolvió la palabra burgués. Por eso, se observa en sus discursos la búsqueda de símbolos propios del PRD.

Hay tres símbolos del PRD que se destacan en sus discursos: “el partido de la esperanza nacional”, “el jacho prendió” y “el buey que más jala”. Todos fueron empleados en las elecciones presidenciales de 1966.

El partido de la esperanza nacional

Aparece en su alocución del 11 de marzo de 1966, destacando el hecho de que el pueblo dominicano es perredeísta: “El PRD es un partido serio y respetado en toda América, y por encima de toda otra consideración está dispuesto a mantener su

prestigio aquí y en el extranjero. En ese prestigio descansa la fe del pueblo en el porvenir de esta República. El pueblo dominicano es perredeísta porque sabe que el PRD es un baluarte de la moral y pase lo que pase, mientras nosotros existamos la bandera de la moral política estará flotando sobre los cuarteles del PRD. No somos un partido más, somos el partido de la esperanza nacional, el partido de la dignidad nacional, el partido de la fe nacional y no renunciaremos nunca a ser esa esperanza, esa dignidad y esa fe. Hasta pronto, si Dios quiere, dominicanos” (xx, p.29).

El jacho prendió

Ese símbolo fue producto de la invención popular. Él reconoce el aporte de “un compañero de Cotuí” en la creación del símbolo, a la vez que observa el afán de crear del pueblo porque cree: “Hace más de tres años, en la campaña de 1962 nosotros hacíamos las consignas; ahora nosotros repetimos las consignas que nos da el Pueblo, y el Pueblo vive creando consignas. ‘Compañero, el jacho está prendió y no hay aguacero que lo apague’, nos dijo hace tres días un compañero de Cotuí. Y Peña Gómez, muerto de risa por la satisfacción, lo anotó para el programa de Tribuna Democrática.

‘Este pueblo ha despertado al afán de crear y quiere crear porque cree en algo. Cree en sí mismo y ha resuelto crearse una patria nueva, a imagen o semejanza de sus sueños, iguala sus ilusiones, del mismo tamaño de su esperanza y de su fe, y su esperanza y su fe son grandes como las montañas más altas” (xx, p.254).

El buey que más jala

El 30 de mayo, último discurso de esa campaña electoral en la que Balaguer se impuso con fraude y con el terror de los militares y las fuerzas de ocupación, Bosch utiliza, quizás, por

primera vez, el símbolo del “buey que más jala”: “El triunfo del PRD es ya un clavo pasado. Y lo que va a hacer el pueblo pasado mañana será remachar ese clavo; remacharlo bien para que no pueda sacarlo nadie. El buey que más jala se soltó y no hay sogas que lo aguante, la leche blanca del PRD se votó de la paila y ya no hay quien la recoja. El sancocho de la democracia está listo y pasado mañana se lo va a comer el Pueblo sin que nada en este mundo, salvo la voluntad de Dios, pueda impedirlo” (xx, p.424).

El polemista político

Julieta Haidar, especialista en análisis de discurso, sostiene que Juan Bosch fue didáctico con el pueblo y polémico con sus adversarios en su discurso político⁷.

Efectivamente, los procedimientos retórico-pragmáticos van encaminados hacia ambos sentidos. El uso de la expresión popular cumple en forma muy efectiva el propósito polémico, porque se aplica al adversario pero con la complicidad del pueblo.

En todas las ocasiones, en todos los tipos de discursos, Bosch fue un gran polemista. Contra Unión Cívica Nacional, contra el clero católico, contra la izquierda, contra Balaguer.

Recuérdese la polémica más relevante del siglo XX dominicano en la que se enfrentan Bosch y el sacerdote Láutico García, la noche del 18 al 19 de diciembre de 1962, que se prolongó hasta después de la media noche, y las elecciones se celebrarían el 20.

Es imposible dejar de referirse al debate de esa noche, ya que marcó un hito en el discurso político dominicano, como parte de la campaña electoral de 1962. Bosch puso de manifiesto el alcance de la nueva retórica que él manejaba magistralmente, en la modalidad de la refutación de argumentos.

⁷ Fundación Global y Desarrollo: www.funlode.org/menu/noticias 2002/09/27 septiembre-charla. rtm-23K

La capacidad de conceptualización y el conocimiento de las ciencias políticas se apoyaban en el manejo de la lengua, su arte principal. Por eso, todo el debate giró en torno a la definición de dos palabras “arquetipo” y “saber”, a partir del diccionario de la Real Academia de la Lengua, como lo recuerda el triunfador de la polémica: “El padre Láutico García era español, razón por lo cual yo llevé al estudio de televisión un diccionario de la Real Academia Española, seguro de que no lo rechazaría, y con ese diccionario se dilucidaría si el padre decía verdad al acusarme de marxista-leninista, pues de la interpretación que él había hecho de los artículos en que basaba la acusación, yo había sacado en claro una cosa: el sacerdote había tomado las palabras en su valor callejero; no se había dado cuenta de que esos artículos eran de ciencia política y no tomó las palabras en su estricto sentido científico...”⁸.

Estaban en juego las elecciones. El padre Láutico García había lanzado la acusación de que Bosch era marxista-leninista días antes. Desempolvó dos artículos, “Gobierno y revolución” y “Gobierno y agitación”, publicados por Bosch en 1959 y reproducidos en *Renovación* en julio y diciembre de 1962.

El padre no tuvo más remedio que admitir que Bosch no era marxista-leninista, que no era comunista. Aunque, claro está, eso no limitó los ataques de la Iglesia y la oligarquía en ese sentido; pero Bosch ganó las elecciones de 1962.

Nunca un debate ha sido tan decisivo en la política dominicana. Nunca se requirió tanto del manejo del razonamiento y de la lengua. Esa discusión abrió las puertas a Bosch no sólo en el Pueblo, que era su auditorio, sino en sectores de clase media que desconfiaban de él. Así lo señala:”Hasta

⁸ BOSCH, Juan, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, op. cit., p.120.

ese momento, un número alto de gente de la pequeña y mediana clase media se había negado a oír mis charlas de radio. Esa gente creía que yo era un demagogo”⁹.

Juan Bosch no era un demagogo ni un sofista, es decir, alguien que sólo sabe manejar argumentos. Su retórica combinaba dos recursos poderosos: el poder de las palabras y el de la verdad. Sus argumentos eran bien documentados, se apoyaba en el dominio de las palabras y tenía una carga ética: el apego a la verdad.

Por eso la gente lo escuchaba, como lo afirma él, porque era “la lengua de la verdad”, la que hablaba por Tribuna Democrática: “El cuarto de hora de charla radial en que yo hablaba a nombre del PRD se había convertido en una escuela a la que asistía todo el Pueblo, en esa escuela el Pueblo descubría aspectos de su propia vida en que nunca había pensado. Eso era para él la verdad. La lengua de la verdad le faltó durante mi viaje, y los cívicos cometieron el error de decirle que ya no la tendrían más, con lo cual la hacían más deseada”¹⁰.

Esa “lengua de la verdad” fue la suya en todos sus discursos, en los que se dedicaba, con fervor pedagógico, con la vocación del profesor que él era, a enseñar al Pueblo a reconocer lo falso de lo verdadero, el engaño de la genuina verdad. Se apoyaba en conocimiento de la lengua, en el manejo semántico, en el manejo de la sintaxis y en el uso apropiado en cada momento.

Con igual capacidad y arte como en el debate con Láutico García, se observa a Bosch en los años siguientes empeñado en definir términos, precisar vocablos y leer periódicos para que “el pueblo aprenda a leer periódicos y sepa distinguir entre noticias y especulaciones”.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p.91.

En 1970 se detuvo a dilucidar la diferencia entre “habría” y “tuvo lugar” a fin de establecer cómo en el *Listín Diario* se informaba acerca de una supuesta entrevista entre él y otros dirigentes políticos, que algunos daban como un hecho: “Hablando de la supuesta entrevista de los dirigentes del MCN y el MIDA con el Dr. Peña Gómez y conmigo, dice el *Listín Diario* que ‘dicha entrevista habría tenido lugar en la residencia del señor Ares Maldonado’, y cuando en un periódico se usa la palabra ‘habría’ en vez de usar las palabras ‘tuvo lugar’, eso quiere decir que se rumora o se piensa o se cree, lo que dice el periódico, pero que no hay seguridad de si sucedió como lo dice.

‘Hago todas estas aclaraciones tan largas y tan aburridas, porque es necesario que el pueblo aprenda a leer los periódicos y sepa distinguir entre noticias y especulaciones; pero las hago, además, porque varios dirigentes del MIDA en diferentes puntos del país están diciendo al Pueblo que el PRD y el MIDA tienen un pacto —yo no sé si público o secreto—, para que los perredeístas voten por los candidatos del MIDA, y debo aclarar que eso no es cierto’ (pp.85-86).

Bosch era un enamorado de esas precisiones, porque conocía el valor político que tenían, como el de hacer de un rumor (“habría”), una realidad (“tuvo lugar”). De igual manera, cuando quería desacreditar a sus adversarios o una causa adversa, no escatimaba nombres y adjetivos que con propiedad reflejaran su pensamiento y tuvieran el impacto deseado en la población.

No era un pedante que se daba a exhibir sus conocimientos. Los discursos de Bosch, ciertamente eran eruditos; pero en el sentido de que estaban hechos de informaciones e ideas que revelaban conocimientos profundos en diversas áreas del saber, sobre todo en ciencias sociales: geografía, historia, moral, filosofía, lengua, etc.

Sin embargo, no eran discursos rebuscados. Tenían una forma sencilla y concreta de hablar de los problemas también concretos. Bosch trataba no sólo problemas cotidianos y no sólo políticos. Abordaba problemas distintos como los conceptos de burguesía, clases sociales, democracia, etc., pero siempre con ideas concretas y sencillas, valiéndose de ejemplos y de un estilo narrativo mediante el cual recurría a anécdotas. Se apoyaba mucho en las expresiones propias del folklore y de la cultura popular, incluso cuando, y sobre todo, eran temas de difícil comprensión por parte de la gente común.

Difícilmente Bosch aludía a realidades mitológicas, a citas célebres y a latinismos, recursos habituales en los oradores trujillistas; mucho menos empleaba vocablos con cargas metafóricas, y cuando lo hacía se empeñaba en explicárselos a la gente; como también cuando abordaba temas especializados de economía. Hasta el significado de las palabras comunes usadas en contextos y con cargas intencionales que él consideraba fuera de la comprensión común, eran materia de explicación.

En el descrédito al adversario, Bosch fue demoledor utilizando la retórica de la comunicación sencilla y popular. El PRD y Bosch no participaron en las elecciones de 1970. Fue el año en que la estrategia fue organizar y promover la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular. Eran elecciones reeleccionistas, mediante las cuales Balaguer logró continuar en el gobierno en su segundo mandato consecutivo.

Bosch tenía un discurso opositor, no electoralista. Y en ese sentido, expresaba su desprecio a esas elecciones empleando un lenguaje peyorativo.

A dos días de llevarse a cabo, “no se nota el mejor entusiasmo”, porque es una “mascarada de la mentada democracia representativa”, que para el pueblo no tiene “ninguna significación” y sólo significan “algún dinerito” para un pequeño

número de personas”: “Pasado mañana será el día de las elecciones y sin embargo todavía hoy no se nota el menor entusiasmo por ellas. ¿A qué se debe esa falta de entusiasmo? A dos cosas: a que el Partido Revolucionario Dominicano no tiene arte ni parte en esa mascarada de la mentada democracia representativa y a que el Pueblo sabe ya que en realidad las elecciones no tienen ninguna significación para él. Para un número pequeño de personas, las elecciones significan la entrada de algún dinerito, porque se les paga para que hagan campaña, para que peguen avisos en las paredes o tiren hojas sueltas en las calles; pero de ahí a poner fe y esperanza en el corazón del Pueblo, la distancia es bastante larga” (p.175).

La campaña electoral es tildada de “campaña tuñeca”, un dominicanismo que significa tullido, manco. Se vale de la ironía mordaz para acusar a los partidos que creen que van a llevarse los votos de los perredeístas, “como si se tratara de lo que se llama un bien realengo, algo que no tiene dueño”, siendo ahora “gente buena”, cuando para esos mismos partidos de derecha “el PRD era una sarta de comunistas”: “Lo más curioso de la campaña tuñeca que se ha hecho es que todos los partidos han tratado de conquistar a la masa perredeísta para que vote por ellos. El PRD se ha convertido para los políticos del país en una herencia por la cual se pelean unos y otros, como si se tratara de lo que se llama un bien realengo, algo que no tiene dueño. Antes el PRD era una sarta de comunistas, pero de un día para otro los perredeístas se convirtieron en gente buena, en dominicanos que necesitan ayuda” (p.175).

Desde entonces, aunque también desde las elecciones de 1966, el repertorio lingüístico de Bosch fue acuñando expresiones despectivas para referirse a las elecciones dominicanas: vergüenza para la democracia, matadero electoral, fraude colosal, etc.

El discurso político de Juan Bosch no se limita al lenguaje popular, aunque ese uso es una estrategia importante, tal como lo hemos observado. El pueblo se reconoció en el habla de este político, porque en definitiva, era su propia habla. Bosch supo, con su imaginación literaria y su vocación didáctica, extraer del pueblo llano su propia forma de hablar para elevarla a nivel de normas del vocabulario político dominicano.

En definitiva, Bosch ha sido la escuela en la que lo culto y lo popular se dieron la mano en el discurso político en República Dominicana. Su discurso es un espacio eficaz de seducción del pueblo, a partir de experiencias e imágenes propias de la cultura dominicana.

Sin embargo, el sistema retórico-pragmático de Bosch era mucho más rico, y fundamentalmente culto. Y en ese registro se manejó también para persuadir, educar, identificarse con el pueblo y polemizar con sus adversarios. No obstante, Bosch fue, sobre todo, un político de propuestas. De ahí el gran valor de las concepciones y de sus aportes en la creación y defensa de los tópicos de la democracia dominicana.

DISCURSOS Y CHARLAS RADIALES
1970

BOSCH INICIA COMPARECENCIAS PROGRAMA
TRIBUNA DEMOCRÁTICA*

Dominicanos:

Si pudiera darle las gracias a cada una de las personas que fueron a recibirme a mi llegada al país, después de tres años y cinco meses de ausencia, es decir, si pudiera darles las gracias personalmente, créanme que lo haría con verdadero gusto; pero eso es imposible, y por tanto lo hago ahora por medio de estas palabras que dirijo al pueblo a través de Radio Continental en la hora Tribuna Democrática.

Ahora bien, la gran mayoría de las docenas de millares de hombres y mujeres que se movilizaron el día 16 de este mes para darme la bienvenida eran perredeístas, y aunque yo no debo hacer distinciones entre los perredeístas y los demás dominicanos, tengo que reconocer, sin embargo, que la dirección del PRD, lo mismo la nacional, la municipal, la de zonas, que la de los innumerables comités y subcomités que hay en todo el país, jugó un papel de la mayor importancia, primero, en mantener vivo el entusiasmo de las masas del partido en nuestros ideales; segundo, en rodear mi nombre de cariño y respeto por parte de todos los perredeístas y del pueblo; y por último, en mantener funcionando la gigantesca organización del PRD.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 21 de abril de 1970, p.5 / p.8.

Para poder darles las gracias a los miles de mujeres y de hombres que dirigen el partido desde los subcomités más alejados hasta los más altos organismos, tengo que escoger a una persona que sea la representación de todos los que forman parte de esos organismos.

¿Y a quién puedo escoger si no es al doctor José Francisco Peña Gómez, secretario general del Comité Ejecutivo Nacional? Esta joven estrella de la historia política dominicana, representa no sólo al partido, a sus dirigentes y a su masa sino, además, a todo el pueblo, a esa parte mayoritaria de nuestra población que se llama pueblo dominicano, a esa gran porción de la gente de nuestro país, inteligente, bondadosa y llena de generosidad, y el mejor pueblo del mundo, y lo digo sin patriotismo falso y sin exageración, porque a mí me ha tocado conocer muchos países y he podido hacer comparaciones, y de todas esas comparaciones ha salido ganando, por lo menos a mis ojos, este admirable pueblo dominicano.

El doctor José Francisco Peña Gómez ha sabido dirigir el PRD en sus tiempos más difíciles, con habilidad y con brillantez, con talento y con honestidad. Honestidad es una palabra que quiere decir honradez, pero honradez no sólo en lo que toca al dinero, sino en lo que toca a muchos otros aspectos.

Un político puede ser honrado cuando se habla del dinero y no serlo en otras cosas; no serlo en sus principios; no serlo a la hora de hablar o de actuar. ¿Qué valor tiene un líder que no roba, pero a quien no le importa la vida de sus semejantes? ¿Qué valor tiene un líder que no se coge un centavo, pero lanza calumnias contra todos los demás?

El compañero José Francisco Peña Gómez no sólo es honesto en toda su vida pública, es también un táctico natural con un talento de excepción para dirigir a un partido tan grande como el PRD en medio de las dificultades más negras, y es un líder que se hace querer de todos los perredeístas. Es

una estrella, compañeros, una estrella brillante, y personalmente, para mí, es mucho más que eso. Y, aunque no debo hablar de mis sentimientos personales, quiero decir aquí, para explicarlo todo con pocas palabras, que sus triunfos son triunfos míos, y que todo el que toque con una hojita de papel de China a José Francisco Peña Gómez está clavándome un puñal en el corazón.

A través de él, van mis gracias más sentidas a todos los que son ahora, o han sido en los últimos tres años y medio, miembros del Comité Ejecutivo Nacional o de los demás organismos del PRD, a todos los cuales quiero felicitar por el papel que han jugado en la vida del partido.

Muchas personas que no son perredeístas me han preguntado por qué vine antes de la fecha fijada por el partido para mi retorno. A una que me hizo la pregunta con malas intenciones; con una intención más negra que fondo de paila usada, le dije que lo que había pasado era que se me habían acabado los cigarrillos Cremas, que son los que fumo en cualquier parte del mundo, hasta en China, y que había vuelto a Santo Domingo a buscar Cremas.

Pero lo cierto y verdadero es que le pedí al doctor Peña Gómez que se modificara el acuerdo sobre mi retorno, porque por las noticias que se publicaban en los periódicos de París, y por lo que él mismo me decía por teléfono, me di cuenta de que aquí se había entrado en una situación de crisis política aguda, y que era mi deber correr junto con el pueblo y con el PRD la suerte que nos cayera como consecuencia de esa crisis, y al mismo tiempo era mi deber ayudar en lo posible a que ella produjera el menor daño posible al país y al PRD.

Esta crisis era, y es, una agravación de las que estamos padeciendo desde hace 40 años, porque resulta, dominicanos, que hace 40 años que el país está sufriendo una crisis política.

Y hablo de 40 años, refiriéndome sólo a la crisis que comenzó en 1930, porque antes de eso la República Dominicana vivió en crisis políticas continuas tan graves que dieron lugar a la ocupación del país por los yanquis en 1916, y a la ocupación por parte de los españoles en 1861; al establecimiento de la dictadura de Ulises Heureaux a fines del siglo pasado; a la del Gobierno de los seis años de Buenaventura Báez; a las negociaciones para vender la bahía de Samaná, primero, y para poner al país bajo el Gobierno de los Estados Unidos, después; y por último, había dado lugar a la dictadura del general Pedro Santana.

¿Cómo es posible que un país haya pasado tanto tiempo en crisis política? ¿Qué es lo que ha determinado esa larga historia de crisis? Ustedes saben, o mejor, por lo menos la gran mayoría de los dominicanos lo saben por experiencia propia, qué cosa es una crisis económica. Pero tal vez pocos se hayan detenido a pensar qué cosa es una crisis política.

Pues bien, una crisis política es un desajuste entre lo que son, lo que hacen las instituciones o, lo que es lo mismo, eso que llamamos en conjunto el Gobierno; y lo que es, lo que hace y lo que desea el pueblo.

Podemos comparar una crisis política con lo que le sucede a un chofer que va para el Cibao, lo más entusiasmado, porque lleva cinco pasajeros y piensa que va a volver a la Capital con otros cinco y de buenas a primeras se le funde una biela antes de llegar a Bonao. Ahí mismo tiene que parar el carro, devolverle a cada pasajero la mitad de lo que había cobrado y además, irse en un camión hasta Bonao para buscar un mecánico que le remolque el carro y le ponga una biela nueva. Todo eso cuesta mucho dinero y, lo que es peor, mientras se hace la reparación el chofer no gana ni un centavo. Por causa de lo que le ha pasado al carro, el chofer y la familia del chofer entran en una crisis económica.

Y así sucede en el país, que si se le funde una biela a la maquinaria del Gobierno, entra en una crisis política.

Ahora bien, ¿por qué se les funden las bielas a los carros? Generalmente porque el muchacho de la bomba se olvidó de echarle aceite al motor, o porque se le olvidó al chofer, y sin aceite un motor se hecha a perder: en fin, porque hubo un descuido. Y resulta que las crisis políticas, y especialmente las que viene sufriendo nuestro país desde su fundación y, sobre todo a esta última de 40 años de duración, no se deben a que se haya fundido una biela del motor nacional, se deben a que desde el primer día nos montamos en un carro con un motor que no sirve para llevar a República Dominicana a donde quiere ir; nos montamos en un carro que antes de arrancar ya tenía las bielas malas; ése era un motor que estaba bueno para otro tipo de país, no para la República Dominicana.

¿Qué es lo que quieren hoy, lo que han querido siempre los dominicanos? Y ¿qué es lo que se les ha dado? En primer lugar quieren, y han querido siempre, hallarse bajo el amparo de sus autoridades; unas autoridades que los protejan contra los que los atropellan, que no les quiten lo suyo, sino que defiendan lo que ellos producen con su trabajo. Y resulta que en más de 125 años de historia viene sucediendo lo contrario; quieren un Gobierno que les dé salud y resulta que los gobiernos no les dan la salud, sino que matan a muchos de sus hijos; quieren gobiernos que respeten las leyes y las hagan respetar, que no beneficien a unos dominicanos en perjuicio de otros dominicanos, y resulta que a lo largo de nuestra historia, desde Pedro Santana hasta hoy, ha sucedido todo lo contrario. En una palabra, que el motor del carro nacional ha estado funcionando al revés; que en vez de caminar hacia adelante ha estado caminando hacia atrás. ¿Y en qué consiste, a qué se debe que ese motor camine hacia atrás en vez de caminar hacia adelante, que nos lleve a San Pedro de Macorís cuando

nosotros cogimos pasaje para ir a Santiago? Eso se debe, señores, a la forma de organización que le hemos dado a nuestra sociedad.

Nosotros hemos organizado la sociedad dominicana, y cuando digo nosotros me refiero, desde luego, a nuestros antepasados, de una manera que no encaja con lo que somos. Somos un país de mayorías pobres, de mayorías que sólo tienen los 30 días del mes y la ropa sucia; y de una minoría que es la dueña de las tierras, del dinero y de las pocas industrias que tenemos. Ahí se encuentra la base de nuestros males, ahí están las bielas fundidas que no dejan marchar el motor. Con tanta gente necesitada, necesitada de trabajo, de salud, de educación, de seguridad y de estabilidad, nadie puede esperar que este país esté tranquilo. La manera de mantener tranquilo a cualquier país, de que en él no se produzcan crisis políticas, es una sola en todas partes del mundo, y consiste en organizarse de tal modo que cada familia tenga aseguradas, aunque sea en forma modesta, estas cosas fundamentales: el techo, la comida, la salud, la educación y la libertad de expresar sus sentimientos y sus ideas, así como el derecho de tomar parte en todo lo que pueda ser un acuerdo o una decisión de las autoridades, porque todos los acuerdos y todas las decisiones de los que gobiernan afectan siempre, de manera directa o indirecta, a los gobernados.

Tal como está organizado nuestro país actualmente, y desde que nació la República, todas las leyes y todos los gobiernos han funcionado, y funcionan, sólo para asegurarles a los menos, no ya la posesión de la mayor y la mejor parte de las tierras, del dinero y de las industrias, sino además para darles todas las facilidades a fin de que sigan aumentando su poder sobre las tierras y las aguas, sobre el dinero y las industrias, y al mismo tiempo para impedir que esas cosas puedan pasar a manos de las mayorías.

El sistema que se estableció en nuestro país desde los primeros días de la República, y lo que sigue funcionando hoy, se llama democracia representativa, y tenemos que cambiarlo por otro que dé mejores resultados, que garantice la satisfacción de las necesidades que tiene la mayoría del pueblo, que le asegure a éste la casa, la comida, la salud, la educación y la libertad de expresar sus sentimientos y sus ideas, así como el derecho de tomar parte en todo aquello que pueda ser un acuerdo o una decisión de las autoridades.

Para poner un ejemplo de lo que significa esto último, voy a repetir una corta conversación que tuve hace dos noches con un periodista dominicano. —¿Puede usted decirnos si en el Gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular habrá libertad para la prensa?—, me preguntó ese amigo periodista. Y yo le respondía, más o menos, lo siguiente:

En el régimen de la Dictadura con Respaldo Popular, no será el Gobierno el que determinará lo que se haga, o lo que no se haga; eso lo determinarán, directa y democráticamente, los interesados. En el caso de la prensa, o mejor dicho, de los periódicos, y las revistas y las estaciones de radio, lo que haya de hacerse lo dirán los periodistas y los que trabajen en los periódicos y en las estaciones de radio, y lo determinarán democráticamente, por medio de votaciones absolutamente libres. Si los periodistas toman el acuerdo de que no debe haber libertad de prensa, allá ellos, ésa será su responsabilidad, no la responsabilidad del Gobierno; de la misma manera que si toman el acuerdo de que debe haber más libertad de prensa, también será de ellos la responsabilidad. El único papel del Gobierno será el de hacer cumplir los acuerdos que cada sector del pueblo haya tomado por su libre voluntad, y lo que hará siempre el Gobierno será garantizar que esos acuerdos se hagan democráticamente, por mayoría de votos libre y espontáneamente echados en la urna, sin coacción ni presión de ninguna especie.

Quise dar un salto y ofrecer un ejemplo de algo que haría un Gobierno organizado con una idea diferente de lo que es el sistema de la llamada democracia representativa, con el cual hemos vivido en crisis política permanente, la última de ellas de 40 años de duración, para que ustedes aprecien por ese ejemplo lo que significaría verdaderamente la libertad en un régimen que se acomodaría a las condiciones de nuestro país; un régimen distinto al que ahora tenemos, que es el mismo que hemos tenido desde que se organizó la República Dominicana.

Pero lo que me parece importante es que ustedes comprendan que la causa de la crisis política actual, que es una agravación de la crisis de 40 años, la última que hemos sufrido y estamos aún sufriendo, no se encuentra, como consideran algunos, ni en los hombres, ni en el pueblo. Está en nuestro tipo de organización y si no transformamos ese tipo de organización en otro más apropiado a nuestros intereses y a las necesidades de las mayorías, no podremos evitar las crisis políticas porque las crisis políticas son sólo un resultado de la organización injusta de la sociedad en que vivimos.

La idea de cambiar un sistema que ha demostrado ser malo, inadecuado, que no encaja con la realidad dominicana y que hasta ahora sólo ha servido para que algunos señores se hicieran millonarios, pero que no ha garantizado ni siquiera la vida humana, pues los que han muerto por causas políticas en este país, desde el 27 de febrero de 1844 hasta hoy, han sido muchos y muchos millares de hombres, mujeres y niños sin ningún provecho para nadie. Esa idea de cambiar lo que no sirve por algo que sirva, disgusta a unos cuantos dominicanos aunque por suerte son muy pocos.

Así, el domingo en la noche habló por televisión un candidato presidencial, el del partido PQD, y cuando todo el mundo esperaba oír sus opiniones sobre la crisis política

actual, sus explicaciones para que el pueblo supiera por qué razón apareció firmando acuerdos con el Gobierno después de haber dicho que no habría acuerdo con el Gobierno, salió hablando del PRD y de la Dictadura con Respaldo Popular, y juró que la Dictadura con Respaldo Popular no se establecería nunca en este país. Pero como hasta hace pocos días estaba jurando varias veces, también en público, que aquí no habría reelección y después apareció celebrando acuerdos con el doctor Balaguer para que hubiera reelección, es de esperar que en lo futuro suceda lo mismo y llegue a acuerdos con otros sectores para que haya Dictadura con Respaldo Popular.

El candidato del PQD se puso muy bravo y repitió ciertas palabras del doctor Balaguer en las que éste dijo que el PRD era inconstitucional y, además, criminal, porque había adoptado la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular. Pero olvidó que él mismo había firmado dos veces, conjuntamente con el PRD, hace muy pocos días, documentos políticos, después que el PRD había adoptado en su sexta convención nacional la mencionada tesis política. Cuando firmó esos documentos con el PRD, el candidato del PQD no tenía nada que decir contra la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular.

El candidato del PQD dijo que él era partidario de la democracia tradicional, y al mismo tiempo dijo que era partidario de una democracia social, no sólo política, y me acusó de totalitario, pero explicó varias veces que yo tenía una ideología totalitaria, una nueva doctrina, de manera que ahora es difícil saber si yo soy totalitario actualmente, o si lo era en el año 1963, cuando era Presidente de la República.

Si yo soy totalitario ahora, quiere decir que no lo era en 1963; y si en 1963 no era totalitario, entonces era demócrata, y si me tumbaron siendo demócrata, quiere decir que los que dieron el golpe no eran demócratas sino que se oponían a la democracia.

Como se ve, el país ha progresado mucho, puesto que los que no eran demócratas en 1963 lo son ahora; y debemos esperar que si esas personas siguen evolucionando tan de prisa, dentro de poco se convencerán de que la democracia representativa no resuelve ninguno de los muchos problemas dominicanos y que, en consecuencia, en este país deberá establecerse el régimen de la Dictadura con Respaldo Popular.

Algunas personas han pensado que el discurso del candidato del PQD tenía como única finalidad hacerle saber a todo el mundo que él estaba situado a la extrema derecha del doctor Balaguer y, además, que él es el enemigo irreconciliable del PRD; que, de acuerdo con sus sentimientos, lo único que hay que hacer aquí para que todo se arregle como por ensalmo es acabar con el Partido Revolucionario Dominicano, porque por lo visto el PRD es el culpable de todo lo malo que sucede en el país.

Los que dirigimos al partido blanco tenemos que agradecerle todo lo que dijo contra nuestro partido, porque así, sin que nosotros tengamos que dedicarle tiempo y trabajo a esos problemas, los cientos de millares de mujeres y de hombres de nuestra organización se van convenciendo de que los perredeístas no tienen por quién votar y de que, por eso mismo, deberán abstenerse de echar su voto en las próximas elecciones.

Hay candidatos que no lo dicen, y hay otros, como el del PQD, que lo dicen por las claras, y lo que unos callan, y otros dicen, es que aquí hay que acabar con el PRD. El candidato que habló el lunes llegó hasta amenazar cuando aseguró que iban a barrernos en cualquier terreno. Sólo le faltó decir que también a tiros. Ya pueden imaginarse los perredeístas lo que les espera a todos, el día en que ese candidato, por un chepazo del destino, llegara al poder.

Todo el largo ataque que nos dedicó el candidato del PQD se basaba en la sospecha de que el doctor Balaguer y yo pudiéramos reunirnos a hablar. Al llegar yo al país, el doctor Balaguer declaró que no tendría inconveniente en hablar conmigo y yo le respondí de la misma manera, porque ustedes saben que “lo cortés no quita lo valiente”. El candidato del PQD dice que él es, ahora demócrata, partidario de la democracia tradicional, pero al mismo tiempo se alarma ante la idea de que dos líderes políticos puedan hablar y, según sabe todo el mundo, esa llamada Democracia, dizque garantiza el derecho de cada quien a hablar lo que le parezca santo y bueno.

De manera que aquí hay algo raro: o el candidato es demócrata, como él dice, y en ese caso no se explica que hable tanto y tan largo, y tan mal, del partido blanco, porque él sospecha que el doctor Balaguer quiere hablar conmigo, o no es demócrata y en ese caso no nos explicamos cómo y por qué quiere presentarse como el defensor de ese sistema.

Por lo que yo sé, parece que el caso es el último, y así nos hayamos que para defender el sistema de la llamada democracia representativa hay que valerse de personas que no creen en él.

El tiempo se hace corto y esta conversación con ustedes será larga, más larga que un campeonato de pelota con equipos que van empatados en los últimos juegos.

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Dominicano está en sesión permanente desde hace varios días y al terminar esa sesión se les comunicará a ustedes lo que se haya acordado, y eso se hará a través de este programa de Tribuna Democrática, en Radio Continental, a cuya empresa quiero dar las gracias por la hospitalidad que me brinda para hablar con ustedes.

Ahora bien, no quiero terminar hoy sin decirles que, aunque no creo en la llamada democracia representativa, sé que tengo deberes con el pueblo dominicano y con el PRD; que el

pueblo y el PRD viven dentro de ese sistema, y que las crisis de ese sistema afectan al pueblo y al partido, razón por la cual vine al país dispuesto a colaborar en la solución de esa crisis, si con ello puedo evitar que sigan sufriendo los dominicanos y los perredeístas.

Eso no significa, de ninguna manera, que voy a abandonar los principios de la Dictadura con Respaldo Popular por los de la llamada democracia representativa.

Ya que hemos hablado de pelota, permítaseme decir que el jugador tiene que batear en cualquier terreno, lo mismo en un estadium que en una sabana de campo, y que si el jugador se considera bueno y tiene orgullo, tiene que batearle a cualquier pitcher, igual al campeón de las Grandes Ligas que al pitchercito campesino de monte adentro.

Así, hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPLICA SU POSICIÓN ANTE PROBLEMAS DEL PAÍS*

Dominicanos:

En la situación de crisis política que hay en nuestro país, se dicen y se hacen las cosas más disparatadas, lo que se explica porque a un país que está viviendo bajo una crisis política tan larga y tan seria le pasa lo mismo que a una persona que se encuentra atacada de calentura alta. Las calenturas son señales de una crisis de la salud; cuando alguien se enferma es porque el cuerpo ha dejado de funcionar bien, o lo que es lo mismo, ha entrado en crisis, y las primeras señales de esa crisis son lo que los médicos llaman síntomas.

Uno de los síntomas más comunes es la calentura, y ustedes saben que hay calenturas que ponen a los enfermos a disparatar; los hacen delirar, decir cosas sin sentido. En las crisis políticas, los Gobiernos y los partidos y mucha gente dicen y hacen cosas que no tienen sentido; entran en delirios y ejecutan verdaderos disparates.

¿Puede haber un disparate más grande que el cierre de las escuelas y de las universidades, dizque para mantener la paz pública, sobre todo si ese cierre se lleva a cabo por la fuerza y en los días anteriores a los exámenes, o, como es el caso de la Universidad Autónoma, en medio de los exámenes?

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 22 de abril de 1970, p.12.

¿Qué culpa tienen los niños de las escuelas primarias de los campos y de los pueblos, de Santiago y de la Capital, de que este país se halle en crisis política desde hace cuarenta años, para que se les castigue negándoles el derecho de estudiar, que es un derecho tan sagrado como el de la vida?

¿Qué culpa tienen los padres de todo el país que mandaron a sus hijos a estudiar a la Capital, muchos de ellos haciendo grandes sacrificios para pagarles la pensión, ilusionados con la idea de que este año esos hijos iban a graduarse de algo, de ingenieros o de médicos? ¿Qué culpa tienen, pregunto, de que este país nuestro se halle en crisis política desde hace tantos años?

¿Por qué se cerró la Universidad precisamente cuando tenía más de seis meses tranquila, ya que desde que los estudiantes y los profesores obtuvieron que el Gobierno le diera a la Universidad el medio millón mensual de pesos que necesitaba no se había producido ningún movimiento de los estudiantes?

¿Cómo se explica que cuando en todo el mundo se hacen los mayores esfuerzos de toda la historia de la humanidad para educar a los niños y a la juventud aquí se hace lo contrario, aquí se cierran escuelas desde primarias hasta universidades alegando que se hace para conservar la paz pública?

La paz pública, dominicanos, no se obtiene tomando medidas inconsultas, violentas y perjudiciales para una parte de la población; la paz pública se obtiene cuando el Gobierno da al pueblo el ejemplo de la ecuanimidad, una palabra que quiere decir todo lo contrario de la precipitación; y es una precipitación totalmente injustificada tomar medidas que hacen perder todo un año escolar a cientos de miles de niños y jóvenes en un país donde son los padres, no el Gobierno, quienes mantienen a los hijos, y son las madres pobres y de mediano pasar las que tienen que atender a los hijos cuando están en la casa en vez de estar en la escuela, puesto que aquí no hay

organización del Gobierno que entretenga a esos niños cuando están fuera de la escuela.

En el caso de la Universidad Autónoma, miles de jóvenes estudiantes comían en el comedor universitario por 25 centavos, y como ese comedor está cerrado, ahora tienen que arreglárselas como Dios les ayude para comer en la calle. En este problema, el cierre de las escuelas y las universidades, yo puedo decirles que cuando los periódicos de Francia publicaron la noticia fueron a verme unos periodistas para preguntarme si eso era verdad, porque ellos no podían creerlo.

Imagínense ustedes que en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, países donde ha habido guerras muy sangrientas, como la que terminó hace ahora veinticinco años, las escuelas y las universidades no se han cerrado ni siquiera bajo los bombardeos de los aviones enemigos.

Los estudiantes universitarios de París, la capital de Francia, se levantaron contra el Gobierno del general De Gaulle en mayo de 1968, y al Gobierno francés no se le ocurrió cerrar una sola escuela del país ni una sola de las varias universidades que hay allí; en Italia y en Holanda y en Alemania e Inglaterra ha habido en estos últimos años verdaderos levantamientos de estudiantes, y jamás se han cerrado las escuelas. De vez en cuando se han cerrado las universidades donde había desórdenes, pero eso sí, por pocos días, porque en Europa no se le ocurre a nadie que se pueda cerrar una escuela sin hacerle un daño irreparable al país. Y eso es lógico, porque de la misma manera que no pueden cerrarse los hospitales ni las farmacias, con perjuicio de todos los enfermos, por el hecho de que en una clínica se rebelen los enfermos, porque eso sería condenar a la muerte a todos los que están enfermos, asimismo no puede condenarse a la ignorancia a todos los niños y a todos los jóvenes de un país porque unos cuantos estén protestando del Gobierno.

En la República Dominicana estamos sufriendo una agravación de una vieja crisis política; está bien. Pero la crisis se agrava, y hasta la agravación se agrava, cuando el Gobierno toma medidas precipitadas, sin tomar en cuenta todas las consecuencias que produce una medida suya.

Aquí hay mucha gente alarmista; mucha gente que vive de inventar conspiraciones, de fabricar fantasmas, de aumentar con mentiras cualquier rumor que oye en la calle. Aquí hay muchos vividores del embuste, que andan de un sitio para otro llevando y trayendo cuentos y chismes, y como eso se paga, como el Gobierno paga a los que le llevan esas historias, se ha creado la industria del caliesaje, y el caliesaje ha llegado a tal extremo que todo el mundo en el Gobierno vive nervioso, viendo enemigos hasta en el agua que sale por la llave... cuando sale agua, desde luego.

Cerrar escuelas y universidades porque sí, en pleno período final del año escolar, es un disparate enorme, pero también es un disparate mayúsculo tener la ciudad capital tomada por las Fuerzas Armadas, como si este país estuviera viviendo en estado de guerra.

Se sacaron los soldados de los cuarteles bajo el pretexto de que había una huelga de 24 horas, pero esa huelga terminó hace más de 15 días, de manera que los soldados debieron volver a su vida normal hace dos semanas; en cuanto a la parte alta de la ciudad, el estado de sitio tiene por lo menos 3 meses, y como nadie habla de lo que pasa en los barrios altos, podemos considerar que al Gobierno se le olvidó que tiene esos lugares ocupados militarmente.

Verdaderamente, éstas son cosas increíbles, que no tienen explicación ni pies ni cabeza a la vista de la gente sencilla del pueblo, aunque tienen explicación cuando se comprende que todas esas medidas provienen de lo que decíamos ayer, de la organización injusta de la sociedad dominicana.

Todos esos disparates tienen su razón de ser. Son disparates para los que entienden que un país civilizado, en pleno año de 1970, debería vivir en forma más normal; pero no son disparates para los que estudian los problemas sin dejarse engañar por las apariencias.

Si los pollos tuvieran juicio se darían cuenta de que cuando los cogen y les amarran las patas es porque hay algún plan contra ellos. Efectivamente, ustedes saben que eso es lo que se hace con los pollos cuando el dueño sale a venderlos. Algo parecido se hace con el pueblo.

Al pueblo se le amarra poco a poco para comerse lo que a él le toca sin que pueda impedirlo. El pollo chilla y patalea, pero no se salva, y el pueblo protesta y lucha, pero los que quieren quedarse con lo suyo ni lo oyen ni le hacen caso. Todo lo que está sucediendo aquí es eso: la lucha del pueblo para que no le quiten su derecho a participar en los beneficios que da esta tierra y los propósitos de los que engordan a costa de las necesidades del pueblo dan como resultado la agravación de la vieja crisis política del país. Y como cada día el pueblo está más despierto, es más consciente, aprende más y tiene mayor capacidad para defender sus derechos, el Gobierno, que representa al grupito que se come la masa mientras al pueblo le toca el hueso, aprieta más y más, echa los nudos más fuertes para que el pueblo no se le suelte.

El pollo no tiene juicio, pero el pueblo sí lo tiene; el pobre pollo no sabe cómo defenderse, pero el pueblo sí sabe lo que tiene que hacer. Aunque haya gente que cree que este pueblo es un pueblo de animales, resulta que es un pueblo de una inteligencia altísima, un pueblo verdaderamente notable, que conoce al cojo sentado y al tuerto durmiendo; que no se deja engañar por las apariencias y que sabe levantar la sábana para ver hasta el fondo. Este es un pueblo que a la hora de batear batea hasta a los mosquitos.

Aquí hay alguna gente que se desespera con la situación y sale a poner bombas que pueden matar lo mismo a un culpable que a un inocente, lo mismo a un calié que a una niñita, como sucedió hace tres días en San Pedro de Macorís. Y resulta que los que se desesperan cometen el mismo error que el Gobierno; cometen hechos desesperados porque no se dan cuenta de que a este pueblo no le hacen falta bombas para despertarlo.

El pueblo está despierto y le lleva a cada quien su cuenta al día. Las bombas y los atentados no hacen falta en este país; ésa es una manera incorrecta y peligrosa de responder a la política del Gobierno, y en gran medida, justifica ante los ojos de cierta gente lo que el Gobierno hace.

Lo que hay que hacer aquí no es despertar al pueblo, sino señalarle con claridad y sencillez la causa de los males del país, a fin de que cuando él actúe pueda curar esos males y no se deje confundir por las apariencias; la causa de los males es el sistema social y político que tenemos, no esta o aquella persona. Matando a un policía o a un calié no se remedia la situación nacional, porque el sistema económico, social y político que tenemos dispone de miles y miles de hombres que pasan a ocupar el lugar del policía y del calié muerto. Por otra parte, nunca tiene autoridad ante el pueblo aquel que responde al crimen matando, y mucho menos si mueren inocentes, aunque ésa no haya sido la intención de los que actuaron.

La verdadera y la única fuerza que puede usarse para sacar a la República de su crisis es el pueblo. Nadie puede sustituir al pueblo para hacer lo que éste debe hacer, y además, lo que sólo a él le toca hacer.

Ayer salieron unos pecudeístas haciendo declaraciones para responder a lo que yo había dicho contestando a lo que antes había dicho su candidato presidencial. Esos pecudeístas dijeron que el Gobierno de 1963 había sido derrocado porque yo

estaba organizando milicianos bajo la jefatura, según dijeron ellos, de un señor llamado Marrero y de otro llamado Eusebio.

Yo no puedo hablar del pasado porque no tengo ningún interés en ver hacia atrás, y eso a pesar de que los únicos que podemos ver hacia atrás en este país sin sentir remordimientos somos los perredeístas; pero además, si veo hacia atrás tengo que preguntarle al pueblo dónde estaban esos milicianos a quienes ningún dominicano pudo ver en 1963. A los pecudeístas y a su jefe les está pasando una cosa rara: para ellos, lo que hay que hacer en este país, como dije ayer, es acabar con el PRD; pero sucede que el PRD sale de todos los ataques más fuerte que lo que era antes. ¿Por qué? Porque el pueblo no está nunca de parte de lo que es injusto, y querer achacarle los males de este país al PRD es injusto, y querer achacárselos hablando mentiras es una tontería, y las tonterías las hacen los que no son inteligentes, y a este pueblo no le gustan los políticos de poca inteligencia. Si los pecudeístas conocieran los sentimientos de los dominicanos hace rato que debieron decir públicamente, más o menos, estas palabras: “antes no fuimos demócratas y por eso tumbamos el Gobierno democrático de 1963, pero ahora reconocemos nuestra equivocación y le pedimos al pueblo que a partir del momento nos perdone ese error, que tantas vidas ha costado al país”.

Nosotros, los perredeístas, no estamos mirando para atrás; tenemos los ojos puestos adelante, hacia el porvenir. Estamos viendo que el cielo está negro y que hay que aclararlo, y hay que aclararlo pronto, o nos cae el temporal a todos; el temporal les va a caer encima hasta a los social-cristianos, que tienen un paraguas extranjero para taparse mientras el pueblo se enchumbe; hasta al Gobierno y su gente, que tienen capotes americanos. Pero, por muy oscuro que esté el cielo, nosotros, los perredeístas, tenemos el jacho prendido, y con la luz de ese jacho vamos a salir al claro. El que quiere seguirnos, que

nos siga, que nosotros cogemos el camino seco y seguro, el camino firme del pueblo, en el que no hay lodazales ni precipicios, ni baches ni desvíos.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH CLASIFICA A OLIGARQUÍA Y A BURGUESÍA*

Dominicanos:

Los periódicos *Listín Diario* y *El Caribe* de hoy, y *El Nacional* de ayer, traen material de lectura interesante, tanto en sus editoriales como en las noticias del extranjero y, en el caso de *El Caribe*, hasta en un aviso de una página entera en que un grupo de cinco personas conocidas hacen diez preguntas sobre la “dictadura con respaldo popular”. Me propongo responder a esas diez preguntas, pero deseo advertir que no será posible responderlas ni en un día ni en dos ni en tres, ni tampoco en el orden en que han sido hechas.

Entre esas noticias se destacan la muerte de Julián Augusto Parahoy, que según el primer editorial del *Listín Diario* de hoy “había sido detenido” y “se dio a la fuga”; el levantamiento de unos doscientos soldados en la isla de Trinidad, en protesta por la detención de un grupo de líderes de un partido llamado “Poder Negro”; el estado de sitio declarado en Colombia a causa de los desórdenes que se produjeron después de las elecciones que acaban de celebrarse en ese país hermano.

La última de las preguntas que me hacen los cinco distinguidos ciudadanos que pusieron un aviso en *El Caribe* está

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 23 de abril de 1970, p.13.

hecha con las siguientes palabras: “Si Bosch, sus aliados y seguidores no creen ni en la democracia representativa ni en las elecciones que se celebran bajo este régimen político, ¿qué clase de “colaboración” es la que pueden prestar a la solución de nuestra crisis política? ¿La del garrote, la mordaza y el totalitarismo?” El periódico *El Nacional* se había adelantado unas dieciocho horas a esa pregunta en su editorial de ayer, el cual comenzó con estas palabras:

“La ciudadanía ha recibido con beneplácito el primer discurso del profesor Juan Bosch después de su regreso a Santo Domingo, no sólo por todo lo que dice en esa pieza, sino principalmente por como ella termina”.

A todo lo largo de ese editorial *El Nacional* sostiene ese criterio y en una parte dice que en mi actitud hay respeto por los demás y por mí mismo, respeto por lo que piensan los otros dominicanos y también respeto por mis ideas, y explica que ese respeto doble es necesario para que los seres humanos puedan convivir.

El *Listín Diario* comienza su segundo editorial de hoy diciendo lo siguiente: “En sus recientes discursos radiales el profesor Juan Bosch ha expresado ideas y (ha) hecho exhortaciones que son un mensaje de serenidad y paz al pueblo dominicano, sin que el líder del PRD haya dejado de señalar vigorosamente las cosas que a su juicio están muy mal en nuestro país”, y termina diciendo: “Queremos reiterar que apreciamos en mucho el mensaje de orientación y serenidad que aparece en grandes secciones de las recientes alocuciones radiales. Y lo agradecemos como dominicanos”.

En forma opuesta a como se expresan esos dos periódicos, *El Caribe*, que también dedica a mis palabras en Tribuna Democrática su segundo editorial, dice que “el profesor Juan Bosch ha anunciado que bajo el régimen de Dictadura con Respaldo Popular que él trata de instaurar en este país, la

libertad de prensa quedará a merced de lo que decidan los periodistas y trabajadores de los medios de información” e inmediatamente después agrega: “A buen entendedor pocas palabras bastan”. Y luego se dedica a invitar a la prensa y a lo que él llama “los grupos democráticos de la nación” a “defender y a preservar sus derechos” para terminar diciendo que “Bosch ha expresado, con claridad meridiana, su pensamiento. Si ignoramos la clara admonición, es sólo a nuestro propio riesgo”.

En dos palabras, *El Caribe*, que ya había publicado otro editorial diciendo que yo había venido a este país a sembrar la incertidumbre, toca la corneta para que lo que él clama “los grupos democráticos” de la nación se preparen a una lucha contra la idea de que en este país se produzcan cambios que permitan al pueblo dominicano salir de la larga crisis de 125 años que ha venido padeciendo bajo el sistema de la llamada “democracia representativa”, una crisis agravada en los últimos 40 años y recontragravada en estos momentos.

Ayer le explicaba yo a un viejo amigo que es ley de la vida que todo cambie. Cuando empieza a formarse el niño es algo tan extremadamente pequeño que sólo puede verse con microscopio, es decir, con vidrios que aumentan las cosas cien veces, y sucede que el niño va creciendo en el vientre de la madre y sale a la vida, y comienza a gatear y luego a caminar hasta que se vuelve joven y después hombre y al fin envejece y muere.

El cambio se produce en todas las cosas, aún en las que parece que no cambian nunca como las piedras; en los ríos, que envejecen igual que los seres humanos, pues poco a poco van secándose y al fin desaparecen. Donde quiera que hay uno de esos llamados “ríos secos”, como en Río Seco, cerca del Santo Cerro de La Vega, por ejemplo, está la muestra de que los ríos también mueren.

Este país nuestro donde hemos nacido, donde vivimos y donde moriremos, estaba debajo del mar hace unos cuantos miles de años, y sin embargo ahora está fuera del mar. Hace 20 millones de años no había seres humanos en la Tierra, y hoy hay más de 3,000 mil millones de hombres, mujeres y niños de varias razas.

Hace cien años la ciudad de Santo Domingo llegaba sólo del río Ozama hasta la Puerta del Conde y de la calle Juan Isidro Pérez bajando por Santa Bárbara hasta el mar, y hoy se extiende muchos kilómetros más allá en todas las direcciones.

Así como cambian las cosas, y van cambiando constantemente hasta que desaparecen, así cambian también los pueblos, los países y su sistema de organización y de gobierno. Hace menos de quinientos años en nuestro país no se conocía ni el blanco ni el negro, ni el caballo ni la vaca ni el perro; no se conocían el puerco, la gallina, la caña de azúcar, el mango, el arroz. Aquí vivían los indios, unos que han sido llamados taínos, otros ciguayos y cipayos, y otros caribes.

Los indios no usaban ropas ni conocían el machete ni el cuchillo; no vivían en pueblos, sino en grandes ranchos o bohíos llamados caneyes; los indios no tenían presidentes, ni senadores ni diputados ni gobernadores; entre ellos no había policías ni soldados. Su lengua era distinta de la que usamos nosotros, y de esa lengua han quedado muchas palabras que usamos todos los días, como cajuil, jagua, Jarabacoa, Cibao.

Y sucedió que hace menos de quinientos años llegaron los españoles y organizaron el país de manera tan totalmente diferente de lo que era, que sólo podemos comparar lo que conocían los indios y lo que trajeron los españoles diciendo que entre ambos tipos de sociedad había tanta diferencia como la que hay entre el día y la noche.

Los españoles vinieron en barcos de vela que los indios nunca habían visto, y trajeron cañones y caballos y unos trajes

de hierro llamados armaduras, cosas que tampoco habían visto nunca los indios; fabricaron casas de piedras y ladrillos y ciudades con calles e iglesias, lo que era absolutamente nuevo para los indios, y establecieron el Gobierno del rey de España, un rey que jamás vino a nuestro país; y organizaron tribunales y comercio, y trajeron frutos como la naranja y animales como la vaca, que antes no existían aquí, así como no existían otras cosas que mencioné hace un rato.

Ese fue el primer gran cambio; la primera gran novedad de nuestra historia; un cambio que no se hizo por la voluntad de los indios ni con su consentimiento. Se hizo porque esta isla era parte del mundo, parte de la Tierra, y allá lejos, en Europa, en España, los pueblos estaban pasando por un tiempo de cambios muy grandes, tan grandes que necesitaban ampliar su conocimiento y su dominio de toda la Tierra para poder desarrollarse.

Así, los cambios que se producían muy lejos de aquí venían a determinar cambios profundos en nuestra tierra; tan profundos que los indios no pudieron resistirlos y murieron todos en menos de un siglo.

Como los indios morían a montones porque no resistían el trabajo que les obligaban los españoles a hacer, un trabajo al que no estaban acostumbrados, se trajeron los primeros esclavos para emplearlos en la fabricación de azúcar, pues fue en nuestro país que se hizo la primera azúcar de América, y los esclavos comenzaron la primera rebelión de negros de América, porque también ellos eran víctimas de un gran cambio.

A ellos, que eran libres en África, los iban a buscar a sus tierras barcos ingleses y franceses y holandeses, los aprisionaban y venían a venderlos en América, para usarlos como bestias de carga. Quiero decir que el aprisionamiento de esclavos en África estuvo haciéndose hasta hace poco más de un siglo, esto es, durante cuatrocientos años; que los africanos

eran cazados a tiros y después metidos en barcos donde tenían que viajar acostados, amarrados y con los pies en cepos, y que a veces todo el viaje, que en ocasiones duraba varios meses, tenían que hacerlo acostados de lado para que cupieran muchos.

Se calcula que en África fueron apresados en esos cuatrocientos años treinta millones de esclavos y que la mitad se murió en los viajes a América o mientras se acostumbraban a los climas de nuestros países; y como podemos suponer, eso significó un cambio gigantesco para esos hermanos de África, que eran libres en sus tierras y pasaron a morir o a ser esclavos, vendidos como caballos.

Los españoles llegaron aquí en 1492; y trescientos años después, en 1795, nuestro país pasó a ser francés. ¿Por qué se produjo ese nuevo cambio? Porque España había perdido una guerra con Francia, y al negociar la paz tuvo que entregarle nuestra tierra a Francia, que era la dueña de lo que hoy se llama Haití. En Francia no había rey, como en España, sino una república especial, gobernada por una especie de congreso revolucionario; pero trece años después, en 1808, cuando los dominicanos lucharon contra los franceses, ya lo que había en Francia era un imperio, cuyo jefe era el emperador Napoleón Bonaparte.

La lucha de 1808 terminó con la retirada de los franceses de nuestro país, que volvió a ser español, y como en España seguían dominando los reyes, volvimos nosotros a ser gobernados por un rey español que nunca vino a Santo Domingo; que nos gobernaba desde lejos, por medio de un Capitán General que al principio fue dominicano, pero que después fue español.

Por fin, en diciembre de 1821, nos declaramos libres de España y menos de dos meses después llegaron los haitianos, que estuvieron gobernándonos 22 años, hasta que en 1844 se proclamó la República Dominicana.

Ya ven que en nuestro país ha habido muchos cambios, y que algunos han sido tan y tan grandes que transformaron totalmente la vida de los que vivían aquí, como sucedió con los indios para dar paso a otro tipo de lengua, de comida, de vivienda, de gobierno y hasta de razas.

De esos cambios, sólo tres ocurrieron por voluntad de los dominicanos; los demás fueron impuestos por las fuerzas que dominaban en otros lugares. Y así ha sucedido y todavía sucede en otros países, en casi todos los países del mundo; porque todo vive cambiando, y si queremos como si no queremos, siempre hay cambios, siempre los hubo y siempre los habrá.

Han cambiado y cambian sociedades y pueblos y países; han cambiado y cambian los sistemas políticos, porque también los sistemas políticos, igual que los seres humanos, los árboles, los animales y los peces, nacen, se desarrollan y mueren.

De esto no podremos librarnos los dominicanos como no se librerá ningún país, por grande que sea, por poderoso que sea, porque se trata de una ley de naturaleza física, es decir, una ley que gobierna la evolución de todo lo que hay en la Tierra, sea materia dura, sea materia viva, sea materia líquida, sólida o gaseosa; se trata también de una ley de naturaleza social, es decir, de una ley que gobierna la vida de las sociedades, de todos los grupos humanos y de sus ideas y de las instituciones, organismos y sistemas de Gobierno que ellos establecen.

Cuando se tiene alguna experiencia política y se ha estudiado la manera de reaccionar de los diferentes sectores de la sociedad, resulta fácil saber cuáles de esas relaciones son personales o son organizadas.

Al oír el discurso que dijo por televisión el candidato del PQD el domingo pasado, yo me preparé para esperar una

campaña organizada de los sectores pudientes de este país dirigida a combatir la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular. Comprendí inmediatamente que aquí la lucha iba a dejar de ser una lucha política entre la oposición y el Gobierno para pasar a ser una lucha de los sectores pudientes del país contra la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular.

La lucha está comenzada y seguramente se mantendrá durante algún tiempo a base de avisos como el que salió en *El Caribe* de hoy, y también a base de editoriales como el de *El Caribe*.

En pocos días más, si no es en cosa de horas, oiremos a algunas estaciones de radio repitiendo avisos y editoriales. Pongan atención a lo que viene y ustedes verán que esos editoriales serán distintos, según sea el periódico o la estación de radio que los presente.

Pues aunque algunos sectores marxistas de este país creen que aquí no hay más que burgueses y proletarios, y que los que dominan la vida nacional son los burgueses, la verdad es que hay algunos burgueses dominicanos, muy pocos, y los periódicos y las estaciones de radio que exponen los puntos de vista y defienden los intereses de esos burgueses serán menos radicales contra la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular que aquellos que exponen los puntos de vista y defienden los intereses del frente oligárquico. Unos y otros se distinguirán porque los segundos atacarán la tesis en forma violenta y los primeros la combatirán con argumentos serenos, lo cual se deberá al albedrío de que unos comprendan que en este país tiene que haber cambios y los otros no aceptan esa ley de la vida.

Quiero llamar la atención del pueblo dominicano, de la juventud y de los profesionales y técnicos de este país; de todos los que tienen interés en que Santo Domingo sea una patria mejor para todos los dominicanos y tienen, además,

capacidad para darse cuenta que nadie podrá evitar los cambios, y mucho menos en un tiempo de cambios mundiales; quiero llamar su atención en esta charla de hoy para que no se pierdan los episodios de esta polémica, que ya ha comenzado, porque con ella se aclararán muchas dudas; sobre todo, se aclararán las confusiones de sectores revolucionarios que han llevado al terreno político una lucha que en realidad debe realizarse en otro campo, sin que eso signifique que se abandonen los aspectos políticos que están relacionados con ella.

En esta lucha tiene un enorme interés el gran poder de los Estados Unidos, porque la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular está siendo solicitada con vivo interés en muchos lugares de la América Latina, y de hecho, aunque en forma instintiva, esto es, guiados por su instinto y no por el conocimiento de la tesis, ya que ha comenzado a ponerse en vigor, en algunos aspectos, en el Perú y en Bolivia, y antes de mucho tiempo la veremos en marcha en otros países más grandes y más importantes que esos; y para las grandes empresas norteamericanas, que sacan de la América Latina miles de millones por año, es un asunto de importancia vital que en este país, cuna de la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, ésta sea derrotada ante la opinión pública cuanto antes mejor. Para el pueblo dominicano es cuestión también de importancia vital que suceda todo lo contrario. Para mí, yo no pido sino una cosa: que se me permita servir con mis ideas al pueblo que me dio la vida y a cuya generosidad y a cuyo afecto debo todo lo que soy.

Este en un preámbulo para responder punto por punto, y con la mayor calma, a todas las preguntas, a todas las dudas y hasta a todos los ataques que provoque la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, y debo terminar este preámbulo diciendo que mañana nos referiremos a los sucesos de Trinidad y de

Colombia que están estrechamente ligados a lo que hemos dicho hoy, y acabar con estas palabras:

“Si no hacemos cambios no tendremos patria”.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE EU NO TIENE AMIGOS NI IDEOLOGÍA*

Dominicanos:

Ayer mencioné el caso del joven Julián Augusto Parahoy, muerto a tiros el día anterior en la calle Pina, y al abrir hoy los periódicos encuentro en la primera página de *El Caribe* varias noticias que demuestran, sin necesidad de hacer estudios profundos, que el llamado sistema democrático que se estableció aquí hace 125 años no ha alcanzado a cuajar en la República Dominicana.

La primera noticia, a la que más importancia le da *El Caribe*, puesto que le dedica siete columnas en la parte superior de esa primera página, tiene el título de “Apresan Banda de Atracadoras que Opera en Barahona”, y tan pronto uno empieza a leer lo que dice el periódico debajo de ese título se ve que es una información de carácter político.

Lo que informa la Policía en esa noticia es de fondo puramente político, no policial, pues se trata de hacer creer que todo lo que ha venido sucediendo en Barahona desde hace algunos meses se debe a las actividades de un sector político de extrema izquierda.

Debajo de esa noticia hay otra, la segunda en importancia para *El Caribe*, en la que se refiere que el señor Presidente

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 24 de abril de 1970, p.11/ p.23.

interino de la República pidió “una estricta neutralidad política” en las próximas elecciones.

La tercera noticia tiene el título de “La Policía ocupa en allanamientos varias armas y pertrechos de guerra”. La cuarta tiene el siguiente título: “Arrestan siete periodistas. Golpean fotógrafo (del) *Listín*”; la quinta informa que en Tamboril se inició ayer un paro “en solicitud de que sea trasladado el segundo teniente de la Policía, Pablo Polanco Hernández”. ¿Y por qué? Porque, la población de Tamboril se siente amenazada por ese oficial.

Si en este país hubiera funcionado la llamada democracia representativa no habrían sucedido los hechos de Barahona, el Presidente interino no tendría que estar pidiendo estricta neutralidad en las elecciones; un ex-sargento de la Policía, que no es actualmente autoridad de ningún género, no habría amenazado con un revólver a los periodistas que estaban informando sobre el entierro del joven Parahoy ni habría roto la cámara del fotógrafo del *Listín Diario*; no hubiera habido armas ocultas en una casa de familia, puesto que nadie tendría necesidad de estar acumulando armas con propósitos políticos; la situación de Tamboril no sería de alarma general, y por último, el joven Julián Augusto Parahoy no habría sido enterrado ayer, muerto en la flor de la vida, y su pobre madre no estaría a estas horas con el corazón partido de dolor por el triste final de su hijo.

La República Dominicana es uno de los muchos países del llamado “Tercer Mundo”. ¿Qué quiere decir eso de “Tercer Mundo”? Quiere decir que no es ni el mundo capitalista desarrollado, al cual pertenecen los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Alemania Occidental, Francia, Suiza, Italia y otros países de Europa; ni es el mundo socialista, al cual pertenecen la Unión Soviética, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia, Albania, Corea del Norte, China y Cuba.

Aquellos forman el primer mundo; estos forman el segundo mundo; y todos los países pobres, en los que viven cientos y cientos de millones de personas que pasan necesidades diarias, forman el Tercer Mundo. Entre esos está la República Dominicana.

Pues bien, la democracia representativa no funciona aquí ahora, pero tampoco ha funcionado en los 125 años de vida que tenemos como país libre. Precisamente en su editorial de hoy el *Listín Diario* se queja de que aquí no ha habido en toda nuestra historia sino odio y sangre, muerte y destrucción.

Pero sucede que el distinguido periodista que escribe esos editoriales cree que eso se debe a que los dominicanos son propensos a odiar y a matar, a resolver todos los problemas, según dice él, por medio de la violencia. Y no es así. Nadie, en ninguna parte del mundo, mata o se deja matar por el gusto, a menos que se trate de un loco, y a mí no hay poder humano que pueda convencerme de que nuestro país es un país de locos.

Este distinguido periodista que escribe los editoriales del *Listín* no se da cuenta de qué es lo que sucede. Él no ha pasado nunca por la amarga experiencia de levantarse sin tener un pedazo de plátano para el desayuno de sus hijos, sin tener carbón, fósforos y cuaba para encender el fogón de su casa; él no ha visto nunca sus hijos desnudos, sucios, flacos del hambre, y por lo tanto no se da cuenta de que cuando el hombre vive sin aliciente y sin esperanza de mejorar, debilitado por la necesidad, acorralado por la miseria, sin que lo alumbre un rayito de ilusión, no tiene más salida que actuar violentamente; y así, unos se meten a policías, porque esa es la manera de mejorar su suerte, y otros se meten a revolucionarios, porque el instinto les dice que sólo cuando el país cambie podremos estar en condición de asegurarles a todos los dominicanos una vida mejor.

Este no es un problema de bondad o de maldad. No es verdad que la gente nazca buena o nazca mala. La hace buena o la hace mala el ambiente en que vive, el sistema de sociedad y de Gobierno que hay en su país. Si el sistema de la democracia representativa fuera bueno; si les asegurara a los dominicanos lo que estos necesitan para vivir, yo no estaría diciendo que hay que cambiarlo por otro porque en este país nuestro, todo el mundo sabe que nadie defendió ese sistema más que yo; que nadie se lo explicó mejor al pueblo y que nadie lo mantuvo en el Gobierno con tanto entusiasmo como lo mantuve yo.

Yo creía sinceramente, con toda el alma, en la llamada democracia representativa, y porque creía en ella pude contribuir a convencer al pueblo de que era el mejor sistema de Gobierno, porque todo el que le habla al pueblo diciéndole lo que él cree que es verdad, todo el que le habla con el corazón en la mano, lo convence de verdad, debido a que el pueblo adivina la sinceridad dondequiera que se le ofrezca.

Pero por eso mismo, porque creía de verdad en la democracia, cuando los hechos me demostraron que mi ilusión era falsa, no podía seguir creyendo en ella, así como el hombre que ha confiado toda su vida en un amigo no puede seguir creyendo en él, ni puede seguir siendo su amigo, si de buenas a primeras llega a su casa y lo halla enamorándole su mujer.

Ahora bien, yo perdí la fe en la llamada democracia representativa cuando los acontecimientos me probaron que estaba equivocado, que ella no era lo que creía, que esa tal democracia era un amigo falso que le enamoraba la mujer al amigo cuando éste no se encontraba en la casa.

Pero nunca perdí la fe en el pueblo dominicano ni en la capacidad de este pueblo y de todos los pueblos del mundo, para buscar el camino de la verdad, y construirlo, si hace falta, a costa de todos los sacrificios, y sobre todo nunca perdí el

convencimiento de que es un derecho sagrado de cada pueblo disponer él mismo de su destino, porque él, y sólo él, es el que debe decidir cómo quiere vivir.

Estoy hablando de mí porque es necesario que se aclare bien, antes que nada, qué busca cada quien en su actividad política. Yo no busco dinero. En días pasados, cuando volví al país, el Dr. Balaguer dijo que cuando yo quisiera disponer de ellos, tenía a mi nombre en los fondos del Gobierno 39,500 pesos que me tocan en pago de la pensión de 500 pesos mensuales que según la ley me corresponden por haber sido Presidente de la República.

No he cobrado nunca esa pensión, y aunque no quiera creerlo alguna gente, a quien la política le cierra los ojos a la verdad, yo no tengo en qué caerme muerto y vivo de mi trabajo de escritor, y vivo al día, ganándome hoy lo que voy a gastar mañana.

Pero si no creo en la democracia representativa, ¿cómo voy a cobrar una pensión que me da una ley de ese sistema? Y si considero que ese dinero es del pueblo, y he luchado y lucho por el pueblo, ¿cómo se concibe que use para mí 500 pesos mensuales mientras hay tantos dominicanos que viven de milagro? Así, pues, no busco dinero, y por eso puedo hablar con claridad porque mi conciencia no me acusa de que estoy haciendo negocios con mis ideas.

Tampoco busco el poder, porque si lo buscara, con haber simulado que creía en la democracia representativa tendría asegurada, hoy o mañana o pasado mañana, la presidencia de la República, y eso no hay quien pueda discutirlo aquí, ya que todo el mundo sabe cuál es la fuerza popular del Partido Revolucionario Dominicano, “ese buey que más jala”, y que más jala cuando más palos le dan.

La democracia representativa no funciona en la República Dominicana, pero tampoco ha funcionado ni funciona en los

países del Tercer Mundo. Leyendo *El Caribe* de hoy cualquiera que sepa analizar las noticias, sin necesidad de que tenga mucha instrucción, se da cuenta de que es así. ¿Por qué se levantaron 200 soldados en la isla de Trinidad, una isla inglesa que está frente a Venezuela, que se convirtió hace poco tiempo en República, junto con una islita más pequeña que tiene al lado, llamada Tobago?

Porque también Trinidad y Tobago forman parte del Tercer Mundo, y dentro del Tercer Mundo, del llamado Tercer Mundo americano, y por lo tanto tampoco allí hay condiciones para que se mantenga la tal democracia representativa. ¿Por qué está sucediendo en Colombia lo que está sucediendo?

Colombia es un país de más de 20 millones de habitantes, de manera que deberían haber votado en las elecciones del domingo pasado no menos de 8 millones de personas y resulta que votaron sólo un poco más de 3 millones ochocientas mil.

En primer lugar, ahí pueden ver ustedes que a la mayor parte de los colombianos no les interesan las elecciones. ¿Por qué? Porque no creen en la llamada democracia representativa. En segundo lugar, ahí pueden ver ustedes que es una minoría la que decide la suerte de ese país hermano, y si es una minoría la que decide la suerte de 20 millones de personas, entonces no hay duda de que la democracia es una falsedad porque la base misma del llamado sistema democrático, el fundamento en que se apoya, es que todas las decisiones deben ser aprobadas por la mayoría.

En tercer lugar, el candidato a presidente del Gobierno, que es el que se da como ganador, ha sacado sólo menos de un 1,600,000 votos. Y si hay democracia en un país de más de veinte millones de habitantes donde el futuro jefe del Gobierno saca menos de un millón 600 mil votos, que venga Dios y lo vea.

Como resultado de la contradictoria situación de Colombia, en las elecciones del domingo pasado estaba ganando el ex dictador general Gustavo Rojas Pinilla y de buenas a primeras se le fue adelante el candidato del Gobierno.

Los partidarios de Rojas Pinilla comenzaron a protestar diciendo que había fraude, y el Gobierno respondió declarando el estado de guerra en todo el país y cercando con soldados la casa de Rojas Pinilla. El ex general Rojas Pinilla ha sacado el segundo lugar en la votación, sólo 50 mil votos por debajo del candidato del Gobierno, y sin embargo, está cercado por soldados armados que no dejan salir a nadie de su casa y no dejan entrar a nadie en ella.

¿Cómo es la cosa? ¿Por qué tiene que actuar así la llamada democracia representativa? ¿Es que ese sistema sólo puede mantenerse por la fuerza? ¿Qué quiere decir eso? ¿No les parece a ustedes que si la tal democracia fuera tan buena como dice todo el mundo la apoyaría y no habría necesidad de imponérsela a los pueblos a la brava?

Por último, en el *Listín Diario* de hoy viene una larga información acerca de los estudios de uno de los hombres más renombrados en toda la América Latina, entre los que estudian la situación de nuestros países. Ese señor, llamado Raúl Prebisch, que no es ningún revolucionario ni cosa parecida; que ha dedicado toda su vida a aconsejar mejorías y cambios para que funcione el sistema en que vivimos, ha hecho un estudio de 225 páginas para el Banco Interamericano de Desarrollo, y viene a decir en ese estudio que, o hay cambios, o a los países de la América Latina se los va a llevar quien los trajo, porque según él cada día que pasa es más grande la diferencia entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada o tienen tan poco que se ven forzados a vivir en medio de estrecheces.

Ayer repetí la pregunta N° 10 que me hacían las personas que publicaron el aviso en *El Caribe*. Ellos preguntaban si la colaboración que nosotros —es decir, Bosch, sus aliados y seguidores, como decían ellos— podemos prestar a la solución de nuestra crisis política es la del garrote, la mordaza y el totalitarismo.

Ciertas preguntas se parecen a los mangos pasados de maduros en una cosa, en que se caen de la mata sin que haya que tumbarlos. ¿Quién es que usa aquí, y el que los ha usado siempre, el garrote y la mordaza?

¿Hemos sido nosotros, los perredeístas, que fuimos Gobierno durante siete meses sin que se le diera un palo a un cristiano y sin que se le tapara la boca a nadie, ni aún a los gritones que vivían día y noche atacando al Gobierno, no porque éste estuviera haciendo cosas malas, sino para justificar el golpe que lo tumbó?

Aquí todos nos conocemos y el pueblo sabe muy bien quiénes son los que han probado que respetan al ser humano y a sus derechos y quiénes han abusado de su poder, de su dinero y de sus posiciones en la sociedad para atropellarlo todo. Y si hay un dominicano capaz de probar que yo he usado el garrote o la mordaza o el totalitarismo, como dicen ahora, en perjuicio de un solo dominicano, que levante la mano o levante la voz y presente esas pruebas ante el tribunal del pueblo.

Hay una diferencia entre los que queremos y predicamos los cambios y los que pretenden impedirlos y nos lanzan acusaciones abiertas o tapadas, como la que hay en esa pregunta. La diferencia está en que nosotros amamos al pueblo, y por amor al pueblo solicitamos los cambios, y ellos aman sus intereses, y por amor a sus intereses quieren que las cosas sigan como están. Para ellos, sus intereses se encuentran por encima de todas las cosas; y para nosotros lo que se halla

por encima de todas las cosas es el derecho del pueblo dominicano a una vida mejor. Ellos consideran que si hay cambios se perjudicarán sus intereses, y nosotros consideramos que si no hay cambios se perjudicará el pueblo dominicano.

Y es bueno que se sepa de una vez y para siempre que los que predicán cambios, y los que los han predicado a lo largo de toda la historia, lo hacen por amor a los demás, no por odio a nadie. Los cambios son obra de creación, para beneficio de otros, no del que los reclama, y no puede llevar a cabo ningún acto de creación quien no ame profundamente a aquellos a quienes aspira a beneficiar con ese acto.

Hoy es 24 de abril, quinto aniversario de la revolución que demostró ante todos los dominicanos y ante el mundo la falsedad del llamado sistema de la democracia representativa. Ese día el pueblo se lanzó a la calle a dar la vida para reponer en el Gobierno ese sistema, no a una persona, no a mí, sino al sistema.

Y ese levantamiento de militares y civiles fue aplastado bajo la acusación de que era comunista, y fue aplastado por lo que se conoce como el país líder de la democracia representativa. Todavía el pueblo dominicano está sufriendo las consecuencias de la intervención norteamericana, y seguirá sufriendolas por muchos años; pero los yanquis la sufrirán más tiempo que nosotros, porque en el momento de la invasión había en América más de cien millones de jóvenes menores de 20 años, y esos jóvenes de entonces van a vivir mucho tiempo, y durante toda su vida recordarán la lección que sufrió América con la Revolución de Abril, la lección que probó ante todo el mundo que los Estados Unidos ni tiene ideología ni tiene amigos, pues como dijo Foster Dulles, que fue Secretario de Estado de ese país durante ocho años, ellos sólo tienen intereses, y su única política consiste en defender esos intereses, pase lo que pase y caiga quien caiga.

Y da la casualidad, que los intereses de otros países no son los mismos que los de ellos, razón por la cual ellos usan su poder militar para imponer los suyos, como lo hicieron en la República Dominicana.

Aunque todavía duran muchas de las divisiones que se crearon antes de la Revolución de Abril, y las que se produjeron a causa de la Revolución, la verdad es que ese movimiento pertenece a la historia de todos los dominicanos, a los que combatieron y cayeron de un lado y a los que combatieron y cayeron en el lado opuesto.

Así sucede con la guerra de la Restauración, en la que participaron muchos dominicanos del lado español. Estoy seguro de que entre los que combatieron contra los constitucionalistas en 1965 los hay que condenan hoy la intervención extranjera en la vida de nuestro país, así como estoy seguro de que muchos de los que combatieron al lado de los constitucionalistas se hallan actualmente al lado de los que en esa ocasión fueron sus adversarios; y así como estoy seguro de que en estos cinco años pasados otros muchos se han dado cuenta de que si no hubiera habido golpe de estado en 1963 no habría habido revolución en 1965.

Pero no estamos en el caso de vivir pegados a lo que pasó. El paso sólo sirve para sacar de él las lecciones útiles y la lección que yo he sacado del 24 de abril es que lo que nos llevó a la contienda de 1965, como lo que nos llevó al golpe de estado de 1963, fue el sistema en que hemos vivido, un sistema que ha estado fracasando durante 125 años y que seguirá fracasando tanto tiempo como dure.

En este día histórico, paz para los que cayeron y ánimo y esperanzas para los que tienen fe en que en este país, de pasado tan agitado, habrá un porvenir de paz, de estabilidad y de progreso.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

EXPLICAN LIBERTAD SINDICAL Y ASOCIACION RD*

Dominicanos:

Entre las diez preguntas que han hecho los cinco distinguidos ciudadanos que publicaron un aviso en *El Caribe* del día 23 de este mes, la número 6 es la siguiente: “¿Disfrutaremos todos de la libertad de expresión, tanto hablada como escrita?”.

Para responder a esa pregunta tenemos que ponernos de acuerdo antes en dos puntos; el primero, qué quiere decir para los firmantes del aviso eso de “libertad de expresión, tanto hablada como escrita”; y segundo, por qué hicieron ellos esa pregunta.

Ustedes saben que en este mundo en que vivimos cada quien ve las cosas a través del cristal de sus intereses, de sus ideas y de sus sentimientos, y ustedes saben que en esto de la libertad de expresión, o lo que es lo mismo, la libertad de decir las cosas que uno quiere decir, hay sentimientos, hay ideas, pero también hay intereses.

¿Y por qué hay intereses? Pues porque hay empresas, es decir, negocios, que en vez de vender telas, comida o herramientas, venden palabras, como sucede por ejemplo con los periódicos. Tenemos que fijarnos cuidadosamente en que cuando hablamos del negocio de vender palabras hay una diferencia

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 25 de abril de 1970, p.7 / p.10.

muy importante entre la palabra escrita y la palabra hablada, porque aunque parezca a simple vista que los dueños de radio hacen el mismo negocio que los dueños de periódicos, resulta que no es así.

El que está oyendo una estación de radio no paga por oír-la, de manera que los dueños de estaciones de radio no le cobran directamente al pueblo las noticias que le ofrecen; pero los dueños de los periódicos sí. Esto convierte a las empresas que publican periódicos en establecimientos comerciales que venden palabras escritas.

Como sabemos, todos los tipos de comercio que hay en el mundo venden artículos que han comprado antes, o que han recibido antes de alguna forma. Por ejemplo, los bancos son establecimientos comerciales que reciben dinero del pueblo para guardarlo en depósito y también compran dinero, especialmente dinero extranjero; y venden dinero a otras personas, a todas las personas a quienes les prestan dinero. Nunca se dice que el banco Tal le vendió a Fulano 10 mil pesos; se dice que le prestó 10 mil pesos, porque Fulano tendrá que devolverle al banco esos 10 mil pesos al mes, a los dos meses o a los tres meses; pero en realidad se trata de una venta a plazo, porque de la misma manera que cualquiera de nosotros que necesita una camisa va a una tienda, pide la camisa y da por ella tantos pesos, sea al contado o sea a plazo; así el comerciante que recibe de un banco 10 mil pesos tendrá que dar por ellos 10 mil pesos, sólo que nunca los da inmediatamente; nunca paga esos 10 mil pesos al contado, sino que los paga más tarde, en un plazo determinado.

Los beneficios que obtiene el banco cuando compra dinero, es decir, cuando cambia por ejemplo mil dólares por pesos dominicanos son el descuento, un descuento que puede ser de 2 por ciento, de más o de menos, y además los gastos de operación, y los que obtiene cuando vende dinero se llaman

comisión; en cuanto a los beneficios cuando presta, se llaman interés. El interés que cobra el banco cada vez que presta dinero es su beneficio.

¿Y de dónde sacan los bancos el dinero que prestan? Pues del que depositan las personas en cuentas de ahorros o cuentas corrientes; es decir que en realidad el dinero que venden los bancos es dinero ajeno; es el dinero que le entregan en depósito sus clientes.

Pero las palabras que vende un periódico no salen de ningún depósito; salen de lo que escriben los periodistas, y por tanto son los periodistas los que producen el artículo llamado periódico que nosotros compramos todos los días. Junto con los periodistas, ayudan a fabricar ese artículo los trabajadores de la imprenta, los que manejan las máquinas con las cuales se imprime el periódico.

Por el momento no vamos a hablar de los diferentes criterios con que dirige su periódico cada dueño o cada compañía que tiene uno; aunque es bueno aclarar desde ahora que no todos los dueños tienen el mismo criterio; para unos, sus periódicos deben defender los intereses del pueblo; para otros, deben defender los intereses de los patronos, y aquí mismo hay un periódico que se dedica a calumniar, a insultar y a confundir a todo el que lo lee, aunque por suerte parece que sólo lo leen los que lo hacen y algunos personajes oficiales que tienen tareas especiales.

Vemos, pues, que este asunto de la palabra puede tener muchas caras, y una de ellas es la del negocio de vender palabras escritas. Ese negocio, como es fácil comprobar, puede ser muy bueno, porque además de que puede dar mucho dinero suele dar también mucha importancia y mucha representación a su dueño.

El dueño de un periódico puede llegar a tener mucho más poder y mucha más representación que el dueño de un

comercio de telas o de provisiones, aunque este último gane más y tenga más dinero, porque resulta que el dueño de un periódico tiene un negocio que influye en la opinión pública.

El suyo es un negocio que vende un artículo que no se come o no se usa para vestir, sino que va directamente al cerebro, y allí modifica o ayuda a modificar las ideas de los lectores, esto es, de los consumidores de ese artículo; y por esa razón los Gobiernos le tienen a menudo más miedo al dueño de un periódico que a un partido político.

Ahora bien, comparando un banco con una empresa que publica un periódico hallamos que si una persona deposita mil pesos en un banco, esos mil pesos siguen siendo suyos. El banco usa ese dinero en hacer negocios, en vender y comprar dinero, pero el día que el que los depositó va a buscarlos, hay que entregárselos.

Eso no sucede con el artículo que vende el periódico, pues ni siquiera los periodistas, que fabrican las noticias que vende el periódico, pueden reclamar que se las devuelvan, ni pueden hacerlo los linotipistas y los prensistas que imprimen esas palabras en papel. Los periodistas que buscaron y redactaron las noticias y los obreros de la imprenta que las imprimieron no son dueños de esas palabras; pero tampoco lo es el público que las compra.

A los que compran periódicos sólo les queda, como cosa que tiene cierto valor para venderla o para usarla, el papel de ese periódico, y ya se sabe que es muy poco lo que se paga por papel de periódicos viejos, si es que alguien los compra. En realidad, pues, lo que venden los periódicos son ideas; ideas dichas a través de las palabras. Esas ideas pueden ser buenas o pueden ser malas, según sea el interés que persigue el dueño del periódico.

Cuando los cinco ciudadanos que hicieron la pregunta que apareció en el aviso de *El Caribe*; la pregunta de si bajo el

régimen de Dictadura con Respaldo Popular disfrutaremos de libertad de expresión, tanto hablada como escrita, ¿a qué clase de libertad se referían?

¿A la libertad del dueño de un periódico para decidir él si su negocio vende ideas buenas o ideas malas? Lo primero que tenemos que hacer es aclarar ese punto, porque una cosa piensa el burro y otra el que lo está aparejando, y no es lo mismo hablar de libertad de palabra escrita cuando lo dice el dueño de la empresa que vende palabras que cuando lo dice el que compra esas palabras, o la masa del pueblo, o cuando lo dice el que fabrica esas palabras a cambio de un salario que le paga el dueño del periódico.

¿A qué se refiere la pregunta: a la libertad de palabra o a la libertad de empresa? Porque si se refiere a la libertad de palabra yo tengo algo que decir sobre ella, y concretamente tengo algo que decir sobre la forma como *El Caribe* usa conmigo su libertad de empresa.

Por ejemplo, yo hablo por Radio Comercial, en el programa Tribuna Democrática, y el pueblo oye directamente mis palabras; oye mi propia voz, las ideas que yo mismo expreso; nadie deforma mis palabras, de manera que los que me oyen pueden formarse una opinión a partir directamente de lo que digo.

Esa es la forma más pura de la libertad de expresión, porque mi expresión, esto es, lo que yo digo, no pasa a través de otra persona que puede entender mis palabras según sean sus conocimientos, sus ideas y sus sentimientos, y por tanto puede darles una forma que las conviertan en algo diferente de lo que yo dije o quise decir.

Ahora bien, si pasamos de la palabra hablada a la escrita, resulta que *El Nacional* publica lo que digo por Radio Comercial el mismo día, sin cambiarle ni una letra ni una coma, y lo mismo hace al día siguiente el *Listín Diario*, y esa es la

forma más pura de libertad de expresión cuando se trata de la palabra escrita. Pero *El Caribe* no hace nada parecido; *El Caribe* comenta brevemente lo que yo digo, usando algunas palabras mías y muchas de un redactor de *El Caribe*, con la intención visible de utilizar esas palabras para lo que le conviene al dueño de *El Caribe*, y si ésa es libertad de palabra entonces yo soy arzobispo.

Con bloques, cemento y arena puede hacerse un hospital, una escuela, una cárcel y una vivienda familiar. En un hospital se cura a los enfermos, en una escuela se les da enseñanza a los niños y a los jóvenes, en una cárcel se mantiene presos a los seres humanos y en una casa viven personas libres. Con las palabras pueden hacerse cosas también diferentes; pueden escribirse cartas de amor, pagarés comerciales, calumnias, anónimos, poemas y libros de filosofía.

Y sucede que con las palabras de una persona, si las cogemos sueltas y les metemos entre ellas otras palabras, podemos poner a su autor a decir cosas distintas de las que dijo, y hasta cosas totalmente opuestas a las que dijo.

Para eso también puede servir la llamada libertad de expresión, sobre todo si esa libertad de expresión se confunde con la libertad de empresa. Hay que distinguir pues, con mucha precisión, cuando se habla de libertad de prensa y cuando está hablándose de libertad de empresa, pues el negocio de la prensa es una empresa, y aunque las palabras se parecen mucho, es bueno no confundirlas.

Yo desearía preguntarles a los cinco ciudadanos que hicieron la pregunta número 6 del aviso que publicaron en *El Caribe* del 23 de abril a qué clase de libertad se referían ellos en esa pregunta, si era a la de prensa o era a la de empresa.

La pregunta número 7 que me hicieron los cinco distinguidos ciudadanos es la siguiente: “¿Se mantendrán las libertades sindicales, de asociación, etc.?”.

Aquí tengo que comenzar respondiendo con otra pregunta, y es ésta: ¿qué quieren decir mis interrogadores con eso de “se mantendrán”? Porque se mantiene lo que se tiene, y precisamente esas dos palabras se parecen tanto porque en rigor mantener y tener son la misma palabra con la diferencia de que la primera significa seguir teniendo lo que se tiene.

En cuanto a la libertad de asociación, cuando se trata de las asociaciones que hacen los que tienen negocios, no hay duda alguna de que aquí la hay, pues este país nuestro es completamente libre para los que tienen intereses de cualquier tipo, pero en lo que se refiere a las libertades sindicales, sobre eso hay mucho que hablar.

Así, pues, los cinco distinguidos ciudadanos debieron hacer dos preguntas distintas, una sobre la libertad sindical y otra sobre la libertad de asociación, a fin de que no hubiera confusión de ninguna especie, y a fin de que yo pudiera responder la primera diciendo que esa libertad no puede mantenerse en la República Dominicana por la simple razón de que ahora la hay en el papel, pero en los hechos es relativa, pero que los trabajadores la tendrán, y muy completa, en un régimen de Dictadura con Respaldo Popular.

En cuanto a la libertad de asociación, hay que hablar de ella muy despacio, pues son muchas las clases de asociaciones que hay en nuestro país, desde las de patronos hasta las políticas. La Asociación de Industrias es una asociación, y así lo dice su nombre; pero los partidos políticos son también asociaciones, porque esa palabra significa grupos particulares de miembros de la sociedad, esto es, de todos los hombres, las mujeres y los niños del país, y hay también asociaciones deportivas, religiosas, intelectuales, de vecinos, de padres de familia, de estudiantes.

Pero vamos a hablar ahora de las libertades sindicales, aunque el tiempo se nos quede hoy corto.

¿Por qué se les habrá ocurrido a los cinco distinguidos ciudadanos del aviso salir con esa pregunta? ¿Por qué le pusieron debajo la número 8, que se refiere a si los “trabajadores podrán exponer sus quejas libremente y conservarán su legítimo derecho a la huelga” en un Gobierno de Dictadura con Respaldo Popular?

Que yo sepa, ninguno de los cinco es líder obrero y hasta donde alcanzan mis conocimientos, ninguno de ellos había dado hasta ahora la menor señal de que se interesaba por las quejas de los obreros y por el “legítimo derecho a la huelga” que tienen, o deberían tener, los trabajadores dominicanos.

¿De dónde, pues, ha salido ese interés por las libertades sindicales y por el derecho de huelga?

Lo que se busca con esas preguntas no tiene nada que ver con el bienestar de los obreros, porque sin ánimos de molestar en lo más mínimo a mis interrogadores, ningún dominicano recuerda que ellos salieran a defender el derecho de huelga o las libertades sindicales o los empleos de los trabajadores, que es tanto como decir el pan, y por tanto la vida, de esos trabajadores y de sus mujeres y sus hijos, cuando fueron cancelados en la Fábrica de Cemento todos los miembros del sindicato de esa empresa, y no quiero referirme a otros casos, a los muchos casos de cancelación de sindicalistas que se han dado aquí, porque el tiempo no me alcanzaría para leer la lista de esos trabajadores.

Aquí, como se sabe, hay empresas donde no hay trabajadores sindicalizados, y hay casos en que se bota a los trabajadores de una empresa porque no son partidarios del Gobierno o se le dan largas a la inscripción de un sindicato en la Secretaría del Trabajo por causas políticas, como está sucediendo ahora con Poasi, que todavía no ha obtenido su inscripción, a pesar de lo que manda la ley, porque su nueva directiva no está compuesta por partidarios del Gobierno.

Los trabajadores de la República Dominicana saben bien que a mí no se me puede ocurrir ni la sombra de una idea que pueda perjudicarlos en lo más mínimo; los trabajadores dominicanos saben bien que yo he dedicado mi vida a luchar por las verdaderas libertades de este pueblo, por sus derechos a vivir con bienestar y dignidad.

Los cinco distinguidos ciudadanos que hicieron la pregunta sobre el derecho de huelga de los obreros pueden equivocarse en cuanto a lo que pienso y siento, en cuanto a lo que voy a hacer; pero los trabajadores no.

Los obreros saben que en el régimen de la Dictadura con Respaldo Popular ellos van a tener una posición que nunca han tenido en este país, pues aunque ese sistema no será la dictadura del proletariado, como expliqué en uno de los 17 artículos para la ampliación y la aplicación de la tesis, porque la Dictadura con Respaldo Popular no es comunista, saben también, y los que no lo saben lo sospechan y lo esperan, que el día que se establezca aquí ese régimen será el último día de la llamada democracia representativa, un sistema bajo el cual unos pocos se comen la masa mientras ellos, los trabajadores, y con los trabajadores todos los demás sectores del pueblo, tienen que conformarse con los huesos.

Hay un cuento muy conocido, el del gato que se encontró con un ratón muy advertido, un ratón que leía hasta los periódicos, aunque tengo entendido que después que los leía se los comía. El que me hizo el cuento no me explicó si ese ratón leía *El Caribe*, pero creo que no, porque me parece que entonces no existía *El Caribe*.

El ratón tuvo hijitos, y un día que se hallaba en la boca de la cueva vio a un gato que se acercaba, y como es natural, él reculó un poquito y sólo dejó afuera la punta del hocico y los ojos. “¿Cómo está mi compay ratón?”, preguntó el gato con una vocecita muy dulce. A lo que el ratón respondió muy

asombrado: “¿Y desde cuándo somos usted y yo compadres, amigo gato?”.

“Bueno, desde esta mañana, porque anoche me acosté pensando que no hay razón para que seamos enemigos, y me levanté con la idea de venir a pedirle que encompadremos, que me deje bautizarle esos ratoncitos que me dicen que le nacieron en estos días”, explicó el gato. El ratón se quedó un ratito pensando y después le hizo al gato esta pregunta:

“Dígame, don gato, ¿su papá y su mamá eran un gato y una gata?”. “Hombre, claro”, le respondió el gato, e inmediatamente agregó: “¿Y por qué me hace usted esa pregunta tan rara, compay ratón?”.

“Bueno, amigo”, explicó el ratón, “porque según he oído decir desde chiquitico, hijo de gato caza ratones, y eso no ha cambiado ni va a cambiar mientras el mundo sea mundo; y si no va a cambiar, me parece que con el compadrazgo que usted me propone, lo que usted está buscando es comerse a sus ahijados”.

Y así es, señores. De pronto le salen a uno aspirantes a compadres que lo que buscan es comerse a los ahijados. Y a buen entendedor... ya ustedes saben...

Si no hacemos cambios no tendremos patria.

Y hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE TERRORISMO FAVORECE A LA REACCIÓN*

Dominicanos:

El baile está poniéndose bueno. Como ustedes saben, cinco distinguidos ciudadanos me invitaron a bailar, pero con una orquesta que tocaba una música extranjera que a mí no me cae bien; con una música llamada democracia. Según recordarán todos ustedes, aquí estuvimos bailando esa música una vez, hace siete años, y yo era el bailaror más entusiasmado; pero de buenas a primeras entraron en el baile unos señores que apagaron la luz a palos y les cayeron a garrotazos a todos los bailarores y pusieron otro baile que llamaron Triunvirato. Según dijeron entonces los que desbarataron aquella fiesta, ese baile no les gustaba porque el pueblo tenía demasiadas libertades, porque en el salón entraba a bailar cualquier hijo de Machepa; ahí solo se oían instrumentos tocando y nadie oyó que sonara una galleta ni a ninguna mujer dominicana dando gritos porque le habían matado un hijo.

Ahora, cuando esos cinco ciudadanos me invitaron a bailar, yo me puse a tocar un merengue criollo, el merengue de la Dictadura con Respaldo Popular, y el pueblo empezó a bailar ese merengue, y lo baila todos los días de una y media a dos, con tanto entusiasmo que muchas mujeres y muchos

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 27 de abril de 1970, p.3/ p.6.

hombres y muchos jóvenes que dormían la siesta ya no la duermen, porque no quieren perderse ni una palabra de la letra de ese merengue. Pero en este país hay gente, aunque por suerte no es la mayoría, a la que no le gusta que el pueblo baile merengue, y ahora han salido otros ciudadanos preguntando si es posible que se pueda hacer uso, como lo estoy haciendo yo, de las libertades y los derechos que garantiza el régimen de la democracia representativa para destruir a ese régimen y las libertades que sólo la democracia puede hacer viables. En última palabra, quiere decir que sólo la democracia puede abrirle camino a las libertades. Como puede comprender cualquiera, sin que sea necesario estudiar libros, lo que están pidiendo esos ciudadanos que tocan la música de la democracia es que en nombre de las libertades que ellos dicen que sólo pueden abrirse por la vía de la democracia, se me quite la libertad de seguir tocando el merengue de la Dictadura con Respaldo Popular.

Bueno, ahí tenemos la prueba de que la llamada democracia representativa sólo asegura las libertades en la apariencia, pero que en realidad es una dictadura; porque si a usted no le gusta lo que hace la democracia y comienza a decir que tiene malo esto y esto y lo de más allá, y que sería mejor cambiarla, salen los que se benefician de la tal democracia y dicen: “Usted no tiene derecho a decir eso y si sigue diciéndolo vamos a taparle la boca”. Y como sabe en este país todo el mundo, se lo dicen al que opina en contra de la democracia, pero se lo dicen también a un Gobierno elegido por la mayoría del pueblo, si lo que está haciendo ese Gobierno no les gusta a esos señores, tal como pasó aquí el 25 de septiembre de 1963.

¿Quién es el verdadero dueño de este país? ¿A quién le toca determinar cómo hemos de vivir los dominicanos? ¿Es al pueblo o es a una minoría? Yo creo que es al pueblo, y si no me equivoco, eso dicen los principios democráticos, aunque

los señores defensores de la llamada democracia no apliquen esos principios. Y si es al pueblo al que le toca decir cómo quiere él vivir, lo natural y lógico es que el pueblo tenga todo el derecho del mundo a oír lo que se le diga a favor o en contra del sistema político que debe tener este país, pero para que pueda oír lo que se diga sobre ese sistema hay que reconocer antes el derecho de cualquier dominicano a hablarle al pueblo. Porque si al pueblo se le dice que él tiene derecho a oír, pero no se le permite a nadie hablar, entonces, ¿qué es lo que va a oír?

Hubo una época en que el pueblo que vivía en esta tierra era como un hato de reses. Ustedes saben que el dueño de una res puede hacer con ella lo que le da la gana; puede darle comida o no dársela, y si le da comida es para ganar dinero con la res; puede pasarla de un potrero a otro sin preguntarle a la res si quiere mudarse; puede llevársela de su campo al pueblo para que la maten sin pedirle autorización para quitarle la vida; puede venderla el día que quiera. Así se hacía antes con este pueblo. En días pasados les hablé de algunos episodios de la historia dominicana, y ese día vimos que los españoles vinieron y se cogieron la tierra, esta tierra que era de los indios, y para eso no los consultaron; y trescientos años después España le traspasó el país a Francia sin preguntarle a un solo dominicano si quería ser francés. Fuimos descubiertos en 1492, pero vino a ser sólo en 1808 cuando los dominicanos vinieron a actuar por su propia voluntad en las cosas que se referían al destino de su país; eso sucedió cuando comenzó la lucha contra los franceses, en la que estos fueron derrotados.

Desde hacía miles de años en todos los países se había reconocido como un derecho legítimo a cada pueblo a decidir acerca de su suerte, pero nosotros no habíamos ejercido ese derecho; y además, siempre, desde hacía miles de años, los que mandaban creían que no debía permitírseles a los que

estaban bajo su mando que tomaran resoluciones que pudieran perjudicar a los que ejercían ese mando. Para los franceses este país nuestro debía seguir siendo francés porque España se lo había dado, pero para los dominicanos eso no era así; ellos querían volver a ser españoles y pelearon, ganaron la batalla de Palo Hincado, sitiaron la Capital y al fin, con la ayuda inglesa, tomaron la Capital y el país volvió a ser español. Trece años después, un grupo de dominicanos decidió que nosotros no debíamos seguir siendo españoles y el país quedó declarado independiente bajo el protectorado de Colombia y sin embargo al pueblo no le gustó eso, porque no se contó con él; no se le consultó y ni siquiera se le invitó a participar en los trabajos que hicieron al país libre de España. Como el pueblo no tomó parte en ese movimiento, cuando entraron los haitianos, menos de dos meses después, el pueblo recibió a los haitianos sin hacerles oposición. Un día de estos hablaremos de cuál fue la causa de la ocupación del país por parte de los haitianos. Veintidós años después, vino la declaración de la independencia y nuestra separación de Haití. Pero ahora hemos llegado al punto importante de este repaso de la historia dominicana:

¿Creen ustedes que eso se hizo con el consentimiento de los haitianos? ¿Qué creen ustedes que pensaban los haitianos de Duarte, de Sánchez, de Mella, de Pina, de todos los que hicieron la Independencia y establecieron la República?

Esos dominicanos, a los que ahora reconocemos como héroes nacionales y Padres de la Patria, fueron considerados por los haitianos y por los dominicanos partidarios de Haití como unos traidores, unas personas que conspiraban contra la paz y el orden, unos enemigos de la tranquilidad del país, y por cierto muchos de ellos fueron presos, y Duarte, como ustedes saben, tuvo que salir de su tierra y estaba en Curazao cuando se proclamó la República el 27 de febrero de 1844. Duarte y

sus amigos estuvieron seis años haciendo propaganda y organizando a los dominicanos, y esos trabajos, comenzados en 1838, cuando Duarte fundó la Trinitaria, vinieron a dar sus frutos en 1844. Yo quisiera preguntarles a ustedes ahora si creen que ellos hicieron bien, y quisiera preguntarles si a juicio de ustedes esos seis años de propaganda fueron un crimen o una obra buena para el país, y quisiera preguntarles qué seríamos nosotros ahora si ellos no hubieran hecho esos trabajos que estaban prohibidos por las autoridades haitianas y estaban considerados por las leyes del país como delitos de los más graves. Si hoy somos dominicanos, y tenemos una República, se debe a que aquellos hombres ejercieron un derecho que la ley les negaba, pero que la naturaleza social, en todos los tiempos, ha reconocido siempre como legítimo. Yo tengo un derecho legítimo, absolutamente legítimo, a hablarle al pueblo y a decirle cuál es mi opinión de la llamada democracia representativa, porque para eso soy dominicano, tan dominicano como cualquiera otro, y el pueblo tiene todo el derecho de oírme y de formarse un juicio acerca de lo que digo. Si lo que digo es malo para él, tenga la seguridad de que dejará de oírme y no apoyará mis ideas, pero si lo que le digo le parece lógico, apoyará esas ideas.

Estoy creyendo que a eso, precisamente, es a lo que le tienen miedo los ciudadanos que han lanzado la pregunta amenazante de si yo tengo derecho a usar la mentada democracia para hablar mal de ella; le tienen miedo a eso porque saben que el pueblo como que no está muy de acuerdo con ese sistema. Lo que les preocupa no es lo que yo digo porque en el fondo de su conciencia ellos saben que al pueblo le gusta el merengue de la Dictadura con Respaldo Popular.

Por lo que veo, para esas personas las palabras Dictadura con Respaldo Popular tienen un significado muy particular, porque tanto en las preguntas publicadas en *El Caribe* el día

23 de este mes como en las publicadas en *El Caribe* y el *Listín Diario* hoy hablan del “dictador”; preguntan cómo se escogerá al dictador. Para ellos, por lo visto, esa Dictadura con Respaldo Popular será algo como la dictadura de Trujillo, un sistema personificado en un hombre; es más, en las preguntas del 23 de abril llegan a interrogar si yo aceptaría ser el dictador.

Lo primero que hay que hacer, al hablar de la Dictadura con Respaldo Popular, es observar su propio nombre. Para tener respaldo popular, cualquier sistema de Gobierno necesita hacer todos los días aquello que beneficie al pueblo, pues no puede ganarse el respaldo del pueblo quien lo perjudique en alguna forma, sea material o sea moralmente; y las palabras “respaldo popular” indican que ese respaldo será el de todas las clases y capas que forman el pueblo, de manera que para mantener ese respaldo el sistema tendrá necesariamente que satisfacer las necesidades de esas clases y sectores que forman el pueblo. ¿Cómo puede obtenerse esto? Sólo de una manera: dándoles a esas clases y capas participación directa y permanente en las tareas de gobernar el país; organizando el Estado, la nación y el Gobierno de tal manera que se hace lo que cada sector del pueblo resuelva, esto es, qué cosa debe hacerse, y que lo decida con voto libre, limpio y directo. Las personas que están preocupadas por la posibilidad de que aquí se establezca la Dictadura con Respaldo Popular se preguntarán seguramente que si es así, por qué se llamará ese sistema Dictadura y no Democracia con Respaldo Popular, y a eso les responderé diciéndoles que se llamará Dictadura y no democracia popular por varias razones. Una, porque las palabras Democracia Popular se usan para designar Gobiernos y países comunistas —o mejor dicho, socialistas, que es la definición correcta de esos Gobiernos y de esos países, porque todavía no hay en el mundo un solo país comunista; los que se

llaman comunistas son generalmente los partidos que tienen el poder en esos países—, y la Dictadura con Respaldo Popular no va a ser un régimen comunista ni será la dictadura de una sola clase ni será establecida por un partido comunista, sino por todos aquellos que sean partidarios de ella, estén en el partido en que estén y aunque no estén en ningún partido. En segundo lugar, se llamará Dictadura porque ese sistema, completamente nuevo, tendrá que mantenerse en el poder sin una Constitución durante un tiempo, debido a que es el pueblo quien tiene que crearlo, no un grupo de hombres que se tomen la representación del pueblo y se pongan a hacer y a deshacer como si el pueblo no existiera, y mientras no haya Constitución política del nuevo sistema no podrá haber funcionamiento regular del sistema. Será, pues, “Dictadura” como sistema jurídico, no como Gobierno personal y caprichoso de un hombre sobre el país, y ni siquiera Gobierno caprichoso o voluntarioso de un grupo de hombres. Si decimos, por ejemplo, que en la Dictadura con Respaldo Popular los agricultores podrán reunirse para decidir libremente que el Secretario de Agricultura está haciendo las cosas mal y que hay que cambiarlo, o los comerciantes dicen eso del Secretario de Comercio, o los industriales lo dicen del Secretario de Industrias, o lo dicen los trabajadores del Secretario de Trabajo, estamos diciendo que ese sistema será una dictadura, mientras por medio de la práctica se elaboran las leyes y los reglamentos que vayan perfeccionando ese sistema, pero no por un hombre o un grupo de hombres que se mantenga en el poder contra la voluntad del pueblo y en perjuicio de éste.

Que este pueblo se está preparando para sacar adelante un sistema de vida política en la que él mismo, es decir, sus hombres, sus mujeres, y sus jóvenes de todas las clases mantengan funcionando un régimen verdaderamente popular lo demuestra lo que ha sucedido en Tamboril. Tamboril es una ciudad

relativamente pequeña, y por eso mismo allí es también relativamente difícil movilizar la opinión pública en defensa de los intereses materiales y morales de la comunidad.

Sin embargo, Tamboril entero se fue a la huelga para reclamar que sacaran de allí a un oficial de la Policía que tan pronto como llegó a hacerse cargo del mando policial de la ciudad desató una ola de terror, con el resultado de cinco heridos y más de cuarenta presos. Sin tener que matar un calié, sin tirar una bomba, el pueblo de Tamboril hizo valer su derecho a ser respetado por la autoridad.

La lección de Tamboril es de una enorme importancia, y conviene que todos los partidos y todos los grupos de este país la estudien. ¿Desde qué ángulo debe ser estudiada esa lección? Desde muchos, pero sobre todo desde los siguientes: primero, lo que sucedió en Tamboril nos enseña que no hay nada imposible para un pueblo cuando sus componentes saben lo que quieren; segundo, lo que sucedió en Tamboril nos enseña que la unidad del pueblo es una condición absolutamente necesaria para que éste se movilice y consiga lo que busca; tercero, lo que sucedió en Tamboril nos enseña que el pueblo puede ser movilizadado contra el terror de las autoridades a condición de que los que se oponen a ese terror oficial no caigan en la equivocación de usar esos métodos terroristas.

Si se moviliza al pueblo debe confiarse en él, y sólo en él; en su capacidad de lucha, en su inteligencia y su don de crear métodos de lucha. Los partidos o grupos que se disponen a mezclar la movilización de las masas con la violencia de personas aisladas, lo que consiguen es lanzar contra las masas la violencia organizada y masiva de las autoridades, con lo cual vuelven a meter a las masas en sus casas; esto es, sustituyen el poder de las masas, que es incontenible, con la actuación de unas cuantas personas, lo cual es en realidad el método de lucha que han usado siempre las fuerzas reaccionarias en todo el mundo.

¿No es eso lo que han estado haciendo aquí los incontrolables del Gobierno? ¿Por qué, pues, vamos a seguir sus métodos?

El Gobierno no puede reunir a 200 mil personas en un acto y nosotros sí. En cambio, él puede apresar, apalear y matar a cuantos quiera, y nosotros no, pues por mucho que hagan los revolucionarios desesperados, nunca podrán hacer tanto como pueden hacer los incontrolables del Gobierno. Es una equivocación seria y de malos resultados, dejarse llevar al terreno de lucha del contrario.

Lo que hay que hacer es oponer el pueblo a los crímenes, porque eso le da al pueblo conciencia de su poder y lo estimula a seguir luchando; pero el pueblo perdería el derecho a protestar del crimen si se ve en el caso de repudiar el crimen oficial y aceptar, en cambio, el terror de la oposición.

Tal vez mañana o pasado hable con más calma sobre este problema, que es muy importante; mientras tanto, les recomiendo a los jóvenes revolucionarios de este país que mediten en lo que acabo de decir; que no se dejen llevar por las apariencias o la desesperación; que estudien la historia de todas las revoluciones para que vean que en ninguna parte del mundo se ha hecho una revolución poniendo bombas o matando policías y caliés. Todas las revoluciones han triunfado sólo cuando han tenido el respaldo del pueblo y cuando éste ha participado en ellas de manera directa o indirecta. Las revoluciones no pueden alcanzar lo que persiguen si no cuentan con el apoyo del pueblo.

Tal vez, repito, hablaremos de eso mañana o pasado. Mientras tanto, vamos a seguir bailando el merengue de la Dictadura con Respaldo Popular; vamos a seguir bailando, y los que hacen preguntas sobre esa música que sigan con su baile de traje largo en salones bien iluminados, con orquesta traída del extranjero y luces de lámparas eléctricas. Nosotros estamos

bailando en el rancho del pueblo, oyendo la tambora, la güira y el acordeón, alumbrados por el jacho de cuaba, que echa humo, en verdad, pero que sirve para alumbrar el camino del porvenir.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH CONDENA TERROR Y ANALIZA INVASION*

Dominicanos:

El terrorismo político que había desaparecido de este país desde que fue liquidada la tiranía trujillista, resucitó a raíz de la revolución de 1965, traído de nuevo por los invasores extranjeros. Como ha sucedido siempre en todas partes, y como lo sabemos bien los dominicanos que pasamos la mitad de nuestra vida entre los años de 1930 y 1961, el terrorismo es uno de los métodos de lucha favoritos de la extrema derecha política, y en los Estados Unidos ha dado en los últimos años demostraciones muy claras de eso, como el asesinato de John F. Kennedy y de Luther King.

Pero sucede que el terrorismo se propaga con cierta facilidad; es como el sarampión y la viruela loca, que se le pegan a cualquiera. Los jóvenes que luchan contra las derechas extremas se ven perseguidos, torturados y asesinados, y cuando no hallan amparo en ninguna autoridad, se desesperan y creen que deben contestar a la persecución y al asesinato matando a los que los matan.

Así sucedió en Cuba durante los días de la lucha contra el dictador Gerardo Machado, que fue, por cierto, el primero de los dictadores latinoamericanos derrocados por sus pueblos,

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 28 de abril de 1970, p.3/ p.7.

que vino a vivir a nuestro país, y da la casualidad que el último fue también cubano, el general Fulgencio Batista, que era sargento taquígrafo del Ejército de Cuba cuando cayó Machado y menos de un mes después era coronel y jefe de las Fuerzas Armadas de ese país hermano.

La lucha de la juventud cubana contra Machado empezó en 1930 y terminó con la caída del dictador el 12 de agosto de 1933. El 4 de septiembre de ese año el sargento Batista encabezó una rebelión de sargentos, cabos y soldados, contra la oficialidad del Ejército y la Marina y contra el Gobierno provisional que tenía el poder desde la caída de Machado; surgió un Gobierno nuevo, compuesto de cinco personas, que nombró a Batista coronel jefe de las Fuerzas Armadas y dio paso al Gobierno del Dr. Ramón Grau San Martín, que se hizo cargo del poder el 10 de septiembre. En el mes de enero de 1934, instigado por el embajador norteamericano Jefferson Caffery, Batista derrocó a Grau San Martín y comenzó a ejercer a través de gobernantes civiles una dictadura que iba a durar algunos años.

Por fin, en 1939 se reunió una Asamblea Constituyente que escribió la Constitución de 1940, y después de eso hubo unas elecciones que Batista ganó, con ayuda de expertos en fraudes electorales y con la ayuda del Ejército, y se entró entonces en una era de vida política normal que iba a durar hasta marzo de 1952.

Esa era de vida política normal, no fue tan normal debido a que para entonces, de los grupos jóvenes que habían luchado contra el terror gubernamental de Machado habían salido varios pequeños grupos que se habían convertido en terroristas de profesión.

La lucha contra Machado fue llevada a cabo por estudiantes y jóvenes del pueblo, y sólo hubo un partido organizado, que entonces era pequeño, el Partido Comunista de Cuba, y

como la mayoría de los estudiantes y de los jóvenes del pueblo no pertenecían a ese partido, no tenían una organización que pudiera dirigirlos políticamente. Se formó una organización secreta, llamada el ABC, que después de la caída de Machado se convirtió en un partido político.

El Partido Revolucionario Cubano Auténtico se organizó a principios de 1934, y en él ingresaron los líderes estudiantiles y las grandes masas del pueblo. Antes de eso, como decía, no hubo disciplina política, de manera que la juventud que se acostumbró a responder al terror de Machado con el terror revolucionario no tuvo la dirección política que podía proporcionarle un partido con líderes lo suficientemente experimentados; y una parte de esa juventud, que se había acostumbrado a poner bombas y a matar policías y calieses siguió poniendo bombas y matando policías y calieses y conquistaba nuevos jóvenes para sus grupos, y así vino a suceder que en medio de la vida política normal de Cuba que empezó en 1940, se hizo también normal que dos o tres grupos de esos se cayeran a tiros en las calles de La Habana, o que de buenas a primeras sonaran bombas o fuera muerto un político conocido. La actividad de esos grupos fue uno de los argumentos usados por Batista para dar el golpe de Estado de marzo de 1952, mediante el cual quedó derrocado el gobierno del Dr. Prío Socarrás, y se dio fin para siempre al sistema constitucional del país.

Como ustedes pueden ver, el terrorismo político de Cuba se mantuvo funcionando unos veinte años, y es bueno tener presente esa lección. Si los dominicanos dejamos que aquí prospere esa mala yerba, puede ser que nos cueste tanto trabajo acabar con ella como les costó a los cubanos.

Aquí tiene ya cinco años de historia, porque comenzó siendo usado desde los días de la invasión extranjera, de la que se cumplen hoy cinco años, de manera que como ven, faltan quince para que dure tanto como en Cuba.

El terror gubernamental debe ser enfrentado con la movilización de las masas, con la denuncia constante, no con el contraterror revolucionario. Ayer hablé sobre ese tema y ayer mismo se produjo un asalto que ha costado dos vidas y ha dejado dos heridos. Los partidos políticos deben protestar con toda la energía necesaria contra el terror oficial, pero también tienen que advertir a sus miembros que aquél de ellos que se deje desviar de la disciplina partidista y se comprometa en actos de terrorismo debe abandonar su organización antes de ejecutar esos actos.

Nadie tiene derecho a comprometer la vida de una organización política actuando por cuenta propia, pues en esa organización, por ejemplo si se trata del PRD, hay cientos de miles de personas que han confiado la dirección del partido a líderes responsables, y son esos líderes, y nadie más, los únicos autorizados para dar las órdenes que se ajusten a los estatutos y a la política de la organización. Aprovecho la oportunidad para decir de manera clara que cualquier perredeísta que se comprometa en actos que sean contrarios a la disciplina y a la política trazada por los altos organismos del PRD tendrá que hacer frente a la responsabilidad de sus actos como persona, de manera individual, no como miembro del PRD, y si hay pruebas de que ha cometido un delito político —no de que se le achaque un delito político que no ha cometido, como sucede aquí con tanta frecuencia—, será sometido a las reglas disciplinarias del partido sin la menor contemplación.

Nosotros creemos en el poder de las masas, en la capacidad del pueblo para salir de todos los atolladeros; no creemos en actos individuales o de grupos, y la historia de este país y de otros países hermanos de la América Latina nos ha enseñado mucho; nos ha enseñado sobre todo que las acciones políticas llevadas a cabo por pequeños grupos que hacen planes en un

aposento sin que le digan al pueblo qué piensan hacer y por qué razones deben hacer esto o aquello, son propias de los sectores de extrema derecha; son las derechas las que actúan así, aunque algunas veces esas derechas están formadas por personas que creen sincera, pero equivocadamente, que están llevando a cabo una política revolucionaria.

Porque hay que tomar en cuenta que así como hay derechistas que se hacen pasar por izquierdistas; como es el caso, por ejemplo, del Dr. Alfonso Moreno Martínez, candidato presidencial de los socialcristianos; así hay izquierdistas que no se dan cuenta de que son derechistas.

En realidad, lo que define a los hombres en política no es lo que dicen; es lo que hacen. Las palabras sirven para muchas cosas, y una de ellas, según decía un personaje de la historia francesa, es esconder lo que se piensa. Pero las personas que observan con cuidado a los hombres cuando estos hablan, pueden darse cuenta de que algunas veces las palabras sirven sobre todo para ocultar lo que está haciéndose en el momento en que se habla.

Así es, señores. A menudo se le dice una cosa a una gente para que la oiga otra que está muy lejos del lugar donde se dice esa cosa. Por ejemplo, cuando el Dr. Alfonso Moreno Martínez habló ayer o anteayer en San Juan de la Maguana y dijo que la Dictadura con Respaldo Popular era algo ilegítimo, estaba hablando no para que lo oyeran los que se encontraban en ese mitin, sino para que lo oyeran los oligarcas de San Juan y de todo el país, esos oligarcas que son los jefes ocultos del Dr. Moreno Martínez.

El Dr. Moreno Martínez sabe bien que nosotros no estamos haciendo campaña política con la Dictadura con Respaldo Popular porque nosotros no estamos metidos en las elecciones, de manera que para buscar votos él no tenía por qué hablar de ese tema.

Pero sus jefes, los oligarcas, le exigen que hable contra la Dictadura con Respaldo Popular, y él, que pretende hacerse pasar por revolucionario ante el pueblo, tiene que cumplir esa orden de sus jefes. Ahí está el caso de una persona que habla de una forma y actúa de otra, porque usa las palabras con doble sentido y con doble fin.

Ustedes saben que los social-cristianos son verdes; usan el color verde; usan el color de las cotorras. Cuando yo era muchacho, en este país había muchas cotorras; miren, pasaban bandadas que nublaban el sol y dejaban a uno sordo con su chillerío.

Por suerte, los socialcristianos no son tantos. Pues bien, en esos tiempos, cuando una bandada de cotorras se posaba en un cacaotal, había que correr a espantarlas porque no dejaban mazorca sana. Las cotorras, como ustedes saben, aprenden a decir algunas cosas, pero no saben lo que dicen; se parecen a los discos; un disco canta una canción, pero no sabe que está cantando una canción. En este país ha habido algunos jóvenes de buenas intenciones que se han metido a socialcristianos, pero unos cuantos de ellos se han dado cuenta de la verdad y han recapacitado a tiempo y otros recapacitarán más tarde o más temprano y se darán cuenta de que el camino de la verdadera libertad va por otro rumbo.

Aquí, en este país, no tenemos por qué estar repitiendo lo que dicen los amos del extranjero; aquí hay que establecer un sistema de gobierno que sea tan dominicano como el río Yaque; aquí hay que hablar sabiendo lo que se dice, diciendo lo que uno piensa, no lo que le han enseñado en otra parte.

La gente que dice una cosa y hace otra es muy peligrosa. Por ejemplo, hoy se cumplen cinco años del día en que un señor yanqui llamado Trujijohnson, que no usaba la primera parte de su nombre sino sólo la última, engañó a este país, al suyo y al mundo, diciendo que había ordenado el desembarco

en tierra dominicana de 405 soldados de la marina norteamericana para garantizar la vida de los yanquis que vivían en Santo Domingo. Dijo eso, pero metió en nuestro país, sin pasaportes y sin visas, a cuarentidos mil soldados, a no sé cuántos tanques, aviones y cañones, bazookas y rifles AR-15. Eso fue dizque para salvar vidas de norteamericanos, que si hubiera sido para matarlos habría metido un millón de soldados. Desde ese momento empecé yo a darme cuenta de que la llamada democracia representativa era una falsedad, porque según ese sistema político, hay cosas que no pueden hacerse, y sin embargo se hacen dizque para garantizarla, y una de esas cosas que no pueden hacerse es invadir a un país amigo, como era la República Dominicana de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos tenía firmado un tratado con la República Dominicana y con todos los demás países de la América Latina, mediante el cual quedaba entera y totalmente prohibido que cualquiera de los países firmantes intervinieran en la vida política de otro de ellos, y mucho más, si esa intervención era militar. Pero los Estados Unidos se rió de ese tratado, que había sido aprobado por su Congreso. Cuando un tratado internacional, es decir, que se hace entre naciones, es aprobado por los congresos de los países que han hecho el tratado, ese tratado pasa a tener el mismo valor que una ley del país, de manera que no se puede violar, porque ningún país puede violar sus propias leyes.

Y sin embargo los Estados Unidos violó ese tratado, que se conocía con el nombre de Carta de Bogotá, porque se firmó en Bogotá, la capital de Colombia. Desde luego, si uno ve que un Gobierno democrático viola un tratado democrático, uno tiene que llenarse de dudas acerca de la mentada democracia, sobre todo si uno ha visto que durante años y años los Gobiernos democráticos, elegidos por el pueblo, eran tumbados en la América Latina; algunos ni llegaban a

tomar posesión, y otros, como sucedió hace poco en Panamá, no llegaban a durar más de once días.

Pero lo que sucedía era que nosotros, los latinoamericanos que creíamos en la democracia, decíamos que esas cosas pasaban en nuestros países porque eran atrasados; que el mal era nuestro, no de la democracia, y poníamos como ejemplo a los Estados Unidos, la democracia más poderosa del mundo y la primera República que se fundó en los tiempos modernos.

Ahora bien, cuando los yanquis, el Gobierno yanqui en pleno, violó un tratado internacional democrático y mandó sus soldados a aplastar una revolución democrática que estaba haciéndose para devolver la democracia al pueblo dominicano, yo me puse a pensar que la culpa no era de nosotros; que lo que pasaba era que los norteamericanos nos escondían la verdad, y entonces me puse a estudiar bien la historia de ese país y hallé que desde sus primeros años de vida, los Estados Unidos ha mantenido la apariencia de la democracia dentro de su país y la han violado siempre, sin una excepción, fuera de su país.

Y digo que han mantenido la apariencia de la democracia en su país porque allí adentro no ha habido nunca democracia para todos los norteamericanos sino sólo para una parte de la población.

Los negros norteamericanos fueron esclavos hasta 1865 y los nuestros lo fueron sólo hasta 1822 y los de Haití hasta 1793, de manera que como ustedes pueden ver, los haitianos y nosotros fuimos más democráticos con los negros que los llamados demócratas yanquis.

Pero además de eso, todavía hoy, ciento cinco años después de haber terminado la esclavitud en los Estados Unidos, millones de negros siguen viviendo como esclavos. Yo estuve en Viet Nam, un país pequeño y pobre que está a miles de kilómetros de los Estados Unidos. Que se sepa, jamás un

vietnamita atropelló a un norteamericano; ni siquiera hay noticias de que un vietnamita le hubiera dado nunca una galleta a un norteamericano; y sin embargo los yanquis han estado años y años atacando a ese país pequeño y pobre.

Yo vi los estragos causados por las bombas de los aviones norteamericanos en Viet Nam y les aseguro que eso parte el alma. Las matanzas de Viet Nam son incalculables.

Todos los días se publican en el mundo entero los cables dando cuenta de que los yanquis han matado a tantos cientos de vietnamitas, y el que se ponga a sumar esos números verá que ya suman más de un millón, y yo me pregunto si esas cosas pueden hacerse en nombre de la democracia; si es posible seguir creyendo en un sistema de Gobierno que mata tanta gente, tantas mujeres, tantos niños, tantos campesinos pobres, dizque para salvar la democracia.

Después de la invasión que lanzó sobre nuestro país el 28 de abril de 1965 el señor Lyndon B. Trujijohnson, millones de personas en todo el mundo, y especialmente en la América Latina, abrieron los ojos, despertaron de un sueño y vieron la verdad.

La verdad es que el cuento de la democracia norteamericana se había acabado; que esa mentada democracia era una máscara muy bonita, pero que al quitarse la máscara lo que había debajo de ella era la cara del diablo, y por cierto de un diablo viejo, flaco, feo, sin dientes, pero con más malicia y más capacidad para hacer el mal que un diablo joven.

Desde que yo le vi la cara a ese demonio, di el grito que ustedes saben; grité: “¡abenuncio, Satanás!”. Y hasta el día de hoy.

Los yanquis no se han atrevido nunca a decir oficialmente que están atacando a Viet Nam porque es un país comunista y dicen que lo hacen porque Viet Nam del Norte atacó a Viet Nam del Sur, pero resulta que Viet Nam del Sur y Viet Nam

del Norte son un solo país, como si dijéramos aquí el Cibao y el Sur; pero aquí invadieron diciendo que la revolución del 24 de abril era comunista y cuando tuvieron que presentar pruebas de esa acusación dijeron que entre los revolucionarios había 57 comunistas, y hasta resultó que de esos 57, unos estaban fuera del país desde hacía años, otros ni sabían lo que era el comunismo y uno hasta estaba preso en La Victoria.

Y resulta también que los Estados Unidos tiene muy buenas relaciones con Rusia, que es un país comunista —no, socialista, que es la palabra correcta, porque como dije ayer todavía no se conoce en el mundo el primer país comunista—, y ahora mismo están en negociaciones para que la fábrica de los carros Ford los fabrique en Rusia, y están en negociaciones con diplomáticos chinos en Varsovia, la capital de Polonia, que es otro país comunista, porque quieren llegar a acuerdos con China antes de que ese país esté en condiciones de dejar caer sus bombas de nitrógeno en los Estados Unidos.

Así, pues, esa gran democracia norteamericana abusa con un país chiquito y pobre como el nuestro, pero se porta muy correctamente con los grandes países comunistas; tiene una cara para nosotros y otra para los poderosos, aunque sean comunistas; se parece a esas personas que reciben a sus visitas con muchos homenajes, pero tratan a los pobres como si fueran perros. Los yanquis y sus amigos y admiradores le llamarán a eso democracia, pero para la gente que tiene un poco de honradez eso es simplemente hipocresía, falsedad y engaño.

La juventud de este país debe saber que nuestra tierra está llena de esqueletos de hombres, mujeres y niños muertos por los invasores desde los días de los indios hasta después de la revolución de 1965; la juventud de este país debe saber que ningún ser humano vale nada si no tiene un país que lo ampare, un pueblo en medio del cual se sienta ciudadano, una patria a la que pueda servir con las mejores fuerzas de su alma.

La vida del hombre aislado es una vida vacía; la vida de un hombre que trabaja para su pueblo, para mejorar su patria, es una vida llena de interés y de hermosura. Si hacemos algo por nuestro país, nuestro cuerpo perecerá como parece todo lo que vive, pero nuestro nombre quedará en la memoria de los que vendrán detrás de nosotros, y ésa es la única forma de inmortalidad que se conoce en la Tierra.

El que quiera vivir para la posteridad, que se gane la admiración de su pueblo. Y el que quiera ganarse la admiración de los dominicanos tendrá que condenar toda su vida el abuso que cometieron con los hijos de Duarte los soldados de Trujijohnson.

Que sea condenada por siempre en la historia dominicana la fecha de hoy, y que sea conocida con los nombres de el Día del Abuso y la Mentira, el Día del Atropello, Día Negro de la llamada democracia norteamericana.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

CRITICAN CONTRATO PARA HACER FÁBRICA CEMENTO*

Dominicanos:

La vida de una persona puede ser siempre mala o siempre buena, o puede estar entreverada de cosas buenas y de cosas malas, pero la vida de un pueblo es diferente, y eso, por muchas razones. En primer lugar, la vida de un pueblo es mucho más larga que la de un ser humano. Dentro de veintidós años, nosotros tendremos una historia de quinientos años, y sin embargo, hasta donde se sepa, ningún dominicano ha vivido más de 114 ó 116 años.

En segundo lugar, en un pueblo vive mucha gente, y a unos les va bien y a otros les va mal, de manera que hay días, semanas, meses y años en que la suma de los acontecimientos personales es más alta para unos que para otros.

En tercer lugar, cada quien tiene su opinión de lo bueno y de lo malo; así a los que se preocupan solamente por el dinero les va bien si en ese año han ganado dinero y les va mal si no lo han ganado o si no han ganado todo el que desean, y a los que se preocupan por la suerte del país les va mal si el pueblo, que forma la mayoría, no se beneficia material, moral o políticamente.

Hacer cada día un juicio correcto sobre la vida de un pueblo es una de las cosas más difíciles del mundo, porque lo que

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 29 de abril de 1970, p.3.

hoy nos parece lo más importante, puede ser de muy poca importancia si lo vemos a distancia de algunos años; y también lo que nos parece sin importancia, puede ser dentro de algún tiempo lo más importante.

Por ejemplo, en este día de hoy y a la hora en que estoy hablando ya no hay cerco militar de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y el local del sindicato de Poasi está desocupado por los soldados que lo ocupaban. Esas son dos buenas noticias, que sin duda han llevado alegría a millares y millares de dominicanos; a los estudiantes universitarios, que son muchos, y a los trabajadores de los muelles, que también son muchos.

Pero en los periódicos de hoy vienen noticias penosas. Una de ellas es la que confirma las declaraciones de los más altos jefes del sector militar, quienes habían dicho anteayer que el sargento de la Marina de Guerra, Fremio Euclides Díaz Sanz, se había fugado de la Fortaleza Ozama, donde se hallaba detenido; otra es el asesinato de dos miembros del PRD en Pedernales, muertos a tiros por una patrulla del Ejército el día 14 de este mes; otra es la detención de 17 personas en Santiago porque estaban fabricando ranchitos para contar con el amparo de un techo; y por último, están las noticias políticas, que no pueden ser más tristes.

Los que mandan en este país, sean militares o sean civiles, tienen que ponerle coto a las desapariciones y a las muertes de otros dominicanos, tanto de los militares como de los civiles. Ni siquiera una madre, que es quien echa al mundo al ser humano, ni el padre, que es quien trabaja para darle alimentos que formen su cuerpo, tienen derecho a disponer de la vida de un hijo, mucho menos derecho tiene un funcionario del Gobierno, sea civil o sea militar, a disponer de la vida de quien no es su hijo.

Lo peor que puede hacer un militar es conspirar contra el Gobierno, pero si eso se castiga con la muerte no se conseguirá

que la tendencia a conspirar desaparezca, y además, aquí hay muchos militares que han dado en algún momento el ejemplo de las conspiraciones y no perdieron sus puestos ni sus vidas, y hay otros que conspiraron y fueron sacados vivos de las Fuerzas Armadas, y siguen vivos, sin que representen un peligro para el Gobierno.

Hacer respetar la autoridad es una cosa y meter miedo es otra. La autoridad se hace respetar cuando los jefes exigen que se cumplan las leyes y los reglamentos y dan el ejemplo de que ellos son los primeros en cumplirlos. El que mete miedo no se hace respetar; se hace odiar, que es algo muy diferente y al mismo tiempo muy peligroso.

El que siembra miedo cosecha odios, y el odio es una siembra que no se muere ni con seca ni con plagas ni con fuego. Los que han llegado a jefes de cualquier categoría en este país han alcanzado esas posiciones gracias a que son dominicanos, gracias a que existe este pueblo, del cual forman parte todos los que han nacido aquí, sean guardias, sean estudiantes, sean madres de familia, sean trabajadores o dueños de propiedades; gracias a que ese pueblo trabaja y produce y saca una parte de lo que produce para pagar los impuestos, con los cuales se pagan los sueldos de los jefes civiles y militares.

Nosotros no somos unos soñadores de esos que creen que a base de consejos puede acabarse con las ideas y los hábitos equivocados que tiene mucha gente en este país.

Sabemos bien que lo que produce esos hábitos es el sistema en que vivimos, y que para crear hábitos nuevos hay que establecer un sistema nuevo; sabemos bien que mientras dure este sistema habrá violencia de parte de los que mandan lo mismo contra los civiles que contra algunos militares, lo mismo contra la vida de los dominicanos que luchan contra el sistema que contra los que se pongan a fabricar ranchitos en propiedades ajenas.

Por esa razón, nos parece natural que algunas personas saquen avisos de páginas enteras contra la idea de la Dictadura con Respaldo Popular, y no sacan uno ni de una pulgada para protestar por las muertes y los atropellos.

Esas personas se alarman con una idea política, pero no se alarman cuando dos dominicanos mueren en Pedernales o cuando hacen presos a 17 infelices por el delito de querer tener siquiera unos ranchitos para dormir bajo la protección de un techo, aunque sea un techo de yaguas.

Lo que tiene importancia para algunos dominicanos no es la vida humana; es la propiedad. Bueno, la propiedad es una cosa muy importante. A todo el mundo le gustaría tener una casa; hasta a mí me gustaría tener una.

Pero es injusto que unos la tengan y otros no, y es mucho más injusto que unos tengan muchas y otros no puedan tener ni un ranchito. Este país es pequeño, pero es grande en un sentido, en el sentido de que aquí hay tierras para que cada quien tenga su casa, y sin embargo la mayoría de los dominicanos no tienen tierra ni siquiera para que los entierren el día de la muerte.

El doctor Balaguer dirá que bajo su gobierno se han fabricado multifamiliares, y es verdad. Pero eso es paja para la garza. El problema no es que un Gobierno fabrique unos cuantos multifamiliares; el problema es que en el actual sistema de la llamada democracia representativa lo mismo se hace un multifamiliar que una avenida de lujo, porque lo que se hace se hace para estar bien con Dios y con el diablo, para encenderle una vela grande al primero y una chiquita al segundo, porque en la llamada democracia representativa los que tienen poder, dinero, representación, son los de la vela grande, y a los de la vela chiquita se les tira un huesito para que no molesten mucho.

La mentalidad de los hombres que están representando en este país el sistema de la llamada democracia representativa se

ve bien si uno se fija en las noticias políticas que traen los periódicos. Todos los aspirantes a la presidencia de la República hablan de política; todos son unos santos que creen que rezando el padre nuestro se le llena la barriga al pueblo; todos ofrecen paz. Pero ninguno ofrece justicia.

El Dr. Balaguer ofrece que prohibirá la reelección, pero después que él se reelija, y los otros tres dicen que la reelección es mala. Sin embargo, ninguno dice que la reelección sólo puede darse en la llamada democracia representativa, de manera que si es mala lo es por el sistema que la hace posible. Ningún sastre del mundo puede conseguir que un traje le quede bien a un cuerpo mal formado.

En París hay una zapatería que fabrica zapatos especiales para las personas que tienen los pies defectuosos, un tipo de zapato para cada pie con defectos, y aquí hay que fabricar un zapato especial para calzar los pies de este país, porque la verdad es que el zapato de la democracia representativa no le sirve.

Ninguno de los partidos que aspiran al poder le ofreció al pueblo un programa de Gobierno; y ahora, a esta altura, cuando ya la gente no tiene ni siquiera tiempo de leerlo, y después que nosotros hemos hablado de esa falta de programas, el MIDA presenta uno en la prensa de hoy. Pero lo que presenta el MIDA no es un programa, es una lista de cosas que no tiene ningún fundamento ideológico, y además es una lista de medidas que necesitaría algo así como 50 años para ser llevada a la práctica.

Lo que necesita este pueblo no es una lista de medidas; es un plan de transformación verdadero del país en todos aquellos aspectos de la vida económica y social que impiden que aquí se distribuya con justicia lo que producen los dominicanos.

Al mismo tiempo que el MIDA ofrece ese programa, se firma un contrato para montar en Barahona una fábrica de cemento, y los que aportan el capital son extranjeros.

Ya hoy ningún dominicano se engaña, a menos que le convenga dejarse engañar o hacerse el que se deja engañar; todos sabemos que tal como está organizado el sistema, el que aporta el capital es el que se lleva los beneficios, aunque no dé un golpe en toda su vida, y que lo único que les queda a los dominicanos es el salario, mientras no los saquen del trabajo.

En el caso de esa fábrica de cemento de Barahona, quedará también un hoyo enorme en el lugar donde está hoy el mineral del que se hace el cemento.

¿Por qué no ofreció el MIDA el capital para esa fábrica, a fin de que esa fábrica de cemento fuera dominicana, propiedad del Gobierno dominicano?

¿No sabe todo el mundo en este país que la fábrica actual de cemento es de la República, es de los dominicanos, y que se trata de uno de los mejores negocios que hay en Santo Domingo?

¿Por qué tienen que venir unos extranjeros a sacar provecho de lo que debe ser de los dominicanos y de nadie más?

El día 24 de septiembre de 1963 recibí los estudios de una planta de refinería de petróleo que iba a construir el Gobierno con dinero prestado a doce años de plazo, de manera que esa refinería iba a pagarse con sus propios beneficios; ese mismo día, aunque yo sabía que el golpe estaba ya prácticamente dado, le puse un telegrama al presidente de México, licenciado Adolfo López Mateos, para que me enviara con urgencia algunos técnicos en el negocio de la refinación del petróleo a fin de que aconsejaran al Gobierno acerca de los planes que había recibido.

Que no me venga a decir nadie que el Gobierno dominicano no podía conseguir dinero prestado para establecer esa fábrica de cemento de Barahona; y si no quería que la fábrica fuera del Gobierno, pudo haber dado garantías a un banco y a más de uno en cualquier parte del mundo para que se le prestara ese

dinero al municipio de Barahona, o a un grupo de barahoneros, comerciantes, agricultores, profesionales y trabajadores, que bien podían pasar a ser los accionistas de esa fábrica.

Pero estas cosas no les preocupan a los políticos dominicanos, simplemente porque están haciendo política sin tener presente al pueblo en sus pensamientos. Estamos empeñando el país, que es nuestro ahora, pero sólo para que lo administremos y se lo dejemos más rico y más libre y más justo a nuestros hijos; porque esta República Dominicana de nuestras culpas tiene que durar mucho tiempo, tiene que durar cientos y cientos de años, y por esa razón es una propiedad del pueblo, y como sabemos todos, el pueblo no muere nunca.

En lo que se refiere a las actividades políticas, debo hablar de un aviso del Movimiento Popular Dominicano que salió en *El Nacional* de ayer. En ese aviso, el MPD le traza línea al Partido Revolucionario Dominicano, le dice lo que tiene que hacer, y prácticamente le ordena que lo haga.

Así, bajo unas palabras entre admiraciones que forman la frase de “¡El PRD debe continuar su línea de movilizar a las masas!” dice que “El Partido Revolucionario Dominicano debe llamar a toda su militancia a que participe masivamente en la concentración del Primero de Mayo, donde los trabajadores dominicanos celebrarán su gloriosa fecha, al tiempo que exigirán sus reivindicaciones y condenarán el continuismo balaguerista”.

Ya lo saben, pues; el MPD no sólo nos dice lo que tenemos que hacer, sino que además no nos deja ni siquiera un chancecito para que nosotros les digamos a los trabajadores qué deben hacer ellos. Es más, el MPD llega a decir en ese aviso lo siguiente:

“Le sugerimos concretamente al PRD que a través de su órgano de propaganda Tribuna Democrática se convoque masivamente a todo el pueblo, tal como se hizo en el caso de

la multitudinaria concentración antireeleccionista a la que asistieron más de 200 mil personas”. Según eso, hasta se nos señala cómo y por dónde y para qué tenemos que usar Tribuna Democrática.

En los tiempos de antes, cuando en los aserraderos no se usaban tractores para arrastrar los palos de pino sino que se usaban los bueyes, era costumbre ponerle a cada buey un narigón, un anillo de cobre que le traspasaba la pared de la nariz.

Pues bien, por ese narigón, que era dos mil veces más chiquito que el buey, y quizás más de dos mil veces más chiquito, el boyero hacía ir al buey por donde le daba la gana. Pero al buey blanco del PRD, “el buey que más jala” y que más ha jalado en la historia de este país, no se le puede poner narigón, porque tiene miles y cientos de miles de narices. Si el PRD decide invitar a los obreros a la manifestación del Primero de Mayo, será porque el PRD lo decida, no porque se lo manda nadie.

Vamos a ponernos de acuerdo con lo que dice el pueblo: cada quien en su casa y sólo Dios en la ajena.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH FELICITA OBREROS DEL PAIS EN SU DIA*

Dominicanos:

De los cuatro periódicos diarios que se publican en la Capital, tres han salido entre ayer y hoy con una noticia que no tiene fundamento, y me refiero a un supuesto acuerdo entre el MIDA, el PRD y el Movimiento Nacional de Conciliación para escoger un candidato común.

La palabra noticia significa la descripción de una cosa que ha sucedido. Si un periodista no ha sido testigo presencial de lo que ha sucedido, interroga a los que estaban presentes cuando se produjo el hecho y copia las palabras de ese testigo. Ahora bien, cuando un periodista saca conclusiones por su cuenta, de hechos que no ha visto o que no ha visto ninguna otra persona, realiza lo que se llama una especulación periodística, y una especulación no es noticia. Por el camino de las especulaciones periodísticas puede decirse cualquier cosa, pero esa no es una manera correcta de hacer periodismo.

Algunas veces los periodistas dan noticias que no son ciertas. Por ejemplo, *El Caribe* de hoy tiene un título en su primera página que dice: "Líderes 3 partidos celebran reunión", y bajo ese título informa lo siguiente: "Dirigentes del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), Movimiento de

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 30 de abril de 1970, pp.6-7.

Conciliación Nacional (MCN), y Movimiento de Integración Democrática (MIDA) se reunieron ayer en esta ciudad”.

“La reunión fue celebrada en la residencia del señor José Ares Maldonado, miembro del PRD, y contó con la asistencia de los señores Juan Bosch y José Francisco Peña Gómez, asesor y secretario general, respectivamente, del PRD; Guaroa Liranzo, del MIDA, y Jaime Manuel Fernández, del MCN”.

Lamento decir que eso no es verdad y que ningún periodista fue testigo presencial de esa entrevista, simplemente porque nunca nos hemos reunido el Dr. Peña Gómez y yo con los señores Guaroa Liranzo y Jaime Manuel Fernández juntos. El Dr. Peña Gómez y yo estuvimos reunidos ayer con el Dr. Jaime Manuel Fernández y el Dr. Freddy Prestol Castillo, ambos dos distinguidos dirigentes del Movimiento de Conciliación Nacional, y en esa entrevista, que duró muy pocos minutos, no estuvo presente ninguna otra persona, ni el señor Guaroa Liranzo ni ningún periodista, de manera que los periodistas que dieron la noticia publicada por *El Caribe* no dieron una noticia, porque no describieron lo que ellos habían visto y no copiaron las palabras de un testigo que hubiera estado presenciando la reunión. Esos periodistas, pues, hicieron lo que se llama una especulación periodística, y como dije antes, por el camino de la especulación puede llegarse a cualquier parte.

¿Por qué fue eso una especulación y no una noticia?

Porque esos periodistas vieron salir al señor Guaroa Liranzo de la casa donde nos habíamos reunido los dirigentes del MCN y el Dr. Peña Gómez y yo, y como lo vieron salir dedujeron que él había estado en la reunión.

Pero una deducción no es una noticia y no debe darse como noticia; debe darse como una deducción. El buen amigo Guaroa Liranzo pudo haber ido a la casa donde se celebró la reunión a muchas cosas, incluso pudo haber coincidido con la

llegada de los doctores Fernández y Prestol Castillo sin que ni él ni los últimos supieran que iban a verse en esa casa.

Y en efecto, ni lo sabían ni se vieron. En cambio, el Dr. Prestol Castillo estaba en la reunión y los periodistas no mencionaron ese detalle. ¿Por qué? Porque ningún periodista presenció la reunión. Luego, los periodistas de *El Caribe* afirmaron algo que no fue verdad.

El periódico de la tarde *Última Hora* fue más hábil. Puso en la primera página un titular con estas palabras: “Bosch, MCN y MIDA se juntan”, pero no habló de entrevista ni cosas parecidas; simplemente afirmó que el compañero José Ares Maldonado y el Dr. Jaime Manuel Fernández “salieron hacia la casa de Ares Maldonado” y que “Allí los esperaba el profesor Juan Bosch, principal dirigente del PRD”, y luego, en otro párrafo, dijo:

“En la casa de Ares Maldonado estaban los midistas Guaroa Liranzo y Guarionex Lluberes”, y ni una palabra más. En cuanto al *Listín Diario*, este periódico hace una amplia especulación en su edición de hoy, bajo el título de “Propugnan Alianza para Candidato Único”, pero no afirma nada. Ahora bien, las especulaciones del *Listín Diario* salieron de lo que había publicado *Última Hora*; y esas especulaciones están hechas con mucha habilidad.

Por ejemplo, refiriéndose a mí, dice que yo no declaré si el PRD “rechazaría de plano o consideraría la eventualidad de, por lo menos entablar conversaciones” para un posible pacto entre el MCN, el MIDA y el PRD, pero olvidó decir que a mí nadie me preguntó eso, y como nadie me preguntó eso no tenía por qué hablar sobre ello.

Hablando de la supuesta entrevista de los dirigentes del MCN y el MIDA con el Dr. Peña Gómez y conmigo, dice el *Listín Diario* que “Dicha entrevista habría tenido lugar en la residencia del señor Ares Maldonado”, y cuando en un

periódico se usa la palabra “habría” en vez de usar las palabras “tuvo lugar”, eso quiere decir que se rumora o se piensa o se cree, lo que dice el periódico, pero que no hay seguridad de si sucedió como lo dice.

Hago todas estas aclaraciones tan largas y tan aburridas, porque es necesario que el pueblo aprenda a leer los periódicos y sepa distinguir entre noticias y especulaciones; pero las hago, además, porque varios dirigentes del MIDA en diferentes puntos del país están diciendo al pueblo que el PRD y el MIDA tienen un pacto —yo no sé si público o secreto—, para que los perredeístas voten por los candidatos del MIDA, y debo aclarar que eso no es cierto.

Si el PRD hubiera hecho un pacto con el MIDA ya el pueblo lo sabría, porque la costumbre del PRD es decirle las cosas al pueblo, bien por lo claro, sin andar escondiendo nada.

Este pueblo, según entendemos los que dirigimos al PRD, está compuesto por hombres y mujeres, viejos, maduros y jóvenes, que tienen cabezas para pensar y corazones para sentir. Ni ellos son reses que podamos arriar y llevar de un sitio a otro sin que ellos sepan hacia dónde van, ni nosotros somos ganaderos.

Ellos son personas, y cuando se dice la palabra persona se dice lo más grande y lo más noble que hay sobre la Tierra, y nosotros somos líderes que respetamos profundamente los derechos de la persona humana.

Todos los dominicanos, absolutamente todos, y no sólo los perredeístas, pueden vivir y morir confiados en una cosa: en que el PRD no es un partido fundado para aprovecharse de los dominicanos, sino para orientarlos, guiarlos y conducirlos a lo que pueda convenirles más, a lo que sea mejor para ellos y para el país.

El compañero Dr. José Francisco Peña Gómez y yo, unas veces juntos y otras veces separados, hemos tenido entrevistas

con el Lic. Augusto Lora, con Guarionex Lluberes y con Guaroa Liranzo; y por otro lado, hemos tenido también entrevistas con varios dirigentes del partido del difunto Dr. Héctor García Godoy.

Nunca, en ningún momento, nos hemos reunido el MIDA, el MCN y nosotros; nunca, en ningún momento, ni siquiera de casualidad, nos hemos reunido un midista, un emecenista y un perredeísta, o seis dirigentes de estos partidos, porque, sin duda, miembros sueltos de ese partido deben haber estado juntos en alguna ocasión; nunca, pues, ha participado el PRD, hasta donde yo sepa —y si hubiera sucedido yo lo habría sabido, como es lógico—, en reuniones o en una sola reunión en que el MIDA, el MCN y el PRD hayan estudiado la situación nacional.

El PRD estuvo junto con esos partidos antes, cuando firmó con ellos dos acuerdos para no ir a las elecciones, pero después de eso no volvió a reunirse con ellos dos, sino solamente, como he dicho, con el MCN por un lado y con el MIDA por otro, y para tratar cosas completamente diferentes. Esa es la verdad y no hay ninguna otra verdad, porque si sobre un asunto hubiera dos verdades una de ellas sería mentira.

En el acuerdo de Benidorm, el PRD estableció que aunque creemos que las elecciones no pueden representar ni ofrecer una vía o un camino para las soluciones de los problemas de este país, podemos ir a elecciones cuando así sea conveniente para el partido y para el país; y en la reunión de líderes del PRD que tuvo lugar en París en mayo de 1969 se redactó un programa de Gobierno y se acordó que el PRD apoyaría a cualquier fuerza política dominicana que aplicara ese programa. Más tarde, en la VI Convención Nacional del PRD, celebrada en Santo Domingo en el mes de febrero de este año, se confirmó el Acuerdo de París.

El PRD tiene, pues, documentos fundamentales que establecen con claridad las líneas generales que tiene que seguir en la política nacional.

Es más, el Dr. Peña Gómez dijo, en más de una ocasión, que si el Gobierno del Dr. Balaguer aplicaba el programa del PRD, éste le daría su apoyo, con lo cual quiero llevar a la conciencia de todo el mundo la idea de que el PRD sigue principios, no a hombres, y que el que aplique los principios del PRD puede contar con nuestro respaldo.

Tomando en cuenta esa posición del PRD, nosotros no podemos negarnos a hablar con nadie, porque eso sería lo mismo que negar lo que está escrito en los acuerdos que acabamos de mencionar.

Pero una cosa es hablar y otra hacer pactos. Hablar y mantener relaciones amistosas es un deber de todos los hombres. Ni siquiera los animales de la misma sangre se niegan a tratarse con cortesía. Y si no, miren lo que pasa con los perros, que se juntan desde que alcanzan a verse, y lo mismo hacen las gallinas, los caballos, las vacas y hasta los peces de la mar. Pero un pacto es una sociedad para hacer algo juntos.

¿Y qué es lo que deben hacer los partidos políticos cuando pretenden llegar a un pacto? Antes de nada, deben discutir un programa, aunque sea corto; un programa para presentárselo al pueblo, y luego, al hombre que va a encabezar el Gobierno que cumplirá ese programa.

El MIDA sacó ayer en los periódicos un programa que a mi juicio no aprobaría nunca el PRD, pero antes de sacar el programa tenía su candidato presidencial, de manera que el MIDA no hizo lo que hizo el PRD las dos veces que fue a elecciones, que primero presentó un programa y después eligió su candidato; y tal como ha procedido el MIDA han procedido los demás partidos.

Ahí tienen ustedes el caso del Dr. Balaguer: era candidato de los reformistas desde hacía años y aceptó la candidatura hace más de un mes, y sin embargo ahora es cuando está hablando de un programa, de manera que ese es el programa del Dr. Balaguer, no del Partido Reformista.

Como saben todos ustedes, nosotros, los perredeístas, no creemos en la llamada democracia representativa, y sin embargo seguimos manteniendo ahora la misma conducta que teníamos cuando creíamos en ella; la seguimos manteniendo en muchos sentidos.

Uno de ellos es nuestro respeto al pueblo, a su voluntad, a su juicio, a su inteligencia, que es más grande de lo que creen algunas personas de este país. Otro es la convicción de que todo lo que aquí se haga debe hacerse tomando en cuenta al pueblo, considerándolo como lo que es, el único y verdadero dueño del presente y del porvenir de la República, y como es el dueño, hay que contar con él en lo grande y en lo chiquito, y hay que consultarle los pasos que se van a dar.

Si nosotros estuviéramos en trámites de llegar a acuerdos con algún partido o grupo, se lo diríamos al pueblo, y estamos seguros de que el pueblo comprendería si lo que se dice es razonable o no lo es.

Cuando el general Lilís era el dictador de este país, se reelegía cada vez que se cumplía su período, que al principio era de dos años y después pasó a ser de cuatro años. En una de las ocasiones en que se preparaba para reelegirse, el general Lilís mandó hacer una junta, que era como se decía entonces, con los campesinos de cierto lugar cibaeño, y cuando estuvieron reunidos les dijo más o menos lo siguiente:

“Mis amigos, ustedes saben que yo estoy trabajando por el bien del país, y ahora hay gente que quiere que yo deje la Presidencia para que la coja otra persona. Yo quisiera que ustedes me dijeran una cosa: si uno de ustedes se mete en un

monte, y se pone a tumbar y a cercar, y después tala, quema y habita y siembra un poquito de maíz, ¿sería justo que al coger la primera cosecha vinieran a decirle que tiene que dejar el sitio y tiene que irse a trabajar a otra parte?”.

Un campesino joven se adelantó y dijo: “eso depende, General, porque si la tierra es ajena hay que devolvérsela a su dueño”.

Ese joven del campo no sabía ni leer ni escribir, porque entonces eran pocas las personas, aún de los pueblos, que supieran leer y escribir; pero habló como el Evangelio.

Por eso decía Lilís que en este país hasta el campesino más bruto sabe tanto como un arzobispo. No sabe de letras, pero sabe lo que tiene que saber, como persona y como ciudadano, y si se lo calla algunas veces, es porque sabe también que aunque aquí se menciona mucho la llamada democracia, y los que nunca han sido demócratas se llenan la boca con esa palabra, la única democracia que ha conocido el pueblo es la de mucho garrote contra el más infeliz.

Hablando de otra cosa, ustedes están oyendo esta transmisión en una hora nueva, de dos a dos y media, y así será en los días que vienen. Tribuna Democrática será de hoy en adelante, de dos a dos y media. Y se repetirá todos los días de siete a siete y media de la noche. Con este cambio, los que dejaban de dormir siesta podrán dormirla para que estén despiertos a las dos.

Mañana es Primero de Mayo, día mundial de los trabajadores. Mañana se conmemora la muerte de un grupo de trabajadores que fueron condenados a muerte en Chicago, Estados Unidos, hace ahora más de ochenta años.

La historia de ese acontecimiento que conmemoran los trabajadores de todo el mundo cada primero de mayo es muy triste, porque los obreros fueron condenados a muerte sin que se presentara ni una sola prueba directa o indirecta de que ellos eran culpables de la acusación que se les hacía.

Ellos fueron unos mártires de los odios que despertaron por su lucha a favor de los trabajadores, y ahora son honrados cada primero de mayo por cientos y cientos de millones de personas de todas las lenguas y todas las razas. Cayeron para levantarse por siempre jamás en la memoria de los pueblos, que ése es el premio que le da la humanidad al que sufre por ella.

Los trabajadores dominicanos van a conmemorar también la fecha de mañana. Y como el que honra a los buenos merece ser honrado por los demás, nosotros honramos aquí a los trabajadores de nuestro país que se unen a los de todos los países del mundo para rendir homenaje a los mártires de Chicago.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

PRD ANUNCIA INFORMARÁ SU POSICIÓN EN POLÍTICA*

Dominicanos:

El Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario Dominicano, que es el organismo que dirige la política perredeísta, se ha reunido varias veces en las últimas dos semanas para estudiar la situación del país. Y en la reunión de ayer, día primero de mayo, llegó a acuerdos finales que el país conocerá por medio de un documento que se hará público posiblemente mañana.

Yo voy a adelantarle al pueblo una parte de esos acuerdos, la parte que se refiere a la posición del PRD ante las próximas elecciones; pero quiero advertir a ustedes que voy a dar sólo la idea general de esa parte, porque el documento oficial del Comité Ejecutivo Nacional no ha sido escrito todavía, debido a que la última reunión de ese organismo tuvo lugar ayer y terminó en horas de la noche.

La dirección del PRD acordó que nuestro partido seguirá su línea política de no tomar parte en las elecciones.

Eso quiere decir que el PRD no presentará candidaturas ni para Presidente ni para Vicepresidente de la República, ni para senadores y diputados, ni para síndicos y regidores. Y a fin de que el pueblo lo entienda de manera más clara, eso

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 2 de mayo de 1970, p.3/ p.7.

quiere decir que en las mesas electorales no habrá votos del PRD; que ningún dominicano hallará entre los votos el voto blanco del “jacho prendío”. Eso quiere decir también que si algún perredeísta va a votar, o porque lo obliguen o por cualquier otra causa, no podrá votar por su partido, porque entre los votos que le darán en la mesa electoral no estará el voto blanco del “jacho prendío”.

El PRD no tomará parte en las elecciones porque hasta los niños se dan cuenta de que aquí no hay condiciones para que se celebren elecciones. Se supone que en unas elecciones, las mujeres y los hombres echan sus votos en los cajones que se llaman urnas de manera libre, siguiendo únicamente lo que les mandan sus cabezas y sus corazones, y que si la gente va a votar con miedo, obligada a echar el voto de un partido que no es el suyo, de un partido que no le gusta, eso no son elecciones; eso es un aguaje, una mentira, una falsedad.

En un aviso de una página entera de *El Caribe* de hoy, siete ciudadanos dominicanos dicen que “por primera vez en nuestra historia marcha el país hacia ese proceso civilizado en que el Gobierno ha de ser transmitido a los candidatos que resulten vencedores en los comicios del 16 de mayo próximo”. Como la palabra “comicios” significa elecciones, ese párrafo quiere decir que aquí se le dará el poder a los candidatos que ganen las elecciones de este mes.

Pero esos señores no le dicen al pueblo que las elecciones son dos cosas a la vez, y que de esas dos cosas, sólo es importante una.

Las elecciones son dos cosas, la que se ve y la que no se ve, así como el ser humano es dos cosas, la que se ve y la que no se ve. Lo que se ve de un hombre es su cuerpo y lo que no se ve su alma, pero si al cuerpo le falta el alma ya no es un hombre porque pasa a ser un muerto.

En las elecciones lo que se ve es la gente yendo a las casetas electorales, recogiendo los votos y el sobre, echando un voto en ese sobre y manchándose un dedo con tinta. Lo que no se ve es la libertad de conciencia, primero, y la cuenta de los votos después.

Si el hombre no tiene libertad de conciencia cuando pone su voto en el sobre y echa el sobre en el cajón llamado urna, y si ese voto no aparece más tarde en ese sobre y en ese cajón llamado urna, entonces a la elección le ha faltado el alma; es igual a un hombre muerto porque no tiene alma. El alma de las elecciones es la libertad de conciencia sumada a la limpieza en la cuenta de los votos.

¿Hay acaso libertad de conciencia, o puede haberla, en unas elecciones que se llevan a cabo en un país donde la mayor parte de la gente tiene miedo de las autoridades y donde esas autoridades hacen política abierta a favor de un partido?

El periódico *El Nacional* de ayer tarde, decía en el título principal de su primera página lo siguiente: “La Policía mata a uno en Santiago” y luego agregaba, “Hieren a cuatro” (que según *El Caribe* de hoy no fueron cuatro, sino siete); en esa misma primera página *El Nacional* trae una información titulada “Dicen oficial mantiene terror en Padre Las Casas”. Según lo que refiere ese periódico, los perredeístas no pueden ni siquiera vivir en Padre las Casas; el local del PRD está cerrado desde el día 12 de abril, cuando de él fueron sacadas 54 personas, entre hombres y mujeres, y llevadas presas.

Por los datos que hemos recogido, en los últimos tres años y medio han tenido que salir de Padre Las Casas y de sus campos más de 2 mil personas y varios centenares de ellas no han podido volver. Pero bueno, si hasta un perro de Moca, un perro llamado Terry, que era un animal hermoso, según puede verse en la fotografía que publica *El Nacional*, resultó muerto a balazos por unos policías que pasaban frente

a la casa de los dueños del perro porque éste le ladró a la guagua de la policía...

Como es natural, una parte importante de la gente de Moca y de otras regiones del país dirán que si matan a un perro por ladrar, ¿qué no le harán a un cristiano si echa en el cajón llamado urna un voto que no sea colorao?

Eso no lo pensarán los que pusieron el aviso de *El Caribe*, porque ellos tienen garantías que no conocen ni de lejos los dominicanos de los sectores que forman el pueblo.

Ellos pueden tener perros que ladren y hasta que muerdan, pero como esos perros están en casas muy buenas, con rejas de hierro altas y caras, pueden ladrar lo que les dé la gana sin correr peligro, porque aquí hasta los perros de lujo tienen libertades y garantías que no tienen los perros callejeros.

Eso sí, si los perros de lujo votaran, echarían en los cajones llamados urnas votos coloraos, pero todo el mundo sabe que si los perros callejeros tuvieran derecho a votar no echarían ese voto; lo echarían de otro color o no echarían ninguno.

Esto que acabo de decir puede parecer un cuento, y sin embargo no es cuento. Lo que sucede es que las diferencias de las clases en este país se notan hasta en los animales, según sea el dueño.

Un campesino pobre no tiene caballo de carrera ni de buen paso; si tiene algún animal será un buey de trabajo, un buey de arar, o un burro de carga, y no le puede dar cortada sino que lo echa en una sabana a que arranque la gramita, si la encuentra en estos tiempos de seca; y si tiene perro, está tan flaco que se le pueden contar las costillas y tiene tan pocas fuerzas que para ladrar tiene que arrimarse al seto del bohío, porque si no, se cae.

En eso no se fijan los señores del aviso de *El Caribe*, porque viven en su mundo. No conocen la realidad dominicana, y si la conocieran la verían como no es, porque resulta,

señores, que cada quien ve con sus propios ojos, no con los ajenos, y los ojos de ciertas personas están descompuestos por sus intereses. Eso es así para todo; para lo que está presente y para lo que pasó.

Así, para pintar lo que sucedió aquí el 25 de septiembre de 1963 dicen que “En 1966, después del fracaso del Gobierno constitucional del profesor Bosch, se reanuda el proceso democrático en el país, etcétera”.

Ahora me entero de que el Gobierno de 1963 fracasó; yo había creído hasta hoy que no había fracasado; yo creía que lo habían tumbado mediante un golpe de Estado, y creía y sigo creyendo que los que tumban un Gobierno elegido libremente por el pueblo, y los que ayudan a tumbarlo predicando entre los militares, que deben dar un golpe, no son demócratas ni saben con qué salsa se come la democracia.

Ahora, si han aprendido tanto en seis años y medio que ahora resultan ser defensores ardientes de la democracia, eso es otra cosa. Sólo que no se puede ser defensor de la democracia confundiendo al pueblo, y los firmantes del aviso de *El Caribe* lo confunden cuando cuentan a su conveniencia, y lo que pasó antes en nuestro país, diciendo las cosas como no fueron y lo que es peor, contradiciendo con sus palabras lo mismo que están diciendo.

Si una persona contribuyó de alguna manera en 1963 a tumbar el Gobierno constitucional que se había dado el pueblo, y esa persona es ahora partidaria de la mentada democracia representativa, debe reconocer que el pueblo tiene derecho a exigir que se respete su voto, y si no lo reconoce, entonces no es verdad que sea demócrata.

Para poder decir con autoridad moral que es partidario de la democracia llamada representativa, cualquier dominicano debe reconocer que el pueblo estuvo en su derecho al levantarse en abril de 1965 para hacer respetar el voto libre que

había echado en las urnas el 20 de diciembre de 1962; pero eso no quieren reconocerlo los autores del aviso de *El Caribe*, porque ellos consideran que el pueblo no tiene ningún derecho; sólo tienen derecho los que tienen intereses.

Para esos distinguidos ciudadanos, la consigna del “retorno a la constitucionalidad sin elecciones” fue subversiva, pero no fue subversivo el golpe del 25 de septiembre y el gobierno del Triunvirato no fue ilegal. Por lo visto, ese fue un Gobierno democrático, completamente legal. Pero da la casualidad que el pueblo no piensa como ellos, y como ellos son tan demócratas, deberían atenerse a lo que cree y dice el pueblo, a la opinión del pueblo, y no sólo a la del pequeño número de personas que forman su grupo.

En este país hay mucha gente que no está en ese grupo; hay no sólo trabajadores y campesinos pobres, que cuando comen no ponen los pies bajo la mesa porque o comen agachados o comen en una silla serrana arrimada a un jorcón; fuera de ese pequeño grupo hay también miles de profesionales y técnicos; centenares y centenares de intelectuales y artistas, gente joven de edad o de mente que conoce la historia de la República Dominicana y sabe que es completamente diferente a como la cuentan los distinguidos ciudadanos de *El Caribe*.

No es verdad que las dictaduras de Santana, Lilís y Trujillo tuvieron apoyo popular; lo que tuvieron fue miedo popular, miedo de la gente del pueblo, y miedo no es lo mismo que apoyo, aunque la gente simule por miedo que está dando su apoyo.

El miedo está muy extendido en este país; se extiende más que la verdolaga. Y sucede que por miedo se hacen muchas cosas. Por ejemplo, por miedo mataron los policías de Moca al perro Terry y por miedo de las autoridades han muerto muchos dominicanos. ¿Y de dónde sale ese miedo?

Sale del miedo que tienen los sectores oligárquicos a que les quiten lo que tienen, y como ellos tienen las posiciones más altas en la República Dominicana, empiezan a convencer a los guardias y a los policías de que si hay cambios ellos, los policías y los guardias, van a ser los perjudicados. Fíjense cómo termina el aviso que aparece en *El Caribe* de hoy.

Dicen los firmantes de ese aviso que “en las dictaduras los que menos padecen son los ricos”, y agregan que “las dictaduras recaen sobre las costillas de las masas populares”. Con esto quieren decirle al pueblo, pero especialmente a los guardias y a los policías, que si aquí hay una Dictadura con Respaldo Popular ellos serán los más perjudicados.

Esos distinguidos firmantes del aviso creen que la masa del pueblo dominicano va a creer lo que ellos dicen en ese aviso. Este pueblo es demasiado inteligente, y como es natural, si leyera esa frase se haría la siguiente pregunta:

¿Y sobre quién recae la mentada democracia representativa? ¿Es sobre las costillas de los ricos o es sobre las costillas de las masas populares?

¿Qué es lo que les da esta mentada democracia que tenemos ahora a los trabajadores? ¿Es o no es ley de austeridad?

¿Alguno de los que firman ese aviso está bajo una ley de austeridad?

¿Y no están bajo la ley de austeridad también los guardias, los policías y los empleados públicos?

Y en cuanto a los campesinos pobres, a los chiriperos, a la juventud que no encuentra trabajo, para esos no hay ni siquiera ley de austeridad; para esos hay sólo treinta días del mes y la ropa sucia.

Los señores firmantes del aviso indican de dónde nace su miedo; lo indican cuando dicen que “basta que funcione por primera vez en nuestra historia la democracia representativa, que garantiza la libertad de empresa a todos los dominicanos”,

solo que resulta que esa mentada democracia representativa no garantiza ni puede garantizar la libertad de empresa para todos los dominicanos, porque no es verdad que todos los dominicanos pueden tener empresa, y si todos pudieran tenerlas, entonces, ¿de dónde saldrían los trabajadores y los empleados?

Habría que traerlos de Haití. Lo que sí garantiza la mentada democracia representativa es la libertad de empresa de las personas que pertenecen al pequeño grupo de los que publicaron el aviso, y esa libertad de empresa los beneficia a ellos, pero no al pueblo dominicano. Y como no quieren que el pueblo abra los ojos más de lo que los ha abierto, le meten miedo con fantasmas.

No es verdad que a ciertas gentes de este país les preocupe que el pueblo sepa la verdad; al contrario, tienen miedo de que el pueblo vea la verdad; miedo porque creen que van a perder sus privilegios. Y se encargan de traspasarle ese miedo al pueblo, o de creer que se lo traspasan. ¿Para qué? Para que el pueblo salga a matarse defendiendo esos intereses. Fíjense bien en lo que estaba pasando aquí antes de que yo volviera a Santo Domingo: desde hacía algún tiempo se había formado una propaganda que decía que la causa de todos los males dominicanos era la reelección del Dr. Balaguer.

Mientras esa propaganda corría por todas partes, los sectores que forman el frente oligárquico estaban tranquilitos, engordando y engordando. Ninguno de ellos salió a defender al Dr. Balaguer. A lo contrario, para ellos no podía suceder nada mejor que eso; que el Dr. Balaguer cargara con las culpas mientras en ellos no se fijaba nadie. Estaban agachados, comiéndose la masa.

Pero llegué yo y en el acto sacaron sus sables de las vainas y comenzaron a tirarse sobre mí y sobre la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular. ¿Por qué?

Porque ellos sabían que yo no venía al país a meterme en líos de elecciones ni cosas parecidas; sabían que yo venía a decirle al pueblo lo mismo que le había dicho en 1961 y 1962.

En esos años el mismo grupo que ahora defiende la llamada democracia representativa confundía al pueblo diciéndole que la única causa de sus males era el Dr. Balaguer, y que éste tenía que irse del poder antes de la Nochebuena.

¿O no recuerda todo el mundo aquí aquello de “Navidad con libertad”?

¿Y por qué lo decían? Porque querían cogerse el Gobierno, como se lo cogieron al fin, primero con el Consejo de Estado y luego con el Triunvirato.

Los siete meses del Gobierno constitucional de 1963 fueron para ellos el infierno, a pesar de que no se persiguió a nadie, no se mató a nadie, no se le dio una galleta a un dominicano.

Pero esos siete meses fueron el infierno porque entonces el Gobierno no estaba a sus órdenes, no era la ubre de una vaca que daba leche sólo para ellos. Esa vaca daba entonces leche para el pueblo.

Observen que en ningún momento esas personas han reconocido que aquí hubo democracia siete meses en 1963, porque para ellos eso no fue democracia; fue comunismo.

¿Quién ha dicho que en la democracia se respeta la vida de la gente del pueblo, se respetan los derechos de la gente del pueblo, se respeta la dignidad de los hijos de Machepa? ¡Qué va! El Gobierno que respete esas cosas no es democrático; es comunista.

En Puerto Rico había en 1964 un carpintero de Guayacanes, llamado Mario Castillo, que salió de aquí después del golpe, en busca de trabajo. Un día lo oí discutiendo con un puertorriqueño que le decía que el Gobierno que yo presidí no era demócrata; que era comunista, y que él lo sabía porque lo había leído en varios periódicos.

¿Y saben lo que le respondió Mario Castillo? Pues le respondió lo siguiente:

“Bueno, amigo, entonces el comunismo es muy bueno para el pueblo, porque en ese Gobierno sí se respetó al pueblo. Y óigame esto que le voy a decir; si lo que había en el gobierno de Juan Bosch es comunismo, entonces yo me voy a meter a comunista desde hoy mismo”.

Esa es la manera directa y clara de razonar del pueblo, porque el pueblo sabe que lo que es malo para sus enemigos es bueno para él; y al pueblo no hay que indicarle quiénes son sus enemigos. Los conoce por experiencia, por los palos que le dan todos los días, por el hambre que le hacen pasar, por las humillaciones que le hacen sufrir.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

JUAN BOSCH INSISTE JUSTICIA DEBE SER IMPARCIAL*

Dominicanos:

Si algunos de ustedes han oído la palabra escalada y no han entendido qué quiere decir, sepan que escalada viene de escalera, y como la escalera es algo que sirve para subir, escalada significa que algo está subiendo. Así, las palabras “escalada de la guerra de Viet Nam” indican que esa guerra sube de día en día; que cada vez hay en ella más soldados, más batallas y más muertos y más heridos.

Aquí, en nuestro país, hay una escalada de atentados, y por consiguiente una escalada de víctimas, de muertos y heridos.

En esa escalada del crimen político se llegó ayer domingo a la muerte de Agustín López Castro, un chofer de un carro de concho, persona muy querida entre sus compañeros de oficio, miembro del Consejo de Administración de UNACHOSIN y además miembro muy querido de nuestro Partido.

El compañero Agustín López Castro había salido ayer a pasear a su señora y a un cuñado; estaba disfrutando de su día de descanso, como cualquier dominicano del pueblo. Aunque él tenía el derecho, como lo tiene todo el mundo en su país, a intervenir en los problemas políticos, no se hallaba en

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 4 de mayo de 1970, p.3/ p.6.

actividades políticas, porque como sabe ya todo el mundo, el PRD no está tomando parte en las elecciones.

Y sin embargo, el compañero Agustín López Castro, que era un hombre de 53 años, no un jovencito con la cabeza caliente, fue muerto a tiros por causas políticas. Un mayor y un capitán de la Policía lo mataron de 18 balazos, como si se tratara de una fiera peligrosa o de un perro rabioso que ponía en peligro a los que se le acercaban, simplemente porque cuando le pasaban por el lado, los dos oficiales le preguntaron si iba a votar colorao y él les respondió que era blanco.

El asesinato de un hijo del pueblo, de un trabajador que aprovecha la tarde de un domingo para darle un paseo a su compañera de la vida, de un hombre de edad que va por su camino tranquilamente, sin meterse con nadie, es por sí solo un hecho tan escandaloso que debería poner de pie a todo el que tiene sentimientos humanos; pero ese asesinato es mucho más escandaloso si lo cometen dos oficiales de la Policía, que reciben sueldos pagados con los dineros del pueblo y tienen la función precisa de hacer todo lo contrario; la de garantizar la vida y los derechos de los dominicanos.

El crimen tuvo lugar en plena avenida George Washington, por donde pasean los domingos en la tarde millares de personas. A los asesinos del compañero Agustín López Castro no les importó nada que los paseantes los vieran cometer su fechoría; no les importaron nada los gritos de angustia de su señora, Altagracia Arias, que les pedía que no le mataran a su compañero querido, al hombre que compartía con ella su vida. Los matadores estaban enloquecidos por el veneno de una política personalista, según la cual todo el que no piensa como ellos está de más en el mundo y merece la muerte.

La muerte de Agustín López Castro, tan gratuita y tan grosera, sería el mejor argumento, si no hubiera otros, para defender la posición del Partido Revolucionario Dominicano

en lo que se refiere a las elecciones. Ese asesinato es un acto de violencia electoral ejercido por dos oficiales de la Policía, es decir, por agentes de la autoridad con grados altos, pues ni siquiera puede alegarse que son dos rasos. Es un acto de violencia electoral porque la víctima perdió la vida a causa de que les dijo a esos oficiales que él pertenecía al PRD, no al Partido Reformista, y que por tal razón no votaría colorado.

La Junta Central Electoral está poniendo muchos avisos por todas partes y está diciendo por la radio y por los periódicos que el 16 de mayo no podrá haber fraude, pero yo les pregunto a los que me oyen, si ante crímenes como el de ayer habrá dominicanos que se atrevan a votar libremente.

No puede haber conciencia libre en unas elecciones llevadas a cabo en medio de un ambiente de terror contra los que no son miembros reconocidos del partido del Gobierno, porque no puede haber elecciones libres si no hay libertad de conciencia. En condiciones como las actuales, el PRD hizo lo único correcto, lo único serio que podía hacer un partido como el nuestro.

El Dr. Balaguer decía ayer en Barahona que el gallo colorado es el que tiene las espuelas más finas; y efectivamente, lo ha demostrado, porque con esas espuelas se ha llevado por delante a muchos dominicanos, entre ellos, al hijo del pueblo, el chofer y compañero Agustín López Castro, ante cuyo cadáver se inclinan adoloridas las cabezas de millares y millares de choferes y de perredeístas, y las de quienes componen los altos organismos del PRD.

El Comité Ejecutivo de nuestro Partido envía su pésame a los familiares de Caribe, como le llamábamos sus amigos y compañeros, y reclama enérgicamente que se haga justicia con sus matadores. Esta petición de justicia no la hacemos al jefe de la Policía; la hacemos directamente ante el Dr. Balaguer, a quien le corresponde hacerla porque es el jefe y

el candidato presidencial del Partido Reformista y el comandante en jefe de la Policía.

El Dr. Balaguer dijo ayer en su discurso de Barahona que su próximo Gobierno será de unidad nacional. La unidad nacional sólo puede establecerse mediante el reconocimiento de hecho, y no sólo de palabra, de que todos los dominicanos son y deben ser iguales ante el Gobierno, sus funcionarios civiles, militares y policiales y sus partidarios; que no hay ni puede haber dominicanos con autoridad para perseguir y otros con el destino de ser perseguidos; que no se puede atropellar y mucho menos matar a un dominicano porque no sea balaguerista.

No puede haber unidad nacional sin justicia, y la justicia, como se sabe, es igual para todos; y por otra parte, este país no tiene por qué esperar hasta el 17 de mayo o hasta el 16 de agosto para que comience una era de justicia. Si el Dr. Balaguer quiere dar pruebas de que lo que dijo en Barahona no es una manera de hablar por hablar, lo invitamos a que comience a demostrarlo haciendo justicia en el caso del hijo del pueblo Agustín López Castro.

El Dr. Balaguer está seguro de que él va a ganar lo que él, sus partidarios y los partidos que tomarán parte en ellas llaman elecciones, y por eso ofrece un Gobierno de unidad nacional para después del 17 de mayo o del 16 de agosto.

Hay algunas personas que creen que hay que evitar a toda costa esas elecciones para que el Dr. Balaguer no se reelija, y en *El Nacional* del sábado, día 2 de este mes, Rafael Oller escribió un artículo que termina dirigiéndose a mí con esta pregunta: “¿No llamará usted a su partido y al pueblo a movilizarse militantemente junto a los grupos de izquierda contra la hiedra de siete cabezas y la farsa electoral?”. Al autor de esa pregunta le responderé inmediatamente, y no sólo para que él sepa a qué atenerse, sino también y muy especialmente, para

que el pueblo sepa cómo actúo yo en mi papel de líder político, y para que se les aclare la cabeza a los que han estado diciendo que al no hablar del problema electoral yo le he estado haciendo el juego al Dr. Balaguer.

El Partido Revolucionario Dominicano es una organización política que tiene cientos de millares de seguidores; esos cientos de millares de seguidores eligen cada dos años unos comités que son los encargados de estudiar y analizar todos los acontecimientos políticos del país y de tomar medidas para mantener funcionando el Partido.

Hay uno de esos comités que es el que tiene más tareas en la responsabilidad de estudiar, analizar y tratar la línea política del Partido; y es el Comité Ejecutivo Nacional. Ni yo ni ningún miembro del Partido está por encima de ese Comité Ejecutivo Nacional; ni yo ni ningún miembro del Partido podemos hacer lo que no haya acordado ese comité. Desde mi llegada, hasta el viernes de la última semana, el Comité Ejecutivo Nacional se reunió varias veces y sólo fue el viernes, ya en horas de la noche, cuando acordó que el PRD mantendría la posición adoptada en la VI Convención Nacional en el sentido de no participar en las elecciones de este mes.

Como deben saber los perredeístas, en esa Convención se estableció que para ir a las elecciones habría que reunir otra Convención Nacional, de manera que quedaba una puerta abierta, o por lo menos una ventana bajita, para oír la opinión de los que consideraran que debíamos ir a las elecciones; y esa ventana se cerró definitivamente en la reunión del viernes.

Al día siguiente, esto es, el sábado pasado, hablé por primera vez de la posición del Partido ante el problema electoral, y lo hice porque el Partido había adoptado una actitud definitiva.

Y la actitud definitiva es que el Partido no irá a las elecciones; que el voto blanco no figurará entre los votos que se les

entregarán a los electores en las mesas electorales el día 16 de este mes, tal como dije el sábado.

Ahora bien, el Comité Ejecutivo Nacional acordó eso a pesar de que todos los miembros de ese organismo somos conscientes de que muchos perredeístas irán a votar, unos por miedo —porque se les está metiendo miedo a los perredeístas para que voten—, otros por ignorancia, otros porque todavía no tienen suficiente educación política y otros por necesidad.

Hay miles y miles de perredeístas que no votarían ni aunque yo fuera candidato a la presidencia; pero hay otros que votarán por las razones ya dichas. El PRD no es un partido marxista-leninista formado por cuadros políticos debidamente disciplinados con ideas precisas de lo que deben hacer; es un partido de masas que están afiliadas a nuestra organización por simpatía con sus principios y sus líderes y por la historia de desprendimiento y seriedad, de patriotismo y amor al pueblo que han dado el Partido y esos líderes.

Un partido así no puede ser dirigido como lo que no es. Cualquiera se monta en un caballo, aunque sea lobo, pero a nadie se le ocurre montarse en un tigre, aunque sea manso; y eso quiere decir que cada cosa debe ser tratada de acuerdo con lo que es, no como uno quiere que sea. En el PRD los acuerdos tienen un límite; es aquel que está ordenado por la composición del Partido como organización de masas.

Ninguno de nosotros, los líderes del PRD, puede aconsejar a sus militantes que haga esto o aquello; tiene que exponerle al pueblo únicamente lo que ha acordado su Comité Ejecutivo Nacional, y éste tomar acuerdos después de estudiar y analizar la situación, y con la vista puesta en cuáles son las cosas que el Partido puede hacer y las que no puede hacer; cuáles están dentro de las posibilidades de sus fuerzas y cuáles no están dentro de esas posibilidades. Si pretendiéramos movilizar a las masas perredeístas para que evitaran las elecciones

—que es la única manera, según entendemos nosotros, de evitar la reelección—, una gran parte de esas masas, quizás la más grande, no oiría lo que le dijéramos, y de esa parte saldría una gran cantidad de hombres y mujeres que se opondrían a las órdenes que les diéramos, porque ellos no están en condiciones de impedir las elecciones. El PRD no puede ser dirigido desde afuera de él, con las ideas y los métodos de personas y de partidos que ven los problemas con otros ojos y con otras posibilidades. El PRD ha sido hasta ahora una fuerza de primera importancia en el avance político del pueblo y ha interpretado correctamente en cada momento histórico no sólo el deseo de sus masas sino también, y sobre todo, lo que este país ha necesitado en ese momento, y al mismo tiempo ha tenido la fortuna de saber qué podría hacerse y qué no podría hacerse en cada uno de esos momentos.

La dirección del Partido ha sido tan juiciosa, ha sido tan atinada, que al mismo tiempo ha podido comprender el deseo de las masas y el de los sectores más avanzados de este pueblo, y por eso, a la vez que tiene la confianza de las grandes mayorías cuenta también con la confianza de los sectores más avanzados.

No tomar parte en las elecciones es un paso de valor político enorme, pero pretender impedir las elecciones con movilizaciones de masas, es querer llevar demasiado lejos al PRD, y resulta que el PRD no puede ir más allá de donde le den sus fuerzas.

Ahora mismo, en este mismo momento, me llegan noticias de que esta mañana fue muerto el segundo teniente pensionado de la Fuerza Aérea, Ciriaco Isabel Corporán, por ocupantes de un carro que pasó frente a su casa disparando con ametralladoras.

Con esta muerte van tres en 12 horas, y 5 en las últimas 24 horas; además, la policía de Santiago acaba de ametrallar

dos liceos de la capital del Cibao, el Intermedio México y el Secundario Onésimo Jiménez; y eso, que todavía faltan 12 días para las elecciones, con lo que quiero decir que en esos 12 días vamos a ver muchos actos de terror.

El Gobierno está dispuesto a celebrar las elecciones pase lo que pase, y nosotros no podemos hacerle el juego llevando al sacrificio a nadie sabe cuántos jóvenes, para que el día 17 los periódicos de todo el mundo salgan con noticias de origen norteamericano diciendo que a pesar de la violenta oposición y del terror desatado por los izquierdistas y comunistas del PRD, el pueblo dominicano fue a votar, demostrando así que es partidario de la mentada democracia representativa. Nosotros conocemos el juego yanqui; hemos sufrido sus métodos y estamos al tanto de sus maniobras, y no podemos hacerle el juego, mucho menos si se lo hacemos a costa de la vida de algunos compañeros. Con guerrillas en los campos y en las ciudades, especialmente en la Capital, Caracas, los grupos de izquierda de Venezuela no pudieron evitar las elecciones de 1964; con los ejércitos del Vietcong dando grandes batallas, los vietnamitas no pudieron evitar las elecciones de 1966 en Viet Nam del Sur, y de cada una de esas elecciones salió la propaganda norteamericana, haciendo gran escándalo en todo el mundo.

Con nosotros, los hombres y las mujeres del PRD, no podrán hacerla, porque no vamos a hacerles el juego por ignorancia. Es más, en su reunión del viernes, el PRD acordó no someter a consejo de disciplina a los miembros del Partido que tomaran parte en el proceso electoral dentro de otros partidos, pero ese acuerdo ha sido revocado hoy porque por todo el país está corriendo la voz de que aunque el Partido no va a elecciones habrá perredeístas que tomarán parte en ellas como candidatos de otros partidos.

La decisión del PRD es no tomar parte en las elecciones, y no participará en ellas; pero no podemos ir más allá hasta el

punto de disponernos a impedir las elecciones cueste lo que cueste. Si diéramos ese paso caeríamos en una trampa de nuestros enemigos. Y quiero decirles una cosa: Nadie se asombra de que un ratón o un hurón caigan en una trampa, pero que caiga un buey como el PRD; el buey más poderoso y más jalador de este país, eso provocaría una carcajada en el mundo entero; nos pondría en ridículo, y la muerte por el ridículo es más fea que la muerte por tiros.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPLICA EXPRESIÓN *HIJOS DE MACHEPA**

Dominicanos:

El general Osiris Perdomo, jefe del cuerpo de ayudantes del señor Presidente de la República, solicitó al presidente interino, licenciado Manuel Ruiz Tejada, la destitución del capitán de la Policía acusado de haber dado muerte el domingo al dirigente de UNACHOSIN Agustín López Castro, y efectivamente, el capitán fue destituido y entregado a la justicia. Esa actuación del general Perdomo y del licenciado Ruiz Tejada, que en cualquier parte del mundo sería normal, merece ser destacada porque aquí no es normal, y como no es normal, UNACHOSIN y otras organizaciones populares harían bien si se dirigieran a los dos felicitándolos.

Yo lo hago en esta ocasión con verdadero gusto porque medidas del tipo de la que tomaron ayer el general Osiris Perdomo y el presidente interino son un ejemplo para los que se han pasado años abusando de la gente del pueblo, y este país necesita mucho esos ejemplos.

En los círculos de personas que creen, o creían hasta hace poco, que la revolución dominicana estaba al doblar la esquina, y que había que acelerarla respondiendo a cada crimen con actos de violencia, va a caer mal esto que acabo de decir,

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 5 de mayo de 1970, p.3/ p.6.

como ha caído mal que me haya opuesto a la política de matar policías y caliés.

Según esos círculos, que son mucho más pequeños de lo que algunos creen, yo vine aquí a apagar el fuego de la revolución. Por lo visto, hay quienes piensan que la revolución es un episodio de película, como esos que se ven en las películas de vaqueros, cuando después de mil trabajos, el bueno se encuentra con el malo, saca el revólver, le tira y no le da, y después se faja con él, y el malo, que es más fuerte, va ganando, hasta que el bueno se sale de abajo, empuja a su enemigo y éste se cae por un barranco.

La revolución no es un episodio de película. En las películas, el bueno es siempre un hombre solitario; en la vida, y sobre todo en la historia de los movimientos populares, el bueno es el pueblo, y el pueblo está compuesto por millares y cientos de millares de hombres y mujeres, de jóvenes y viejos, a quienes hay que dirigir de manera consciente, no con emociones, hacia la conquista de su libertad y de su bienestar. Cuando llegué a Santo Domingo, hace apenas tres semanas, la situación de todo el movimiento antirreeleccionista era confusa porque los partidos de oposición habían aceptado, días antes, las condiciones del Dr. Balaguer y habían dejado a sus seguidores en medio del monte oscuro, sin un camino y sin una luz. Nadie sabía dónde estaba el trillo por donde se pudiera salir, y la gran masa antibalaguerista recibía día y noche golpe tras golpe.

¿Quién indujo a los partidos a entenderse con el Dr. Balaguer?

En primer lugar, el miedo de sus líderes de no ir a las elecciones. Todos ellos creían que ganarían las elecciones y ninguno se daba cuenta de que aquí no hay cuatro presidencias de la república; hay una sola, y el que va a ganar es uno solo de los candidatos; en segundo lugar, las presiones de los

candidatos a senadores, diputados, síndicos y regidores, que en cada partido son muchos, y también todos creen que van a ganar; en tercer lugar, el Dr. Alfonso Moreno Martínez y sus compañeros, que convencieron a los jefes de los partidos opositoristas de que si no se entendían con el Dr. Balaguer éste se entendería con el PRD para establecer la Dictadura con Respaldo Popular, y en cuarto lugar, aunque en verdad por la importancia de su influencia debería tocarle el primero, la presión norteamericana, pues los señores de Washington quieren demostrarle al mundo que aquí se ha establecido ya la mentada democracia representativa, gracias a que ellos intervinieron militarmente en 1965.

Podemos afirmar que cuando la crisis entre los partidos de oposición y el Dr. Balaguer estaba en su momento más caliente, el jefe de la sección de la República Dominicana en el Departamento de Estado le aseguró a un miembro de uno de los partidos que lo visitó, que los social-cristianos participarían en las elecciones de todas maneras, pasara lo que pasara, y que así se lo había hecho saber un ingeniero social-cristiano que había estado poco antes en Washington.

Sin necesidad de saber esos detalles, yo le había dicho al Dr. Peña Gómez por teléfono, desde París, que rompiera su junta con los partidos de oposición. Éstas fueron las palabras que le dije: “Acuérdate que estás mal acompañado. En cualquier momento esa gente va a dejarte solo para entenderse con el Dr. Balaguer”.

Y efectivamente sucedió así; y cuando recibí la noticia de que había pasado lo que yo esperaba y lo que tenía que suceder, me di cuenta de que todo el país, con el Dr. Balaguer a la cabeza, había sido llevado a un callejón sin salida, y entonces le pedí al compañero José Francisco Peña Gómez la anulación del acuerdo sobre la fecha de mi vuelta al país, porque comprendí que era absolutamente necesario que

volviera, a fin de ayudar, en la medida de mis fuerzas, a sacar al país del atolladero.

Aquí había algunas personas que creían que la manera de salir del atolladero era mediante un golpe de Estado revolucionario; pero sucede que los golpes de Estado los dan los militares, y si en Santo Domingo hubiera militares revolucionarios en cantidad suficiente y en las posiciones de mando necesarias para dar un golpe de Estado revolucionario, ese golpe se hubiera dado hace tiempo, porque ha habido motivos de sobra para que se diera.

Hay gentes que creen que si se ponen a decir todos los días: “yo voy a sacarme el premio”, van a sacárselo hasta sin coger billetes. Y puede ser que ese milagro se haya dado alguna vez; pero en la vida política los milagros son muy escasos, si es que ha habido alguno. En la vida política, el que levanta un pie sin saber a dónde va a ponerlo corre peligro de caerse.

Algunas personas creen ciertas cosas de buena fe, y otras dicen que las creen y no las creen. Por ejemplo, da risa oír a los social-cristianos hablando de que ellos derrotarán al Dr. Balaguer.

Si me dicen que un bando de cotorras le cae arriba a un guayabal parido y no dejan guayaba entera lo creo, porque sé por haberlo visto con mis propios ojos muchas veces que las cotorras son dañinas; pero si me dicen que los social-cristianos van a derrotar en las elecciones al Dr. Balaguer tengo que echarme a reír, porque he vivido en países donde la política se maneja como si fuera un negocio en el que se negocian votos en vez de mercancías. Los social-cristianos son un partido internacional y su fin en estas elecciones es sacar tantos miles de votos, salgan de donde salgan, aunque nadie los haya puesto en las urnas, y pase lo que pase en el país. Lo que les importa no es la suerte del país, ni quién va a ganar las elecciones; lo

que les importa es decirles a los partidos social-cristianos de otros países: “miren, sacamos tantos votos”.

Y pasando a otra cosa, ayer leí en el *Listín Diario* una carta pública que me escribió un viejo amigo. Ese amigo, en cuya casa nos reuníamos noche tras noche, durante meses y años, los jóvenes escritores que estábamos iniciándonos en la carrera de las letras, y también algunos viejos, aparece a menudo en mi memoria con esa luz amable que dan de sí, a la hora del recuerdo, los sitios y las personas que están vinculadas a la juventud.

De la carta de ese viejo amigo me ha sorprendido una cosa; que él se pregunte si puede seguir llamándose amigo mío después de manifestar que no está de acuerdo con mis ideas políticas. Digo que me ha sorprendido eso porque vuelvo los ojos atrás y no alcanzo a ver en qué momento me he declarado enemigo de una persona porque no estuviera de acuerdo con mis ideas.

Una vez, siendo presidente de la República, se me presentaron algunos oficiales encabezados por el jefe de la aviación y me entregaron unas hojas de papel en las que se hallaba el discurso que había dicho el día anterior un comentarista radial, muy conocido entonces en este país por sus afanes antidemocráticos.

El jefe de la aviación dijo que había que ponerle coto a la propaganda de ese comentarista y que él me pedía, en nombre de los presentes, la debida autorización para que ellos le dieran una lección a ese señor.

“¿Y qué clase de lección piensan ustedes darle?”, pregunté. “Nosotros tenemos nuestros métodos, Presidente”, respondió él. Entonces hablé para decirle lo siguiente: “General, en este país hay un Gobierno constitucional, legal, democrático; todo el mundo tiene derecho a decir aquí lo que le parezca, y recuerde que yo terminé el discurso de inauguración

del Gobierno con estas palabras: Mientras nosotros gobernemos, en este país no perecerá la libertad”.

Otra vez, al darle órdenes para que tomara ciertas medidas en relación con un grupo que estaba causando agitación en cierta parte de la ciudad, el jefe de la Policía me dijo que en ese grupo había una persona que tenía una deuda pendiente con él —una deuda política, se entiende— y me preguntó si podría cobrársela, a lo que le respondí que él era un general de la República y que por esa razón para él no podía haber y no debía haber personas con nombre propio sino ciudadanos dominicanos a quienes tenía que tratar sin hacer distinciones personales de ninguna índole; y aquel jefe de la Policía, que era un oficial cumplidor y obediente a la autoridad presidencial, aunque el Dr. Balaguer haya dicho de él otra cosa, me respondió muy respetuosamente: “Usted tiene razón, señor, y sus órdenes serán cumplidas”. El joven a quien él quería cobrarle algo era también un acérrimo adversario del Gobierno y del PRD.

El amigo que me escribió la carta que apareció en el *Listín Diario* de ayer no tuvo razón, pues, para pensar que tal vez después de leerla yo no seguiría considerándole como un amigo. Fue, es y será hasta el último día de mi vida mi amigo personal muy querido, aunque sea y siga siendo hasta el último día de mi vida mi adversario político más apasionado.

Ese amigo personal y adversario político dice que yo le metí al pueblo en la cabeza la idea de que este país estaba dividido en tutumpotes e hijos de Machepa, o lo que es lo mismo, que yo inventé esa división de los dominicanos en dos grupos y le puse un nombre a cada uno.

Hay alguna gente que piensa como ese amigo, y hoy voy a hablar unos minutos para todos ellos.

Todo aquello que tiene un nombre ha existido antes de que se le pusiera ese nombre. Esto lo comprenderán bien

ustedes si se ponen a pensar que cuando al caballo se le puso el nombre de caballo, o al burro el de burro, era porque ya había esos animales; pues no se puede bautizar lo que no existe.

El nombre de una cosa viene, pues, atrás de la existencia de esa cosa. Esto es así en la vida común, porque un inventor que tenga su invento en la cabeza puede ponerle nombre a ese invento antes de que lo convierta en aparato, pero eso no es lo común.

Machepa era el sobrenombre de María Josefa y también de Josefa, y como ustedes saben, todavía a los Josés se les dice Chepes en muchos sitios y a las Josefás se les dice Chepas, y parece que el nombre común de las esclavas libertas era el de María Josefa o el de Josefa, como hoy sigue siendo el nombre de José y el de Josefa el más común en el país.

Las esclavas libertas eran aquellas a quienes sus amos les daban la libertad, y regularmente seguían trabajando en las casas de sus amos como cocineras y sirvientas. Por eso, desde hace mucho más de cien años a los hijos de las cocineras y las sirvientas se les llamaba “hijos de Machepa”, y eso era muy común, y más que común, era general hace cincuenta o sesenta años en Santiago, donde esas palabras de “hijos de Machepa” significaban ya para esa época “hijos del pueblo”.

Lo mismo ocurrió con la palabra “tutum pote”. Yo no la inventé; existía en este país desde hacía mucho tiempo, y quería decir “señor poderoso”, “hombre rico”. Cuando vine del exilio y usé la palabra, que estaba ya olvidada, todos los viejos dominicanos la recordaron porque era de uso común, sobre todo en el Cibao; los viejos les explicaron a los jóvenes lo que esa palabra quería decir y en pocos días todo el mundo conocía su significado.

Si esas palabras existían, y significaban dos cosas distintas y encontradas, era porque antes que ellas aparecieran existía una división entre los dominicanos; los había ricos y poderosos,

aunque esa riqueza fuera en comparación con la pobreza del país y los había pobres y del pueblo.

Y no es verdad que el pueblo no tuviera conciencia de esa división porque en los tiempos de Báez, hace ahora cien años, el general Pedro Guillermo salió un día por la calle de El Conde con un grupo de soldados diciendo que había que matar a todos los ricos, y armó un corre-corre tremendo porque los comerciantes de la ciudad comenzaron a cerrar sus puertas y corrieron a buscar armas para defenderse, y si no se meten algunos cónsules y algunas autoridades, ese día iba a haber aquí la de San Quintín.

En esa época los ricos eran ricos sólo en comparación con los pobres, porque no había ningún comercio grande que tuviera mercancías por valor de más de diez o doce mil pesos, y sin embargo, ya había luchas de los pobres contra los ricos.

Lo que hice yo fue hablar de ese problema diciéndoles a los pobres, a los hijos de Machepa, que ellos podían cambiar de situación mediante el uso pacífico del voto; que podían mejorar a través de la llamada democracia representativa, y el pueblo creyó lo que yo le decía y votó el 20 de diciembre de 1962 por el PRD. Pero yo estaba equivocado, como lo probaron los hechos, pues la gente poderosa de este país, espoleada por miembros de la misión militar norteamericana, predicó y al fin dio un golpe de Estado el 25 de septiembre de 1963 con lo cual le probó al pueblo que el voto no sirve para nada y que yo estaba equivocado. ¿Y qué pasó entonces? Pues pasó que el pueblo, y con él un alto número de militares que habían creído, como la gente del pueblo, en la llamada democracia representativa, consideró que ellos tenían todo el derecho a conquistar por la fuerza lo que le habían quitado por la fuerza, y entonces se produjo la revolución del 24 de abril. Esa revolución no fue instigada por mí ni por el PRD ni por nadie en particular; fue instigada por los que tumbaron al

Gobierno legítimo de 1963 y especialmente fue instigada por la decisión del Dr. Donald Reid Cabral de celebrar elecciones sin permitir la vuelta al país de los líderes del PRD y del Partido Reformista.

Alguna gente ha olvidado que en la revolución participaron los balagueristas porque al Dr. Balaguer no se le autorizó a venir a Santo Domingo, ni siquiera cuando se dio la noticia de que su señora madre se hallaba en estado de gravedad. Se produjo la revolución de abril y el señor Trujijohnson mandó aquí a 42 mil soldados de marina para impedir que la revolución tomara el poder, y como esa revolución tenía como fin declarado restituir la Constitución de 1963 que les garantizaba sus derechos a todos los dominicanos, lo mismo a los pobres que a los ricos, el pueblo vio con sus propios ojos sin que nadie tuviera que decírselo, que la democracia era una mentira, una propaganda hecha por los poderosos de aquí y de los Estados Unidos para hacerle creer al pueblo que podía alcanzar la justicia si hacía las cosas al acomodo de los poderosos.

Así, cuando el pueblo votó, su voto no valió nada; y cuando dio la vida en la lucha, su muerte no significó nada. Fueron esos hechos, no lo que yo dije, lo que les abrió los ojos a los hijos de Machepa. Lo que han hecho mis palabras ha sido únicamente repetir los nombres que tenían las cosas que ya existían.

Al pueblo se le esconden las palabras para que él no se las aplique a las cosas, a los hombres y a las situaciones, pero esas cosas, esos hombres y esas situaciones están existiendo desde hace muchos y muchos años.

A los funcionarios y escritores y periodistas norteamericanos les gusta mucho copiar frases de Abraham Lincoln, el libertador de los esclavos de su país, a quien siempre presentan como el gran campeón de la democracia, y el propio Dr. Balaguer usó unas palabras de Lincoln el día que aceptó ser candidato a la reelección.

Pero tanto unos como el otro se callan una frase que escribió Lincoln, y la frase, que él dijo refiriéndose, desde luego, a los Estados Unidos, es ésta: “este país con sus instituciones pertenece al pueblo que lo habita. En cualquier momento que se sienta abrumado por el Gobierno existente, el pueblo puede ejercer su derecho constitucional de enmienda, o su derecho revolucionario a desmembrar o derribar ese Gobierno”.

¿Qué hubiera dicho el amigo que escribió la carta publicada ayer en el *Listín Diario* si yo hubiera dicho palabras semejantes cuando era presidente de la República? ¿Qué habría dicho si hubiera sido norteamericano y hubiera vivido en los tiempos de Lincoln? Si mi amigo me lo permite, voy a responder por él: Hubiera dicho que Lincoln dividía al pueblo norteamericano; porque antes de Lincoln los esclavos eran esclavos y no se oponían a seguir siendo esclavos, y como habían sido esclavos antes debían seguir siendo esclavos hasta el fin de los siglos.

Cada cabeza es un mundo, dice el refrán, y como los mundos son muchos, y muy variados, hay cabezas que piensan una cosa y cabezas que piensan otra. Mi amigo piensa como piensa y yo pienso como pienso. Pero ni él ni yo le enseñamos al pueblo cómo debe pensar; lo que enseña a los pueblos es la realidad, son las cosas que él ve, es lo que le sucede todos los días. Si en este país no hubiera habido hijos de Machepea en 1961, si no hubiera habido en ese año tutumpotes, por mucho que se hubieran dicho esas palabras nadie las hubiera entendido. Sólo los que han visto un caballo saben lo que significa la palabra caballo, sólo los que han visto una gallina saben lo que significa la palabra gallina. Así, lo que tiene significación no es lo que se dice; es lo que existe. Si de esta tierra dominicana desaparecieran de un día para otro la injusticia, la opresión y la miseria, con ellas desaparecerían también

las palabras injusticia, opresión y miseria. Tenga mi amigo la seguridad de eso y ayude al pueblo a que desaparezcan las cosas, los hechos y las situaciones, y verá que también desaparecerán las palabras y la importancia de aquellos que las usan.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPLICA SIGNIFICADO PALABRA BURGUÉS*

Dominicanos:

Los acontecimientos y los sucesos políticos de cada día hacen muy difícil que pueda explicarles a ustedes todo lo que se refiere a la Dictadura con Respaldo Popular; y sin embargo, de eso es lo que quisiera hablarles porque estoy convencido de que por el camino que ha venido siguiendo nuestro país desde que se fundó la República no va a haber salida para este pueblo.

En algunos aspectos las explicaciones serán difíciles y ustedes tendrán que tener paciencia conmigo para entender lo que les diga; tendrán que seguir oyéndome aunque se aburran un poco, por lo menos de vez en cuando, porque para comprender nuestra historia y saber lo que somos habrá necesidad de decir cosas bastante cansonas. Por ejemplo, hoy pretendo hablarles de lo que somos cada uno de nosotros.

Seguramente ustedes han oído varias veces la palabra “burgués”, pero me atrevo a apostar pesos contra cabos de cigarrillos a que pocas veces han oído una explicación acerca de esa palabra.

¿Qué quiere decir en realidad eso de “burgués”? ¿Significa hombre rico, como piensan muchos? ¿Usamos los dominicanos

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 6 de mayo de 1970, p.3/ p.6.

esa palabra correctamente? ¿Es burgués todo el que tiene dinero? ¿Y qué quiere decir una persona cuando le dice a otra “pequeño burgués”? ¿Quiere decir “pequeño rico”, “o riquito” o “un poco rico?”.

Si no sabemos responder a esas preguntas, no entenderemos de verdad lo que significa la Dictadura con Respaldo Popular, de manera que si ustedes me lo permiten voy a hablar hoy acerca de la palabra “burgués”.

Aunque todos los burgueses son ricos, no todos los ricos son burgueses. Un hombre puede tener un millón de pesos y no ser burgués, y aquí se usa llamar burgueses a señores que ni son ricos ni son burgueses. Ahora bien, en asuntos políticos la confusión es tan peligrosa como en otros campos.

Si cerca de donde vive uno de ustedes hay un perro manso y uno bravo, y los dos son de la misma raza y del mismo color, es menester distinguir bien cuál de ellos es el bravo, porque quien se equivoque puede salir un día del error con un pedazo de pierna entre los colmillos del perro bravo, o puede suceder que por matar al perro bravo una persona mate al manso.

De acuerdo con la ciencia política, lo que cada persona es en la sociedad se conoce por la posición que esa persona ocupa en las relaciones de producción, pero decir eso y hablar en árabe es casi lo mismo porque de cada diez mil personas quizás una sola sepa qué cosa es eso de las relaciones de producción.

Sin embargo, voy a tratar de explicarlo con un ejemplo sencillo. Supongamos que un señor tiene una mata vieja y grande en el patio de su casa y que quiere tumbarla, pero como no sabe tirar el hacha, y además no puede dedicarle un día a ese trabajo, contrata a un chiripero para que le tumbe el árbol.

Entre el dueño de la casa y el chiripero se ha establecido una relación económica pasajera, puesto que el primero alquila al segundo para que le haga un trabajo que le reportará al chiripero dos pesos.

Así tenemos que entre todo aquél que paga un trabajo y el que hace el trabajo se establecen relaciones económicas que pueden ser pasajeras y pueden ser más largas, como sucede por ejemplo en el caso de las relaciones entre una dueña de casa y su cocinera. Pero eso no llega a ser lo que se llama relaciones de producción.

¿Por qué? Porque al tumbar el árbol, el chiripero que hace el trabajo no está produciendo nada; está solamente realizando un trabajo, diríamos de limpieza y el dueño de la casa, que lo que quiere es que le tumben la mata porque ya le ocupa mucho lugar en el patio o porque las raíces le están echando a perder una pared o porque el árbol es viejo y echa muchos charamicos, no va a sacar del trabajo de ese chiripero ningún beneficio en dinero.

Pero la situación sería diferente si el dueño de la mata contrata al chiripero para que tumbe la mata y le raje el tronco en forma de leña porque el dueño piensa vender esa leña. En ese caso, el chiripero trabaja para producir algo que va a venderse y va a dejarle una determinada cantidad de pesos al dueño de la mata; el chiripero, pues, ha pasado a ser un obrero productor de un artículo que van a consumir otras personas, es decir, aquellas que comprarán la leña, y por esa razón lo que se ha establecido entre el dueño de la mata y el chiripero no es una simple relación económica sino una relación de producción.

Ahora bien, en esas relaciones de producción el dueño de la mata ocupa un lugar y el chiripero otro; el dueño era dueño del árbol y además será el dueño de la leña, mientras el chiripero era dueño solamente de su fuerza de trabajo, y le alquiló esa fuerza de trabajo al dueño de la mata por un día.

Una vez terminado el trabajo, el dueño de la mata, que era también dueño de los dos pesos que cobró el chiripero, se quedó con la leña, y el chiripero se quedó sólo con los dos pesos.

Como la leña sale de la mata, se dice que la mata es una materia prima, es decir, un primer material del que va a salir o sale otro, como salió la leña de esa mata. El algodón es una materia prima porque de él sale el tejido, la tela que usamos en nuestra ropa.

Todo lo que sirve para ser transformado en algo que la gente usa es materia prima, pero pasa a ser materia prima sólo cuando se usa para sacar de ahí un producto de uso. La mata del hombre pasó a ser materia prima nada más cuando el chiripero rajó el tronco para convertirlo en leña, porque antes el árbol estaba en el patio de adorno y no era materia prima, aunque podía serlo, como resultó serlo cuando lo tumbaron y lo rajaron en pedazos de leña.

En el ejemplo que están ustedes oyendo, el dueño de la mata resultó ser el dueño de la materia prima y además el dueño de los dos pesos que recibió el chiripero; y por último quedó siendo el dueño de la leña. Para completar el ejemplo, supongamos que ese señor era también el dueño del hacha que usó el chiripero; y eso nos permitirá decir que en las relaciones de producción que se establecieron entre los dos hombres de que estamos hablando, uno era el dueño de la materia prima, es decir, la mata; era el dueño del instrumento de producción, es decir, el hacha; y era el dueño del dinero, es decir, los dos pesos que recibió el chiripero; y que el otro era dueño solamente de su fuerza de trabajo, a cambio de la cual recibió dos pesos.

Pues bien, tal como está organizada la sociedad en nuestro país y en todos los países llamados capitalistas, al primero le tocaba ser, y acabó siendo, el dueño del producto terminado, que en este ejemplo es la leña.

Y resulta que el dueño del producto terminado es el que se queda con los beneficios de lo que se produce, y el que trabaja para hacer el producto recibe sólo un salario o jornal a

cambio de su trabajo. Si llevamos ese ejemplo al de una persona que tuviera cien mil matas de pino, no un árbol en un patio, y tuviera cien hombres trabajando para cortar esos pinos y hacer tablas con ellos, estaríamos hablando de un burgués; ese dueño del pinar es un burgués y los que cortan los pinos y hacen las tablas son obreros.

Tenemos, entonces, que es burgués aquella persona que es propietaria de bienes con los cuales se hacen los productos que consumen los demás, y esos bienes que sirven para hacer o fabricar productos de consumo son las materias primas, las máquinas y el dinero; pero es burgués solamente si además de tener todo eso paga salarios, jornales o sueldos a una cantidad de hombres que trabajan para él, y esos hombres son los trabajadores, obreros o empleados. Si tiene materias primas, máquinas y dinero y no usa el trabajo de los obreros, o lo que es lo mismo, si no paga salarios, no es burgués.

¿Por qué? Porque entonces no está ocupando un lugar determinado en las relaciones de producción debido a que su dinero, sus máquinas y sus materias primas no están siendo usados en producir algo.

Así, pues, si a uno de ustedes le dicen que Fulano de Tal es un burgués porque tiene una buena casa y un carro, pregunte cuántos obreros trabajan para él, y si le dicen que ninguno, entonces puede decir con seguridad que no es un burgués.

Ser rico, o vivir como rico, no significa ser burgués y les pido que tengan esto presente, y que traten de no olvidarlo, porque quien no comprenda estas cosas no podrá entender por qué hay que establecer en nuestro país el Gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular.

Hay personas que viven como los ricos y sin embargo no son burgueses, y hay personas que durante algún tiempo ganan poco dinero y sin embargo son burgueses, por ejemplo, el dueño de una fábrica de cualquier cosa puede estar durante

años ganando poco dinero, porque su producto no se vende bien, y sin embargo será un burgués.

Lo que determina si una persona es burgués o no lo es, no es su forma de vida, es el papel que ocupa en las relaciones de producción.

Las relaciones de producción son las que se establecen entre dos tipos de personas socialmente diferentes: de un lado, los burgueses, que son los dueños de los medios de producción; y del otro lado los obreros, o proletarios o asalariados, que son aquellos que no aportan a la producción ni dinero ni materias primas ni máquinas, sino sólo su fuerza de trabajo.

Por el lugar que ocupa cada quien en las relaciones de producción se determina a qué clase pertenece una persona.

El que se halla en el primer grupo, esto es, entre los dueños de los medios de producción, es burgués; el que se halla en el grupo de los que venden su fuerza de trabajo por un jornal o salario, es obrero.

En el mundo moderno, las dos clases principales son la burguesía y el proletariado; esto es, la clase formada por los burgueses y la clase formada por los trabajadores obreros.

Es posible que ustedes hayan oído decir alguna vez que yo traje a Santo Domingo la lucha de clases, y es posible que a partir de hoy ciertas personas digan que estoy instigando en este país la lucha de clases porque les explico a ustedes qué cosa son las clases.

Pero en ese caso ustedes deben responder que si un médico ve un enfermo de paludismo y le dice a la familia de ese enfermo que su mal es paludismo, la familia no tiene ningún derecho a decir que ese médico inventó el paludismo o lo llevó a la casa del enfermo.

El paludismo estaba en el cuerpo del enfermo antes de que el médico fuera a verlo, y la división de clases existía en este país mucho antes de que yo volviera en 1961 del exilio.

Hace ahora 2,300 años que un sabio llamado Aristóteles habló de las clases en la sociedad, de manera que como ustedes pueden ver, los que me acusan de haber traído a este país el tema de las clases, están un poquito atrasados; tienen sólo 2,300 años de atraso.

Desde luego, estoy hablándoles a ustedes del problema de las clases de una manera muy simple, pero el asunto es complicado, y si ustedes no se aburren, de cuando en cuando seguiré hablándoles de esto hasta que lleguemos a ver todos los tipos de burgueses que hay en la República Dominicana.

Hasta ahora sólo les he puesto el ejemplo de lo que se llama burguesía industrial y de los obreros industriales, y les he puesto ese ejemplo de burguesía y proletariado en general, es decir, en el mundo, no en nuestro país, pues nuestro país es un caso particular y en consecuencia hay que verlo con ojos dominicanos.

Por ejemplo, aquí el burgués más grande no es una persona; es el Gobierno, que tiene las industrias más importantes, como son los ingenios de azúcar, la fábrica de cemento, la de vidrio, la de harina de trigo, una parte de La Manicera, y no menciono más para no cansarles; y tiene el Banco Central, el Banco Agrícola, el Banco de Reservas; y como el Gobierno es el burgués más grande, es el que emplea más trabajadores.

La burguesía comenzó a formarse en Europa hace varios cientos de años, y ya era fuerte en varios países europeos cuando llegaron aquí los españoles. La aparición y el desarrollo de la burguesía significó un gran paso de avance para la humanidad, que no habría llegado al punto de civilización en que se encuentra hoy si no hubiera aparecido la burguesía.

En los tiempos en que ella apareció, las ciudades más grandes de Europa eran muy chiquitas y las más grandes no tenían más de dos o tres mil habitantes. Esas ciudades

tenían murallas para defenderse de los enemigos que querían atacarlas, así como la ciudad de Santo Domingo tenía murallas para defenderse de los enemigos de España que se aparecían de vez en cuando por aquí.

La Puerta del Conde y la de San Gil y la de Santa Bárbara eran puertas para que la gente pudiera salir de las murallas hacia fuera o para que pudieran llegar a la Capital los campesinos y la gente que vivía fuera de ella; y esas murallas capitaleñas que iban de Santa Bárbara por la calle Juan Isidro Pérez hasta frente al cuartel de los bomberos, y de ahí hasta el mar, en dirección de la Puerta del Conde y la de San Gil o la Misericordia, eran en muchos aspectos una copia de las que había en las ciudades europeas desde hacía setecientos, ochocientos años.

En aquella lejana época, esas pequeñas ciudades de Europa se llamaban burgos, y hoy hallamos esa palabra en los nombres de grandes ciudades, como Edimburgo, que está en Escocia, Inglaterra; en Hamburgo, el gran puerto alemán; en Luxemburgo, capital del ducado del mismo nombre, y en Burgos, la vieja ciudad española. De esa palabra burgo salió la palabra burgués debido a que las primeras burguesías se formaron en las pequeñas ciudades europeas. La palabra salario, que significa el pago que recibe el obrero por su trabajo, salió de la palabra sal y se formó mucho antes que la de burgués, allá en los tiempos de Roma.

Su origen se halla en que a los trabajadores campesinos se les pagaba su trabajo con sal, y de sal salió salario.

Antes de que existiera la burguesía no había sistema capitalista; había otro que se llamaba feudal, y fue la burguesía que al cabo de varios cientos de años de luchas a muerte acabó con el sistema feudal y estableció el capitalista.

Para establecer el sistema capitalista, la burguesía llevó a cabo revoluciones terribles, algunas de ellas muy sangrientas,

por donde podemos ver que los burgueses que se alarman con la idea de que halla revoluciones y consideran que las revoluciones son crímenes gigantescos, están escupiendo para arriba sin darse cuenta que se les cae en la cara.

Por ejemplo, hace algún tiempo, poco después de venir a este país, el actual embajador de los Estados Unidos hizo un discurso y dijo que los cambios de su país y de Inglaterra se habían logrado pacíficamente, sin revoluciones; pero sucede que en Inglaterra la burguesía produjo una revolución tan sangrienta que hasta al rey le cortaron la cabeza y todavía hoy cuando uno viaja por aquel país puede ver las ruinas de las iglesias que fueron destruidas por la revolución, y sucede además que los ingleses han llevado la guerra y la muerte a muchos otros países, entre ellos a la India y al África y al propio Estados Unidos, cuando estos fueron colonia inglesa, y en esas actividades de conquista causaron muertes a centenares de miles.

Es más, tan pronto tomó el poder en Inglaterra, esa revolución inglesa mandó una expedición a nuestro país con ideas de quedarse con él; fue la expedición de Penn y Venables, que por suerte resultó derrotada antes de tomar la Capital, y como fracasó aquí se dirigió a Jamaica, que antes era una isla española y desde entonces pasó a ser inglesa.

En cuanto a los Estados Unidos, la burguesía de la parte del norte del país llevó a cabo una guerra contra la oligarquía esclavista del Sur que ha sido una de las más sangrientas y más importantes de los tiempos modernos; esa guerra comenzó el 12 de abril de 1861 y terminó al comenzar el mes de abril de 1865; es decir, duró cuatro años y costó miles, miles y miles de vidas, entre ellas la del presidente Abraham Lincoln, el libertador de los esclavos, autor de algunas palabras que repetí ayer; muchas ciudades fueron destruidas. Además, lo mismo que hizo en sus tiempos la burguesía inglesa, la de los

Estados Unidos ha llevado la muerte a muchos lugares del mundo, como está haciéndolo desde hace años en Viet Nam y como está haciéndolo ahora en Camboya.

De manera que el señor embajador norteamericano no conoce bien la historia de su país, pues no es verdad que allí se ha hecho una revolución sin sangre; al contrario, ha costado mucha sangre norteamericana y más aún, de otros pueblos.

Pero nada en la vida es solamente malo y solamente bueno; nada hay tan malo que no deje algo bueno y nada tan bueno que no tenga algo malo. La burguesía ha producido mucha sangre, pero también ha producido las transformaciones y los avances más importantes conocidos en la humanidad.

La burguesía comenzó a formarse cuando todo lo que se fabricaba lo hacía el hombre a mano, y de ahí nace la palabra manufactura, que quiere decir hecho a mano, y con los capitales que acumuló, y con la formación de lo que se llama un mercado comprador, esto es, la costumbre y los medios para que más gente comprara cosas, la burguesía provocó la aparición de la industria hecha a máquina, la ampliación de la ciencia y muchos pasos progresistas del género humano.

La aparición y la ampliación y el fortalecimiento de la burguesía fue una necesidad histórica, y gracias a su aparición, a su ampliación y a su fortalecimiento, la humanidad dio pasos de avance gigantescos, es más, sin ella no se hubiera creado la clase obrera, y sin la existencia de la clase obrera no habría hoy países socialistas.

Yo no sé si mañana podré seguir hablando de este tema o si tendré que hablar de otra cosa, porque eso dependerá de lo que suceda hoy y mañana por la mañana en el país, pero mi propósito es hablar la próxima vez que pueda de la burguesía y de la pequeña burguesía dominicanas.

Pero no quiero terminar estas palabras de hoy sin decirles que en nuestro país la burguesía nacional es poco numerosa y es económica y social y políticamente débil, y que en lo que se refiere a la Dictadura con Respaldo Popular no se le quitará ni un pelo.

No es verdad, como dicen los ultra-izquierdistas de este país, que la Dictadura con Respaldo Popular va a ser el Gobierno de la burguesía dominicana, pero tampoco es verdad, como dicen los defensores de la oligarquía, que va a acabar con los burgueses criollos.

El que tiene razón, aún sin conocer bien el asunto, es el pueblo, este pueblo tan inteligente y de ideas tan claras. El pueblo sabe que la Dictadura con Respaldo Popular es una idea formada para su beneficio y por eso le da su apoyo.

Pero de eso hablaremos otro día. Por ahora dejemos ese tema tan importante pero tan aburrido. Ahora quiero decirles unas palabras sobre otro asunto, un asunto que probablemente les interese más porque se relaciona con la situación actual del país.

Hay mucha gente que está preocupada porque no he dicho qué debe hacer el pueblo ahora mismo para salir del atolladero en que nos han metido la aspiración reeleccionista del Dr. Balaguer y el acuerdo a que llegaron con él los partidos de oposición.

Pero quiero decirles que no se alarmen. Nosotros, es decir, el PRD, no podemos transformar el actual estado de cosas, pero podemos modificarlo, y de eso pueden estar todos ustedes completamente seguros.

La situación de hoy no es la misma de hace tres semanas, y la de fines de este mes no será la misma que la de hoy. Nosotros no somos brujos, pero somos un partido demasiado grande y tenemos en nuestras filas a los hombres más capaces y más brillantes de este país, mejorando lo presente, como dice

el pueblo; y con esos hombres y con la fuerza del pueblo vamos a salir todos, ustedes y nosotros, a un camino más claro y más firme. Tengan fe y echen pa'lante, que nunca es más negra la noche que cuando va a amanecer.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ESTIMA HAY BURGUESES, NO BURGUESÍA *

Dominicanos:

Confieso que estoy sorprendido del interés que despertó en la generalidad de los que oyen Tribuna Democrática la explicación que di hace dos días acerca de los burgueses. Hablé sobre el tema porque creo que es necesario ir aclarando las ideas del pueblo en asuntos que hoy en día se conocen en todos los países y se enseñan en las escuelas y las universidades como cualquier materia, mientras que en nuestra tierra se consideran peligrosos, y expliqué que el burgués es aquel que dispone de los medios de producción —como dinero, materia prima y máquinas— y paga trabajo asalariado. Aspiro a explicar hoy cuántos tipos de burgueses hay y cómo podemos distinguir entre burgueses y burguesía.

El burgués industrial es aquél que tiene fábricas de productos de consumo, esto es, de artículos que usa el pueblo, como por ejemplo, cigarrillos, jabón, fósforos, telas. En la República Dominicana tenemos muy poca burguesía industrial porque el país está pobremente desarrollado en ese aspecto, y como dije anteayer, el mayor burgués es el Gobierno. Por cierto, la noche anterior el Dr. Balaguer había dicho que nosotros tenemos un Estado socialista porque es propietario

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 8 de mayo de 1970, pp.5-6.

de varias industrias, y al decir eso el Dr. Balaguer se confundió, porque el Gobierno maneja sus fábricas con ideas burguesas, no con ideas socialistas; las administra con el propósito de ganar dinero, tal como hace cualquier dueño de una industria y eso determina la condición de burgués del Gobierno como dueño de industrias.

Hay otro tipo de burgueses que son los financieros, esto es, los que se dedican al negocio de vender y comprar dinero, o lo que es lo mismo, los dueños de bancos. Ya he explicado otras veces que un banco es una casa de comercio que en vez de comprar y vender camisas y fluses y corbatas y correas, o arroz, habichuela, aceite y jabón, o carros y camiones y motonetas, se dedica únicamente a comprar y vender dinero. Los bancos tienen algunas diferencias con otros tipos de comercio, además de la clase de mercancía que compran y venden; una de ellas es que el comerciante común compra con su dinero y al comprar no tiene beneficios, puesto que obtiene sus ganancias sólo cuando vende, mientras que el banco compra dinero con el dinero de sus clientes. Efectivamente, el banco funciona a base de dinero de aquellos que depositan su dinero en el banco, sean comerciantes grandes o pequeños que abren cuentas corrientes, sean empleados o trabajadores que abren cuentas de ahorros.

El Gobierno dominicano tiene bancos, el Central, el Agrícola y el de Reservas; de manera que, como vemos, el Gobierno es el más grande burgués industrial de nuestro país y es también el más grande burgués financiero; y lo mismo en el caso de sus bancos que en el de sus industrias, el Gobierno maneja esos bancos con idea de ganar dinero, de manera que tampoco en este caso es un Estado socialista, como dijo el Dr. Balaguer.

Lo mismo que en el aspecto de la industria, la burguesía financiera dominicana privada es muy débil, es tan débil que

apenas tenemos dos bancos privados y de ellos sólo uno es verdaderamente banco comercial y vino a formarse en 1963; el otro banco comercial dominicano de importancia es el Banco de Reservas, propiedad del Gobierno. Con hacer observaciones sobre el sistema bancario dominicano cualquiera que tenga experiencia en los estudios sociales y económicos puede darse cuenta fácilmente de que somos un país con muy pocos burgueses, pues, no puede haber en ninguna parte una burguesía desarrollada si no hay bancos suficientes. En Europa había bancos hace ocho siglos y en cualquier país europeo la gente encuentra numerosos bancos con oficinas en todas partes. La burguesía no puede desarrollarse sin la ayuda de un sistema de bancos, porque estos recogen el dinero de sus depositantes y lo encaminan hacia el comercio y las industrias en forma de préstamos, que es una manera de vender dinero a plazos y uno de los mejores negocios de los bancos.

El negocio de un banco consiste, como dije ya, en comprar y vender dinero; y gana dinero cuando compra dinero y gana dinero cuando vende dinero. Todo préstamo bancario es una venta a plazo. El comerciante deposita su dinero en un banco, pero le coge dinero prestado a ese mismo banco y tiene que pagarle intereses y descuentos; lo mismo sucede con la industria. El banco recibe dinero también de los que lo depositan en cuentas de ahorros y le pagan a los depositantes un interés anual, pero presta ese mismo dinero a un comerciante o a un industrial y le cobra un interés mucho más alto. La burguesía financiera es, pues, la que comercia con dinero.

Hay también una burguesía llamada comercial, ésta es la que se dedica al comercio. Como hasta este momento he hablado de burgueses industriales y burgueses financieros, y todo el mundo sabe lo que es una industria y lo que es un banco, no he tenido que explicar que hay industriales que no son burgueses. Efectivamente, a menos que se trate de una

pequeña industria de esas que emplean cuatro o cinco personas, todos los dueños de industrias son burgueses; y lo mismo sucede con los dueños de bancos. Pero en lo que se refiere al comercio la cosa es distinta. Hay comerciantes burgueses, que son los menos, y hay comerciantes pequeño-burgueses, que son los más. Al hablar de burguesía comercial estoy refiriéndome a los grandes comerciantes que en la República Dominicana forman en su mayor parte el grupo de los importadores-exportadores, porque hay algunos comerciantes que son solamente importadores, no exportadores, que no forman parte de la burguesía comercial; y hay otros que son solamente exportadores, no importadores, que tampoco forman parte de la burguesía comercial, por ejemplo, los que van a comprar a Puerto Rico algunos productos agrícolas como ajíes y plátanos, y algunos comerciantes que importan cantidades moderadas de mercancías. Cuando avancemos más en estos asuntos, cosa que será otro día, veremos que en nuestro país hay en realidad muy contados burgueses comerciales, pues la mayor parte de los que parecen burgueses comerciales pertenecen a un sector llamado oligarquía y por tanto forman parte del llamado frente oligárquico.

Comúnmente, la gente que habla de estas cosas usa las palabras latifundista y campesino para dar la idea de que en el campo hay sólo dueños de grandes cantidades de tierra y campesinos pobres, pero en el campo también hay burgueses, los llamados burgueses campesinos, que ni pertenecen al grupo de los latifundistas —aunque puede haber algún burgués campesino latifundista— ni pertenecen a la categoría de los campesinos pobres. El burgués campesino es aquel que posee un negocio de producción agrícola o ganadera, y en algunas ocasiones ambos tipos de negocios, y lo explota con métodos modernos, tanto en el uso del dinero que emplea como en el de la técnica de producción, o sea, en el uso de tractores,

fertilizantes, fungicidas e insecticidas; administración, trabajadores de los llamados calificados, es decir, que no son solamente peones. Por ejemplo, entre los productores de arroz y los colonos del Central Romana hay algunos que son burgueses; y son burgueses, desde luego, los propietarios de las llamadas factorías arroceras o molinos de arroz y algunos ganaderos.

La existencia de burgueses en un país como la República Dominicana no significa, sin embargo, que tengamos una burguesía; así como la existencia de unas cuantas matas de maíz no significa la existencia de un maizal y la de unas cuantas casas en cualquier sitio no significa la de una ciudad. Para que los burgueses dominicanos formaran una burguesía haría falta que tuvieran conciencia de su existencia como clase, y eso no sucede en este país. Si aquí hubiera una burguesía con conciencia de clase no se dejaría quitar negocios de los yanquis, como pasa por ejemplo con el negocio de los bancos, y menciono sólo ese ramo por no hablar más de la cuenta, pues en todas partes donde hay burguesía ésta usa el poder del Gobierno de su país en provecho suyo y no en provecho de los intereses extranjeros. La burguesía es naturalmente nacionalista porque para ella las riquezas de su país deben ser explotadas por ella, no por extranjeros, y esta manera de pensar es tan propia de la burguesía que la palabra nación empezó a usarse en Francia con el significado que tiene ahora sólo después que la burguesía francesa hizo la gran revolución de 1789.

Como dijimos anteaer, los burgueses forman una clase, pero la forman nada más cuando adquieren conciencia de que ellos son una clase con poder suficiente para tomar las riendas del Gobierno y de la sociedad; es entonces cuando los burgueses pasan a ser una burguesía. En la República Dominicana hay burgueses, pero no hay burguesía. Para probar esto que acabo de decir presentaré el caso de los jóvenes nacionalistas que han sido perseguidos, y en muchas ocasiones muertos,

acusados de comunistas por muchos de nuestros burgueses y por las autoridades. Si aquí hubiera burguesía la burguesía sería nacionalista y se hubiera dado cuenta rápidamente de que al defender la patria, esos jóvenes estaban en realidad contribuyendo a defender los intereses de nuestra burguesía, pero no se han dado cuenta porque si uno los ve desde el punto de vista político, no son una clase. Económica y socialmente sí son una clase, pero ninguna clase lo es verdaderamente si además no lo es en el orden político, y eso les pasa a los burgueses dominicanos.

Otro punto con el cual cualquier persona medianamente enterada de estas cosas puede probar que aquí no hay burguesía propiamente dicha, a pesar de que hay burgueses, es el de la organización política del país. La democracia fue una invención de la burguesía, y hablo, desde luego, de la mentada Democracia Representativa; es más, el llamado sistema democrático es el sistema propio de la burguesía. Ella lo inventó para tomar el poder y sostenerse en él sin contratiempos, así como el sistema feudal fue invención del feudalismo y el socialista ha sido invención de la clase obrera. En este país, aquellos a quienes el común de la gente considera que son burgueses ni son nacionalistas ni son demócratas. Puede ser que alguno se confunda con los avisos que se han publicado en *El Caribe* y en el *Listín Diario* y los artículos que se han escrito y se leen por radio contra la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, porque las personas que han hecho y están haciendo esos avisos y esos artículos hablan de la democracia y dicen que es buena. Pero hagan historia y ustedes verán que la mayor parte de esas personas tomaron parte activa en el golpe de Estado de 1963; unas dieron dinero, otras escribieron instigando a los golpistas, otras conspiraron directamente con los militares golpistas, otras participaron en el golpe, con militares, otras entraron inmediatamente en el gobierno del

Triunvirato, de manera que si ahora hablan de democracia y se presentan como demócratas es porque les conviene, no porque crean en ese sistema político. Esas personas no forman parte de una burguesía nacional, y por esa razón no son nacionalistas demócratas. No lo fueron antes ni lo serán después.

Por estos dos aspectos, el nacionalismo y la conducta frente a la democracia puede sacarse la verdadera naturaleza de clase de la burguesía; de la misma manera que por el tamaño de las orejas y por el color de la piel se distingue un burro de un caballo. El burro y el caballo se parecen mucho, y sin embargo no son la misma cosa; así también los dueños de grandes negocios se parecen mucho a los burgueses, pero con frecuencia no son la misma cosa; y para distinguirlos hay que ponerse a observarlos en esos dos aspectos: cómo actúan frente a los nacionalistas y ante la democracia. Si los burgueses no son nacionalistas y no defienden la democracia o la atacan y la tumban con golpes de estado, entonces no forman una burguesía, no tienen conciencia de clase; saben lo que le conviene a cada uno como negocio, pero no saben lo que les conviene a todos y al país como la clase social y como sociedad nacional.

Cuando ustedes oigan a un burgués, o a un político, a un periodista y a un comentarista de radio que esté al servicio de nuestro pequeño grupo de burgueses acusando de comunistas a los jóvenes nacionalistas o a un partido, un líder o un Gobierno democrático, digan que ninguno de ellos sabe lo que es una burguesía. En el país donde se da un golpe de estado bajo el acumulo de que el Gobierno democrático es comunista, no hay tal burguesía; hay gente que tiene empresas y negocios, pero no hay conciencia burguesa. En dos palabras, no hay una clase burguesa al frente del país. El Dr. Balaguer, a quien muchos llaman político burgués, no es un político burgués, no es un político de la burguesía, y la prueba es que si ahora, ayer, ha venido a quitarle importancia

a esa acusación de comunismo que tanto se hace en nuestro país contra cualquiera que no esté de acuerdo con la situación nacional, y ha dicho que el comunismo es un sarampión que pasan todos los jóvenes y que se les va con los años, lo cierto y verdadero es que durante los cuatro años que ha estado gobernando, ha acusado de comunista a todo el que no le ha caído bien, y ha hecho esa acusación hasta ante el Congreso, en discursos oficiales importantes.

Hace unos días dije que en este mundo todo cambia y está en cambio permanente, y algunos de ustedes pensarán que si es así debemos esperar que los burgueses dominicanos cambiarán hasta formar una burguesía nacionalista y democrática, y que tal vez ya estén cambiando puesto que ahora los antiguos golpistas están defendiendo la democracia. Pero resulta que esos señores no están defendiendo la democracia; están defendiendo lo que hay aquí, y esto, señores, será todo menos democracia; parece caballo, pero no es un caballo; es un burro que muerde y patea y cuando muerde, mata, y mata cuando patea. Por otra parte, una burguesía no se hace en siete años, ni en diez ni en veinte ni en treinta, de manera que les aseguro a ustedes que los señores que fueron golpistas en 1963 no pueden ser demócratas ahora, porque ni entonces formaban parte de una burguesía ni la forman ahora. Los escasos burgueses que tenían mentalidad y conciencia de burgueses en 1963 siguen teniéndola hoy, pero son muy pocos y debido a su escaso número no podemos esperar que formen una burguesía. En cuanto a los golpistas de 1963 que ahora están defendiendo lo que ellos llaman democracia, defienden en realidad al gobierno del Dr. Balaguer, no a la democracia, y si no fuera así, los hubiéramos visto protestar por la muerte y los atropellos que se han cometido en cuatro años contra el pueblo, y la verdad es que en ese sentido han estado más callados que si estuvieran oyendo misa. Lo que defienden son

las ventajas, los negocios y los puestos que tienen en este Gobierno, pero si el Dr. Balaguer fuera derrotado en las elecciones, se pondrían a conspirar inmediatamente para dar un golpe de Estado antes de que el triunfador tomara el poder el 16 de agosto.

Ya ustedes saben cómo es la cosa: perro huevero, aunque le quemen la boca; y la oligarquía, que es la que manda en este país, se come el huevo de la democracia antes de que nazca el pollito de la libertad, y si cien veces empolla el huevo, cien veces se lo come... aunque le quemen la boca.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE ELECCIONES SERÁN VERGÜENZA*

Dominicanos:

Las elecciones del sábado, según podemos ver desde ahora, van a ser una vergüenza para la llamada Democracia Representativa. A esta altura, ni siquiera la Junta Central Electoral, que es la encargada por la ley de hacer todo lo necesario para que las elecciones sean limpias y libres, puede decirle al país cuántas personas están autorizadas a votar y sus funcionarios hablan de que son más o menos millón y medio. Hace poco se hizo un censo que lógicamente debió haber servido para que este pueblo supiera cuántos habitantes hay en la República y cuántos son mayores de edad, y, por lo tanto cuántos estarían en capacidad de votar el sábado; pero sobre ese censo nadie ha dicho “esta boca es mía” y no hay quien sepa una palabra de sus resultados. Al que más y al que menos, entre los que están bailando esa música extranjera de la tal democracia representativa, no le va ni le viene lo que diga el censo, y a uno, por lo menos, que es el Gobierno, no le conviene que se sepa ahora mismo cuántos somos los dominicanos y cuántos tenemos más de 18 años.

Por otra parte, da pena oír la cantidad de mentiras que se dicen, las cosas que se ofrecen y el interés que se le ha

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 11 de mayo de 1970, p.6.

despertado de la noche a la mañana a alguna gente porque aquí funcione la mentada Democracia Representativa. En cuanto a las mentiras, por los campos y por los pueblos pululan los embustes; hay gente que anda diciendo que su partido tiene un pacto con el PRD y que los perredeístas votarán por Fulano o por Sutano; porque ahora resulta que todos estos señores democráticos representativos han descubierto que el PRD es un partido de gente buena; ya no somos comunistas, o por lo menos, no lo son los perredeístas. Ustedes saben qué es lo que pasa: Cuando uno está ahogándose es capaz de agarrarse a un palo de fósforo creyendo que es un salvavidas y hasta a un hierro ardiente, si le pasa cerca, porque cree que es mejor quemarse una mano que morir ahogado. Pero los que están soñando que van a encaramarse en el Gobierno con la ayuda de los perredeístas van a despertar el 17 de este mes con pesadilla, porque los informes de todo el país que están llegando al Partido indican que el número de los perredeístas que no van a votar de ninguna manera va a ser muy alto, mucho más alto de lo que se espera. Algunas personas de éstas que se creen que este pueblo es bobo nos echan la culpa a los líderes del PRD por la indiferencia general que hay frente a las elecciones del sábado, pero la verdad es que lo que tiene a este pueblo en esa actitud no es tanto la prédica de los líderes del PRD, es lo que han visto los dominicanos: es la persecución, la matazón, la política de odio que se hace a nombre de la mentada Democracia Representativa; son los presos políticos que han sido miles en estos años; es la ley de austeridad para los trabajadores y no para los que se enriquecen con el esfuerzo de esos trabajadores; es la situación de tantos campesinos sin tierra y de tanta gente pobre echada de los ranchitos que paran con esfuerzo en el primer lugar que encuentran vacío, porque no pueden hacerlos en el aire.

¿Cómo se explica que se celebren elecciones con la cárcel de La Victoria llena de presos políticos y que a ningún candidato se le haya ocurrido que eso es un contrasentido, que nadie haya pedido la libertad de esos hombres? ¿Por qué no se han acordado de ellos? ¿Es que no son dominicanos? No; lo que pasa es que los propios candidatos no tienen la menor preocupación por esos compatriotas, lo que pasa es que los candidatos no quieren hacer nada ni decir nada que moleste a la gente poderosa de este país, y ya se sabe que para la gente poderosa de este país, el que defienda a esos presos es un comunista y es un comunista el que habla de echar abajo la ley de austeridad.

Las caravanas de partidarios del Gobierno son recibidas en muchas partes con gritos de protesta y hasta con piedras, y las de otros partidos son recibidas por los reformistas con piedras, palos y hasta tiros; mientras tanto, la gran mayoría del pueblo ve esta campaña electoral como quien oye llover. Este pueblo no es bobo y sabe ya, por lo que vio en el pasado y por lo que está viendo ahora, que las elecciones son una mentira más dentro del sistema de mentiras que es la mentada Democracia Representativa. Si el pueblo creyera en ese sistema, si ese sistema le hubiera demostrado al pueblo que es bueno, decente, honorable, que no tolera abusos, atropellos y perjuicios para el pueblo, que no ampara privilegios e injusticias, ni mil líderes hablando todos los días contra el sistema lo convencerían de que es malo; y al contrario, por mucho que se le diga que es bueno, no cree eso porque ha visto con sus propios ojos que si aparece un Gobierno de la llamada Democracia Representativa que no permite el robo, atropellos, privilegios e injusticias, se le tumba acusándolo de ser comunista.

Lo grande del caso es que es lo mismo entre los buscadores de puestos que entre los revolucionarios, hay personas que no se dan cuenta de que el pueblo dominicano ha madurado y es

capaz de hacer juicio con su cabeza sin que haya necesidad de apurarlo más de la cuenta. Algunas de esas personas creen que a este pueblo hay que clavarle espuelas para que camine más de prisa; asimismo sucede con los que les ponen carburo a las frutas para que maduren a destiempo. La fruta con carburo madura por fuera, pero no por dentro, y el que la compra creyendo que va a comerse algo sabroso se encuentra con que está verde. El que le pone carburo a una fruta piensa que él está haciendo el papel del sol y del calor y del tiempo; se pone en lugar del sol y del calor y del tiempo, y no se da cuenta de que esas cosas de la naturaleza no pueden ser sustituidas por un poquito de carburo que él compra en una ferretería. El pueblo aprende más con la realidad de los hechos que con palabras de sus líderes, las palabras de los líderes sólo se oyen cuando dicen cosas que el pueblo conoce por su propia experiencia. Primero tienen que producirse los hechos que enseñan al pueblo y después debe hablarse de esos hechos a fin de que el pueblo comprenda por qué se produjeron y cómo pueden evitarse en el porvenir.

Por ejemplo, un dirigente perredeísta dijo anteayer por radio que hay que luchar contra la reelección del Dr. Balaguer porque si no el Dr. Balaguer se reintegrará al poder tranquilamente y las grandes masas seguirán sumidas en la miseria y la desolación más espantosa; y al decir eso ese dirigente perredeísta no se dio cuenta de que las masas dominicanas “seguirán sumidas en la miseria y la desolación más espantosa” si no se cambia el sistema, porque lo que no funciona es el sistema, y no funciona debido a que está organizado para el beneficio de una minoría de dominicanos y de extranjeros, no para el beneficio del pueblo. De lo que dijo ese dirigente perredeísta alguna gente puede sacar el razonamiento de que si impedimos la reelección del Dr. Balaguer todo iría bien en este país, y esa conclusión sería incorrecta porque no se

acercaría a la verdad. Si fuera así, ¿para qué entonces estamos luchando por la implantación de la Dictadura con Respaldo Popular? Si el sistema pudiera mejorar sin cambiarlo, sólo cambiando al hombre que es Presidente de la República —sea ese hombre quien sea—, lógicamente nosotros deberíamos estar ahora tomando parte en la campaña electoral con un candidato del PRD, y si no estamos en la campaña electoral es porque consideramos que dentro del sistema no podríamos hacer nada por el pueblo.

Alguna gente se ha dejado cegar por la prédica de que el Dr. Balaguer es el mejor líder de la oligarquía, el más hábil, y por esa razón el más peligroso, y por lo tanto al mantenerse en el poder hará más difícil la lucha a favor del pueblo. Y sin embargo, si hay en este país alguien que haya contribuido más que este Gobierno al descrédito de la mentada democracia representativa, que venga Dios y lo diga. Yo no creo que nada ha ayudado más a abrirle los ojos al pueblo sobre lo que es de verdad el sistema, si se exceptúan el golpe de 1963 y la invasión yanqui, que los actos del gobierno del Dr. Balaguer.

Hay grupos y personas que se desesperan ante la idea de que la situación actual va a durar mucho tiempo, y al entrar en estado de desesperación quieren buscar salidas también desesperadas. Algo parecido les pasa a los que tienen necesidad de madurar las frutas antes de tiempo porque están sin un chele o a los que empeñan la única remuda de ropa que tienen para esperar que les laven la que usan porque si no la empeñan ese día no hay comida en su casa. Cuando esos grupos y esas personas están actuando en política, si dejan que su desesperación se les convierta en ideas, ven las cosas deformadas; las ven como no son y actúan en consecuencia como no deben actuar.

En la ciencia política moderna se dice que los dirigentes deben ser objetivos, lo que equivale a decir que deben ver los

acontecimientos políticos fríamente, como si fueran objetos o cosas, sin dejarle lugar a sus sentimientos personales para que esos sentimientos personales se mezclen con las ideas, porque entonces lo que sale de esa junta de sentimientos personales y de ideas es una combinación tan peligrosa como la de los fósforos prendidos y la pólvora o la gasolina. Los médicos saben que no deben ver a un enfermo cuando es un ser querido de ellos, pues entonces se les pueden mezclar sus sentimientos y sus conocimientos y pueden poner en peligro la vida del familiar enfermo debido a que es fácil confundir una enfermedad con otra, cuando la cabeza no funciona fríamente, libre de la presencia de sentimientos que son difíciles de evitar. Todo el mundo se indigna cuando matan a un niño, a una mujer, a un hombre; pero los líderes políticos tienen que aprender a sentir esa indignación y a ponerla a un lado en el momento en que tienen que estudiar una situación política, y esto no es fácil sobre todo cuando se es joven.

Y esto debe ser así porque en el terreno de la política, como dije en días pasados, todo tiene al mismo tiempo un lado que se ve y un lado que no se ve, y con frecuencia lo que se ve es lo que está más cerca o lo que más perjudica o lo que más beneficia. En la verdad de la vida encontramos mucho parecido con los árboles que tienen hojas, ramas, troncos y raíces y si les cortan las ramas repollan rápidamente porque por donde le entra la vida al árbol es por la raíz que es lo que menos se ve. Lo que hay que ver aquí, en este país de nuestros amores, es dónde están las raíces de la descomposición, del hambre, de la injusticia, del atropello. Algunos dicen que eso está en el corazón de los dominicanos; en que tenemos mucha gente mala. Pero entonces habría que preguntarse por qué esa gente es mala y llegaríamos a la misma conclusión: lo que vuelve malos a algunos dominicanos, lo que los hace actuar mal es el sistema, que, tal como es, pone en manos de unos

pocos la mayor parte de nuestras riquezas y obliga a los demás a servirle por un sueldo de hambre; y para servirle al sistema hay que hacer cosas malas.

Hay quien llega a más, hay quien escribe artículos diciendo que todo lo que está pasando en Santo Domingo es obra de los trujillistas que, según ese escritor, son unos malvados, unos perversos que tienen los corazones negros de maldad. Si eso fuera verdad, aquí lo único que debemos hacer es acabar con los trujillistas para que ésta se convierta en la tierra de la paz y la felicidad. Ahora bien, si uno se pone a pensar que antes de Trujillo no había trujillismo hay que preguntar de dónde salió toda esa maldad, y si el escritor nos responde que salió de Trujillo, tenemos que responder que eso no es verdad. Esa maldad salió del sistema, fue el sistema lo que le permitió a Trujillo hacer todo lo que hizo.

Todo el que pretende darle a entender al pueblo que el problema de este país se basa en hombres malos y hombres buenos está equivocado de medio a medio, como se equivoca el que crea que el plátano bueno se da en cualquier tierra. Si un hombre siembra un hijo de plátanos buenos en tierra agria lo que cosechará serán rabizas y no plátanos. La sociedad dominicana, tal como está organizada, es una tierra agria para el pueblo; y así como un terreno malo se transforma en uno bueno con abonos y agua, así hay que cambiar la tierra de la política y de la economía de nuestro país con el abono y el agua de la Dictadura con Respaldo Popular.

Muchos dominicanos van a ir a votar por miedo, pero muy pocos lo harán creyendo que las elecciones del sábado van a servir para algo. Eso se nota hasta en el aire. Aquí no hay el menor entusiasmo por las elecciones, y el que diga lo contrario está hablando por hablar o porque eso le deja algo. Y cuando pasen las elecciones y el pueblo vea que elegir y no elegir da lo mismo, el PRD, que está salvando la moral del

pueblo al no participar en ellas, va a convertirse en más grande de lo que es, aunque ustedes no lo crean, porque es difícil creer “que el buey que más jala” podrá crecer más de lo que ha crecido.

Cuando un hombre está con ganas de ir a una fiesta, cualquier ruido le suena como si fuera una tambora. Pero aquí no hay nadie que esté oyendo golpes de tambora electoral. O no hay tambora o no hay quien la toque.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH PIDE A JUVENTUD RECONOCER ERRORES*

Dominicanos:

Cuando el Partido Revolucionario se estableció en la República Dominicana el 5 de julio de 1961, la gran mayoría de los dominicanos ignoraban qué cosa era la libertad política. En ese momento la situación era muy confusa. Un número bastante alto de personas creían que todo el que hablaba de libertad o se oponía al Gobierno era un comunista, y otro número consideraba que el que no se dedicaba a atacar a la familia Trujillo era trujillista. Nosotros, los hombres y las mujeres del PRD, pensábamos que aquí había dos problemas diferentes; uno era social y económico, y otro era político.

El problema social y económico interesaba directamente a la gran mayoría de la población que quería antes que nada seguridad económica y justicia social; que quería y necesitaba antes que nada techo, trabajo, escuela para sus hijos, médicos y medicinas para los enfermos, mientras que el problema político interesaba a una minoría que aspiraba a tomar el poder inmediatamente. Esta minoría se presentó ante el pueblo como la campeona del antitrujillismo y se esforzó por dividir al país en antitrujillistas y trujillistas, cuando lo cierto y verdadero era

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 12 de mayo de 1970, p.3/ p.6.

que el país estaba dividido entre los que lo tenían todo y los que no tenían nada o tenían algo que no les proporcionaba verdadera seguridad.

Como los dominicanos que tienen ahora 25 años tenían 16 en 1961, y los que tiene 20 tenían 11, y los que tienen 18 tenían 9, hay una enorme cantidad de personas que no saben qué sucedió en aquellos días.

Esas personas son jóvenes y por lo tanto es fácil que se confundan al hacer un juicio sobre la situación actual, sobre todo si no se les indica a tiempo que hace 9 y 8 años en este país tuvimos una situación muy parecida a la de ahora, en la cual mucha juventud fue confundida por las apariencias y que algunos de los que hoy los guían cogieron en aquella época el camino equivocado.

En esa ocasión, el PRD consideró que el problema fundamental del país no era el político; era el económico y social, y comenzó a predicar acerca de la situación de injusticia social en que vivía el pueblo y a explicar que la solución para los males del pueblo era que éste eligiera un Gobierno democrático que pudiera asegurarles a las mayorías nacionales la justicia social y económica y las libertades públicas que este país no había conocido en los 32 años del régimen trujillista.

En oposición a las ideas que nosotros predicábamos, la Unión Cívica Nacional hizo una campaña de persecución de los antiguos trujillistas; mantuvo su lucha política dentro del campo político y calificó a los dominicanos por su actuación política, no por su situación social.

En esa campaña, nosotros, los hombres y las mujeres del PRD, fuimos acusados de trujillistas porque no nos dedicábamos a dividir a los dominicanos en trujillistas y antitrujillistas, sino en gente que tenía poder económico y social y en la que no tenía poder ni económico ni social.

Entonces, como ahora, el Dr. Balaguer era presidente de la República, y entonces, como ahora, se mataba y se atropellaba gente, aunque no en tanta cantidad, y entonces, como ahora, muchos perredeístas fueron víctimas de crímenes y de una organización llamada “los paleros”, que atacaba las casas de las personas que se oponían a la situación.

Los cívicos nos acusaban de trujillistas porque nosotros hacíamos fuerza a la situación económica y social del pueblo, no en el aspecto político, y los trujillistas recalcitrantes nos acusaban de comunistas, de manera que estábamos entre dos fuegos; pero nosotros no nos dejamos provocar y no caímos nunca en hacerle el juego a nadie.

Recuerdo que los letreros con las letras PRD que poníamos en las paredes eran cambiados por los cívicos que mandaban ponerles una palmita encima de la R. La palmita era la marca del Partido Dominicano. La propaganda acusándonos de trujillistas fue muy fuerte, y en el PRD no hubo gente que se impresionó con ella.

La Unión Cívica no estaba sola en esa campaña, pues la juventud izquierdista del país se puso de su lado. A fines del 1961 aquí había tres organizaciones de izquierda que eran el Movimiento 14 de Junio (1J4), el Partido Socialista Popular (PSP) y el Movimiento Popular Dominicano (MPD), y todos estaban contra el PRD. Todos los días llegaban a mi casa compañeros alarmados por la propaganda que se hacía contra el PRD y especialmente contra mí.

En esta propaganda se me acusaba de calíe, de trujillista, de ladrón, de sirviente de los yanquis, y los compañeros perredeístas se alarmaban y me pedían que respondiera. Una vez me visitó una persona y me dijo que a él le habían enseñado la copia fotostática de un cheque de cien mil pesos que me había dado el Departamento de Estado y que iban a publicarla. “Aconséjele que la publiquen y ojalá lo hagan mañana mismo”, le respondí.

Desde luego no podían publicar tal copia fotostática porque el cheque no había existido. Esa era una forma de hacer propaganda porque cualquiera puede mandar a hacer en una imprenta un cheque de una persona o una institución, llenándolo con el nombre de Fulano de Tal, hacerle una copia fotostática —que es como una fotografía— y enseñársela a una y a mil personas; pero quien publique esa copia cae inmediatamente dentro del delito de falsedad, que en ese caso era muy grave porque se trataba de la falsificación de un documento oficial del Gobierno norteamericano, y aquí no había juez que se atreviera a dictar sentencia absolviendo de culpas a quien hubiera hecho esa falsificación.

En esos tiempos comenzaron a formarse lo que el pueblo llamó las turbas, grupos de jóvenes que creían que la revolución dominicana podía hacerse matando antiguos calieses a cadenazos o destruyendo casas y propiedades de los familiares de Trujillo. El PRD no tomaba parte en estos actos, y algunos jóvenes perredeístas se distanciaron de nosotros porque creyeron que nosotros no seguíamos una política correcta, y otros lo hicieron porque creían en la ola de rumores y chismes que se lanzaba contra nosotros, y especialmente contra mí. En aquella oportunidad, como en la de ahora, a todo el que me pedía que respondiera a esos rumores le contestaba así: “Primero: los chismes y los rumores, los acumulos y las mentiras, ruedan en grupos pequeños de personas y no llegan al pueblo; el pueblo juzga con más rectitud e inteligencia que lo que mucha gente cree. Segundo: nosotros no podemos dedicar el tiempo a responder rumores, chismes y acumulos y mentiras; eso es lo que quieren nuestros adversarios; usemos el tiempo en predicarle al pueblo la verdad, en enseñarle a conocer cuáles son sus problemas y cómo puede salir de ellos. Tercero: La línea política que se han trazado los cívicos es incorrecta y llegará el día en que chocará con la realidad; ese día, la juventud izquierdista que

sigue esa línea despertará y comprenderá que somos nosotros, el PRD, los que hemos visto el camino incorrecto; cuando llegue tal día, la Unión Cívica se hundirá”.

El tiempo le dio la razón al PRD. Predicando que había que tumbar a Balaguer, la Unión Cívica, apoyada por las izquierdas, logró la caída de Balaguer; pero el Gobierno que vino a quedar en lugar del de Balaguer comenzó inmediatamente a perseguir a la juventud izquierdista, de manera que esa juventud había empleado cuchillo para su garganta. ¿Por qué lo había hecho? Porque se equivocó y se alió con los que no eran sus amigos o aliados naturales; y esa equivocación a su vez partió de otra, y esa otra había obedecido a una confusión, a la de haber enjuiciado la situación no por el lado social y económico sino por el lado político: en vez de dividir a los dominicanos entre los que lo tenían todo y los que no tenían nada o tenían tan poca cosa que con eso no podían disponer ni de seguridad ni de poder, los dividió entre trujillistas y antitrujillistas.

Como la juventud de izquierda consideraba que los males del país se debían a la presencia de los trujillistas en el Gobierno o cerca del Gobierno, lógicamente tenía que unirse a los cívicos que creían lo mismo, pues sucede, señores, que las personas que creen en una misma cosa se juntan y los que creen en cosas distintas se separan; los que creen que el Licey es el mejor equipo de pelota se juntan donde quiera que se habla de pelota y los que creen que el Escogido es mejor se juntan también, y cuando se encuentran un liceísta y un escogidista se ponen inmediatamente a discutir la jugada tal y el hit que dio Fulano o la cogida que hizo Mengano.

La posición política de la gente es pasajera, una persona nace blanca o negra o mestiza, hembra o varón, con los ojos azules o con los ojos negros; pero nadie nace con una posición política. Eso se adquiere con el camino de la vida, y se cambia

con frecuencia. Yo he conocido personas que en nueve años han sido miembros de todos los partidos que ha habido en este país. Lo que no cambia tan fácilmente es la posición económica y social de la gente.

Hoy tenemos algunos ricos que eran pobres o casi pobres hace nueve años, pero al mismo tiempo tenemos más pobres que hace nueve años; y la política correcta es la que se hace apoyándose en la condición social de la gente, no en su posición política. Lo que había que demostrarle al pueblo en aquellos años de 1961 y 1962 era que un pobre no tenía razones para ser trujillista, así como tampoco tenía razones para ser cívico, y lo mismo daba que ese pobre fuera civil o que fuera militar o policía, lo mismo daba que se ganara la vida vendiendo plátanos por la calle que haciendo servicio de policía en una calle de la Capital.

Un partido político que aspirara a tener una línea política correcta tenía que juzgar a la gente por su condición en la sociedad, no por su color político, tenía que mezclarse con todos los antitrujillistas, aunque entre esos antitrujillistas unos andaban buscando una cosa y otros anduvieran buscando otra cosa. Por ejemplo, en aquellos años los jóvenes izquierdistas estaban buscando cómo hacer la revolución y los cívicos andaban buscando cómo quedarse con el Gobierno, y los cívicos se quedaron con el Gobierno y los jóvenes se quedaron sin la revolución.

Una parte de la juventud vino a comprender su equivocación mucho más tarde después que el PRD estaba en el Gobierno, pero otra parte siguió dividiendo al pueblo por su condición social y esa equivocación estaba tan metida en las cabezas de esos jóvenes que iba a repetirse años después, en 1966, cuando se estableció el Gobierno actual.

También entonces se dividió a los dominicanos entre balagueristas y antibalagueristas, y como Balaguer había sido

trujillista durante treinta y dos años y como muchos de sus funcionarios civiles y militares procedían del trujillismo y como el pueblo comenzó a sufrir atropellos y muertes y desapariciones, se pasó a combatir al Gobierno acusándolo de trujillista o de neo-trujillista, como han dicho algunos, una palabra compuesta que significa nuevo trujillismo.

Esa propaganda, ayudada por los actos del Gobierno y de sus servidores policiales y militares, se ha regado por todo el país hasta tal punto que cuando volví aquí me parecía estar en octubre de 1961. Entonces se hablaba de que había que destruir los restos del trujillismo y ahora se dice lo mismo o algo parecido; entonces se decía que había que tumbar a Balaguer antes de Nochebuena y se gritaba aquello de “Navidad con Libertad”, y hasta hace pocos días se hablaba de que había que tumbar a Balaguer antes de las elecciones.

En dos palabras, el país está dividido entre balagueristas y antibalagueristas; entre continuistas y anticontinuistas, y entre los antibalagueristas hay reaccionarios de hueso colorado y jóvenes izquierdistas radicales, igualito que lo que sucedía en el 1961.

¿Es eso correcto?

No lo es. Lo correcto es comprender que entre los balagueristas hay gente del pueblo, sean chiriperos, sean campesinos pobres, sean obreros que trabajen o sean obreros despedidos de sus puestos por política, sean guardias y policías, y que por cada apartamento en un multifamiliar que reciba una familia pobre balaguerista hay diez mil también pobres y balagueristas que no pueden recibir nada porque entre los balagueristas están también las familias más poderosas de este país, las familias oligárquicas, y esas son las que se comen la masa de la riqueza que produce el pueblo. Lo que había que hacer era abrirles los ojos a los balagueristas del pueblo para que comprendieran la realidad económica y social del país,

del sistema y del Gobierno; lo que había que hacer era llevar la lucha a favor del pueblo al terreno económico y social y no mantenerla en el campo político; lo que había que hacer era demostrarle al balaguerista del pueblo: Al chofer, al peón, al guardia, al policía, que mientras ellos ganan 60, 90 ó 100 pesos, aquí hay gente que gana cientos de miles de pesos, y que ellos, como balagueristas, debían reclamarle al Dr. Balaguer que tomara medidas para cambiar esa situación. Pero la lucha se llevó principalmente en el terreno político para oponerse a la reelección del Dr. Balaguer, y eso significaba, desde luego, que había que concentrar todas las fuerzas en impedir la reelección por cualquier medio.

Cada vez que se coge camino equivocado hay que volver para atrás o cortar trecho para llegar al buen camino; pero en el momento en que el caminante se da cuenta de que cogió el camino que no era, se queda confundido y tiene que pensar un poco para decidirse por volver atrás o por coger un trecho. Y resulta que siempre se pierde tiempo. Hay, pues, confusión y pérdida de tiempo. Sucede a veces, sin embargo, que una persona es testaruda y aunque se dé cuenta de que se ha equivocado considera que debe seguir adelante pase lo que pase, y como es natural, lo que se consigue con eso es alejarse cada vez más del lugar hacia donde iba. En política, esa testarudez tiene malos resultados, y esos malos resultados son peores cuando los testarudos están actuando de buena fe. ¿Por qué? Porque entonces creen que tienen la razón y no hay quien les saque la idea de la cabeza ni con destornillador. El camino correcto para llevar al pueblo hacia la lucha por la libertad no es el de la política; es el de los problemas sociales y económicos que son los permanentes y los que real y verdaderamente le interesan a la gran masa. Por causas políticas puede hacerse una gran concentración, un gran mitin como fue el mitin del 15 de marzo, que sirvió para demostrarle al país que el buey

blanco no se había vuelto un chivito como muchos creían; pero eso no significa actividad prolongada, durante muchos días, hasta que se consiga el fin que se persigue. La movilización de las masas propiamente sólo se consigue cuando lo que se busca es algo de interés económico y social para ellas como sucedió, por ejemplo, en el caso de la movilización de la Universidad para conseguir que se le diera medio millón de pesos al mes.

Ahora, como en 1961 y 1962, hay jóvenes confundidos que consideran que si se produce la reelección del Dr. Balaguer ellos van a quedar mal ante el pueblo y que si yo no me pongo a tratar de impedir la reelección estoy traicionando al pueblo. Es más, ahora como en aquellos días, se echan a correr rumores, acumulos y mentiras. Pero resulta que las confusiones políticas no se disipan de la noche a la mañana; el que coge en política el camino equivocado se confunde y pierde tiempo para volver al buen camino y eso requiere tiempo. Cuando volví al país ya la reelección era un hecho, porque fue un hecho desde el momento en que los partidos de oposición se entendieron con el Dr. Balaguer para ir a las elecciones y cuando se llegó a ese acuerdo, ya el Dr. Balaguer había aceptado ir de candidato a la reelección. El nudo estaba echado, pues, y ese nudo no se podía desatar en un mes. Los jóvenes que creen en este momento que lo que ellos deben hacer es demostrar por todos los medios que se oponen a las elecciones siguen aferrados a sus ideas, y no puede ser de otra manera, porque poca gente, especialmente si es joven, acepta su equivocación de buenas a primeras.

Los enemigos del pueblo se dieron cuenta desde muy temprano de que había que usar métodos represivos para desviar a los luchadores de la libertad, para desviarlos del camino correcto y llevarlos al de la lucha meramente política, y la juventud, adolorida y enardecida por sus muertos,

por la persecución y los atropellos, se dejó llevar por el camino incorrecto. También conmigo se siguió una táctica parecida: la táctica del ataque personal, del insulto y del chisme que en cierto modo es una forma de atropello y de asesinato moral. Pero yo no me dejé desviar, como no me dejé desviar en el 1961 y en el 1962, y en vez de responder a esas agresiones, respondí con la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular.

Lo que tienen que hacer los jóvenes dominicanos no es dejarse arrastrar al terreno de combate que domina el adversario; es reconocer su equivocación y llevar la lucha al seno del pueblo para encabezarlo; primero, en la defensa de sus intereses diarios e inmediatos, y después en la lucha más larga y más dura de la transformación del sistema por otro más justo y más libre para todos los hijos de esta tierra.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE BALAGUER AZUZA FANTASMA ROJO*

Dominicanos:

Mientras el Dr. Balaguer le metía miedo anoche al dominicano del pueblo con el conocido fantasma de la amenaza comunista, unos dos mil trabajadores de la Falconbridge estaban parados porque, entre otras cosas, la poderosa compañía minera que habla de emplear 210 millones de pesos en la explotación del níquel, no ha pensado en gastar de todo ese dineral unos pocos cientos de pesos mensuales para que los trabajadores heridos o golpeados mientras están desmontando tierras y piedras sean curados debidamente por una persona con conocimientos en la materia de curar.

Ahora, el trabajador dominicano de la Falconbridge que se corta con una piedra es curado por un empleado que no es médico; por una persona que no está facultada para saber si el herido debe ser inyectado contra el tétanos o debe tomar antibióticos para evitar una infección grave. En caso de un accidente mayor, la persona que atiende a los trabajadores dominicanos de la compañía niquelera no podría evitar una pérdida de sangre mortal. Esos trabajadores están moviendo enormes cantidades de tierras y piedras en las lomas, de manera que en cualquier momento pueden

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 13 de mayo de 1970, p.3/ p.6.

ser víctimas de una desgracia. Pero eso no es todo, porque está sucediendo algo peor.

Como ustedes saben, hay un viejo refrán que dice que “vale más evitar que tener que remediar”. En medicina, las enfermedades se evitan aplicando lo que los médicos llaman profilaxis, es decir, las medidas que evitan las enfermedades. Una de esas medidas consiste en comer comida sana y agua buena, el agua que se llama potable, pues sucede que un gran número de enfermedades entra por la boca con las comidas que no son sanas y el agua que no es potable.

Pues bien, esos dos mil dominicanos que están parados en Bonaó beben agua sucia de los charcos que hay en los riños de la zona donde están trabajando, y el agua está sucia precisamente porque le cae tierra de la que esos trabajadores están removiendo. Nadie sabe a esta hora cuántos de esos trabajadores han cogido ya la enfermedad llamada amebiasis, que no mata, pero que es sumamente difícil de curar y le quita a cualquier hombre la fuerza para trabajar y se coge generalmente en el agua que se bebe si esa agua no es pura; nadie sabe cuántos habrán cogido disentería o lombrices.

Por otra parte, esos dos mil trabajadores son llevados al trabajo en camiones parados y apretados como si fueran mercancía y no seres humanos, y ustedes saben cómo está lloviendo en este mes de mayo, de manera que por ir apretados van con tanto calor que sudan y de pronto llega el aguacero y los enchumba de agua y hasta el más ignorante sabe por experiencia propia que mojarse al raso cuando se tiene calor quiere decir catarro, tos de pecho y hasta la “mafia”.

Por último, el salario mínimo de esos trabajadores dominicanos de la Falconbridge es de 40 centavos la hora, es decir, 3 pesos 20 centavos al día, el día que trabajan; y un hombre que tiene la tarea de remover tierras o cualquier otra cosa que se le parezca necesita comer carne, huevos y

frutas y tomar leche porque ese tipo de trabajo requiere mucha fuerza muscular que no se consigue con arrozitos blancos y sopitas de fideos.

Ahora bien, si se trata de un trabajador con familia, que tiene que pagar casa, luz, agua, medicina, ropa y cuadernos y libros y lápices para los hijos que están en la escuela, mal podrá comer carne todos los días con menos de 80 pesos al mes.

Sea dicho en honor de la verdad: la Falconbridge estuvo llamando por radio a los trabajadores parados para que fueran a negociar, pero el llamado no dio resultado porque cuando los trabajadores quisieron ir, encontraron el camino cerrado por tractores y camiones y algunos soldados y policías les dijeron que no podían seguir.

A los sindicalistas de Poasi, que fueron ayer a la Secretaría de Trabajo para reclamar que se reconozca la elección de la directiva sindical, los dejaron esperando hasta la una y media. A esos no les cerró el camino nadie, pero tampoco les hizo caso nadie, como no se lo han hecho antes.

La ley ordena que toda dirección sindical debidamente elegida como lo manda esa ley sea reconocida por las autoridades, pero la de Poasi tiene un defecto: no está compuesta por reformistas y en consecuencia la ley no es para ella. El Dr. Balaguer habló anoche de lo que ha evolucionado Inglaterra en la materia social, pero olvidó decir que en Inglaterra el primero que cumple la ley es el Gobierno mientras que aquí los primeros que la violan son los funcionarios del Gobierno.

Ayer mismo, por ejemplo, un destacamento de soldados llegó a Haina, se metió en el local del PRD y rompió muebles de oficina, retratos y propaganda, y eso sucedió sin que hubiera la menor provocación de parte de los perredeístas de Haina y a pesar de que el PRD no está terciando en la campaña electoral, y como debemos suponer todos, esos soldados no

estaban locos y seguramente tampoco tenían ninguna gana de atacar el local de un partido compuesto por hombres y mujeres del pueblo, que son tan del pueblo como los mismos militares, de manera que si actuaron como lo hicieron fue porque alguien les dio una orden, no por capricho.

Todos sabemos que en Inglaterra tampoco se hacen esas cosas. Es más, en Inglaterra, como en todos los países que el Dr. Balaguer puso de ejemplo, los soldados no se usan nunca en tareas dentro del país; no son puestos en ningún momento a actuar contra el pueblo; sirven nada más fuera del país, cuando hay guerra, y en caso de catástrofes nacionales, como cuando se presenta una gran tempestad o el derrumbamiento de una mina o inundaciones muy fuertes, los soldados trabajan para ayudar al pueblo; pero no hacen patrullas por las calles ni los sacan de los cuarteles a disolver manifestaciones ni a cuidar propiedades ni a nada parecido.

En esos países, donde los soldados salen del pueblo como salen los de aquí, se pone mucho cuidado en que entre ellos y el pueblo no se produzcan odios ni distanciamiento, porque se sabe que el soldado sale de la vida civil y algún día volverá a ser civil, y lo mejor es que cuando ocurra eso esté rodeado por el cariño del pueblo, no por su enemistad.

En ese discurso en que estuvo metiéndole miedo a la gente con el fantasma del comunismo, el Dr. Balaguer dijo que “las fuerzas tradicionales y conservadoras constituyen aún en la República Dominicana una inmensa mayoría”, y su discurso, que aparentemente estaba hecho para que lo oyeran los obreros, estaba en realidad hecho para que lo oyeran esas fuerzas conservadoras que para él son las más numerosas del país. Yo no estoy de acuerdo con el Dr. Balaguer, y creo que pocos dominicanos lo están. Las fuerzas conservadoras serán las más fuertes, pero no las más numerosas; forman una minoría poderosa, pero no forman la mayoría, y forman una minoría

poderosa debido a que están apoyadas por el Gobierno, es decir, por el propio Dr. Balaguer.

Pero si todos estuviéramos de acuerdo con el Dr. Balaguer, tendríamos que hacerle algunas preguntas. Por ejemplo, ¿en qué se benefician las fuerzas conservadoras dominicanas cuando se le permite a la Alcoa quedarse con más de 49 millones de dólares en divisas que debió entregar al Banco Central? ¿En qué se benefician las fuerzas conservadoras dominicanas con la Ley N° 9168 del 8 de diciembre del año pasado, mediante la cual la Alcoa, Falconbridge y cualquiera otra empresa minera quedan autorizadas a usar en el extranjero los dólares que produzcan los minerales dominicanos, y quedan por tanto liberadas de traer esos dólares al país?

¿Por qué razón se establece a favor de compañías extranjeras un privilegio que no tienen los dominicanos que se dedican a exportar productos no minerales? El discurso de anoche estuvo hecho para agradar a las fuerzas conservadoras dominicanas, pero la ley N° 9168 fue hecha para favorecer a la Alcoa y a la Falconbridge en perjuicio de una parte importante de esas fuerzas conservadoras de nuestro país.

Efectivamente, los dólares que la Alcoa no ha traído —que alcanzaban a más de 49 millones en el mes de octubre del año pasado, y hoy deben ser más de 50 millones— y los que ya no traerán ni ella ni la Falconbridge gracias a la ley mencionada, les hacen falta a los importadores de este país, porque si no disponen de dólares no podrán traer mercancías, y sobre todo les hacen falta para pagar lo que le deben al comercio extranjero.

Si ustedes me lo permiten voy a decirles rápidamente cuál es el problema de los dólares. Como ustedes saben, la moneda dominicana es el peso, y el peso no tiene valor fuera de nuestro país. Para comprar cosas extranjeras, nosotros tenemos que conseguir dólares.

Algunas personas compran dólares aquí, pagando hasta 1 peso con 15 centavos por cada dólar, pero esos dólares se consiguen en cantidades pequeñas y nosotros compramos en el extranjero por valor de unos 200 millones de dólares, lo que significa que necesitamos alrededor de 200 millones de dólares, mejor más que menos, para comprar artículos extranjeros desde plantas eléctricas hasta hilo y agujas de coser; desde tractores, petróleo y gasolina hasta penicilina.

¿Cómo conseguimos esos dólares? Pues vendiendo a los países extranjeros azúcar, cacao, café, tabaco y todo lo que podamos. Los dólares que recibe el país por esos productos nuestros vendidos en el extranjero van al Banco Central, y éste los reparte entre los comerciantes de acuerdo con lo que ellos compran en el extranjero, es decir, de acuerdo con lo que importan.

Pero sucede que entre los productos que vendemos en el extranjero está la bauxita que la Alcoa saca de Pedernales. A la Alcoa le cuesta 2 centavos cada tonelada de mineral que saca de Pedernales y paga 25 centavos de impuestos, y vende la tonelada en los Estados Unidos por 12 pesos y un poco más; esos 12 pesos deberían entrar al Banco Central en dólares, pero la Alcoa se queda con los dólares en los Estados Unidos.

Además de los más de 49 millones de dólares que no había entregado la Alcoa, otras firmas habían dejado de entregar al Banco Central, hasta el fin del año pasado, unos 10 millones, de manera que el 31 de diciembre en el Banco Central había 60 millones de dólares menos de los que debía haber.

Y como había —y hay todavía— esa gran cantidad de dólares menos, a los comerciantes que compran en el extranjero no se les pueden dar al día los dólares que necesitan y se les entregan con retraso de 9 a 10 meses.

Ahora bien, por cada mes de retraso los comerciantes extranjeros que les venden a los comerciantes dominicanos cobran un peso mensual por cada cien pesos; así, lo que vale

100 pesos sale costando 110 si hay un retraso de diez meses en la entrega de los dólares, y por lo tanto, un comerciante que compra al año por valor de 100 mil dólares tiene que pagar 110 mil y esa es la situación ahora mismo. ¿Pero quién creen ustedes que paga de verdad esos 10 mil dólares de más? Los paga el pueblo, porque el comerciante dominicano lo recarga en el precio del artículo ¿Y cuánto creen ustedes que paga el pueblo de más en conjunto por esa causa? Pues muchos millones de dólares al año, probablemente más de 10 millones y quizá cerca de 15 millones.

Yo no creo que eso vaya en beneficio de la gente conservadora, que por ser tan amiga de lo suyo seguramente no simpatiza con la idea de pagar las cosas por más de lo que valen. Me parece, y quisiera equivocarme, que cuando el Dr. Balaguer quiso agradar a los conservadores diciendo que eran una mayoría se le olvidó que una cosa son las palabras dulces y otra cosa son los hechos amargos.

Porque el comercio es conservador, por lo menos el comercio grande, que es el que compra en el extranjero, y a ese comercio lo que le conviene es vender más, debido a que cuanto más vende más gana, y no puede vender más porque tiene que pagar anualmente de 10 a 15 millones de dólares por la misma cantidad de artículos. Si con esos 10 ó 15 millones de dólares pudiera comprar en el extranjero más artículos, tendría más beneficios.

Mayor perjuicio que el del comercio es el de la industria dominicana, porque nuestra industria, en su mayoría, si se exceptúan la del azúcar y la del cemento, que son del Gobierno, tiene que comprar en el extranjero mucha materia prima, y por esa razón necesita dólares.

La falta de dólares para los industriales dominicanos significa que lo que compran en el extranjero les sale más caro, porque también ellos tienen que pagar un peso de cada 100

cada mes, y por esa razón sale más caro lo que producen, y como lo que producen es caro, no se puede producir más porque no tendrían salida para sus artículos; y como no puede producir más, la industria nacional no puede crecer todo lo que sería necesario que creciera para que la gente del pueblo hallara trabajo.

Si lo que estoy diciendo termina ahí, tal vez la cosa no sería tan perjudicial para el país. Pero hay algo más. Como la Alcoa no entrega los dólares que debe entregar al Banco Central, y de acuerdo con la Ley N° 9168 ya no los entregarán ni ella ni la Falconbridge ni ninguna otra compañía minera extranjera, y como otras empresas tampoco los entregan, la República Dominicana queda cada año debiendo varios millones de dólares al extranjero; y eso es lo que se llama déficit en la balanza de pagos.

El año pasado ese déficit alcanzó a 26 millones de dólares; en 1968 alcanzó a 72 millones 900 mil; en 1967 alcanzó 61 millones 800 mil; en 1966 a 50 millones 500 mil. Para cubrir ese estado de déficit perpetuo nosotros tendríamos que producir más a fin de vender más en el extranjero. ¿Pero de dónde sacamos dólares para comprar las cosas que necesitamos a fin de aumentar la producción, esas cosas necesarias como máquinas, gasolina, petróleo y materias primas? Pues los sacamos endeudándonos. Al terminar el año pasado la deuda del país con otros países era de más de 240 millones de dólares, y hay que pagar intereses por esa cantidad de dinero. ¿Quién paga esos intereses? Los que pagan los impuestos. ¿Y quién paga los impuestos? Todos los dominicanos, hasta el más pobre, porque hasta el más pobre fuma cigarrillos o se bebe un traguito de ron o tiene una remuda, y todo eso paga impuesto.

Cuando algo se cae y no hay quién lo apare, llega al suelo, y aquí el suelo es el pueblo. La gente vive todos los días; diariamente se levanta, se viste, hace lo que tiene que hacer

dentro de la casa o sale a hacer algo a la calle, y la gran mayoría no alcanza a darse cuenta de que no hay nada de lo que sucede en este país que no le toque, sea de manera directa o de manera indirecta.

Cuando el PRD comenzó a actuar en 1961 dejó a un lado la política del antitrujillismo y se puso a explicarle al pueblo cuáles eran sus problemas y cómo debían resolverse y cuáles eran los derechos que tenía cada dominicano a una vida mejor y más libre, y desde entonces los políticos comenzaron a ofrecerle al pueblo cosas que según esos políticos iban a mejorar su condición. Lo poco que ha logrado el pueblo de entonces acá, se debió a que el PRD les abrió los ojos a los dominicanos. Los mismos guardias que ayer entraron en el local del PRD en Haina no se dan cuenta de que si ahora ganan 60 pesos se lo deben a lo que hizo el PRD para darle al pueblo conciencia de sus derechos.

Ahora el Dr. Balaguer le dice al país que las mayorías de este país son conservadoras, como queriendo explicar que si su Gobierno ha sido conservador se ha debido a que ha estado sirviéndole a la mayoría.

¿Estará el Dr. Balaguer en lo cierto o estará equivocado?

Sinceramente, yo creo que está equivocado. Creo que los grupos conservadores son los más poderosos, pero no forman la mayoría del pueblo, y creo que si no forman la mayoría no hay razón para que el Gobierno los apoye en la forma en que los ha apoyado hasta ahora.

Es más, creo que aún apoyándolos, el Gobierno ha dejado mano libre a empresas como la Alcoa que ha perjudicado a esos grupos conservadores de dominicanos, como ha perjudicado y está perjudicando el Central Romana a los colonos del país, a los cuales les está dejando sin cortar una parte de la caña, precisamente en proporción, la cantidad de caña con la cual sacarían los colonos su beneficio.

Está bien que el Dr. Balaguer, dentro de sus ideas de lo que debe ser un gobernante, no quiera herir ni con el pensamiento a esos grupos conservadores; pero no está bien que gobierne para ellos y que considere necesario caerles bien haciendo discursos como el de anoche.

En el fondo, ese discurso era innecesario porque los grupos conservadores van a votar por el Dr. Balaguer. Allá ellos. He hablado sólo para aclarar ciertos puntos de ese discurso, no porque tenga ganas de meterme en el lío electoral porque en el entierro de las elecciones, el PRD no tiene vela ni grande ni chiquita.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH AFIRMA NO HAY INTERÉS POR ELECCIONES*

Dominicanos:

Pasado mañana será el día de las elecciones y sin embargo todavía hoy no se nota el menor entusiasmo por ellas. ¿A qué se debe esa falta de entusiasmo? A dos cosas: a que el Partido Revolucionario Dominicano no tiene arte ni parte en esa mascarada de la mentada democracia representativa y a que el pueblo sabe ya que en realidad las elecciones no tienen ninguna significación para él. Para un número pequeño de personas, las elecciones significan la entrada de algún dinerito, porque se les paga para que hagan campaña, para que peguen avisos en las paredes o tiren hojas sueltas en las calles; pero de ahí a poner fe y esperanza en el corazón del pueblo, la distancia es bastante larga.

Lo más curioso de la campaña tuñeca que se ha hecho es que todos los partidos han tratado de conquistar a la masa perredeísta para que vote por ellos. El PRD se ha convertido para los políticos del país en una herencia por la cual se pelean unos y otros, como si se tratara de lo que se llama un bien realengo, algo que no tiene dueño. Antes el PRD era una sarta de comunistas, pero de un día para otro los perredeístas se convirtieron en gente buena, en dominicanos que necesitan ayuda.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 14 de mayo de 1970, pp.6-7.

Cuando el PRD estuvo en el Gobierno, gracias a los votos del pueblo, lo tumbaron acusándolo de comunista, y ahora que el PRD no está discutiéndole votos a nadie, cada perredeísta es un santo. El pueblo, que oye, ve, toca y huele, compara lo que decían de los perredeístas antes y lo que dicen ahora y saca sus conclusiones, y la conclusión más importante es que para ciertas gentes la política es un negocio y no tiene el menor empacho en dar por bueno hoy lo que dijeron ayer que era malo; todo depende del beneficio que esperan sacar.

Como detalle muy interesante de lo que es la política para ciertas personas y para ciertos intereses, y además para que lo oigan los que no entienden lo complicada que es la política, voy a decir lo siguiente: un dirigente del PRD en el Distrito nos contó al Dr. Peña Gómez y a mí que un destacado reformista, aspirante a un alto cargo en el Distrito Nacional, quería que él hiciera declaraciones fuertes contra los perredeístas que tuvieran la intención de votar; le ofreció los medios para que hiciera esas declaraciones y le dijo que los perredeístas estaban en la obligación de cumplir con lo que se estableció en la VI Convención del PRD en el sentido de que deberían abstenerse de votar.

El compañero dirigente del Distrito pensó que los consejos del gato no son buenos para el ratón, y tenía toda la razón, pues lo que buscaba ese reformista era su beneficio, no el del PRD. Efectivamente, cuanto más abstenciones perredeístas haya en el Distrito, menos votos necesita él para ganar.

Las muchachas jóvenes que tienen un papá muy fuerte se ven obligadas a tener amores escondidos, pero el PRD no es una muchacha y no necesita andarle escondiendo nada a nadie. Los dirigentes o líderes de otros partidos que han ido a los campos y a los pueblos a darles órdenes a los perredeístas como si ellos fueran miembros y líderes del

PRD han actuado como el que va a mandar a casa ajena, y nadie tiene derecho a hacer eso.

Así como nos oponemos con toda el alma a que un extranjero, sea quien sea y venga de donde viniere, imponga su ley en este país, así nos oponemos a que en nuestro Partido mande nadie de otro partido, lo mismo si se trata de un partido de izquierdas que de uno de derechas. Este buey no acepta que le pongan narigón ni Washington ni Moscú ni Pekín ni La Habana. Nosotros somos dominicanos y nada más, y el que se equivoca con nosotros es porque quiere.

Ustedes recordarán que siendo presidente de la República dije una vez que yo no aceptaba ponerme de rodillas ni ante Washington ni ante Moscú. Pues bien, estando en París recibí una invitación, pero puse en claro que el PRD era un partido independiente y que no aceptaríamos en él a ninguna persona que siguiera instrucciones de otro partido dominicano o extranjero. Esa advertencia fue hecha en presencia de un testigo que está en nuestro país, y lo digo por lo que pudiera pasar.

En mis visitas a los países socialistas les aclaré a todos los distinguidos personajes con quienes hablé, lo mismo al presidente Tito de Yugoslavia que al presidente Ceacescu de Rumania, al presidente Kim Il Sung de Corea, al jefe del Gobierno chino Chu En-lai, al jefe del Gobierno de Viet Nam Pham Van Dong, que ni el PRD ni yo éramos marxistas-leninistas, y no tuve que aclarárselo al jefe del Gobierno del Estado de Cambodia, al príncipe Sihanuk Norodom, porque éste no era un líder comunista.

Conviene decir todo esto porque en el día de ayer estaba imprimiéndose en los talleres de *El Caribe* una hoja grande con una propaganda que procede de un periódico venezolano pero que es típicamente yanqui. Seguramente esa hoja va a comenzar a ser repartida hoy como si se tratara de una

propaganda electoral y advierto que tal como vi la prueba, en ninguna parte dice que está hecha en *El Caribe*, lo cual indica que la administración de *El Caribe* no quiere responsabilizarse con ella. De todos modos, ese detalle importa poco, al menos para mí, que estoy desde hace muchísimos años acostumbrado a que se digan de mí las cosas más extrañas.

En esa hoja que va a ser repartida hoy, se aspira a desacreditar la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, pero atacándome a mí, y ese es un estilo muy yanqui, y desde luego diciendo que la tesis es comunista, pero comunista pro China. Lo curioso es que la van a repartir ahora, a la víspera de las elecciones, como si fuera propaganda electoral. ¿Por qué?

Porque los sabiondos yanquis aspiran a presentar ante la América Latina estas elecciones no como lo que son, una lucha entre varios aspirantes a la presidencia de la República Dominicana, sino como una lucha entre la mentada democracia representativa y la Dictadura con Respaldo Popular, lo cual, desde luego, no es verdad. Lo que pretenden ellos es poder mandar mañana en la noche un cable a todos los periódicos de América diciendo que a pesar de los esfuerzos del PRD y míos por imponer en el país la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, ésta fue derrotada por el pueblo que fue a votar por la llamada Democracia Representativa.

Todos los dominicanos saben que yo hablo de la tesis, pero que la tesis no tiene nada que ver con las elecciones. Lo que ocurre es que como al mismo tiempo que hablo de la Dictadura con Respaldo Popular se da el caso de que el PRD no va a las elecciones. Se quiere vestir un muñeco con un traje ajeno para decir que el muñeco es el dueño del traje o que el dueño del traje es el muñeco.

El que lea el *Listín Diario* puede darse cuenta de eso leyendo un cable que trae ese periódico hoy en su última página, en el cual un periódico de San Juan de Puerto Rico habla del

“desasosiego creado con el regreso del ex-presidente Juan Bosch” y agrega que “la decisión de éste (es decir, mía), de boicotear los comicios puede aún todavía ser causa de resquemor en el electorado”.

Ayer me preguntó un periodista inglés que si yo había declarado que el Dr. Balaguer no duraría cuatro años, y cuando le dije que yo no había hecho tal declaración se quedó muy asombrado. Desde hace algún tiempo tengo la costumbre de no hacerles declaraciones a los periodistas yanquis, a menos que se trate de alguno que conozca muy bien, porque tienen la mala costumbre de poner en boca mía lo que no he dicho.

¿Por qué tiene que enviar una agencia norteamericana un cable, hablando de las elecciones según las ve un periódico de Puerto Rico? ¿Por qué no lo pone según las ven los dominicanos? Porque es necesario confundir a los pueblos de América con la impresión de que en las elecciones está decidiéndose el destino de la Dictadura con Respaldo Popular, y eso no puede hacerse si la noticia procede de Santo Domingo, porque aquí todo el mundo sabe que eso es falso.

Yo hablé por primera vez de la Dictadura con Respaldo Popular en Londres, a principios de 1967, y hablé de ella con un poco más de amplitud en un congreso de la juventud socialista democrática que se reunió en el mes de junio de 1968 en una ciudad sueca llamada Jonkoping, y por fin la tesis fue publicada en Santo Domingo a mediados de junio del año pasado.

Desde que se habló de la Dictadura con Respaldo Popular, hasta mi llegada a Santo Domingo el mes pasado, los únicos que se opusieron a ella y trataron de hacer propaganda contra ella fueron precisamente los comunistas pro-chinos de este país, y sin embargo, en la hoja suelta que va a ser repartida hoy se dice lo contrario; se dice que yo he tenido el apoyo de los comunistas pro-chinos de Santo Domingo y da a entender con

mucha habilidad, sin decirlo por las claras, que estos tuvieron algo que ver con mi viaje a China.

Sin embargo, la verdad es que para ellos, que no cesaban de atacarme en sus publicaciones, la invitación que me hizo el Embajador chino en París para ir a su país fue una gran sorpresa.

Lo que les pasa a los yanquis con la Dictadura con Respaldo Popular es que sus cálculos les han fallado. Desde que hablé de ese nuevo sistema de Gobierno comenzaron a salir en los periódicos de América cables de periodistas norteamericanos que decían que el PRD había perdido su prestigio y su fuerza en Santo Domingo, porque yo me había declarado partidario de una dictadura y el pueblo dominicano no quería saber de esa palabra después de la experiencia que tuvo bajo el gobierno de Trujillo.

Los periodistas yanquis decían eso, pero lo bueno era que los que dirigen en Washington la política de América Latina creían lo que decían esos periodistas, o mejor dicho, creían lo que ellos les pedían a los periodistas que dijeran. Por esa razón, no se alarmaron por la aparición de la tesis y por esa razón los oligarcas dominicanos ni siquiera mencionaron el asunto en casi tres años.

Para los yanquis y para la oligarquía de nuestro país, la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular era un disparate y el pueblo no le hacía el menor caso, y a causa de que yo hablaba de eso, el PRD estaba en desintegración, y como los oligarcas no leen y los yanquis creen en sus mentiras, cuando se publicó la tesis y se vendió en cantidades que hubieran sido grandes en cualquier país del mundo, no sólo aquí, pensaron que eso no era verdad; que los que decían que se habían vendido miles y miles de ejemplares de la tesis en un día decían mentira.

Y siguió la propagandita de que el PRD estaba listo. Pero llegó el 15 de marzo, con su concentración gigantesca, y

todavía así no creían lo que veían. Yo leí un cable de un periodista norteamericano en el que se decía que a esa concentración habían ido nada más 35 mil personas, y los 200 mil dominicanos que estuvieron en ella son los mejores testigos de la verdad. Después vino mi retorno al país y la gente que se reunió para ir a recibirme fue tanta que la oligarquía y los yanquis se asustaron.

Se asustaron por dos cosas: porque ellos habían dicho mil veces que yo no volvería, y porque ese gentío demostraba claramente que el PRD no era el chivito que ellos creían, sino un buey del tamaño de la Cordillera Central. Las presiones que cayeron sobre el Gobierno fueron tan fuertes que el Dr. Balaguer tuvo que dar órdenes para que el avión en que venía no saliera de Curazao, y efectivamente, no salió; pero vino al día siguiente y el gentío fue más grande todavía. Sin embargo, la célebre agencia de noticias llamada AP, yanqui del hocico a la punta de la cola, dijo que habían ido a recibirme unas 3 mil personas.

Todo eso se publica en la América Latina, así como muchas otras cosas. Sucede, sin embargo, que en este país los que leen periódicos son pocos y los que saben pensar con su cabeza son muchos, y por eso los más no se dejan manejar por la propaganda yanqui. Esos más vieron entrar aquí a los soldados de Trujijohnson, cosa que no menciona para nada la hoja suelta que deben estar repartiendo a esta hora, porque lo que no dicen ellos es quién les demostró a los dominicanos la falsedad de la mentada democracia representativa y cómo y por qué abría yo los ojos y vi la verdad. Estos yanquis se cansan de elogiar a cualquier vagabundo comunista que abandona a su partido y sus ideas y lo presentan como un hombre honrado y un gran ciudadano que se convenció al fin de las perversidades del comunismo, pero cuando un demócrata, como era yo, descubre que la mentada democracia representativa es

una falsedad, ponen a funcionar toda su maquinaria de propaganda, todo su dinero, todo su poderío mundial, para destruirlo. Ahora bien, a mí pueden destruirme ya cuando quieran, física, moral o intelectualmente, porque la semilla está sembrada y este pueblo no echará un paso atrás. Más tarde o más temprano, aquí se establecerá la Dictadura con Respaldo Popular.

Pero volviendo a lo que íbamos; inmediatamente después de mi llegada, los yanquis y la oligarquía se dieron cuenta de que se habían equivocado; que se habían tragado sus propias mentiras y se habían alimentado con ellas, y como es natural, el que se alimenta con mentiras se engaña a sí mismo.

Entonces comenzó la campaña contra la Dictadura con Respaldo Popular. Hasta ese momento la habían atacado sólo los comunistas pro-chinos diciendo que era contrarrevolucionaria, que era una tesis de la burguesía escrita para engañar al pueblo y entregarle el poder a la burguesía dominicana. Pero a partir de mi llegada comenzó la campaña de la oligarquía contra ella.

Y comenzó no solo aquí sino en varios países de América. Un ejemplo de eso es el artículo publicado en un periódico de Venezuela que imprimió aquí la imprenta de El Caribe y que seguramente comenzará a ser repartido hoy. Este artículo se publicó en Venezuela el 25 de abril, cuando ya no era posible seguir engañando a la gente con la mentira de que el PRD estaba listo y a mí no me hacía caso nadie por haber hablado de la Dictadura con Respaldo Popular.

La campaña se hace ahora en el extranjero por dos razones: porque se reproduce aquí y eso, según creen los yanquis, le da más categoría, y porque la idea de la Dictadura con Respaldo Popular está cogiendo cuerpo en la América Latina.

La tesis de la Dictadura con Respaldo Popular no tiene nada que ver con las elecciones de pasado mañana y todo el

que quiera relacionar esas dos cosas o es un bobo que no sabe lo que dice o es un malintencionado que recibe beneficios por hacerlo.

Estas elecciones no son una batalla política decisiva ni para la mentada democracia representativa ni para la Dictadura con Respaldo Popular, pero la propaganda yanqui aspira a convertirla en eso.

Aquí ganará las elecciones el Dr. Balaguer y nada cambiará, porque lo único que pasará pasado mañana es que la tal democracia representativa va a ponerse un traje nuevo, pero seguirá matando más gente que una epidemia, lo mismo en Santo Domingo que en los Estados Unidos, en Viet Nam que en Cambodia o en Laos, y seguirá haciendo pasar hambre a medio mundo, lo mismo en nuestro país que en la India, en el Brasil que en África.

Y resulta que el que se pone un traje nuevo se ve bien los primeros días, pero no se ve igual cuando el flus se arruga, y se arruga después que tiene uso; y además, lo que es más importante, lo que hay que cambiar aquí no es la ropa; lo que hay que cambiar es el cuerpo.

Estas elecciones no son, repito, una batalla decisiva, entre el pollo fino de la Dictadura con Respaldo Popular y el gallo viejo y pelón de la mentada democracia representativa, y cometerá un serio error político todo aquel que siendo revolucionario le haga el juego a la oligarquía presentándole pelea fuera de oportunidad y en terreno que ella ha escogido. En la política como en la guerra, todo el que hace lo que el enemigo quiere que haga está derrotado de antemano, y además, en la política como en la guerra no tiene ningún sentido echar peleas por el gusto de pelear. Eso se hace en el deporte, pero el deporte es una diversión, y la política no es diversión; al contrario, es la ciencia de la vida de los pueblos, la que les da la vida o se la quita.

Mañana y pasado mañana no podré hablarles porque aunque el PRD no está metido en la campaña electoral, la ley prohíbe que se hable de política un día antes y el mismo día de las elecciones; y como después del sábado viene el domingo, tengo que decirles ahora:

Hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE PRD GANÓ SIN IR A ELECCIONES*

Dominicanos:

El candidato del PQD hizo ayer algunas declaraciones que vienen hoy en *El Caribe*. Según dijo, el PQD no perdió. Lo que pasó fue que le arrebataron el triunfo con un fraude electoral “como jamás se había visto en el país”, y dijo además que el resultado de las elecciones “es un paso firme para la instauración en el país de la Dictadura con Respaldo Popular”, que de acuerdo con sus palabras se va a establecer debido a “un plan que vienen fraguando el doctor Joaquín Balaguer y el profesor Juan Bosch desde hace mucho tiempo”.

El candidato del PQD habló por televisión tres o cuatro días después de mi vuelta a Santo Domingo, y en esa ocasión en vez de hacer un discurso contra el Dr. Balaguer, que era su opositor como candidato reformista a la presidencia de la República, se dedicó a atacar la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, al PRD y a mí en particular, y se dedicó a decir que él era demócrata y que él daría su vida por la mentada democracia representativa.

Pero ahora dice que le hicieron un fraude “como jamás se había visto en el país”, y si le hicieron ese fraude tan grande lo natural hubiera sido que se pusiera a pensar que en la tal

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 18 de mayo de 1970, pp.6-7.

democracia representativa se hacen cosas feas, sucias; que además de los robos y los crímenes, en la mentada democracia representativa se organizan fraudes como ése que, según él, le hicieron el sábado. Pero no señor, eso no fue lo que pensó el candidato del PQD. Lo que hizo él fue echarle la culpa a la Dictadura con Respaldo Popular, que no tuvo nada que ver en estas elecciones y decir que el Dr. Balaguer y yo tenemos un plan para establecerla.

Alguna gente se echará a reír leyendo esas declaraciones del candidato del PQD, pero el asunto no es para reírse. Lo que hay que hacer es analizar qué hay detrás de esas palabras, las que dijo ayer y las que leyó el mes pasado por televisión, y averiguar a quién están dirigidas. Porque seguramente lo que dijo el candidato del PQD no fue para que lo oyera el pueblo, fue para que lo oyera un grupo determinado de dominicanos. Lo lógico hubiera sido que el candidato del PQD o las personas que lo aconsejan estudiaran el resultado de las elecciones con seriedad, haciéndose las siguientes preguntas:

Primera: ¿En qué consistió el fraude? ¿En quitarles votos a los otros partidos o en echarle votos de más al Dr. Balaguer? Esta pregunta es necesaria porque en la rica y variada técnica del fraude electoral se cometen fraudes simples y complejos o complicados; y el más simple es el de ponerle votos de más a un candidato; y el más complicado es el de hacer eso, pero al mismo tiempo quitarles votos a los demás candidatos.

Si el candidato del PQD o sus consejeros hubieran llegado a la conclusión de que el fraude se hizo echándole votos de más al Dr. Balaguer, no quitándoles votos a los otros candidatos, entonces había que pasar a hacer esta segunda pregunta:

¿Por qué votó por el PQD tan poca gente?

Y ahí hubieran tenido que comparar su campaña con la de los demás partidos, por ejemplo, con los social-cristianos, cuyo candidato, el Dr. Moreno Martínez, hizo lo mismo que el

candidato del PQD: se tiró contra la Dictadura con Respaldo Popular; con la del MIDA, que no dijo ni una palabra de la Dictadura con Respaldo Popular, y con la del Movimiento de Conciliación Nacional, que tampoco la dijo. Es más, ni siquiera el Dr. Balaguer, que sabía que iba a ganar, hizo la menor mención de la Dictadura con Respaldo Popular. Todos los candidatos estaban buscándole el lado al PRD, porque todos sabían que había una parte del PRD que iba a votar y cada uno de ellos quería que esos votos fueran para él. Sólo dos candidatos se tiraron contra la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, y eso demuestra que a ninguno de ellos le interesaba ganar las elecciones, o mejor dicho, que los dos habían ido a las elecciones buscando otra cosa, no buscando votos.

En cuanto a los social-cristianos, ya dije en días pasados que lo que ellos perseguían en la campaña electoral era sacar un determinado número de votos, porque son un partido internacional que tiene que demostrar ante el movimiento social-cristiano o demócrata cristiano de Europa y de América que ellos existen como partido, y además que son de derechas. La declaración del Dr. Moreno Martínez contra la tesis fue hecha para que se leyera fuera de nuestro país, para que los demócratas-cristianos europeos y de la América Latina y del Norte vieran que el partido social-cristiano de la República Dominicana está en la línea derechista, y por tanto, puede seguir ganando la confianza de sus amigos del extranjero. Lo que pasó fue que al Dr. Moreno Martínez se le fue la mano en esa declaración y eso le restó los votos de la juventud partidaria de la Dictadura con Respaldo Popular, y por tal razón el partido social-cristiano se quedó encogido, como la ropa de antes, que cuando la hervían se ponía tan chiquita que si era una camisa del papá tenía que usarla el hijo menor, y si era un túnico de la mamá tenía que usarlo la más pequeña de las

hijas. Ustedes recordarán que en las elecciones municipales del 1968 el máximo líder de los social-cristianos declaró que su partido había recibido 50 mil pesos de Alemania para la campaña electoral, y en esas elecciones su partido sacó, según creo recordar porque no tengo los datos a mano, unos 126 mil votos, pero ahora se encogió, y eso le pasó porque al Dr. Moreno Martínez se le fue la lengua al hablar de la Dictadura con Respaldo Popular.

Pero, ¿y el candidato del PQD? ¿Por qué habló de la Dictadura con Respaldo Popular y por qué sigue hablando ahora, achacándonos al Dr. Balaguer y a mí el plan de establecer la Dictadura con Respaldo Popular?

Ah, eso es porque el candidato del PQD fue a las elecciones sin creer en ellas. Cuando leyó unas declaraciones por televisión, tres o cuatro días después de mi llegada al país, el candidato del PQD declaró que él daría la vida por la mentada democracia representativa, pero en ese momento no creía en la tal democracia representativa como tampoco cree en ella ahora.

Cuando habló ese día como habló y al hablar ayer como lo hizo, el candidato del PQD estaba diciendo una cosa y pensando otra. Para él, la manera segura de ir al Gobierno no es por medio de elecciones; es por otro camino. Y todo el que piensa así no cree en la mentada democracia representativa, y todo el que aspira a gobernar y no cree en ese sistema tiene que creer en la dictadura. Lo que pasa es que el candidato del PQD cree en una dictadura sin apoyo del pueblo, y como sabe que no va poder establecer esa dictadura sin apoyo del pueblo mientras exista el PRD, dice ahora que el Dr. Balaguer y yo estamos de acuerdo para establecer la dictadura con respaldo popular. A un periodista extranjero que me dijo que iba a mandar esa noticia a los periódicos de su país le pedí que no lo hiciera para que por allá lejos no pensarán mal de los

dominicanos; y como generalmente los periodistas extranjeros no nos comprenden, me preguntó muy asombrado qué quería yo decir, a lo que le respondí: “Mire, el que lea eso, si conoce un poco de la política dominicana, se va a reír de todos nosotros, porque en el mundo no hay ni una persona capaz de creer que el Dr. Balaguer va a establecer, o a ayudar a establecer, la Dictadura con Respaldo Popular. El Dr. Balaguer, como sabe todo el mundo, tiene establecida aquí la dictadura de la oligarquía. El candidato del PQD ha hecho esas declaraciones buscando el apoyo de esa oligarquía. Él aspira a sustituir al Dr. Balaguer para establecer la dictadura sin apoyo del pueblo, y nada más”.

El jueves pasado les había explicado a Uds. que había gente empeñada en hacerles creer al pueblo dominicano y a los del exterior, especialmente a los de la América Latina, que en las elecciones de anteayer iba a decidirse la suerte de la Dictadura con Respaldo Popular. El plan era sacar en todos los periódicos y decir en todas las radios y en todos los canales de televisión fuera de aquí que en las elecciones dominicanas la mentada democracia representativa había derrotado a la Dictadura con Respaldo Popular; y en ese juego estaba, y está todavía, el candidato del PQD. Pero a todos los que estaban en ese plan les salió el tiro por la culata porque los periodistas extranjeros que estaban aquí vieron con sus propios ojos que el pueblo no tenía el menor entusiasmo, que durante todo el día la mayor parte de las mesas electoras estaban vacías y en todo el país, y que donde había gente era muy poca. El Dr. Balaguer dijo que el pueblo estaba asustado porque se decía que Héctor Aristy iba a desembarcar por el Norte con una expedición, pero resulta que esa noticia no la conocía el pueblo; parece que era un secreto muy bien guardado porque nadie se enteró de eso. Según mis noticias, Héctor Aristy está en París, y no alcanzo a comprender cómo el Dr. Balaguer,

que vivió en París, puede imaginarse siquiera que alguien pueda salir de París con una expedición para hacer una revolución en la República Dominicana, y mucho menos para entrar por el norte del país. El que conoce los países de Europa, donde está Francia, cuya capital es París, sabe bien que de ninguno de esos países puede salir un barco para acá trayendo gentes y armas, porque las leyes de por allá son muy rígidas, especialmente desde que en 1929, hace ahora 41 años, salió de Europa una expedición que iba a hacerle una revolución a la dictadura del general Juan Vicente Gómez, de Venezuela, y si sale una expedición por avión tiene que ser un avión muy grande, porque sino no puede volar de Francia hasta aquí, o de otro país de Europa hasta el nuestro, y todo el mundo sabe que en el norte de la República Dominicana no hay ningún aeropuerto en el que pueda aterrizar un avión de esos.

Lo de la expedición de Héctor Aristy fue una invención de algún calió que no sabe geografía. Lo que resulta extraño es que el Dr. Balaguer haya creído ese cuento.

Las abstenciones no se debieron al miedo, antes al contrario, una gran parte de la gente que votó lo hizo por miedo; miedo a que le pidieran la cédula y vieran que no tenía el sellito diciendo "votó"; miedo a que el que no votaba fuera perseguido, acusado de comunista, lo que como todo el mundo sabe en este país, es casi una sentencia de muerte. La prueba de que la gente tenía miedo era que la policía andaba persiguiendo a todo aquel de quien se sospechaba que estaba usando un sellito de goma para sellar las cédulas de los que no votaban, y paraba a los jóvenes para verles la muñeca, a ver si la tenían afeitada, y para verles las manos para ver si no tenía un dedo marcado de tinta. Una enorme cantidad de gente votó por miedo al Gobierno, no por miedo a los revolucionarios, y mucho menos por miedo a una supuesta invasión que venía de Francia, de la cual ningún dominicano había oído

hablar. Las cosas, pues, fueron al revés de lo que dijo el Dr. Balaguer: los que no votaron no fueron a las urnas arriesgándose, y se arriesgaron porque no creen en la mentada democracia representativa, y una gran parte de los que votaron lo hicieron por miedo; otra parte lo hizo por ignorancia y otra parte por necesidad, creyendo que así pueden conseguir un empleíto o alguna suerte de ayuda.

Lo más curioso de las elecciones que acaban de pasar es que las ganó el partido que no fue a ellas, porque los que no votaron eran perredeístas o simpatizantes del PRD. Pero sucedió que también muchos perredeístas votaron, unos por miedo y otros por ignorancia, tal como dije en días pasados, de manera que si se suman los votos de los perredeístas que no votaron a los votos de los perredeístas que votaron, nadie puede dudar de que en este país la gran mayoría de las mujeres y los hombres tiene el corazón blanco, como la bandera del PRD. Esto lo estoy diciendo ahora, pero lo está pensando el pueblo desde el mismo día de las elecciones, cuando la gente salía a las calles y las veía vacías. Digo y repito a todo el que quiera oírme que el dominicano es muy inteligente; que piensa con su propia cabeza y que sólo se deja engañar cuando le conviene.

Ayer mismo, un día después de las elecciones, un grupo de jóvenes me decía: “¡Qué triunfo tan grande, compañero Juan!”. Y efectivamente fue un triunfo grande, el más increíble que puede darse en ninguna parte, el de ganar unas elecciones sin haber tomado parte en ellas.

Hace pocos días explicaba que en la política hay siempre dos caras, la que se ve y la que no se ve. En estas elecciones, la cara que se vio fue la de los votos y la cara que no se vio fue la de los votos que no se echaron; y este pueblo de inteligencia profunda y clara acertó a ver la cara que no se vio y se dio cuenta de que esa era la cara de la victoria.

También todo el mundo vio lo que le sucedió a una cierta cotorra que estaba desafiando a un gallo. Esa cotorra chillaba y chillaba y decía que de dos picotazos iba a acabar con el gallo; y tanto gritó que llegó la dueña de la casa con una escoba vieja y la dejó lista. Sólo se vio el plumerío verde regado en el patio.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPLICA LOS FRAUDES ELECTORALES*

Dominicanos:

Ahora cuando han pasado las elecciones, y hasta el Movimiento de la Juventud de Navarrete acusa de fraude al Partido Reformista del mismo lugar, conviene que ustedes se enteren de unos aspectos del problema electoral.

Se supone que las elecciones son el método propio de la llamada democracia representativa para cambiar de Gobierno en todos los sentidos; para escoger nuevos Presidentes y Vicepresidentes, nuevos senadores y diputados, nuevos síndicos y regidores; y por esa razón deberían ser totalmente limpias, puras y libres, pues si no lo son, entonces los que salen vencedores no han sido verdaderamente elegidos por el pueblo; han sido impuestos mediante el engaño.

Ahora bien, en la mayor parte de los países de la América Latina las elecciones o no son limpias o no son libres, y como el pueblo debe estar enterado de todo lo que le importa, es bueno explicar cómo se hacen algunos fraudes electorales.

Un sistema es el de comprar a una parte de los votantes. Eso daba un resultado seguro en la época en que la votación no era secreta, pero después que se estableció en todos nuestros países el sistema del voto secreto, cualquier elector podría

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 19 de mayo de 1970, p.11.

decirle al que le pagara que votara por tal o cual partido que él había votado como se le había dicho, y no había manera de comprobar si eso era cierto.

Es más, lo que se probó muchas veces fue que 50 ó 100 personas habían vendido sus votos, pero al abrir la urna donde votaron no había un solo voto del partido que les había pagado.

Entonces los compradores de votos idearon la manera de asegurar su negocio: le decían al votante: “te pago cuando me traigas el voto del partido contrario”.

Así, supongamos que el elector estaba inscrito en un partido que tenía el voto azul y que el comprador pertenecía a un partido que tenía el voto morado; en ese caso, el elector sólo recibía o recibe el dinero cuando sale de la urna y le entrega al otro el voto azul, que el elector se metió en el bolsillo en vez de meterlo en la urna. Algunas veces el votante no mete en la urna el voto morado, pero de todos modos, al no votar por su partido le ha restado un voto, y cuando se trata de miles de personas que venden su voto son miles de votos menos que saca un partido.

Este sistema se llama el del voto del mensajero y se aplica haciendo cálculo sobre la fuerza de cada partido en cada lugar del país. Así, se calcula que tal partido es más fuerte en la Capital, Santiago y Barahona, por ejemplo: entonces se compran los votos de ese partido en esos tres sitios y no en los demás.

Algunos líderes políticos que no conocen las mañas de los compradores de votos se entusiasman cuando sus partidarios les dicen que el voto de su color no se ve tirado en los canastos que hay en las mesas electorales, en los cuales se echan los votos que no son puestos en las urnas. Y no saben, los muy inocentes, que esos votos no se ven porque han ido saliendo de las mesas electorales en los bolsillos de los electores vendidos.

El sistema más primitivo y conocido de hacer fraude es el de aumentar los votos de un partido llevando personas a votar varias veces en diferentes urnas. Eso es sumamente fácil en la República Dominicana, donde no hay ninguna clase de garantías para asegurarle al pueblo que cada votante votará una sola vez.

La autorización para que las mujeres puedan votar sin cédula, que se dio en el año 1966 a petición del Dr. Balaguer, fue sólo uno más de los detalles destinados a convertir las elecciones en un negocio, pero no el único.

Ahora bien, veamos lo que se puede hacer con ese detalle nada más: una mujer puede votar el mismo día por lo menos tres veces en tres mesas diferentes, una vez con su acta de nacimiento, otra vez con su pasaporte y otra vez con su cédula, y si tiene tres cédulas más con su mismo nombre o con nombres diferentes, pero con peinados y otros detalles de su figura distintos, puede votar otras tres veces; y diez mil mujeres organizadas para hacer eso pueden echar en las urnas 30 mil, 40, 50 ó 60 mil votos a favor de su candidato.

No se sabe lo que pueda significar 50 ó 60 mil votos a favor de un candidato; por ejemplo, con 60 mil votos le ganaron a Rojas Pinilla las elecciones del mes pasado en Colombia.

Con tres, cuatro o cinco cédulas a su nombre, es decir, sin cambiar de nombre un dominicano puede votar tres, cuatro o cinco veces en la Capital; por ejemplo, sólo yendo de mesa en mesa con una cédula a la que no le hayan puesto el sellito de "votó".

Si tiene cinco cédulas, vota cinco veces; una en un lugar y otra en otro distante y otra más allá, otra más acá; de este lado del río, del otro lado del río, en Guachupita, en Ciudad Nueva, en las vueltas del cementerio.

Ustedes preguntarán: "¿y la afeitada, y el dedo teñido con la tinta?". Eso se arregla muy fácilmente.

En cuanto al dedo con la tinta, se usan medios distintos y para que la tinta no manche realmente; uno es ponerse cútex blanco en el dedo para que la tinta se corra, y después el cútex se quita con un algodoncito mojado con acetona; otro es ponerse una capita muy fina de grasa que se quita con agua y jabón; otro es pasarse por el dedo una tajadita de limón; y en lo que se refiere a la afeitada, como se sabe, hay miles y miles de personas que no tienen vellos en los brazos, y entre ellos se escogen los que votarán varias veces. Con este tipo de fraude la votación de un candidato puede aumentar en varios miles en una sola ciudad, y eso puede significar que un candidato a síndico y un candidato a senador y varios candidatos a diputados y regidores pierdan las elecciones de manera ilegal.

Hay otra forma de fraude, en la que puede aumentarse la votación de un partido y al mismo tiempo rebajarse la de otro u otros partidos; esa se lleva a cabo comprando a los delegados de los partidos en determinadas mesas electorales, y se lleva a cabo en la siguiente forma:

Cuando termina la elección, los delegados se quedan solos, abren la urna, cuentan los votos, le sacan tanto a tal partido y lo sustituyen por los votos del partido que le paga a los delegados, o resuelven echar en la urna más votos del partido ganador y agregar nombres en la lista de los que votaron. Esto puede hacerse en nuestro país haciendo una lista nueva intercalando en ella nombres de mujeres, pues como se sabe, aquí las mujeres están autorizadas a votar sin cédula.

Si se sigue la primera forma, la de cambiar votos de uno, dos o tres partidos por los del partido que paga, entonces no aumenta el número de los votantes, de manera que así el fraude resulta difícil de descubrir.

Otro tipo de fraude es el que se llama “el cambiazo” y consiste en tener urnas dobles, las que se encuentran en las mesas y otras que están en lugares desconocidos. Así, por

ejemplo, la urna N° 5 está en la mesa electoral N° 5, pero hay otra urna N° 5, igualita, que está escondida en una casa, llena de votos, calculados para que haya tantos votos más del partido que está haciendo el fraude, con su documentación debidamente rellena, y firmada por los delegados, quienes han sido comprados con anticipación. Al terminar la elección, los delegados salen de la mesa, pasan por el lugar donde está la urna doble, dejan la legítima y se llevan la falsa; y esa, la falsa, es la que irá a dar a la Junta Electoral, de manera que al final se convertirá en la legítima.

Mientras tanto, las urnas verdaderas se hacen desaparecer; se queman, se entierran, se tiran en potreros o se votan en sitios solitarios. En las elecciones de 1966 a mi casa llevaron después de las elecciones más de treinta de esas urnas, llenas de votos de todos los colores. Y en Bonao, por ejemplo, desenterraron algunas que habían enterrado nada menos que en el cementerio.

En la República Dominicana pueden hacerse al mismo tiempo todos esos fraudes porque aquí no hay medidas que garanticen la limpieza de las elecciones. Algunos de los fraudes, como el de una persona que vota varias veces, pueden ser cometidos por todos los partidos pero algunos otros sólo pueden llevarse a cabo si se cuenta con la fuerza del Gobierno.

En las elecciones de 1924 se cometió un fraude original. En esa época había listas de los votantes, de manera que cada quien tenía que votar en la mesa donde figuraba su nombre en esa lista. Pues bien, con la ayuda de un empleado que tenía el encargo de despachar para todo el país esas listas, un partido consiguió que las listas llegaran a muchos lugares en el último momento y se mandaron cambiadas; así, a Barahona, por ejemplo, llegaron las de Samaná, y a San Juan las de Puerto Plata.

Eso se hizo calculando bien cuáles eran los sitios donde el partido contrario tenía más gente, y como los nombres de

esos votantes del partido contrario no figuraban en las listas, no hubo votación de ese partido, porque entonces eran los partidos los que entregaban a la Junta Central Electoral los nombres de sus votantes. Ahora no hay listas, lo que quiere decir que el que vota puede llamarse Antonio en una mesa y Pedro en otra.

En nuestro país está viviendo desde antes de las elecciones de 1966 un gran maestro del fraude electoral, y según tengo entendido, aunque no puedo asegurarlo, fue llamado urgentemente de Colombia el mes pasado para arreglar el lío que se armó en las elecciones de aquel país.

Si esa persona escribiera sus memorias, y contara punto por punto todos los fraudes que ha organizado y dirigido en varios países, se haría rico fácilmente, porque el libro donde él contara esas cosas se vendería a chorros en toda la América Latina.

Pero en la América Latina hay muchos expertos en fraudes y hay países que son célebres por la variedad de fraudes electorales que se cometen en ellos. Entre esos países de rica historia de fraudes electorales están la Argentina, Brasil, Colombia, que figuran entre los más grandes de nuestro continente; en cambio, en Venezuela y en Chile no hay historia de fraudes, por lo menos fraudes grandes, de tipo nacional.

En otro aspecto, es bueno que los dominicanos sepan que en un país como el nuestro, donde tienen derecho a votar las mujeres y los hombres mayores de 18 años, resultan ser electores 44 ó 45 de cada 100 personas, o lo que es lo mismo, el 44 ó el 45 por ciento de la población total. Según podemos leer en un libro publicado por el Secretariado Técnico de la Presidencia de la República, que trabaja con la ayuda o el asesoramiento de las Naciones Unidas, la población de nuestro país calculada para el 1º de julio de este año será de 4 millones, 324 mil, 760. Si calculamos a base del 44 por ciento de

esos números de 1 millón 902 mil, 824; y entonces podemos calcular que los electores para el 16 de este mes eran por lo menos 1 millón 900 mil.

Ahora bien, electores no quiere decir votantes seguros, porque en todas las elecciones hay un tanto por ciento que no vota de ninguna manera, o bien porque el día de las elecciones está enfermo, o bien porque en tal sitio llueve, o bien porque viven muy aislados y la mesa electoral más cercana le queda muy lejos o porque no saben votar y no les interesa votar.

Ese tanto por ciento puede ser más alto o más bajo, según sea el tiempo y el entusiasmo de la gente; podemos estimar esa gente que no vota en 10 de cada 100 electores, aunque generalmente son menos; y vemos que de ser así, los que debían votar el día 16 de este mes eran 1 millón 710 mil, y como los que votaron fueron 1 millón 160 mil, tenemos que aún aceptando que no se hizo ningún tipo de fraude, cosa que no sucedió, hubo 550 mil dominicanos que no echaron su voto en las urnas.

Si se estima que hubo por los menos 50 mil votos de más echados por personas que votaron varias veces, debemos estimar que los que no votaron alcanzaron a 600 mil; pero dejemos eso y hablemos como si no hubiera habido votos repetidos.

Quedémonos, pues, en 550 mil votantes que no votaron porque no quisieron; que se abstuvieron porque de esa manera querían demostrar que no creen en la mentada democracia representativa, como dice el doctor Marcelino Vélez Santana, para recalcar que no cree en ese sistema.

Como decía ayer, a eso hay que agregar por los menos unos 200 mil votos de perredeístas que votaron por otros partidos; y digo 200 mil aunque estoy seguro de que hubo más perredeístas que votaron. Según entiendo, fueron por lo menos 250 mil. Muchos de esos perredeístas votaron por el MIDA por ejemplo, en La Romana, en Baní; en la Capital por

Guarionex; pero también otros votaron por el Movimiento de Conciliación Nacional que fue un partido organizado a base de antiguos miembros o simpatizantes del PRD.

La mayor parte de los votos del Movimiento de Conciliación de la Capital fueron de perredeístas que votaron por un miembro del PRD conocido por los dirigentes de base, que fue de candidato a Síndico por el MCN, y si esos votos perredeístas hubieran sido echados a favor de Guarionex los reformistas hubieran tenido que forzar el fraude para ganarle a Guarionex.

Creemos que los perredeístas que votaron por Guarionex lo hicieron creyendo que con eso le hacían un servicio al PRD, porque Guarionex es amigo conocido del PRD, y además creemos que todos los perredeístas que votaron por cualquier partido siguen y seguirán siendo perredeístas porque el perredeísmo es un sentimiento que no se saca fácilmente del corazón.

A todos ellos queremos decirles lo siguiente: fíjense que en fin de cuentas sus votos fueron perdidos, y con esa experiencia en la cabeza, otra vez déjense llevar de su partido, o procuren dejarse llevar, porque sabemos bien que hay miles de perredeístas que por circunstancias muy especiales no podían dejar de votar.

Los votos del PRD que no se echaron y los que se echaron suman 800 mil, y si alguien quiere hacer una rebaja que los deje en 750 mil y hasta en 700 mil, si quiere que la rebaja sea más grande.

Entonces, dirán algunos, ¿por qué no fuimos a las elecciones si teníamos tantos votos? A lo que yo les respondería: porque en ese caso nos hubieran hecho todos los tipos de fraudes que he explicado hace poco.

Aquí, y que no lo olvide nadie, las derechas fueron a las elecciones divididas, con varios candidatos, precisamente porque sabían que el PRD no iba a participar en ellas.

Si el PRD hubiera tomado parte en esas elecciones, toda la derecha se hubiera unido y ahora veríamos a algunos de los candidatos que están protestando porque le han hecho fraude diciendo todo lo contrario.

Porque el cuco de las derechas de este país es el PRD, y sobre todo la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular. De haber ido a las elecciones, al PRD le hubieran dejado en las urnas 250 ó 300 mil votos y ni uno más, y con esos números estarían hoy desprestigiando al PRD en el país y en el extranjero.

En cambio, al no haber ido, hemos ganado. Hemos salido de estas elecciones como los verdaderos vencedores y efectivamente somos los vencedores.

La situación del PRD ante la conciencia del país es la de un paquete de barajas en la cual la mayoría de las cartas corresponden a un color, que en este caso sería el blanco.

Si usted parte la baraja, le sale un 9 blanco, o una sota blanca, o un caballo o un 3 ó un as blanco; y cuando hace el reparto, a cada quien le cae la mayoría de cartas blancas. Aquí, por donde uno se mueva encuentra perredeístas, y los hay hasta donde menos se lo imagina la gente. Por eso es imposible desgallarnos, porque en el saco de arroz en vez de ser los gallos somos los granos descascarados.

Con estas palabras de hoy se acabó el tema de las elecciones y debe acabarse la pena de los perredeístas que se vieron forzados a votar, o la pena de los que votaron creyendo que así le hacían un servicio a su partido. El buen hijo a su casa vuelve y el PRD es la casa de todos los perredeístas, y el país y el Partido los necesitan a todos para llevar a cabo la gran tarea de transformar el sistema de la representativa por el de la Dictadura con Respaldo Popular.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DENUNCIA CAMPAÑA PARA CONFUNDIR*

Dominicanos:

El Secretario General del Partido Revolucionario Dominicano, Dr. José Francisco Peña Gómez, denunció ayer que se había puesto en marcha un plan para atentar contra su vida y que el objetivo de ese atentado era soliviantar a las masas del perredeísmo para provocar un estado de caos en todo el país.

Desde el domingo en la noche, dirigentes del PRD en la Capital habían sido invitados a sacar a la calle al perredeísmo para protestar contra el resultado de las elecciones, y los que hacían esa invitación no eran perredeístas; y el lunes por la mañana comenzó a circular el rumor de que al Dr. Peña Gómez “le había pasado algo”.

Como es natural, se desató una campaña telefónica, especialmente dirigida a causar confusión, a preparar los ánimos para sacar al pueblo a las calles; pero se tomaron medidas oportunas para que el propio Dr. Peña Gómez informara a Radio Comercial que no le había pasado nada. Pero lo cierto y verdadero es que si no le había pasado, estaba pasándole, porque, efectivamente, había un plan para agredirlo y ese plan no ha sido abandonado.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 20 de mayo de 1970, p.8/ p.10.

En el estado de confusión que vive el país, a cualquiera se le ocurren planes locos pero lo curioso es que algunos de los autores de esos planes piensan, antes que nada, en cuál es la mejor manera de hacerle daño al PRD.

Así, los que han estado pretendiendo levantar al pueblo han pensado que la mejor manera de hacerlo es agrediendo a José Francisco Peña Gómez, ese joven campeón de las masas desheredadas de nuestro país. Cualquiera que no conozca el fondo de las actuaciones políticas, pensará que hiriendo o dando muerte a Peña Gómez se persigue solamente provocar un levantamiento popular.

Pero si se va al fondo del asunto se advierte que lo que se persigue con ese plan es matar dos pájaros de un tiro; se persigue, es verdad, provocar el levantamiento, y al mismo tiempo eliminar al joven y resuelto campeón del pueblo; y resulta que no es fácil apreciar qué cosa les interesa más a los autores de la trama, si lo primero o lo segundo.

Pues bien, me permito decir que lo que más les interesa es la eliminación del compañero José Francisco Peña Gómez. ¿Por qué? Porque la preocupación principal de los círculos de derecha de este país no es servir al pueblo; al contrario, es someterlo, oprimirlo, explotarlo, y para conseguir esos fines es y será siempre conveniente quitar del medio a sus líderes auténticos.

Es más, los autores de la trama saben muy bien que en un levantamiento general provocado por un atentado contra el compañero Peña Gómez caerían también muchos otros dirigentes del pueblo, los más apasionados y los más activos, de manera que si ellos lograran tomar el poder hallarían el camino limpio para hacer todo lo malo que piensan hacer si se montan en el Gobierno.

Ahora bien, si esos son los cálculos de los políticos de derecha, otros deben ser los de los círculos económicos de las derechas dominicanas, porque el estado de ánimo de las masas

hambrientas de Santo Domingo, su desesperación y su alto grado de combatividad, indican a las claras que si le pasa algo a un líder popular de la categoría de José Francisco Peña Gómez, los que primero van a sufrir las consecuencias son esos círculos económicos; y esas perspectivas, aunque les parezcan muy brillantes a ciertas personas de este país, no son buenas para nadie.

Tiene razón, pues el autor de los editoriales del *Listín Diario* cuando dice hoy que “La vida del doctor Peña Gómez debe ser protegida celosamente”, y cuando termina diciendo: “reclamamos urgentemente que se le dé la máxima protección a ese importante líder político”.

Acabo de decir que a ciertas personas les pueden parecer brillantes las perspectivas de una situación caótica, y debo aclarar que en eso coinciden algunos que están situados en las derechas extremas y otros que están situados en las izquierdas extremas. Efectivamente, la confusión política nacional es grande, tan y tan grande que a veces uno no sabe si está tratando problemas políticos o si está en un manicomio.

Por ejemplo, ciertos grupos de izquierda les hicieron creer a algunos dirigentes de base del PRD que para tumbar al Gobierno debían aliarse con partidos de extrema derecha, y, para justificar esa idea, absolutamente descabellada, han estado afirmando que la contradicción principal que hay en este país está planteada entre el pueblo y el Gobierno.

Así, pues, si detrás de este Gobierno viene otro de derechas, e incluso más derechista que el del Dr. Balaguer, deja de haber contradicción y todos los problemas nacionales quedan resueltos como por ensalmo; en consecuencia, piensan esos señores, el PRD debe ayudar a cualquier sector de derechas que se proponga tumbar al Gobierno actual. Esa misma era la idea de las izquierdas dominicanas en 1961 y 1962, sólo que entonces quien dirigía la orquesta era una organización de derechas.

Pero como mientras el hacha va y viene, descansa el palo, se da el caso de que ciertos señores de derechas quisieran levantar al pueblo quitando del medio a un líder de masas como el Dr. Peña Gómez, a la vez que algunos grupos de la extrema izquierda hacen todo lo que está a su alcance para influir en las masas del PRD.

Así resulta que en vez de prepararse para tomar el poder, esos grupos luchan para tomar el PRD. Es más, en días pasados se produjo un brote de violencia entre dos de esos grupos, a causa de que están compitiendo por lo que ellos creen que es el control del PRD.

Esos sectores consideran que cuando conquistan a un perredeísta con sus ideas, están conquistando posiciones de influencia en el PRD y están equivocados de medio a medio. Algunos hasta tienen la esperanza, bastante loca, de meter una cuña entre el Dr. Peña Gómez y yo, lo que indica que ni conocen al compañero Peña Gómez, ni me conocen a mí, ni conocen al PRD.

Tanto el compañero José Francisco Peña Gómez como yo tenemos una idea muy clara de cuál es nuestro papel en la historia dominicana; tanto él como yo sabemos muy bien qué es, y cómo se mantiene vivo el Partido Revolucionario Dominicano y sabemos que tenemos la obligación de mantenerlo vivo, no porque sea nuestro Partido, el que hemos contribuido a crear hombro con hombro con tantos y tantos excelentes luchadores del pueblo, sino porque el PRD es la reserva nacional y el partido más sorprendente en el panorama político de la América Latina.

Basta tomar en cuenta sólo dos aspectos del PRD para darse cuenta de lo que él significa en la historia política latinoamericana; uno es su avance ideológico, parejo con su crecimiento numérico, y el otro es precisamente el hecho de que tenga más de un líder.

¿Cuál otro partido, no sólo aquí sino en toda la América Latina, puede presentar más de un líder nacional? ¿Y qué significa eso?

Pues significa mucho más de lo que puede creer cualquiera que no vea los fenómenos políticos con profundidad: significa que las masas del PRD, representantes verdaderas de lo que es este pueblo, tienen vigor suficiente para producir y mantener más de un líder, y para quererlos, respetarlos y defenderlos; y significa, además, que entre esos líderes no hay envidias, no hay luchas, no hay esa competencia de mala ley que se da a menudo en las agrupaciones políticas.

Lo primero que tienen que hacer esos grupos de izquierda que dedican sus fuerzas a la conquista del PRD, es darse cuenta de que el PRD es un hueso demasiado grande para gargantas chiquitas; lo segundo que tienen que hacer es revisar sus ideas para ponerse claros, porque ni en este país ni en ningún otro del mundo se da el caso de que la contradicción principal sea entre Gobierno y pueblo, sino entre explotadores y explotados, y lo que hay que enseñarle al pueblo antes que nada es eso.

La contradicción entre Gobierno y pueblo es una consecuencia de la contradicción entre explotadores y explotados, porque en todas partes donde funciona el mismo sistema que aquí, el Gobierno es única y simplemente el representante oficial de los explotadores, la maquinaria que ellos han montado para seguir explotando a sus víctimas.

Pero si no se le enseña eso al pueblo con todo cuidado, explicándole qué cosa es un Gobierno, a quiénes representa y a quiénes sirve, el pueblo cree que tumbando el Gobierno y poniendo otro en su lugar se resuelven todos sus problemas porque para el pueblo un Gobierno nuevo quiere decir un hombre diferente en la Presidencia de la República.

Así, los que le han dicho al pueblo que debe unirse a líderes de la extrema derecha para tumbar al Dr. Balaguer han

estado confundiendo a los dominicanos. Los que le han dicho al pueblo que el antibalaguerismo es una definición política, han estado confundiendo a los dominicanos, porque entre los antibalagueristas hay gente que representa a todos los sectores del país, lo mismo a los de extrema derecha que a los de extrema izquierda, y muy bien podría suceder que si se tumbara al Dr. Balaguer cogiera el poder la extrema derecha apoyada por una parte confundida de las masas, a las que se les ha hecho creer que el antibalaguerismo es una señal de posición política correcta.

Una situación parecida a la de ahora se dio antes con el trujillismo y el antitrujillismo. Aquí había personas que eran antitrujillistas porque tenían ideas y sentimientos democráticos, y había antitrujillistas porque tenían ideas y sentimientos reaccionarios.

Los primeros actuaban contra Trujillo porque éste era un dictador, y los otros porque Trujillo había sido un hombre de segunda que había llegado al poder, cosa que ellos no podían perdonar, pues para esos señores el poder debía estar solamente en manos de gente de primera.

Así, pues, ser antitrujillistas no significaba políticamente una definición ante los problemas del pueblo, pues había antitrujillistas que defendían al pueblo y había antitrujillistas que lo despreciaban y además lo explotaban.

Carlos Marx, el fundador del marxismo, fue el primero que estableció de manera clara que la sociedad está dividida en clases y que las clases se conocen por la situación que ocupa cada quien en las relaciones de producción, y dijo también que el motor de la historia de la humanidad, esto es, la fuerza que hace caminar a la historia, es la lucha de clases; la lucha de una clase contra otra; por ejemplo, la lucha de la burguesía contra el feudalismo produjo las grandes revoluciones de los siglos XVI, XVII y XVIII, y produjo, en consecuencia, los grandes avances

que ha conocido el mundo a partir de la primera de esas revoluciones; y Nicolás Lenín llegó tan lejos que exigió que todos los miembros del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia fueran obreros o hijos de obreros, porque de acuerdo con las enseñanzas de Marx, serían los obreros y sólo ellos, los que iban a dirigir la revolución socialista, como efectivamente sucedió.

¿Cómo se explica, pues, que ahora, en este pequeño país que es la República Dominicana, aparezcan marxistas-leninistas, es decir, personas que se dicen y se proclaman discípulos de Marx y de Lenín, diciendo y haciendo todo lo contrario?

¿Cómo se explica que se propongan luchar por conquistar al PRD, que aunque tiene en sus filas a la mayoría de los obreros del país, no es un partido solamente de trabajadores?

¿Cómo se explica que algunos de esos señores le digan al pueblo que debe unirse con líderes de la extrema derecha para tumbar al Dr. Balaguer?

¿Qué le dirán esos señores al pueblo si éste los oyera y se lanzara a tumbar al Dr. Balaguer para llevar al Gobierno a un sector de la extrema derecha, que seguramente comenzará inmediatamente a perseguir al pueblo en la misma forma o en peor forma que lo que lo ha hecho este Gobierno?

Lógicamente, le dirían entonces que volviera a unirse a otro sector de la extrema derecha para tumbar a ese Gobierno nuevo, pero ya en esa ocasión el pueblo se pondría de acuerdo para decirles a sus consejeros algo que no puedo decir por radio.

En cuanto a Carlos Marx y Nicolás Lenín, su suerte es que están enterrados tan lejos, uno en Inglaterra y otro en Rusia, que sus esqueletos no pueden oír las cosas que dicen en Santo Domingo los que se autotitulan discípulos y seguidores suyos, porque si las oyeran se saldrían de sus sepulturas y saldrían corriendo a esconderse en las cuevas más apartadas.

Otra cosa curiosa que está pasando en nuestro país es lo que dicen algunos seguidores de los partidos o por lo menos

de algunos de los partidos que fueron a las elecciones. Según unos, hubo fraude y ellos fueron las víctimas de ese fraude; y según otros, el Dr. Balaguer estuvo cuatro años usando los recursos del poder para ganar las elecciones.

Ahora bien, en vez de abrir los ojos y reconocer que el sistema de la llamada representativa es así y no de otra manera, muchas de esas personas le echan la culpa de su derrota al pueblo. Hubo un líder que llegó a decir que los que votaron por el Dr. Balaguer y los que se abstuvieron, fueron los responsables de la reelección, y como los que votaron por el Dr. Balaguer y los que se abstuvieron suman bastante más de un millón de dominicanos adultos, resulta entonces que la culpa de la reelección es del pueblo.

Así como hay un número pequeño de gentes que se dejan llevar por ideas tan confusas como esa de que hay que unirse con la extrema derecha para combatir a la extrema derecha, así hay otro pequeño número que se deja llevar por juicios como ése de que el pueblo es el culpable de la reelección del Dr. Balaguer.

En realidad el PRD no fue el único partido que acordó no ir a las elecciones; todos los demás lo hicieron, todos habían acordado abstenerse de votar. Lo que pasó fue que los otros partidos decidieron a última hora cambiar de opinión y el PRD siguió con la suya.

El que no cambió fue el PRD, y si los otros partidos se hubieran mantenido firmes, como se mantuvo el PRD, a esta hora sería otro gallo el que estaría cantando en este país, porque aunque el Dr. Balaguer dijera, como dijo, que iría a las elecciones solo, lo cierto y verdadero es que no lo hubiera hecho. La culpa de que haya habido reelección la tienen los que la legalizaron yendo a las elecciones, no los que no la legalizaron negándose a votar.

La culpa la tuvieron los que se ilusionaron creyendo que en nuestro país podían ser elegidos al mismo tiempo cinco presidentes, 135 senadores, 500 diputados, 500 síndicos y miles de regidores, porque todos creían que iban a ganar.

El que más y el que menos, todos los candidatos a todos los puestos, desde los candidatos a regidores, contaban con los votos del PRD y andaban diciendo que en este país la gente es electorera y que por esa razón los perredeístas votarían por él. Por eso les dije poco antes de las elecciones que muchos de ellos despertarían el día 17 con pesadilla, porque la abstención iba a ser mucho más grande de lo que suponían.

El que se hizo ilusiones fue porque quiso, no porque no se le advirtiera a tiempo. Verdaderamente, el único candidato que tenía razones para confiar en una victoria era Guarionex y ya expliqué ayer esas razones y una de las causas de que perdiera.

Como resultado de las elecciones, ciertos grupos balagueristas se han sentido fortalecidos y han comenzado a lanzar amenazas a todos aquellos que a su juicio deben ser eliminados.

Como ustedes saben, aquí una acusación de comunista equivale a una sentencia de muerte, y esos balagueristas de uña en el rabo empezaron ya a decir que tienen que eliminar a sus enemigos comunistas. Como consecuencia de las amenazas, algunos dominicanos, entre ellos compañeros del PRD y tres periodistas, han corrido a buscar asilo y protección en embajadas extranjeras.

Por lo que han sufrido ya, esos ciudadanos que han buscado asilo saben lo que les espera. Y, mientras esto sucede en la República Dominicana, en Washington y en las capitales de la América Latina está hablándose de reunir aquí a la OEA el mes que viene o en el mes de julio.

En el mundo entero, y no sólo en América, las personas interesadas en la suerte de nuestros países saben que en el año 1965, año de la revolución, la OEA se responsabilizó con la intervención militar extranjera que sufrimos; que ella no sólo aceptó lo que había hecho los Estados Unidos bajo el gobierno del señor Lyndon B. Trujillo Johnson, sino que además hizo que otros países latinoamericanos enviaran tropas y ayudaran a matar dominicanos.

En esa ocasión, la OEA negoció y firmó documentos en los que se comprometió a varias cosas que no se han cumplido en este país, de manera que la OEA es responsable muy directa de todo lo que ha estado sucediendo en Santo Domingo en los últimos años.

A pesar de eso, la OEA se dispone a reunirse aquí como si no hubiera pasado nada y como si ella tuviera méritos para que el pueblo dominicano la reciba.

Es malo herir a otro, pero es peor remover la herida y echar sal en ella, y eso es lo que en realidad está haciendo la OEA. Esa actitud debe preocupar a todo el mundo en este país porque hasta el menos patriota de los dominicanos debe hacerse un examen de conciencia, y poniendo a un lado sus sentimientos políticos, cualesquiera que ellos sean, debe darse cuenta de que una reunión de la OEA en Santo Domingo va a desprestigiarnos a todos: Al Gobierno y a sus opositores, a los viejos y a los niños, a los que lucharon en la revolución de abril en cualquiera de los dos lados; y en esta tierra de Duarte y de Luperón hay gente que no está dispuesta a permitir que se nos desprestigie a los ojos del mundo.

El espectáculo de los hombres que buscan protección en las embajadas latinoamericanas debería bastar para que los funcionarios de la OEA se dieran cuenta de que su organización no debe venir aquí, y yo apelo al buen juicio de mi amigo personal, el ex presidente del Ecuador, Galo Plaza, Secretario

General de la OEA, que está ligado a nuestro país porque una de sus hijas es esposa de un distinguido puertoplateño, para que medite bien el paso que va a dar esa organización.

Nuestra gente del pueblo dice que es mejor precaver que tener que remediar, y tanto a la OEA como al Gobierno dominicano les tocar precaver para evitar males para la OEA, para el Gobierno y para el país.

En cuanto al caso de los que están asilándose en embajadas y al de los que seguramente están pensando hacer lo mismo, porque son muchos los que sienten sus vidas amenazadas, el único que puede ponerle fin a esa situación es el Dr. Balaguer, y no con medidas de represión, sino con una declaración categórica dirigida a sus partidarios, una declaración en la que les diga que ya está bueno de persecuciones, atropellos y muertes; que esta tierra no puede seguir siendo un manantial de dolores, de sangre y lágrimas, y que todavía ningún poder divino ha echado abajo la ley eterna que ese gran hijo de América llamado José Martí describió con estas palabras: "Fustas recogerá quien siembra fustas".

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH AFIRMA MPD MIENTE PARA CONFUNDIR*

Dominicanos:

Roma, el lugar donde vive el Papa, era una ciudad mucho antes de que naciera Cristo. Los romanos no usaban saco, camisa y pantalones como nosotros; los hombres se vestían con una especie de camisón sin mangas que se llama toga. Cuando un muchacho romano de familia aristocrática cumplía los trece años se celebraba una especie de fiesta religiosa y se le ponía una toga de hombre, lo que se llamaba en latín, que era la lengua de los romanos, ponerse la toga viril. Ese cambio en el uso del traje significaba que al dejar de usar su ropa de muchacho y pasar a usar la toga viril, el jovencito había pasado a ser hombre.

Un famoso escritor latinoamericano dijo cierta vez, hablando de nuestro pueblo, que “sólo la verdad nos pondrá la toga viril”, y esas palabras se hicieron célebres y se repiten a menudo en todos los países que hablan la misma lengua que nosotros. Con esa manera de decir, el famoso escritor quería indicarnos que era necesario pasar de muchacho a hombre, que era necesario cambiar las ilusiones y los sueños de la juventud por la realidad de los hombres, y también que no podemos convertirnos en pueblos maduros y conscientes si no encaramos la

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 22 de mayo de 1970, pp.4-6.

vida con la verdad. Y efectivamente, los pueblos tienen que conocer la verdad, oírla y practicarla, o de lo contrario no traspasarán la línea que marca el terreno de su atraso político y no entrarán en el terreno de su edad de conciencia.

En la política que se lleva a cabo en este país se usa mucho la mentira. Se usa para ir de grupo en grupo desacreditando a los hombres honrados que dicen y hacen lo que no les gusta o no les conviene a otros políticos, y en ese caso la mentira se llama chisme; se usa también para engañar al pueblo a fin de que éste se deje explotar sin que llegue a darse cuenta de que lo están explotando, y se usa para meter en la cabeza de la juventud ideas confusas a nombre de una falsa ciencia política.

Vamos a dejar a un lado, para otro día, la mentira que se convierte en chisme, vamos a dejar para luego la mentira que se dice y se mantiene para explotar al pueblo y vamos a hablar ahora de la mentira que se dice haciéndola pasar por ciencia política.

En la República Dominicana hay cientos de miles de jóvenes que por la irresponsabilidad de los grupos que han gobernado el país no han podido hacer estudios universitarios o de bachillerato. Esos jóvenes que no han pasado el octavo curso y con frecuencia ni siquiera han llegado a él, tienen hambre de conocer la verdad a través de la ciencia política, y por eso ven con simpatía las ideas que se llaman en general marxistas-leninistas.

Pues bien, a muchos de ellos se les adoctrina con falsedad a nombre del marxismo-leninismo y después que se les adoctrina de esa manera, se les pone a hacer disparates. Pero sucede que en la política no se pueden hacer esas cosas de balde, pues el que interpreta incorrectamente la realidad política va al fracaso, así como el que no quiere o no puede darse cuenta de que ha tomado un camino que da en un precipicio se encuentra al final que, o se tira por ese precipicio, o tiene

que pararse, o tiene que devolverse. Esto es lo que le ha pasado a un partido llamado marxista-leninista de este país, el MPD; que cogió el camino que no era y ahora, al darse cuenta de que ha llegado a un punto sin salida, me echa la culpa de su fracaso y dice mentiras para justificarse.

Esas mentiras aparecen en *El Nacional* de ayer, y son tan gratuitas que el propio periódico tuvo que aclarar una de ellas, diciendo que yo no dije lo que el MPD dijo que había dicho. Entre esas mentiras del MPD hay una tan grave como ésta que voy a leer tal como apareció en *El Nacional*, que fue en esta forma: El MPD señala que Bosch “dio a entender que el MPD y algún partido de derecha tramaban asesinar al secretario general del PRD, José Francisco Peña Gómez, para provocar una situación caótica”.

Esta mentira no es un chisme, puesto que no se trata de un rumor echado a rodar de boca a oídos, sino que es una acusación en regla. He tenido desde hace muchos años, y mejor diría que durante toda la vida, la costumbre de no responder ni aclarar chismes y también la de no aclarar acusaciones chismosas; pero en esta ocasión quiero hacerlo porque desde hace tiempo vengo preocupado por la forma en que el MPD ha estado desviando a una parte de la juventud dominicana; y después que las mentiras que publicó *El Nacional* de ayer queden aclaradas, hablaré de las ideas confusas que ha sembrado en la cabeza de algunos jóvenes.

Al referirme el miércoles de esta semana a la trama para matar al Dr. José Francisco Peña Gómez —que no tiene nada que ver con la trama que él mismo denunció ayer a través del diario *Última Hora*, pues esta última es una distinta—, dije con mucha precisión lo siguiente: “...los autores de la trama saben muy bien que en un levantamiento general provocado por un atentado contra el compañero Peña Gómez caerían también muchos otros dirigentes del pueblo...” y llegué a la

siguiente conclusión: “ahora bien, si esos son los cálculos de los políticos de derechas, otros deben ser los de los círculos económicos de las derechas dominicanas...” De manera que tal como lo entendió todo el mundo y como apareció en los periódicos que comentaron mis palabras, di a entender, y los que me oían entendieron, sin la menor duda, que el plan para agredir al Dr. Peña Gómez era de políticos de las derechas. ¿Por qué razón sólo los dirigentes del MPD entendieron tal como ellos afirmaron en *El Nacional* que “el MPD y algún partido de la derecha tramaban asesinar al secretario general del PRD, José Francisco Peña Gómez, para provocar una situación caótica?”.

Por una razón muy simple: porque el que menciona la sogu en la casa del ahorcado pone a todo el mundo a pensar en el ahorcado, y como los dirigentes del MPD han estado desde hace tiempo trabajando con un partido de derechas, recomendando a la juventud y al pueblo que se unan a las derechas, al hablar yo de un partido de derechas esos dirigentes del MPD entendieron que yo estaba refiriéndome a ellos y a su partido. Esta es una de las muchas consecuencias que se sacan de predicar y hacer una política equivocada, la consecuencia de que hasta los mismos dirigentes que la predicán y la hacen se confunden de tal manera que acaban cogiéndose para sí lo que se dice de sus aliados; y si los aliados son de derechas y los que predicán y hacen esa política son de izquierdas, uno no puede ni mencionar siquiera a un partido de derecha porque entonces esos dirigentes de izquierda se sienten ofendidos.

Si ellos mismos se confunden tanto, imagínense ustedes cómo será la confusión de sus seguidores y del pueblo.

Los dirigentes del MPD dicen que ellos son marxistas-leninistas y que su partido es marxista-leninista. El marxismo-leninismo enseña que los pueblos se dividen en explotadores y explotados y explica muy cuidadosamente que los

explotadores pueden estar en el Gobierno, fuera del Gobierno o contra el Gobierno; y efectivamente, así es, y tanto es sí que el marxismo-leninismo se esfuerza grandemente en que sus seguidores sepan eso y no se confundan en ese punto. ¿Por qué? Porque si el pueblo llega a creer en cualquier momento que sus enemigos son única o principalmente los que están en el Gobierno, puede equivocarse y dedicarse a tumbar al Gobierno para poner en su lugar a un grupo que es también de explotadores.

Por ejemplo, tal como lo podemos ver hoy con toda claridad, el Partido Demócrata de los Estados Unidos llevó al Gobierno a Lyndon B. Trujijohnson, y éste mandó a la juventud norteamericana a morir en Viet Nam y a matar vietnamitas, de manera que el señor Trujijohnson y su partido resultaron ser enemigos de la juventud yanqui y también del pueblo de Viet Nam; y como resulta que el pueblo de los Estados Unidos está dirigido políticamente mal, y por eso es un pueblo confundido en el terreno de la política, a la hora de cambiar a Trujijohnson por otro gobernante escogió al actual Richard Milhause Nixon, y este señor Nixon no cambió la situación que estableció Trujijohnson, sino que ha ampliado la guerra de Viet Nam llevándola a Laos y a Camboya.

¿Por qué sucedió tal cosa en los Estados Unidos? Pues, porque el Partido Demócrata de Trujijohnson y el Partido Republicano de Nixon representan a un mismo sector de la sociedad norteamericana; los dos representan a los explotadores de aquel pueblo y del mundo, y si representan a las mismas gentes y a los mismos intereses, no pueden actuar uno de una manera y otro de otra.

Los dirigentes del MPD dijeron en lo que publicó ayer *El Nacional* que “la lucha entre explotadores y explotados en nuestro país, en este momento histórico determinado, tiene su manifestación más viva en la lucha del pueblo en contra

del gobierno de Balaguer”, y si eso es marxismo-leninismo, que venga Marx y me lo diga, pero desde ahora le advierto que no voy a creérselo, pues, aunque yo no soy marxista-leninista sé muy bien que ni él ni Lenin dijeron, ni pudieron decir nunca un disparate parecido a ése, y antes, al contrario, se pasaron la vida aclarando que eso no había sido así nunca, en ningún país ni en ninguna época del mundo.

De esa posición totalmente equivocada ha salido toda una línea política también equivocada. Así, los dirigentes del MPD dicen: “...nosotros tenemos plena confianza en que el pueblo, al aliarse con todas las fuerzas inconformes con el Gobierno, sabrá aprovechar el triunfo tomando la parte del león”.

Pero lo que no dicen es a qué triunfo se refieren, qué clase de triunfo será, cuándo se producirá, quién lo producirá y para qué se producirá.

“No es verdad”, dicen esos dirigentes, “que al igual que en 1961 la derecha anti-balaguerista podría ahora acaparar el beneficio de la victoria”. Pero no le dicen a nadie de qué victoria se trata.

¿Qué es una victoria política? ¿Es tumbar un Gobierno o es tomar el poder? Porque en la historia de la República Dominicana hay muchos episodios que demuestran que dos o más fuerzas aliadas han tumbado un Gobierno, pero sólo una y siempre la más reaccionaria, es la que se ha quedado en el Gobierno.

Eso comenzó con la fundación de la República en 1844; entonces, Los Trinitarios, bajo la jefatura de Duarte, se aliaron con los dueños de hatos y a los dominicanos que le servían a Haití; y es verdad que los dos sectores juntos acabaron con el poder haitiano, pero también es verdad que los hateros y los antiguos servidores de Haití, con el general Pedro Santana a la cabeza, se quedaron con el Gobierno, expulsaron y fusilaron a Los Trinitarios y acabaron entregándole el país a España.

Cuando los restauradores se levantaron contra España, lucharon y vencieron, y al final de esa guerra el Gobierno no cayó en sus manos sino en manos de los baecistas, con quienes los restauradores se habían aliado para hacer la guerra, y Báez, el jefe de los baecistas, era mariscal de campo del ejército español, y tan pronto se vio en el Gobierno comenzó a hacer gestiones para venderle la bahía de Samaná al Gobierno norteamericano, razón por la cual los antiguos restauradores tuvieron que pasarse seis años peleando como fieras en las fronteras del Sur. El mismo MPD, unido con otros grupos de izquierda y con la Unión Cívica, que era una fuerza de derechas, luchó en 1961 para tumbar a Balaguer, y Balaguer cayó y los cívicos fueron al Gobierno, y el primer expulsado de ese Gobierno fue precisamente el secretario general del MPD, Máximo López Molina.

¿Por qué creen ahora los dirigentes del MPD que podría suceder lo contrario?

Ah, porque según ellos, el pueblo sabrá ahora “aprovechar el triunfo tomando la parte del león”, con lo cual quieren decir que el pueblo se quedaría con el Gobierno.

¿Pero quién le asegura a nadie que eso va a suceder, ni siquiera se le puede asegurar que se va a tumbar al Gobierno? ¿Quién va a tumbarlo? ¿Ese partido de derechas con el cual los dirigentes del MPD pedían que el pueblo se uniera? Que no jueguen con esas ilusiones, que no es lo mismo participar en un golpe de estado contra un Gobierno democrático cumpliendo órdenes de agregados militares extranjeros, que tumbar a un Gobierno que no es democrático y está apoyado precisamente por el país de donde son esos agregados militares.

No es lo mismo actuar como sirviente yanqui que actuar contra los yanquis, y hacerle creer a una parte de la juventud que los que tumbaron bajo órdenes de agregados militares yanquis a un Gobierno democrático, legal, elegido sin fraude, son

capaces de tumbar a un Gobierno de bala en el cañón del revólver apoyado por los yanquis es un disparate de marca mayor; hacerle creer a la juventud que es correcto, por cualquier razón que sea, unirse a los que llamaron a los yanquis para que intervinieran militarmente en este país es el colmo del disparate político. Así no se orienta a la juventud, así se desorienta, se la confunde y se la manda a servir los peores intereses. Los dirigentes del MPD pueden estar seguros de todo lo contrario; pueden estar seguros de que esos señores no se atreverían jamás a tumbar al Dr. Balaguer sin la aprobación de los Estados Unidos, y el día que los yanquis den esa aprobación, se asegurarán muy bien antes de que no va a ser el pueblo el que tomará la parte del león.

Los dirigentes del MPD han estado igualito que la Lotería Nacional, que hace propaganda para que la gente compre billetes, y miles y miles de personas, entre ellas la mayoría pobres y muy necesitados, gastan su dinero, a veces el de la comida, para comprar un pedacito de billete con la ilusión de que van a salir de apuros.

Pero resulta que sacarse el premio es un chepazo; nadie está seguro, y nadie puede estar seguro, de que se lo sacará. Los dirigentes del MPD han estado jugando una lotería política, dándoles a algunos jóvenes la ilusión de que aliados con una parte de extrema derecha iban a sacarse el premio, el premio de la caída del Gobierno, y no es correcto, ni cosa parecida, poner a los jóvenes a hacerse ilusiones a base de lo que haga o pueda hacer o se le diga que va a hacer un partido de extrema derecha.

Cuando se sigue la política de aliarse a los enemigos, se sigue también la práctica de los enemigos. Los dirigentes del MPD dicen que todos los días yo difundo por Tribuna Democrática “una política diametralmente opuesta a los acuerdos de la sexta convención del PRD democráticamente

elegida por todos los organismos del PRD”, y en eso hace exactamente lo que hizo el balaguerismo en los días anteriores a las elecciones y el día mismo de las elecciones.

Un alto dirigente del PRD fue llamado por un coronel balaguerista que le reclamó, en tono militar, que él no estaba cumpliendo con los acuerdos de la Sexta Convención de nuestro partido, y que él estaba en el deber de cumplir con esos acuerdos; de manera que como ustedes ven los dirigentes del MPD y el coronel balaguerista tenían la misma actitud.

¿Por qué? Porque al Dr. Balaguer le convenía la abstención del PRD y le convenía que los jóvenes confundidos por el MPD ejercieran la violencia para evitar que los perredeístas votaran; es más, círculos balagueristas imprimieron cientos de miles de volantes exigiendo que los perredeístas no fueran a votar, de manera que a nadie le convenía más que a los balagueristas la violencia antielectoral.

Cuando en política se coincide con los intereses de los enemigos, hay que revisar la línea que se ha seguido; y sucedió que cuando llegué aquí el 16 de abril encontré que gran parte del pueblo estaba coincidiendo con los intereses enemigos.

¿Por qué? Porque se partió de puntos equivocados, como ese de que la lucha en este país está planteada entre pueblo y Gobierno, gran error que se le presentó a la juventud como si fuera una verdad de la ciencia política. Lo que la ciencia política indica es que el pueblo no tiene manera de escoger, y no puede escoger, entre el candidato del PQD y el Dr. Balaguer, porque entre ellos no hay la menor diferencia, y si la hay, no es precisamente a favor del candidato del PQD.

Cuando vi esa confusión, que podía llevarnos a verdaderas catástrofes para el movimiento revolucionario, me dispuse a decirle la verdad al pueblo, a cualquier costo, porque yo no tengo ninguna clase de temor a las consecuencias de decir la verdad. Cualquiera puede dedicarse a la tarea de confundir

más a la juventud diciéndole que yo vine a apagar los fuegos de la revolución y, como dicen los dirigentes del MPD, a atacar a los partidos de oposición en vez de combatir al Gobierno antipopular de Joaquín Balaguer.

En primer lugar, debo decir que si la revolución estaba tan avanzada, los dirigentes del MPD y el PQD, a quien ellos recomendaban que se uniera al pueblo, debieron hacerla antes de que yo llegara a Santo Domingo, puesto que desde el mes de noviembre del año pasado hasta el mes de enero de este año la dirección del MPD sabía que yo iba a decirle al pueblo lo que estoy diciéndole. Efectivamente, así se lo dije muchas y repetidas veces en París a uno de los altos dirigentes del MPD.

¿Por qué no hicieron la cacareada revolución antes de mi llegada? Porque para hacerla ellos confiaban en que el PQD la comenzaría; es decir, pusieron los huevos en un nido ajeno, y llenaron de ilusiones a muchos jóvenes a base de los gallitos que iban a salir de ese nido ajeno. Así no se dirige un partido y mucho menos a un pueblo.

Yo no le tengo miedo a la verdad, y no me importa absolutamente nada quedarme solo por decir la verdad. No es ésta la primera vez y no va a ser la última que tendré que oír acusaciones y mentiras sobre mi actitud política.

Ya eso pasó en 1961 y 1962; también en aquellos años los dirigentes del MPD contribuían a regar por las calles de la Capital toda clase de mentiras sobre mí y sobre el PRD porque no quisimos seguir una línea política que se le presentó al país como buena y legítima bajo la prédica del antibalaguerrismo y el antitrujillismo y que terminó entregándole el poder a la derecha. Si algún joven de este país muere luchando por el pueblo, que dé su sangre para llevar el pueblo al poder, no para que vaya a ocuparlo un grupo de derechas. Mi primera obligación es aclararle la mente al pueblo, sacarlo

de la confusión en que lo meten, haciéndole pasar por ciencia política marxista-leninista, lo que no es más que una loma de disparates.

Como tenía que suceder, esa línea política ha llevado a los dirigentes del MPD a un fracaso total, porque apostaron todo su dinero, la suerte y la vida de sus hombres, a un gallo que no era de ellos; a un gallo que estaba en una traba ajena, y cuando se presentó la hora del desafío, los dueños de ese gallo no lo llevaron a la gallera.

Al ver su fracaso, los dirigentes del MPD, en vez de sentarse a analizar seriamente las causas de ese fracaso, hicieron lo que hacen los partidos de derechas, lo que están haciendo ahora mismo casi todos los partidos de derecha de este país; echarme a mí la culpa de lo que les ha pasado. Desde luego, siguiendo una política de derechas tiene que llegarse a las mismas conclusiones a que llegan las derechas.

Que sigan los dirigentes del MPD por ese camino. Ya lo recorrieron una vez, de manera que no es nuevo para ellos. También yo recorrí en esa ocasión el camino de la verdad y lo recorrió el PRD que en su corta historia ha probado que ha cometido menos errores que el MPD y que muchos partidos como el MPD.

Es por eso, porque no hemos conducido al pueblo hacia la confusión y el error, por lo que el PRD sigue siendo el buey que más jala en este país, no es porque yo hable bonito o porque José Francisco Peña Gómez hable bonito. No es hablando bonito como se conquista y se mantiene la fe de un pueblo; es actuando bien, y para actuar bien hay que pensar bien. Así lo dice el refrán: “Bien actúa quien bien piensa”.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ANALIZA PETICIÓN CONTRA PROFESORES*

Dominicanos:

Hoy aparece en el periódico *El Caribe* una noticia que seguramente tendrá poca importancia para una parte de los lectores de ese diario, para la parte que no sigue con interés especial las actividades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; pero que tiene mucha importancia para todos los dominicanos. Me refiero a la que se titula “Rector Universidad Autónoma de Santo Domingo opuesto a que expulsen a cuatro profesores de ese centro”.

Antes de la muerte de Trujillo, la Universidad de Santo Domingo, que es la más vieja de América, estaba gobernada en la misma forma en que estaba gobernado el país; el rector daba órdenes y todos los profesores y todos los alumnos tenían que cumplirlas. Esas órdenes podían ser perjudiciales para muchos profesores y para muchos alumnos pero había que cumplirlas. Después de la muerte de Trujillo se le concedió autonomía a la Universidad; es decir, esa institución de altos estudios pasó a gobernarse ella misma, y durante cuatro años estudiantes y profesores llevaron a cabo una lucha fuerte por mejorar el método de gobierno que se había dado la institución, por cambiar profesores de ideas antiguas por otros

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 23 de mayo de 1970, p.6.

de ideas modernas, por transformar el sistema de enseñanza, por abrir las puertas de la Universidad a los hijos del pueblo, por obtener más dinero para atender a los gastos, que aumentaban constantemente.

Como es natural, en una lucha por obtener tantas cosas se produjeron muchas divisiones y muchos incidentes; los partidos políticos formaron organizaciones de estudiantes y cada quien quiso que se adoptaran sus ideas y no las de los demás; y como resultado de las pugnas hubo ocasiones en que parecía que la Universidad Autónoma de Santo Domingo iba a arder por los cuatro costados y los estudiantes iban a desatar una guerra a muerte entre ellos.

Esa etapa de la lucha en la Universidad duró cuatro años hasta que llegó la Revolución de Abril. Como consecuencia de la Revolución de Abril, que se reflejó en la Universidad, como era lógico que sucediera, una mayoría de los profesores y de los estudiantes se colocó del lado de la Revolución y tomó el control de la institución.

A partir de ese momento, la Universidad comenzó a organizarse en forma verdaderamente libre y actualmente tiene un gobierno compuesto por todos los que participan en la vida universitaria, sean estudiantes, sean profesores, sean empleados. En pocos años se había pasado de la idea de que sólo los profesores podían gobernar la Universidad, a la idea de que en la Universidad son tan importantes los alumnos como los profesores y los empleados, pues si no hay alumnos mal puede haber profesores, y por tanto los alumnos deben tomar parte en la discusión de cualquier medida que se tome en la Universidad.

Si lleváramos ese principio a la vida del país, tendríamos que adoptar un sistema de organización de la sociedad dominicana que le permitiera al pueblo tomar parte en todas las medidas que se acordaran, lo mismo las que fueran de interés

para los vividores de un paraje que para los obreros de la Capital o para los vendedores del Mercado Nuevo, el Mercado Modelo o el de Villa Consuelo. Precisamente, a eso es lo que aspira el régimen de la Dictadura con Respaldo Popular.

Pues bien, volviendo a la noticia de *El Caribe*, por ella nos enteramos de que el FUSD, que es la organización de los estudiantes perredeístas de la Universidad Autónoma, había pedido que se expulsara de la institución a cuatro profesores porque a su juicio esos profesores habían legalizado la farsa electoral al tomar parte en ella como candidatos de su partido.

En respuesta a esa petición de los miembros del FUSD, el Rector de la Universidad, Dr. Rafael Kasse-Acta, dijo que no la aprobaba porque eso equivaldría a una persecución ideológica, y aclaró que él no es partidario de que se persiga a nadie por sus ideas.

Quizá el pueblo no esté enterado de cómo funciona el gobierno autónomo de la Universidad, y sería bueno que el departamento correspondiente de la Universidad prepare folletos y otros medios de propaganda para que el pueblo se instruya acerca de ese aspecto de la institución que es tan importante para la vida nacional; pero conviene que todos los dominicanos sepan que el Rector de la Universidad equivale en categoría al presidente de la República; no puede llegar a ese cargo si no cuenta con el voto de la mayor parte de los que representan a los estudiantes, y en el caso concreto del Dr. Kasse-Acta, éste fue elegido Rector gracias a los votos de los estudiantes perredeístas que forman el FUSD, es decir, el Frente Universitario Socialista Democrático.

¿Cómo se explica, pues, que el Dr. Kasse-Acta se haya opuesto a una petición del FUSD?

Pues, se ha opuesto porque el sistema de gobierno que se dieron por sí mismos los estudiantes, los profesores y los empleados de la Universidad es de tal naturaleza que asegura la

libertad de todos esos sectores; no sólo la libertad de ir y venir, la de defender y sostener los derechos de unos y de otros, sino además, la libertad de proponer ideas y de rechazar ideas, tanto por parte de los estudiantes como por parte de los profesores o los empleados.

En su condición de estudiante, un joven alumno de la Universidad puede proponer lo que se le ocurra, y nadie lo perseguirá por eso, nadie le quitará su derecho a seguir estudiando, a que se le examine con imparcialidad, a conquistar su título universitario; pero el mismo derecho tiene un profesor sin exponerse a que lo saquen de su puesto.

Como resultado de ese sistema de gobierno, de las garantías que ofrece el sistema a todos los que conviven en la Universidad, una organización estudiantil como el FUSD pudo proponer la expulsión de cuatro profesores y el Rector ha podido decir que se opone a esa solicitud; el FUSD y el Rector están en discrepancia, pues, pero podemos estar seguros de que eso no provocará una crisis en la Universidad; se trata simplemente de una diferencia de opiniones, y dentro del sistema de gobierno de la Universidad, una diferencia de opiniones no significa una crisis, aunque se trate de una diferencia de opiniones entre un organismo estudiantil cuyo voto fue decisivo para la elección del Rector y un Rector que necesita seguir contando con el apoyo de ese sector estudiantil.

El Rector ha dicho cual es su opinión, y su derecho a hacerlo está garantizado por el sistema; pero la fuerza del sistema va más allá del simple derecho del Rector a opinar de acuerdo con su conciencia y con los intereses de la Universidad; ese sistema le asegura al Rector el apoyo de otros sectores estudiantiles y de profesores que no estén de acuerdo con lo que ha pedido el FUSD. Como vemos, en este caso no se trata de la bondad o de las ideas malas o buenas de las personas que ocupan los cargos; se trata de que el sistema funciona de tal

manera que los hombres y las mujeres que trabajan dentro de él pueden exponer con toda libertad esas ideas, pueden defender sus principios, y como en el caso de la Universidad, la masa está compuesta por la mayoría de los estudiantes y los profesores, la opinión de esa masa, ilustrada debidamente por lo que han dicho unos y otros, puede tomar decisiones favorables a la totalidad de los universitarios, sean estudiantes o sean profesores.

Desde que la Universidad logró organizarse bajo el sistema que tiene actualmente, comenzó a ir desapareciendo la lucha que tenían estudiantes contra estudiantes, estudiantes contra profesores y profesores contra profesores.

Desde luego, se requirió un tiempo para que todos los que estudian y trabajan en la Universidad se dieran cuenta de que el nuevo sistema era bueno, pero al fin acabaron dándose cuenta, y a partir de entonces han desaparecido las pugnas dentro de la Universidad. El año pasado, la Universidad, esto es, los estudiantes y los profesores, se lanzaron a una gran lucha fuera de la Universidad para lograr que el Gobierno les acordara un aumento de dinero para los gastos universitarios de hasta medio millón de pesos al mes; y en esa lucha, llevada a cabo en las calles, la Universidad acabó obteniendo lo que perseguía porque como había logrado la unidad de todas sus fuerzas, podía dedicar esas fuerzas unidas a luchar por conseguir algo que el Gobierno no quería darle.

Bajo su nuevo sistema de gobierno, la Universidad, a través de estudiantes y profesores y empleados, está ahora empeñada en evitar que lleguen hasta ella los problemas causados fuera de la Universidad, por la agitación política general, por las medidas represivas del Gobierno, por las pugnas entre grupos y partidos. Así, en días pasados, las autoridades universitarias, encabezadas por el propio Rector Dr. Kasse-Acta, y con el respaldo de los estudiantes, localizaron una ametralladora que

había sido llevada al recinto universitario por un grupo político y se la entregaron a funcionarios públicos autorizados para recibirla.

En la Universidad Autónoma de Santo Domingo hay un gobierno formado por estudiantes, profesores y empleados, un gobierno que no tiene nada que ver con la mentada representativa y que no se le parece en nada ni ha copiado nada de ella.

En ese gobierno, los representantes estudiantiles están a su vez organizados según sean sus ideas políticas; de manera que en la Federación de Estudiantes hay partidarios de varias organizaciones estudiantiles. Una de esas organizaciones, el FUSD, está compuesta por estudiantes perredeístas, alguna gente creerá que por detrás de esa solicitud de expulsión está el PRD; o están los líderes del PRD, pero resulta que el Rector también es perredeísta, y seguramente muchos profesores también perredeístas apoyarán la actitud del Rector, y espero que muchos profesores perredeístas la apoyen, de manera que como puede apreciar el pueblo, el PRD, que es un partido político y no una organización estudiantil, no ha tenido arte ni parte en la petición del FUSD.

Entonces, preguntarán ustedes, ¿eso quiere decir que el PRD está tan mal organizado que una organización de estudiantes perredeístas puede tomar acuerdos de esa naturaleza sin consultar a la dirección del Partido?

No; no es que el PRD está mal organizado; es que el PRD a la vez que es un partido político, es también una escuela de formación de conciencia, y cree en el pueblo, en el buen juicio, en la decencia natural, en la rectitud del pueblo dominicano.

Cuando los jóvenes estudiantes universitarios del PRD formaron su organización llamada Frente Universitario Socialista Democrático, conocido por el FUSD, lo hicieron para actuar

en la Universidad, donde hay problemas particulares, que no se presentan en una fábrica o en los muelles de Santo Domingo; por tanto, esos jóvenes tenían que aprender a luchar dentro del campo de los problemas universitarios; tenían que formarse como líderes estudiantiles conociendo esos problemas y buscándoles soluciones. Ellos tenían y tienen responsabilidad dentro del campo de los problemas de la Universidad, y ningún organismo del PRD va a enseñarles cómo son, qué son y cómo se solucionan esos problemas.

Por esa razón, el FUSD actúa dentro de la Universidad con toda libertad, como actúan el Buró Nacional Sindical, el Buró Agrario y cualquiera otra organización del PRD que tiene funciones particulares que ejecutar.

El PRD no es una organización dirigida como una tiranía. Lo único que reclama el PRD de todos sus miembros es que obedezcan los acuerdos de carácter político de sus organismos superiores, pero al mismo tiempo les pide que cada uno se ejercite en el uso de sus derechos de ciudadano, de miembro del partido y de dirigente.

Si el PRD fuera a exigir que cada una de las organizaciones de sus miembros, como por ejemplo el FUSD o una de sus trabajadores, consultara todos los pasos que va a dar, el PRD se convertiría en lo que se llama una máquina burocrática, es decir, una máquina de empleados que tienen que pasarse la vida esperando lo que les ordenen sus superiores antes de tomar cualquier decisión, por poca importancia que tenga; y donde funciona una maquinaria burocrática no puede vivir la libertad creadora del hombre.

El Rector de la Universidad opina que la expulsión de los cuatro profesores solicitada por el FUSD es una persecución ideológica, y que en la Universidad Autónoma de Santo Domingo no puede y no debe establecerse la persecución ideológica.

Yo comparto absolutamente la opinión del Rector, Dr. Rafael Kasse-Acta, pero de ninguna manera compartiría la opinión de los que sin duda están pensando que el FUSD no debió presentar esa solicitud. Al contrario, es bueno que la hayan presentado porque así van aprendiendo a apreciar la fuerza de la opinión pública dentro de la Universidad; así, ellos, que son jóvenes, van aprendiendo lo más importante para un perredeísta y lo que debe ser más importante que nada para un partidario de la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, como son todos ellos; que lo mismo dentro del sistema de gobierno de la Universidad que dentro de lo que será la Dictadura con Respaldo Popular, el fin final que debemos perseguir todos, la razón de ser de nuestras luchas, es y deberá ser siempre el establecimiento de un orden social y político donde todo el mundo haga el mayor esfuerzo posible por garantizarle a cada dominicano su derecho a la vida, su derecho a la salud, su derecho a la educación, su derecho al trabajo, su derecho a la vivienda y sobre todo su derecho a vivir con toda la dignidad que le corresponde al ser humano. Y nada de eso puede lograrse si el hombre no disfruta de libertad; no de la libertad de unos para explotar a otros; no de la libertad de unos para engañar a otros; no de la libertad de unos para torturar a otros; no de la libertad de unos para perseguir a otros, que es la libertad que conocemos ahora, la de la mentada representativa, sino, de esas libertades que el pueblo persigue con su juicio recto, con su decencia natural, con su bondad auténtica.

Cuando se confía en el pueblo puede esperarse siempre lo mejor. Por ejemplo, según acaban de informarme, los jóvenes del FUSD habían hecho la solicitud de expulsión de esos profesores social-cristianos antes de las elecciones. Como son jóvenes y por eso mismo son impacientes, los jóvenes fusdistas creyeron que ellos debían darles a esos profesores universitarios

una lección antes de que se la diera el pueblo, y en el fondo de esa actitud, aunque ellos no se dieran cuenta, había el temor de que el pueblo no les diera una lección y votara por esos profesores de los cuales tres son social-cristianos. Pero el pueblo no votó por ellos, y lo que es más, uno de esos profesores, el profesor Andrés Lockward Artiles, social cristiano, renunció a su candidatura antes de las elecciones y se esforzó por obtener que su partido se retirara de las elecciones, lo cual demuestra que él pensó como el pueblo, que él estaba compartiendo la opinión popular. El pueblo, pues, les dio una lección a los jóvenes del FUSD; les enseñó que se debe confiar en las masas y que no era necesario pedir la expulsión de los profesores candidatos de la Universidad, porque eran las masas las que iban a hacer un juicio definitivo sobre la posición política de esos profesores. Con esa lección del pueblo, los jóvenes del FUSD han aprendido por sí mismos que deben confiar en el pueblo, y que fue el pueblo al que debieron dirigirse pidiéndole que no votara por esos profesores candidatos, no a las autoridades universitarias pidiéndoles que los expulsaran de la Universidad.

Los estudiantes dominicanos, sean o no sean universitarios, tienen ante ellos dos campos de lucha; el de la lucha hacia afuera de las universidades y las escuelas, que está encaminada a mejorar las condiciones del pueblo, y el de la lucha ideológica, es decir, la de las ideas, dentro de las universidades y las escuelas. En el primer caso, los estudiantes se encuentran con un Gobierno represivo, que cerca la Universidad Autónoma, que cierra las escuelas, que les permite a sus fuerzas incontrolables matar y golpear y torturar a los estudiantes, pero que al mismo tiempo abusa de policías y soldados que no son incontrolables llevándolos a enfrentamientos con la juventud y poniéndolos a hacer un papel odioso ante el pueblo.

Los jóvenes estudiantes dominicanos no deben, de ninguna manera, dejarse confundir hasta el punto de que usen en un tipo de lucha los mismos métodos que usan en el otro tipo de lucha. Las ideológicas, dentro de las universidades y dentro de las escuelas, sean entre alumnos y alumnos, o entre estos y los profesores, se llevan a cabo en el terreno ideológico, y en ese terreno sería una grave equivocación aspirar a aplastar o eliminar al adversario. Si no hubiera habido ideas opuestas o encontradas en los millones de años que tiene sobre la tierra la humanidad no habría dado ni un solo paso. Si obligáramos a los demás a pensar igual que nosotros le haríamos un daño irreparable a este país.

La mayoría de los profesores y de los estudiantes de la Universidad Autónoma son partidarios de la Dictadura con Respaldo Popular, y especialmente son sus partidarios los estudiantes y los profesores que tienen en sus manos el gobierno de la Universidad.

Ejerciendo ese gobierno con un espíritu de vigilancia superior y constante en defensa del derecho de todos y en defensa del derecho que tienen todos a actuar para evitarle males a la Universidad, estarán ejercitándose para tomar parte en el régimen de la Dictadura con Respaldo Popular, que está llamado a ser el de la defensa verdadera, no de palabra sino de hecho, de este pueblo del cual tanto han abusado y tanto abusan unos pocos.

Hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

SEÑALAN LUCHA IDEOLÓGICA ES LO PRIMORDIAL*

Dominicanos:

Hablando de la formación del mundo, la religión dice que en el principio fue el Verbo; esto es que antes de que hubiera mundo hubo Dios, y como Dios era invisible podemos compararlo con una idea. En la actividad política sucede algo parecido: lo primero es la idea, es decir, lo que la gente piensa, y a veces menos que eso, porque es solamente lo que la gente siente, algo así como una simpatía, una atracción hacia algunas ideas. Por eso, la primera parte de toda lucha política es lo que se llama la lucha ideológica.

Mucha gente cree que la posición ideológica de las mujeres y los hombres es asunto puramente personal; que los buenos tienen ideas buenas y los malos tienen ideas malas. Y sin embargo, la cosa no es tan simple.

La posición política de cada quien tiene su origen en el lugar que las personas ocupan en la sociedad; después, entran otras causas que cambian un poco, en un sentido o en otro, las ideas originadas por el lugar que se ocupa en la sociedad; por ejemplo, hay gentes de un sector social que tienen inclinaciones a pensar como si fueran de otro sector, y la prédica y la educación ayudan a producir en ellas un cambio de ideas políticas.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 25 de mayo de 1970, p.4/ p.6.

Pero la mejor prueba de que la gente piensa políticamente según sea su posición en la sociedad, la tenemos observando a los señores que hace algunos años eran pobres y pensaban como revolucionarios y ahora no son pobres y piensan como conservadores, y al mismo tiempo, como prueba de que hay gentes de un sector social que tienen inclinaciones a pensar como si fueran de otro sector, hallamos personas que fueron antes y son hoy acomodadas; y sin embargo pensaron antes y piensan hoy como revolucionarios. Estos, desde luego, son siempre los menos numerosos.

La lucha política comienza en todos los casos como una lucha de ideas, o lo que es lo mismo, comienza en el campo ideológico; y para llevar adelante la lucha ideológica de manera correcta hay que partir de una apreciación también correcta de la posición social de las gentes.

Así, lo primero que deben preguntarse los dirigentes políticos es por quién luchan, si por el pueblo o por las capas o grupos sociales que explotan y engañan al pueblo; después que se respondan a ellos mismos que luchan por el pueblo, deben preguntarse quiénes forman el pueblo, esto es, cuáles grupos sociales forman el pueblo y cuáles capas sociales forman el grupo que lo explota y engaña.

En una situación como la que vivimos hoy en este país, en el grupo que explota y engaña al pueblo están los que gobiernan, pero también están muchos de los que aspiran a gobernar. Puestos a escoger entre unos y otros, los dirigentes políticos que aspiran a servirle al pueblo tienen que determinar con mucha precisión con quiénes deben hacer alianzas, esto es, con quiénes van a unirse, porque muy bien puede suceder que por salir de Guatemala caigan en Guatepeor.

Ahora bien, si nosotros somos contrarios al Gobierno y pensamos que todos los enemigos del Gobierno son revolucionarios, o pueden llegar a ser revolucionarios, estamos

cometiendo una gran tontería porque entre los enemigos del Gobierno hay grupos y partidos que luchan por los intereses del pueblo y los hay que luchan solamente por sacar del Gobierno al Dr. Balaguer para ponerse ellos en su lugar, no para favorecer desde el Gobierno los intereses del pueblo.

Por esa razón, es una idea de niños de dos años creer que todo el que se opone al Gobierno puede ser un aliado nuestro o una persona que merezca confianza política; y por esa razón, lo primero que tiene que hacer un partido responsable es decirle al pueblo que la lucha política comienza en el terreno ideológico, y que el que no está claro en ese terreno ideológico dirigirá la acción por mal camino y acabará perjudicando al pueblo en vez de beneficiarlo.

Ese es el papel que le tocó hacer al PRD en 1961 y 1962 y ése es el que me ha tocado ahora, y pase lo que pase, digan lo que digan los demás, y aunque me quede completamente sólo defendiendo mi punto de vista, ése es el papel que jugaré mientras no se aclare completamente el juicio de la gente; el de los confundidos que no quieren o no pueden confiar en la sabiduría de un pueblo que dice desde hace cientos de años que vale más andar solo que mal acompañado.

Hace ya mucho tiempo, tal vez casi treinta años, dije que una sola verdad, aunque esté escondida en el fondo de una cueva, tiene más fuerza que todos los cañones del mundo y hoy sigo creyendo que es así.

Digo esto porque el MPD ha vuelto a acusarme de que me dedico a atacar a los partidos opositores del Gobierno, entre ellos al MPD, en vez de atacar al Dr. Balaguer. Pero yo quiero preguntarle al MPD qué le han ofrecido al pueblo esos partidos de la oposición, incluido el MPD.

Le han ofrecido solamente tumbar a Balaguer, y nada más. Cuando volví al país ya estaba llevándose a toda marcha la campaña electoral y ninguno de esos partidos le había ofrecido al

pueblo un programa de Gobierno; todo lo que le ofrecían era cambiar los hombres que gobiernan por los hombres de sus partidos, y por cierto, la mayoría de tales partidos se habían formado única y exclusivamente con el fin de sacar al Dr. Balaguer del Gobierno para ponerse ellos en su lugar.

De los seis partidos que fueron a las elecciones, sólo el Reformista y el Social Cristiano eran anteriores a 1966, y tampoco esos tenían programas. Después que yo dije que no tenían programas, algunos de los partidos pusieron a una, dos o tres personas a escribir sus programas, y el Social Cristiano cogió los programas de los partidos social-cristianos de Chile y de Venezuela, les cortó algunos párrafos, los pegó en un papel y los presentó al pueblo unos días antes de las elecciones; en cuanto al Reformista, ni siquiera se tomó ese trabajo.

El programa del Reformista consistió en lo que se le ocurría decir al Dr. Balaguer hablando por televisión. La mayoría de los partidos que fueron a las elecciones no tenían la menor idea, eran partidos sin ideología, y donde faltaba la ideología pusieron el apetito de poder, el hambre de ir al Gobierno. Los líderes de esos partidos usaron las elecciones para pedirle al pueblo que sacara del Gobierno al Dr. Balaguer y los pusiera a ellos, pero ni siquiera se les ocurrió ofrecerle al pueblo un programa. Sólo le ofrecieron el antibalaguerismo.

Lo que querían era que el pueblo hiciera por ellos lo que ellos no podían hacer por sí mismos. Pero como a este pueblo no se le engaña con facilidad, el resultado de las elecciones fue una votación minoritaria, verdaderamente ridícula para la mayoría de los partidos de la oposición. En cuanto al Dr. Balaguer, sacó más votos que el número de votantes que votaron por él, porque hubo balagueristas, y no pocos, sino muchos, que votaron todas las veces que les dio la gana.

Y que no venga nadie a decirme que eso no podía hacerse porque yo conozco a dos señoras que votaron cada una cinco

veces sin salir de los barrios ricos de la Capital, y lo hicieron solamente para demostrarles a otras personas que las elecciones no eran limpias.

Pero de todos modos, el Dr. Balaguer sacó real y verdaderamente por lo menos más votos que el candidato que le siguió; lo que se explica no porque el pueblo prefiriera al Dr. Balaguer a los demás candidatos, sino porque él tenía a su disposición todos los recursos del Gobierno y además casi cuatro años haciendo campaña electoral, o mejor dicho, más de cuatro años ya que desde que volvió al país en 1965 el Dr. Balaguer empezó a hacer una campaña electoral que vino a terminar el 16 de mayo de este año.

El MPD no fue a las elecciones, pero también los líderes del MPD estuvieron años haciendo campaña, ofreciéndole algo al pueblo. ¿Qué le ofrecían? El antibalaguerismo, igual que los otros partidos, y en vez de elecciones, un golpe de estado revolucionario para establecer un Gobierno democrático que ellos llamaban, y llaman, burgués liberal.

Pero nunca dijeron ni han dicho todavía si ese supuesto Gobierno burgués liberal que saldría o va a salir de un golpe de estado iba a ser o será un Gobierno de izquierda, de derecha o de ultraderecha, porque sucede que el Gobierno de Trujijohnson era burgués, y lo es el de Nixon, y como se sabe, uno fue y el otro es de derecha, y en el terreno internacional, de ultraderechas.

Hablar de un Gobierno burgués y no decir nada es lo mismo; y hablar en Santo Domingo de un Gobierno burgués liberal es un disparate. Por cierto, algunos de los que se autotitulan marxistas-leninistas dominicanos no tienen la menor idea de lo que significan las palabras burguesía liberal, y las usan, así como usan otras muchas, igualito que uno que tiene muchos zapatos y se pone el par que se le antoja sin tomar en cuenta si le va bien con la ropa o con el lugar donde va.

Por ejemplo, unos cuantos de esos dizque marxistas-leninistas han dicho que yo soy un burgués liberal, que la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular es burguesa liberal y que el Gobierno constitucional de 1963 era burgués liberal.

Pues bien, la burguesía liberal comenzó a manifestarse en Inglaterra hace ya cerca de 160 años y desapareció del mundo entero al terminar la primera guerra mundial que acabó en 1918. La doctrina política de la burguesía liberal era que debía dejarse a cada quien en completa libertad de hacer lo que le diera la gana con su dinero, con sus fábricas y con sus propiedades.

La consigna de los burgueses liberales era la de “dejar hacer, dejar pasar”, es decir, que las leyes no les pusieran ningún límite ni ninguna condición a los negocios, las industrias, los bancos; que los dueños de fábricas no tuvieran límite de horas de trabajo ni de salario mínimo al contratar con los obreros; que no se le pusiera límite al tamaño de la propiedad; que no se le pusiera ningún impuesto a los beneficios.

Y resulta que cualquier persona que lea la Constitución de 1963 se da cuenta inmediatamente de que esa Constitución ordenaba hacer todo lo contrario de lo que pedía la burguesía liberal. Lo que ocurre es que esos marxistas-leninistas nuestros ven las cosas por el lado de las apariencias, no en el fondo; y así como llaman burgués a uno que tenga una casa y un automóvil, sin detenerse a averiguar si ese hombre tiene o no tiene la posición que ocupa el burgués en las relaciones de producción; así vieron que el Gobierno constitucional de 1963 le garantizó a todo el mundo su libertad política, y de cómo libertad y liberal son dos palabras parecidas, sacaron en conclusión que el Gobierno era burgués liberal y que mi ideología era la de la burguesía liberal.

Pues bien, lo único que le han ofrecido al pueblo los líderes del MPD es, como dije hace poco, un Gobierno burgués

liberal, lo cual es un disparate más grande que una loma, que además debía salir o debería salir de un golpe de estado revolucionario.

Desde luego, si aquí se diera un golpe de estado revolucionario no habría ninguna razón para que de él saliera un Gobierno liberal burgués; lógicamente, de ese golpe de estado revolucionario debería salir un Gobierno revolucionario; pero no, señores; de acuerdo con lo que dicen los dirigentes del MPD, después del golpe revolucionario debemos dar un paso atrás para establecer un Gobierno igual al que había en Inglaterra en 1860, ni siquiera igual al que había aquí en 1963, de manera que tras el tal golpe deberemos dar un salto atrás de 100 años.

¿Cómo se explican ideas o planes tan descabellados?

Se explican porque los líderes del MPD olvidaron la ideología y se dedicaron a lo que en la ciencia política se llama pragmatismo; lo que equivale a decir que abandonaron el camino ideológico que seguían antes y se dedicaron a andar por el monte sin rumbo, a ver qué hallaban.

Buscando y buscando encontraron que aquí había un enemigo de Balaguer, esto es, un hombre que aspiraba a ocupar el lugar que ocupa el Dr. Balaguer, y pensaron que como ese hombre tenía alguna influencia entre un sector de las fuerzas armadas y la policía, uniéndose con él podían tumbar al Dr. Balaguer; pero como para hacer eso necesitaban una justificación política, inventaron la teoría del golpe de estado revolucionario seguido de un Gobierno liberal-burgués que a su vez dará paso, no se sabe cuándo ni cómo, para luchar contra los yanquis, y le hicieron creer a un parte de la juventud que eso era lo que decía el marxismo-leninismo, y por tanto, que eso era lo que debía hacerse de acuerdo con la ciencia política que enseñaron Marx y Lenín.

De esa invención tan absolutamente asombrosa, que nunca se ha visto otra igual desde que existen en el mundo partidos

marxistas-leninistas, han salido mentiras descomunales; mentiras que sólo pueden oírse en boca de gente muy ignorante, y ya se sabe que la ignorancia es tan atrevida que no titubea ante nada.

Jamás, en todos los años que tengo dedicados a estudiar política, oí decir que Mao Tse-Tung se hubiera unido a Chiang Kai-Shek; que Fidel Castro se unió a la oligarquía cubana para tumbar a Batista y que Lenín se unió a la burguesía rusa en su lucha contra los zares; y sin embargo eso lo ha dicho con la mayor tranquilidad uno de los dirigentes del MPD.

Mao Tse-Tung, al frente de los ejércitos comunistas chinos, obligó a Chiang Kai-Shek a luchar contra los japoneses y reconoció a Chiang Kai-Shek como jefe de los ejércitos chinos, incluyendo en ellos a los del Partido Comunista, pero nunca permitió que un general de Chiang Kai-Shek mandara una tropa comunista ni tampoco permitió que las fuerzas de Chiang Kai-Shek penetraran en el territorio que dominaban los comunistas.

Bajo la presión de la guerra contra los japoneses, de un lado, y de Stalin y el Partido Comunista ruso que le exigían a Mao que formara un gobierno de coalición con Chiang Kai-Shek, Mao escribió sobre la conveniencia de formar ese Gobierno de coalición pero no llevó a cabo lo que dejó en esos artículos, y sólo aceptó tener una entrevista personal con Chiang Kai-Shek, que se celebró poco después de promovida la guerra.

El objeto de esa entrevista era establecer las bases de un acuerdo de paz entre los comunistas de Mao y los Kuomingtanistas de Chiang Kai-Shek. Eso no fue nunca una alianza ni cosa parecida.

En cuanto a Fidel Castro, éste se encaramó en la Sierra Maestra seguido solamente de miembros de su partido, el Movimiento 26 de Julio, y no aceptó alianza de ninguna especie con ningún otro partido, ni siquiera con el Comunista,

que en los primeros tiempos de la Revolución Cubana acusaba a Fidel de aventurero.

Una cosa es que Fidel aceptara ayuda de quien se la diera y otra cosa es decir que se alió con la oligarquía de Cuba para tumbar a Batista. Por otra parte, ¿cómo se concibe que la oligarquía cubana que estaba dándole todo su apoyo a Batista pactara con Fidel, que era su enemigo natural?

Ni Fidel Castro se unió a la oligarquía ni ésta ayudó a Fidel; quienes lo ayudaron, sin alianza, ni cosa parecida, fueron algunos burgueses. Es más, Fidel no contó ni siquiera con el apoyo, y menos aún con la alianza, del movimiento obrero organizado de Cuba.

Pero donde ese dirigente del MPD botó la pelota fue cuando dijo que Lenín se alió a la burguesía para luchar contra el Zar de Rusia. Esta es la más grande mentira que se ha dicho jamás para justificar una línea política incorrecta. Lenín se pasó toda su vida luchando contra la burguesía de Rusia y del resto del mundo, y llegó a tal extremo que rompió con todos los partidos socialistas marxistas que se entendieron con las burguesías de sus países respectivos.

Lenín aconsejaba usar para beneficio de la lucha las contradicciones que había entre las burguesías europeas y entre éstas y otras clases; él mismo aprovechó esas contradicciones cuando aceptó cruzar por Alemania en un tren militar alemán para ir a Rusia, pero nadie puede decir que eso equivalió a una alianza con la burguesía alemana.

Por ejemplo, José Francisco Peña Gómez firmó a nombre del PRD un documento de abstención electoral junto con los partidos de oposición, pero eso no significa que se aliara con ellos y mucho menos que pidiera una alianza del PRD con esos partidos.

Una coincidencia táctica en un momento dado es una cosa, y una alianza política es otra, y me parece que el MPD ha

confundido lo que es una coincidencia táctica en un punto dado con una alianza, grave error para cualquier partido.

El único partido político que le ofreció algo al pueblo en estos años fue el PRD, que le ofreció la doctrina de la Dictadura con Respaldo Popular.

Se equivocan los líderes del MPD cuando dicen que el PRD creció en estos años debido a su antibalaguerismo. No. Creció porque el Dr. José Francisco Peña Gómez y otros líderes del partido predicaban el antibalaguerismo, pero predicaban al mismo tiempo la necesidad de establecer en este país la Dictadura con Respaldo Popular; es decir, le ofrecían al pueblo una salida, así como la Revolución de Abril le ofreció la vuelta a la Constitución de 1963, así como Fidel Castro en medio de la lucha contra Batista les ofreció a los cubanos el retorno a la Constitución de 1940, así como Lenín les pedía a los rusos la derrota de la burguesía y al mismo tiempo les ofrecía a los obreros un gobierno de ellos.

Antibalaguerismo para volver a un Gobierno democrático burgués sin definición política de ningún tipo y nada, es lo mismo. Con el anti solamente no se va a ninguna parte. Cuando juegan dos equipos de pelota, los que van al play quieren que pierda el equipo que no es suyo, pero quieren que gane el suyo. Con la política del MPD, el pueblo que quiere la sacada del Dr. Balaguer del Gobierno no sabe cuál es el equipo que va a ganar.

Y eso se debe a que la política que han puesto en práctica los dirigentes del MPD ha sido, es, y por lo que veo, ellos se empeñan en que siga siendo, una política confusa. Los líderes del MPD están bateando de fao y así no se gana un juego.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPONE PLANES PARA SALUD PÚBLICA *

Dominicanos:

En el periódico *El Nacional* del domingo 24 de este mes se publicó una carta que me dirige el doctor Guarocuya Batista del Villar. Este médico distinguido, que tiene fama de ser muy competente en su especialidad, es al mismo tiempo un dominicano que se preocupa por la suerte del país; y no es un insolente en el terreno económico porque como él mismo lo dice, es dueño, junto con otros médicos, de una clínica privada, y además tiene una buena clientela. Explico esto porque aquí hay gente que piensa que los que tienen algo deben ser necesariamente opuestos a la Dictadura con Respaldo Popular, y eso no es así. Otro día explicaré por qué causas no es así.

Por hoy, me limitaré a los puntos más importantes de la carta del Doctor Guarocuya Batista del Villar.

El doctor Batista del Villar comienza su carta haciendo cinco preguntas, que son las siguientes, traducidas a mi lenguaje:

¿Se harán campañas nacionales de vacunación contra el tétanos y la poliomielitis, por ejemplo?

¿Tendrían el campesino y nuestros pobres de las ciudades una atención médica diferente de que la tienen ahora? ¿Tendrían los médicos un salario mínimo decente?

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 26 de mayo de 1970, p.4/ p.6.

¿Sería prohibido el ejercicio privado de la Medicina, esto es, podrán los médicos ver a los enfermos y cobrarles por consulta o tendrán que trabajar todos en los hospitales del Gobierno?

¿Serán respetadas las libertades fundamentales, el derecho de los médicos a opinar libremente y a influir sobre la política sanitaria del país? ¿Y quién garantizaría esas libertades?

Para responder a la primera pregunta no necesito referirme a los planes de la Dictadura con Respaldo Popular; me basta con recordarle al Dr. Batista del Villar que en el Gobierno constitucional de los siete meses se hizo una vacunación masiva contra la poliomielitis, y que si esa vacunación de 1963 hubiera sido mantenida al día por los Gobiernos que han pasado por el poder desde el 25 de septiembre de aquel año, a esta hora los médicos dominicanos que quisieran conocer en la práctica esa enfermedad tendrían que ir a ver poliomielíticos a otros países.

El Dr. Batista del Villar copia en su carta cuatro puntos de la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular en que se dice con todas las letras que ese tipo de Gobierno deberá garantizar la salud de todos los dominicanos y que el dominicano de cualquier edad, clase, color o sexo tiene un derecho natural y sagrado a disfrutar de buena salud.

¿Cómo podría ejercerse ese derecho si el nuevo Gobierno no pone a disposición de los médicos todos los medios que estos necesitan para atender a los enfermos?

Los únicos autorizados para saber si una persona está enferma o va a enfermarse o corre peligro de coger una enfermedad son los médicos, de manera que un Gobierno preocupado por la salud del pueblo tiene necesariamente que poner en manos de los médicos lo que haga falta para que ellos garanticen la salud del pueblo, y no hay ni habrá ninguna otra manera de asegurarle a todo el mundo una buena salud.

Antes de pasar adelante debo decir algunas cosas que todo el mundo sabe, pero que conviene repetir para que estén frescas en la cabeza de la gente. La vida es un don precioso, sí señores; pero no lo es cuando hay que pasarla llena de angustias, cuando el padre y la madre tienen que preguntarse todos los días cómo harán para darles de comer a sus hijos, de qué manera conseguirán un dinerito para que los hijos no anden desnudos y descalzos, cómo van ellos a arreglárselas para que al ir creciendo sus hijos puedan ir a la escuela y a la universidad.

Ahora bien, la gente del pueblo no alcanza a darse cuenta de que los niños desnudos y descalzos cogen enfermedades, que en una forma o en otra van a hacerles daño muchos años después, de manera que si supieran eso la amargura los consumiría.

El que vive en un ranchito, come mal y viste peor; el que vive en unas calles de tierras, donde no hay alcantarillas ni cloacas, está siempre expuesto a coger enfermedades que casi no se notan porque van consumiendo el cuerpo poco a poco, días tras días, y con el consumo del cuerpo van rebajando también día por día la capacidad de aprender y de trabajar.

Para que el pueblo disfrute del derecho a la salud, que es tan sagrado como el derecho a la vida, es necesario que todos comprendamos que no puede haber salud buena allí donde no hay la casa sana en sitio sano, la comida necesaria y nutritiva, la ropa indispensable y las escuelas y las universidades donde se desarrolle la inteligencia.

Una persona que viva en un piso de tierra o en un rancho de yaguas no puede tener buena salud porque adquiere las enfermedades en el ambiente; un niño que no coma diariamente una determinada cantidad de carne y de leche no podrá ser un buen estudiante, porque la falta de esos alimentos rebaja su capacidad intelectual; la mujer que por falta de ropa tiene que andar con un traje sucio se enferma a sí misma y

enferma a los que viven a su lado, y el hombre sin conocimientos, el que no ha podido estudiar, cae enfermo fácilmente porque no sabe evitar las enfermedades.

Así, pues, la salud no se logra sólo con medicinas, aunque las medicinas son sumamente importantes. Sobre todo, para tratar la enfermedad cuando se presenta.

La salud del pueblo se obtiene cuando toda la sociedad, desde el hombre más humilde hasta el jefe del Gobierno, adquiere la conciencia de que de todo lo que hay sobre la tierra lo más importante es el ser humano, es la vida humana lograda en todos los aspectos.

El mar es muy hermoso y en él viven la ballena, el tiburón, el carite y los pequeños peces de colores que parecen joyas; el cielo es espléndido y en él vuelan los pájaros dulces como la paloma, las mariposas brillantes, los veloces barrancolíes o los pájaros cantores como el ruiseñor; en las tierras del mundo viven el poderoso elefante, la tímida lagartija, el manso buey, la vaca que nos da carne y leche...

Pero sólo al hombre se le llama el rey de la creación, porque sólo él es capaz de sentir alegría y dolores, esperanza y desconsuelo; sólo él es capaz de aprenderlo todo y de hacerlo todo, desde el vaso en que toma agua y el automóvil que corre por la tierra; el vapor que navega por los mares o el avión que vuela por los cielos.

El hombre, el ser humano, el niño y la muchacha, la madre joven y la vieja abuela: eso, señores, es lo verdaderamente grande, lo verdaderamente hermoso, lo verdaderamente admirable que hay en el mundo; y el ser humano sólo está completo cuando está sano, comido, vestido, alojado y educado.

Ahora bien, el ser humano no es una criatura solitaria, que nació para vivir apartado de todos los demás seres humanos; el hombre tiene mujer, tiene hijos, tiene padres, tiene hermanos, tiene sobrinos, tiene amigos; y todos los hombres, todas

las mujeres, todos los hijos, todos los padres, todos los hermanos, todos los sobrinos y todos los amigos forman ese conjunto que llamamos sociedad humana.

En el caso nuestro, la sociedad que vive en este país es llamada pueblo dominicano. Así, si para nosotros no hay nada tan grande como el hombre, nadie puede ser, pues, más admirable, hermoso y grande que el pueblo dominicano.

La idea central de la Dictadura con Respaldo Popular es que no hay nada bajo el sol más importante que el pueblo dominicano, porque él está compuesto por seres humanos que son nuestros hermanos en la sangre, en la historia, y en el destino.

Y si eso es así, todos tenemos que interesarnos por la salud del pueblo y todos tenemos que reconocer como parte integrante de la salud, la casa y la comida, la ropa y la educación.

Otro día, cuando sea oportuno, hablaré de otros aspectos de la salud, de la salud moral que proporcionan las cosas bellas, el poema y la música, la pintura y el deporte; y el del fundamento de todo lo que el hombre ha creado que es el trabajo.

La carta del Dr. Guarocuya Batista del Villar se refiere al caso particular de las personas enfermas, de aquellas que necesitan la atención de un médico porque su salud está quebrantada, y también a la manera de evitar que haya enfermos por millares a causa de esas enfermedades que llamamos epidemias. Es natural que sea así, porque él es médico; ve cada día a gente que está en peligro de morir y tiene que dedicar sus energías y sus conocimientos a curar a esos enfermos; va por los hospitales y halla que no hay medicinas o no hay la medicina que su enfermo necesita; lee los periódicos y ve la fotografía de un joven cuya vida fue tronchada a tiros porque participaba en un micromitin o simplemente porque era uno de esos llamados comunistas enemigos del Gobierno, y él sabe

que en el país donde se matan los seres humanos con tanta facilidad, como si fueran animales dañinos, no hay razón para que las autoridades consideren necesario atender debidamente a los enfermos del pueblo.

El doctor Guarocuya Batista del Villar es médico, y entre los dominicanos que se preocupan por la salud del pueblo tienen que estar en primer lugar los médicos, porque son ellos los que tienen su vida dedicada a salvar las vidas de los demás.

Por eso es lógico que las preguntas de su carta se relacionen con el ejercicio de su profesión.

Pues bien, ya respondí en parte la primera de esas preguntas, y voy a ampliar la respuesta ahora diciéndole al Dr. Batista del Villar que para mí el Gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular tiene que dirigir sus mayores esfuerzos en el campo de la Medicina antes que nada a evitar las enfermedades, a evitar las epidemias mediante vacunaciones masivas de todo el mundo, y también a evitar los males que no son epidémicos mediante una educación sostenida del pueblo en todo lo que se relacione con la salud; hay que enseñar a la gente a convertir en pura el agua impura, a mantener limpias su casa, su ropa, sus animales domésticos y los trastos que usa en sus quehaceres diarios; hay que preservar la salud del niño cuando todavía se encuentra en el seno de una madre; hay, en fin, que desarrollar hasta el máximo posible la aplicación de la llamada medicina preventiva, y si no se hace así no podrá asegurarse la salud del pueblo y éste mismo lo dice cuando asegura que “vale más prevenir que tener que remediar”.

En cuanto a la segunda pregunta, comienzo a responderla haciendo otra pregunta: ¿Cuál es la clase de atención médica que tienen actualmente los campesinos y los pobres de las ciudades? ¿Va acaso algún médico del Gobierno por los campos y por los barrios visitando gente para saber si necesitan atención?

¿Cuántos son los campesinos y los pobres de nuestras ciudades que pueden hacer un viaje a la ciudad para consultar un médico si sienten algo raro?

El sábado andaba yo por uno de los barrios más apartados de la Capital, y sin ser médico ni cosa parecida, vi a los niños ajilados con las costillas afuera y las barriguitas hinchadas como tambores, señal de que tienen parásitos, y vi a un hombre ya entrado en años con lo que a simple vista se notaba que era un cáncer de la piel; ¿y cómo va una madre necesitada a cargar con el hijito hasta un hospital sólo para que le curen los parásitos, si para ella eso es un mal común que se cura con tisana del zumo del maguey; y cómo va a dirigirse a la Capital el viejo del cáncer en la cara si él no tiene la menor idea de que lo ha atacado un mal grave?

En un país como el nuestro, y en el Gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular, el médico tendrá que salir a los barrios pobres de las ciudades y los pueblos y a los campos a buscar al enfermo, a sacarlo de donde esté, porque si no, nunca lograremos asegurar la salud del pueblo.

Y para eso el país requiere muchos médicos; más del doble de los que tiene ahora, de manera que entre otras cosas, el Gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular tendrá que hacer un esfuerzo gigantesco para formar médicos, dentistas, enfermeras y enfermeros, laboratoristas, y en fin todos los técnicos que actúan en relación con la salud del pueblo.

En un artículo publicado en *El Nacional* de ayer bajo el título de “Medicina y Dictadura con Respaldo Popular”, el Dr. Ángel S. Chan Aquino dice que una de las razones que “lo inclinaron a sentir confianza por la tesis del profesor Bosch es el hecho de que en ella se conceda primordial importancia a la salud y a la educación” e inmediatamente pasa a explicar, de manera muy clara y con palabras precisas, que no hay nada más importante que el desarrollo del hombre porque, tal como

lo dice él, “Un hombre en pleno desarrollo es capaz de estremecer a la naturaleza” y en cambio “Un hombre subdesarrollado... apenas produce hechos positivos” aunque disponga de muchos recursos, y a seguidas desenvuelve este pensamiento:

“Los pueblos progresan si pueden acumular riquezas y para acumular riquezas necesitan ser sanos, puesto que el hombre produce tanto menos cuanto más enfermo está”.

Y aunque no soy entendido en la materia, me parece que para atender la salud del pueblo dominicano, tan agobiado por toda suerte de enfermedades, y especialmente por las enfermedades propias de los países pobres, necesitamos muchos más médicos que los que tenemos ahora.

El Dr. Guarocuya Batista del Villar pregunta: “¿Tendrán los médicos un salario mínimo decente?”. Y respondo que sí, tal como dice el Dr. Chan Aquino no hay producción si el pueblo no es sano, y siendo los médicos los encargados de dar y mantener la salud del pueblo, lo lógico es que ellos tengan no un salario mínimo decente, sino el que se necesite para que vivan sin ninguna clase de preocupaciones a causa de estrecheces económicas.

El médico no podrá ser un privilegiado en el Gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular, porque en ese tipo de Gobierno sólo podrán tener privilegios los niños, los ancianos, los enfermos y las madres solteras; pero un tipo de Estado consciente de que la salud de todos no puede titubear un segundo en ese terreno: los médicos deberán vivir sin privilegios, pero también sin preocupaciones económicas.

El Gobierno deberá asegurarles un sueldo mínimo suficiente para que no vayan a hacer una operación o una consulta pensando que ese día tienen que pagar la casa, y además deberá dejarles a todos los médicos tiempo libre para que puedan hacer consultas privadas a precios bajos, que puedan pagar todos los que quieran consultarlos.

Las restantes preguntas que hace el Dr. Batista del Villar, y las que a él se le hayan quedado en el tintero, o mejor dicho, en la maquinilla de escribir, porque ya nadie usa tintero, y seguramente muchas de las que a esta hora están haciéndose otros médicos, quizá queden respondidas en lo que voy a decir a continuación:

Yo le he dado al pueblo la doctrina de la Dictadura con Respaldo Popular, esto es, las bases sociales, económicas y políticas de ese nuevo tipo de Gobierno, y he explicado por qué es absolutamente indispensable que se establezca; pero sería esperar demasiado de mí que le diga al pueblo dominicano cómo será ese nuevo tipo de Gobierno en todos sus detalles.

Es el pueblo el que tiene que crear esa sociedad del futuro; es él, a través de todos sus sectores sociales, el que tiene que decir cómo deberá funcionar; y además es él quien decidirá cómo se organizará.

Por ejemplo, en el caso de los médicos, la medicina y la salud, el Código de la Salud del Pueblo deberá ser discutido y elaborado por todos los que tengan alguna relación con el problema; es decir, por los médicos, los dentistas, los farmacéuticos, los laboratoristas, las enfermeras, y hasta por los choferes de las ambulancias. Ellos acordarán la manera de hacer las cosas en ese campo; a ellos les tocará organizarse para preservar el derecho a opinar y en todo lo que les toque y para defender sus puntos de vista y sus intereses profesionales, así como para vigilar al Gobierno por medio de los representantes que ellos mismos designen libremente para evitar que el Gobierno falsee la ley, deje de cumplirla o la cumpla mal.

Por ellos no hablará ni opinará un congreso de senadores y diputados escogidos en elecciones, sean o no fraudulentas; por ellos hablarán y actuarán ellos mismos. El Gobierno de la

Dictadura con Respaldo Popular no mandará sobre ellos, ni sobre ningún sector social dominicano; ellos mandarán sobre el Gobierno.

La función del Gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular será la de cumplir y hacer cumplir lo que cada sector del pueblo haya establecido como ley, y la de esos sectores del pueblo será vigilar al Gobierno a fin de que no olvide en ningún momento que para mantener el respaldo popular deberá respetar la voluntad popular.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH CONSIDERA QUE MPD SE QUITA CARETA*

Dominicanos:

Los líderes del MPD se han quitado al fin la careta y han lanzado hoy contra mí el mismo tipo de acusaciones que han estado propagando aquí y fuera de aquí los yanquis. Son acusaciones de tipo personal que no han prendido en ninguna parte, a pesar de todos los medios que tienen los yanquis para hacerlas correr. De parte de los yanquis esas acusaciones tienen una finalidad que es hacerle olvidar al mundo el crimen que cometieron cuando intervinieron militarmente en Santo Domingo cinco años atrás, y de paso también justificar la intervención regando por ahí la idea de que ellos tenían que intervenir porque yo iba a ser un mal gobernante.

Ese sistema de desacreditar a la persona cuando no se tienen argumentos para discutir con ella una idea o un plan es tan viejo como Adán y Eva, pero hasta el momento ha dado menos resultados de lo que se ha esperado de él, porque la gente tiene mejor juicio de lo que creen algunas personas; la gente sabe hacer juicios más correctos de lo que parece. Lo que pasa es que los que usan el sistema del descrédito personal no se dan cuenta de eso porque no toman en cuenta a los pueblos.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 27 de mayo de 1970, p.6/ p.8.

Esto último es bastante complicado, debido a que los yanquis, por ejemplo, no toman en cuenta a los pueblos latinoamericanos, es decir, a los pueblos de la América Latina que hablan nuestra lengua, porque nos consideran inferiores y porque creen que como ellos son poderosos están autorizados a hacer lo que les dé la gana, y si algo les sale mal, usan la propaganda para convencer a los bobos de que ellos eran los que tenían la razón; y en el caso del MPD, sus líderes creen que ellos saben más que el pueblo y que éste es un menor de edad, y como es un menor de edad, ellos están autorizados a actuar en lugar del pueblo, y todo el que no piense como ellos es un obstáculo en su camino.

Ahora resulta que yo soy ese obstáculo en el camino de los líderes del MPD y como trataron de convencer al pueblo de que eran ellos los que tenían la razón y no convencieron a nadie, ahora se tiran contra mí en una campaña de tipo personal. El propósito de esa campaña es desviar la discusión de las ideas a las personas. Mis ideas pueden ser buenas, pero ellos creen que si consiguen demostrar que mi persona tiene fallas, la gente se olvidará de las ideas y se dedicará a la pelea de las personas.

Pero se equivocan en un punto; yo no voy a dejarme llevar a ese terreno, y si lo hubieran pensado tres veces se hubieran dado cuenta de que hasta ahora nadie ha logrado llevarme a pelear al terreno del enemigo; ni los yanquis han podido lograrlo a pesar de que tienen muchos recursos.

El problema del MPD conmigo se presentó cuando con motivo de la fiesta de los trabajadores, que fue el 1º de mayo, uno o dos dirigentes del MPD se pusieron a darnos órdenes al Dr. José Francisco Peña Gómez, a mí y al PRD.

En esa ocasión dijeron más o menos lo siguiente: “El profesor Bosch y Peña Gómez deben hacer esto y lo otro; deben invitar al pueblo por Tribuna Democrática para que el pueblo

haga esto y aquello”. Bueno, eso era simplemente increíble, pero el país entero lo creyó porque yo leí por Tribuna Democrática lo que dijo entonces el MPD. En esa ocasión expliqué que el PRD es un buey, sí señor, pero no permite que le pongan narigón.

De ahí ha venido la polémica con el MPD, que ha ido haciéndose cada vez más agria; pero esa polémica se debe a causas que se encuentran mucho más allá del cuento del narigón. Lo que está envuelto en esa polémica es muy valioso, pues se trata de la vida misma del Partido Revolucionario, que hasta ahora ha probado ser el mejor instrumento de este pueblo en su lucha por las libertades nacionales.

El Partido Revolucionario Dominicano es muy grande; tiene cientos de miles de personas, hombres, mujeres, campesinos, trabajadores, estudiantes, profesores, comerciantes, ingenieros, abogados, médicos, arquitectos, empleados; y en esa masa tan grande de gente hay diferentes maneras de pensar. Mantener la unidad de un partido tan y tan grande no es una tarea fácil; y sin embargo, hasta ahora la unidad del PRD se ha mantenido principalmente porque sus líderes han sabido interpretar en cada momento la voluntad de esa masa, sin caer en extremismos de un lado ni en extremismos de otro lado.

Pero sucede algo más, y quizá esto sea lo que tiene mayor importancia; la gran masa del PRD ha ido evolucionando paso a paso hasta llegar a la aceptación general de la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular.

Hay algunos perredeístas que dicen que están de acuerdo con la tesis, pero que les gustaría que se le quitara la palabra dictadura, y otros que también están de acuerdo con ella pero quisieran que fuera más radical. Pero en general, los perredeístas han aceptado que la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular sea la doctrina del Partido.

Al venir al país traía varios propósitos; todos, desde luego, conectados con la actividad política y especialmente con los trabajos que deben hacerse en el seno del PRD y en el seno del pueblo.

Uno de esos trabajos era la difusión de la tesis; otro era la organización de un centro de estudios políticos para ir preparando a la juventud del PRD, que dentro de poco tiempo ya no será juventud y tendrá que pasar a la dirección del Partido, y de otros propósitos se hablará cuando sea oportuno.

En cuanto a la difusión de la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, esa tarea ha sido dificultada por la necesidad de terciar en los acontecimientos políticos diarios, especialmente en los días de la campaña electoral, y ha sido retardada por la necesidad de ir aclarando la mente de los que se han dejado confundir por las ideas de los dirigentes del MPD.

Ayer, cuando comencé de nuevo a explicar la tesis respondiendo a una carta del Dr. Guarocuya Batista del Villar, los líderes del MPD lanzaron su ataque de tipo personal contra mí. Si yo fuera mal pensado creería que ese ataque tenía el fin de desviar la atención de la gente, que según mis informes estuvo complacida con lo que dije ayer acerca del papel de los médicos en el Gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular; pero como no soy malpensado no creo eso; creo, como dije antes, que su propósito es llevar una discusión de ideas políticas, es decir, lo que se llama una contradicción ideológica, al terreno de lo personal. Ahora bien, no dejo de reconocer que también con eso puede lograrse la finalidad de que yo no siga hablando de la Dictadura con Respaldo Popular.

Como dije ya, la Dictadura con Respaldo Popular es una doctrina política que ha sido aceptada por las masas perredeístas, aunque algunos perredeístas, muy pocos por cierto, le ponen peros, si bien ninguno se opone a ella. Con las explicaciones de la tesis y de cómo será el Gobierno de la tesis

quedará unificada toda la masa del PRD en una posición definida frente a esa tesis; es decir, no habrá perredeístas, ni pocos ni muchos, que le pongan peros. Y lograr eso es en estos momentos lo más importante para el PRD y para el país, porque ningún pueblo del mundo se lanza a una lucha política definitiva si no sabe adónde va a ir a dar esa lucha. Aunque el antibalaguerismo, o el anticontinuismo o como se le llame, sea general en este país, y yo creo sinceramente que es mayoritario, ese antibalaguerismo así como cualquier otro anti es sólo una parte de lo que el pueblo requiere para luchar contra el Gobierno. Además del anti, el pueblo necesita una causa por la cual luchar y esa causa no es la democracia representativa, venga por elecciones o venga por un llamado golpe de Estado revolucionario, porque la mentada representativa está lista y servida en este país. Esa causa debe ser otra; esa causa debe ser la Dictadura con Respaldo Popular. Ahora bien, a la Dictadura con Respaldo Popular puede llegarse de muchas maneras, como lo demuestra el caso del Perú donde las líneas generales de esa doctrina están siendo establecidas por un grupo de militares que tomó el poder mediante un golpe de Estado; pero en el Perú o donde sea, no es lo mismo dar un golpe de Estado para implantar una doctrina política que el pueblo conoce y apoya, que darlo sin que el pueblo sepa qué camino va a seguir el Gobierno que sale del golpe. Si el pueblo peruano hubiera conocido la doctrina de la Dictadura con Respaldo Popular y la hubiera apoyado, y si el golpe que dieron los militares peruanos se hubiera dado para poner en vigor esa doctrina, los militares peruanos hubieran contado desde el primer día con el apoyo entusiasta del pueblo y hubieran podido actuar con más libertad de acción. Pero o me equivoco mucho, o aquí, salvo los dirigentes del MPD, algunos de sus seguidores —no todos— y unos pocos jóvenes, no hay más de 400 ó 500 personas dispuestas a luchar por un

golpe militar encabezado por militares o exmilitares conocidos por sus ideas y sus hechos derechistas. A mi juicio, la mayoría del pueblo y algunos policías y militares son antibalagueristas, pero eso no significa que estén al lado de las derechas; y lo que es más, tampoco el balaguerismo, sea militar o sea civil, está dispuesto a unirse a las derechas antibalagueristas. Aquí, pues, hay antibalagueristas que no son derechistas y balagueristas que no quieren unirse a otros sectores derechistas. Sumen ustedes esos dos grupos y miren a ver lo que les da; naturalmente, una mayoría de dominicanos.

Era ahí y es ahí, en esa mayoría, donde hay que ir a buscar los aliados, no a la minoría que sólo puede ofrecerle al país sus ideas antibalagueristas. Al salir a buscar aliados, los dirigentes del MPD se equivocaron de camino y se pusieron a juntar mansos con cimarrones. Ahora, al darse cuenta de la equivocación, en vez de aceptar que se han equivocado y volver hacia atrás a coger el camino bueno, se ponen a lanzar contra mí ataques de tipo personal con la ilusión de desviar la lucha de las ideas hacia una lucha contra mi persona; es decir, quieren convertir una polémica de ideas en una pelea de gallos. Pero ustedes conocen el refrán: “más sabe el diablo por viejo que por diablo”. Y en estos problemas soy muy viejo, he visto mucho, he estudiado mucho y he aprendido mucho, aunque confieso que todavía me falta mucho por aprender.

Ustedes oyeron, antes de que yo hablara, varios comunicados; uno del Comité Municipal del PRD de Santiago, sus Comités de Zonas y de Bases; otro de la Dirección Nacional de la Juventud Revolucionaria Dominicana y otro del Comité Ejecutivo Nacional del PRD. En los tiempos de Trujillo se producían comunicados por montones para apoyar a Trujillo en todo lo que a éste se le antojaba y pedía. Pero el PRD es una organización que no está manejada ni por el miedo ni por el dinero, y por otra parte, yo sería incapaz de pedirle al

Partido que produjera comunicados apoyándome por la razón que fuera. Esos comunicados que ustedes han oído son, pues, expresión de la voluntad sincera de los organismos del PRD que los han firmado. Y para mí, como para cualquier líder perredeísta, esos comunicados son señal de que la unidad del PRD se refuerza cuando el Partido o sus líderes son atacados desde afuera sin razón. Ahí, en esos comunicados, está la respuesta a los dirigentes del MPD; esa respuesta es más significativa y tiene más valor que lo que yo pueda decir.

Personalmente doy las gracias a los compañeros de Santiago, de la Juventud Revolucionaria y del Comité Ejecutivo Nacional, y se las doy también a ustedes anunciándoles que a partir de hoy no perderé un minuto ocupándome de lo que digan los líderes del MPD. El que se deja llevar al terreno enemigo tiene perdida de antemano la pelea, y en esa trampa no voy a caer yo ni aunque me empujen.

Como mañana es jueves de Corpus Christi, no habrá Tribuna Democrática; así es que hasta el viernes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH TRATA RUMORES Y PLANES DE DESARROLLO*

Dominicanos:

Como este pueblo de nuestros amores está compuesto por muchísima gente, por personas que viven en la Capital, en Puerto Plata, en Loma de Cabrera, en Boca de Yuma, en Jimaní; es decir, en los sitios más distantes, y como aquí se dan y se repiten por radio todas las noticias, seguramente muchas personas que residen en lugares lejanos oyeron por radio la noticia de que el Dr. Balaguer había dicho que si yo lo deseaba, él me nombraría con mucho gusto embajador en París.

¿De dónde salieron esas palabras del Dr. Balaguer? ¿Es que he hablado alguna vez de que quiero ser embajador en París?

Desde luego que no. Yo vine aquí el mes pasado precisamente viajando desde París, donde vivía sin ser embajador, y he vivido muchos años en varios países sin ser embajador ni cosa parecida. Para vivir donde me dé la gana no necesito ser empleado del Gobierno, y no porque tengo dinero, sino porque sé trabajar para mantenerme y mantener a mi familia.

Esa noticia salió de rumores echados a rodar hace días por ciertas gentes que quisieran verme muy lejos de la República Dominicana; y como no pueden sacarme de aquí, se pusieron a lengüetear por las esquinas diciendo que me iba del país el

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 29 de mayo de 1970, p.6/ p.8.

día 27, esto es, anteayer. Varios jóvenes fueron a verme con la angustia pintada en sus caras, y me decían que no me fuera, que no los dejara solos.

Era que habían oído el rumor y lo habían creído, los muy inocentes; porque como son muchachos de buena fe no se dan cuenta de que en este país hay personas que tienen funcionando una máquina que produce rumores y chismes, dos artículos que tienen mucha salida entre esa clase de gente; y debido a su juventud, no saben que eso mismo sucedió en 1961 y 1962, cuando las mismas personas que echaron a rodar ahora esos rumores, los habían echado a rodar con las mismas intenciones.

Los más viejos saben que en aquellos tiempos se decían esas mentiras, pero los más jóvenes no lo saben, y cuando las oyen se asustan, porque temen quedarse solos en medio de las tinieblas que oscurecen el paisaje político dominicano.

Yo estaba enterado de esos rumores y sabía que tenían la finalidad de causar confusión entre la gente del pueblo, y sobre todo entre los jóvenes; pero no dije nada porque no tengo la costumbre de referirme a rumores.

Si fuera a desmentir los rumores que corren todos los días por aquí y por allá, tendría que pasarme la vida en eso.

Ahora bien, como conocía esos rumores porque varios jóvenes me habían informado sobre ellos, me había hecho la intención de esperar hasta ayer, día 28, para comenzar mis palabras diciendo: "Pues bien, hoy es día 28; ayer era 27 y sigo aquí". Pero no había tomado en cuenta que ayer era día de Corpus, y el día anterior un periodista que probablemente había oído también el rumor le preguntó al Dr. Balaguer si era verdad que él pensaba nombrarme embajador después del 16 de agosto. A esa pregunta respondió el Dr. Balaguer diciendo lo que ya ustedes saben. Pero resulta que el periodista no me hizo, ni antes ni después,

ninguna pregunta, como si mi nombre no estuviera yendo y viniendo en el asunto, de manera que resolví decir hoy algo sobre eso.

Y lo que digo es que ni yo le pediría nunca al Dr. Balaguer que me nombrara embajador, ni he venido aquí de prestado porque este es mi país, en el cual tengo tanto derecho a vivir como el Dr. Balaguer, el periodista que hizo la pregunta o cualquier otro dominicano. Aquí nací, por esta tierra y por su pueblo he luchado y lucharé hasta la última hora de mi vida, y aquí quiero que me entierren cuando llegue esa última hora.

La buena gente del pueblo, y especialmente los jóvenes que no conocen de maldades, deben aprender la lección que hay en todo esto. Esa lección dice que aquí hay gente que usa el rumor, la bola, la mentira, y el chisme como arma política. ¿Por qué? Porque ésa es un arma que confunde a una parte del pueblo; lo pone a dudar y a temer.

En los años de 1961 y 1962 se usó mucho la mentira, la falsedad, el chisme, y ha vuelto a usarse ahora. Pero el cojo y el mentiroso no van lejos; el primero porque no puede y el segundo porque tiene la lengua tan larga que se le enreda entre las piernas.

Ahora bien, los rumores de esta vez asustaron a una parte de la juventud porque como yo había estado en el extranjero tres años y medio, era posible que saliera otra vez, de manera que los dueños de la gran máquina que fabrica rumores, mentiras y chismes echaron a rodar un producto que podía pasar por bueno. Debido a eso, y aunque no es cosa agradable hablar de uno mismo, me veo en el caso de usar dos minutos en explicar por qué estuve tanto tiempo en el extranjero, qué cosa estuve haciendo en esos países lejanos durante los tres años y medio que pasé en ellos.

Pues bien, en ese tiempo escribí cuatro libros, a más de uno por año, y todos esos libros fueron escritos para que los

leyeran los dominicanos, porque todos están destinados a ayudar al pueblo dominicano en la larga lucha por su libertad.

Esa lucha, como dije en días pasados, comienza en la cabeza, es decir en las ideas, y para formarse ideas claras sobre la situación dominicana hay que conocer la verdad sobre nosotros mismos, sobre lo que somos, y por qué somos así o asao; la verdad sobre los países hermanos que son como los vecinos de nuestra casa porque los pueblos, como las personas, deben saber si sus vecinos son gente de fiar o si hay que desconfiar de ellos; la verdad sobre los Estados Unidos, porque esa gran potencia es el guapo del barrio que vive amenazando al vecindario, y de vez en cuando se lleva por delante a uno de los vecinos, y siempre está cobrando el barato, haciendo coca, llevándose la masa y dejándonos el hueso.

De esos cuatro libros se han publicado ya dos y los otros dos están publicándose. El primero ha salido en varias lenguas y, precisamente, hace unos pocos días que me entrevistó un periodista alemán porque la publicación en alemán ha tenido mucho éxito y él quería que le hablara de ese libro; el segundo se publicó aquí en el mes de febrero de este año. Se trata de una historia de nuestro país explicada desde el punto de vista de los sectores sociales que han sido dominantes en cada período o etapa de nuestra vida. Ese libro se llama *Composición social dominicana: historia e interpretación*. El tercero va a salir pronto, y es el libro de la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, en el cual está reunido todo lo que he escrito hasta ahora sobre ese nuevo tipo de Gobierno, pero no lo que he dicho por radio o en declaraciones después que volví al país.

Ese será un libro bastante grande y ya está muy adelantado el trabajo para imprimirlo. El cuarto es una historia de los pueblos del Caribe —es decir, de los pueblos que están en las

orillas del mismo mar que da a las costas del sur y del este de la República Dominicana— y va a salir muy pronto, si no está saliendo ya, en España y en México.

Una persona lee un libro y no se da cuenta de que para escribirlo, su autor tuvo que estar un tiempo pensándolo, leyendo otros libros para coger datos, nombres, fechas, y luego otro tiempo escribiéndolo. Pero es así, porque no hay cosa en este mundo que pueda ser hecha fuera del tiempo. Todo lo que se hace consume tiempo, hasta lavarse las manos o peinarse. Ahora bien, cuando uno se lava las manos, cuando se peina, cuando come, cuando maneja un automóvil, puede hablar con otras personas; pero cuando se escribe un libro hay que dedicarle a ese trabajo todo el tiempo y todo el pensamiento; y como un libro consume meses, y en algunas ocasiones muchos años, según sea ese libro, el que lo escribe tiene que aislarse o no puede escribirlo.

Por otra parte, esos cuatro libros eran indispensables para la orientación de los miembros del PRD y de las personas que simpatizan con el PRD, y al mismo tiempo ocurría que yo no podía encargárselos a nadie, porque desdichadamente nadie podía escribirlos por mí. Si no salía del país, esos libros no se escribirían nunca porque es imposible escribir un libro, y mucho menos cuatro, mientras se atiende a la gente, se toma parte en reuniones, se le habla al pueblo o se hacen todas las cosas que exige la actividad política.

Para escribir esos libros tenía que salir del país, y salí. Terminé la última página del último libro el 11 de abril, y el día 14 cogí el avión para venir, y debo aclarar que según mis cálculos iba a terminar esa tarea a fines de mayo; pero trabajé duro, robándole horas al sueño, y además tuve suerte, porque unos libros que necesitaba para terminar el último me llegaron antes de lo que esperaba.

Era necesario dar esta explicación, porque los que echaron a rodar la bola de que yo me iba anteayer no le dijeron al pueblo cuáles fueron las razones de que yo estuviera afuera tanto tiempo. Al contrario, le daban otras, por cierto bien sucias, de las que no quiero hablar, porque no tengo la costumbre de ayudar a mis enemigos a hacer propaganda contra mí.

Pero mientras tanto, ciertos círculos se preparaban para presentarle al pueblo un dizque programa de mejoramiento del país; un programa del que no habló nadie en los días de la campaña electoral, pero del cual hablaron los norteamericanos en la capital de los Estados Unidos tan pronto pasaron las elecciones.

Ese mentado programa apareció en el *Listín Diario* de ayer jueves, encabezado por unas palabras que informan que los que se lo propusieron al Dr. Balaguer fueron los miembros de la Comisión Nacional de Desarrollo.

Pero lo que olvidaron decir los señores miembros de esa comisión fue que los cables que se publicaron aquí inmediatamente después de las elecciones decían que en opinión de los altos funcionarios de los Estados Unidos, el Dr. Balaguer tenía que desenvolver en esta ocasión un programa de mejoras sociales que le diera al pueblo alguna esperanza y tranquilizara al país, y que si no lo hacía, las mayorías del pueblo seguirían apoyando al PRD, y seguramente aumentarían los partidarios de la Dictadura con Respaldo Popular. Esas palabras fueron leídas aquí por todo el que compra periódicos, de manera que no estoy inventando.

Si las noticias llegadas de Washington decían eso, y si ni el Dr. Balaguer ni nadie había hablado de ese programa ni de cosa parecida, es evidente que el tal programa ha sido escrito rápidamente en cosa de una semana o menos, seguramente por no más de tres o cuatro personas. Además, no apareció como un programa del Gobierno sino de la Comisión Nacional

de Desarrollo, que como no tiene legalmente ninguna autoridad —aunque por debajo la tiene toda—, no está obligada a nada con el pueblo; de manera que si ese programa se queda en palabras, ni el Dr. Balaguer ni nadie en el Gobierno tendría responsabilidad en eso. Sin embargo, es bueno que el pueblo sepa una cosa; que el miedo a la enorme simpatía que tiene entre las masas la idea de la Dictadura con Respaldo Popular, ha preocupado a los funcionarios norteamericanos.

Hasta hace poco más de un mes, estos señores funcionarios de los Estados Unidos creían que la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular era un fracaso, y propagaban en todos los países de América, a través de sus noticias, que era un fracaso.

Pero el pueblo demostró su repudio a la llamada representativa con la enorme abstención que se produjo en las elecciones, esto es, con el enorme número de votantes que se negaron a votar, y además con el alto número de votos especialmente dañados que aparecieron en las urnas; unos sobres aparecían sin votos pero con un papel que decía Dictadura con Respaldo Popular, otros aparecían con las fotos de los hijos del pueblo que han sido asesinados, otros aparecían hasta con malas palabras y con consignas contra el Gobierno.

Así, los partidarios de la Dictadura con Respaldo Popular probaron que eran una cantidad tan grande que los señores norteamericanos se asustaron y pensaron, y además lo dijeron, que en este país había que proceder rápidamente a cambiar la mentalidad de los que gobiernan.

Hasta ahora, en los últimos cuatro años, el Gobierno ha estado repartiendo la res en esta forma: la masa para unos pocos y el hueso para el pueblo. Y los yanquis quieren que se haga en otra forma; que se le tiren los huesos al pueblo y se les dé la masa a los menos. Eso me recuerda el cuento aquel del músico que tocaba un merengue que decía: “De Moca a Santiago, de Moca a Santiago, de Moca a Santiago”,

y no salía de ahí, hasta que uno de los bailadores, cansado de oír lo mismo, le dijo que o cambiaba o le iba a ir mal. Y efectivamente, el cantor cambió totalmente; a partir de ese momento cantaba así: “De Santiago a Moca, de Santiago a Moca, de Santiago a Moca”.

Ahora bien, así y todo, los yanquis no querían que después de haber ellos dicho lo que dijeron públicamente apareciera el Gobierno presentando ese programa, y por esa razón es la llamada Comisión Nacional de Desarrollo la que se le entrega al Gobierno.

Desde luego, el Gobierno lo aceptará, dirá que lo hace suyo, y el pueblo que se siente a esperar, y que espere sentado para que no se canse. En ese programa hay algunos puntos que van a cumplirse; pero son únicamente aquellos en los que hay buenos negocios para algunas personas y especialmente para las empresas norteamericanas, como por ejemplo, el punto N° 12, en el que se menciona nada más y nada menos que la palabra “exigencia”, para referirse a que deben soltarse dólares para pagar los que sean invertidos aquí por firmas extranjeras.

En el programa hay un punto, el N° 16, que da risa. Fíjense lo que dice ese punto: “Promoción de giras de personas del interior del país, principalmente ganaderos y agricultores, para visitar haciendas y fincas modelos, tales como la de café de Jacobo de Lara, en Moca; hacienda La Cortina, de Fernando Viyella, en Nisibón, Higüey; los proyectos del Instituto Agrario, en Azua; el proyecto Ansonia, en Azua; la finca de Carlos R. Domínguez, en la provincia Duarte y otros”.

Parece increíble que se proponga ese punto como parte de un programa de Gobierno, pero si había que proponerlo de todos modos, debieron hacer figurar en él también que cada gira sería amenizada por una orquesta y que en cada una de ellas se hornearía un puerco.

El presidente de la Comisión Nacional de Desarrollo habló del programa diciendo que “ha llegado el momento de que los bienes del desarrollo nacional se distribuyan equitativamente entre todos los dominicanos”; dijo también que estaba seguro “de que todas las medidas que se han propuesto son de fácil realización” y que “para algunas de ellas ni siquiera se necesita dinero”; pero debemos creer que no se refería al punto de las giras de los hacendados y ganaderos, porque eso es muy difícil de hacer y cuesta mucho dinero, aunque por suerte va a proporcionar mucho trabajo a miles y miles de dominicanos.

Oigan esta preciosidad, el punto 8^{vo}: “Se concederán créditos universitarios a los estudiantes que dediquen parte de su año y de sus vacaciones a la alfabetización en el campo o en los barrios marginados de las grandes ciudades del país y a la enseñanza de conocimientos útiles y elementales de agricultura, reforestación, primeros auxilios, adcentamiento de la vida hogareña, moral y buenas costumbres y artesanía, etc.”.

Esto es, los estudiantes que dediquen su tiempo a servir de maestros hasta de buenas costumbres tendrán créditos universitarios; es decir, los que trabajen de gratis en vez de estudiar tendrán crédito para estudiar.

Con ese punto quedarán resueltos los problemas de la educación del país, pues como todos Uds. saben aquí sólo tenemos 960 mil personas de 14 años para arriba que no saben leer ni escribir, y esa pequeña cantidad va a aprender gracias a que en el programa de la Comisión de Desarrollo van a aparecer estudiantes que dejarán de estudiar para recibir créditos que les permitan estudiar, y mientras no estén estudiando, esos estudiantes estarán enseñando a esa corta cantidad de dominicanos. Dentro de seis meses, pues, todos los dominicanos sabrán leer y escribir, gracias al estupendo programa de desarrollo, y por tanto dentro de seis meses aquí todo el mundo estará convencido de que la representativa salvará al país, y

con el país se salvarán las empresas de los que han ideado el programa, hablen nuestra lengua o hablen inglés.

Hay muchas maneras de confundir al pueblo. Una es echar a rodar rumores como el de mi viaje; otra es hablar de programas de gobierno salvadores, que van a evitar, como dice al final la señora Comisión Nacional de Desarrollo, “las medidas violentas que sólo han producido en otros países desasosiego y terror, escasez y miseria”, como si aquí no hubiera desasosiego y terror, escasez y miseria para la gran mayoría de los dominicanos.

Pero una cosa es tocar con clarinete y otra cosa es tocar con acordeón. Ni yo me fui el día 27, ni el programa de la Comisión Nacional de Desarrollo va a cambiar la situación del país ni las ideas del pueblo; ni yo he pedido ni aceptaría por nada del mundo un puesto de embajador, ni los miembros de la Comisión Nacional de Desarrollo están pensando en las necesidades del pueblo. Yo me quedo aquí y los miembros de la Comisión Nacional de Desarrollo seguirán engordando sus negocios; y el pueblo se queda aquí, pero no engordando, sino pasando la misma hambre que ha estado pasando hasta ahora.

Los yanquis se han equivocado. Este Gobierno cantará ahora el merengue al revés; dirá de Santiago a Moca en vez de decir de Moca a Santiago, pero la música será la misma. Loro viejo no aprende a hablar, dice el refrán, y los que se han pasado cuatro años dándole la masa a unos pocos y tirándoles los huesos a los más, no van a cambiar ahora el sistema, a lo sumo, decidirán hacer lo contrario: tirarles los huesos al pueblo y darles la masa en bandeja a los oligarcas.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH AFIRMA SIGUE EXPLOTACIÓN TRUJILLISTA*

Dominicanos:

Hoy se cumplen nueve años de la muerte de Trujillo. Como no tenemos un Gobierno verdaderamente organizado —y no me refiero sólo a éste, sino en general a todos los Gobiernos—, no podemos decir con precisión ni siquiera cuál era el número de dominicanos que había el 30 de mayo de 1961, cuántos de esos han muerto de entonces acá, cuántos han nacido y cuántos de los que estaban nacidos ese día han entrado en mayoría de edad.

¿Para qué nos hacen falta esos datos? Pues para poder apreciar cómo está evolucionando el pueblo dominicano en lo que se refiere a los conceptos generales sobre Trujillo y su manera de gobernar.

En este país hubo trujillistas de corazón y trujillistas a la fuerza, y como dije en días pasados, hubo antitrujillistas demócratas y antitrujillistas reaccionarios.

Los primeros combatían a Trujillo porque éste era un tirano; los segundos lo combatían porque era un hombre de segunda que había llegado al poder. Por esa razón, el antitrujillismo a palo seco no significaba y no significa nada, porque lo importante es saber cuál era la posición de los antitrujillistas frente al pueblo, no cuál era su posición frente a Trujillo.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 30 de mayo de 1970, p.6/ p.8.

Ya sabemos que los antitrujillistas combatían a Trujillo, ¿pero cuáles eran sus intenciones con el pueblo? Ahí es donde hay que estar claros. No bastaba ser antitrujillistas, como no basta ser anti lo que sea.

Lo que verdaderamente define a los hombres en el orden político es lo que piensan y hacen en relación con el pueblo.

Aquí hubo antitrujillistas que odiaban a Trujillo porque querían estar en el lugar del dictador; querían sacarle al pueblo de los huesos los millones que le sacaba Trujillo, y había antitrujillistas que querían encauzar el país por el camino de la justicia social y de la libertad; de manera que aunque todos decían que eran antitrujillistas, no todos tenían la misma posición ante el pueblo.

Por eso era incorrecto dividir a los dominicanos en antitrujillistas y trujillistas, y si era incorrecto hacer esa división cuando Trujillo estaba vivo o poco después de su muerte, mucho más incorrecto es seguir haciéndolo ahora. Este pueblo no puede y no debe dividirse en trujillistas y antitrujillistas; debe dividirse solamente, y sólo se divide, entre los que son explotados y los que son explotadores.

Después de la división entre esos dos grandes grupos, debe hacerse un estudio cuidadoso de cada uno de ellos porque entre los explotados hay gente que se pone al servicio de los explotadores para que estos exploten más a los explotados y entre los explotadores hay varios que a su vez son explotados por las poderosas fuerzas extranjeras que, en fin de cuentas, son las de máximas explotadoras de este pueblo y de su tierra.

Esto parece muy complicado, ¿verdad? pero no lo es. La sociedad dominicana está organizada de tal manera que es en fin de cuenta una pirámide de explotación. Tal vez muchos dominicanos no saben qué cosa es una pirámide, pero lo sabrán si se hacen la idea de un palito cuadrado, digamos de dos pulgadas por cada lado y cuatro pulgadas de largo; cortando

ese palito de chanflan hacia una punta, de manera que al final quede con esa punta fina en el centro y los cuatro lados cortados de chanfliado, tendrán una pirámide.

En una pirámide hay, pues, una punta, y además una base que viene siendo su parte más ancha. Si imaginamos que en la punta estaba Trujillo y en la parte más ancha estaba el pueblo, comprenderán que para dominar y explotar al pueblo Trujillo tenía que apoyarse en personas que cada vez iban siendo más numerosas, es decir, que cada vez formaban un grupo más grande.

Las que estaban más cerca de él ganaban grandes sueldos; por ejemplo, un Secretario de Estado ganaba, al morir Trujillo, 3 mil pesos mensuales, y hubo uno que ganaba 33 mil, lo que significa 396 mil al año, y los que estaban más lejos, como los guardias y los policías, ganaban una miseria; 30 pesos los guardias y 60 los policías.

Ahora bien, cuando una persona del pueblo veía a un policía o a un guardia, sentía miedo y pensaba que ese policía y ese guardia eran los instrumentos que usaba Trujillo para atemorizarlo. ¿Y por qué necesitaba Trujillo hacer eso; qué lo impulsaba a sembrar el miedo en el corazón del pueblo?

Lo atemorizaba para explotarlo; porque si el pueblo perdía el miedo se rebelaría contra él y le arrebataría las riquezas que había acumulado explotando al pueblo. Pero sucedía que el policía y el guardia que Trujillo usaba para meterle miedo al pueblo eran a su vez explotados por Trujillo; porque mientras el policía ganaba 60 pesos y el guardia 30, Trujillo ganaba millones y resultaba que si ganaba esos millones era porque ese policía y ese guardia le ayudaban a tener al pueblo asustado.

Así, pues, sin el policía y sin el guardia era totalmente imposible que Trujillo pudiera ganar millones, porque sin policías y guardias que defendieran sus riquezas, el pueblo se

hubiera llevado a Trujillo por delante; y resulta que viéndolo bien, el policía y el guardia eran también explotados por Trujillo, y en fin de cuentas vivían tan mal como cualquier persona del pueblo.

Lo que sucedía era que ellos no se daban cuenta de que sin contar con ellos, el poder y la enorme fortuna de Trujillo se venían al suelo.

Esos policías y esos guardias eran los instrumentos con los cuales Trujillo explotaba al pueblo, pero a la vez ellos eran explotados; cada uno recibía 30 pesos ó 60 pesos para que Trujillo recibiera 3 millones ó 6 millones.

¿Era justo llamar trujillistas a esos guardias y a esos policías?

No lo era. Esos guardias y esos policías eran víctimas de un sistema social que los había llevado a ser explotados para a su vez servir a un gran explotador, y dada la forma en que se organizó el sistema trujillista, resultaba imposible convencerlos de que ellos eran hijos del pueblo explotado y usados para explotar al pueblo; resultaba imposible convencerlos de que cada vez que ellos atropellaban a un dominicano o lo mataban, estaban metiendo millones en las cajas de Trujillo.

Ahora Trujillo no está ya más sobre esta tierra, y yo, que lo combatí durante muchos años, sin decirle un insulto personal, a pesar de que él había insultado a mi padre, lo sigo viendo como lo veía cuando estaba vivo; como la persona que encarnaba y representaba provisionalmente a un sistema social y económico extremadamente explotador.

Ese sistema estaba hecho para explotar a la gran mayoría en provecho de unos pocos. Todos tenemos la ilusión de que ese sistema desapareció al desaparecer Trujillo, y sin embargo, la verdad es que no desapareció; cambiaron las personas, pero no el sistema; han cambiado algunas apariencias, pero no el fondo de las cosas.

En los días de Trujillo, éste tenía en sus manos, al mismo tiempo, el poder político, el poder militar y el poder económico, de manera que en fin de cuentas era el dueño del país en todos los aspectos y por eso ocupaba la puntita de la pirámide; ahora el poder político lo ocupan los norteamericanos y los comparten con el Dr. Balaguer; el poder militar está ocupado también por los norteamericanos, y lo comparten con la mayoría de los altos jefes dominicanos, el poder económico está ocupado también por los yanquis, asociados a los componentes dominicanos del frente oligárquico, que sumarán, si acaso, unas mil familias; y tal vez menos.

Como se ve, el puesto de Trujillo ha venido a ser ocupado por una alianza de norteamericanos y dominicanos, tanto en el campo político como en el militar y el económico; y ya un policía no gana 60 pesos; gana 90 y le rebajan 6, lo que quiere decir que gana 84; y el guardia no gana 30; gana 70 y le rebajan 6, lo que significa que gana 64, si bien con lo que ganan hoy no viven mejor que lo que vivían con lo que ganaban hace nueve años, y en algunos casos viven peor.

Igual pasa con el pueblo; los trabajadores ganan más ahora que hace nueve años, y sin duda viven ahora mejor que entonces, y los que no trabajan pasan más hambre que en 1961.

Pero todos son explotados, porque los que están por encima de ellos, sean civiles o sean militares, los usan con los mismos propósitos con que eran usados antes del 30 de mayo de 1961.

Por esa razón, los que hablan de que hay que cambiar al Dr. Balaguer por otro hombre, sin explicarle al pueblo que lo que hay que cambiar es el sistema, están por lo menos equivocados. El sistema enriquecía en tiempos de Trujillo a una familia y ahora enriquece a mil familias, pero eso no significa que sea distinto. El sistema no permitía antes del 30 de mayo de 1961 viajar fuera del país sino a muy pocas personas y ahora puede salir todo el que quiera; pero la mayor parte de

los que salen lo hacen porque aquí no tienen trabajo ni seguridad; es decir, no viajan: se van huyendo a buscar en otros países lo que no les ofrece el suyo.

El sistema no permitía entonces que los periódicos dijeran cosas contra el Gobierno o que yo hablara como estoy hablando; pero ahora, aunque hable todo lo que hable, los pobres siguen siendo pobres, los que no tienen trabajo siguen sin conseguirlo y los que se lanzan a luchar contra el Gobierno se exponen a que los maten cualquier día, como les ha sucedido a tantos hijos del pueblo.

Sin embargo, y ésta es la verdad verdadera, el grupo yanqui-dominicano que ocupa ahora el lugar que antes ocupaba Trujillo gana más dinero que el que éste ganaba. Y eso significa que, proporcionalmente, ahora se explota al pueblo más que antes del 30 de mayo de 1961.

Hay quienes dicen que este gobierno del Dr. Balaguer es la encarnación y personificación de ese sistema.

Sí lo es; pero también lo será cualquier otro Gobierno que se establezca sin cambiar el sistema. Aquí tiene que ir al poder un sistema distinto; uno que libere al país del dominio extranjero, que ha venido a sustituir en parte a Trujillo, y del dominio de los componentes dominicanos del frente oligárquico, que ha sustituido a Trujillo en la otra parte.

Trujillo, pues, ha reencarnado; ha resucitado en una alianza de los oligarcas de nuestro país con los poderes políticos, militar y económico de los Estados Unidos.

El Dr. Balaguer ocupa una parte, por cierto muy pequeña, de esta maquinaria nueva; ocupa la parte política, pero no solo, sino asociado a los yanquis y la parte política completa, es decir, la sociedad Dr. Balaguer-yanquis sirve a su vez a la parte económica, que es el frente oligárquico; y resulta que si cambiamos al Dr. Balaguer por otro que llene la

misma función que él; es decir, que ocupe una parte del poder político mientras los yanquis ocupan la otra, habremos cambiado la cara del sistema, pero no su cuerpo; le habremos puesto al sistema un traje nuevo, pero debajo del nuevo traje estará el mismo sistema.

¿Quiere esto decir que no debemos luchar contra el Dr. Balaguer y su gobierno?

De ninguna manera. Hay que luchar contra este Gobierno porque es un Gobierno del sistema, y todo lo que sea del sistema debe ser combatido. Pero no podemos ni debemos confundir al pueblo haciéndole creer que es correcto luchar contra este Gobierno para cambiarlo por otro que sea también del sistema.

Desde el año de 1808, hace ya más de 160 años, los dominicanos hemos estado cambiando gobiernos, y nunca hemos salido del hoyo. Hemos crecido como pueblo, eso sí, pero no gracias a los gobiernos sino gracias a que las madres dominicanas han estado echando hijos al mundo; y al crecer la población han crecido proporcionalmente las ciudades, los ejércitos, los comercios, la riqueza.

Sin embargo, hoy tenemos cuatro veces más personas mayores de 14 años que no saben leer, que toda la población que teníamos hace cien años, lo cual indica que si ha crecido la población, las ciudades y las riquezas, el pueblo no ha progresado; ha crecido, sí, pero también han crecido la ignorancia y la pobreza. Hoy tenemos el doble de pobres que el que teníamos hace veinte años, y dentro de veinte años tendremos más del doble de los pobres que tenemos ahora.

Es más, en este momento hay dos veces más niños dominicanos sin escuelas que todos los dominicanos de todas las edades que había hace un siglo. Cuando comenzamos a cambiar gobiernos, hace ciento sesenta años, éramos menos de 80 mil habitantes.

Supongamos que todos ellos vivían mal, cosa que no es verdad, y echemos un vistazo a la situación de hoy, para que nos demos cuenta de la realidad: 80 mil personas eran 16 mil familias.

Pues bien, hoy podemos hallar, solamente en un barrio de la Capital, ese mismo número de familias viviendo en peores condiciones que las de 1808. Así, según podemos ver, aparentemente hemos progresado, pero en realidad estamos peor que hace ciento sesenta años, porque ahora hay 11 ó 12 veces más mal que en aquella época.

Para Trujillo —lo mismo que para el doctor Balaguer y para todos los que aspiran a ocupar su puesto— en este país hay gente importante y gente que no tiene importancia. La que no tiene importancia es la del pueblo, cuya opinión no se consulta ni se toma en cuenta nunca, como no se consultaba ni se tomaba en cuenta en tiempos de Trujillo.

Y resulta que lo más importante que hay sobre la tierra, no sólo en nuestro país sino en todas partes, es el ser humano, sea cual sea su posición en la sociedad.

Ahora bien, si el ser humano es lo más importante que hay en la tierra, lógicamente un gobernante o un líder político debe considerar que la gran tarea de su vida está en darle conciencia de lo que valen, a aquéllos que nunca han sido tomados en consideración.

Esa conciencia se les da con palabras o con hechos; o se les explica que ellos tienen la misma importancia que todos los demás, o se les demuestra gobernando de tal manera que ellos se den cuenta de que son iguales a todos los demás.

Pero sucede que actualmente, lo mismo que sucedía en los tiempos de Trujillo, aquí hasta un edificio tiene más importancia que un hombre del pueblo, y no sólo más que uno, sino más que todos los hombres del pueblo.

Estando en París me contaron que en cierta ocasión el Dr. Balaguer hablaba por televisión y que el público que se encontraba en el Palacio cuando hablaba estaba compuesto, desde luego, por los grandes jerarcas de su Gobierno.

Esa vez el Dr. Balaguer dijo que los nuevos edificios del aeropuerto de Las Américas habían costado más de 5 millones de pesos, y al decir eso los jerarcas que lo oían rompieron a aplaudir.

Aplaudían, llenos de orgullo, ante la idea de que se había gastado una suma tan grande de pesos en edificios, como si eso engrandeciera al país o fuera motivo de orgullo para nosotros; pero no se acordaban que en ese mismo momento los médicos de los hospitales ganaban ciento cincuenta pesos, los guardias ganaban sesenticuatro pesos y los policías ochenticuatro; que había casi medio millón de niños que no tenían escuelas a donde ir y que los maestros de primaria ganaban de sesenta a noventa pesos y los maestros alfabetizadores veinte pesos; que la pensión de un mártir nacional como Cayo Báez es de treinta pesos al mes y que había no menos de un millón de dominicanos que iban a acostarse esa noche sin haber cenado.

Lo más importante de un país no son las personas pudientes, no son los edificios ni las carreteras ni las avenidas, es el pueblo, es la gente, es el ser humano.

Un hijo de Machepa no es más importante que un banquero, pero tampoco el banquero es más importante que el hijo de Machepa. Pero en nuestra sociedad lo es, porque en esta sociedad no se mide al hombre por su esencia de hombre sino por lo que tiene.

El que tiene más, vale más. Sin embargo, pregúntele a la madre de un niño pobre si para ella su hijo era menos importante que lo que es para la madre rica el hijo rico, y verán que no; oirán que le responde que no hay en el mundo nada más importante que su hijo.

Así, el instinto de la madre resulta ser más justo que las apreciaciones de nuestra sociedad.

Para cambiar esas ideas injustas tenemos que cambiar el sistema. Este sistema que produjo a Trujillo y sigue funcionando con transformaciones aparentes, pero sólo aparentes.

Ahora tenemos más avenidas, pero también más hambrientos; más edificios, pero también más analfabetos; más médicos, pero también más enfermos; más libertad para hablar y también más libertad para pasar hambre; más ricos y también más pobres.

Algunos hombres han mejorado desde los días de Trujillo hasta hoy; algunos pobres de entonces son ricos ahora; algunos desconocidos de entonces son personajes ahora.

Pero la situación del pueblo no ha cambiado, y eso está a los ojos de aquellos que tienen ojos y quieren ver, porque en este país hay quien tiene ojos y no quiere ver.

La lucha contra Trujillo y la muerte de Trujillo son etapas de nuestra historia que deben ser juzgadas ya sin pasiones, como deben ser juzgados el propio Trujillo y el trujillismo, con el fin de sacar enseñanzas para las luchas de hoy y de mañana.

Hablar ahora de luchar contra el trujillismo es un absurdo. Hay que luchar contra el frente oligárquico, sucesor y heredero de Trujillo; hay que luchar contra el sistema oligárquico, pero si no lo hacemos llegará el día en que de él saldrá un régimen tan duro como el de Trujillo.

Madre dominicana: Mañana que es tu día, y el día en que tus hijos pensarán más en ti, háblales con tu amoroso corazón en la mano; háblales y diles que así como tú los echaste al mundo y a ti te deben la vida, así, tú misma y todos ellos le deben lo que son y lo que podrán ser a este pueblo en el que tantas madres han sufrido.

Diles que en la tierra no hay nada más importante que ellos, pero que tan importantes como ellos son todos los hijos de todas las madres dominicanas.

Enséñales que no hay nada tan hermoso como la libertad, la justicia social; cuando en su seno florecen la salud, la educación, el trabajo; y se secan, como plantas dañinas, la enfermedad, el hambre, la ignorancia, la persecución de hermanos contra hermanos y la explotación de los más por parte de los menos. Y que el cielo te bendiga, madre amorosa de este pueblo.

Hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPLICA DIVERSAS CAPAS DE BURGUESÍA *

Dominicanos:

El mes pasado estuve hablando de lo que era un burgués, y dije que en Santo Domingo tenemos algunos burgueses, pero no tenemos una burguesía, porque a nuestros burgueses les faltan fuerza económica y conciencia de clase; si tuvieran conciencia de clase defenderían el país de la intervención económica, política y militar norteamericana, porque si ellos son dominicanos y es aquí donde están sus negocios, lo natural es que preserven las posibilidades económicas nacionales para ellos, no para los yanquis. En esa ocasión expliqué que para ser burgués, un hombre necesita disponer de bienes de producción, como por ejemplo una fábrica, y capital para hacerla funcionar, y tiene que pagar salarios a un número de obreros lo suficientemente alto para que los beneficios que él saque sean también altos.

Cuando se trata de una persona que tiene bienes de producción relativamente pequeños y usa obreros pagados en números también relativamente pequeños como 4 ó 5 y 1 ó 2 aprendices, estamos frente a un pequeño burgués.

La pequeña burguesía es muy complicada, pues está compuesta por varias capas, o varios tipos de personas, y al hablar

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 1º de junio de 1970, pp.6 / 8.

de ella estoy refiriéndome al número más alto de dominicanos, pues en la República Dominicana hay más pequeños burgueses que de cualquier otra clase social.

Así, muchos de ustedes, probablemente la mayor parte de ustedes, son pequeños burgueses y pertenecen unos a una capa y otros a otra capa de la pequeña burguesía; y por esa razón, aunque lo que voy a decir hoy les resulte cansón, les pido hacer un esfuerzo para llegar al final de estas palabras porque puede ser que al oír las cada uno de ustedes, o por lo menos muchos de ustedes, se den cuenta de cuál es el sitio que les corresponde en la sociedad dominicana.

Ustedes saben que la palabra sociedad ha tenido, y seguramente sigue teniendo en algunos lugares del país, un significado muy particular. Así, al hablar de la “sociedad de Santiago”, de la “sociedad de La Vega”, para la mayoría de la gente eso significa que estaban mencionándose las familias distinguidas de Santiago o de La Vega, o del lugar que fuera. Y si se decía “la buena sociedad de Santiago” o de La Vega o de donde fuera, entonces no había duda que estaba hablándose de la gente de primera. La palabra sociedad tenía, pues, un valor limitado a un cierto número de personas.

¿Por qué era así? Porque para la mayoría de los dominicanos solamente tenían importancia esas personas de la llamada “sociedad” o “buena sociedad”. El resto no existía, es decir, no existía en la mente de los que hablaban en esa forma. Pero como yo no pienso de esa manera, cada vez que digo sociedad dominicana estoy refiriéndome a todos los dominicanos, desde el más pobre, desde el que chorrea dinero, hasta el chiripe-ro muerto de hambre.

La sociedad dominicana o sociedad nacional está compuesta por todos los dominicanos; todos forman una asociación política llamada República Dominicana y en esa asociación política todos tienen supuestamente los mismos derechos; y digo

supuestamente porque en fin de cuentas eso no es verdad, por mucho que lo diga la Constitución, que es como la suma de reglas que debe respetar cada dominicano, lo mismo que los estatutos que deben cumplir todos los miembros de un club.

En esa sociedad nacional, formada por todos los ciudadanos de este país, hay divisiones muy grandes, y son las divisiones que la ley no reconoce pero que la gente conoce por su propia experiencia; son las divisiones de clases, fundadas en el lugar que ocupa cada persona en las relaciones de producción.

Por ejemplo, hay dos clases que están cada una de ellas en extremos opuestos en eso que se llama relaciones de producción; una es la de los burgueses, dueños de los bienes de producción, como capital y máquinas; y otra es la de los obreros, o proletariado, que trabajan usando esos bienes de producción, que no son suyos, a cambio de un jornal o salario que les paga el burgués.

Pero entre los burgueses y los trabajadores hay un conjunto de capas sociales formadas por los llamados pequeños burgueses, y como dije antes, los pequeños burgueses son el sector social más numeroso del país.

Sabemos que un burgués es aquél que posee bienes de producción y los usa pagando salarios a un número grande de obreros que trabajan en producir algo que una vez producido pasa a ser propiedad del burgués; y aunque hay varios tipos de burgueses, de los cuales tendremos que hablar en otra oportunidad, por hoy nos atenemos al descrito para no complicar las cosas. Lógicamente, entonces, un pequeño burgués es el que tiene medios de producción en escala pequeña y paga salarios a un número pequeño de obreros.

Pero sucede que el problema no es tan simple, pues la pequeña burguesía, como dijimos, está compuesta por muchas capas y solamente algunas de ellas tienen bienes de producción relativamente pequeños y pagan salarios a un número

pequeño de trabajadores. Así, el dueño de un taller de mecánica que tiene 3 mecánicos y 2 aprendices, o el de un taller de carpintería que tiene 5 operarios y 3 aprendices es un pequeño burgués; pero también lo es el mecánico o el carpintero que son dueños de sus talleres y trabajan solos, con la ayuda de un aprendiz o un miembro de la familia; y también lo es un profesor de la Universidad o de la escuela, un coronel del Ejército que no tiene finca, el dueño de veinte tareítas de tierra o el de una pulpería.

Hay muchísimos pequeños burgueses que tienen buenas casas, casas hasta de lujo, y un automóvil. Es más, la mayor parte de las gentes consideradas generalmente por nuestro pueblo como ricas o acomodadas, pertenecen a la pequeña burguesía; son miembros de la alta pequeña burguesía dominicana. En algunos países, como sucede en Francia, la alta pequeña burguesía es muy numerosa y también muy rica, y si los altos pequeños burgueses de Francia vivieran en nuestro país, serían considerados como grandes burgueses porque en nuestro país hay mucha confusión a la hora de definir las clases sociales, y un altísimo número de personas cree que todo el que es rico o aparenta ser rico o vive como rico, es un burgués.

Es más, para la mayoría del pueblo dominicano, una persona importante tiene necesidad de ser rica, y si se trata de una persona muy importante, tiene que ser muy rica; porque en general el pueblo cree que importancia significa riqueza y que no puede ser importante quien no sea rico. Y como para muchas personas, rico y burgués es lo mismo, resulta que aquí todo el que es importante es burgués; y especialmente lo es si tiene una casa y un carro. Como vemos, en nuestro país se juzga la posición de la gente en la sociedad por las apariencias, por lo que se llama signo externo de riqueza, no por el lugar que ocupa en las relaciones de producción.

Pues bien, volviendo a la pequeña burguesía, tenemos que en Santo Domingo hay varias capas de pequeños burgueses, y que algunas de esas capas están formadas por gentes que no tienen bienes de producción y no pagan obreros. Yo, por ejemplo, soy pequeño burgués, y mis bienes de producción son mi cerebro, una maquinilla de escribir, papel blanco y papel carbón. Un dentista que trabaja solo, es un pequeño burgués, y sus bienes de producción son su ciencia de dentista, un sillón de dentista y los instrumentos con que saca muelas y arregla piezas. Algo parecido pasa con el médico, el abogado, con cualquier profesional que trabaje solo, con los que trabajan en estaciones de radio y periódicos. El dueño de un comercio mediano tiene como bienes de producción su pulpería con el mostrador, los tramos, las carretillas, las neveras, el capital invertido en artículos, y puede ser que su negocio sea atendido por él solo, o por él, un empleado y un peón. Ese es también un pequeño burgués.

Nuestra pequeña burguesía está compuesta, como dijimos, por varias capas. Son, la alta, la mediana, la baja, la baja pobre y la muy pobre. Todas esas capas forman lo que podemos llamar propiamente clase media, porque el conjunto se halla situado en el medio de una especie de sandwich social, que tiene arriba a los burgueses y tiene abajo a los trabajadores, obreros o proletarios.

Podemos considerar como parte de la alta pequeña burguesía a los profesionales o altos empleados de negocios y del Gobierno, sean militares o civiles, que no tienen entrada de dinero procedente de negocios. Por ejemplo, un Secretario de Estado o un Subsecretario de Estado, un general o un coronel, que tienen como entrada de dinero únicamente su sueldo; el dueño de un taller de zapatería con 5 ó 6 operarios, o el dueño de un taller de mecánica, de muebles o de otros artículos, que usa un número parecido de trabajadores; el dueño de

300 ó 500 tareas de tierra que usa 1 ó 2 peones, especialmente si esas tierras no son muy productivas. Todas esas personas son miembros de la alta pequeña burguesía, aunque tengan casas propias; buenas o muy buenas, y un carro o dos carros, y aunque tengan algunos miles de pesos en un banco.

Detrás de ellos vienen los medianos pequeños burgueses, que pueden ser profesionales, comerciantes, empleados públicos, civiles y militares, dueños de talleres medianos y de tierras también medianas —en este caso de los dueños de tierra, medianas por lo que producen, no por su tamaño—; dueños de dos o tres casas de alquiler también medianas. Las palabras medianos pequeños burgueses indica que no están en la capa de los altos ni en la de los bajos.

Estos son más numerosos que los altos, pero menos numerosos que los bajos burgueses. Regularmente no viven tan bien como los primeros, pero tienen más estabilidad, porque se aferran a lo suyo y sienten miedo de quedar pobres si se ponen a vivir con lujos; pero hay una parte de ellos, sobre todo entre los profesionales, que necesita gastar mucho en lujos para relacionarse, para sostenerse en su posición y para ascender a la capa alta.

Por eso es frecuente hallar a uno de ellos viviendo en una casa mejor de la que puede mantener, a menudo hecha a base de fiados, y usando un automóvil que le ha costado algunos miles de pesos, aunque a veces no tenga con que echarle gasolina. Un parte de la juventud revolucionaria acostumbra gritarles a esas personas “¡burgueses!”, y resulta que no tienen nada de burgueses; son medianos pequeños burgueses obligados a vivir como si fueran burgueses para mantener su lugar en la sociedad.

Antes de Trujillo, y en los primeros diez o doce años de su régimen, el mediano pequeño burgués dominicano era pobre, y para vivir de acuerdo con su categoría tenía que buscar o

aceptar un puesto en el Gobierno, porque fuera de eso no había posibilidad de trabajo en el país. Pero ahora hay muchas posibilidades; no suficientes para todos los medianos pequeños burgueses, sí suficientes, o casi suficientes, para todos los altos pequeños burgueses, pues esta última capa va formándose según van presentándose en el país las oportunidades para ella.

Generalmente, el alto pequeño burgués asciende desde la mediana pequeña burguesía, aunque hay casos en que sale de la baja, y a veces de la baja pobre y hasta de la baja muy pobre; pero lo normal es lo primero. Y la regla es que los medianos pequeños burgueses aspiren a pasar a la alta, a través, casi siempre, de los ascensos políticos, de un nombramiento del que está gobernando o de un negocio conectado con el Gobierno.

Detrás de la mediana pequeña burguesía, vienen la baja burguesía y la baja muy pobre. Estas tres capas se confunden fácilmente, lo mismo en las ciudades que en el campo; y se confunden sobre todo porque es muy difícil conocer cuáles son las líneas que separan a una de la otra.

Por ejemplo, el dueño de una pulpería en la Capital puede pertenecer a la pequeña burguesía mediana o baja; eso depende del barrio en que esté la pulpería; pero el dueño de una pulpería en un campo puede pertenecer a la baja o a la baja pobre, porque una pulpería del campo, con 800 ó 1,000 pesos de mercancías es relativamente importante y grande, y sin embargo si se compara con una de la Capital, su dueño es un pobre, o tal vez es muy pobre.

Un zapatero de Santiago que tenga mucho trabajo puede pertenecer a la baja pequeña burguesía nacional, pero un zapatero remendón en un barrio de la Capital puede pertenecer a la baja pequeña burguesía pobre.

En general, los artesanos, esto es, los que desempeñan oficios como el de ebanista, zapatero, sastre y otros parecidos y trabajan solos, o con un aprendiz, son bajos pequeños

burgueses que normalmente pertenecen a la baja pequeña burguesía y a la baja pequeña burguesía pobre. En ese nivel se hallan también muchos empleados públicos, civiles y militares, y empleados de negocios privados.

Hay pequeños burgueses bajos y pobres que tienen casas de alquiler, y si fuéramos a juzgarlos por ese hecho, muchos dirían que son burgueses, pero como he dicho, aquí hay gente confundida acerca de esas cuestiones y sobre todo confundida en lo que toca a la definición de lo que es un burgués. No son dos ni tres, sino varios miles los dominicanos que tienen como única entrada segura 60, 80, 100 ó 150 pesos de entrada, gracias a que tienen alquiladas una, dos o tres casas que en total les rentan algunas de las cantidades que acabo de decir, pero como son dueños de casas hay quienes les llaman burgueses. Pues no; no son burgueses; son pequeños burgueses bajos y pobres, y a veces pasan más trabajo que un forro de catre, como se decía antes, para mantenerse y para darles carrera y salud a los hijos.

Entre los bajos y los pobres bajos burgueses se encuentran los más de los comerciantes ambulantes, los que viajan al exterior a comprar algunas cosas que venden aquí yendo de ciudad en ciudad y de campo en campo, corredores de comercio y otros que tienen actividades parecidas.

La baja pequeña burguesía muy pobre es muy numerosa. También entre los que la componen hay dueños de casas, digamos, de ranchitos en los barrios, que consiguen sus 30, 40 ó 45, 50 ó 60 pesos alquilándolos; están los paleteros, los que venden frutas o viandas en carretillas; los dueños de ventorrillos situados en los barrios de las ciudades y en los campos; los campesinos que tienen 12, 20, 30, 50 y a veces más tareas de tierra que trabajan, aunque no pueden vivir de ellas y tienen que buscar trabajo temporal en fincas de arroz o de otros productos; los empleados públicos y de ayuntamientos, los policías y los soldados y marinos.

La baja pequeña burguesía pobre y muy pobre vive agobiada por los problemas económicos y sociales del país, pues de ella salen generalmente los policías y los guardias, y salen también los chiriperos, esto es, los que nunca consiguen un trabajo estable, y éstas son las porciones del pueblo que tienen menos seguridad; las que sí tienen un empleo están expuestas a que los boten; y si no tienen empleado, tampoco están respaldadas por un seguro social ni por ninguno de los beneficios que ofrecen las leyes sociales. Por eso es que en nuestro país se da un caso muy particular, que no se conoce en Europa o en los Estados Unidos; y es que de los sectores pobres y muy pobres de la pequeña burguesía dominicana sale nuestro lumpen proletario, que son esas personas que no tienen oficio de qué vivir y buscan la manera de ganarse la vida haciendo cosas que el pueblo clasifica como malas en el orden moral, y que sin embargo en horas de grandes convulsiones son capaces de hacer cosas admirables.

Les hablé antes de lo que es un burgués y les he hablado ahora de lo que es la pequeña burguesía, porque las gentes actúan políticamente en gran medida de acuerdo con el lugar que ocupan en la sociedad; y es bueno y necesario que cada uno de nosotros reconozca cuál es su lugar en la sociedad dominicana.

Porque si es verdad que estamos juntos, también es verdad que no debemos estar reburujados; pues si cada uno de nosotros ignora lo que es, a la hora necesaria, cuando cada quien debe saber lo que es para saber dónde va a colocarse, podemos confundirnos y reburujarnos con los que son nuestros enemigos naturales.

Sucede, sin embargo, que el tiempo de hoy no alcanza para explicar cómo actúa cada clase y cada capa de una clase, cuando es consciente de su papel en la sociedad, en las horas

de crisis, que son esas que he llamado las horas necesarias, esto es, en los tiempos en que el país necesita que cada quien esté en su lugar propio y no en otro.

Usted, que me está oyendo, piense un poco y reconózcase. ¿Qué es usted? ¿Un pequeño burgués de la capa alta, de la mediana, de la baja, de la baja pobre o de la baja muy pobre? Reconózcase, porque otro día, cuando sea oportuno, hablaremos de lo que naturalmente le toca hacer para ayudar al país a pasar de lo que es hoy a lo que deberá ser en el porvenir.

Y digo otro día, sin señalar cuál, porque sé que este tema es aburrido, es cansón, a pesar de lo importante que resulta ser para cada uno de nosotros y para la totalidad de los dominicanos.

Dicen que el que no sabe es como el que no ve, pero hay una cosa que ustedes saben bien, y es que en la oscuridad todos los gatos son prietos; esto es, todos somos iguales. Y como el que no ve vive en la oscuridad, la conclusión es que el que no sabe no puede distinguir entre lo que le conviene y lo que le perjudica. En términos generales, todos los pequeños burgueses somos explotados, unos en una forma y otros en otra, unos más y otros menos. Los más explotados son los muy pobres, luego los pobres, después los bajos, después los medianos y por fin los altos; y sin embargo hay un número grandísimo de pequeños burgueses que creen que ellos son privilegiados y por eso a la hora de las horas los hallamos del lado de los explotadores. Por esta razón habrá que hablar de nuevo sobre este tema. Por hoy basta.

Y hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH AFIRMA REUNIÓN OEA ES INTERVENCIÓN*

Dominicanos:

Hablando de la anunciada reunión de la OEA en nuestro país, y de la posibilidad de que su presencia en Santo Domingo provoque desórdenes, un periodista decía ayer en el *Listín Diario* nada más y nada menos lo siguiente: “Conocida la influencia que ejerce el ex presidente Bosch sobre la juventud ‘revolucionaria’, yo me atrevería a pedirle que controle esos ánimos fogosos como él sabe y puede hacerlo”.

El periodista escribió la palabra revolucionaria entre comillas, cosa que se hace cuando se quiere dar a entender que algo no es, o es todo lo contrario lo que dice determinada palabra.

El autor de ese párrafo tan cargado de intenciones es un conocido balaguerista, y tal como se publicó en *El Nacional* del sábado, en un cable llegado de México, resulta que fue el Dr. Balaguer quien le pidió a la OEA que se reuniera en nuestro país.

Lo natural hubiera sido que el periodista partidario del Dr. Balaguer se hubiera dirigido al Dr. Balaguer solicitándole que le buscara algún tipo de solución al lío que él armó al invitar a la OEA a reunirse aquí.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 2 de junio de 1970, p.6/ p.8.

Pero no, señores; el periodista no hace eso; el periodista pide que sea yo quien cargue con la responsabilidad de lo que pueda suceder a causa de la reunión de la OEA.

Así, si pasa algo, ya los oligarcas dominicanos tienen una base para empezar a decir que lo que pasó sucedió porque yo no quise “controlar los ánimos fogosos” de la juventud; y al mismo tiempo tienen una base para echarle la culpa de lo que suceda a ese “ánimo fogoso de la juventud”.

Pero antes de que ese periodista escribiera las palabras que he copiado, un alto empleado del Gobierno había hecho una especie de advertencia a aquellos que en relación con la reunión de la OEA están, según él, “tratando de desorientar a la juventud”.

Cuando el Dr. Balaguer pensó invitar a la OEA a reunirse en Santo Domingo no me consultó, ni consultó al PRD ni a ninguna organización popular, y me atrevo a creer que ni siquiera consultó a los altos funcionarios de su Gobierno, a los que componen la suma de los secretarios de Estado; estoy casi seguro de que no le preguntó a nadie acerca de esa idea y no tuvo en cuenta los sentimientos del pueblo, y especialmente de la juventud, ante un aparato como la OEA, tan mal visto en todos los países de América y de manera particular, en la República Dominicana; y si acaso pensó que la presencia de la OEA aquí podría provocar algunos desórdenes, podemos apostar morocotas contra cabos de túbano a que inmediatamente pensó también que si los jóvenes creaban problemas, para eso tiene él a los policías y a los soldados; total, con hacer lo que se hizo cuando vino Rockefeller quedaba todo resuelto.

Pero resulta que la visita de Rockefeller costó unas cuantas vidas dominicanas y una buena cantidad de dólares a varias empresas, especialmente extranjeras.

El periodista que pretende desviar la responsabilidad del Gobierno para echarla sobre mis hombros dice: “No más leña

al fuego, ¡por favor!”. Y sucede que quien echó esa leña al fuego fue el Dr. Balaguer, y sólo a él le toca apagarlo.

Ahora bien, ¿por qué la echó? Porque, como dije el sábado, en este país los gobernantes no tienen en cuenta al pueblo; tienen en cuenta nada más a una minoría de gentes, a las que forman los círculos dominicanos del frente oligárquico y muy especialmente a los jefes de ese frente oligárquico, que es los Estados Unidos.

La invitación que le hizo el Gobierno a la OEA tenía dos propósitos fundamentales: demostrarles a los norteamericanos que en este país se hace todo lo que a ellos les agrada o les proporcione beneficios, y halagar a los círculos dominicanos del frente oligárquico nacional haciendo desfilar por salones y hogares distinguidos una fila nunca vista de embajadores extranjeros.

En cuanto a medidas de provecho para el país o beneficios para el pueblo, no se persigue nada porque esa reunión no les dejará nada ni al uno ni al otro. Todavía faltan tres semanas para que la OEA se reúna en Santo Domingo y ya han comenzado a verse los resultados de la invitación: dos artículos del Dr. Hugo Tolentino en *El Caribe*, uno de ellos, bajo el título muy justo de “La OEA no cumple; engaña”; protesta de numerosas organizaciones estudiantiles y de trabajadores; en Salcedo, un joven herido de bala y una joven con una pierna rota como consecuencia del ametrallamiento del liceo secundario Emiliano Tejera; en San Juan de la Maguana, un joven herido de bala porque estaba —oigan bien qué crimen tan espantoso— colocando letreros en protesta por la reunión de la OEA.

Así, el Gobierno comenzó ya a reprimir con mano de hierro a la juventud que se opone a la reunión de los señores embajadores de la OEA, con lo cual, lógicamente, está provocando a la juventud a que siga protestando por la reunión

de la OEA y además por las agresiones a mano armada; todo lo cual, como es natural, producirá más protestas y más represiones, lo que a su vez irá sumando día tras día a muchos dominicanos a la protesta que acabará siendo general, o por lo menos mucho más amplia de lo que pensó el Dr. Balaguer.

Efectivamente, el movimiento de protesta no va a limitarse a los jóvenes ni a las organizaciones estudiantiles, políticas y de trabajadores. Ya comenzó el desfile de otro tipo de organizaciones opuestas a la dichosa reunión de la OEA.

En *El Nacional* de ayer apareció un aviso de la Asociación de Detallistas de Provisiones de la Capital y la Asociación de Comerciantes Detallistas de Provisiones de Santiago, en el cual se le pide al Dr. Balaguer que no acepte la reunión de la OEA.

Los detallistas, que no son ningunos jovencitos ni agitadores políticos y a quienes nadie puede acusar de comunistas, dicen que “elevan la solicitud en virtud de que consideran que dicha reunión es inoportuna, ya que las manifestaciones de diversas organizaciones en los últimos días demuestran la inconformidad general con tal reunión”. Los detallistas de la Capital y Santiago explican que por experiencia propia saben que las manifestaciones van a perjudicar sus negocios y la economía del país; pero también aclaran que la reunión de la OEA no procede porque, de acuerdo con sus palabras, “aún están muy frescas las heridas que dejó dicho organismo al legalizar la funesta intervención norteamericana en nuestro país en 1965”.

Firman ese documento, bautizado con el nombre de Pacto de Santiago, nada más y nada menos que los presidentes de las dos asociaciones de detallistas de provisiones, Ángel Amado Pared Gómez, por la de Santo Domingo, y Rafael Henríquez, por la de Santiago.

Quiero llamar la atención de todos los dominicanos hacia ese documento que lleva el nombre de la ciudad heroica donde tuvo su asiento el Gobierno de la Restauración, y le pido a todo el pueblo que se fije en un aspecto de él, que es éste:

El Pacto de Santiago no es una manifestación de política interna; no se refiere para nada a la política dominicana. Es simple y llanamente una manifestación de defensa de los intereses de un sector social y al mismo tiempo una manifestación de patriotismo.

El documento dice que las manifestaciones perjudicarán a los detallistas y a la economía nacional, pero sin meterse en problemas de política dominicana explica que la reunión de la OEA en Santo Domingo no procede “porque aún están muy frescas las heridas que dejó dicho organismo al legalizar la funesta intervención norteamericana en nuestro país en 1965”.

Ese es un lenguaje extraordinario en nuestro país, y a base de él los sociólogos políticos podrán decir con seguridad en qué momento se produjo en la República Dominicana la señal de que este pueblo ha adquirido conciencia de su destino histórico. Hasta ahora hablaban así sólo algunos partidos políticos, las organizaciones estudiantiles y de trabajadores, los profesores universitarios y los profesionales avanzados.

Pero el día 1° de junio hablaron en esa forma los dueños de comercios al detalle de la Capital y Santiago, y su lenguaje es el de gente que arriesga algo, no el de los que buscan ventajas políticas; el de hombres maduros, no el de jóvenes arriesgados que buscan la lucha hasta por la necesidad de actuar que tiene la juventud.

Ayer mismo estuve hablándoles acerca de la pequeña burguesía de nuestro país y según recordarán ustedes, dije que los comerciantes detallistas se encontraban generalmente en las distintas capas de ese grupo social. Como les expliqué al final de mi intervención de ayer, había estado hablando de la

pequeña burguesía con el fin de que ustedes mismos se reconocieran, con el propósito de que cada uno se diera cuenta de cuál es el sector de la pequeña burguesía al cual pertenece cada quien, y les anuncié que otro día, uno de estos, hablaría de la forma en que actúa cada clase y cada capa de una clase, cuando es consciente de su papel en la sociedad, en las horas de crisis, en los tiempos en que el país necesita que cada persona esté en su lugar propio y no en otro.

Lo más lejos que tenía yo en el momento que les hablaba era que a esa hora ya los detallistas de la Capital y de Santiago habían enviado a *El Nacional* ese importante documento llamado Pacto de Santiago, mediante el cual cualquier dominicano puede comprobar que la pequeña burguesía comercial dominicana tiene conciencia del papel que le toca hacer en la sociedad dominicana. Los detallistas se me adelantaron y demostraron que es totalmente verdad una cosa que iba yo a decir en esa segunda parte de mis palabras de ayer que les anuncié para un día de estos. Esa verdad es la siguiente:

La pequeña burguesía comercial dominicana, es decir, los detallistas de provisiones de este país, desde los dueños de colmados hasta las pulperías de los campos, no forman parte del frente oligárquico; no son oligarcas ni pueden serlo, y el pueblo podrá contar siempre con ellos así como ellos podrán contar siempre con el pueblo; y en resumen, ninguno de ellos tiene que esperar perjuicio alguno del Gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular; al contrario, podrá y deberá esperar una serie de medidas llamadas a librarlos de los innumerables perjuicios que sufren debido a su dependencia de los bancos, de los importadores, del sistema comercial norteamericano y del régimen oligárquico que ha establecido una cadena de privilegios a favor de los bancos, de los importadores y del comercio yanqui en perjuicio de los detallistas y del pueblo consumidor.

Este no es, sin embargo, el momento de hablar de ese tema, sino el de hablar de la reunión de la OEA, que por muchas razones no debió haber sido invitada a reunirse aquí.

Si yo pensara con la cabeza de las gentes de derecha que hay en los países de América, creería que la OEA es atacada por la juventud de esos países debido a causas políticas; pero tendría que poner a un lado a la República Dominicana y darme cuenta de que la República Dominicana es el único país de América donde hay verdaderamente razones muy justificadas para considerar que una parte considerable del pueblo no quiere y no puede ver a la OEA con buenos ojos, y que en consecuencia, traer a la OEA a Santo Domingo era por lo menos una manera de provocar la reacción de esa parte considerable del pueblo dominicano.

¿Cuáles son esas razones para que una gran parte del pueblo dominicano no quiera ni oír el santo nombre de la OEA, mucho menos verla reunida en la capital del país?

Una es que la OEA legalizó la intervención militar norteamericana en Santo Domingo, una intervención que estaba totalmente prohibida por los estatutos de la propia OEA; y la otra es que la OEA firmó aquí compromisos que jamás cumplió, de los que jamás se acordó, como si se tratara de una persona que firma cheques sin fondo y se olvida de ellos.

Y resulta que el no cumplimiento de esos compromisos ha significado vidas de dominicanos, que las perdieron porque creyeron en las garantías que dio la OEA con la firma de sus delegados, y además el exilio para unos, la miseria para otros y la persecución para casi todos.

La OEA no puede tener el menor respeto de ningún dominicano que se respete a sí mismo, de manera que aquí no se repudia a la OEA por razones políticas, sino por causas patrióticas.

Entre los países que están representados en la OEA se hallan todos los que enviaron aquí tropas en el año de 1965, esto es, todos los que violaron el estatuto de la OEA, todos los que se burlaron de un compromiso internacional que ellos mismos habían adquirido libremente, sin presiones de ningún género.

De esas tropas, las de los Estados Unidos y el Brasil mataron dominicanos; no uno ni dos, sino cientos de dominicanos; ancianos, niños, mujeres de este país, fueron acibillados por las balas y los morteros de esos oéistas.

Actualmente, como sabe todo el mundo, tropas yanquis están matando a los estudiantes de su propio país; y en cuanto a las del Brasil, las torturas y las atrocidades que están llevando a cabo con sus propios ciudadanos tienen alarmado al mundo entero.

Eso quiere decir que los oéistas yanquis y brasileños invitados a venir a Santo Domingo no son distintos de los que estuvieron aquí en 1965; son los mismos, ellos mismitos, sin la menor diferencia.

En cuanto a los paraguayos, los nicaragüenses y los hondureños, también son los mismitos, porque en Paraguay, Nicaragua y Honduras están gobernando ahora los mismos hombres que gobernaban en 1965; el general Stroesner está en el poder en el Paraguay desde el año de 1954, y sólo Dios y los paraguayos saben todas las vidas que le ha costado a ese país la dictadura de ese señor general; los Somoza se encaramaron en el gobierno de Nicaragua desde 1936, y siguen en él como si tal cosa, y ustedes pueden imaginarse cómo habrán gobernado ese país hermano para mantenerse arriba tantos años; y en cuanto a Honduras, la sigue gobernando el general López Arellano, el mismo hombre que mandó aquí a sus soldados en 1965.

De manera que la reunión que supuestamente va a comenzar aquí el 22 de este mes de junio, es en realidad una

segunda parte de la reunión en la cual la OEA legalizó la intervención militar yanqui y la amplió mandando a Santo Domingo fuerzas militares de otros países de América.

En ese sentido, la de este mes va a ser la segunda intervención, digan lo que digan los que están queriendo justificar esa reunión.

Era natural que al ser invitados por el Dr. Balaguer para enviar aquí a sus embajadores ante la OEA, esos Gobiernos vieran en la invitación una oportunidad de hacer política en sus propios países, puesto que al ser invitados para que sus representantes se reunieran en nuestro país con los demás representantes de la OEA, ellos podían decirles a sus pueblos: "Fíjense que nosotros no somos culpables de nada porque son los parientes del difunto los que nos invitan a una fiesta en su casa. Eso quiere decir que no fuimos nosotros los que matamos al difunto; al contrario, nosotros fuimos a salvarle la vida".

Y la verdad es que los parientes mandaron la invitación, pero sin decirle a la familia doliente que lo había hecho. Si no hubiera sido por lo que dijo la semana pasada un embajador mexicano, no nos hubiéramos enterado de que la invitación había partido del Gobierno dominicano.

El Dr. Balaguer hizo mal, pero muy mal, al tomar una determinación de esa naturaleza sin tener en cuenta al pueblo. Aunque la Constitución diga que él es quien dirige la política exterior de este país, no debió olvidar que en este país hay un pueblo que tiene sus opiniones, sus sentimientos, sus ideas, y que el que lo gobierne no puede ignorar esas ideas y esos sentimientos.

Si el Dr. Balaguer pensó en que la reunión de la OEA podía provocar problemas, pero que para hacerles frente a esos problemas contaba con la policía y los soldados, también hizo mal, pero muy mal, porque nadie puede gobernar apoyándose constantemente en el uso de la fuerza.

En fin de cuentas, la fuerza es ejercida por hombres, por seres humanos, que un día se cansan de que los estén usando sin ton ni son. Por su parte, los Gobiernos invitados, y especialmente aquellos que mandaron aquí tropas en el año de 1965 hicieron mal, pero muy mal, en creer que el pueblo dominicano iba a recibirlos con galanterías o que en cinco años este pueblo había perdido el valor que les demostró entonces.

El Pacto de Santiago, un documento que tiene más categoría histórica de lo que puede parecer a simple vista, es una campanada que debería oír con mucha atención el Dr. Balaguer. Si no la oye, que cargue con la culpa de ser sordo.

Y en cuanto a lo que dijo el periodista que escribió para el *Listín Diario* las palabras con que comencé esta intervención, me parece que a quien él debe pedirle que calme los ánimos fogosos de la juventud es al Dr. Balaguer.

Es a él a quien le toca hacerlo y puede conseguirlo con mucha facilidad; simplemente, diciéndoles a los Gobiernos invitados que no manden sus embajadores. Eso que al Dr. Balaguer puede parecerle señal de debilidad y causa de desprestigio para su Gobierno sería una demostración de que él, al fin, ha resuelto tomar en cuenta al pueblo y respetar sus opiniones y sus sentimientos.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH PIDE IR EN AYUDA DEL PUEBLO PERUANO*

Dominicanos:

Todos nosotros vivimos en un país llamado República Dominicana y también Santo Domingo, y todos sabemos que no estamos solos en el mundo; que al lado nuestro está Haití, y más allá del mar, por donde sale el sol, está Puerto Rico, y por donde se pone, está Cuba; que los haitianos hablan patuá y francés, y los puertorriqueños y los cubanos hablan la lengua española, que es la que hablamos nosotros y la que hablan casi todos los países de América Latina.

A esos países de América Latina les llamamos hermanos, pueblos hermanos, porque durante tres siglos todos los que nacían en cualquiera de ellos eran españoles y estaban bajo el poder del Gobierno español. Uno de esos países hermanos es el Perú, donde acaba de suceder una gran desgracia.

En la República Dominicana hay un municipio que se llama Gaspar Hernández, y lleva ese nombre en honor a un sacerdote peruano que fue el maestro de muchos de los que fundaron La Trinitaria, es decir, la sociedad secreta que organizó y llevó a cabo la separación de nuestro país de los haitianos y la fundación de la República.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 3 de junio de 1970, p.6/ p.8.

En Lima, la capital de Perú, nació Santa Rosa de Lima, y según ciertas noticias que no están claras, uno de sus abuelos vivió en Puerto Plata, aunque otras noticias dicen que no fue en Puerto Plata sino en Puerto Rico.

Pero es claro que aunque los abuelos de Santa Rosa de Lima no hayan estado nunca en Puerto Plata y aunque el padre Gaspar Hernández no fuera peruano, el Perú es un país hermano, razón por la cual debemos sentir la gran desgracia que ha caído sobre él, como si se tratara de una desgracia familiar.

Esa desgracia ha sido un terremoto de enorme fuerza destructora, que ha echado abajo miles y miles de edificios y casas, que ha hecho desaparecer totalmente numerosos pueblos, tal como desapareció aquí la hoy llamada Vega Vieja, que fue tragada por la tierra también durante un terremoto.

Se calcula que en el Perú han muerto unas 30 mil personas y que unas 200 mil han quedado sin hogar. El mayor número de los muertos y de los que han perdido su techo y todo lo que tenían está compuesto por gente pobre, gente del pueblo, porque en el Perú como en la República Dominicana y como en toda la América Latina, los ricos son pocos y los pobres son muchos.

A esta hora, además de haber perdido a seres queridos, de haber perdido animales, muebles, ropa y sus casas, las víctimas de la gran desgracia están aguantando las lluvias frías del invierno, porque desde que se pasa del Ecuador hacia el sur, en la América Latina cambian las estaciones y cuando aquí es verano allá es invierno; cuando aquí los calores están en sus buenas, allá están en sus buenas los fríos; y además, el Perú es una tierra de montañas gigantes, reunidas en la llamada Cordillera de los Andes, y esas montañas están ahora cubiertas de nieve; y por otra parte se da el caso de que después de un gran terremoto, que son comunes en los países que están en las

faldas de los Andes, como Chile, Perú y el Ecuador, caen lluvias fuertes, como si hasta los mismos cielos fueran sacudidos por el diabólico poder que sacude la tierra.

Este terrible acontecimiento le llega al Perú en el momento en que el país se halla en medio de una de las revoluciones más extrañas e interesantes conocidas en la historia de América; extraña e interesante por varias causas, y por todas ellas, de mucho interés para nosotros los dominicanos y para cualquier pueblo de la América Latina.

Esa revolución comenzó a principios de octubre de 1968, cuando un grupo de generales y coroneles del ejército se puso al frente de un golpe de Estado, sacó del Gobierno al presidente Belaúnde Terry e inmediatamente estableció una Junta Militar que ha gobernado hasta hoy sin haber derramado una gota de sangre, sin haber maltratado un ciudadano y tomando con sumo cuidado, pero a la vez con mucha seguridad, una serie de medidas que están cambiando al Perú de arriba abajo y están convirtiendo a ese país hermano en uno de los países guías de América.

El jefe de la junta Militar peruana, el general Juan Velasco Alvarado, declaró hace pocos días que los fines de la revolución peruana eran fundamentalmente dos, y voy a repetir sus propias palabras: “uno, poner en manos del pueblo el poder que estaba en manos de la oligarquía; y dos, acabar con la situación de dependencia económica del país, que efectivamente ha estado dependiendo en el orden económico del extranjero, sobre todo de los Estados Unidos”.

Al hacer esas declaraciones, el general Juan Velasco Alvarado dijo también que el Perú no será ni capitalista ni comunista, que las reformas que está llevando a cabo la revolución se encaminan hacia el establecimiento de un nuevo tipo de sociedad, y que esa nueva sociedad deberá ajustarse a las condiciones particulares del país.

La revolución encabezada por el general Velasco Alvarado ha tomado en 20 meses medidas de gran significación; una de ellas fue la reforma agraria, no lo que está haciéndose aquí.

Los grandes latifundios del país fueron nacionalizados y entregados a los campesinos para que los trabajen en cooperativas. Las tierras fueron pagadas a sus dueños en el valor que las tenían declaradas para el pago de impuestos; el pago se hizo en bonos, pero si cualquiera de los que tienen bonos quiere establecer una industria, se le pagan los bonos en efectivo inmediatamente para que tenga capital con qué montar esa industria.

Cuando se trata de industrias que se consideran importantes para la vida del país, el Gobierno se convierte en socio, con participación que va desde la cuarta parte del capital hasta el 51 por ciento.

El Gobierno revolucionario del Perú nacionalizó a una compañía petrolera norteamericana, y el Gobierno de los Estados Unidos estuvo amenazando al Perú, si éste no pagaba lo que valía esa compañía. Pero los peruanos dijeron que no darían un centavo porque la compañía le debía al Perú, en impuestos no pagados, más de lo que la compañía decía que valía su empresa.

En eso se presentó el viaje de Rockefeller por toda América, el mismo viaje en el cual estuvo aquí, que por cierto costó cinco vidas dominicanas, y como Rockefeller era el dueño principal de esa compañía petrolera norteamericana que estaba en litigio, el Perú le pidió que no visitara el país; inmediatamente, el Gobierno de los Estados Unidos dijo que quedaba suspendida la ayuda militar al ejército peruano, y el Gobierno revolucionario respondió ordenándoles a los agregados militares yanquis que salieran del país.

¿Qué pasó entonces? Pues pasó que el presidente Nixon se dio cuenta de que si apretaba mucho en el Perú podría

repetirse lo que había sucedido en Cuba, donde las presiones norteamericanas habían obligado a Fidel Castro a declararse comunista; en consecuencia, los yanquis volvieron atrás, dijeron que seguirían prestando la ayuda militar que necesitaba el Perú y el Gobierno revolucionario dijo que en ese caso los agregados militares de los Estados Unidos podían seguir en el país.

Además de eso, los buques de guerra peruanos detuvieron varias veces barcos pesqueros norteamericanos que se habían metido en lo que el Perú considera que son sus aguas territoriales, y en dos o tres ocasiones los buques peruanos tuvieron que disparar sus cañones para que los capitanes de los pesqueros yanquis se dieran cuenta de que no estaban jugando.

La situación llegó a ponerse tan fea que en una ocasión el general Juan Velasco Alvarado le dijo a un periodista francés que si los Estados Unidos pretendía invadir el Perú, como habían hecho en Santo Domingo, los peruanos pelearían hasta con piedras, si se les acababan las armas.

En esa ocasión, como puede verse, el jefe de la revolución peruana nos tenía presente a nosotros, un pequeño país hermano del suyo, así como ahora nosotros debemos tener presente al Perú, víctima de una gran desgracia natural.

En los primeros 12 ó 15 meses de la revolución, el Perú quedó económicamente paralizado. Como su actividad económica dependía casi totalmente de los Estados Unidos, los yanquis decidieron ahogar al país, cerrándole los créditos comerciales, negándose a venderles a los comerciantes y a los industriales peruanos si no era al contado y negándose a enviarles dinero a los bancos norteamericanos que operaban en Perú.

Además de eso, cuando se produjo el golpe de Estado revolucionario el país estaba muy endeudado. Unos meses antes del golpe escribí un artículo que se publicó en la revista

¡Abora!, al cual se refirió varias veces el Dr. José Francisco Peña Gómez, y por eso, porque el compañero Peña Gómez habló de él, lo menciono hoy.

En ese artículo decía que el gobierno de Belaúnde Terry iba a ser derrocado, debido, entre otras causas, a la situación económica del país. Precisamente en esos días en los periódicos de los Estados Unidos se hacía mucha propaganda presentando al gobierno de Belaúnde Terry como el modelo de Gobierno de la mentada representativa en la América Latina, y la verdad era que el tal Gobierno modelo estaba comido por dentro y había tenido que pedir al Fondo Monetario Internacional 45 millones de dólares para pagar las deudas comerciales del país.

Al tomar el poder, los militares revolucionarios se hallaron con el Perú endeudado hasta el pescuezo y la moneda del Perú en baja. Esa situación se agravó con las medidas económicas contra el país que tomaron los Estados Unidos.

Pero como los militares revolucionarios del Perú esperaban eso, se adelantaron y establecieron relaciones con Rusia y con otros varios países socialistas e inmediatamente firmaron con ellos tratados comerciales que les permitían vender en esos países muchos de sus productos a buen precio.

Así y todo, la situación fue difícil durante bastante tiempo. Fue entonces cuando la Junta Militar llegó a un acuerdo con una firma norteamericana, para ésta explotar las minas de cobre de Cuajones, una de las más grandes del mundo. En virtud de ese acuerdo, la firma yanqui invertiría en el Perú 450 millones de dólares.

El contrato convenció a muchos izquierdistas del Perú y de la América Latina de que los militares habían abandonado la vía de la revolución, habían traicionado la revolución peruana en la cual, por otro lado, gran parte de ellos no habían creído porque no había establecido la dictadura del proletariado, es

decir, porque no era igual a la revolución cubana, china o rusa; y así vino a suceder que durante algún tiempo la revolución peruana no contó ni con el apoyo de las izquierdas del Perú o de otros países de América Latina, porque la consideraban de derecha, ni con el apoyo de las derechas del país o del extranjero, que la acusaban de ser comunista.

Hasta en las filas del Partido Revolucionario Dominicano, gran defensor de la revolución peruana, hubo un compañero que había sido un entusiasta propagandista de ese movimiento, que se desencantó de él después de haber ido al Perú, si bien otros, como es el caso del Dr. Peña Gómez, mantuvieron y siguen manteniendo su fe en esa revolución.

El Dr. Peña Gómez llegó a decir varias veces que el PRD no era partidario de golpes de Estado en este país, a menos que se tratara de un auténtico golpe de estado revolucionario como el del Perú, y ustedes deben recordar que lo dijo más de una vez.

Debemos decir que el desencanto del compañero que viajó al Perú —y me refiero al Dr. Jottin Cury— es explicable, porque él estuvo allí en el peor momento de la revolución, en el momento en que la Junta Militar negociaba el contrato de las minas de Cuajones y todos los izquierdistas del Perú juraban y rejuraban que la Junta Militar había traicionado a la revolución y se había entregado a los yanquis, y además, gran parte del pueblo estaba también desencantado porque no estaban dándose pasos revolucionarios.

Pero después de eso, se dieron; se echó a andar la reforma agraria, el Gobierno se convirtió en el único vendedor de algunos productos de primera importancia en la economía del Perú, como son, por ejemplo, la harina de pescado y los minerales, y decidió además que los minerales en bruto serían refinados sólo en plantas industriales del Gobierno, de manera que la concesión de las minas de Cuajones no fue lo que pareció al

principio, porque la firma yanqui a la que se le dio esa concepción no puede refinar el cobre ni venderlo a firmas extranjeras.

Estas medidas han producido un cambio tan grande en la economía del país que las reservas monetarias han pasado de la nada a 300 millones de dólares; de ellos, 99 que entraron sólo en el mes de marzo; y pasarán en unas semanas a 450 millones gracias a ciertas disposiciones sobre las divisas que se tomaron en los dos o tres días anteriores al gran terremoto que tanto daño ha causado al Perú.

Por otra parte, el presupuesto nacional, esto es, los cálculos de entrada y salida de dinero del Gobierno, indican que al Gobierno que estaba quebrado cuando los militares tomaron el poder, le estaban sobrando 100 millones de dólares al terminar el mes de mayo.

Gracias a ese sobrante, indicación de lo efectiva que ha sido la revolución, el gobierno del general Juan Velasco Alvarado podrá hacer frente por lo menos a las primeras necesidades provocadas por el terremoto; no a todas, porque los daños han sido tremendos.

¿De donde salió esa extraña revolución peruana, que no ha costado una gota de sangre a ningún peruano, que sólo ha sacado del país a un peruano, el ex presidente Belaúnde Terry, y a una boliviana nacionalizada peruana, una periodista que se había dedicado a atacar la revolución en sus artículos?

Salió del dilema en que se hallan los países de América Latina. Ustedes saben lo que quiere decir la palabra "dilema": es la situación que se le presenta a una persona o a un pueblo cuando tienen que escoger entre dos cosas y sólo entre esas dos. El dilema de los países de América hoy es que o abandonan la mentada representativa para organizar un nuevo tipo de sociedad o se los lleva quien los trajo.

Lo primero significa cambios profundos, serios, y peligrosos, de equivocarse; y sobre todo, significa que hay que disponerse a

hacer muchos sacrificios porque nuestra economía depende de los Estados Unidos, que se enriquece cada vez más a costa de nosotros, mientras nosotros nos empobrecemos más cada día.

Por ejemplo, cualquiera que vea a nuestro país por encima, cree que estamos más ricos porque hay más casas buenas y más tiendas, pero la verdad es que hay también mucho más pobres que antes y que esas apariencias de ser más ricos las tenemos a base de fiado, porque ahora mismo les estamos debiendo a los norteamericanos unos 326 millones de dólares, y el día que murió Trujillo no se les debía ni un centavo.

Así, mientras la economía se encamina de nuevo, la situación de un país que entra en un período revolucionario se pone mala, como sucedió en Perú, pero al fin las medidas revolucionarias la mejoran debido a que lo que el país produce se distribuye entre todos sus hijos.

Esa revolución peruana salió, pues, de la necesidad, porque o se hacía o el Perú se iba al fondo de un charco. Pero también salió del pueblo mismo del Perú, de la gente que compone ese pueblo. Hace pocos días les expliqué que la pequeña burguesía dominicana está compuesta por cinco capas, que son la alta, la mediana, la baja, la pobre y la baja muy pobre.

Entonces no les dije, porque prometí hablarles más de ese tema un día de estos, que de cada una de esas capas salen personas con ideas diferentes, y en consecuencia unas tienen una actitud ante el pueblo y otras tienen otra; unos son partidarios de revoluciones radicales y otros de revoluciones menos radicales; unos son partidarios de que se mantenga la situación actual y otros de cambiarla.

Pues bien, en el Perú, como aquí y como en la mayoría de nuestros países, la mayor parte de los partidarios de una revolución salen de la pequeña burguesía, y en el Perú como aquí, gran parte de la oficialidad del ejército procede de la baja pequeña burguesía, especialmente de la del campo.

Los hijos de los bajos pequeños burgueses del campo de Santo Domingo, del Perú, de Venezuela, como de muchos otros lugares de América Latina, ingresan en las fuerzas armadas porque no hallan sitios donde trabajar.

Uno de ellos, en el Perú, fue el hoy General Juan Velasco Alvarado, como lo fueron también sus compañeros de armas. Como casi todos los militares de la América Latina, ellos eran ardientes anticomunistas, y fueron los que acabaron con las guerrillas que hubo en el Perú en el año de 1964.

Pero sucedió que después de haber acabado con las guerrillas, comenzaron a darse cuenta de que esas guerrillas se debían a una causa; al atraso general del país, a la miseria de su población, sobre todo a la de los barrios y los campos; comprendieron que los jóvenes que se fueron a las guerrillas y los indios campesinos que los ayudaron no estaban locos, que no fueron a morir porque querían morir sino por alguna razón, y aunque ellos habían muerto, esa razón seguía viva; y se preguntaron cuál era el papel de ellos, militares peruanos, si era el de matar peruanos para que unos pocos peruanos siguieran disfrutando de una situación de privilegios o si era contribuir a solucionar los males del país.

Y se respondieron a sí mismos que su papel como defensores del Perú era ayudar a solucionar los males peruanos, y que eso sólo podía lograrse haciendo una revolución. Y la están haciendo, con gran escándalo de las derechas, que los acusan de comunistas, y con el de ciertos sectores de las izquierdas, que los acusan de reaccionarios.

En medio de esa extraña e interesante revolución, que no le ha quitado la vida a nadie, que respeta la libertad de todos los peruanos, el pueblo hermano del Perú ha sido sorprendido por un terremoto que está costando millares de vidas, enormes pérdidas de bienes, y sufrimientos incontables.

Los dominicanos debemos contribuir en la medida de nuestras posibilidades a aliviar la desgracia de ese país hermano que nos dio, en el padre Gaspar Hernández, un maestro de libertadores, y que nos está dando, en el presidente Juan Velasco Alvarado y sus compañeros de la Junta Militar, un ejemplo de espíritu de independencia y de actitud revolucionaria.

Todo el que pueda debe aportar algo a nuestros hermanos del Perú a través de la Cruz Roja Nacional; y en el caso concreto del PRD, que ha sido el defensor más constante de la revolución peruana en nuestro país, pido a la juventud Revolucionaria Dominicana buscar los medios para que nuestro Partido envíe al Perú, aunque sea con carácter simbólico, una ayuda que represente la buena voluntad de nuestras mujeres, de nuestros hombres, de nuestros jóvenes, hacia el pueblo de Túpac Amaru y Juan Velasco Alvarado.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ENJUICIA EDITORIAL PUBLICA *LISTÍN DE HOY**

Dominicanos:

En vista de los muy penosos acontecimientos de ayer en Moca y en la Capital y los anteriores en Salcedo y Santiago, en los cuales varios jóvenes estudiantes han perdido la vida y otros han sido heridos, así como por lo menos un policía; y en vista de la forma como el *Listín Diario* ve los problemas causados por la próxima reunión de la OEA en su editorial de hoy, creo absolutamente necesario decir unas cuantas palabras para orientar al pueblo en relación con el problema que ha creado la noticia de que la OEA va a reunirse aquí el día 22 de este mes: y debo comenzar diciendo que de acuerdo con lo que declaró ayer el Dr. Balaguer, fue la Cancillería, o en otras palabras, los funcionarios de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, la que decidió traer al país a la OEA, razón por la cual pido a esos funcionarios que hagan un esfuerzo y oigan desapasionadamente lo que voy a decir.

Esta petición se justifica porque desde que comenzaron a manifestarse los desacuerdos de algunas personas con la reunión de la OEA, algún alto funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores hizo la acusación de que se estaba agitando a la juventud, de manera que desde el primer

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 4 de junio de 1970, p.6/ p.8.

momento los funcionarios del Gobierno adoptaron ante este asunto una posición apasionada, partidarista y por tanto incorrecta.

Ahora bien, el hecho de que esa actitud fuera incorrecta no quiere decir que no fuera explicable, pues se explica por el hecho de que en lo que se refiere a la reunión de la OEA en Santo Domingo, lo que se debate no es un problema de política exterior del país; lo que se debate es un problema de política interna.

En este caso no se puede aislar la política exterior de la política interna, punto que no tuvieron en cuenta los funcionarios de la Cancillería que le propusieron al Dr. Balaguer invitar a la OEA para que se reuniera aquí, así como no lo ha tenido en cuenta el *Listín Diario* en su artículo de hoy.

Al comentar el problema que ha surgido con motivo de la mencionada reunión, el *Listín Diario* pone el ejemplo de otros países que viven en paz después de haber estado en guerra, y menciona el de las dos Alemanias y el de la Francia de De Gaulle y la Alemania de 1945.

Ninguno de esos dos ejemplos tiene nada que ver con el caso dominicano de este momento. Alemania quedó dividida en dos países, uno anticomunista y otro comunista —o mejor dicho socialista, porque como expliqué en días pasados, todavía no hay en el mundo un país comunista—, entre los cuales hubo querellas y líos, pero nunca hubo guerra; y el general De Gaulle visitó Alemania muchos años después de haber terminado la guerra entre ese país y Francia, y mantuvo relaciones muy buenas con el Gobierno alemán, pero no con el Gobierno de Hitler, que fue el que inició la guerra contra Francia, sino con el Gobierno de una Alemania que había sido vencida por los aliados, entre los cuales se hallaba Francia.

El *Listín Diario* tiene razón al decir que “cuando se celebra un torneo deportivo del Caribe, aquí viene sin inconveniente el equipo de Cuba”; que “Cuando se reúne la COTAL en nuestro

país, aquí viene la observadora de la Unión Soviética, que recibe muy merecidas atenciones”. Todo eso es cierto.

Pero también es cierto que aunque aquí haya gente que simpatiza con Cuba y con la Unión Soviética y gente que no simpatiza con esos gobiernos, la presencia de un equipo de pelota cubano en Santo Domingo o la de una observadora rusa en una conferencia internacional que tiene lugar en nuestro país, no pueden compararse con la de la OEA propuesta para el 22 de este mes, porque el organismo de la OEA que pretende reunirse dentro de dos semanas y media en nuestro país jugó aquí un papel que ha tenido y sigue teniendo enorme influencia en la vida política dominicana; o lo que es lo mismo, porque lo que hizo aquí la OEA hace todavía menos de cuatro años está pesando día por día en la vida política nacional.

¿En que forma está pesando?

En la más dolorosa; en la que más puede afectar a cualquier pueblo, no solamente al nuestro: en una constante pérdida de vidas y en el mantenimiento de odios y divisiones que debieron haberse acabado hace ya tiempo. Si fuera verdad que la OEA vino aquí a buscarle una salida a la crisis planteada con motivo de la revolución de abril; si fuera verdad que vino a buscarle una solución legal y política, en el orden internacional, a la medida de pata que dio el gobierno del señor Trujillo cuando mandó sus tropas a nuestro país, entonces la OEA debió dejar este país pacificado, y no lo hizo. Si se alega que la OEA creó la Fuerza Interamericana de Paz, compuesta por soldados de varios países, y tomó el mando de esa fuerza para garantizar la paz en Santo Domingo, entonces la OEA es responsable ante el pueblo dominicano y ante los países de América de que aquí haya habido cientos de muertes que no han sido aclaradas, cuyos autores no han sido llevados a los tribunales.

Y es responsable porque la larga cadena de esas muertes comenzó estando aquí la Fuerza Interamericana de Paz, y los delegados de la OEA, sin que la OEA, ni su fuerza militar, la llamada FIP, hicieran ni el más mínimo esfuerzo por aclarar esas muertes o porque sus autores fueran llevados ante un tribunal.

Si durante cuatro años los dominicanos han estado sufriendo bajo los golpes de los llamados “incontrolables”, se debe al hecho de que los “incontrolables” se organizaron con plena libertad para actuar en los meses en que la OEA estaba aquí, dizque con la misión de pacificar el país.

En dos palabras: si hoy tenemos incontrolables, se debe a que la OEA fue irresponsable y su irresponsabilidad llegó a tal punto que nunca se acordó de que había firmado en la República Dominicana documentos internacionales que la comprometían por lo menos a exigir su cumplimiento, y lo que firmó se quedó sin cumplir.

Hace dos mil años, un general romano llamado Julio César fue a lo que hoy es Francia, que se llamaba entonces las Galias, con la misión de conquistar esos territorios, y después de haber derrotado a todas las partes de los galos, envió al Senado Romano un mensaje que decía simplemente: “Llegué, vi y vencí”. En el caso nuestro, el mensaje de la OEA sería: “Llegamos, nos comprometimos y nos olvidamos”.

El *Listín Diario* dice, con razón, que cuando hay dominicanos que “se asilan en la Embajada de México o cualquier otra, se están amparando de una de las instituciones del sistema jurídico interamericano, hasta ahora respetadas”; que “cuando en nuestro país se construye la presa de Taveras o (hay universidades que) reciben créditos del Banco Interamericano de Desarrollo...”, “se están recibiendo esos beneficios del sistema interamericano”; que “con frecuencia se celebran en nuestro

país reuniones, seminarios y conferencias promovidos por la OEA o algunos de esos organismos”, y que “recientemente ha habido dos por lo menos”.

Todo eso es cierto, y aunque el *Listín Diario* no lo dice, resulta que esas dos reuniones no fueron repudiadas por ningún dominicano. ¿Y qué quiere decir eso?

Pues quiere decir que aquí no hay oposición activa, militante, contra las actividades normales de la política exterior del Gobierno; que lo que sucede en el caso concreto de la reunión de la OEA es que la parte más sensible de la población dominicana tiene agravios históricos muy justificados de los cuales responsabiliza a la OEA.

Y así es. Las víctimas de los “incontrolables” que suman varios centenares; y los guardias y policías que a su vez han sido víctimas de los que se cansaron de las actuaciones de los “incontrolables” y decidieron cobrarse ellos por sí mismos tantas muertes y tantas torturas, pueden cargarse a la cuenta de la OEA sin ningún remordimiento, porque los “incontrolables” comenzaron a actuar estando todavía la OEA aquí, y la OEA no le puso coto a esa situación.

El delegado chileno de la OEA trató de amparar a los perseguidos, pero la OEA no hizo el menor esfuerzo para acabar con ese estado de cosas. Y quiero dejar constancia de que con estas palabras no me propongo abrir viejas heridas. La revolución de 1965 pasó. Es un momento de nuestra historia que debemos dejar atrás, que es y debe ser útil solamente en la medida en que es útil todo acontecimiento del pasado; como lección para el porvenir, porque como dije el día que volví a Santo Domingo en octubre de 1961, después de haber pasado en el exilio un cuarto de siglo, usando palabras de esa montaña de amor y de luz que se llamó José Martí, el apóstol de los cubanos, “los dominicanos no podemos vivir como la hiena en la jaula, dándole vueltas al odio”.

Los argumentos expuestos en el editorial del *Listín Diario* serían correctos si en este caso de la reunión de la OEA estuviera debatiéndose un problema de política exterior y nada más.

Pero sucede que desde el 1° de mayo de 1965 hasta fines de septiembre de 1966, la OEA estuvo participando, y por cierto con una participación muy importante, en problemas de política interna dominicana. Por esa razón, en este país la OEA despierta sentimientos que van más allá de la simple simpatía o de la simple antipatía.

Cuando un organismo internacional actúa en términos de política interna en cualquier país crea resistencias por acción o por falta de acción; y si la falta de acción, como ocurrió en el caso de la OEA, costó vidas y ha seguido costando vidas, entonces la situación se complica porque las resistencias se convierten en pasiones; en pasiones políticas que no son fáciles de apagar ni aquí ni en ninguna parte del mundo.

Nada de esto fue tomado en cuenta a la hora de proponerle a la OEA que se reuniera en Santo Domingo. El problema ha surgido cuando se hizo pública la decisión de que la reunión tendría lugar en nuestra capital el día 22 de junio. Otra cosa hubiera sido si antes de tomar esa decisión se hubiera consultado al país; entonces el *Listín Diario* hubiera presentado su editorial de hoy, pero *El Nacional* habría dicho lo que dijo ayer, y lo había dicho días antes, oponiéndose a la reunión, y *La Información* de Santiago habría dicho lo que dijo el 22 de mayo, que fue lo siguiente:

“Para muchos ciudadanos dominicanos, y específicamente para la juventud, que integra más del sesenta por ciento de nuestra población, la OEA fue el taparrabos de la intervención militar del país en 1965 por tropas extranjeras y es de esperar que si la reunión se celebra en Santo Domingo haya hostilidad y agresividad de parte de esos sectores hacia los distinguidos visitantes. Y como es preciso mantener la seguridad

de esos visitantes, parece posible prever que se produzcan incidentes o desgracias que lamentar”.

Ya esas desgracias se han presentado y han costado la vida a tres jóvenes, heridas a varias personas, pérdidas de bienes, el cierre de liceos, y con ello la pérdida de exámenes para miles de estudiantes; ya los profesionales, que no son muchachos de sentimientos acalorados, se disponen a movilizarse para protestar de la reunión de la OEA, y eso que todavía faltan dos semanas y media para la reunión.

La Información, de Santiago, que no es un periódico agitador ni cosa parecida, tenía razón. Tampoco es un periódico agitador el *Listín Diario*, que a pesar de que escribió un editorial muy razonado tratando de justificar la invitación hecha a la OEA por el Gobierno dominicano, trae en ese mismo editorial un párrafo que dice así:

“Ahora bien, más vale la vida de un dominicano que todas las reuniones internacionales en nuestro país, aún proclamando como lo hacemos la gran importancia de ésta para nuestra nación”.

Sí señores, la vida de un dominicano vale más que todas las reuniones internacionales y vale más que nada en este mundo. ¿Quién puede decirnos qué clase de beneficios iba a darle a este país y a la humanidad, cuando fuera hombre, uno de esos jóvenes muertos ayer?

¿Quién sabe si iba a ser un médico llamado a salvar la vida del que le disparó o del hijo del que le quitó la suya?

¿Por qué creen ustedes que la ciencia humana procura con tanto tesón conservar la vida de las gentes, evitar las enfermedades y curarlas?

¿Por qué creen ustedes que se inventan todos los días nuevas medicinas y nuevos métodos de tratar a los enfermos, hasta llegar a invenciones tan admirables como la del trasplante de corazones?

Todo eso se ha hecho y se hace porque la cadena de la vida es algo tan maravilloso que nadie puede predecir a dónde irá a dar.

De dos padres corrientes sale un genio, un hombre que descubre cosas que enriquecen la vida de la humanidad; pero ninguno de los genios conocidos hasta hoy hubiera sido lo que fue si su padre hubiera sido otro hombre distinto o su madre una mujer diferente.

Aquí, en la capital de la República, tenemos una calle llamada Pasteur y otra llamada Fleming. El primero era francés y le dio un empujón enorme a los conocimientos de las enfermedades y a la manera de curarlas, gracias a sus estudios sobre los microbios y a la invención de varias vacunas, como por ejemplo la vacuna contra la rabia; el segundo era inglés y fue el descubridor de la penicilina que ha salvado en un cuarto de siglo varios millones de vidas.

Pues bien, si el padre de Pasteur o el de Fleming, o la madre de cualquiera de los dos, hubiera muerto antes de tener a esos hijos, podemos asegurar que la humanidad no habría conocido ni a Pasteur ni a Fleming, aunque no podemos poner en duda que otros sabios hubieran descubierto lo que ellos descubrieron, pero en circunstancias diferentes y tal vez en épocas distintas.

Por de pronto, tal vez ni el iniciador del estudio de los microbios e inventor de la vacuna antirrábica hubiera sido francés, y por tanto hoy no sería una gloria de Francia, ni el descubridor de la penicilina sería una gloria de Inglaterra.

La vida humana es un misterio, a la vez profundo y hermoso. Difícilmente dos hermanos son iguales, aunque se parezcan de cara y cuerpo, porque no todos ellos heredan las cualidades físicas y mentales que se agrupan, en un equilibrio asombroso, en el cerebro y en los nervios, y así viene a resultar que en medio de una familia corriente sale un genio que a lo

mejor heredó del padre una cualidad negativa y de la madre una positiva, y ambas eran necesarias para que se produjera ese equilibrio del cual surge el genio.

¿Quién podría decirnos cuántas de esas cualidades negativas o positivas desaparecen totalmente para no reaparecer nunca más en nuestro país, o para reaparecer sólo dentro de muchos años cada vez que un joven dominicano cae muerto a tiros?

¿Y qué necesidad hay de matar a esos jóvenes porque quemen gomas, si esas gomas podrían apagarse sólo con que la policía tenga extinguidores manuales?

También a la policía francesa y a la del Japón les tiran piedras los estudiantes, pero esos policías no responden a tiros, sino que llevan en una mano un escudo de plástico transparente con el cual evitan que las piedras les den.

Antes de que viniera aquí la OEA en 1965, la policía apaleaba, tiraba bombas lacrimógenas y hasta tiros, pero los casos de muertes eran contados.

El Dr. Balaguer ha dicho más de una vez que las muertes frecuentes son resultado de la revolución de abril, y resulta que los odios que dejó la revolución de abril comenzaron a desatarse estando aquí la OEA, que no hizo nada para aplacarlos, a pesar de que supuestamente había venido a hacer eso, a establecer la paz. En dos palabras, la Fuerza Interamericana de Paz fomentó los odios entre los dominicanos.

Aquí los dominicanos estaban combatiendo, pero no se cometían asesinatos; en cambio, al tirar el cordón, soldados de la Fuerza Interamericana de Paz asesinaron al Dr. Aybar, que estaba en su hogar, y a un joven empleado de un comercio, que no había tomado parte en la contienda. Legalmente, la OEA tenía el mando de esa fuerza e históricamente a ella le cabe la responsabilidad de los actos de esa fuerza.

Y de todos modos, si el Dr. Balaguer sabía y sabe que las muertes son provocadas por los odios que dejó la revolución

de abril, entonces es consciente de que esos odios existen; lo sabe, y por lo tanto debió saber que traer aquí a la OEA era una manera de provocar esos odios, y con ellos más muertes.

Vamos a acabar con esos odios y vamos a detener la carrera de la muerte, y comencemos por ponernos de acuerdo en un punto: que la OEA no se reúna en nuestro país.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE POLÍTICA NO ES TUMBAR GOBIERNOS*

Dominicanos:

En medio del estruendo de los tiros, de las noticias de estudiantes y policías muertos y heridos, hay gente que pregunta qué vamos a hacer, y específicamente qué va a hacer el PRD. Una parte del pueblo está como el que había cogido un billete de Navidad, con bastante tiempo de adelanto, porque una amiga le había leído la taza y le había asegurado que iba a sacarse un premio grande; y después de haber cogido billetes otra persona le echó las cartas y le salió el as de oro, que según parece, indica en el lenguaje de las cartas una entrada importante de dinero, y el dueño del billete comenzó a sentirse convencido de que en el sorteo de Navidad iba a sacarse el premio con toda seguridad, pero pasó el sorteo y su billete no salió premiado, y al hombre se le han caído las alas del corazón.

“¿Qué hago ahora?”, se pregunta completamente desilusionado.

Bueno, ahora, lo primero que tiene que hacer es darse cuenta de que no debe seguir viviendo de ilusiones. En la política, como en la vida, hay que ver la realidad cara a cara, tal como es y darse cuenta de que es bastante difícil que entre miles y miles de billetes sea el suyo el que va a salir premiado.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 5 de junio de 1970, p.6/ p.8.

En la política, como en la vida, una persona sólo debe confiar en lo que tiene en la mano, no en lo que le va a traer la suerte; y en la política, como en la vida, uno tiene que seguir viviendo aunque el billete se le pele.

Para algunas personas, seguir viviendo en política quiere decir hacer o provocar cada algo que ponga a la gente a hablar, la ponga nerviosa o la preocupe, y el partido que no hace eso es conservador o está muerto.

Sin embargo, el PRD no está haciendo esas cosas que ponen a la gente a hablar nerviosa o preocupada, y a pesar de eso, desde que pasaron las elecciones están agotándose los formularios de inscripciones del PRD en varias partes del país.

Así, mientras los que estaban viviendo de ilusiones han caído en el desencanto después de las elecciones, la gente del pueblo, más sensata y de juicio más claro que los sectores o grupos de más arriba, se han desencantado sólo de lo que llaman democracia representativa pero no de la actividad política; se ha dado cuenta de que aquí lo que ha fallado es el sistema de la mentada representativa y se presentan a inscribirse en el único partido que no fue a las elecciones porque sabía en qué iba a desembocar la farsa electoral.

La política, señores, no consiste en hablar mal del Gobierno ni en esperar su caída o participar en tareas para tumbarlo. Eso es lo aparente y siempre lo aparente es lo que parece más fácil y por lo mismo lo que más entusiasmo a cierto tipo de personas. La política es algo más profundo, sobre todo en países como el nuestro, porque las fuerzas que la provocan surgen del tipo de sociedad en que vivimos.

La inmensa mayoría de los dominicanos ha visto un automóvil o un camión, pero a la vez la inmensa mayoría no ha tenido carro o camión y por eso no sabe de dónde sale la fuerza que pone a andar el motor de un carro o de un camión.

Todo el mundo sabe que la bicicleta camina porque el que la monta les da a los pedales con los pies y les hace pasar a los pedales la fuerza de las piernas; pegada a los pedales hay una rueda pequeña que tiene puntas; en esas puntas engrana una cadena que va a dar a la rueda de atrás, en cuyo centro hay también una rueda pequeña de puntas en las cuales engrana a su vez la cadena; de manera que cuando la cadena rueda, impulsada por la ruedita de punta que se mueve a impulsos de las piernas del que monta la bicicleta, rueda también la ruedita de puntas de atrás y con ella rueda la rueda grande de atrás.

Pero si el carro no tiene pedales, ¿cómo arranca? ¿Qué fuerza lo hace arrancar?

Pues lo hace arrancar la batería. La batería está hecha con placas que al ser mojadas por un líquido que va dentro de la batería producen una energía llamada electricidad. De esas placas, unas producen fuerza positiva y otras producen fuerza negativa; al lado de cada placa positiva va una negativa y las dos están separadas por una plaquita de madera o de plástico que impide que la fuerza que produce una se pase a la otra.

Todas las placas positivas mandan su fuerza al polo positivo de la batería y todas las negativas la mandan al polo negativo; esos polos son dos cabecitas redondas de plomo que hay en dos esquinas de la batería; el positivo tiene arriba una cruz y el negativo una rayita.

De cada uno de esos polos sale un alambre eléctrico grueso, que se conectan cuando el chofer mueve la llave de arranque.

Al conectarse la fuerza positiva y la fuerza negativa de la batería, esas dos fuerzas chocan y el choque produce el impulso que hace arrancar el motor. Ahora bien, si una de esas dos fuerzas fuera mayor que la otra, el impulso que provoca el arranque sería desordenado y el motor arrancaría algunas veces, pero otras no podría arrancar.

Lo mismo pasaría si las placas de la batería no fueran iguales, si una produjera menos; entonces la batería funcionaría unas veces y otras sería un desastre.

Pues bien, así como sucedería en una batería con placas diferentes sucede en nuestro país. Pongan en lugar de cada placa un sector social, y en lugar de la fuerza que produce cada placa cuando la mojan el líquido de la batería pongan los intereses de ese sector social, y comprenderán que de cada uno de esos sectores sale una fuerza, que es más grande o más chiquita según el sector.

Los sectores más poderosos quieren que el país siga el rumbo que le marquen las fuerzas que ellos tienen, y los sectores más débiles luchan para que el país no se deje llevar por esos rumbos, y la consecuencia de esas luchas es que el país va dando bandazos, unas veces cayéndose de un lado y otras veces cayéndose del otro.

Por la explicación que acabo de dar se darán ustedes cuenta de que la República Dominicana está movida en las mismas entrañas por fuerzas que luchan unas contra otras, es decir, que se mantienen en contradicciones, y que esas contradicciones, que la gente no alcanza a ver, salen a la superficie, es decir, a lo que se ve, en forma de manifestaciones estudiantiles y tiros y bombas de la policía; salen a la luz pública en forma de ideas encontradas de los partidos políticos, en forma de huelgas de los trabajadores contra los patronos o dueños de una fábrica. Esas contradicciones son, en fin, las que dan origen a la actividad política, y mientras existan las contradicciones habrá tareas políticas de importancia para un partido como el PRD.

En el PRD sucede como en el país; hay corrientes que representan a diversos sectores sociales, a clases y capas diferentes; hay algunos burgueses de las ciudades y de los campos; hay una enorme cantidad de pequeños burgueses de las cinco

capas: de la alta, la mediana, la baja, la baja pobre, y la baja muy pobre; hay trabajadores, la gran mayoría de los trabajadores del país, y otros sectores, como los semiproletarios, de los cuales no he hablado todavía y los chiriperos. La presencia de gentes de tan diversos sectores sociales es lo que determinan que el PRD sea lo que se llama un partido policlasista, porque la palabra “poli” significa muchos o muchas; eso es, es un partido de muchas clases.

Un partido policlasista no puede ser nunca un partido marxista-leninista, debido a que los partidos marxistas-leninistas deben ser, y sólo pueden ser, partidos de una clase, la clase obrera.

De ahí proviene el error que cometen algunos marxistas-leninistas de este país cuando dan opiniones sobre el PRD pensando que este debe actuar como si fuera una organización marxista-leninista; es decir, cuando lo ven como si fuera lo que no es y le piden que haga lo que no puede hacer.

En cierto sentido, es un error parecido al que cometería el que confunde a un buey con un tiburón y le pide al buey que viva en el mar y coma pescado o le exige al tiburón que salga a la tierra y se acomode a vivir en un potrero comiendo pangola.

En este país se da el caso de que aunque luchen entre sí, todas las clases sociales tienen un enemigo común, que les perjudica a todos así resulte que algunos de los sectores perjudicados no lleguen a darse cuenta. Ese enemigo común es la explotación extranjera. Los que producen café, cacao y tabaco saben que en los países extranjeros les están pagando sus frutos a un precio más bajo del que merecen; los que montan una fábrica de algo saben que es muy difícil competir con los artículos extranjeros, especialmente si esos artículos extranjeros entran pagando derecho por debajo de lo que deben pagar; los obreros saben que esa competencia extranjera les impide tener mejores salarios y los semiproletarios y los chiriperos

saben que esa misma competencia no permite el establecimiento de industrias que en caso de instalarse les proporcionarían trabajo a ellos.

Por esa razón, la liberación nacional es la gran finalidad del PRD, y la bandera de la liberación nacional mantiene la unidad en el PRD a través de representantes de todas las clases del país.

Esos marxistas-leninistas que le están pidiendo al PRD que haga lo que no puede hacer, deberían preguntar cómo y por qué se explica que el PRD haya acogido con tanto entusiasmo la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular.

Si se lo preguntaran y fueran capaces de responder después de un estudio serio del punto, se darían cuenta de que la han acogido con entusiasmo porque es la doctrina de la liberación nacional; una doctrina basada en el análisis de la realidad social, económica, política, interna e internacional de la República Dominicana.

La tesis de la Dictadura con Respaldo Popular responde exactamente a las necesidades históricas y a los deseos de las grandes masas de este país, cuya mayor parte está afiliada al PRD o simpatiza con el PRD.

Pretender que nosotros pasemos a ser un partido marxista-leninista es pretender que desbandemos el Partido para quedarnos sólo con un grupito y eso sería obra de suicidas, de locos y de personas sin concepto de su responsabilidad con el país.

Ahora bien, la lucha por la liberación nacional no significa que se abandone la lucha nacional, la que viene provocada dentro de la República Dominicana por el choque de los intereses de las diversas fuerzas sociales que hay entre nosotros, o lo que es lo mismo, por las contradicciones internas.

Así, por ejemplo, aquí hay luchas internas entre patronos y obreros, y a veces los patronos son dominicanos, pero a veces son extranjeros, como sucede en el caso de la

Falconbridge, del cual hablé el mes pasado. El mismo día que hablé del problema de los obreros de la Falconbridge hablé del de la Alcoa que no ha entregado al Banco Central más de 49 millones de dólares que debió entregar de acuerdo con la ley.

En ese caso, la contradicción de la Alcoa es con los comerciantes e industriales dominicanos, a quienes la falta de dólares perjudica porque no pueden comprar en el extranjero lo que necesitan para mantener funcionando sus negocios; pero esa lucha de la Alcoa con industriales y comerciantes dominicanos perjudica también al pueblo que es el que consume lo que unos fabrican y otros venden.

A veces la lucha es de una empresa extranjera en perjuicio directo de sectores dominicanos, como está sucediendo en La Romana, donde la firma dueña del ingenio, que es yanqui, se ha puesto a sembrar caña en terrenos suyos en perjuicio de la burguesía y la pequeña burguesía cañera dominicana, que son los colonos, como dije también en días pasados; pero al mismo tiempo está produciendo cada día de 3 a 5 mil toneladas más de azúcar con un número menor de obreros, con lo cual perjudica todas las actividades económicas de La Romana, debido a que ahora hay menos gente que trabaja y por tanto menos consumidores.

Para presentarse como no son, los cubanos que administran el Central Romana han resuelto pagarles a los trabajadores de la factoría o fábrica un poco más de lo que les pagaban antes, con lo que dan la impresión de que son unos padres Billinis; pero como los que cobran ese poquito de más son mucho menos obreros, ese poquito es paja para la garza o borona para la cotorra.

El Gobierno dominicano, este gobierno del Dr. Balaguer, es un Gobierno que en las luchas originadas por las contradicciones de los diversos sectores sociales se pone siempre del lado

del más fuerte, lo mismo cuando el más fuerte es dominicano que cuando es extranjero. ¿Y quién es el más fuerte? El que tiene más poder económico.

Por esa razón, las autoridades de este país actúan en todos los casos a favor de las fuerzas económicas poderosas, y como los sectores populares no son económicamente poderosos, sino débiles, cada vez que la lucha sale a la superficie, que es cuando hay manifestaciones de sectores del pueblo, las autoridades, sean civiles o sean policiales, golpean sin piedad al pueblo porque así ponen en ejecución la política gubernamental, la de ponerse en todos los casos del lado del poderoso y en contra del débil.

Algunas gentes opinan que por eso mismo, el deber de los partidos políticos es tumbar a este Gobierno, esa opinión, que parece tan clara, ha confundido a algunas personas. Esas son las personas que preguntan qué vamos a hacer, y especialmente qué va a hacer el PRD.

A esas personas tengo que responderles que el PRD está luchando y seguirá luchando, por establecer en este país un Gobierno de liberación nacional; un Gobierno que acabe con la situación de explotación por parte de los intereses extranjeros en que se hallan las mayorías de este país, desde los burgueses industriales y agrícolas hasta los chiriperos, y de ninguna manera va a luchar por tumbar un Gobierno para que tome el poder un grupo que vaya ahí a hacer lo mismo que está haciendo éste o algo peor.

El PRD está luchando, y seguirá luchando, por establecer un Gobierno que reduzca al mínimo posible, primero, y las haga desaparecer después, las contradicciones de clases que tienen a este país convulsionado, y de ninguna manera va a luchar para que llegue al Palacio Nacional un Gobierno que las mantenga y se ponga del lado de los más fuertes, como lo hace el actual. Nosotros, los perredeístas, no vamos a atajar para que otro enlace.

Aquí el que tiene que enlazar es el pueblo y nadie más, y el que trabaja de alguna manera para que enlace otro que no sea el pueblo, está trabajando a favor de los enemigos del pueblo.

Nosotros, los perredeístas, tenemos autoridad para hablar así porque hasta ahora no hemos engañado a este pueblo y no lo vamos a engañar de ahora en adelante. Pase lo que pase, arriba o abajo, nosotros actuamos y actuaremos siempre con la verdad en la mano. Y con la verdad en la mano se traspasan montañas, por grandes y por duras que sean.

Por el momento, llegamos hasta aquí. Mañana será otro día y seguiremos el tema.

Hasta mañana, pues, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPLICA BALAGUER NO INVENTÓ EL SISTEMA*

Dominicanos:

Ayer decía que la causa profunda y real de las luchas en que están cayendo tantos dominicanos, y sobre todo tantos jóvenes, se halla en las contradicciones que hay entre diversos sectores sociales.

Hay unos sectores compuestos por un pequeño número de personas que controlan las riquezas del país y otros sectores, en los cuales figura la mayoría de los dominicanos que no tienen nada o tienen muy poco, para los cuales el día de hoy es incierto, pero es mucho más incierto el día de mañana.

Entre estos últimos se encuentran sobre todo la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre, de la cual sale el número más alto de los estudiantes; y para que vean qué complicado es el problema social nuestro, de esas capas de la baja pequeña burguesía sale también el número más alto de los policías y los guardias.

Los primeros luchan ardiente y violentamente contra un sistema del cual no esperan nada más que inseguridad; y los segundos luchan ardiente y violentamente por mantener un sistema en el cual han conseguido puestos y oportunidades de ascender.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 6 de junio de 1970, p.6/ p.8.

Es más, yo he conocido casos en los que se han reunido en una sola persona esos dos sectores opuestos de la baja pequeña burguesía pobre dominicana, y algunos de ustedes deben haberlos conocido también; me refiero a guardias y policías que han sido al mismo tiempo estudiantes universitarios.

A un policía y a un soldado se les enseña a cumplir órdenes; algunos son especialmente adiestrados para luchar contra los que protestan y sin duda donde hay reunidos más jóvenes que protestan es en las escuelas y en la Universidad. El ambiente de los cuarteles de la policía y del ejército es de disciplina, y el ambiente de los centros escolares es de protesta.

Así, pues, imagínense el caso de un policía o un soldado estudiante, que ha sido enseñado en el cuartel a reprimir a los que protestan y se desenvuelve en la Universidad o en un liceo en un ambiente de jóvenes que están listos para protestar en cualquier momento, de cualquiera medida que a ellos les parezca injusta para el pueblo.

Para que se den cuenta cuál es la situación de la juventud perteneciente a la baja pequeña burguesía pobre que estudia, voy a darles estos pocos datos: En la Universidad Autónoma de Santo Domingo hay un comedor escolar en el que un estudiante paga 25 centavos por una comida que es, por cierto, buena y abundante.

Pues bien, hay estudiantes universitarios que no tienen todos los días los 25 centavos para comer. Yo conocí el caso de uno que era guardia y al mismo tiempo estudiaba en la Universidad; cuando reventó la revolución constitucionalista el 24 de abril de 1965, estuvo del lado de la revolución, y cuando esta pasó fue dado de baja y volvió a estudiar en la Universidad; a fines de 1966 ese joven iba a la Universidad a pie y salía de ella a las 6 de la tarde, muchas veces sin haberse desayunado.

Por el caso de ese joven podemos hacernos una idea aproximada de cuál es la suerte de la baja pequeña burguesía pobre

y muy pobre de nuestro país; muchos de ellos se enganchan en la policía o en el ejército o en la marina porque no hay ninguna posibilidad de trabajo para ellos en otras actividades, y si pierden su puesto en las fuerzas armadas no tienen de qué vivir; les pasa como al joven guardia estudiante de que he hablado, que dejó de ser guardia por haber sido constitucionalista y siguió siendo estudiante, pero entonces no tenía con qué pagar una comida de 25 centavos.

Ahora bien, la juventud de la baja pequeña burguesía pobre y de la muy pobre sabe desde que es niño que aquí no hay salida para ella. Lo sabe porque su padre, sus tíos, sus hermanos mayores, buscan trabajo y no lo hallan; porque su mamá tiene que hacer milagros para aportar algo a los gastos de la casa; lo sabe porque él mismo o sus hermanitos se enferman y alguno de los mayores de la familia tiene que salir a pedirles dinero a los amigos para comprar la medicina.

Desde que tiene 14 ó 15 años, un joven de esas capas de la baja pequeña burguesía de nuestro país adquiere conciencia de que es una víctima del sistema social dominicano; y cuantas veces se le presenta la oportunidad de hacerlo, se tira a la calle a protestar contra todo lo que hace el sistema.

Pero el sistema está organizado para hacerle frente a las protestas, y dispone de medios para ofrecerles a una parte de los miembros de esas mismas capas de la baja pequeña burguesía puestos de policías y soldados, es decir, seguridad y posibilidades de ascender; de manera que como dice el refrán, busca astillas del mismo palo.

Tal vez algunos de ustedes pensarán que eso ocurre porque aquí hay mucha pobreza; pero es el caso que de acuerdo con lo que dicen los números, los dominicanos producimos cada año a razón de 1,330 pesos por familia, lo que quiere decir que la producción del país alcanza para que cada familia reciba 100 pesos mensuales y todavía sobrarían 130 millones

de pesos anuales. El problema, pues, no es que seamos pobres. El problema es que lo que produce el pueblo está mal distribuido; hay demasiado para unos pocos, que no llegan a mil familias, hay cierto bienestar para algo más de medio millón de dominicanos, hay un pasar arrasando para menos de un millón y hay los 30 días del mes y la ropa sucia para el resto, que es la mayoría.

Quiero hablar claro, porque en política el que esconde la verdad trabaja contra él mismo y contra sus ideas. Este sistema no fue inventado por el Dr. Balaguer.

Bajo el gobierno del Dr. Balaguer se ven con claridad los resultados de las luchas que provoca el sistema; pero ni él ni Trujillo fueron sus inventores, y ni siquiera los españoles, que fueron los que lo trajeron a nuestro país, tienen la responsabilidad de haberlo inventado.

Este sistema es muy viejo, nació cuando nacieron en el mundo las primeras divisiones de clases, hace miles de años. Precisamente el error que se ha estado cometiendo aquí es no haber visto con claridad que el sistema es anterior al Gobierno del Dr. Balaguer y seguirá existiendo bajo otro Gobierno si no nos disponemos a establecer un sistema nuevo.

Al pueblo se le ha engañado mucho diciéndole que yo traje al país la división de los dominicanos en clases, y resulta que también se le engaña haciéndole creer que no hay luchas de clases; que lo malo que pasa en Santo Domingo es obra del Gobierno actual.

El Gobierno actual es culpable de haber contribuido a agravar los resultados de la lucha de clases, pero en realidad este Gobierno encontró esas luchas llevadas a un punto alto de gravedad gracias a la intervención norteamericana. Recuérdese que cuando se disparó y se mató estudiantes menores aquí fue en el gobierno del Dr. García Godoy, es decir, bajo el poder de la llamada Fuerza Interamericana de Paz,

legalizada por la OEA, y recuérdese que la primera vez que aquí se ametralló un entierro de una víctima de la represión fue en esa ocasión, cuando las fuerzas interventoras extranjeras —las mismas llamadas Interamericanas de Paz— ametrallaron el entierro de una niña muerta a tiros frente al Palacio Nacional; una niña que por cierto era un familiar mío.

Las luchas de clases aquí son muy viejas. El pueblo debe saber que el primer Gobierno dominicano que celebró elecciones fue el del general Pedro Santana.

Pues bien, en el decreto del 24 de julio de 1844, es decir, cinco meses después del 27 de Febrero, el que ordenaba que se llevaran a efecto las primeras elecciones, se dice así: “Artículo 2°. Para ser elector se requiere ser mayor de 21 años, y además estar en el goce y ejercicio de los derechos civiles y políticos de dominicano, y reunir una de las cualidades siguientes: 1°. Ser propietario de bienes urbanos o rurales. 2°. Ser empleado público u oficial del Ejército de tierra o de marina. 3°. Ejercer una industria sujeta a patente. 4°. Ser arrendatario de una propiedad rural”.

El artículo tercero aclara: “Los que no tengan algunas de estas cualidades no tendrán voto para elegir”. Como ustedes ven, el que no tenía tierras, casas, industria o comercio o no era oficial del Ejército o de la Marina no era ciudadano; no tenía derechos de dominicano.

Así estuviera jugándose la vida en la frontera de Haití pues en esa época estábamos en guerra contra Haití, aunque no hubiera batallas, no era un dominicano si no era oficial, empleado público o propietario.

Entonces, está claro al entendimiento de todo el mundo que en el momento de nacer las leyes de la República Dominicana reconocían la división de clases; el que tenía bienes tenía derechos; el que no los tenía, como si nunca hubiera nacido.

Según la constitución de 1844, podían ser dominicanos todos los extranjeros que adquirieran en nuestro país propiedades cuyo valor llegara a seis mil pesos y los que trabajando personalmente formaran en el país un establecimiento de agricultura a título de propietarios, y como es lógico, esos podían votar, pero no podía votar el dominicano pobre que había perdido un brazo o una pierna peleando para que la República no fuera destruida por los haitianos. Según esa Constitución, no podía ser tribuno —que era lo que hoy es un diputado— quien no tuviera propiedades; tampoco podía ser miembro del Consejo Conservador —que era algo igual al Senado de hoy— quien no tuviera propiedades, y lo mismo pasaba con el presidente de la República, los miembros de la Suprema Corte de Justicia, los miembros de las Diputaciones Provinciales. De manera, que el pobre ni podía votar ni por él podía votar nadie.

¿Quiénes hacían las leyes en esos tiempos? Pues los tribunos o diputados y los miembros del Consejo Conservador o senadores; y como es natural, si ellos pertenecían al grupo de los que tenían bienes no iban a hacer leyes que perjudicaran a los que tenían bienes o favorecieran a los que no los tenía. ¿Quiénes juzgaban si las leyes eran buenas o eran malas y si se aplicaban bien o se aplicaban mal?

Los jueces de la Suprema Corte; y como es natural, si ellos pertenecían al grupo de los que tenían bienes, no iban a decir que era mala una ley que beneficiara a los que pertenecían a su círculo y no iban a decir que era buena una ley que los perjudicara o que beneficiara a los pobres.

¿Quién ordenaba que se aplicara la ley? El Presidente de la República; y como es natural, si él pertenecía al sector de los propietarios de bienes no iba a aplicar la ley en perjuicio de los propietarios o en beneficio de los que no eran propietarios.

Así, pues, desde el primer momento la República Dominicana estuvo bajo el control de un Gobierno de clase, la clase de los hateros o terratenientes, a los cuales estaban unidos los muy pocos comerciantes importadores de esos días y los oficiales militares.

Miente, pues, casi siempre por ignorancia, pero también por partidarismo de clase, todo el que dice que yo traje al país la división de clases, y que yo soy el culpable de que aquí haya esa división de clases pues desde sus primeros momentos de vida independiente la República reconoció en su Constitución y en sus leyes que aquí había clases, y además les concedía derechos ciudadanos solamente a los que pertenecían al sector de los propietarios, fueran dominicanos o fueran extranjeros, y se los negaba a los pobres, aunque cayeran en la guerra defendiendo esa República que no le permitía ni elegir a otro ni ser elegido él para un cargo público.

Miente también quien le esconde al pueblo esa verdad histórica y le hace creer que todos sus males se deben al Gobierno actual, sea éste o sea otro.

Los problemas dominicanos tienen su origen en el tipo de sociedad en que vivimos, y este tipo de sociedad fue organizado hace ya mucho, pero mucho tiempo.

Antes, las luchas de clases se manifestaban por medio de las llamadas revoluciones, que eran continuas; ahora se manifiestan por medio de las luchas entre la juventud y la policía y por medio del asesinato de los jóvenes del pueblo cometido por los llamados incontrolables.

El golpe de estado de 1963 fue también una manifestación de esas luchas, y mientras vivamos bajo el sistema actual sucederá lo mismo, y si dentro de este sistema vuelve al poder el mismo Gobierno de 1963 volverán a tumbarlo, porque la oligarquía y sus amos extranjeros, como dice el general peruano

Juan Velasco Alvarado, no aceptarán jamás que se mantenga en el poder un Gobierno capaz de respetar y hacer respetar los derechos del pueblo y capaz de amarrarles las manos a los ladrones de los dineros del pueblo.

La oligarquía dominicana se disfraza ahora de democrática y hoy sale a defender lo que ellos llaman “la democracia nacional” del peligro en que la ponen, según dicen ellos, los pronunciamientos que hago yo por radio.

Esa “defensa” aparece en un gran aviso puesto en la página 13 de *El Caribe* de hoy, que termina dando a entender que yo pongo en peligro nada más y nada menos que “la seguridad interna y externa del Estado, así como la paz y la tranquilidad a que tienen derecho todos los dominicanos”.

Según esos señores, pues, yo solito, hablando por radio, pongo en peligro al país nacional e internacionalmente. Tal parece que tengo bajo mi mando un ejército que va a atacar al país desde adentro y desde afuera, pero lo que es peor, pongo en peligro la paz y la tranquilidad a que tienen derecho todos los dominicanos.

¿Qué quieren decir las palabras “paz y tranquilidad”? ¿Es por un acaso la paz y la tranquilidad de los dos jóvenes que aparecieron ayer por Herrera muertos a tiros y puñaladas?

Seguramente no es eso, porque si no, los firmantes del aviso hubieran protestado de esas muertes.

¿Es acaso la de las madres, los hermanos y los amigos de esos y de tantos otros muertos? Seguramente no, porque de lo contrario los firmantes hubieran protestado.

¿Tiene que ver la palabra tranquilidad con los sentimientos de paz para todo el mundo que lleva en el corazón la persona que pasa hambre, no tiene trabajo ni sabe dónde va a conseguirlo; ve al hijo enfermo y no sabe de dónde sacará para comprar la medicina? Sí; seguramente los firmantes del aviso se refieren a esa paz, a la paz y la tranquilidad de los que en

este país sufren de toda suerte de necesidades, mientras ellos, los firmantes, gozan de toda suerte de sobranzas.

También la Carta Pública al Dr. Balaguer publicada en *El Caribe* de hoy por 37 personas, todas miembros del Frente Oligárquico dominicano, es una manifestación de la lucha de clases, de las contradicciones de clases que hay en este país.

El frente que forman los oligarcas, los jefes criollos de la oligarquía —porque la oligarquía nacional tiene a su vez un gran jefe extranjero—, es el que verdaderamente provoca desde la sombra esas luchas; las provoca porque él es el que se beneficia con el estado general de injusticia social que estamos padeciendo los dominicanos desde hace siglos.

Ese frente tiene policías para que le defiendan sus intereses cuando los que los ponen en peligro son los jóvenes estudiantes que se rebelan, pero cuando creen que quien pone sus intereses en peligro soy yo, entonces manda a unos cuantos de sus miembros a poner un aviso en *El Caribe*, en el que me presentan como una amenaza inminente para “la seguridad interna y externa del Estado, así como (para) la paz y la tranquilidad a que tienen derecho todos los dominicanos.

De ese aviso les hablaré el lunes; y ahora, hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH REFUTA ACUSACIONES DE GRUPO DE 37*

Dominicanos:

El sábado les ofrecí que hoy hablaría sobre la carta que le enviaron al Dr. Balaguer unas cuantas personas para pedirle que me aplique la llamada Ley de Expresión y Difusión del Pensamiento, o lo que es lo mismo, que me ponga una multa de 100 ó 500 pesos y me meta en la cárcel de seis meses a un año. Según esos señores, yo cometo todos los días delitos muy graves cuando hablo por radio.

Los autores de la carta lo dicen con las siguientes palabras: "... las incitaciones que realiza constantemente al través de la radio el profesor Bosch pueden y deben ser sancionadas de acuerdo con el texto legal ya citado". Ese texto legal es la mencionada Ley de Expresión y Difusión del Pensamiento, obra del Consejo de Estado, que la publicó 4 días antes de las elecciones de 1962.

Sería bueno que estudiáramos la carta parte por parte, porque vale la pena. En primer lugar, comienza así: "Excelentísimo Señor Dr. Joaquín Balaguer, Presidente Constitucional de la República."

Yo también fui presidente constitucional de la República, y sin embargo cuando el grupo de los mismos señores que

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 8 de junio de 1970, p.6/p.8.

envían esa carta al Dr. Balaguer se refería a mí en esos días, no aceptaba que yo era presidente constitucional elegido en unas elecciones que sí fueron limpias, sin fraude y sin terror. Algunos de ellos tomaron parte en el golpe de Estado de 1963, lo que indica que en aquellos días esas personas no creían en las elecciones, y por tanto no creían en la mentada democracia representativa.

Remontándonos un poquito atrás, hallamos que un año y ocho meses antes del golpe tampoco creían que el Dr. Balaguer era un “Excelentísimo Señor” ni cosa parecida, porque unos cuantos de ellos participaron muy activamente en los movimientos que echaron abajo el primer gobierno del Dr. Balaguer, en enero de 1962. Sin embargo, ahora llaman al Dr. Balaguer “Excelentísimo Señor” y “Presidente Constitucional”, de manera que ahora son diferentes de lo que eran en 1961 y principios de 1962 y diferentes de lo que eran en 1963.

Son tan diferentes que al comenzar la carta dicen estas palabras: “Nos consideramos en el deber, en nuestra condición de ciudadanos dominicanos en el ejercicio pleno de sus derechos constitucionales, de señalar a su atención la gravedad que encierran, para el futuro de la democracia nacional, los pronunciamientos hechos por el profesor Juan Bosch en su programa radial del día 3 del mes de junio en curso”.

Ahora, como vemos, esos señores se apoyan en sus derechos constitucionales para defender la democracia nacional, de manera que han cambiado mucho desde los días de 1961, cuando andaban por las calles gritando contra el Dr. Balaguer lo mismo que actualmente gritan los jóvenes estudiantes, sin que la Policía les cayera a tiros, y cuando conspiraron hasta que tumbaron al Dr. Balaguer, o en los días en que organizaban las concentraciones cristianas para tumbar el Gobierno constitucional de 1963.

¿Pero es verdad que han cambiado? ¿Es verdad que ahora creen en esos derechos constitucionales y en esa democracia nacional que mencionan en su carta?

Me parece que no; pues resulta que si de verdad creyeran que ellos tienen derechos constitucionales aceptarían que yo también los tengo, dado que soy tan dominicano como por lo menos 36 de los 37 firmantes, y bastante más dominicano que el número 37, el señor Fernando Vилleya, porque ése no nació en este país, aunque en este país se ha hecho millonario en pocos años.

Sí señores; resulta que yo tengo aquí tantos derechos legales como el que más a exponer mis ideas, y muchos más derechos morales que Fernando Vилleya a opinar sobre la forma en que deberá organizarse el pueblo dominicano para salir del atolladero en que está metido desde hace siglos, cosa que niegan los autores de la carta, quienes consideran que yo debo ir a la cárcel por haber cometido el crimen de opinar acerca del porvenir de este pueblo.

¿Cuáles fueron “los pronunciamientos hechos... (por mí) en el programa radial del día 3 del mes de junio en curso”, a los que se refieren los autores de la carta? Ellos mismos lo dicen inmediatamente con las siguientes palabras: “El profesor Bosch, en efecto, con el pretexto de hacer una apelación al sentimiento humanitario de los dominicanos para que acudan en socorro del noble pueblo del Perú, sacudido actualmente por la tragedia, hace a nuestros institutos castrenses una excitación a la subversión para que instauren en nuestro país un régimen similar al que actualmente existe en aquel país hermano”.

Entre los que firman la dichosa carta hay algunos abogados, pero a ninguno se le ocurrió antes de firmarla pedir que le dieran a leer *El Nacional* del día anterior en el que salió publicado lo que dije sobre el Perú.

Si hubieran leído mis palabras del día 3 de este mes habrían visto que en todas ellas no hay ni el menor asomo de esa “excitación a la subversión” de que hablan los autores; lo único que hay ahí es una historia breve de la revolución peruana, en la cual se demuestra que esa revolución está sacando a Perú del hoyo en que había estado, igual que nosotros, durante siglos, y está cambiando el país de arriba abajo.

¿Cómo se explica que esos señores hayan visto en mis palabras sobre el Perú ese llamado a la subversión que no aparece en ella en ninguna parte?

Se explica precisamente por lo que dije hace un momento; porque la revolución peruana está sacando al Perú del hoyo en que había estado durante siglos y porque está cambiando el país de arriba abajo; y sin embargo no es una revolución comunista y no le ha costado a nadie ni la vida ni la libertad ni un garrotazo; y ese ejemplo que están dando los peruanos es muy peligroso para los que no quieren que Santo Domingo salga del hoyo, para los que no quieren que este país cambie de arriba abajo, para los que han estado asustando al pueblo con la prédica de que cualquier revolución es comunista; cuesta sangre, cuesta vidas, cuesta bienes y suprime la libertad de todo el mundo.

La reacción de los firmantes de la carta no se debe a lo que yo dije. Se debe al hecho de que ellos se oponen a cualquier tipo de cambio que suponga, aunque sea de lejos, la menor pérdida de sus privilegios, y mencionar donde ellos están la revolución del Perú es como mentar la soga en la casa del ahorcado.

Es más, como ustedes sabrán dentro de poco, lo que yo dije acerca del Perú es un pretexto forzado porque antes de que yo hablara sobre el Perú el grupo de la carta había decidido pedirle al Dr. Balaguer, no que me callara, me metiera en la cárcel o me sacara del país; pero antes de que les cuente ese punto vamos a seguir viendo la dichosa carta.

La carta sigue diciendo así: “Entendemos que usted tiene el deber, en su calidad de máximo responsable del mantenimiento del orden constitucional y de la paz de la familia dominicana, de disponer que se tomen, dentro de la ley, las medidas que sean de lugar para poner coto a pronunciamientos de esa naturaleza, procedan estos de los sectores de izquierda o de los sectores de derecha”. Con este párrafo, los autores de la carta pretenden hacerse pasar por unos angelitos que no son de derechas; que están sólo con la ley, como si la ley aquí fuera neutral.

La carta sigue diciendo: “Existe una ley titulada Ley de Expresión y Difusión del Pensamiento, promulgada por el Consejo de Estado el 15 de diciembre de 1962, en la cual se sanciona a todas aquellas personas que inciten a la comisión de crímenes o actividades ilícitas contra la seguridad interna o externa del Estado, con penas de seis meses a un año de prisión y multa de 100 a 500 pesos, aún en los casos de que esas incitaciones no fueran seguidas de efecto. En consecuencia, las incitaciones que realiza constantemente al través de la radio el profesor Bosch pueden y deben ser sancionadas de acuerdo con el texto legal ya citado”.

Como ustedes pueden ver, en ese párrafo no se habla de mis palabras sobre el Perú. Se habla de las “incitaciones” que yo realizo “constantemente a través de la radio”, es decir, de lo que digo todos los días, y de acuerdo con los firmantes de la carta, todas mis intervenciones por radio “pueden y deben ser sancionadas de acuerdo con el texto legal ya citado”.

Entonces, lo que dije sobre el Perú fue un pretexto, pues lo que les molesta a esos firmantes es lo que digo todos los días, hable o no hable del Perú. Por cierto, en la época en que algunas de esas personas que firman la carta conspiraban contra el Gobierno constitucional de 1963, ya existía esa mentada Ley de Expresión y Difusión del Pensamiento, pero los

conspiradores la violaban todos los días; entonces no tenían ningún empacho en violarla, porque entonces esas personas no creían en la democracia ni en la Constitución ni en los derechos constitucionales.

“Creemos que las leyes se dictan para que se cumplan y que usted, en su calidad de Presidente de la República, juró cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes”, dice la carta. Y termina de esta manera: “Esperamos que usted sabrá hacer honor a ese juramento y que tomará las medidas necesarias para resguardar, frente a quien sea, la seguridad interna y externa del Estado, así como la paz y la tranquilidad a que tienen derecho todos los dominicanos”.

En las palabras que acabo de copiar se advierten dos cosas: Primero, que sus autores empezaron hablando de sus derechos ciudadanos y hablan de la Constitución sin que sepan nada ni de esos tales derechos de esa Constitución; luego, no es verdad que hayan cambiado desde los días de 1961 y 1963, y no es verdad que tengan el menor interés en defender “el futuro de la democracia nacional”. Esas personas son en 1970 lo mismo que eran en 1961 y 1963; ni entonces les interesaba el pueblo ni les interesaban los derechos constitucionales ni la llamada democracia nacional ni ahora les interesan esas cosas. Lo que les interesaba entonces era mantener sus privilegios y eso mismo es lo que les sigue interesando hoy.

¿Por qué digo eso?

Porque el que habla en nombre de sus derechos constitucionales y de la constitución debe saber qué es la Constitución y cómo se ejercen los derechos constitucionales; debe saber, por lo menos, que la Constitución de la República dice muy claramente que aquí hay tres poderes independientes; uno es el Ejecutivo, representado por el Presidente de la República; otro es el Legislativo, formado por el Congreso, y

otro es el Judicial, formado por los jueces, desde los más chiquitos hasta los de la Suprema Corte de Justicia.

En virtud de esa separación de poderes, el Dr. Balaguer, Presidente de la República, no puede meterse en problemas que corresponden al Poder Judicial, y por lo tanto los autores de la carta no tenían por qué dirigirse al Dr. Balaguer para pedirle que actuara en el caso que ellos presentan. A quienes ellos tenían que dirigirse era al Procurador General de la República, con una acusación en regla, no por medio de una carta pública.

Después de estudiar con los abogados de su departamento si verdaderamente había o no había violación de la ley, el Procurador General de la República pasaría la acusación al Poder Judicial, si hallaba que había causa para ello, o les diría a los acusadores que no podía someterme a la acción de la Justicia porque yo no había violado la ley que ellos mencionan.

No hay tales derechos constitucionales ni tal preocupación porque se hagan cumplir la Constitución y las leyes. Lo primero que garantiza la Constitución es el respeto a la vida humana, y aquí están apareciendo a cada rato jóvenes muertos a tiros y a puñaladas y a esos señores autores de la carta no les importa lo más mínimo.

Lo segundo que se advierte en las últimas palabras de la carta es el tono altanero empleado para recordarle al Dr. Balaguer que tiene que “hacer honor al juramento” de “cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes” en el caso mío, pero no en el caso de los jóvenes muertos misteriosamente, cuyas muertes no preocupan en lo absoluto a esos señores. Ese tono altanero se debe a dos razones: una, que entre los firmantes hay personas que contribuyeron económicamente de manera muy importante a los gastos electorales del Partido Reformista, y esas personas quieren recordarle al Dr. Balaguer lo que él les debe; y otra, que entre los firmantes

hay también enemigos del Gobierno, y había que escribir la carta de tal manera que esos enemigos del Dr. Balaguer no aparecieran firmando súplicas ni zalamerías al Dr. Balaguer. En esa carta, señores, se juntaron mansos y cimarrones que no están unidos por el cuento de su respeto a la Constitución o cosa parecida; que están unidos solamente por su amor desbocado a sus intereses. Hay algunos que no tienen fincas ni tierras en la Capital, pero tienen empleos, y si no firmaban la carta perdían esos empleos. Esos son miembros de la pequeña burguesía que están al servicio del frente oligárquico, tal como se explica en la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular.

Esa carta que se publicó en *El Caribe* del sábado no fue escrita por lo que yo dije del Perú, pues la reunión en que se decidió escribir esa carta había sido organizada desde antes del día 3 de este mes que fue cuando hablé del Perú. Se trata de una reunión que tuvo lugar en Arroyo Hondo, en la casa del señor Fernando Vileya, español de nacimiento y ciudadano mexicano, último firmante de la carta en que se habla de los derechos constitucionales, de la Constitución y de las leyes de este país, sin el menor respeto por esos derechos, esa Constitución y esas leyes que prohíben terminantemente que los extranjeros se metan en la política nacional. ¿Cómo es posible que se hable de respeto a las leyes en el preciso momento en que están siendo violadas? ¿O es que los autores de esa carta no saben que al reunirse con el señor Vileya en su casa para tratar de un problema político dominicano estaban todos violando la Constitución y las leyes? ¿Es que no se dan cuenta de que al permitir que el señor Vileya firme con ellos esa carta están cayendo todos en complicidad con una violación de las leyes y la Constitución? Puede ser que ahora salga el señor Vileya o salga alguno de sus amigos diciendo que él se hizo ciudadano dominicano tal día de tal año porque aquí se dan ciudadanías privilegiadas como si tal cosa; pero en ese

caso, el señor Villeya tendría que explicarle al pueblo dominicano por qué si nació español se hizo mexicano, y por qué después de haberse hecho mexicano no le gustó la ciudadanía mexicana y la cambió por la dominicana; y si no se ha hecho ciudadano dominicano, por qué entonces se mete en la política de este país; por qué le dio en su casa una fiesta al Dr. Balaguer cuando éste era candidato a la reelección, lo cual es una actividad política, y por qué se mete a firmar una carta en la que se pide que se me aplique a mí, un dominicano, una ley que no es ni mexicana ni española, sino dominicana.

Lo que le duele al señor Villeya, dueño de la famosa finca "La Cortina", no es que yo viole o no viole la tal Ley de Difusión del Pensamiento, que a él no le va ni le viene; lo que le duele es que el Gobierno revolucionario del Perú ha hecho una reforma agraria de verdad, no como la que está haciéndose aquí. Y por último, lo que pretende no es que aquí se cumplan la Constitución y las leyes, sino que el Dr. Balaguer me saque del país, tal como se dijo en la reunión habida en la casa del Sr. Villeya, a pesar de que no hay ninguna ley que autorice al Gobierno a sacar del país a un dominicano y sí la hay que autoriza a sacar a los extranjeros que se meten en política. El señor Villeya y sus amigos están en realidad tratando de embarcar al Dr. Balaguer en un lío de grandes proporciones, y sólo Dios y ellos saben con qué intención lo hacen.

Es bueno, sin embargo, que el señor Villeya y los que estuvieron en la reunión que dio en su casa de Arroyo Hondo para acordar la manera de callarme la boca o de sacarme del país, sepan que están jugando con candela. Porque yo no soy un chivito jarto de jobo. Lo que hay por detrás de mí no es cualquier cosa. Yo no tengo millones como los tiene el señor Villeya, hechos con el sudor del pueblo dominicano; pero tengo un nombre que se respeta en España, donde él nació y donde no lo conoce nadie fuera de su familia; en México,

donde él cambió su ciudadanía española por la mexicana, pero tampoco lo conoce nadie; aquí, donde él ha acumulado millones, pero no hay quien arriesgue un dedo por él, y en muchas otras partes del mundo.

El que crea que con cartas publicadas en los periódicos, con los rumores de que me van a sacar del país echados a rodar de boca a oído o con planes de atentados va a conseguir que yo abandone mi deber de decirle al pueblo la verdad, está equivocado de medio a medio. En cuanto a los que hacen cálculos de que eliminándome se provocaría un levantamiento que facilitaría el trabajo de tumbar al Gobierno para coger ellos el poder, están jugando billetes que no van a salir premiados. Los militares que quisieron exigirme en San Isidro el 13 de julio de 1963 que cambiara de política deben recordar muy bien lo que les dije ese día; les dije que si ellos tumbaban el Gobierno constitucional en este país iba a haber más tarde o más temprano un baño de sangre; que aunque ellos tuvieran las armas, con esas armas no podrían dominar a este pueblo; que ya los tiempos de Trujillo habían pasado y que no volverían. Al jefe de la aviación le dije que sus aviones no le servirían para nada ante un pueblo sublevado; al jefe de la Policía le dije que no se hiciera ilusiones, que no era con bombas de gases lacrimógenos ni con cascos blancos como podía mantenerse al pueblo tranquilo; que la paz pública se conseguía llevando a cabo una política de justicia social, no por medio de la fuerza. La mayoría de esos oficiales están vivos y todos deben recordar mis palabras de ese día que repetí el 16 de julio al hablarle al pueblo por radio y televisión. En este país todo el mundo sabe que lo que dije entonces sucedió un año y nueve meses después y está sucediendo todavía.

Yo no soy un provocador ni un agitador y no me gusta hacer profecías. Pero debo decirles a los que están haciendo planes a costa mía que lo piensen dos veces, no vaya a ser que

el odio los ciegue y desaten fuerzas que ni ellos ni nadie podrán controlar después. En cuanto a mí, pase lo que pase, ya mi obra está hecha; la semilla está sembrada y el que pretenda arrancarla lo que hará es meterla más adentro. El árbol que esa semilla lleva en el seno crecerá de todas maneras para darle sombra y frutos a este pueblo, pero crecerá más de prisa si lo riegan con cualquier acto de violencia contra mí. Estas no son palabras vanas ni de amenaza ni de agitación; son las palabras de la verdad, dichas por uno que conoce las leyes de la historia y lo que hay en el fondo del corazón del pueblo.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE OLIGARQUÍA TUMBÓ A ONGANÍA*

Dominicanos:

Como en nuestro país tutilimundi oye los noticieros de la radio, a esta hora no hay una persona que no esté enterada de que ayer fue derrocado en la Argentina el presidente Juan Carlos Onganía; pero es probable que una gran mayoría no se ha dado cuenta aún del significado de ese acontecimiento tanto para la Argentina como para los países de América Latina.

El general Onganía pasó a gobernar su país hace cuatro años cuando las fuerzas armadas derrocaron al gobierno del Dr. Arturo Illía, que había ido al poder mediante elecciones.

Onganía, que había sido jefe del ejército hasta poco antes, había renunciado a la jefatura militar, y una vez derrocado el Dr. Illía fue designado presidente por los jefes del ejército, la marina y la aviación, y durante cuatro años gobernó como representante de las fuerzas armadas. En esos cuatro años, en la Argentina no funcionó la llamada democracia representativa, porque allí no había diputados ni senadores; las leyes las hacían el general Onganía y sus secretarios de Estado que en la Argentina, como en la gran mayoría de los países de América Latina, se llaman ministros.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 9 de junio de 1970, p.6/ p.8.

Pero a pesar de que el general Onganía encabezaba lo que se llama un Gobierno de facto, o de hecho, esto es, un Gobierno que existía en los hechos aunque el pueblo no lo hubiera elegido; y a pesar de que era un Gobierno de derechas, los argentinos disfrutaban de muchas de las libertades que se conocen habitualmente como derechos humanos.

Durante todo el tiempo, su gobierno estuvo basado en la existencia de una junta militar, compuesta por los jefes del ejército, la marina y la aviación, y el general Onganía hablaba y actuaba siempre en nombre de esa junta.

Pero esa junta no tenía puestos en el Gobierno. Esta junta, encabezada por el general Alejandro Lanusse, fue la que decidió que el general Onganía no debía seguir gobernando. El general Onganía quiso resistir, pero al fin presentó su renuncia ayer.

Las fuerzas armadas argentinas son muy grandes; son, en número, las segundas en América del Sur. Pero no están organizadas como aquí. En nuestro país los soldados se enganchan por un tiempo y tienen un sueldo; en la Argentina hay servicio militar obligatorio, y cada año se hace un sorteo para determinar a cuántos jóvenes les toca entrar ese año en el servicio militar. Los que se sienten atraídos por la carrera de las armas la estudian en academias militares y pasan a ser oficiales.

Algunos logran llegar a generales, otros no pasan de coroneles, otros de capitanes o de tenientes, pero todos pasan a retiro al llegar a la edad que señala la ley.

Desde el año 1930, hace ahora 40 años, los jefes militares argentinos comenzaron a actuar en política y algunos de ellos han alcanzado a ser presidentes de la República, pero sólo uno lo fue por elección del pueblo, y ése es conocido del pueblo dominicano porque estuvo aquí exiliado en los últimos tiempos de Trujillo; me refiero al general Juan Domingo Perón, que ahora vive en España.

Uno de esos generales que llegó a presidente es Pedro Eugenio Aramburu, cuyo secuestro, realizado hace pocos días en Buenos Aires, la capital de la Argentina, ha sido determinante en la caída del Gobierno de Onganía.

El general Aramburu fue presidente de Argentina después de la caída de Perón, y bajo su gobierno fueron fusilados unos veinte y tantos peronistas, entre ellos un general llamado José del Valle. Aramburu fue candidato a la presidencia en las elecciones en que resultó elegido presidente el Dr. Illía, y desde hacía más o menos un año venía hablándose de él como posible candidato en el caso de que el gobierno de Onganía celebrara elecciones.

Hará algo más de una semana se presentaron en casa del general Aramburu dos oficiales del ejército, estuvieron hablando con él en privado y poco después salían con el general supuestamente hacia la jefatura del ejército; y unas horas más tarde se supo que los dos visitantes no eran oficiales militares ni cosa parecida y que habían simulado serlo para secuestrar a Aramburu.

Desde el momento mismo en que se conoció la noticia del secuestro, los que estudian la política de los países de la América Latina se dieron cuenta de que ese hecho iba a desembocar en la caída de Onganía.

¿Pero, por qué?

Porque el secuestro del general retirado Pedro Eugenio Aramburu significó un enfrentamiento de las dos corrientes sociales, económicas y políticas en que están divididas las fuerzas que controlan el poder en la Argentina, que son los grupos oligárquicos y el grupo de los burgueses industriales nacionalistas, y Aramburu era —o es, si todavía vive— el líder político de los primeros, mientras que Onganía, que llegó al poder como líder político de los segundos, dejó de serlo para aplacar a los sectores oligárquicos y ya no tenía apoyo ni entre

los unos ni entre los otros; ya no lo querían ni los grupos burgueses nacionalistas ni los grupos de la oligarquía, y además, no tenía apoyo en las masas del pueblo, especialmente a partir de los sucesos de Córdoba, ocurridos el año pasado, cuando una huelga general fue aplastada mediante medidas de violencia que causaron más de 20 muertes.

En la Argentina hay una situación curiosa. La gran masa del pueblo es peronista; y cuando hay elecciones, el peronismo demuestra su enorme poder popular, lo mismo si no va a las elecciones porque entonces es muy grande la abstención, o dicho de otro modo, la cantidad de votos que no se echan en las urnas es muy grande, que si participara en elecciones, entonces salen elegidos los candidatos peronistas a diputados y a regidores y otros cargos que en la Argentina se conquistan electoralmente; una parte importante de la pequeña burguesía, especialmente los estudiantes universitarios, es de diversas tendencias de izquierdas, y los grupos económicamente poderosos están divididos entre la oligarquía y los sectores industriales.

Onganía comenzó su gobierno tomando medidas muy duras contra la masa peronista y los estudiantes, y al mismo tiempo quiso gobernar dándoles ventajas a la vez a los sectores oligárquicos y a los grupos burgueses, con lo cual disgustó a los últimos y no llegó a satisfacer a los otros. Onganía estaba en la situación de un jinete que quiere estar montado en dos caballos al mismo tiempo, y para hacer eso hay que ir parado, mientras los caballos corren, con un pie en la silla de uno y otro pie en la silla del otro; ahora bien, si uno de esos caballos se sale un poquito de la línea, si se aparta de su pareja sólo una vara, el jinete se viene al suelo sin remedio; y lo que llevó al caballo oligárquico a separarse de la línea fue el secuestro del general Aramburu. Cuando se produjo ese hecho, la oligarquía argentina le ordenó a su caballo que se apartara

de la pareja, y el general Onganía se quedó con un pie en el caballo de los grupos burgueses y otro en el aire.

Ustedes preguntarán: “Pero si Onganía estaba favoreciendo a los sectores oligárquicos, ¿por qué estos se separaron al producirse el secuestro de Aramburu?”

Y la contesta es la siguiente: “porque la oligarquía es igual en todas partes; quiere todas las ventajas del poder para ella sola; no admite que nadie participe en los privilegios que ella saca de los gobiernos, y aunque la oligarquía argentina estaba sacando muchos beneficios del gobierno de Onganía, se hallaba disgustada porque ese gobierno tenía que proporcionarles ventajas también a los sectores burgueses industriales, y Aramburu era el hombre escogido por la oligarquía para ir al Gobierno en lugar de Onganía.

Así, al ser secuestrado Aramburu, la oligarquía pensó que perdía todas sus posibilidades futuras, y lo menos que hizo fue acusar a Onganía de ser “el autor del secuestro”.

Hasta ahora el secuestro del general Aramburu es un misterio; nadie sabe si está muerto o está vivo. Al principio se dijo que lo habían secuestrado los peronistas y que iban a fusilarlo porque bajo el gobierno de Aramburu habían sido fusilados varios peronistas, como dije, entre ellos el general Valle; pero después eso fue desmentido sin que llegara a aclararse quién había hecho el secuestro. Ahora se dice que está en Uruguay, un país que se halla al lado de la Argentina, y que pronto se sabría de él. Si vive y no aparece hoy o mañana, quiere decir que los secuestradores piensan mantener su caso sin definición, hasta que se vea cómo va a quedar la situación argentina.

Si quienes lo secuestraron pertenecen a un grupo oligárquico y actuaron con la intención de precipitar una crisis política no van a sacarlo ahora del lugar donde lo tienen escondido, porque el general Lanusse, jefe de la junta militar que

derrocó a Onganía, ha dicho que en la Argentina debe establecerse un Gobierno democrático y los grupos oligárquicos no quieren nada parecido a eso; de manera que retendrán a Aramburu hasta que ese punto se aclare.

Ahora bien, falta saber cómo va a repercutir todo esto en las fuerzas armadas argentinas. Las fuerzas armadas de la Argentina están divididas en dos grandes sectores, el llamado azul y el llamado colorado; unos son los que simpatizan con los grupos burgueses y otros simpatizan con los grupos oligárquicos, y tanto los azules como los colorados tienen sus líderes militares, que son a la vez líderes políticos.

Pero lo mismo en el caso de los azules que de los colorados, los jefes se hallan frente a un problema difícil: si hay elecciones habrá que reconocerles a los peronistas el derecho a votar, y si los peronistas votan, sea por candidatos suyos o sea con el voto de un partido aliado a ellos, el poder vendrá a caer en manos del partido que cuente con el apoyo peronista, porque el peronismo es la única fuerza popular importante que hay en el país.

Así, en la Argentina no hay ningún tipo de solución política si no se cuenta con el peronismo, y de hecho no lo ha habido desde que cayó Perón, hace ahora 15 años. En esos 15 años no ha sido posible lograr la estabilidad política del país; se han elegido dos presidentes y los dos fueron derrocados por golpes militares; uno fue el de Frondizi y otro el de Illía, y ha habido varios Gobiernos provisionales, entre ellos el del general Aramburu y el del general Onganía.

Si el peronismo es tan fuerte y representa a la gran masa popular del país, ¿por qué, pues, no se le permite actuar organizadamente en la vida política?

No se le permite precisamente por eso, porque es un movimiento muy grande y popular, y su participación en la vida política del país tendría como resultado la necesidad de

reconocer una serie de derechos del pueblo que en fin de cuentas significarían varias ventajas para las grandes masas, como mejores salarios para los trabajadores, por ejemplo, un punto en el que la oligarquía argentina no está dispuesta a ceder ni una pulgada.

Es más, en estos días se dijo que al darse cuenta de que estaba perdiendo el apoyo de los grupos de poder del país, el general Onganía quiso entenderse con el movimiento peronista, y parece que ese rumor ha contribuido en gran parte a su caída.

La Argentina es el país que tiene la producción por persona más alta de toda la América Latina, la que tiene más electricidad por habitante, la que tiene menos analfabetos, salvo el caso de Cuba, donde ya no hay ni una sola persona que no sepa leer y escribir. (Es posible que mañana o pasado mañana salga un aviso en un periódico afirmando que con estas palabras mías sobre el analfabetismo en Cuba estoy haciéndole propaganda al comunismo y por tanto estoy poniendo en peligro la seguridad interna y externa del país).

Por lo visto, si se me ocurre decir que un caballo tiene cuatro patas estará también poniendo en peligro la seguridad de la República. Pero la verdad, aunque nos duela, y repito que salvo el caso de Cuba, la Argentina es el país más alfabetizado de la América Latina. Por eso y por otros aspectos de su vida, los entendidos en problemas económicos y sociales creen que la Argentina será el primer país de nuestra lengua que saldrá del grupo de los subdesarrollados, pero es el caso que no podrá lograrlo mientras no alcance un punto de desarrollo político y social que le permita usar sus recursos naturales y humanos de manera justa y productiva, esto es, con una repartición de lo que produzca que alcance a las grandes masas.

Yo estuve en Buenos Aires, la capital argentina, poco después de la caída de Perón, y les digo que se trata de una

ciudad gigantesca, con avenidas y edificios como no podemos ni siquiera imaginárnoslos aquí.

Solamente en Buenos Aires hay vez y media más habitantes que en toda la República Dominicana, y en algunas horas del día cuesta trabajo caminar por ciertas calles, tanta es la gente que se amontona en ellas.

Argentina produce enormes cantidades de ganado, de trigo, mucho petróleo, hierro, maderas; allí hay fortunas tan grandes que se conoce el caso de un oligarca que cuando viajaba a París, en la época en que no había aviones, salía de Buenos Aires con toda su familia, las criadas y el cocinero y sus ayudantes, los muebles, tres o cuatro vacas paridas y un ordeñador y el alimento de las vacas, porque quería que él y su familia hicieran el viaje tomando la leche de sus propias vacas, y quería que al llegar a París se les hiciera la misma comida que comían en la Argentina.

Sin embargo, en ese país donde hay fortunas tan grandes hay también mucha injusticia social; mucha explotación del pueblo, mucha gente viviendo de milagro, especialmente los obreros que en alguna ocasión actuaron en defensa de los derechos de su clase.

Hace un año dieron en París una película llamada "La Hora de los Hornos" que fue vista por millares y millares de personas durante mucho tiempo, y la película causó asombro porque en Francia apenas se daba cuenta la gente de la situación en que se hallan ciertos sectores de la población argentina.

El gobierno del general Onganía fue reacio a tomar medidas que favorecieran a esos sectores, y ahora, al caer, no ha salido ni un alma en defensa suya. Eso no quiere decir, sin embargo, que todo va a pasar allí tranquilamente. Todo lo contrario; al pueblo no le ha importado la caída de Onganía, pero seguramente va a importarle, y mucho, lo que vendrá detrás de esa caída.

Los grupos poderosos del país van a ponerse a luchar entre sí por cogerse el Gobierno, y como siempre olvidarán al pueblo argentino, que para esos grupos es una multitud molesta, necia, que se atreve a tener opiniones políticas en vez de someterse simplemente a trabajar, a producir para mantener la riqueza de unos cuantos.

Pero en esa lucha de los poderosos por el poder político no va a terminar bien para ellos. Gústeles o no les guste, Onganía era su última carta, y la han sacado del juego.

Las derechas argentinas no tienen a nadie que pueda sustituir a Onganía; ni Aramburu, que sólo representa a un sector, y por cierto a un sector que históricamente ya no puede seguir siendo dominante, ni el general Lanusse, van a poder alcanzar la autoridad que tuvo Onganía; ni juntos ni separados podrán ser lo que fue Onganía. Onganía mantuvo unidos durante cuatro años a los azules y a los colorados de las fuerzas armadas, pero ya ningún otro militar argentino podrá hacerlo. Esperemos unos meses nada más y veremos en qué van a parar las cosas en ese gran país hermano.

Todos los países de América Latina, incluyendo a los Estados Unidos, han entrado en una era de grandes cambios. Y los cambios se llevarán a cabo opóngase quien se oponga.

¿Por qué? Porque como dije en el mes de abril, el cambio es una ley de la vida y por lo tanto todo lo que vive cambia constantemente; cambian los seres humanos, que de niños pasan a hombres y ancianos; cambian las sociedades, que están formadas por hombres; y cambian también las cosas que parece que no están vivas, pero que lo están, como la pequeña semilla que se transforma en una matita y ésta en un árbol, que también envejece y muere como si fuera ser humano; cambia el río que se va secando poco a poco hasta quedar convertido en arroyo. Hasta el sol que nos alumbra, fuente de la vida, morirá un día, cosa que según los científicos en la

materia vendrá a ocurrir dentro de unos 14 mil millones de años. Algunos cambios ocurren pacíficamente, como el de la niñez a la madurez y el de ésta a la vejez; otros ocurren violentamente, como sucede en el mayor número de los casos de las sociedades humanas.

Pero los cambios son inevitables. Y serán inevitables en la Argentina, en los Estados Unidos, en Europa; dondequiera que haya hombres y mujeres, porque los hombres y las mujeres, esto es, el género humano, son los únicos seres de la tierra que tienen conciencia social; los únicos que aspiran a vivir mejor de lo que viven; los únicos que saben que hubo un ayer, hay un hoy y habrá un mañana, y abrigan la esperanza de que el mañana será mejor que el hoy y luchan para que así sea.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH SEÑALA CAUSAS ACTITUD ESCOLARES*

Dominicanos:

Los días de anteayer y ayer han sido particularmente agitados, y en ellos se han producido varios hechos dolorosos, entre otros, nuevos brotes de agitación en algunos establecimientos escolares. Si los movimientos de los estudiantes obedecían al deseo de protestar por la reunión que iba a celebrar la OEA en nuestro país, y si desde el sábado de la semana pasada se sabía que la OEA no vendría, ¿por qué siguió habiendo protestas estudiantiles?

Para responder correctamente esa pregunta habría que responder antes a otras; habría que saber quiénes y con qué objeto han estado provocando los movimientos estudiantiles de estos días, y habría que saber cuál es la causa de que los estudiantes salgan con tanta facilidad a la calle a protestar de lo que sea.

Por lo que se publica en algunos periódicos, algunas veces en forma editorial, como opinión de los directores, y otras con firmas, como opiniones privadas, hay, por lo visto, gente que considera que las movilizaciones estudiantiles se deben a que la juventud ha perdido el concepto de la disciplina o a que los maestros no son capaces de imponer la disciplina, y hay quien

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 11 de junio de 1970, p.6.

considera, como se ha dicho públicamente, que si yo les hablara a los estudiantes y les dijera que se dediquen a estudiar, ellos dejarían de salir a las calles a protestar y a tirar piedras. Esto último es un juicio simple porque los escolares no han estado haciendo lo que han hecho a petición mía.

Yo no les he dicho a los escolares que abandonen sus estudios y salgan a la calle a fajarse con la policía; ni se lo he dicho yo ni se lo ha dicho ningún organismo del PRD; es más, los estudiantes perredeístas universitarios están organizados en el Frente Unido Socialista Democrático, pero no hay organizaciones de estudiantes perredeístas en los liceos o los otros niveles escolares.

Tal vez haya sido una falla del PRD no tener organizaciones entre los estudiantes de los liceos y de los niveles más bajos de las escuelas del país, pero es el caso que el Partido no las tiene ni nunca las tuvo. ¿Por qué? Porque el PRD se creó como una organización política destinada a ir al Gobierno mediante elecciones, y lógicamente, debía tratar de conseguir afiliados entre los mayores de 18 años, no entre los que tenían menos de esa edad; y además porque el Partido creció muy de prisa; tan de prisa, que en pocos meses se convirtió en un gran Partido, y nunca alcanzamos a tener el número de dirigentes que hacía falta para formar todos los comités y todos los subcomités del Partido en todo el país, de manera que mal podíamos dedicar fuerzas para tratar de conquistar también a los escolares. Es más, aún en el caso de los estudiantes universitarios, el Partido vino a tener dirigentes cuando ellos mismos se formaron, y por esa razón durante varios años los estudiantes universitarios perredeístas no llegaron a tener influencia en la Universidad.

Ahora bien, lo que sí ha hecho el PRD, a través de los entendidos en la materia que son miembros del Partido, es estudiar los problemas de la escuela dominicana y hacer

públicas las conclusiones a que han llegado esos entendidos, a fin de que el país vaya haciéndose cargo de las muy graves deficiencias que tiene nuestro sistema escolar.

Por ejemplo, los maestros perredeístas han dicho muchas veces que de cada cien niños que entran en la escuela primaria sólo siete llegan al sexto curso, y de cada mil, sólo once llegan a la secundaria y sólo llegan ocho a la Universidad. Es más, de cada cien dominicanos, sólo cincuentisiete llegan a terminar el primer curso, y por esa razón tenemos 960 mil dominicanos entre 14 y 20 años que no saben leer y escribir.

Ustedes se preguntarán qué tienen que ver esos números con la agitación estudiantil; pero si lo preguntan, yo les respondo que tiene que ver mucho, pues esos números indican que como país, nosotros los dominicanos no hemos sabido, y si lo sabemos, no hemos podido resolver el problema de la enseñanza nacional, y si no hemos podido resolver el problema es porque no lo hemos visto en conjunto, de donde resulta ser que al no ver el problema en conjunto, fallamos al ver una de sus partes. Este asunto de la enseñanza es como el de una mata de lechoza, que si la tierra no es buena o el tronco está enfermo, las lechozas no pueden salir de calidad. Por ejemplo, tenemos el caso de las escuelas normales.

En esas escuelas se hacen los estudios de maestros, es decir, estudian los que van a ser maestros. Pues bien, el país necesita unos 2 mil 300 maestros graduados por año, y las 5 escuelas normales que tenemos forman sólo 140 maestros cada año. Hagan ustedes un cálculo y digan si con una falta anual de 2 mil 160 maestros podemos, o podremos en el porvenir, hacerle frente al muy serio problema de la enseñanza de nuestra niñez y nuestra juventud.

Supongamos que fuera verdad lo que dicen algunas personas, que los maestros no saben imponer disciplina entre los

estudiantes, ¿cómo podemos culpar a los maestros, cuando sabemos que de los 2 mil 300 que deben graduarse cada año se gradúan sólo 140? Para imponer la disciplina entre los estudiantes es necesario que estos respeten al maestro porque el maestro les demuestre que sabe más que ellos y conoce al dedillo la ciencia de enseñar, y eso no se logra si los maestros no han estudiado debidamente esa ciencia.

Pero debe aclararse bien que si hay maestros que no conocen esa ciencia, la culpa no es de ellos; que lo que sucede es que en el país no hay suficientes escuelas normales para que estudien en ellas todos los que aspiran a ser maestros.

No tenemos suficientes maestros, pero tampoco tenemos los edificios escolares que necesitamos, ni los libros, los cuadernos, los lápices, los pupitres que hacen falta; y para tener todo eso hace falta, antes que nada, elaborar un gran plan; reunir a maestros, desde kindergarten hasta universitarios, arquitectos, impresores de libros, siquiátras, economistas, representantes de padres de familias y de estudiantes, para que trabajen en comisiones y cada uno de esos sectores diga cuál es su idea acerca de cómo debe organizarse la enseñanza dominicana, desde el kindergarten hasta la Universidad; para que comiencen diciendo cuáles deben ser los fines de la escuela, qué tipo de ciudadano necesita este país; esto es, cuál será la filosofía de la enseñanza nacional, y cuáles son las cosas que se requieren para conseguir ese tipo de ciudadano; y después que cada comisión haga su estudio, reunirlos a todos para discutir el tiempo que haga falta hasta que se pongan de acuerdo y formulen un Código de la Educación del Pueblo, esto es, una ley en la que se establezcan los derechos y deberes de todo aquel que tiene que ver con la enseñanza, desde el alumno más pequeño, el maestro más humilde, la mujer que limpia los pisos y los pupitres, hasta los miembros del Consejo Nacional de Educación.

En la elaboración del Código deben participar los médicos especializados en enfermedades infantiles y de los jóvenes y en los problemas de la alimentación, pues muchos de los líos que se producen en las escuelas se deben a fallas en la alimentación de la niñez y de la juventud o a enfermedades de toda índole, unas ocultas y otras no, que están padeciendo los estudiantes.

Vamos a ver, ¿por qué razón los estudiantes de liceos, y de cursos más bajos, no están organizados para tomar parte en la discusión de los problemas que se presentan en cada escuela? ¿Es que no nos damos cuenta de que muchos de esos estudiantes podrían dirigir su espíritu de protesta hacia fines de otro tipo, como el de dar ideas para mejorar su escuela en varios sentidos? ¿Cómo se explica que en un país como el nuestro, donde a las escuelas públicas van nada más los muchachos más pobres, no se haya organizado la manera de darles a todos un alimento por la mañana, o a media mañana, aunque se tratara sólo de un huevo pasado por agua, un pedazo de plátano y un vaso de leche? ¿Por qué los estudiantes de este país no cuentan con campamentos de verano, donde ir a pasar las vacaciones acompañados por maestros especializados en hacerles sus vacaciones agradables y al mismo tiempo instructivas?

Los funcionarios del Gobierno, los padres, muchos maestros y muchas personas a quienes les preocupa el porvenir de este país se preguntan a dónde iremos a parar.

Un grupo de profesores, entre ellos una mayoría de profesoras, se me acercó en días pasados para plantearme estos problemas, y el primer punto que les preocupa es el de los efectos que la crisis política y social del país está teniendo en la formación cultural y espiritual de los estudiantes hasta llevarlos a perder hábitos de estudio. Efectivamente, así está sucediendo, para daño del país, pero ese mal no puede remediarse de manera aislada.

En realidad, ninguno de los males del país puede remediarse si no se remedian todos, porque todos tienen una causa común, pero en el caso específico de la enseñanza la cosa es peor, pues no es posible enderezar el árbol por las ramas más altas; hay que enderezarlo por el tronco, de manera que el asunto debe ser estudiado desde todos los puntos de vista. Ante todo, hay que tener una idea general y prepararse para abordarlos como un todo. Ahora bien, para que la idea general sea correcta debe partirse del siguiente punto de vista: que la enseñanza nacional es un problema conjunto que toca por igual a maestros y alumnos, padres de familias y a médicos, a autores de libros escolares y a impresores de esos libros, a pedagogos y humildes maestros de escuelas campesinas; que es un problema, en fin, de todo el país, y por eso mismo es un problema también del Gobierno.

En este momento está celebrándose en la Capital una reunión de científicos para determinar qué medidas deben tomarse para mejorar la alimentación del pueblo. Pues bien, la alimentación está estrechamente ligada al problema de la enseñanza, pues se sabe a ciencia cierta que la falta de determinados alimentos, como carne y leche, influyen muchísimo en la capacidad del estudiante para aprender; y la capacidad para aprender está a su vez ligada al comportamiento del estudiante.

A los estudiantes, a partir de cierta edad, tal vez desde los doce años en adelante, hay que hablarles de los problemas del país y hay que dirigirlos para que vayan formando opinión sobre esos problemas y sobre la manera de solucionarlos, porque si no se hace eso, encuentran en la calle gentes que se los explican a su manera.

En dos palabras, hay que darle al estudiante, desde que es niño, la idea de que él también puede y debe contribuir a solucionar nuestros líos, y que puede y debe hacerlo dándoles a sus

escuelas y a sus compañeros el aporte que esté al alcance de su capacidad; pero al mismo tiempo, la sociedad y el Gobierno tienen que darle al estudiante lo mejor que esté en sus manos.

En ciertos grupos hay indignación porque se piensa que nosotros, los políticos, hemos llevado la política a las escuelas; pero esos grupos no se dan cuenta de que lo que pasa es que la escuela dominicana no ha tenido una política escolar; que no ha habido un plan general para hacer marchar la enseñanza nacional por el mejor camino. Los más preocupados han hablado repetidas veces y nadie les hace caso. Sin embargo, ya es hora de que se les atienda.

Ciertas agrupaciones políticas se aprovechan de los males de nuestras escuelas; eso es verdad. Pero también es verdad que los que se lamentan de lo que está sucediendo no hacen más que eso, lamentarse, quejarse y echarles la culpa a los políticos.

Y resulta, señores, que el mal no está en la sábana; el mal está en el enfermo, y hay que curar a ese enfermo, que es en fin de cuentas la juventud dominicana. El mal no va a curarse solamente haciendo un plan, por bueno que sea, porque con ideas nada más no se llega a ninguna parte.

Ya ustedes saben lo que dice el refrán, que el camino del infierno está hecho de buenas intenciones, lo que significa que las buenas intenciones por sí solas no llevan a nadie a la gloria. Los buenos planes tienen que ser llevados a cabo en buena forma.

Pero un buen plan comienza por la tarea de pensar bien, y todas las cosas requieren principio. Así, pues, vamos a darle principio a la solución, siquiera sea en parte, de los problemas que aquejan a los estudiantes del país. Para esa labor, el PRD ofrece la colaboración de sus técnicos, que son muchos en todas las actividades, todos ellos dedicados a servir al país con sus conocimientos y con su dedicación a la causa del pueblo.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH RESPONDE ALUSIÓN DE TIPO PERSONAL*

Dominicanos:

El Dr. Balaguer se puso anoche el uniforme del equipo “La Representativa”, se subió en la lomita y sin calentar siquiera el brazo comenzó a pichar un juego de serie corta, que según anunció seguiría esta noche.

El público sabía que el que estaba en el “home” era yo, y seguramente esperaba que hoy empezaran los batazos, si bien hay sin duda alguna gente que está segura de que voy a salir ponchado.

Lo de salir ponchado es difícil porque el Dr. Balaguer estaba anoche “wild” y no pudo tirar ni un solo “strike”, y lo de empezar hoy a batear no es aconsejable porque todavía falta saber lo que va a decir el Dr. Balaguer esta noche, cuando, según anunció, hablará de las cosas en que coincidimos y de aquellas en que no estamos de acuerdo.

Pero quiero hacer una excepción con un párrafo del discurso del Dr. Balaguer que es de orden personal, no político; el único, por cierto, de orden personal que hay en lo que dijo anoche.

Saco ese párrafo para referirme a él hoy, y lo hago rompiendo mi costumbre de no responder a cuestiones de tipo personal, porque a través de lo que dijo el Dr. Balaguer se ve cómo

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 12 de junio de 1970, p.6 / p.8.

funciona en las alturas del Gobierno el sistema del chisme; cómo en este país se le llevan mentiras y chismes al que está en el Palacio Nacional, cosa que puede ser peligrosa cuando el chisme está dirigido a perjudicar el buen nombre o los intereses de una persona, o cuando está hecho para algo peor. El Dr. Balaguer dijo en ese párrafo de su discurso:

“Hace algunos días estuvo a visitar al profesor Bosch una pobre viuda dominicana que le solicitó ayuda para la cancelación de la hipoteca de la casa en que habitaba con sus hijos. Yo tengo pruebas de la reacción que ese hecho provocó en el dirigente del PRD. Escandalizado por la molestia que pudo ocasionarle esa pobre madre dominicana, amenazó a sus seguidores políticos con abandonar el país, alegando que él no había venido a la República para dedicarse a esa clase de menesteres sino a trabajar con ahínco... (por) la Dictadura con Apoyo Popular...”

Pues bien, yo no sé qué pruebas de eso que él dice le habrán llevado al Dr. Balaguer sus informadores. Pero lo que puedo decir, y es la verdad, es cosa muy diferente. Hará cosa de un mes estuvo a verme una jovencita que dijo ser de Santiago y me entregó una carta que según ella era de su mamá. En esa carta se me pedía ayuda para pagar la hipoteca que tenía la casa de la señora que me mandaba la carta. Yo le dije a la joven que aunque le pareciera raro, yo no tenía medios para resolverle su problema, pero que iba a darle una carta para el Dr. Ambiorix Díaz, Secretario General del PRD en Santiago, recomendándole que como abogado hiciera cuanto estuviera a su alcance para que la hipoteca no fuera ejecutada inmediatamente. Escribí la carta, de mi puño y letra, y le pedí a un amigo que estaba presente veinte pesos, que le entregué, junto con la carta, a la joven.

Ahora bien, como ese problema hay miles y miles en este país. Todos los días salen a la calle miles de hombres y de

mujeres a buscar la manera de resolver una situación difícil; a buscar un peso para la comida de la familia; a buscar medicinas para un hijo enfermo; a buscar dinero para pagar el alquiler o para evitar, como en el caso del que estoy hablando, que le hipotequen la casita; a buscar recomendaciones de empleo o visas para irse al extranjero.

Ningún ser humano, ni aún siendo un supermán, puede atender a esas peticiones, por la sencilla razón de que a nadie le alcanza el tiempo para eso.

Eso tiene que hacerlo un equipo organizado, un grupo de personas dedicadas solamente a esa tarea; no a la tarea de resolver esos problemas, porque como sabe el propio Dr. Balaguer, ni siquiera el Gobierno, que dispone de los millones del presupuesto, puede resolverlos todos; me refiero al trabajo de oír las peticiones y de averiguar si son justificadas para encaminar hacia su solución aquellas que pueden ser resueltas.

Hay gentes que piden porque realmente tienen necesidad, y son las más; pero hay otras que inventan cuentos fabulosos.

Cuando era joven trabajaba en una casa de comercio de la Capital y un día se me presentó un amigo de la infancia y me dijo que su hermanito estaba grave porque se había caído de una mata de cocos que había en el patio de su casa y él tenía que salir inmediatamente para La Vega.

Le di el dinero del pasaje y algo más para que no llegara a su casa arrancado, y como a los dos meses se me presentó con la noticia de que su papá se había caído de la mata de cocos y se había roto una pierna, razón por la cual él tenía que salir inmediatamente para La Vega.

Me sonreí, pensando que mi amigo tenía muy mala memoria, pero le di el dinero del pasaje y ni un centavo más.

¿Pueden ustedes creer que como a los tres meses volvió el amigo a decirme que su otro hermano se había caído de la dichosa mata de cocos y que él tenía que salir en el acto para

La Vega? “Mira”, le dije, “dile a tu familia que se mude de esa mata de cocos, porque si sigue viviendo en ella la que se va a caer en cualquier momento va a ser tu abuela y después caerá tu mamá”.

Como es claro, yo le reclamo al Partido que atienda al trabajo de recibir y comprobar las peticiones, porque si me dedicara a esa tarea no me alcanzarían tres vidas, y seguramente alguno de esos reclamos míos llegó a oídos del Dr. Balaguer, pero por lo que dijo anoche, le llegó muy deformado.

¿Cuántas cosas como éstas, que son chismes, no información, no le hacen llegar diariamente? ¿Y cuántos de esos chismes tienen importancia política o intenciones personales? ¿Cuántos de ellos no son inventados, o arreglados de tal manera que resulten al fin de cuenta perjudiciales para la honra, los intereses o algo más, de algunas o de muchas personas?

El chisme sobre mí no tiene valor, o tiene muy poco valor, desde todos los puntos de vista, pero en la misma forma puede ir a dar a las manos del Dr. Balaguer uno que perjudique de verdad a alguien, y seguramente eso ha sucedido ya más de una vez.

Si una petición de ayuda debe ser comprobada, porque puede ser que el que la hace haya inventado la necesidad, como sucedía con mi amigo, el de la mata de cocos, mucho más debe ser comprobado un informe, pero a menudo no es un informe; es un chisme.

En días pasados un conocido comerciante de esta ciudad me entregó un papelito escrito a maquinilla con mi firma, y esa firma mía es auténtica; quiero decir que es mía, la hice yo. Pero lo que dice el papelito no lo escribí yo, lo escribió una persona que, en primer lugar, comete faltas de ortografía, o lo que es lo mismo, usa una letra por otra, como por ejemplo, la letra “zeta” donde debe ir la letra “ese” y además escribe en forma disparatada.

Y entonces, preguntarán ustedes, ¿cómo vino a suceder que ese papelito estuviera firmado por mí? Pues de la siguiente manera:

Alguien cortó la parte de debajo de una carta mía; la parte donde va la firma, cosa relativamente fácil porque yo acostumbro a poner la firma bastante más abajo de la última línea de lo que escribo, y más fácil todavía porque también tengo la costumbre de responder casi a todas las cartas que recibo, de manera que mucha gente recibe cartas mías.

Pues bien, esa persona cortó esa parte de debajo de mi carta y entonces escribió en este pedazo lo que le dio la gana, seguramente para llevarle ese escrito a algún jefe, en busca de que le dieran un empleo o algún otro tipo de ayuda. ¿Pero qué fue lo que le dio la gana de escribir al que se le ocurrió aprovechar un papel con mi firma para ponerme a decir lo que a él le convenía? Pues nada más y nada menos que yo venía para acá a organizar una revolución “tipo Cuba”, como escribió esa persona y además metió en la invención el nombre de Guarionex Lluberes, de donde deduzco que el autor de ese acumulo quería perjudicar a Guarionex.

El Dr. Balaguer tiró anoche una de esas bolas que valen por cuatro; fue cuando dijo que yo hago “la apología de la división de clases”. La palabra “apología” quiere decir alabanza, y yo no alabo la división de clases; digo que existe, que la hay, y la mayoría de los dominicanos se da cuenta por su propia experiencia de que aquí hay esa división.

Vaya cualquiera de ustedes donde un chofer o un policía raso y díganle que ellos pertenecen a la misma clase social que un gran ganadero a ver qué le dicen; o vayan donde una señora rica y dígale que ella pertenece a la misma clase social de su cocinera, a ver qué le dice esa señora.

Yo no alabo esa división; al contrario, creo que eso es algo muy malo, y que no debe existir.

Si alabara la división de clases predicaría que hay que mantenerla, y en ese caso los que sacan beneficios de tal división no estarían pidiéndoles a Dios, a todos los santos y al Dr. Balaguer que me prohíban hablar por radio, me saquen de este país o me hagan algo peor.

Ahora bien, puesto que la división de clases es un hecho, que por cierto no inventé yo porque tiene algunos miles de años, hay que estudiar las clases dominicanas porque sólo estudiándolas podemos comprender muchas de las cosas que pasan aquí. Por ejemplo, esto de los chismes, las invenciones, el pedazo de carta con mi firma usado para justificar un informe falso, son un producto de la división y de la lucha de clases que hay en Santo Domingo, y si no se estudia esa división nunca podremos saber por qué ocurren ésas y otras cosas.

Cuando salieron los primeros avisos de algunas personas opuestas a la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, el Dr. Miguel A. Brito Mata escribió un notable artículo explicando lo que quiere decir en ciencia jurídica la palabra “dictadura”, y en el *Listín Diario* de hoy hay un artículo, también notable, del Dr. Salvador Jorge Blanco, en el que se refiere a lo que yo digo de las clases dominicanas en una forma serena, pero elogiosa, no hacia mí sino hacia las ideas que expongo cada día.

Nadie puede acusar a esos dos distinguidos abogados de Santiago de ser agitadores ni cosa parecida, lo que pasa es que son hombres de ideas nuevas: pertenecen a la generación de profesionales que saben que hablar de las clases sociales no es un pecado; que al contrario, estamos en la obligación de conocer nuestra sociedad tal como es, para saber en realidad qué somos y por qué suceden aquí ciertas cosas.

En nuestro país hay dos clases de chismes; los que se originan en sectores de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre y los que inventa la oligarquía. Los primeros obedecen

a la necesidad que tiene alguna gente de esas capas de la pequeña burguesía de conseguir empleo, ayuda, favores. Una proporción, que por fortuna es muy pequeña, de la baja burguesía pobre y muy pobre inventa los chismes de tipo político, los que llegan a las autoridades; esos cuentos como el que el Dr. Balaguer repitió anoche diciendo que tenía pruebas de lo que decía.

Ahora bien, qué pasa: que como en los sectores más altos de la pequeña burguesía, la mediana y alta, hay personas que han llegado a esos niveles casi de un salto, partiendo de los sectores de la baja pobre y muy pobre, generalmente gracias a puestos que les han dado sus amigos del Gobierno, están en posiciones importantes, pero siguen pasando y sintiendo todavía como si fueran miembros de la baja burguesía pobre y muy pobre, de manera que cuando reciben un chisme o un informe que no merece la pena, creen que es bueno, legítimo y útil y corren a llevárselo a su jefe, así éste sea el presidente de la República.

En cuanto a los chismes que inventa la oligarquía, esos tienen como finalidad desprestigiar a los que ella considera que son sus enemigos; son, pues, de tipo moral, y se conocen por su exageración y porque no respetan nada, ni la persona ni el hogar de aquel a quien se coge como objetivo del chisme.

Así, un chisme que procede de un bajo pequeño burgués pobre o muy pobre es casi siempre político, se refiere a que fulano está conspirando, a que dijo tal y tal cosa del Gobierno; y con ese chisme, el que lo inventó o el que lo lleva a su jefe consigue un empleo o asegura el que tiene, y generalmente el jefe, que hasta hace unos años se hallaba en el mismo nivel social que el que lo inventó o el que se lo llevó, corre inmediatamente a pasarlo más arriba, porque de esa manera también él asegura su puesto y quizá hace méritos para conseguir uno mejor.

Esos son los chismes que van de abajo para arriba; y los que inventan los oligarcas son los que van de arriba hacia abajo. Estos últimos tienen una particularidad: que no pasan al pueblo; se quedan en el nivel de la mediana pequeña burguesía que tiene contactos con la oligarquía o que le sirve económica, social y políticamente.

No llegan al pueblo porque entre la oligarquía y el pueblo hay una cerca de piedra más alta que una casa de tres pisos. El pueblo y la oligarquía están en este país completamente separados, hasta el punto de que ni siquiera las palabras o muchas de las palabras que usa la oligarquía tienen el significado que les da el pueblo. Los que dirigen políticamente deben conocer esas particularidades de las clases de nuestro país para hacer juicios correctos.

Vamos a ver cómo pichea hoy el Dr. Balaguer. ¿Seguirá tirando bolas o tirará algunos de los “escrúbolos” de Marichal? Yo estoy dispuesto a batear más que Ricardo Carty, porque sé que el pueblo espera que mi average pase de 400.

Hasta mañana, pues, si Dios quiere, dominicanos.

París,

12 de enero de 1970.

{Apéndice que acompaña el discurso de Juan Bosch}

París 12-1-70

Compañero

J. Gutierrez:

Dentro de poco tiempo pienso trasladarme a Rep. Dom. En primer orden cuento con el prometido apoyo tanto de tí como de los tuyos, para de ese modo poder implantar un Gobierno tipo Cuba.

Juan Bosch

Nota: No te escribo más ampliamente, por que este documento será enviado en las mangas de el compañero expreso. Trata de entrevistarte con el compañero Guarionex Lluberes y ponganse de acuerdo mutuo.

La carta deformada del profesor Juan Bosch a que se refiere éste en el texto que aparece en esta página. Como puede advertir el lector en esta reproducción, se trata efectivamente de la firma auténtica del ex presidente de la República, usada tal como él lo dice, con fines seguramente nada honorables.

BOSCH AFIRMA SU GOBIERNO PAGÓ DEUDAS*

Dominicanos:

Parece que tuve una buena idea cuando decidí esperar a ver lo que iba a decir anoche el Dr. Balaguer antes de responder a lo que él había dicho el viernes. La idea fue buena porque en su discurso de anoche el Dr. Balaguer admitió que en nuestro país la democracia representativa ha sido un fracaso.

Él mismo dijo que ese régimen sólo ha funcionado aquí por ratos, y al repasar la historia nacional halla que en 126 años de República hemos tenido menos de 10 años de democracia auténtica.

Si ustedes me lo permiten, voy a repetir una por una, tal como salieron en el periódico *El Caribe* de hoy, las palabras del Dr. Balaguer que se refieren a esos 10 años de nuestra historia; fueron éstas: “Si se suman todos estos períodos de gobiernos liberales, veríamos que la democracia representativa sólo ha existido en el país durante una década escasa”.

Como se sabe, la palabra “década” quiere decir 10 años, y la palabra “escasa” significa que no pasó de ese tiempo o que no se llegó a él.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 13 de junio de 1970, p.6.

Como hay un refrán que dice que a confesión de parte, relevo de pruebas —lo que significa que cuando un acusado confiesa no hay que presentar pruebas— parece que después de esas palabras del Dr. Balaguer es innecesario seguir discutiendo sobre el tema.

Pero aunque sea innecesario hablar para demostrar que la mentada democracia representativa no funciona ni aquí ni en la mayor parte de los países de la América Latina, hace falta, sin embargo, explicarle al pueblo algunos aspectos del discurso del Dr. Balaguer, especialmente de su discurso del viernes en la noche.

El viernes en la noche el Dr. Balaguer presentó las cosas como si la discusión entre la representativa y la Dictadura con Respaldo Popular fuera una lucha entre él y yo, y en esto procedió al revés de como había procedido yo, porque desde el primer momento le expliqué al pueblo, y hasta llegué a decirlo con las palabras que voy a usar ahora mismo, que ni el Dr. Balaguer ni Trujillo habían inventado el sistema de la representativa.

Pero como he dicho, el Dr. Balaguer hizo al revés, y comenzó a hablar, no del sistema de la mentada representativa sino de él, y no de la Dictadura con Respaldo Popular si no de mí, y empezó a comparar lo que se hizo en los siete meses del Gobierno que me tocó presidir y lo que se ha hecho en cuatro años del que él está presidiendo.

En esa ocasión se refirió no a lo que había hecho el Gobierno de 1963 sino a lo que no había hecho, pero anoche me limpió de culpas cuando dijo que de los cinco Gobiernos “genuinamente democráticos” que había conocido el país “El quinto fue el Gobierno Constitucional del propio profesor Bosch que sólo abarcó un período de siete meses y que fue poco lo que pudo realizar en medio de las presiones políticas a que se vio sometido desde el mismo día de su inicio”.

No voy a responderle al Dr. Balaguer en lo que se refiere a lo que hizo o dejó de hacer el Gobierno que presidí hace siete años, pero quizá no está de más que les recuerde a ustedes que en 7 meses ese Gobierno pagó todas las deudas que tenía el país con organismos internacionales, que no se habían pagado desde la muerte de Trujillo.

Se le debía dinero a la OEA, a la Unión Postal, a las Naciones Unidas, al Fondo Monetario Internacional; se le debía al comercio internacional todas las facturas del comercio importador dominicano desde agosto de 1962; se debían varias quincenas del Plan de Emergencia; y esas deudas no eran paja para la garza; eran varios millones, muchos millones.

Además se le dieron al Banco Agrícola 23 millones de pesos, y gracias a eso el país tuvo buenas cosechas en 1964; se rebajaron impuestos, como por ejemplo los de las medicinas y los tractores.

Es verdad que el azúcar subió, no a catorce pesos, como dijo el Dr. Balaguer, porque ese precio se alcanzó después de la caída del Gobierno; pero también es verdad que todo el azúcar de los ingenios del Gobierno estaba ya vendida cuando ese Gobierno se inauguró el 27 de febrero de 1963. Además, el azúcar subió, pero el tabaco tuvo ese año precios tan malos como no se recordaban desde hacía tiempo.

En cuanto a los 5 millones que había en caja cuando el Gobierno fue derrocado, esos estaban destinados a las Villas de la Libertad, la primera de las cuales comenzaba a construirse el 1° de octubre, es decir, 5 días después del golpe; y el concurso para la segunda estaba anunciado para el día 27 de septiembre.

Me parece que la construcción de los multifamiliares del Dr. Balaguer no empezó a los 7 meses de su Gobierno, y sin embargo la de Las Villas de la Libertad comenzaba 5 días después del golpe de Estado de 1963.

Desde luego, el plan de las Villas de la Libertad no era hacer multifamiliares; era hacer pequeños pueblos en las tierras cañeras y darle a cada familia campesina que fuera a ocupar esos pueblos no sólo una casa sino además 100 tareas de caña para que todos los vividores de cada Villa de la Libertad trabajaran sus tierras cañeras en cooperativas.

El plan era dotarlos de casas, pero además de medios de trabajo; así, entre otras cosas, pretendíamos evitar que las gentes de los campos siguieran viniendo a vivir a la Capital y que hubiera que traer haitianos para cortar caña, pues como cada familia de las Villas de la Libertad iba a tener de por vida 100 tareas de cañas, cada una de ellas se encargaría de cortar la caña para ganar más, y ninguna de ellas iba a darle a ganar el dinero del corte a un haitiano. Y no estoy hablando de un plan; estoy hablando de algo que iba a comenzar a hacerse el 1º de octubre de 1963.

Pero dejemos eso, que no vale la pena hablar de lo que pudo ser y no llegó a ser. ¿Por qué no llegó a ser? Precisamente por las fallas del sistema de la llamada representativa. El Dr. Balaguer cree que los fallos son de los hombres, no del sistema, y que el sistema no ha funcionado aquí ni en la mayor parte de los países de la América Latina por falta de educación del pueblo.

Pues bien, como dije en días pasados, dejando a un lado a Cuba, la Argentina es el país de la América Latina que tiene menos analfabetos; y sin embargo, ¿qué está pasando ahora en la Argentina; ahora y desde hace años; desde hace 40 años? ¿Por qué no ha podido funcionar en la Argentina el sistema de la mentada democracia representativa?

No es por falta de educación y ni siquiera por pobreza, puesto que la Argentina es el país de la América Latina que tiene la producción anual más alta por cabeza. Es, señores, porque las sociedades de la América Latina no se han organizado como

debe estarlo una sociedad que pretende vivir bajo el régimen de la llamada representativa; y no se han organizado no porque les falte el deseo, sino porque no han podido producir burguesías nacionales.

Han producido cierto número de burgueses, pero una cosa es tener algunos burgueses y otra cosa es tener una burguesía, así como una cosa es tener algunas matas de naranjas y otra cosa es tener un naranjal.

Lo que tenemos que meternos en la cabeza es eso, y no ideas sin base.

En el sistema capitalista, la clase que dirija un país, cualquier país del mundo; la clase que dirige el desarrollo económico y el sistema de Gobierno, es la burguesía, y allí donde no se ha formado una burguesía nacional no puede haber ni desarrollo económico ni sistema de Gobierno democrático representativo.

La democracia representativa es una invención de la burguesía; jamás se conoció en el mundo ese sistema mientras no hubo al frente de la economía y del Gobierno una burguesía. Antes de que apareciera la burguesía como clase dominante había parlamentos en algunas partes del mundo, como por ejemplo en Inglaterra, pero el hecho de que hubiera un parlamento no significa que hubiera democracia representativa, porque a ese parlamento iban sólo los representantes de ciertos grupos sociales como los dueños de tierras, los sacerdotes y los nobles; y la finalidad de esos parlamentos era simplemente autorizar al rey para recibir los dineros que necesitaba el Gobierno.

El parlamento inglés no era un congreso de senadores y diputados elegidos por el pueblo; era un grupo de representantes de los nobles, los sacerdotes y los terratenientes, y después pasó a unirse a ellos el sector de los comerciantes.

Así, este problema de la incapacidad de la representativa para funcionar no tiene nada que ver con el Dr. Balaguer ni

con su gobierno. Supongamos que el Dr. Balaguer lograra por arte de magia hacer el mejor gobierno, no de nuestro país, sino del mundo entero. ¿Y después que?

El Dr. Balaguer dijo el viernes en la noche que su gobierno les ha dado casa a 10 mil familias.

Eso, sin duda, es una buena obra, que las 10 mil familias y todo el mundo deben aplaudir. Pero a ese paso se necesitan 10 Gobiernos de 4 años cada uno para darles casas a 100 mil familias dominicanas, lo que significa que harán falta 40 años para que 100 mil familias de este país tengan casa, y viene a resultar señores que en 40 años en este país habrá 16 millones de habitantes, o lo que es lo mismo, 3 millones 200 familias, de las cuales por lo menos un millón no tendrá techo y nos quedamos cortos.

Desde luego, no pretendo asustar a los dominicanos con esos números porque no es verdad que la vida de este pueblo va a seguir igual de aquí a 40 años. Pero quiero decir que la mejor contestación al discurso del Dr. Balaguer la dieron los datos que publicó el Banco Central, según puede verse en *El Nacional* del viernes.

Según dijo el Banco Central, el 38 por ciento de la población dominicana, o lo que es lo mismo, algo así como 1 millón 600 mil personas, tienen mala vivienda y mala comida, y de unos 82 pesos mensuales que ganaban los trabajadores el año 1964 en promedio —es decir, contando los que ganaban menos y los que ganaban más y haciendo un promedio con todos ellos—, pasaron a ganar 58 el año pasado, esto es, 24 pesos menos.

El Dr. Balaguer presentó antenoche a la Dictadura con Respaldo Popular como si fuera el Gobierno de Cuba o el de Rusia, cosa que nunca he dicho ni he pensado; y anoche la presentó como si fuera la dictadura de Trujillo, cosa que tampoco he dicho ni he pensado nunca.

El Dr. Balaguer es abogado y sabe que en la ciencia de la abogacía o jurisprudencia la palabra dictadura quiere decir algo muy diferente de lo que se conoció aquí bajo el régimen de Trujillo; él sabe que al pasar a establecer un nuevo tipo de sociedad hay un tiempo en que debe haber un Gobierno que vaya aplicando las nuevas leyes a medida que éstas van siendo creadas por el pueblo, porque si no hubiera ese Gobierno lo que habría sería caos, y el caos es algo que la sociedad humana rechaza por instinto; y como ese Gobierno no puede seguir una constitución que no existe todavía, tiene que llamarse necesariamente dictadura, porque ése es el único nombre que puede darle la ciencia política.

En Cuba y en Rusia lo que hay es una dictadura del proletariado y lo que hubo aquí bajo Trujillo fue una dictadura organizada para formar un grupo burgués, que al fin se quedó en una burguesía familiar. No puede haber respaldo popular para una dictadura si esa dictadura no atiende debidamente a los derechos del pueblo, y entre esos derechos están los económicos, los sociales y los políticos, de manera que en las palabras Dictadura con Respaldo Popular se encuentra explicada la sustancia misma del nuevo sistema.

El problema no puede plantearse entre el Dr. Balaguer y yo. No se trata de lo que él sea como representante de la mentada democracia representativa y yo como autor de la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular.

El problema es más serio, más profundo y más amplio, porque no se queda en los límites de la República Dominicana ni se refiere sólo a lo que pasa hoy. La llamada democracia representativa no está funcionando ya ni en los Estados Unidos, que fue el país donde dio sus mejores resultados posibles.

Actualmente, en los Estados Unidos hay una cuarta parte de la población que está marginada, como se dice hoy; una cuarta parte de la población vive comparativamente tan mal

como los pobres de Santo Domingo, y a eso se deben los tremendos disturbios que están produciéndose constantemente en aquel país.

El problema no es tampoco de interpretación de la Constitución nacional, pues si la Constitución de este país prohibiera decir que puede haber un sistema de Gobierno mejor para los dominicanos, y prohibiera explicarle al pueblo por qué ese sistema sería mejor, esa Constitución dejaría automáticamente de ser propia de la llamada democracia representativa, con lo que vendría a probarse en forma categórica que el sistema no puede funcionar.

Nadie lo admitió mejor que el Dr. Balaguer cuando en su discurso del viernes dijo que la democracia representativa dominicana de 1963, que yo presidí, no pudo hacer una reforma agraria, y sin embargo el Gobierno del Perú la hizo en 15 días.

¿Por qué no se le aplica al Dr. Balaguer la Ley de Expresión y Difusión del Pensamiento por haber dicho eso?

Ah, no se le puede aplicar porque dijo una verdad que sabe todo el mundo aquí y fuera de aquí. Pues bien, tanto derecho como él y como cualquiera otro tengo yo de decir la verdad, y eso es lo que hago, decir la verdad; lo que entiendo lealmente que es la verdad, lo que creo sinceramente que es bueno para este pueblo.

Hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE QUE FRENTE OLIGÁRQUICO GOBIERNA*

Dominicanos:

Si en este país de nuestros amores no hay una burguesía que dirija la vida económica, social y política, ¿quién la dirige entonces?

Pues la dirige el frente oligárquico.

¿Y qué es el frente oligárquico?

Es la asociación de varios sectores sociales dominicanos compuestos por los grupos capitalistas más atrasados económica y políticamente, al frente de los cuales, como jefes políticos, económicos y militares, se hallan los norteamericanos. Ese frente oligárquico es el que tiene verdaderamente el poder y no la llamada burguesía nacional, como se viene diciendo desde hace algunos años.

Si en Santo Domingo hubiera en verdad burguesía nacional, aquí estaría funcionando una democracia auténtica; no habría desapariciones misteriosas ni reventarían bombas ni morirían civiles, policías y soldados en tantos atentados; si fuera una burguesía nacional la que estuviera a la cabeza del país aquí no sabríamos lo que es un golpe de Estado, porque las burguesías no conspiran, no dan golpes de Estado; lo que hacen las burguesías, según enseña la historia de todos los

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 15 de junio de 1970, p.6/ p.8.

países, no es dar golpes de Estado; es levantar revoluciones para ir al Gobierno y establecer desde él la llamada democracia representativa.

Si aquí estuviera gobernando una burguesía tendríamos un Gobierno nacionalista que estaría defendiendo las riquezas del país para que la explotaran los dominicanos; y en fin, si las fuerzas económicas, sociales y políticas predominantes en Santo Domingo fueran burguesas, esas fuerzas no hubieran pedido abiertamente que se me prohibiera hablar por Tribuna Democrática y no hubieran pedido ocultamente, como lo han hecho, que se me saque del país.

Vamos a ver: ¿A quién se le ocurre que se puede dar un golpe de Estado en Inglaterra, en Suecia, en Francia, en los Estados Unidos? ¿A quién se le ocurre que en esos países, donde el Gobierno se halla en manos de la burguesía, se prohíba hablar de una idea política, sea cual sea, o se le ocurra a nadie pedir, aunque sea por debajo de la mesa, que un líder político sea sacado de su país?

Lo más que hacen los Gobiernos burgueses es prohibir a los extranjeros que se metan en política, y si lo hacen, los expulsan. Pero no siempre.

Por ejemplo, Carlos Marx y Federico Engels, que fueron los padres de la doctrina política llamada popularmente comunismo, eran alemanes perseguidos en su país, donde para los tiempos en que ellos vivían no había una burguesía gobernante.

Pues bien, los dos se fueron a vivir a Inglaterra; allí escribieron sus libros, los que forman la doctrina llamada hoy marxismo, y publicaron artículos, dieron conferencias; hicieron, en fin, la propaganda de sus ideas, y allí murieron sin que nunca se le ocurriera a ningún inglés que había que sacarlos de Inglaterra.

Carlos Marx, que era un sabio, fue quien estableció que un hombre es burgués cuando es propietario de bienes de

producción, como por ejemplo, maquinarias, artículos, dinero, y paga trabajadores en cantidad suficiente para ganar sumas importantes de dinero.

Marx aclaró que las maquinarias, los artículos, el dinero se convierten en capital cuando sus propietarios se relacionan, mediante el proceso de la producción, con aquellos que les venden su fuerza de trabajo por un salario, es decir, con los obreros. Al establecer científicamente eso, Marx estableció qué cosa es la burguesía y qué cosa es el proletariado.

Pero más tarde aclaró que el trabajador o proletario no tiene conciencia de clase por el simple hecho de ser obrero; de manera que puede ser un obrero porque ocupa su lugar propio en las relaciones de producción, y sin embargo puede no serlo políticamente porque el obrero no llega a tener conciencia política como tal obrero si esa conciencia no se le forma desde afuera de la clase obrera; es decir, si no se da el caso de que personas que no son obreras, o lo que es lo mismo, personas de otra clase social, no se dedican a instruirlo acerca de lo que él es en la sociedad y de cómo debe pensar y actuar en el orden político.

Y efectivamente, así es. ¿Quiénes vinieron a darles a los trabajadores de Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y otros países conciencia de clase, o lo que es lo mismo, conciencia del papel que desempeñaban en la sociedad? Pues hombres como Marx y Engels, que no eran obreros. Y así como sucedió con los obreros sucedió con los burgueses. Un niño que nace en un hogar burgués hoy en los Estados Unidos, en Inglaterra o en Francia, crece con conciencia de su papel en la sociedad, porque podemos decir que se le va formando desde que da el primer grito; pero durante siglos y siglos la burguesía se mantuvo sin tener conciencia de su papel en la sociedad.

Lo que hacía en esos tiempos no era luchar para conquistar la dirección de los países donde se había formado; luchaba

para conseguir que se le permitiera hacer negocios, y apoyaba a los reyes absolutos en las luchas de esos reyes contra los señores feudales, a cambio de que los reyes le concedieran derechos para hacer negocios.

Las burguesías europeas vinieron a adquirir conciencia de clase cuando se la dieron los escritores y los filósofos, a través de sus libros, de las obras de teatro y de los poemas y hasta a través de los sermones de los sacerdotes, como sucedió en Alemania, Holanda e Inglaterra. Cuando las burguesías vinieron a tener conciencia de cuál era su papel en la sociedad, se lanzaron a la lucha para conquistar el poder para ellas, no para otra clase o para sectores de otras clases.

Ustedes recordarán que varias veces he dicho que en política hay cosas que se ven y cosas que no se ven, y que con frecuencia las que no se ven son más importantes que las que se ven.

Fíjense que en esto que les estoy diciendo se presenta ese caso: las clases sociales pueden conocerse a simple vista por el papel que ocupan en las relaciones de producción; es decir, el propietario de los bienes de producción que paga salarios a sus trabajadores es un burgués, ¿pero qué ocurre si no tiene conciencia de clase? Pues ocurre que políticamente no actúa como un burgués.

En la ciencia política eso se dice de la siguiente manera: Que objetivamente hay burgueses, pero subjetivamente no son burgueses. Como es fácil advertir, la palabra “objetivo” —u “objetiva”— viene de “objetivo”, es decir, de una cosa que tiene cuerpo y que por tanto se ve con los ojos de la cara; en cambio la palabra “subjetivo” —“subjetiva”— se refiere a las cosas que no se ven porque están ocultas dentro de las cosas que se ven.

En cuanto a lo que estamos hablando ahora, la condición objetiva es que tal o cual persona es burgués, porque eso se ve; es decir, podemos apreciar que el dueño de una fábrica es un burgués debido a que vemos su fábrica y vemos a los obreros

que trabajan en ella, pero no podemos ver sus ideas políticas y sociales; sólo podemos sacar en claro esas ideas tomando en cuenta cómo se comporta ese burgués.

Esto es un asunto un poco complicado, lo sé; pero entiendo que es mi deber tratar de que ustedes lo comprendan, porque así como ninguno de ustedes conocería la casa donde vive —o el bohío o el rancho— si no supiera cuál es el aposento, cuál es la sala, cuál es la calle, cuál es el callejón y cuál es el patio, así nadie puede entender el país suyo si no tiene algunas ideas de cómo es la sociedad de ese país y qué lugar tiene cada quien en esa sociedad. Imagínense a una persona que no supiera distinguir entre la calle y el patio de su casa, o que a la hora de acostarse fuera a echarse en la mesa en vez de echarse en la cama; supóngase el lío que se le armaría a un hombre que no distingue entre los muchachos del vecindario quiénes son sus hijos, o peor aún, que no sabe cuál de sus hijos es Julito y cuál es Ramoncito, que no atina a darse cuenta de que Fulano no es amigo suyo y cree que ese Fulano es su amigo Mengano.

Esto es tan complicado que aquí, en nuestro país, tenemos personas que se llaman a sí mismas marxistas, esto es, que han estudiado a Carlos Marx y son seguidores de sus ideas, y sin embargo no saben distinguir eso de “objetivo” y “subjetivo” de que he hablado hace un momento; y por no saber hacer la distinción no alcanzan a comprender que aunque en este país haya burgueses en el sentido objetivo, no llegan a ser burgueses en el sentido subjetivo, porque no tienen conciencia de que son burgueses, aunque también hay burgueses, muy pocos, por cierto, que tienen conciencia de que lo son, y estos últimos no se meten a pedir que me prohíban decirles a ustedes estas cosas por Tribuna Democrática, ni conspiran para dar golpes de Estado ni están de acuerdo en que aquí vengan los yanquis a quedarse con los mejores negocios.

Así pues, cuando se hable en sentido político de clases sociales, debe entenderse que una clase no es esa clase si al mismo tiempo no lo es objetiva y subjetivamente, es decir, si al mismo tiempo que ocupa su lugar propio en las relaciones de producción no tiene conciencia de cuál es su papel en la política de su país. Si aquí hubiera una burguesía nacional, hace tiempo que habría quitado de en medio a los oligarcas que forman el frente oligárquico, hace tiempo que habría tomado el Gobierno y hace tiempo que tendríamos funcionando de verdad la llamada democracia representativa.

Ustedes preguntarán: ¿Cómo se explica que en Santo Domingo hay gente que se llaman ellos mismos marxistas y no saben estas cosas?

Pues se explica porque en todas partes hay gentes que no saben sacar conclusiones de lo que leen, oyen o ven. Como resulta que Carlos Marx mencionó eso de la conciencia de clase cuando hablaba de los obreros, esos dichosos marxistas consideran que sólo los obreros deben tener conciencia de clase.

Si por ejemplo Marx hubiera dicho, hablando de una persona, que cuando él la vio tenía en el pie izquierdo un zapato negro, ciertos marxistas que tenemos aquí y que hay en todas partes, dirían que ese señor tenía un zapato negro en el pie izquierdo, pero nunca se atreverían a decir que ese señor usaba zapatos negros, porque no serían capaces de deducir que el que lleva un zapato negro en el pie izquierdo lleva también otro zapato negro en el derecho, y que el izquierdo y el derecho forman un par de zapatos de igual tipo.

A la hora de aplicar la ciencia política hay que tener tanto cuidado como a la hora de aplicar cualquiera otra ciencia. Imagínense que hubiera un médico —que por suerte seguramente no lo hay en la República Dominicana— que fuera a ver a un enfermo de tifus y creyera que lo que tiene es la mafia y le diera remedios para la mafia.

Como es claro, ese enfermo se moriría, y además su familia tendría que pagarle al médico. Ahora bien, resulta que para ser médico una persona tiene que estudiar y graduarse en la Universidad, donde hay profesores de medicina que son médicos muy experimentados, que no le darían el título de médico a un estudiante si no estuvieran muy seguros de que efectivamente sabe su medicina; sabe distinguir a una enfermedad de otra, aunque se le parezca mucho, y sabe qué remedios debe recetar para cada enfermedad.

Pero eso no es así en la ciencia política. Aquí, cualquiera persona que haya leído algo de Marx, Engels y Lenin, y hasta sin haberlos leído, dice que es marxista y se pone a actuar como si fuera marxista, y como en nuestro país hay la idea de que un rico es burgués por el solo hecho de ser rico, y que hasta un acomodado es burgués porque tiene una casa, un carro y quizá un buen empleo, viene a suceder que le aplican a cualquiera el calificativo de burgués sin darse cuenta de que ni siquiera todos los que efectivamente son burgueses tienen conciencia política de clase y por tanto actúan no como burgueses, sino como oligarcas; y que en el caso de esos burgueses que no tienen conciencia de clase todo el que conoce la ciencia política, y está sinceramente preocupado por el porvenir de este país, está en el deber de hacerles ver su confusión y hace muy mal si en lugar de aclararles qué son y cómo deben actuar los consideran y los tratan como enemigos.

El frente oligárquico de este país es de por sí demasiado fuerte para que además de eso le sumemos gente que vista desde el punto de vista de la ciencia política no tiene por qué formar parte de ese frente. Lilís dijo una vez que en este país había gente inteligente, pero que no entendía nada, y eso mismo podemos decir de algunos marxistas dominicanos, que en vez de aclarar las cosas las enredan y oscurecen cada vez más.

Volviendo a lo de “objetivo” y “subjetivo”, se trata de algo tan complicado que la gente usa los dos conceptos hasta sin darse cuenta; y hasta se da el caso de que muchas personas los usan juntos diciendo en pocas palabras una verdad objetiva y una falsedad subjetiva.

Por ejemplo, en noches pasadas, el Dr. Balaguer, al referirse a Benidorm, el lugar de España donde estuve viviendo y trabajando un año y nueve meses, mencionó “las hermosas y aristocráticas playas de Benidorm”. Al decir “hermosas” dijo una verdad objetiva porque efectivamente son hermosas; pero al llamarlas “aristocráticas” usó una falsedad subjetiva porque Benidorm no es un sitio aristocrático; es un lugar adonde van, solamente en los meses de verano, la pequeña burguesía y muchos obreros españoles, y empleados y obreros de Francia, Alemania, Suecia, Holanda e Inglaterra.

Las playas aristocráticas de España son San Sebastián, Torremolinos y Marbella, que están todas a miles de kilómetros de Benidorm. Es a San Sebastián, Torremolinos y Marbella donde van los aristócratas de España y de los países europeos y los ricos de esos países y de América. En Marbella tenía su lujosa casa de verano el difunto Rafael Leonidas Trujillo Martínez, alias Ranfis.

En Benidorm vivía yo, que no soy ni aristócrata ni rico y que no tenía allí casa, ni lujosa ni pobre, sino que vivía primero en el apartamento de un amigo, por cierto muy modesto, y después en una casita que con muebles y nevera y todo costaba 76 pesos mensuales.

De esto son testigos los dominicanos que fueron a visitarme a Benidorm, así como son testigos de que no estaba allí veraneando sino trabajando, pues en ese sitio que recordaré toda la vida con gratitud, escribí tres de los cuatro libros que hice en el tiempo que estuve fuera del país.

De manera que ya ustedes ven que, efectivamente, esto de “objetivo” y “subjetivo” es complicado, lo mismo para los marxistas que para los que no lo son; lo mismo para un burgués que para un obrero, lo mismo para un ciudadano cualquiera que para un presidente de la República.

Pero todavía falta lo peor; lo peor es que el que no acierta a ver a un mismo tiempo el aspecto objetivo y el subjetivo de cualquier cosa no llega nunca a conocerla, y si no llega a conocerla se llevará grandes sorpresas.

Imagínese que usted conoce a una persona y puede distinguirla de lejos porque sabe cómo es su cara, cómo son sus ojos y hasta cómo camina, y que usted cree además que esa persona es su amiga y le confía un secreto muy importante, y resulta que no es su amiga sino su enemiga y usa ese secreto contra usted; imagínese que usted ve una mata que da sombra y usted, que está muy acalorado, se echa a descansar bajo esa mata, y viene a suceder que sale de ahí hinchado porque la mata era de guao y usted no lo sabía ni estaba enterado de que la sombra del guao provoca hinchazón.

Hay que conocer las cosas objetivamente, pero también hay que conocerlas subjetivamente, es decir, saber cuáles son sus cualidades, su carácter; hay, en fin, que tener en cuenta lo que se ve y lo que no se ve. El que ve un perro y no sabe que es bravo, se expone a que lo muerda, y el que ve otro perro y no sabe que es manso, le da una pedrada sin que el pobre animal se la merezca.

En dos palabras, el que no acierta a comprender que todo en esta vida tiene una apariencia objetiva y otra subjetiva es como el que no ve, porque ya lo dice el refrán: “El que no sabe es como el que no ve”. Y aquí, señores, hay que ver; hay que abrir mucho el ojo para que no nos cojan asando batatas.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DEFINE SECTOR QUE PREFIERE TERRORISMO*

Dominicanos:

Ustedes acaban de oír las declaraciones que hizo ayer a un periodista del periódico *El Nacional* el Dr. José Francisco Peña Gómez, Secretario General del Partido Revolucionario Dominicano. Como en este país nuestro hay tanta gente con tantas ideas diferentes, puede haber alguno que considere que un revolucionario como el compañero Peña Gómez hace mal en oponerse a cualquier tipo de lucha; y si alguien piensa así tal vez convenga aclarar ciertas cosas.

Cada clase social, y aún los sectores de determinadas clases, tiene su manera particular de luchar contra un Gobierno o contra la sociedad. Por ejemplo, hasta el día 8, en que se dio el golpe de Estado militar del Perú, en el mes de octubre de 1968, los golpes militares en los países de la América Latina, es decir, los países hermanos del nuestro, eran la forma particular de luchar de los frentes oligárquicos.

En el sentido histórico, el golpe del Perú puso fin a los golpes de Estado oligárquicos porque el peruano resultó ser un golpe contra el frente oligárquico; y el terrorismo es la forma de lucha preferida de una parte de la pequeña burguesía, especialmente la baja, la baja pobre y la baja muy pobre.

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 16 de junio de 1970, p.6.

Las formas de lucha se corresponden con las ideas generales o predominantes de una clase o de un sector de una clase o de una suma de sectores de varias clases o de un sector de una clase o de una suma de sectores de varias clases y con los medios que están a su alcance. Así, los frentes oligárquicos daban golpes de Estado por una razón muy sencilla: porque tenían en sus manos el control del poder económico y militar del país donde operaban esos frentes oligárquicos.

Como podemos darnos cuenta, si el frente oligárquico dominicano tenía a su disposición a las Fuerzas Armadas en 1963, y en cambio no disponía de respaldo popular, lo más natural era que no hiciera una revolución para lo cual no tenía pueblo, sino que usara la fuerza militar para tumbar al Gobierno constitucional.

Igual que en los problemas de la vida diaria, cada cual usa lo que está a su alcance; para clavar un clavo un carpintero usa su martillo; y uno que no es carpintero ni tiene martillo sale al patio y busca la piedra que le parece mejor y con ella mete el clavo, si no se le tuerce en los primeros golpes.

Cuando la burguesía ha hecho revoluciones, como en Francia en 1789 o en México en 1910, ha tenido a su disposición sectores militares, grandes porciones de la pequeña burguesía, de los trabajadores y de los campesinos; y como ha dispuesto de respaldo en círculos sociales tan diferentes, sus revoluciones han sido populares y se han extendido por todas las clases, o por casi todas.

Pero en esas revoluciones burguesas las capas sociales más activas han sido regularmente las de la pequeña burguesía, desde la alta hasta la muy pobre; y las que han dado más hombres en conjunto han sido los trabajadores y los campesinos. ¿Por qué razón? Pues porque en esas revoluciones los pequeños burgueses han tenido la oportunidad de ascender rápidamente hacia la burguesía o la de convertirse en jefes

importantes, sobre todo en jefes de las tropas revolucionarias, y porque los trabajadores y los campesinos han ido a tales revoluciones a buscar mejores condiciones para sus clases; más salarios y libertades para organizarse en sindicatos para los trabajadores y tierra para los campesinos.

Como la pequeña burguesía puede ser y es lo mismo campesina que de las ciudades; en la revolución mexicana de 1910 hubo muchos campesinos que llegaron a ser grandes jefes aunque no supieran leer y escribir; un ejemplo es el caso de Pancho Villa, campesino totalmente ignorante, pero muy inteligente, que llegó a mandar un ejército de 45 mil hombres con aviones y artillería.

(De paso tal vez convenga decir que una persona puede ser muy inteligente y al mismo tiempo ignorante, y eso se debe a que la inteligencia es un don natural con el cual se nace, y los conocimientos tiene que buscárselos el ser humano mediante el estudio; es decir, no se nace sabiendo. Ahora bien, una persona inteligente puede llegar a ser un sabio en las cosas de la vida, aunque no estudie en libros, si observa a los hombres y a las cosas y se da cuenta de cómo son los hombres y por qué suceden las cosas, y en ese sentido Pancho Villa fue un sabio natural).

El terrorismo es una forma de lucha propia de la pequeña burguesía, especialmente de la baja pobre y la baja muy pobre, como dije ya; pero debo explicar que lo es de los sectores revolucionarios de esas capas y los de esas capas que no son revolucionarios, sino que se oponen a los revolucionarios. Eso no quiere decir que todos los que forman parte de esos sectores sean terroristas, pues en tal caso este país donde abundan mucho los miembros de tales sectores de esas capas sociales estaría lleno de terroristas hasta el tope.

Lo que quieren decir las palabras que han oído ustedes es que los terroristas de un bando y del otro salen de esos sectores.

¿Por qué? Porque ahí están las personas más desesperadas de una sociedad como la nuestra.

Fíjense bien: para salir hacia arriba, un joven de la baja pequeña burguesía pobre, que regularmente no ha pasado de los primeros cursos de primaria —si pasó del primero— y no ha podido aprender un oficio, tendría que abrirse paso por entre la baja pequeña burguesía, la mediana y la alta, y eso cuesta mucho trabajo, mucho esfuerzo si es que puede lograrse ese paso de una capa social a otra; y por otra parte, si no trata de abrirse paso hacia arriba, sabe que lo que le espera es caer en el sector de los chiriperos, puesto que aún conseguir una plaza de obrero es muy difícil aquí.

Si ese joven ha llegado a los 20 años y está enamorado de alguna muchacha de barrio o de su campo, se da cuenta pronto de que no podrá casarse porque no va a tener con qué mantener a su mujer y a su hijo. Colocado en esa situación, el joven pasa a actuar según se lo indican sus sentimientos y su inteligencia; o bien tiene tendencias revolucionarias y cree que hay que cambiar una sociedad en la que no hay posibilidades algunas para él y para miles y miles y miles de jóvenes como él, o bien no tiene idea política y se va a la Capital a buscar un empleo en el Gobierno, y para lograr eso se hace miembro del Partido Reformista.

En el primer caso, que es el que nos interesa ahora, el joven se une o otros que piensan como él; ingresa en un partido político, que puede ser de extrema izquierda o puede ser el PRD. Pero aún siendo miembro de uno de esos partidos, llega el día en que el joven se desespera porque cree que su partido no es lo suficientemente revolucionario, que no está “tumbarlo al Gobierno”; y esa actitud se produce especialmente porque no recibe una educación política y cree que la revolución es “tumbar al Gobierno” porque oye decir a personas que tienen títulos que el enemigo del pueblo es el Gobierno;

porque no se le enseña que los Gobiernos son agentes y representantes de los grupos dominantes y que no se hace nada con tumbar a un Gobierno para que venga otro formado por representantes de los mismos grupos dominantes. Así, muchos jóvenes parecidos al que hemos tomado como ejemplo cambian de partido, o de grupo político, y se van a otro que consideran más radical; pero otros se deciden a actuar por su cuenta y se ponen a cometer actos de terrorismo político en la creencia de que así pueden “tumbar el Gobierno”.

Y la verdad es que esos jóvenes no alcanzan a darse cuenta de que cuando hay abiertos otros caminos para la lucha del pueblo, el terrorismo no es el método apropiado para los revolucionarios.

Un acto de terror ejercido por un revolucionario puede desatar males incalculables para los revolucionarios, entre otras razones, porque les proporciona a las derechas extremas una justificación para usar ellas el terror, y el terror de los que están en el poder puede ser, y es siempre, mucho más duro que el de los que combaten a un Gobierno; y porque muy bien puede suceder, como explicó ayer el Dr. José Francisco Peña Gómez, que en el afán de “tumbar el Gobierno” se favorezcan los propósitos de los que también quieren tumbarlo, pero con el propósito de establecer otro mucho más duro para todos los revolucionarios y por consiguiente para el pueblo.

En la pequeña burguesía, lo mismo en la baja, la baja pobre, la baja muy pobre, que en la mediana y la alta, hay personas con una inclinación marcada a destacarse como héroes y no se dan cuenta de que esa es una manera oculta de querer ascender socialmente, una manera de salir hacia arriba y de colocarse por encima de todo el pueblo.

Generalmente, esas personas creen de buena fe que destacándose por encima de todos le servirán mejor al pueblo. Pero si hicieran un estudio a fondo y serio de sus sentimientos

podría ser que se sorprendieran de sus resultados. Por ejemplo, hay jóvenes que quisieran imitar al Che Guevara. Pero, ¿por qué quieren imitarlo? ¿Por qué el Che Guevara luchó por el pueblo? o ¿por qué tiene fama mundial? Si el Che Guevara hubiera hecho lo mismo que hizo; es decir, si hubiera luchado en Cuba y hubiera muerto en Bolivia, pero sin alcanzar el renombre mundial que tiene, ¿sería el modelo de algunos jóvenes?

Yo, que conocí al Che Guevara, y no lo conocí de pasada sino que lo traté cuando visitaba mi casa en Costa Rica, creo que él no luchó buscando fama; luchó por los pueblos de la América Latina y la fama vino como consecuencia de que se destacó en la lucha, no porque él anduviera detrás de ella.

El Che Guevara no pretendió nunca colocarse por encima del pueblo, sino servirle, porque él sabía, como lo sabe toda persona con conciencia social, que cada uno de nosotros es una parte del pueblo y que la vida de un revolucionario se justifica sólo cuando actúa como parte del pueblo.

Por esa razón, todo aquel que tiene sentimientos revolucionarios debe formar parte de una de las organizaciones del pueblo y trabajar en ella organizadamente, con disciplina; debe hacer cada día algo por esa organización, aunque sea una pequeña tarea, y debe rechazar los pensamientos y las invitaciones de actuar fuera de su organización, de manera personal, individual; porque los hechos individuales, entre los cuales están los actos terroristas, a menudo conducen a todo lo contrario de lo que se cree que es útil para el pueblo.

Eso es lo que ha querido decir el Dr. Peña Gómez en las declaraciones que dio ayer al periódico *El Nacional*.

Como oyeron ustedes hace poco, el Dr. Peña Gómez condenó el terrorismo antigubernamental, pero condenó también enérgicamente el terrorismo oficial que tiene sus orígenes sociales, lo mismo que el primero, en sectores de las capas

mencionadas de la baja pequeña burguesía, pues así como en esos sectores hay personas que se inclinan a ser revolucionarias, las hay que se inclinan a ser reaccionarias, y estas últimas son las que se ponen a disposición de los Gobiernos.

Tal vez para la juventud dominicana de sentimientos revolucionarios no haya mejor ejemplo que el propio compañero Dr. José Francisco Peña Gómez. Nacido en un hogar de la baja pequeña burguesía campesina pobre, Peña Gómez, que se afilió al PRD en los primeros días de julio de 1961, empezó en el Partido desde abajo, realizando con disciplina ejemplar todos los trabajos que se le encomendaban, desde propagandista en los campos de la Línea Noroeste hasta locutor de Tribuna Democrática.

Yo, que lo observaba con atención, no lo vi hacer nunca el menor esfuerzo por destacarse, sino todo lo que podía por hacer bien su tarea. Y ya ustedes ven adonde ha llegado el compañero Peña Gómez; a ser un líder nacional, el más brillante y querido de su generación, en plena juventud, cuando otros están empezando a hacerse una carrera en la vida.

No trabajó para destacarse; se destacó porque trabajaba a conciencia en todo lo que el Partido entendía que era necesario para bien del pueblo; y hoy, cuando es una figura conocida más allá de las fronteras dominicanas, el compañero Peña Gómez sigue siendo tan disciplinado como el primer día, y es un ejemplo de luchador para los jóvenes y hasta para los viejos del PRD y del país.

Ese es el ejemplo que deben seguir los perredeístas, especialmente los de la juventud. Que aquéllos que no han tenido tiempo de formarse ciertos conceptos sobre la lucha política, oigan sus palabras y las sigan, pues por su boca hablan años de servicio a la República Dominicana, cumplidos dentro de las filas del PRD.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE PROYECTO SAONA ES GATO ENTRE MACUTO*

Dominicanos:

El doctor Balaguer envió al Senado un proyecto de ley mediante el cual se echa abajo la Ley número 1350 del 23 de julio de 1937, que prohíbe arrendar o conceder derechos de cualquier naturaleza a cualquiera persona sobre las islas adyacentes del país, y el Senado aprobó la petición del doctor Balaguer.

Si esa petición es aprobada también por la Cámara de Diputados, una persona o una firma, sea dominicana o sea extranjera, podrá pasar a ser dueña o a arrendar partes de nuestras islas adyacentes. Hasta ahora sólo el Gobierno es dueño de esas islas y de acuerdo con la ley del 23 de julio de 1937 no puede arrendarle ni cederle un pedazo de ninguna de ellas a ninguna persona.

Las palabras “islas adyacentes” quieren decir las islas más o menos pequeñas que están al lado de un país y le pertenecen; y al decir “las islas adyacentes de la República Dominicana” se están mencionando las que quedan al lado de nuestro territorio y nos pertenecen como parte de nuestro país.

De esas islas adyacentes dominicanas, la más grande se llama Saona. La Saona tiene alrededor de 190 mil tareas, está muy cerca de la costa sur de la provincia Altagracia y en ella

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 18 de junio de 1970, p.6

hay dos pueblos; el más grande, que se llamaba hasta hace poco Mano Juan se llama ahora Adamanay, y el otro se llama Catuán.

La Saona es muy bella; sus playas y sus costas están en muchos lugares sembradas de cocos y cuando se entra en Adamanay uno cree que está entrando en una de esas islas del Pacífico del Sur que se ven en las películas.

Las arenas del fondo se reflejan en el color del mar que se convierte en un azul claro, casi verde; y si el día es soleado, como lo son en su mayoría en nuestra tierra, se ven varios tonos de ese azul verde, fondos cada vez más claros, hasta que el mar acaba confundándose con el cielo y con el color dorado de las arenas.

Ante un espectáculo tan dulcemente bello, uno siente en el corazón una especie de gratitud por haber nacido dominicano. Parece que es para arrendarles a algunos norteamericanos parte de esa hermosa isla para lo que el Dr. Balaguer quiere que los senadores y los diputados echen abajo la ley de 1937 que he mencionado dos veces.

Según informan los periódicos, unos señores yanquis ofrecieron invertir en la Saona 80 millones de dólares, y seguramente hay gente en el Gobierno que ha creído ese cuento y le ha hecho creer a su vez al Dr. Balaguer que eso puede ser verdad.

Y resulta que no puede serlo porque en la Saona no hay dónde invertir tanto dinero. Los norteamericanos esos dijeron que iban a construir 2 mil casas, hoteles y moteles; pero 2 mil casas, hoteles y moteles dan para una ciudad de más de 100 mil habitantes, y para llevar 100 mil personas a la Saona, aunque sea a pasarse cada una dos semanas, habría que llevar 600 mil en los tres meses de verano, que es cuando los yanquis tienen vacaciones, y otras 600 mil en los tres meses de invierno que es cuando hacen sus vacaciones los ricos de los Estados Unidos; y todo eso parece plan de locos.

Los autores del plan piden que se les arrienden 3 mil tareas por 25 años; ahora bien, ¿cómo pueden vivir y moverse 100 mil personas en tres mil tareas? Ahí hay gato entre macuto y sería bueno averiguar antes, si es un gato barcino, porque si es gato barcino, no hace falta que maúlle en inglés; aquí los tenemos que maúllan en nuestra lengua, y muy bien, por cierto.

Pero aún suponiendo que el plan fuera bueno y que no hubiera gato entre macuto, el Gobierno no necesita echar abajo la ley de 1937 para que en la Saona se hagan casas y edificios para negocios de turistas.

El Gobierno puede resolver el problema legal de las islas adyacentes de manera sencilla: formando una corporación pública a la cual se le entregaría la administración de las islas mediante una ley que autorizara a esa corporación pública a contratar con inversionistas extranjeros la construcción de hoteles, y en general, de instalaciones turísticas, en forma tal que los inversionistas hicieran las construcciones, que éstas quedaran como propiedad de la corporación pública dominicana y los inversionistas pasaran automáticamente a administrar las casas, los hoteles y todos los edificios y las instalaciones que ellos construyeran, en un plazo convenido y mediante un contrato en virtud del cual le tocará a la corporación pública dominicana una parte de los beneficios. De esa manera, el Gobierno seguiría siendo el dueño de las islas, y por lo tanto la subida de precio de las tierras de esas islas beneficiaría al Gobierno; y como todos sabemos, las tierras suben en precio tan pronto se construye algo en ellas. Pero si el Gobierno arrienda esas tierras, o parte de ellas, el beneficio de la subida de precios de esas tierras será para los arrendadores, es decir, para los negociantes yanquis que han hecho el plan. ¿Qué cómo van ellos a cogerse el beneficio de la subida de precios si el arrendamiento es sólo por 25 años?

Pues de manera bien fácil: subiendo año tras año el precio del alquiler diario de las casas y las habitaciones de los hoteles; y en esa subida de precios al Gobierno no le toca ni un chele. Otra cosa sería si el Gobierno, a través de la corporación pública que lo representaría, recibiera una parte de los beneficios anuales de la empresa.

Con esos beneficios; la corporación podría construir ella misma hoteles, sea en la Saona, sea en otra isla, sea en la Capital o en cualquier sitio del país.

El negocio del turismo se ha vuelto uno de los más grandes del mundo, pero en estos momentos funciona de la siguiente manera:

Supongamos que ya esos señores norteamericanos tienen arrendadas las 3 mil tareas de la Saona que quieren arrendar, y que hacen un aeropuerto, las casas, los hoteles, un muelle, y llevan agua a la isla, porque la Saona no tiene agua, aunque se puede llevar fácilmente desde cualquier punto de la provincia Altagracia.

Pues bien, a partir de ese momento comienzan a salir de los Estados Unidos o de Puerto Rico aviones cargados de turistas, y cargados también de la comida, las medicinas y las chucherías que compran los turistas; los turistas llegan a la Saona, están ahí una semana o dos, pagan su cuenta y vuelven a los Estados Unidos.

De lo que ellos han gastado en venir, vivir dos semanas y volver a su país, lo que les queda a los dominicanos es muy poco; son los salarios de algunos camareros dominicanos y lo que se gaste en frutas y algunos productos agrícolas del país; todo lo demás se queda en manos norteamericanas. Pero si algunos dominicanos ricos o acomodados van a pasarse unos días a la Saona, lo que ellos gasten se quedará también en manos norteamericanas, es decir, en manos de la empresa yanqui que administre las instalaciones turísticas de la Saona. Lo más que

quedará en manos nuestras será lo que esa empresa pague por el arrendamiento de las 3 mil tareas, que si son a 10 pesos al año por tarea, serán 30 mil pesos; y si son a 20 pesos anuales, serán 60 mil pesos, y podemos estar seguros de que los dominicanos noveleros dejarán en el negocio mucho más de 60 mil pesos al año.

En todas partes del mundo donde quiera que hay un lugar bello y con sol, como sucede en la Saona, los que andan extendiendo el negocio del turismo, que como dije hace poco, es actualmente uno de los más grandes del mundo, se tiran de cabeza, pintando pajaritos de todos colores para quedarse con esa belleza y ese sol.

Pero resulta que la belleza y el sol están unidos a la tierra, son parte de la tierra, y nadie puede quedarse con ellos sin adueñarse de alguna forma de la tierra, sea comprándola o sea arrendándola.

Arrendarla es un buen método porque con el arrendamiento se consiguen los beneficios de la subida de precio de la tierra sin tener que pagarla, y además porque cuando termina el contrato de arrendamiento ya son tantos los intereses creados alrededor del negocio que no es fácil romper el contrato debido a que es mucha la gente cuyos medios de vida dependen de que ese contrato sea prorrogado. Por esa razón, hoy recorren el mundo cientos y cientos de esos buscadores de negocios turísticos y pocos tienen la suerte de dar con un lugar como la Saona, donde la naturaleza acumuló colores, luz y hermosura a poca distancia del país que más turistas envía fuera de sus fronteras, que es los Estados Unidos.

Para el negocio turístico en el cual se usan hoy miles de millones de dólares, la Saona es un premio gordo, y sería una tontería de marca mayor, una gran caballada, como diría un campesino cibaño, darle a nadie ese premio gordo que nosotros nos sacamos por buena suerte. Si los dominicanos

no tenemos ni dinero ni otros medios para explotar turísticamente la Saona, los señores que tienen el dinero y los medios no tienen la isla; entonces que pongan ellos lo que tienen y nosotros lo que tenemos y vamos a hacer una vaca: mitad para ellos y mitad para nosotros.

La forma en que está escrito el mensaje que el Dr. Balaguer envió al Congreso para pedir que se echara abajo la ley que prohíbe que cualquier parte del territorio de una isla adyacente de nuestro país pase a manos de particulares, sean dominicanos o sean extranjeros, indica que ese asunto no fue estudiado por los técnicos en la materia. En ese mensaje se dice que esas islas son precisamente las que más se prestan para la realización de planes turísticos con la instalación de hoteles, casinos, balnearios, etc., que constituyen las más importantes fuentes de divisas para el país. Como se sabe, divisa es una moneda extranjera, por ejemplo, el dólar, y las fuentes más importantes de divisas que tenemos no son los hoteles, casinos, balnearios, etc.; son el azúcar, el café, el cacao, el tabaco, y en general todos los productos que exportamos.

Hasta los periódicos y las revistas dominicanas que se venden en el extranjero son fuentes de divisas; y lo son los guandules y los ajíes que mandamos a Puerto Rico. Pero sucede que cuando los norteamericanos invierten aquí dólares, es decir, cuando traen dólares para establecer aquí algún negocio, hay que reconocerles el derecho de retirar esos dólares y además el de que envíen sus beneficios a los Estados Unidos en dólares.

Imagínense ustedes, pues, cuántos años van a estar los señores del negocio de la Saona enviando a New York hasta el último dólar que reciban de los turistas norteamericanos, dizque para devolver allá los reales o supuestos 80 millones de dólares y además sus beneficios. Cuando vengán a pasar los 25 años del arrendamiento, si es que de aquí a allá son

todavía dueños del negocio de la Saona, no habrán dejado ni un chele americano en divisas al Banco Central dominicano.

La verdad es que lo que necesita el país, aunque dentro de este sistema de la representativa, en el cual, como todos ustedes saben, no creemos ni la mayoría de ustedes ni yo, no es el proyecto de ley que envió al Congreso el Dr. Balaguer; es un proyecto de ley que regule todo el negocio del turismo, y luego, después de aprobada esa ley relativa a todo el negocio del turismo, podría pensarse en el caso concreto de la isla Saona.

¿Por qué tiene que ser regulado por la ley todo el negocio del turismo?

Porque ese negocio, que apenas está empezando a desarrollarse en nuestro país, es de tal naturaleza que puede transformar muchos aspectos de la vida dominicana; y si se regula, puede transformarse para bien, y si se deja al capricho de los negociantes, puede transformarlos para mal.

El negocio del turismo opera a base de los lugares más hermosos y más sanos, y como dije hace poco, esos lugares están vinculados a la tierra, y el problema de la tierra es de vida o muerte para nuestro pueblo; pero además el negocio del turismo está estrechamente vinculado a problemas de carácter moral y cultural.

A través de él se introdujeron en este país algunos vicios que eran desconocidos hasta hace pocos años, como el de la droga; a través de él entran en Santo Domingo gustos pervertidos y hábitos costosos, que son propios de países muy ricos y ya en decadencia, no de un pequeño país como el nuestro, que por imposición de su propia historia tiene ya de por sí muchas debilidades y muchas cosas negativas. A la gente que cree que la única finalidad de la vida es ganar dinero, y que en habiendo dinero, sobre todo si les toca a ellos, todo está justificado, no le preocupará eso de los daños

morales y culturales que pueda sufrir nuestro país por causa del negocio turístico, pero a los que creemos que la República Dominicana tiene por delante una larga vida que debe ser iluminada por las virtudes de un pueblo digno de mejor suerte nos preocupa mucho, pero mucho, la moral y la cultura de los dominicanos del mundo.

Y no es verdad que el turismo sólo prospere a base de vicios; luego, podemos desarrollarlo sin que nos perjudique su lado vicioso. A España van 22 millones de turistas cada año, y en España no hay un solo casino de juego, ni para turistas ni para españoles. Había uno, muy célebre por cierto, el de San Sebastián, y fue cerrado hace muchos años, cuando todavía el turismo era un negocio pequeño en España.

Sé bien que lo que estoy hablando no servirá para nada, porque ya el Gobierno está embalado en la idea de arrendar parte de la Saona a negociantes yanquis. Por otra parte, sé también que aquí no será posible organizar este país mientras no esté en el mando del país la Dictadura con Respaldo Popular.

A pesar de eso, mañana hablaré del enorme papel que jugó en la historia dominicana una pequeña isla adyacente, llamada la Tortuga; un papel tan grande que cambió completamente el destino de nuestro pueblo, porque a veces sucede así, que cosas muy pequeñas determinan el destino de millones de personas. Y contaré esa historia para que ustedes se den cuenta de la importancia que puede tener para un país una isla adyacente, es decir, una de esas pequeñas islas que están cerca de él y le pertenecen.

Mientras llega el día de mañana saludemos con alegría y gratitud el sol que retorna después de las lluvias; ese sol que da vida y color al sabroso mango banilejo, que da perfume y sabor a la rica piña del Cibao; ese sol de maravillas que pretenden comprar, como si se vendiera por libras, junto con los colores

tropicales del paisaje y el porvenir de nuestro pueblo, los negociantes del turismo que aspiran a quedarse con un pedazo de la Saona.

Hasta, mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPLICA ORIGEN DE REPÚBLICA DE HAITÍ*

Dominicanos:

Así como ayer les hablaba de las islas pequeñas que se llaman adyacentes, hoy voy a empezar a hablarles de la isla grande, ésta en la que hemos nacido todos. Las adyacentes como la Saona, la Catalina, Alto Velo y la Beata son territorios pequeños en medio del mar y pegados a nuestro país; y nuestro país es otro territorio en medio del mar, pero mucho más grande, y además, dividido entre dos países.

La mayor, que es la que da a la salida del sol, es nuestra, lo que se llama República Dominicana; y la parte menor, la que da a la caída del sol, es Haití. Hoy nosotros somos más de 4 millones de habitantes y los haitianos son también más de 4 millones; pero hace 375 años, cuando todavía no existía Haití ni nadie soñaba siquiera que la isla pudiera estar dividida en dos países, todos los habitantes que teníamos eran unos 15 mil, es decir, algo así como 3 mil familias.

Entonces gobernaba España, y la isla que está hoy poblada por haitianos y dominicanos se llamaba la Española. En esa época las islas llamadas adyacentes que teníamos no eran 4, como ahora, sino 8, y una de ellas, que venía siendo la segunda en tamaño, se llamaba la Tortuga, porque vista desde el

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 19 de junio de 1970, p.6/ p.8.

mar parecía una jicotea grande. Esa islita se llama todavía la Tortuga, pero ahora se llama así en francés, porque ya no es nuestra; es haitiana.

Pues bien, es casi seguro que si los españoles, que como dije ya eran los que gobernaban aquí en ese tiempo, no hubieran abandonado en el año 1655 esa pequeña isla llamada la Tortuga, hoy no existiría Haití y nosotros estaríamos ocupando toda la isla de Santo Domingo y seríamos, en tamaño, una vez y media de lo que somos.

Cincuenta años antes de abandonar la Tortuga, España mandó que se abandonara una gran parte de nuestro territorio y que se destruyeran los pueblos que había en la parte abandonada.

España dio esa orden para acabar con el negocio del contrabando y con la prédica de la religión protestante. Sucedió que nuestro país había decaído mucho y vino a ser muy pobre, tan pobre que, como he dicho, la población no pasaba de 3 mil familias. Para entonces la isla estaba llena de reses cimarronas; había cientos de miles de reses, y la mayoría de ellas eran salvajes.

Y sucedía que por esos tiempos en los países de Europa se usaba mucho el cuero de res; se usaba en hacer botas, sombreros, fondos de sillas y de camas y fundas de espaldas, de manera que los cueros tenían buen precio por allá mientras que aquí sobraban las vacas y los toros. Pero entonces no se podía negociar con el país que quisiera vendernos o comprarnos algo; solamente podíamos venderle y comprarle a España, que era la dueña de esta isla, y para mal de España y de nosotros la situación era mala, de manera que no podíamos comprar allá todo lo que necesitábamos ni podíamos vender todo lo que producíamos.

Entonces se presentaron barcos holandeses en las costas de lo que actualmente es Haití y comenzaron a vender artículos

holandeses a cambio de cueros de reses; y así comenzó el gran negocio del contrabando, que iba a durar varios años, por lo menos más de 25 años.

Ese negocio del contrabando llegó a extenderse tanto entre los habitantes que tenía el país, que llegó un momento en que los únicos que no se beneficiaban con él eran los esclavos y algunos altos empleados del Gobierno del rey —pues entonces el Gobierno de aquí era el del rey de España— pero de ahí para abajo, todo el mundo, o casi todo el mundo, desde los dones y las doñas hasta la gente más humilde tenía algo que ver con el contrabando; los holandeses predicaban la religión protestante que era entonces para el Gobierno español la misma encarnación del demonio.

Para acabar con esa situación, el Gobierno español mandó que todos los que vivían en las orillas del mar, saliendo de Puerto Plata hacia la caída del sol, abandonaran sus propiedades y se internaran hacia el Este, arriando por delante sus reses. Y así se hizo, y así fue como vinieron a darse lo que se llama en la historia dominicana las Despoblaciones ocurridas hace ahora 365 años.

Las gentes abandonaban sus casas y sus pueblos y detrás llegaban los soldados y les pegaban fuego. Lo mismo se quemaron las iglesias que los bohíos y los ranchos solitarios; y los hombres, mujeres, niños, ancianos y enfermos tuvieron que andar leguas y leguas por lugares donde no había sino trillos; dormían en medio de los montes, hubiera lluvia o hiciera seca, estuvieran sanos o con calenturas, y al fin sucedió que de las 100 mil y más reses que lograron sacar de los sitios donde vivían sólo llegaron unas 8 mil a los sitios donde el Gobierno los puso a vivir.

Esos lugares fueron todos en lo que hoy llamamos el Este del país. A los que habían poblado las ciudades de Monte Cristy y Puerto Plata les tocó un pueblo nuevo, pero de bohíos de

yaguas, llamado Monte Plata; a los que habían vivido en Bayajá y en la Yaguana, que caían en lo que hoy es Haití, los alojaron en otro pueblo de bohíos llamado Bayaguana.

En total, toda la población del país quedó viviendo en diez pueblos, y el que quedaba más hacia la caída del sol era Azua; de ahí para allá, hasta las orillas del mar de lo que es actualmente Haití, no quedó ni un ranchito; y en dirección al Norte, el más cercano a la orilla del mar era Santiago.

En todo el Cibao quedaron sólo tres pueblos: Santiago, la Vega y Cotuí. Fuera de Santiago, La Vega, Cotuí, y Azua, los demás pueblos estaban entre la Capital e Higüey; y eran estos dos, Monte Plata, Bayaguana, El Seibo y Boyá. En la Capital, que antes de las Despoblaciones tenía unas 200 familias, pasaron a vivir 648 familias; en Santiago, 125; en Bayaguana, 115; en Monte Plata, 87; en Azua, 46; en La Vega, 40; en Cotuí, 24; en Higüey, 22; en Boyá, 13; en El Seibo, 7. Todas esas eran personas libres, blancas y mestizas; pero había además 9 mil 648 esclavos; y como a cada familia se le calculaban 5 personas, tenían entonces 5 mil 600 a 6 mil personas libres y 9 mil 648 esclavos, lo que hace unos 15 mil habitantes, a lo sumo 16 mil, si había muchas familias con más de 5 personas.

Más de la mitad de la isla quedó sin gente, o con algunos esclavos que lograron esconderse en los montes, pero con miles y miles de reses que no pudieron ser arriadas con la gente, porque para entonces eran más las vacas y los toros cimarrones que los mansos.

Y sucedió que esas reses comenzaron a tener becerros, a multiplicarse año tras año, hasta que cuando vino a pasar cierto tiempo había en las tierras abandonadas una verdadera mina de ganado; una enorme riqueza que se perdía porque nadie la aprovechaba.

En los 10 pueblos donde pasaron a vivir los habitantes de nuestra isla la gente pasaba trabajo para mantenerse, y sin

embargo en las tierras abandonadas había una riqueza incalculable en carne y en cueros, y esa era la situación creada por la medida disparatada que tomó el Gobierno del rey de España, esa situación, contraria a la práctica de un buen Gobierno puesto que el deber de un Gobierno, cualquiera que sea, es tratar por todos los medios de que el pueblo tenga justicia y bienestar; y no es, en ningún caso, separar al pueblo de aquello que pueda proporcionarle beneficios; no es poner al pueblo a pasar necesidades mientras la riqueza se pierde en el país.

Como dije antes, nuestra isla se llamaba entonces la Española; se le puso ese nombre porque fue la primera tierra de América donde España gobernó. La primera poblada por España.

Pues bien, la Española era una isla, pero cerca de ella había muchas otras islas, y todas juntas pasaron a llamarse Las Antillas. La más grande de las Antillas era y es Cuba; la segunda era la Española; la tercera Jamaica; la cuarta Puerto Rico; pero además de esas cuatro, llamadas Las Mayores por ser las más grandes, había y hay muchas otras. Una de ellas, por cierto muy pequeña, se llamaba en aquellos tiempos San Cristóbal y se llama hoy Saint Kitts. San Cristóbal o Saint-Kitts, era también tierra española como lo eran todos los países de América, menos el Brasil.

Pero sucedía que España no tenía fuerza para vigilar y defender tantos territorios, y en Saint-Kitts se habían metido unos cuantos ingleses y unos cuantos franceses que se habían puesto a producir tabaco junto con los indios de la islita, y para 1629 ya eran bastantes los ingleses y los franceses que vivían allí.

Ese año de 1629 se presentó en Saint-Kitts una flota de guerra española que obligó a los habitantes a abandonar la islita, y una parte de los franceses comenzó a ir de isla en isla,

buscando refugio, hasta que un grupo de ellos vino a dar a las costas de nuestra isla, en la parte de lo que actualmente es Haití; y al llegar allí se dieron de manos a bocas con esos miles y miles y miles de reses cimarronas, que iban y venían por un territorio rico en buenas aguas y buena yerba, donde no se veía un alma; de manera que esos franceses dijeron: “A quien Dios se lo da, San Pedro se lo bendiga”; y decidieron quedarse ahí, matando reses y secando los cueros para venderlos a los barcos que pasaran por las cercanías. Buscando un lugar donde guardar sus cueros secos y donde vivir al amparo de cualquier ataque, los cazadores de reses hallaron la Tortuga, esa pequeña isla adyacente de la cual prometimos hablar hoy.

La Tortuga es como el doble de la Saona, con varias ventajas: que tiene agua y un buen puerto natural, fácil de defender si se presenta un barco enemigo, y con tierra buena para cultivar plantas que den alimento. Ahora la Tortuga está en muy malas condiciones, pero hace 240 años, cuando llegaron allí los franceses que salieron huyendo de Saint-Kitts, era otra cosa; era una maravilla de islita, que parecía una fortaleza hecha por la naturaleza, con todos los requisitos para vivir en ella y defenderse de cualquiera que quisiera atacarla.

En ese momento había en la Tortuga unos 25 soldados, al mando de un alférez, que eran españoles, porque era España la dueña de nuestro país, pero que en realidad habían nacido en esta tierra, de manera que eran españoles de nacionalidad y dominicanos de nacimiento.

Esa pequeña guarnición, que vivía muy aislada en la Tortuga, la dejó y vino para acá tan pronto se presentaron allí los franceses; y así pasó la Tortuga a ser el lugar donde los franceses hacían negocio con los barcos que pasaban cerca, vendiendo cueros y comprando lo que llevaban los barcos; además, hicieron en la Tortuga sus bohíos para vivir en los meses en

que las lluvias no permitían la cacería de reses y el secado de los cueros. Resultó, sin embargo, que no a todos los franceses les gustaba eso de andar por los montes matando reses cimarronas, o no todos podían dedicarse a ese trabajo, que era muy duro, y por tal razón una parte de ellos prefirió quedarse en lo que pasaron a llamar la Tierra Grande, es decir, la isla la Española, y dedicarse a sembrar tabaco y maíz y otros frutos, y otra parte se puso a hacer piraguas o cayucos y algún barquito más grande para salir a la mar a asaltar los barcos que pasaban por allí.

Fue de esa manera como en poco tiempo esos franceses quedaron divididos en tres grupos; el de los cazadores de reses, que se llamaban bucaneros; el de los que cultivaban la tierra, que acabaron llamándose “habitantes”, y el de los asaltantes de barcos, que pasaron a llamarse piratas, filibusteros y “hermanos de la costa”.

Los “habitantes” se quedaron, al fin, en la llamada Tierra Grande, lo que es natural, porque tenían que vivir allí donde tenían sus fundos o conucos; los bucaneros necesitaban alejarse cada vez más de las orillas del mar, porque a medida que iban matando reses, las que quedaban se metían en los montes, de manera que también fueron abandonando la isleta de la Tortuga; pero los piratas se quedaron en la Tortuga y acabaron haciendo de ella la capital de la piratería, el lugar de donde salían los asesinos del mar, para asaltar barcos y ciudades, matar gente, quemar lo que hallaban a su paso; y volvían a la Tortuga a repartirse lo que robaban y a gastarlo en grandes borracheras y en desórdenes monumentales.

Como la guarnición militar dominico-española había abandonado la Tortuga, ésta fue tomada por unos ingleses que procedían de una pequeña isleta llamada Providencia que está frente a Colombia. Esos ingleses nombraron gobernador al capitán Hilton; pero en diciembre de 1634 llegaron

unos barcos mandados de Santo Domingo y no dejaron en la islita títere con cabeza.

Sucedió, sin embargo, que tan pronto limpiaron la Tortuga de extranjeros, los soldados domínico-españoles volvieron a Santo Domingo y dejaron la Tortuga abandonada. Para 1638 ya estaban viviendo en ella algunos franceses; volvieron desde Santo Domingo a mandar tropas y volvieron esas tropas a dejar la Tortuga limpia de extranjeros, y como había sucedido en ocasiones anteriores, volvieron a dejarla sin guarnición militar.

Entonces llegó a la isla un inglés llamado Willis, acompañado, desde luego, de otros ingleses, y se nombró él mismo gobernador de la Tortuga, hasta que en 1640 se presentó en la islita un francés, el capitán Le Vasseur, el hombre que iba a hacer de ella verdaderamente la capital de la piratería.

El capitán Le Vasseur era un gran ingeniero y levantó tales fortificaciones en la Tortuga que era prácticamente imposible entrar en la isla si él no quería. En 1643, desde aquí, es decir, desde Santo Domingo, enviaron diez buques y mil hombres a tomar la isla y tuvieron que retirarse después de haber perdido 100 hombres.

El capitán Le Vasseur se hizo enormemente rico porque los piratas tenían que darle 10 pesos de cada 100 que robaban, y había años en que robaban millones, así que ustedes pueden imaginarse cuánto recibía ese hombre por el solo hecho de ser el jefe de una islita adyacente que se había convertido en cuartel general de los piratas del mar Caribe. El capitán Le Vasseur vivía como un rey; tenía muchísimos sirvientes que le adivinaban los gustos, comía en platos de plata maciza; él mismo hacía de juez, y a los presos los ponía en jaulas de hierro hechas de tal forma que no podían pararse ni sentarse ni acostarse.

Al fin, Le Vasseur fue asesinado por un hijo de crianza suyo y la Tortuga pasó a ser gobernada por otro francés

llamado Fontenay. A todo esto, los franceses no tenían derecho alguno para gobernar la Tortuga; tampoco tenían derecho los bucaneros a matar las reses de nuestra isla, es decir, de la Española, ni los llamados “habitantes” tenían derecho a usar sus tierras para sembrar tabaco o lo que fuera, pues todos ellos eran extranjeros en un territorio español. Haciendo valer sus derechos, las autoridades españolas enviaron a la Tortuga fuerzas compuestas por dominico-españoles, que atacaron a los franceses y tomaron la islita al cabo de ocho días de combates.

Eso sucedió en el mes de enero de 1645. En esa oportunidad, al revés de lo que había sucedido antes, nuestros soldados se quedaron en la Tortuga, y estuvieron allí más de 10 años, hasta el mes de agosto de 1655.

Al mismo tiempo se formaron las llamadas “cincuentenas”, grupos de dominicanos compuestos de 50 hombres de a caballo, cada uno armado con una lanza, que se metían por los montes de lo que hoy se llama Haití, matando cuanta res alcanzaban a ver para dejar a los bucaneros sin medios de vida.

España, pues, estaba actuando para hacer respetar sus derechos en nuestro país, pero sucedió que a fines de abril de 1655, hace ahora 310 años, se presentó frente a Haití una enorme cantidad de barcos de guerra ingleses, de los cuales bajaron 6 mil soldados para atacar la Capital.

Los ingleses habían resuelto apoderarse de nuestra isla y lanzaron contra nosotros la expedición en 1655, conocida con el nombre de la “Expedición de Penn y Venables”, porque sus jefes se llamaban William Penn y Robert Venables. Los ingleses fueron derrotados y cuando iban de retirada decidieron atacar y conquistar Jamaica, que era entonces española; así lo hicieron, y desde entonces Jamaica pasó a ser inglesa.

Ahora bien, las autoridades españolas de nuestro país que tenían temores de que los ingleses volvieran a atacar, les ordenaron a los soldados que se hallaban en la Tortuga que

abandonaran la islita y vinieran para acá; y así fue como la pequeña isla de la Tortuga quedó abandonada para siempre a mediados de 1655.

La Tortuga pasó entonces a ser gobernada por un inglés de nombre Elías Watt, y luego por un francés que se llamaba Jeremías Dechamps, pero los dos gobernaban ilegalmente. Hasta que en el año de 1664 una compañía fundada por el Gobierno francés le compró la islita a Dechamps y el rey de Francia nombró un gobernador llamado Bertrand de Oregon que llegó a la Tortuga al comenzar el mes de junio de 1665, es decir, hace 305 años.

Esa fue la primera autoridad francesa reconocida por el Gobierno de Francia, aunque no por el de España, y ese gobernador de la Tortuga fue el que pasó después poco a poco a ir extendiendo su autoridad sin tener derecho legal al territorio de la que los franceses llamaban la Tierra Grande, es decir, la isla la Española, que era española, y por tanto nuestra y sobre la cual Francia no tenía el menor derecho.

Fue así como nació en la muy pequeña isla de la Tortuga la colonia francesa llamada de Saint-Domingue, que es el nombre francés de Santo Domingo; fue así como en esa tierrita adyacente vino a formarse un poder extraño dependiente del Gobierno francés; y ese poder extraño, adueñándose hoy de un pedazo de la Tierra Grande y mañana de otro, acabó en unos 33 años estableciéndose en varios puntos de las orillas del mar en la parte Oeste de nuestra isla; y después, desde las orillas se extendió hacia adentro, de manera que cuando vino a llegar el año de 1680 ya los franceses tenían varias ciudades pobladas en nuestra isla, entre ellas Cabo Haitiano que en esos tiempos se llamaba Cabo Francés.

Cada mes llegaban de Francia más franceses; cada mes compraban esos franceses más esclavos para producir azúcar, tabaco, algodón, cacao; y cuando España vino a darse cuenta en 1698,

hace ahora 272 años, tuvo que admitir que los franceses tenían una colonia en la parte oeste de la Española, que ya para entonces comenzaba a llamarse isla de Santo Domingo. De esa colonia francesa iba a salir 100 años después Haití, la República que comparte con nosotros la antigua isla Española.

Ven ustedes, pues, cómo algo tan pequeño como una isla adyacente puede influir en la vida de un pueblo. Sin ninguna duda nuestro destino sería hoy otro si los franceses no hubieran acabado adueñándose de la Tortuga, pues fue mucho lo que cambió, y no para bien sino para mal, el pueblo dominicano, debido a estar al lado de Haití.

Tal vez les cuente esa historia otro día. Por ahora, lo importante es que recordemos siempre que un pequeño pedazo de tierra, una islita chiquita llamada la Tortuga, fue el punto de partida para que nuestra historia pasara a ser distinta de lo que debió haber sido.

Y es, señores, que el destino de los pueblos está unido al destino de su territorio, y por eso cada pueblo debe defender su tierra como si defendiera su propia vida.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ADVIERTE SOBRE ENAJENACIÓN TERRITORIAL*

Dominicanos:

No crean ustedes que cuando Haití se formó era del tamaño que tiene ahora. Nada de eso. Al principio Haití fue colonia de Francia, y como colonia francesa fue mucho más pequeño que lo que es hoy; primero fue, como dije ayer, del tamaño de la islita la Tortuga; después fue cogiendo tierras de la isla mayor, es decir, de la Española, lo mismo en el Norte que en el Sur.

La primera frontera pasaba en el norte del río Rebouc y la segunda vino ya a pasar por el Masacre. Pero en el sur la frontera fue variando y variando, entrando en nuestro país, hasta hace pocos años.

Los hombres de mi generación recuerdan que la frontera del sur pasaba por en medio del Lago de Fondo, y ahora todo ese lago queda en tierras haitianas. Hoy están en poder de Haití las ciudades de Las Caobas y de Hinchá, que en el 1791, cuando comenzó la rebelión de los esclavos de Haití contra sus amos franceses, estaban en territorio dominicano.

La República de Haití se formó de antiguos esclavos. Los esclavos eran por lo menos medio millón y los amos franceses unos 30 mil. Con tantos esclavos trabajando para ellos, esos

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 20 de junio de 1970, p.6/ p.8.

amos franceses eran riquísimos. Haití llegó a ser el país que producía más azúcar en el mundo; producía también melaza, aguardiente y ron, algodón y café, cacao y añil.

El añil era un polvito azul producido por una matita, y hasta hace pocos años se usaba para azulear la ropa blanca cuando se lavaba. Los esclavos se levantaron contra sus amos en agosto de 1791 y comenzaron una revolución que iba a durar muchos años. En esa revolución murieron todos los blancos franceses que no se fueron de Haití a tiempo, y a eso se debe que cuando vino a proclamarse la República de Haití, resultara ser una República de negros.

En medio de esa revolución, España le entregó a Francia nuestro país. Esto vino a suceder porque en el año de 1793 España y Francia se fajaron en una guerra que España iba perdiendo, y al hacer la paz, España le entregó nuestro país a Francia a cambio de que Francia saliera de los puntos que había ocupado en España.

Mientras guerreaban contra sus antiguos amos y las tropas francesas que Francia mandó a Haití, los esclavos fueron atacados también por Inglaterra y por España que mandaron ejércitos a luchar contra ellos.

En esos tiempos hablar bien de los haitianos rebeldes era como hablar ahora bien de Fidel Castro, de la revolución cubana o de cualquier otra revolución.

Lo que dijo en días pasados el Dr. Balaguer de la revolución constitucionalista lo decían en esa época de la revolución haitiana todos los amos de esclavos aquí y en los restantes países de América, porque lo que hacían los esclavos de Haití al levantarse contra sus amos era un ejemplo muy malo, según esos amos, para los demás esclavos de América, y en esos tiempos los esclavos de nuestro país se contaban por cientos y cientos de miles; y como ustedes saben, levantarse para defender el derecho de un pueblo a tener un Gobierno que había

escogido, como hicieron aquí los constitucionalistas, es un ejemplo muy malo para los que consideran que los pueblos tienen que aguantar abajo y callado todo lo que se haga con ellos.

Para acabar con el mal ejemplo que daban los esclavos de Haití, fueron enviadas a Haití tropas francesas, españolas e inglesas. Pero resultó que no pudieron acabar la revolución, al frente de la cual estaba un antiguo esclavo llamado Toussaint Louverture.

Este Toussaint Louverture terminó siendo el jefe de Haití, pero no declaró la república libre sino que se dedicó a gobernar a nombre de Francia. Y como desde 1795 España le había entregado a Francia nuestro país, Toussaint decidió ocupar nuestro país, cosa que hizo en el año de 1801.

Los franceses mandaron entonces un ejército en una enorme cantidad de barcos que llegaron a Samaná, a principios del año 1802; algunas de esas tropas ocuparon nuestro país, pero el grueso de ellas siguió hacia Haití, hicieron preso a Toussaint y lo mandaron a Francia donde murió en prisión; y volvieron a establecer la esclavitud.

Entonces los antiguos tenientes de Toussaint se levantaron, y con ellos miles y miles de antiguos esclavos, y en la guerra que siguió murieron unos 60 mil soldados franceses. Al fin, bajo el mando de Dessalines, Haití quedó declarado República libre el 1º de enero de 1804, y nosotros quedamos como territorio de Francia hasta que en el año de 1808 don Juan Sánchez Ramírez, en el Este, y Ciriaco Ramírez, en el Sur, se levantaron contra los franceses, y se dio la batalla de Palo Hincado, en la que los franceses fueron derrotados, y su jefe, el general Ferrand, se dio un tiro en la cabeza; la Capital fue sitiada por tierra por don Juan Sánchez Ramírez y por mar por buques ingleses, y los franceses decidieron irse de aquí en el año de 1809, con lo cual nosotros volvimos a ser españoles.

Pero mientras tanto, en el año de 1805, los haitianos habían invadido nuestro país con la idea de echar de aquí a los franceses y quedarse con toda la isla. En esa invasión los haitianos entraron por el Norte y por el Sur; los del Norte hicieron la conocida matanza de Santiago, y cuando se retiraban derrotados, las matanzas de Moca, y los del Sur no dejaron un bohío en pie ni una vaca viva.

Después, como ustedes saben, los haitianos nos invadieron en febrero de 1822 y estuvieron aquí hasta febrero de 1844, es decir 22 años. Fíjense ustedes todas las calamidades que salieron de la ocupación de una pequeña isla adyacente, la islita de la Tortuga.

Hay que cuidar como oro en polvo o como la niña de los ojos el territorio dominicano, y en verdad es difícil de entender cómo es que con una historia como la nuestra haya todavía alguien que no se dé cuenta de lo peligroso que resulta dejar un pedazo de tierra de nuestro país en manos extranjeras.

Fíjense ustedes en lo que pasó con las tierras de la Dominican Fruit Company, es decir, las de la Plena de Azua.

Al comenzar el año 1950, Trujillo le dio 55 mil tareas de tierra a un yanqui que se llamaba Frank Frazer, y cuando vinieron a pasar los años, esas 55 mil tareas se habían convertido en más de 100 mil y las heredó el hijo de mister Frazer, que se llama igual que su padre.

Después de la muerte de Trujillo, cuando vino el tiempo de tratar a los trabajadores dominicanos como personas y no como esclavos, mister Frazer comenzó a tener problemas con los obreros campesinos, pero esos problemas eran resueltos con la ayuda del Gobierno.

Así, en diciembre de 1966, el Dr. Balaguer le compró al hijo de mister Frazer 6 mil 47 tareas de tierra y le pagó 255 mil 500 pesos, es decir, más de un cuarto de millón de pesos, por esas 6 mil 47 tareas, y además de eso le garantizó un

préstamo de 375 mil pesos para sembrar tomates; y sin embargo, 6 meses después mister Frazer dejó de pagarles a los trabajadores dizque porque había fracasado en una siembra de melones y unos mil dominicanos se quedaron sin trabajo y sin cobrar lo que se les debía.

Para arreglarles el problema a mister Frazer y a los trabajadores, el Gobierno se quedó con 17 mil tareas de las tierras a cambio de los 375 mil pesos del préstamo que le había garantizado, y como ustedes ven, ya eran más de 630 mil pesos lo que había tenido que sacar el Gobierno, de dinero del pueblo, para pagarle a mister Frazer tierras dominicanas que nunca debieron salir de manos dominicanas.

Pero ahí no acabó la cosa, pues resultó que otra vez volvió mister Frazer a meterse en líos y por fin el Dr. Balaguer le compró el resto de las tierras y le pagó 2 millones 365 mil 181 pesos con 11 centavos, lo que sumados a las cantidades que se le habían dado antes, hace 2 millones 995 mil 681 pesos con 11 centavos; es decir, en números redondos, 3 millones de pesos. Eso nos costó la tal Dominican Fruit, y además se le pagó en efectivo, mientras que a muchos dominicanos a quienes el Gobierno les debe, les paga con bonos que a veces bajan de precio hasta 40 pesos cada 100.

¿Y que pasó con las tierras de la Línea Noroeste, las de La Grenada Company que luego fueron a las manos de la Nebraska?

La Grenada recibió de Trujillo, en abril de 1943, nada menos que 200 mil tareas, pero Trujillo puso por condición que la compañía americana les proporcionara trabajo a los dominicanos de la región, que hiciera varias obras y que estuviera 50 años produciendo guineos.

La Grenada no estuvo 50 años, sino que se fue del país en 1966, cuando sólo tenía 23 años de establecida; y se fue porque la producción de guineos en grandes cantidades no

puede hacerse en un mismo terreno durante muchos años, y por esa razón, La Grenada, que en otros países se llama la United Fruit, está mudándose constantemente de un país a otro.

Para establecerse aquí, la United Fruit consiguió que Trujillo desalojara a miles de campesinos pequeños propietarios linieros; pero cuando se fue no se acordó de los dominicanos. Ya le había sacado a la tierra de La Línea todo el jugo que tenía, le había ganado millones y millones de dólares, y se portó como el indio Blas: “Ya comiste, ya te vas”. Y se fue sin decir ni adiós.

Pero le dejó las tierras a una compañía, dizque diferente, llamada Nebraska, y así vino a resultar que lo que Trujillo le había concedido a La Grenada había pasado a manos de la Nebraska, cuando lo justo y legítimo era que pasara a manos del Gobierno dominicano y encima con una regalía fuerte por haber roto La Grenada 27 años antes de tiempo el contrato que tenía con el Gobierno dominicano.

Tantas fueron las protestas que al fin la Nebraska se comprometió a poner las tierras en cultivo y vender la mitad a agricultores dominicanos, pero eso sí, para hacerlo necesitaba dinero y el Gobierno le prestó 750 mil pesos. En esa ocasión, el Dr. Balaguer dijo que el contrato que se había firmado con la Nebraska era el mejor que se había hecho en la historia de la República.

Como sabe todo el mundo, la Nebraska se las arregló de tal manera que le pasó las tierras al Central Aguirre de Puerto Rico, dizque para que esa firma yanqui la cultivara. El 9 de abril de 1968, esto es, hace más de dos años, el Dr. Balaguer dijo que ya había mil 200 dominicanos trabajando en las tierras de la Nebraska y que la compañía iba a entregarles esas tierras para que las cultivaran con su ayuda y resultó sin embargo que eso no era cierto, que los mil 200 trabajadores eran en su mayoría fantasmas que aparecían en los papeles de la compañía, pero no eran de carne y hueso.

Total, que al fin el Gobierno tuvo que darle hace poco unos 4 millones de pesos, otra vez en efectivo, y no en bonos, a la Nebraska-Aguirre o a quien estaba apareciendo como dueño de esas tierras para que se fueran pronto del país y no siguieran explotando la tierra y al campesino que la habitaba.

Ya ven ustedes cómo en menos de 4 años ha habido que pagarles a ciertos yanquis unos 7 millones de pesos para recuperar terrenos nuestros, y 7 millones de pesos no son 2 cheles, es mucho dinero. Con ese dinero hubieran podido hacerse muchas escuelas o muchos hospitales. Sólo Dios sabe en cuánto nos saldrán dentro de algunos años las 3 mil tareas que quieren arrendar otros yanquis en la Saona.

Actualmente se oyen en la Capital rumores sobre ventas de grandes cantidades de tierra en las costas del Este y del Norte del país, especialmente en la zona de la hermosa playa de Macao. Se dice que los compradores son yanquis, aunque parece que en algunos casos usan compañías de nombres dominicanos.

Como esos lugares, sobre todo Macao, están llamados a ser centros de expansión del turismo, la gente se pregunta qué relación habrá entre esas compras y el negocio de la Saona, pero de todos modos hay algo sospechoso en la casualidad de que al mismo tiempo estén unos americanos gestionando que el Gobierno arriende una parte de la Saona y otros estén comprando tierras de playas cerca de esa isleta. Y sería bueno que alguien investigara eso.

Por otra parte, hay algunos técnicos dominicanos que están preocupados por la suerte que pueda esperarle a una región agrícola muy rica del país a causa de la explotación de las minas de níquel de la Falconbridge.

Se dice que al someter el mineral a grandes temperaturas para separarlo del hierro, de la piedra y de otros metales, se producen ciertas materias que el viento dispersa y llegan a

lugares alejados a la planta, y que al caer en la tierra esa materia mata los vegetales, o por lo menos parte de los vegetales; se dice que eso ha pasado en el Canadá, donde la Falconbridge tiene otras minas de níquel, y que de suceder aquí, resultarían a la larga inutilizadas las tierras de las provincias de Juan Sánchez Ramírez, La Vega, Espaillat y Duarte, donde se encuentran los terrenos más productivos del país.

No quiero provocar con esto que digo ninguna alarma, pero sería bueno que la Falconbridge les saliera al paso a esos rumores explicándole al pueblo si hay base o si no hay base para ellos, y tal vez convendría que los agricultores de la región mencionada que estén en condiciones de hacerlo costearan el viaje a dos técnicos dominicanos a Canadá para que todos sepamos a qué atenernos. Al país le conviene que la Falconbridge produzca aquí níquel, pero siempre que se le busque solución al peligro de que se echen a perder las tierras productivas de la zona Este del Cibao, si es que en verdad hay ese peligro.

Cuando los muchachos que están naciendo ahora vengán a tener treinta años, los dominicanos seremos por lo menos 12 millones. Si las tierras del país siguen pasando a manos extranjeras, en ese tiempo tendremos que enterrar nuestros muertos de pie porque no habrá tierras suficientes ni para enterrarnos acostados.

Si no prohibimos ahora la venta o el arrendamiento de tierras a los extranjeros vamos a tener problemas serios en el porvenir. La historia nos enseña que hemos perdido mucho, basta una parte del país, por descuidarnos en esa materia.

Yo aspiro a que mis nietos, que están creciendo ahora, vivan y mueran en nuestro país, y que mis bisnietos y mis tataranietos, que no han nacido todavía, vivan y mueran aquí. Todo lo que soy y todo lo que pueda ser todavía se lo debo al hecho de ser dominicano.

De haber nacido en otro país no sería ni remotamente lo que soy, como no sería el mismo si hubiera nacido hijo de otra madre o de otro padre. Todo ser humano es hijo de sus padres como criatura de carne y hueso, pero como ser social es hijo de su pueblo, y sólo de él.

Pero resulta que para vivir y prolongarse hacia el provenir, todo pueblo necesita estar sobre su tierra, y cuando la tierra no es suya, el pueblo es un extranjero en su patria, y yo no quiero que mis descendientes sean extranjeros aquí, y así creo que deben pensar todos ustedes.

La historia nos enseña que cuando nos hemos descuidado en este asunto de la tierra hemos tenido que pagar muy caro, o con partes del país o con dinero.

No nos hagamos ilusiones con esa gente que viene de lejos a prometernos el cielo y la tierra si le arrendamos o le vendemos nuestras tierras. No es verdad que nadie venga aquí a dar; vienen a buscar y no a otra cosa.

Sigamos al pie de la letra lo que nos dice el pueblo con su sabiduría de siglos; y el pueblo dice estas palabras:

“El que me engaña una vez, sinvergüenza es; pero si me engaña dos, sinvergüenza yo”.

Hasta pronto, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH RESPONSABILIZA LÍDERES POLÍTICOS*

Dominicanos:

En las diez semanas, o cosa así, que he estado sin hablarles, se me han acercado amigos en varias ocasiones a decirme que era hora de que me dirigiera a ustedes, que era necesario que hablara, que hacía falta orientar al pueblo, y con mucha frecuencia me decían que había un reflujo de las masas y que había que parar ese reflujo.

Tal vez algunos de ustedes no entiendan qué quieren decir esas palabras de “reflujo de masas”, pero es seguro que todos ustedes han oído la palabra flujo, por ejemplo, como cuando se dice que Fulano tiene un flujo de sangre de la nariz. Pues bien, se dice que algo está en flujo, o fluyendo, cuando corre hacia delante, cuando avanza, como avanzan las aguas del río; y se dice que algo está en reflujo cuando va hacia atrás.

Así, pues, “reflujo de masas”, quiere decir, en la lengua de la política moderna, que las masas han dejado de avanzar hacia la revolución o que están volviendo atrás.

Ahora bien, las palabras pueden ser usadas algunas veces en forma incorrecta, y a menudo nosotros los dominicanos las usamos para decir algo que es lo contrario de lo que queremos decir.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 31 de agosto de 1970, p.3/ p.5.

Por ejemplo, aquí todo el mundo usa mal las palabras “se desalentó”. “Cuando le dije eso, José se desalentó”; “María se desalentó por lo que le hiciste”, son frases que oímos todos los días, pero resulta que así como “desvestirse” es lo contrario de “vestirse” y “descomponer” es lo contrario de “componer”, “desalentarse” es lo contrario de “calentarse” y si es lo contrario, “desalentarse” significa en verdad “enfriarse”; y en ese caso “José se desalentó”, quiere decir que se enfrió; y es probable que con eso del “reflujo de las masas” esté pasando algo parecido. Como he dicho más de una vez, en política hay cosas que se ven y cosas que no se ven, y también hay cosas que alguna gente no ve porque no le conviene ver, cosas que no se recuerdan porque a algunas personas no les conviene recordar.

Por ejemplo, hace cuatro años, cuando el Dr. Balaguer se juramentó la primera vez, los obreros de este país estaban organizados en algunos sindicatos que desaparecieron, como el Sindicato Unido de La Romana que tenía 14 mil trabajadores; los sindicatos de los centrales azucareros, el de la Cementera, el de la Fábrica de Vidrio, y luego se formó y desapareció el de Metaldom; hace cinco años, en la Capital había un solo sindicato de trabajadores del muelle que era Poasi, y ahora hay dos. Es decir, hay dos desde hace años; y sin que nadie se haya dado cuenta, se han ido formando sindicatos paralelos de choferes, al punto de que actualmente hay en todo el país cinco organizaciones de trabajadores del volante.

Así viene a suceder, señores, que mientras un grupo habla día y noche de “reflujo de masas” con la intención de hacer acusaciones de tipo político, dando a entender que la revolución marcha hacia atrás, lo cierto y verdadero es que las fuerzas organizadas de las masas de este país vienen dando marcha atrás desde hace tiempo, y el pueblo debe saberlo y debe

hacerse la pregunta de quién es el responsable de eso, y sobre todo debe preguntar por qué no se le habla con claridad, por qué se habla tanto de “reflujo de masas” y se oculta maliciosamente el pasado inmediato; qué interés hay en confundir al pueblo llevándolo a que olvide que en estos últimos cuatro años han desaparecido importantes organizaciones de masas que eran absolutamente necesarias para que aquí hubiera un verdadero “flujo de masas”, es decir, para que las masas avanzaran realmente y efectivamente hacia su liberación.

Lo que se ha visto en este país de nuestros amores y de nuestros dolores en los últimos tiempos ha sido lo aparente; muchos micromítines y muchos tiros con muchos muertos, especialmente entre los jóvenes. Pero mientras tanto, las organizaciones políticas han estado dividiéndose los grupos de izquierda, las llamadas marxistas-leninistas y otras que no son marxistas-leninistas pero que son muy avanzadas; por ejemplo, del Partido Socialista Popular salió el Partido Comunista Dominicano; del BRUC salieron los Camilistas y los Estudiantes Conscientes; del Movimiento 14 de Junio, que al fin acabó disolviéndose, salieron la Línea Roja y el llamado Grupo de Amaury y una parte importante de los catorcistas entró en el MPD; y del MPD han salido Voz Proletaria, Vanguardia Obrera, el llamado Grupo Plinio y el PACOREDO, y este último ha formado a su vez la Unión de Lucha, de manera que como vemos la organización marxista-leninista que más se ha dividido en los últimos tiempos ha sido el MPD.

En cuanto a los partidos no revolucionarios, tenemos que del Reformista salieron el MIDA, el Movimiento Nacional de la Juventud, el Movimiento de Conciliación Nacional y el PQD, así como muchísimos grupitos que han durado unos días o unos meses.

La división y la subdivisión han llegado en algunos casos a tal punto de gravedad, que como todo el mundo sabe en días

pasados estuvieron matándose entre sí los miembros de dos grupos de izquierdas, de una parte el MPD y de otra el Pacoredo; y eso quiere decir que en ciertos casos las divisiones no han sido meramente políticas, sino más profundas; han sido divisiones de ésas que sólo se solucionan con la eliminación física de una de las dos partes divididas.

Así tenemos que en el campo de las organizaciones obreras y en el de las organizaciones políticas hace tiempo que hay un reflujo muy serio, demasiado serio; porque la división y la subdivisión de la masa en grupos que llegan a ser enemigos a muerte no es señal de que hay flujo o se avanza políticamente; al contrario, es señal de un reflujo o retroceso gravísimo. Y sin embargo, eso no se le dice al pueblo, eso no se le recuerda todos los días, como deberían hacerlo los que se llaman a sí mismos revolucionarios. ¿Y por qué no se le dice ni se le recuerda? Por una razón muy simple: porque no es conveniente que el pueblo haga juicios correctos sobre la situación real del país, porque si los jóvenes que se dejan atraer por cierta propaganda llegan a saber la verdad, si llegaran a ver lo que realmente está sucediendo, no se lanzarían de manera tan ciega a seguir los pasos de aquellos que los están confundiendo.

Hay que ver las cosas como son y no como aparentan ser. En política hay cosas que se ven y cosas que no se ven, y como he dicho tantas veces, a menudo las que no se ven son más importantes que las que se ven. Aquí se ha engañado a una parte de la juventud haciéndole creer que un micromítin es un movimiento de masas, especialmente si en ese micromítin la Policía mata dos o tres jóvenes; pero no se le ha dicho a esa parte de la juventud que desde que terminó la Revolución de Abril comenzó en nuestro país un reflujo de masas, y que para darse cuenta de eso lo único que había que hacer era observar cómo iban desapareciendo organizaciones importantes

del pueblo, como fue el caso de algunos sindicatos poderosos, y cómo han estado dividiéndose las organizaciones políticas, tanto las de izquierda como las de derecha.

Aquí tuvimos en los últimos tiempos verdaderas movilizaciones de masas hechas con una dirección correcta y sobre puntos concretos, como fue la de los estudiantes cuando salieron día tras día a las calles para reclamar que el Gobierno le diera a la Universidad Autónoma medio millón de pesos al mes, y las que llevó a cabo el PRD en todo el país el año pasado y aquí en la Capital en marzo de este año para protestar por la reelección de Balaguer.

Pero el hecho de que los estudiantes se movilaran masivamente y de que el PRD reuniera en la Capital doscientas mil personas no significa que aquí había flujo de masas; significa solamente que en los dos casos se actuó correctamente y hubo buena dirección de esos movimientos; en el de los estudiantes porque se unieron alrededor de un interés común para todos, y en el de las movilizaciones perredeístas porque estas no querían la reelección, y porque el PRD es un partido de grandes masas.

Ahora bien, el éxito que tuvieron los estudiantes, a pesar de que el Gobierno les echó encima todo su poder represivo y les cercó la Universidad con soldados y policías varias veces, fue una lección que debieron haber estudiado cuidadosamente algunos líderes de este país, así como debieron haber estudiado las que impidieron que aquí se reuniera la OEA en el mes de mayo; pues si las hubieran estudiado se habrían dado cuenta de que cuando hay una causa justa y se toman las medidas adecuadas en el momento oportuno las masas actúan como deben actuar; lo que en fin de cuentas indica que la desaparición de sindicatos importantes y las numerosas divisiones de las organizaciones políticas que se han producido en los últimos años han sido la consecuencia de la mala dirección, y esa

mala dirección ha sido el resultado de grandes equivocaciones a la hora de estudiar la situación del país y a la hora de tomar decisiones de tipo político.

Creo que en alguna ocasión les hablé de los romanos, el primer gran imperio de la historia de Europa que se formó unos siete siglos antes de que naciera Cristo y duró cinco siglos después de la muerte de Cristo. Los romanos usaban como ropa una especie de bata llamada toga, y cuando los jóvenes cumplían trece años se hacía una ceremonia religiosa para ponerles una toga larga, de hombre.

Los dominicanos más viejos recordarán los tiempos aquellos en que los jóvenes “se alargaban los pantalones”, es decir, pasaban a usar pantalón largo, lo que era algo muy importante para un joven y a veces para toda su familia.

Pues bien, a la bata o toga de hombre le llamaban los romanos “toga viril”, y los romanos decían que “sólo la verdad nos pondrá la toga viril”; con lo cual querían significar que el hombre sólo es o llega a ser verdaderamente hombre cuando se enfrenta con la verdad, lo mismo para decirle que para aceptarla o reconocerla.

Así, un pueblo sólo es o llega a ser maduro y consciente cuando acepta la verdad, pero para que el pueblo conozca la verdad es necesario que los que lo dirigen tengan la honradez necesaria para ponerle ante los ojos todos los aspectos de los problemas; para no esconderle nada y para no desviarlo con propagandas interesadas.

Eso debe hacerse especialmente cuando se trata de un pueblo como el dominicano que tiene tantos deseos de aprender, y nadie aprende a base de mentiras y de engaños.

El que hace mucho ruido es porque pretende distraer a alguien, y aquí está haciéndose mucho ruido con eso del llamado “reflujo de las masas” para que el pueblo no se entere de la verdad; y la verdad es que el reflujo comenzó a raíz de la

Revolución de Abril, y que los responsables de ese reflujo son los que han estado haciéndole el juego al Gobierno ofreciéndole todas las oportunidades para que destruyera sindicatos importantes, los que han cometido tantos errores políticos que han facilitado la división de las organizaciones revolucionarias y hasta el hecho de que algunas de ellas hayan salido a matarse a tiros, y los sectores de derechas que por ambiciones políticas o de otro tipo han estado dividiendo los partidos de derechas.

En todos esos casos, la responsabilidad de los errores cae sobre los dirigentes o líderes, no sobre los seguidores de tal o cual grupo o partido; porque son los líderes o dirigentes los que tienen la obligación de estudiar con seriedad los problemas del país y los que deben decirles a sus seguidores la verdad; de manera que los líderes o dirigentes que han olvidado su responsabilidad en lo que se refiere a los sindicatos desmantelados contribuirán en el porvenir a que el Gobierno desmantele otros sindicatos por la sencilla razón de que quien no aprende de sus errores los volverá a cometer; y si han olvidado que su mala dirección política ha provocado varias divisiones en su propio partido, como sucedió en el caso del MPD, no podrán evitar en el futuro otras divisiones porque no han estudiado y analizado los errores que provocaron las que se han producido ya.

Ahora bien, esto del desmantelamiento de sindicatos importantes, cosa de la que al parecer no quieren acordarse ciertas personas, y de la división y la subdivisión de varios partidos y grupos de izquierda y de derecha es sólo una parte de la verdad; porque hay otra parte tan importante como esa, y quizá más importante que es ésta: mientras en el campo revolucionario, sindical y político, y en el campo político de la derecha, ha estado sucediendo todo eso, en el campo económico y social, que es el que cuenta, las derechas de este país

reunidas en el frente oligárquico han estado uniéndose y consolidándose día tras día; haciéndose cada vez más fuertes, sin que al parecer eso les haya preocupado lo más mínimo a los que están ahora hablando del tal “reflujo de las masas”. Aquí el frente oligárquico, es decir, la organización donde se unen todos los sectores de la oligarquía se llama la Comisión Nacional de Desarrollo. Y esa Comisión Nacional de Desarrollo que fue formada por la Embajada norteamericana en los tiempos del embajador Crimmins, es el verdadero poder económico y social del país, y bajo ella y a su servicio actúa el Gobierno. Y el Gobierno es incapaz de tomar ninguna medida, por pequeña que sea, que pueda perjudicar los intereses de los señores que la forman; al contrario, el Gobierno actúa siempre en los casos grandes y en los chiquitos de acuerdo con esa comisión, de manera que viene a resultar que el verdadero Gobierno de este país es la Comisión Nacional de Desarrollo y el Gobierno aparente es el del Dr. Balaguer, el Partido Reformista y los que ahora se le han agregado dizque para tomar parte en un falso Gobierno de unidad nacional.

Así tenemos que por un lado organizaciones sindicales y políticas del sector revolucionario han quedado en cuatro o cinco años desmanteladas y divididas; mientras que por el otro lado las derechas se han unificado y consolidado económica y socialmente y han logrado tomar prácticamente el poder para desde él aplicar todas las medidas que las favorecen; y todo eso ha venido produciéndose y desarrollándose a los ojos de todo el mundo sin que se hayan dado cuenta los llamados líderes de los grupos revolucionarios o ultrarevolucionarios, o por lo menos sin que esos líderes le hayan llamado la atención al pueblo. Y ahora, de buenas a primeras, despiertan diciendo que aquí hay “reflujo de masas”.

¿Esto pasa porque sí, por ignorancia o por otras causas?

Eso es lo que aspiro a aclarar a los ojos del pueblo en unas cuantas intervenciones en Tribuna Democrática, que comienzan con ésta de hoy. Pero como el tiempo se hace corto, tengo que decirles ahora:

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE GOBIERNO SIRVE A LA OLIGARQUÍA *

Dominicanos:

Uno de los puntos claves para orientarnos en la política nacional es Trujillo. Cuando ustedes oigan a una persona acusando a otra de trujillista pongan mucha atención, porque aquí hay gente que usa el antitrujillismo, o mejor dicho, que sigue usando el antitrujillismo como si eso fuera un título de democrático o de revolucionario; y resulta que no es así. Una vez dije que hubo antitrujillistas de extrema derecha, los hubo de extrema izquierda y los hubo demócratas, de manera que en las filas del antitrujillismo estaban mezclados mansos y cimarrones.

Por la misma razón, el que acusa a otro de trujillista puede ser un extremista de derecha, uno de izquierda o un demócrata. Pues bien, el primer gran error que se cometió aquí en la lucha contra Balaguer y su Gobierno fue invitar a formar un frente con todas las fuerzas antitrujillistas.

El error era doble; en primer lugar, por lo que acabo de decir, esto es, que el antitrujillismo no es una posición política sino una mezcla de mansos y cimarrones en la que hay gente de las tendencias más diferentes; y en segundo lugar, porque el gobierno del Dr. Balaguer no era una resurrección del trujillismo.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 1º de septiembre de 1970, p.6.

Parecía que era eso, pero no lo era; en él había mucha gente que había estado con Trujillo comenzando por el propio Dr. Balaguer; pero faltaba la persona que hizo posible el trujillismo, esto es, el mismo Trujillo, con todo lo que él representó social e históricamente.

El lugar que ocupaba Trujillo en la sociedad y en la historia dominicanas no fue ocupado por el Dr. Balaguer, como creen algunos; pasó a ser ocupado por el poder norteamericano que se dedicó inmediatamente a organizar el frente oligárquico. Trujillo era el jefe de su sistema.

Cuando Trujillo tomaba una medida que perjudicaba a algún dominicano o a varios dominicanos, no la tomaba para beneficiar a unos cuantos yanquis sino para beneficiarse él, y por eso, cuando él cayó, sus propiedades, como por ejemplo, los ingenios de azúcar pudieron pasar a ser del pueblo.

En cambio, Balaguer no es el jefe de un sistema ni es el jefe del frente oligárquico; es solamente el hombre que está en el Gobierno para servir a la oligarquía; el que les entrega a los yanquis y a los oligarcas criollos todo lo que unos y otros quieren sacar de este país, lo mismo minas que concesiones de negocios.

Trujillo les permitía a los yanquis montar aquí los negocios que él no podía controlar, como el de la bauxita de Pedernales o el de los guineos de la Línea Noroeste, porque la bauxita y los guineos son productos que se venden en el mundo a través de dos monopolios: uno manejado por la Alcoa y otro por la United Fruit, y Trujillo no podía romper esos monopolios mundiales; pero cuando se trataba de negocios que él podía hacer por su cuenta, no se los dejaba a los yanquis ni a nadie; y por eso se quedó con los ingenios de azúcar de los americanos, con los bancos americanos que había aquí, con la Compañía Eléctrica yanqui; y por eso no les permitió a los yanquis que fabricaran aquí cigarrillos ni

que montaran una fábrica de cemento o un molino de trigo o una fábrica de vidrios; todos esos negocios los hizo él. Y así como hizo en el campo de los negocios lo hizo en el campo militar.

En tiempos de Trujillo el jefe militar de este país era Trujillo, no ningún agregado militar yanqui. En tiempos de Trujillo los coroneles yanquis sólo podían reunirse con algunos oficiales dominicanos en el Palacio Nacional cuando Trujillo los invitaba, y ningún militar yanqui se atrevía a entrar en un cuartel como Pedro por su casa.

Cuando aquí se cometía un crimen político en tiempos de Trujillo era porque él lo ordenaba, porque entonces no había incontrollables, y el que se hubiera atrevido a irse de seguro hubiera pagado ese atrevimiento con la vida.

Para combatir a Trujillo se justificaba que se reuniera todo el mundo; la gente de extrema derecha, la del centro, la de extrema izquierda, porque en aquellos tiempos los dominicanos no entendían de política y no sabían que la política es una actividad que aunque se lleva a cabo en el presente se dirige siempre hacia el porvenir, ¿por qué es así? porque lo que realmente tiene importancia en la política no es lo que está pasando; es lo que va a pasar.

Por esa razón, en la política hay que pensar constantemente más en los resultados de lo que se hace que en lo que se está haciendo. El fin que persigue un grupo o un partido político es llegar al poder, y por eso tiene que actuar de tal manera que sus actuaciones lo lleven al poder y no lleven a otro que es o puede ser su peor enemigo.

Como en los tiempos de Trujillo los antitrujillistas no estaban organizados políticamente —o por lo menos, no lo estaba la mayoría—, se luchaba para derrocar a Trujillo sin que se tuviera una idea clara de quiénes eran los que iban a cogerse el Gobierno. Lo más importante entonces no era qué suerte de

Gobierno iba a venir después de Trujillo; lo más importante, para la mayoría de los antirujillistas, era que Trujillo desapareciera.

Pero ahora ya hay mucha gente en este país que no piensa de manera tan ingenua; ahora hay mucha gente que entiende que lo más importante en la lucha política es asegurar que esa lucha termine, no con cualquiera en el Gobierno, sino llevando al Gobierno al partido que pueda poner en ejecución las medidas que satisfagan sus aspiraciones. Los oligarcas quieren un Gobierno que no les toque ni un pelo y que les proporcione más privilegios; el pueblo quiere uno que asegure la libertad de todos, el trabajo, el techo, la salud y la educación para todos.

Y si nos juntamos mansos con cimarrones, si reunimos en un frente a los oligarcas y al pueblo, podemos estar seguros de que los que van a ir al poder serán los oligarcas, y el que diga lo contrario está soñando, está equivocado; está cometiendo un error grave.

Ese error proviene de que algunos de nuestros dirigentes políticos no han estudiado al pueblo dominicano de manera científica, y por eso no se han dado cuenta de que este pueblo está formado por grupos sociales muy complicados.

En 1961, 1962, 1963 y 1964, por ejemplo, esos dirigentes decían que la guardia de este país era toda trujillista; que había sido formada con los métodos de Trujillo y que todos los oficiales y soldados tenían mentalidad trujillista; y estaban equivocados de medio a medio. Por eso se llevaron la gran sorpresa cuando estalló la Revolución de Abril.

Un alto dirigente del MPD dijo el año pasado que al comenzar la Revolución de Abril él y sus compañeros creían que eso era un gancho.

Todos los partidos de izquierda quedaron sorprendidos entonces porque ninguno creyó que era posible que una parte de las Fuerzas Armadas se levantara para reclamar la

vuelta al régimen constitucional que había elegido el pueblo en diciembre de 1962, a pesar de que yo lo anuncié varias veces.

Los partidos de izquierda de este país se equivocaron en esa ocasión porque creyeron que los dominicanos se dividían en trujillistas y antitrujillistas. Es decir, que nuestro pueblo se dividía en dos grandes grupos políticos. Pues bien, no era así y no lo es en ninguna parte del mundo.

Tampoco ahora estamos divididos en balagueristas y antibalagueristas, y el que lo crea se equivoca. Si hoy mismo el Dr. Balaguer comenzara a tomar medidas revolucionarias, si comenzara a hacer lo que está haciendo la Junta Militar del Perú, todos los oligarcas que en este momento son balagueristas pasarían a ser antibalagueristas y muchísimos de los revolucionarios antibalagueristas pasarían a ser balagueristas.

¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que lo que divide a los hombres es el interés, son sus intereses, y esos intereses son distintos según sea la posición de cada uno en la sociedad.

Para un oligarca la medida buena es la que le asegure sus privilegios, sus riquezas y su poder; para un bajo pequeño burgués pobre, una medida buena sería la que le asegurara trabajo duradero, aunque fuera ganando sólo ochenta pesos mensuales. Un balaguerista que fuera a la vez un gran productor de arroz se volvería antibalaguerista furioso si el Gobierno le rebajara el arroz a seis pesos el quintal, pero los antibalagueristas del pueblo le agradecerían a Balaguer que les rebajara el arroz a seis centavos la libra. Ahí tienen ustedes el ejemplo de una sola medida que produciría dos efectos diferentes, según fuera la posición de las personas afectadas por ella. Creo recordar que hace unos meses les hablé de la pequeña burguesía dominicana y que entonces les dije que un pequeño burgués es aquel que tiene medios para producir dinero, pero no en gran cantidad; que un dueño de cierto número de tareas

de tierra, o de un taller de mecánica o de un comercio mediano o pequeño o de una o dos casas de alquiler, o más casas pero de alquileres bajos, es un pequeño burgués; que un profesional que trabaja por su cuenta sin emplear otros o empleando un ayudante, o un empleado del Gobierno o del comercio es un pequeño burgués; y entonces les expliqué que la pequeña burguesía se divide en varias capas: la alta, la mediana, la baja, y que en la baja tenemos la baja propiamente dicha, la baja pobre y la baja muy pobre o pobrísima.

Pues bien, la mayor cantidad de dominicanos pertenecen a las capas de la baja pequeña burguesía, ahí están los campesinos que tienen veinte o treinta tareítas, con las cuales podrán sacar, si acaso, veinte o treinta pesos mensuales; los dueños de tallercitos de mala muerte; los dueños de uno o dos ranchitos de esos que se alquilan a doce y quince pesos; los paleteros, los que tienen carritos de vender plátanos y frutas; los que tienen pulperías de barrios y de campos; ahí están, en fin, los que se mantienen con su propio esfuerzo pero nunca pueden disfrutar de seguridad, porque lo que producen es tan poco y el dinero de que disponen es tan corto que cualquier tropiezo los lanza a la miseria y a la desesperación; una enfermedad en la familia los deja listos, los obliga a empeñar sus herramientas o a hipotecar el ranchito o la tierrita.

Pues bien, en la pequeña burguesía dominicana, y muy especialmente en las capas de la baja pequeña burguesía, es donde se encuentra la clave para comprender el problema político nacional; y la verdad es que los dirigentes políticos dominicanos no entienden o no quieren entender eso, y por no entenderlo se cometen errores muy serios.

Ayer mismo apareció un artículo en *El Nacional* en el que se dice que “la pequeña burguesía empobrecida es un sector revolucionario, antioligárquico y antiimperialista”, y esa no es la verdad; la verdad es que la baja pequeña burguesía pobre, y en

general todas las capas de la pequeña burguesía de nuestro país, se divide en dos grandes corrientes políticas: una es revolucionaria y otra está al servicio del frente oligárquico.

De la primera sale el mayor número de miembros de los partidos revolucionarios de diferentes tendencias y de la segunda salen la mayoría de los empleados del Gobierno, civiles y militares, guardias y policías.

Y resulta que esos empleados del Gobierno, llamados burocratas, palabra que significa personas que trabajan en escritorios, guardias y policías, con algunas excepciones desde luego, son el apoyo nacional más fuerte del frente oligárquico. La base política del Gobierno, eso que llamamos balaguerismo, está compuesta, pues, por pequeña burguesía, y sobre todo por baja pequeña burguesía; así como la base política del PRD y de otros partidos revolucionarios está compuesta por miembros de las mismas capas sociales. La oligarquía no está empleada en el Gobierno; hay algunos oligarcas en él, pero los oligarcas usan al Gobierno a través de la Comisión Nacional de Desarrollo, porque ellos están al frente de sus negocios, que es lo que les da dinero. La similitud o la igualdad de la base social entre el balaguerismo y los partidos revolucionarios es lo que hace difícil y confusa la situación política nacional. Pues la pequeña burguesía, y especialmente la baja pequeña burguesía pobre que está en el Gobierno tiene un miedo enorme de que le quiten sus posiciones y al mismo tiempo la pequeña burguesía, y especialmente la baja pequeña burguesía pobre que está en los partidos revolucionarios necesita ir de todas maneras al Gobierno para asegurar un régimen que le garantice al pueblo su libertad, el trabajo, el techo, la salud y la educación.

Los que están en el Gobierno defienden con las uñas al frente oligárquico, que es el que se come la masa y les deja a ellas el hueso, y los que están fuera del Gobierno luchan para conquistarlo.

Pero la situación se complica porque la pequeña burguesía dominicana es tan numerosa que el sector de la que es partidaria de la oligarquía hay muchos, muchísimos, que no están en el Gobierno simplemente porque en el Gobierno no hay puestos para todos, y esos también quieren que el Gobierno desaparezca de un día para otro a fin de ir ellos al poder; pero quieren ir a disfrutar los puestos, a hacer negocios, a enriquecerse, a ponerse en condiciones de trepar hasta los niveles de la oligarquía; quieren convertirse en oligarcas; de manera que si ellos tumbaran al Dr. Balaguer y cogieran el poder, la situación seguiría siendo la misma para el pueblo, y tal vez peor.

Como se ve, en el orden numérico, las fuerzas más importantes en el terreno político están compuestas por sectores diferentes de la pequeña burguesía, especialmente de las capas de la baja pequeña burguesía, lo que se explica porque ellas son las más abundantes en el país y las más necesitadas de algún tipo de seguridad.

Al mismo tiempo y por las mismas razones, esas capas son las más desesperadas, y la desesperación las confunde a tal extremo que sólo tienen una idea en la cabeza: "hay que tumbar al Gobierno. Hay que sacar de ahí al Dr. Balaguer. Balaguer es el culpable de todos nuestros males". Y aquí hay un partido que se llama así mismo marxista-leninista, el MPD, que ha querido basar todo un plan político en esa desesperación de la pequeña burguesía revolucionaria, lo cual es una equivocación que ya le ha costado sangre al pueblo.

¿En qué consiste la equivocación? Puesto que la pequeña burguesía, y sobre todo la baja pequeña burguesía pobre es la parte más numerosa del país, parece lógico que si hay una mayoría de dominicanos dispuesta a tumbar al Dr. Balaguer de cualquier manera, ¿esa mayoría debe usarse en tumbar el Gobierno? Eso parece lógico, pero no lo es. No lo es porque aunque esta parte de la población sea la más numerosa, su

contradicción con uno o dos sectores de la capa social no es la más importante desde el punto de vista político; no es esa contradicción la que puede desatar aquí acontecimientos de categoría política.

Pues en realidad esa contradicción entre dos sectores de la pequeña burguesía es sólo aparente, porque uno de esos sectores está en el frente oligárquico, de manera que en fin de cuentas se trata de una contradicción entre una parte de la pequeña burguesía y el frente oligárquico; de un enfrentamiento entre la pequeña burguesía revolucionaria o de tendencia revolucionaria con el frente oligárquico; y ahí no hay tutía, esa pelea la tiene perdida de antemano la pequeña burguesía revolucionaria. ¿Por qué? Porque tal como es y está actualmente, la pequeña burguesía revolucionaria no tiene poder de decisión. Entonces, ¿en este país no hay salida para los sectores revolucionarios? Sí hay salida, pero no por ese camino. Por ese camino vamos a dar a un precipicio, a un barranco tan y tan hondo que el que llegue abajo llegará en pedazos. La salida se halla a través de la contradicción de los grupos burgueses con los sectores oligárquicos, porque ésa es la única contradicción políticamente viva que hay a la vista en este país. Tratar de aliar a la pequeña burguesía revolucionaria con la pequeña burguesía oligárquica, como quisieron hacer los dirigentes del MPD cuando le propusieron al pueblo un llamado frente antitrujillista para derrocar a Balaguer a través de un supuesto golpe de Estado revolucionario, equivalía a proponer una alianza de un sector revolucionario con un sector de la oligarquía. Es decir, a juntar aceite con vinagre; dos cosas que no se juntan nunca aunque se echen en una misma vasija.

Si usted pone en un frasco aceite y vinagre y mueve el frasco, parece que se han juntado; pero deje el frasco dos minutos nada más para que vea al aceite abajo y al vinagre arriba. Si ese tal golpe de Estado revolucionario se hubiera

dado alguna vez, cosa bien difícil, dos días después hubiéramos visto al vinagre de la oligarquía arriba y al aceite revolucionario abajo, y a los emepedeístas muertos o presos o huyendo porque eso es lo que les pasa siempre a los que se alían con sus enemigos.

Pero de esto y de otras cosas hablaremos mañana; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE MPD USA POLÍTICA DE QUINIELA*

Dominicanos:

Ayer terminé diciendo que cuando se juntan aceite y vinagre, acaban separándose y el vinagre queda arriba, y no es verdad, el que queda arriba es el aceite. Porque aunque a simple vista el aceite parece más pesado, lo cierto es todo lo contrario; es más espeso y sin embargo es más liviano.

Así hay muchas cosas en la vida, y como la política es parte de la vida, así hay muchas cosas en la política; cosas que aparentan ser de una manera y en realidad son de otra. Por ejemplo, ayer les decía que aunque el mayor número de dominicanos está en la pequeña burguesía, la pequeña burguesía revolucionaria no tiene poder de decisión, esto es, no puede decidir la suerte política del país.

En apariencia, a simple vista, debería tener ese poder puesto que es mayoritaria; y sin embargo en la práctica no lo tiene. Es más, históricamente, la pequeña burguesía dominicana fue la fuerza social que más Gobiernos tumbó en este país, la que más dio qué hacer, fue la que formó La Trinitaria, sociedad secreta creada por Duarte y sus compañeros para fundar la República; fue la que hizo la guerra de la Restauración contra España; de su capa baja pobre y pobrísima salieron hombres

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 2 de septiembre de 1970, p.6.

como Luperón y Lilís, y salieron cientos de los hombres de armas que figuran en nuestra historia como generales, y la totalidad de los hombres políticamente importantes que tiene hoy el país proceden de alguna de sus capas; pero resulta que aún así la pequeña burguesía, tomada en conjunto, sólo puede hacer actualmente el papel de servidora de la oligarquía o de los grupos burgueses; sólo puede tener poder decisivo si se pone al servicio de uno de esos dos sectores de la sociedad dominicana.

Ya vimos que hay una parte importante de la pequeña burguesía en todas sus capas —la alta, la mediana, la baja, la baja pobre y la baja muy pobre— que está al servicio del frente oligárquico; y ayer expliqué que de esa pequeña burguesía partidaria de la oligarquía, una parte está en el Gobierno y otra parte se halla fuera del Gobierno y aspira a sacar de él al Dr. Balaguer y al balaguerismo para quedarse ella con el poder; pero desde luego, para seguir sirviéndole desde el poder al frente oligárquico.

Fue con esta parte de la pequeña burguesía oligárquica, o partidaria de la oligarquía, que se halla fuera del Gobierno con la que pretendieron aliarse los dirigentes del MPD para dar su llamado golpe de Estado revolucionario. La idea de los dirigentes del MPD era que al dar el golpe, los militares balagueristas harían resistencia, que se produciría una lucha en la cual el pueblo quedaría armado, y que con esas armas el pueblo tomaría el poder y así se haría la revolución.

A eso es a lo que yo le llamo la política de la quiniela; la de coger quinielas para sacarse un premio. Pero ese era un premio que tenía que salir en cuatro tiempos: en la primera parte del sorteo que tenía que darse el golpe; en la segunda parte tenía que darse la resistencia del balaguerismo; en la tercera parte tenía que repartirse armas entre el pueblo; en la cuarta parte el pueblo tenía que triunfar de la pequeña burguesía

militar balaguerista, primero, y después de la pequeña burguesía militar antibalaguerista, pero pro-oligárquica.

Como ustedes ven, ese era un proceso muy complicado; era dar demasiadas vueltas y sumar muchas casualidades buenas para que la quiniela de la revolución saliera premiada. Pero resulta que esa manera de planear basada en ilusiones es muy propia de la pequeña burguesía, y especialmente de la baja, de la baja pobre y de la muy pobre; y lo es sobre todo en un país como éste, donde lo único que realmente pueden tener esas capas sociales es la esperanza de sacarse una quiniela.

La esperanza de los dirigentes del MPD era tan grande como la es la de una persona que sueña con un perro y madruga para salir a comprar el seis, o sueña con una casa y se tira a la calle temprano hasta que da con el cuatro.

Puede ser que esa persona dé con el seis y salga premiado, y puede ser que no dé con él, y puede ser que lo consiga y no salga.

¿Pero quién puede quitarle a un pobre la ilusión de que va a salir de apuros, a lo menos por unos días, si logra el número con que soñó? tratándose, como se trata, de un miembro de un sector social desesperado, para el cual no hay nada seguro en esta vida, quitarle la esperanza de sacarse un número en la quiniela es quitarle lo único que le queda en este mundo.

En ese sentido, lo que hacían los dirigentes del MPD era lo que se llama en sicología racionalizar sus impulsos de clase. Esto es, convertir en planes que parecían lógicos lo que es una salida natural de las aspiraciones de un grupo social, según ese grupo social puede expresarlas y organizarlas dentro de los límites de sus posibilidades.

Pero resulta, señores, que la realidad es la realidad, y a la hora de llevar los sueños a la realidad, la pequeña burguesía pro-oligárquica con la cual pretendían aliarse los dirigentes del MPD no dio el golpe de Estado revolucionario; simplemente,

no podía darlo porque no tenía fuerzas para darlo, y además porque será, como era, un sector partidario de la oligarquía, aunque estuviera fuera del Gobierno no podía actuar sin la autorización del jefe del frente oligárquico, que son los yanquis; y naturalmente si el frente oligárquico está mandando en este país y el jefe del frente oligárquico está contento con la situación, ¿por qué iba ese jefe a autorizar un golpe dado por una parte pequeña de la pequeña burguesía pro-oligárquica contra todo el frente oligárquico? Permitir eso hubiera sido un disparate desde el punto de vista de los norteamericanos; era pedirles que cambiaran una vaca que está dando leche por una chiva que no está de ordeño.

Al llegar aquí tenemos que llamar la atención hacia los errores políticos serios cometidos por la dirección del MPD. Uno fue no darse cuenta de que el verdadero jefe de este país es los Estados Unidos; a pesar de que en todos los comunicados en que le explicaban a los países que ellos estaban trabajando por un golpe de Estado revolucionario establecían que el golpe sería contra “la dictadura yanqui-balaguerista”, se olvidaron de que los yanquis son efectivamente el jefe; lo sabían a la hora de escribir comunicados, pero no lo sabían a la hora de actuar, y por lo tanto no se daban cuenta de que para los yanquis ese llamado “golpe de Estado revolucionario” no era buen negocio; al contrario, era muy mal negocio.

Otro error importante fue decir que el llamado golpe revolucionario tenía como finalidad establecer un Gobierno democrático burgués y apoyarse, sin embargo, en un sector social que no era burgués ni pro-burgués sino pequeño burgués pro-oligárquico.

Otro error grave y quizá el más grave, porque de él salió todo el plan político, fue volver a la antigua idea de que los antitrujillistas eran revolucionarios y los trujillistas eran

reaccionarios, y especialmente que esto era así en el seno de las Fuerzas Armadas.

Todo el mundo sabe en este país quién era el líder militar del golpe de Estado revolucionario planeado por los dirigentes del MPD, porque ellos lo hicieron público en varias ocasiones.

Pues bien, ese líder fue escogido por los líderes emepedeístas basándose en dos cosas, las dos equivocadas: una, que tenía fuerza en los cuarteles; y otra, que debido a que había sido sacado de las Fuerzas Armadas por Ramfis Trujillo y debido a que había participado en el golpe contra Rodríguez Echavarría, era antitrujillista, y por lo tanto era revolucionario.

Es probable, también, que los líderes del MPD creyeran que esa persona era antioligárquica porque había pasado a ser antibalaguerista, o al revés, que se habían convertido en antibalaguerista porque era antioligárquica. Y la verdad es que así como el antitrujillismo no significaba, ni significa actualmente, una definición política, porque como he explicado hubo antitrujillistas —y muchísimos, por cierto— que no eran demócratas, y antibalagueristas que son partidarios de la oligarquía; de manera que lo que define en este momento políticamente a una persona no es su balaguerismo ni su antibalaguerismo; es su posición ante el frente oligárquico.

Pero los dirigentes del MPD eligieron como aliada a una persona que en ese momento era antibalaguerista por razones personales, no por posición política, y casualmente era un antibalaguerista pro-oligárquico.

Y si era pro-oligárquico, lógicamente a la hora de actuar no se llevaría de los líderes del MPD sino de los jefes del frente oligárquico; actuaría según su posición política, no según sus sentimientos personales; actuaría de acuerdo con su posición de líder de una parte pequeña burguesía pro-oligárquica, que era momentáneamente antibalaguerista porque el balaguerismo

no le daba participación en las ventajas que ofrece el Gobierno. Pero que antes y después de ser antibalaguerista y más allá y más acá de eso, es contrarrevolucionaria, es enemiga de la revolución porque es pro-oligárquica; y la mejor demostración de eso se halla en que había comenzado siendo balaguerista en 1966.

En suma, todos los errores políticos de los líderes del MPD se deben al hecho de que no han querido darse cuenta de que aquí ha habido grandes cambios a partir de la muerte de Trujillo; de que el lugar que ocupaba Trujillo pasó a ser ocupado por un frente oligárquico organizado y jefado por los Estados Unidos, y siguen pensando en trujillismo y antitrujillismo, y lo que es peor, siguen pensando que trujillismo quiere decir reacción, derechas, contrarrevolución, y que antitrujillismo quiere decir todo lo contrario.

En dos palabras, a los dirigentes del MPD les pasa algo que ha sido común a lo largo de la historia del mundo: están viendo los hechos y los sucesos y los acontecimientos de hoy con los ojos del pasado; están aplicándole a la actualidad, a lo que pasa hoy, los juicios que habían formado para juzgar lo que pasó hace algunos años; y resulta, por peor, como dice la gente del pueblo, que aún esos hechos del pasado fueron mal juzgados por ellos y por todas las organizaciones de izquierda de este país, porque todas se equivocaron a la hora de enjuiciar el fenómeno del trujillismo; de manera que esos líderes del MPD están viendo la actualidad con los mismos ojos con que vieron equivocadamente el pasado, lo que significa que están viendo lo que pasa hoy de manera doblemente equivocada.

Y bien, equivocarse no es un delito; cualquier hombre y cualquier grupo de hombres puede equivocarse y se equivoca muchas veces en la vida. Yo he cometido muchos errores, unos grandes y otros pequeños.

Lo malo de los dirigentes del MPD es que no quieren reconocer sus errores, y cuando alguien se los señala dicen que los están atacando.

Es más, como me negué a aceptar que ellos le dieran órdenes públicas, aunque hubiera hecho lo mismo si esas órdenes hubieran sido privadas, al PRD, a Peña Gómez y a mí, diciéndonos en un comunicado lo que teníamos que hacer y lo que no teníamos que hacer, esos dirigentes afirman en un comunicado publicado en *El Nacional* el 30 de agosto pasado que “Bosch no vino a Santo Domingo con la actitud unitaria y combativa que esperaba mucha gente”.

“Por el contrario, Bosch inició sus ataques contra el principal bastión de la política antibalaguerista y revolucionaria de nuestro país, el Movimiento Popular Dominicano (MPD)”; y siguen durante varios párrafos hablando de mis “ataques” al MPD. Ahora bien, como habían planeado una política equivocada de abajo arriba; como todo lo que planearon partía de una serie de errores, los dirigentes del MPD se hallaron en un momento dado en una trampa, en un callejón sin salida, pero llegó el día en que se dieron cuenta de que no habría, porque no podía haberlo, tal golpe de Estado revolucionario, y en ese momento ¿qué hicieron? ¿Se detuvieron a pensar que tal vez habían cometido un error? ¿que era la hora de estudiar la situación con más detalle y cambiar de planes si era necesario?

No. Lo que hicieron fue tomar la decisión de forzar los acontecimientos, tal como ellos los habían previsto. Ya estaban cerca las elecciones; ya se avecinaba la fecha que ellos habían puesto como el día límite.

Había que actuar, pues, rápidamente. Y entonces pasaron a usar la llamada acción directa. Es decir, pasaron a utilizar a la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre en la tarea de tumbar el Gobierno o de provocar el golpe que lo tumbara.

Pero resulta que la pequeña burguesía, y especialmente sus capas bajas, no tiene poder de decisión; no lo tiene en la República Dominicana de hoy. En Cuba, el Movimiento 26 de Julio produjo la revolución fidelista, pero lo hizo actuando a nombre y en representación de la burguesía; lo hizo para restaurar la Constitución burguesa de 1940 y tuvo el respaldo de los grupos burgueses cubanos que eran fuertes, y la pequeña burguesía fidelista no buscó alianza con ningún sector pro-oligárquico de Cuba ni se propuso en ningún momento hacer una revolución para establecer la dictadura del proletariado; así la pequeña burguesía revolucionaria cubana que encabezó las guerrillas bajo la jefatura de Fidel Castro tuvo poder de decisión porque actuó en nombre y en representación de la burguesía de su país; y si no hubiera sido así, no habría tenido poder de decisión.

Cuando llegué al país, los líderes del MPD estaban precisamente en ese momento crítico; en el momento de la desesperación; en el momento en que necesitaban forzar la salida a través de un golpe de Estado que ellos llamaban revolucionario y que no podía producirse de ninguna manera porque no tenía ninguna base social o política.

Y refiriéndose a esa llegada mía, los líderes del MPD dicen: “Bosch no vino a Santo Domingo con la actitud unitaria y combativa que esperaba mucha gente”; lo que en realidad significa: “Bosch no vino a unírseos; Bosch no vino a seguir al pie de la letra nuestros planes; a ponerse a nuestras órdenes”.

Ellos esperaban eso, y lo prueba el hecho de que doce días después de mi llegada dijeron en un comunicado: “Bosch y Peña y el PRD deben hacer esto y aquello”. Entonces fue cuando yo les salí al paso diciéndoles que al buey que más jala no se le podía manejar con un narigón.

Ahora bien, las grandes masas del PRD son pequeña burguesía, y en su gran mayoría corresponden a los niveles de la

baja pequeña burguesía pobre y muy pobre; en ese sentido, salvo la diferencia en la cantidad, a nosotros los perredeístas nos pasa lo mismo que a los emepedeístas. Más aún, el PRD es un partido que tiene miles de dirigentes, pero nosotros les llamamos dirigentes a todos los que forman parte de un comité del PRD; y sucede que una parte importante de esos dirigentes pertenecen al sector desesperado de la baja pequeña burguesía en sus tres capas.

Son desesperados porque viven bajo el signo de la inseguridad; porque pasan necesidades, porque necesitan trabajar, y esto es especialmente aquí en la Capital. También nuestros dirigentes son antibalagueristas, y entre esos dirigentes hay muchos, pero muchísimos, capaces de cualquier cosa; capaces de hacer, no una sino cien veces lo que hace cualquier emepedeísta.

El hecho de que la procedencia social de esos dirigentes perredeístas sea la misma que la de los emepedeístas, y el hecho de que unos y otros sean antibalagueristas, facilitaba enormemente la posibilidad de que las ideas de los líderes del MPD penetraran en el PRD, y gracias a esos los líderes del MPD pudieron conseguir que unos pocos dirigentes del PRD trabajaran con el MPD y siguieran sus instrucciones; y eso les hizo creer a los líderes del MPD que ellos manejaban al PRD.

Era también otra equivocación, y una equivocación que podía tener consecuencias gravísimas para el MPD, porque a base de ella estaban haciendo cálculos de esos que se llaman alegres; pero los perredeístas de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobres pueden ser desesperados, pero no son aventureros; y cualquiera se equivoca con ellos si cree que no tienen criterio político. Lo tienen, y muy claro. Es bastante difícil confundir a la generalidad de los perredeístas.

Saben como las jaibas; saben más que sus propios líderes y más que muchos líderes de todos los partidos; y además tienen fe en sus líderes porque nos han conocido tal como

somos, en la oposición y en el poder, en la calle y en la casa, y están convencidos de que nunca hemos hecho ni nunca haremos nada que pueda perjudicarlos a ellos o al pueblo.

El secreto de la unidad y la fortaleza del PRD está precisamente en la moralidad de sus líderes. Somos una gran fuerza no sólo en el orden político sino también en el orden moral. Podemos equivocarnos, pero no cometeremos nunca ninguna inmoralidad, y eso lo saben las masas y los dirigentes del PRD. Por eso tienen fe en sus líderes, y por eso, aunque pertenezcan al mismo sector social que otros partidos, y aunque compartan con ellos algunas ideas y algunos sentimientos, son difíciles que esos otros partidos los arrastren a su línea política.

Otra vez se nos hace el tiempo corto; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE EXPULSIONES DE PRD SON LEGALES*

Dominicanos:

Cuando vine al país en octubre de 1961, van a hacer pronto nueve años, me puse la misión de explicarles a ustedes qué cosa era la democracia representativa, porque entonces creía que ese sistema era el mejor para nuestro pueblo, y estuve hablando por radio durante un año o cosa así, hasta las elecciones de 1962 y siempre, o casi siempre, aprovechaba cualquiera ocasión para decir cómo era y cómo funcionaba la democracia.

En mi opinión ningún pueblo aprendió tan rápidamente qué cosa era ese sistema, y a mi juicio ese aprendizaje tan rápido se debió principalmente a dos cosas: a la inteligencia natural de ustedes y al deseo que tenían de vivir con libertades democráticas.

Pero ahora hay que ir más allá; ahora ustedes deben conocer más cosas que la simple política; deben enterarse de las causas de muchos acontecimientos, y para eso hay que saber cómo piensan y como actúan los seres humanos cuando forman parte de una sociedad.

A veces tengo temores de que ustedes se aburran oyendo explicaciones sobre la relación que hay entre las clases sociales

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 3 de septiembre de 1970, p.6.

y la política, porque esos temas no son fáciles; pero a veces pienso que de todas maneras, es mejor hablarles de eso o de algo parecido porque por lo menos una parte de ustedes acabarán dándose cuenta de la clase o capa o sector de la sociedad a que pertenecen y comprenderán por qué ustedes mismos actúan de esta o de aquella manera, y cuando el hombre y la mujer saben por qué hacen una cosa se inclinan a no hacerla si se trata de algo malo y se precipitan a hacerla si se trata de algo bueno.

Cada clase y cada sector social tiene su manera propia de comportarse, y eso se debe a que cada una de ellas tiene un tipo de vida diferente, de acuerdo con los medios que le corresponden.

Desde que nace en una clínica hasta que lo entierran, el burgués vive muy distinto al obrero o aún a la baja pequeña burguesía pobre o pobrísima. Es más, muchas personas de la baja pequeña burguesía pobre y pobrísima llegan a profesionales y ascienden a la alta pequeña burguesía, pasan a vivir en casas buenas, a vestir ropa cara, a viajar por el mundo, a tener sus hijos en colegios de primera; y sin embargo a mí me resulta fácil darme cuenta que proceden de la baja pequeña burguesía pobre y pobrísima por muchos detalles, entre ellos por su manera de hablar y de comer. Porque a veces se da el caso de que una persona pasa de una capa social a otra, pero en muchos sentidos sigue actuando con los hábitos que adquirió cuando era un niño.

En el orden social, la gente comienza a formarse casi desde que nace, desde luego, sin darse cuenta; se forma hábitos a través de las costumbres de su hogar, y más tarde se los forma a través de las condiciones en que se gana la vida.

En los países donde hay clase obrera desde hace siglos, los obreros han formado su manera de pensar y de actuar. ¿Por qué? Porque se acostumbraron a levantarse temprano para

estar en la fábrica a una hora fija; se acostumbraron a trabajar juntos, a pasar horas sin hablar entre ellos, se acostumbraron a usar para cada cosa el tiempo estrictamente necesario y la herramienta necesaria, y no otra; a salir a la hora fija, pues pueden perder esa posición; pero el bajo pequeño burgués, especialmente si es de la capa pobre o muy pobre, será más precipitado porque necesita ascender para ganar más dinero y más prestigio, y en caso de que cometa alguna equivocación importante, al perder su posición, perderá menos que un alto pequeño burgués.

El bajo pequeño burgués pobre o muy pobre se arriesga más, porque si pierde, pierde menos, y si gana, gana más. Por eso, cuanto más baja es la capa a que pertenece un pequeño burgués, resulta ser más indisciplinado y más difícil de dirigir. Esto es especialmente así cuando se habla de partidos políticos.

La tendencia del bajo pequeño burgués pobre y muy pobre, en el caso de que sea miembro de un partido político pro-oligárquico, es conquistar una posición de manera violenta, usando todos los métodos violentos que están a su alcance; y en el caso de que sea partidario de un partido revolucionario, su tendencia es a destacarse usando la violencia revolucionaria.

Por eso los partidos revolucionarios compuestos por la baja pequeña burguesía en sus tres capas, la baja, la baja pobre y la baja muy pobre, se inclinan a reconocer como el mejor método de lucha lo que se llama el espontaneísmo, una palabra que significa lo que la persona da de sí o hace de manera espontánea, y que a su vez significa todo lo contrario del orden basado en los conocimientos.

Como nosotros, en el PRD, sabemos eso, estamos ahora ocupándonos de darles a nuestros compañeros conocimientos políticos firmes, según un plan que explicaré uno de estos

días a través de este mismo órgano que es Tribuna Democrática; y al mismo tiempo estamos estableciendo principios de disciplina porque necesitamos contar con un partido unido, unido en las ideas para que pueda ser unido en la acción.

Eso, desde luego, no puede agradarles a los líderes de ciertos partidos de izquierda que hicieron cálculos alegres a base de que ellos serían los que se comerían la carne.

Al dotar a los perredeístas de ideas firmes y de disciplina consciente, pero también firme, se hace difícil llevar a los perredeístas a servir planes ajenos.

Por eso los líderes del MPD dijeron en una declaración que apareció en *El Nacional* del 28 de agosto que “hoy, cuando el PRD ha abandonado la lucha activa contra la dictadura para poner en primer lugar la educación académica de las masas sobre la base de la tesis de Dictadura con Respaldo Popular, el partido se ha atomizado”.

Eso de “académica” se puso ahí para disimular, porque si se ponían las palabras justas, las palabras precisas, que son las de educación política, los líderes del MPD se descubrían ante el pueblo como opuestos a la educación política de las masas.

Pero como engañar al pueblo es una cosa muy difícil, para lo cual se necesita mucha malicia, la verdad se les salió por un hoyito al decir inmediatamente después que el PRD “se ha olvidado que las masas se educan en su propia lucha”. Ahí, los líderes del MPD enseñaron la oreja de espontaneístas que es una actitud típica de la baja pequeña burguesía cuando actúa en cualquier cosa, sea en los negocios, sea en la política.

Esa frase de que “las masas se educan en su propia lucha” es correcta cuando se refiere a las masas; pero es incorrecta cuando se refiere a individuos, a grupitos. Cuando los líderes del MPD hablan de lucha de masas, según ellos la llevan a cabo, hablan de las actividades de grupos de pocas personas, a veces de no más de dos.

Además, cuando se dice que “las masas se educan en su propia lucha” se habla de masas que tienen principios políticos conscientes o que están dirigidas por cuadros políticamente bien preparados, y nadie puede darle conciencia a la masa o disponer de cuadros bien preparados, sin proporcionarles la educación política adecuada. Oponerse a las tareas de cualquier tipo de educación es algo tan increíble que uno lee lo que dijeron esos líderes del MPD y se queda frío del asombro.

Lógicamente, nosotros somos un partido político y debemos darles a nuestros hombres educación política, no académica, como dicen los líderes del MPD, que por lo visto no conocen el valor de las palabras y no saben lo que significa eso de “académica”. La educación académica es la que dan las universidades.

Ojalá pudiéramos nosotros dar educación académica a todos los perredeístas, porque así haríamos de ellos hombres mucho mejor preparados para la vida y para comprender los fenómenos políticos.

El espontaneísmo de los líderes del MPD llega a tal punto que consideran como un delito que un partido proporcione educación, sea académica, o sea simplemente política. Confieso que nunca en mi vida creí posible que un partido político llegara a hacer manifestaciones de oposición a la educación del pueblo, sea académica o solamente política.

Pero con esa declaración se da uno cuenta de cuál es la razón de que los líderes del MPD hagan y digan tantas cosas raras, como por ejemplo, esa de que debido a que estamos tratando de educar a los perredeístas, el PRD “se está atomizando”.

Al leer una afirmación tan loca se da uno cuenta de que los errores que cometen esos líderes en la política nacional obedecen a su manera caprichosa de hacer juicios, porque se necesita

vivir en la Luna, y no en la Tierra, y menos aún en Santo Domingo, para decir un disparate como ese de que el PRD “se está atomizando”.

Cuando se hacen juicios sin base, se actúa de manera incorrecta y se cae en contradicciones.

En un comunicado de una página entera publicado en *El Nacional* del 30 de agosto, los líderes del MPD caen en contradicciones con su propia historia cuando se dedican a decirnos a nosotros los perredeístas cómo y por qué nuestro Partido está dividiéndose y qué debemos hacer para evitarlo; que realmente ellos son maestros en eso, o deberían serlo, porque resulta que en la historia política dominicana el partido que más se ha dividido es el MPD, de manera que sus líderes deben tener una gran experiencia para enseñarles a otros partidos qué debe hacerse para dividir un partido el mayor número de veces posible, y además cómo se logra que cada una de las divisiones se convierta en enemiga a muerte del partido original.

No hay cosa más atrevida que la ignorancia. Por ejemplo, en ese comunicado, hablando de las expulsiones que se han hecho en la Juventud Revolucionaria Dominicana, único organismo del PRD en el cual se han hecho expulsiones, los líderes del MPD dicen: “Estas expulsiones son hechas en una forma arbitraria y antidemocrática, sin reunir siquiera a los organismos del partido y sin permitirles a los acusados el justo derecho a la defensa”.

Y resulta que esas expulsiones se hacen de acuerdo con los estatutos de la Juventud Revolucionaria Dominicana, que autorizan a la dirección nacional de ese organismo a expulsar a los miembros que a su juicio estén actuando contra los intereses de la JRD.

Ahora bien, esos estatutos fueron aprobados por la JRD precisamente cuando ésta se hallaba bajo la influencia de las ideas del MPD, y el propósito oculto de las personas que

consiguieron la aprobación de esos estatutos era precisamente expulsar de la JRD a los que no estuvieran de acuerdo con la política de acción directa, espontaneísta y anarquista del MPD y de otra organización de izquierda que se hallaba infiltrada en la JRD.

Ahora resulta que esas personas afilaron cuchillo para sus gargantas, pues así viene a suceder a menudo, que mal acaba quien mal piensa.

La arrogancia de los líderes del MPD es algo también increíble. Hay que ver con qué naturalidad se ponen a darle lecciones al PRD, a decirnos qué cosas debemos hacer y cómo debemos hacerlas. Tal parece que esos líderes han recibido de Dios la autoridad divina para resolver los problemas de la República Dominicana.

Ellos solos, únicamente ellos, y nadie más que ellos son los que actúan aquí correctamente, los que saben qué debe hacerse. Ahora bien, resulta que en los años de 1961 y 1962, el MPD estaba aliado con la Unión Cívica; en el 1963 se dedicaron a atacar día y noche al Gobierno constitucional sin reconocerle nada bueno, con lo cual contribuyeron a su derrocamiento; que el 24 de abril de 1965, y aún el día 27, decían que la revolución era un gancho de Juan Bosch y la CIA y que ésa no era su lucha; que cuando una parte importante del Movimiento 14 de Junio cayó bajo su influencia, destruyeron el 14 de Junio; que los sindicatos que han caído bajo su influencia, han desaparecido; que en estos años recientes proclamaron la unidad dizque antitrujillista con la pequeña burguesía pro-oligárquica; que estuvieron años anunciando un golpe de Estado revolucionario que no se dio ni podía darse.

Hasta el momento, que sepamos los dominicanos, los líderes del MPD no han producido un solo hecho político importante en este país y no han dado en el blanco ni una sola vez.

El MPD comenzó a actuar en la República Dominicana antes que el PRD.

Cuando el PRD llegó aquí, el MPD tenía más de un año funcionando en el país, de manera que si calculamos por años, el MPD debería ser un partido más grande que el PRD y debió haber hecho cosas más importantes que el PRD.

¿Por qué no ha sido así? ¿Será por qué el PRD ha cometido más errores que el MPD o por todo lo contrario? ¿Quién está en capacidad de darle lecciones a quién? Desde el día de su llegada al país, en julio de 1961, hasta este momento, el PRD ha producido los acontecimientos políticos más importantes que se han visto aquí. Para darnos lecciones hay que tener eso presente, y el que lo tenga presente se comportará con un poco más de humildad que la que demuestran los líderes del MPD.

Por último, tengo que referirme a algo que ya no es de carácter político; algo que sólo puedo calificar con la palabra de "feo"; y me refiero al empeño que vienen poniendo desde hace tiempo los líderes del MPD en meter una cuña entre el Dr. José Francisco Peña Gómez y yo.

Antes de mi llegada a Santo Domingo, a mediados de abril de este año, ciertos líderes del MPD hablaban ante dirigentes del PRD de las pugnas entre el Dr. Peña Gómez y yo; pugnas que jamás han existido. Ese método de lucha contra un partido político como el PRD, que nunca se ha dedicado a dividir ni a infiltrar a otros partidos, y que nunca ha pretendido dirigir a otros partidos, es propio de politiqueros, no de un partido que se llama a sí mismo revolucionario.

Yo no he querido ni siquiera ponerme a pensar y a investigar a qué intereses sirven los que están dedicados a la tarea de dividir al PRD, al feo trabajo de destruir una organización del pueblo, el partido más importante que ha tenido la República Dominicana en toda su historia.

Y no he querido perder mi tiempo en eso porque estoy seguro de que los partidos que se destruyen son los que acumulan error tras error, de manera que si entre los líderes del MPD hay alguno que sueña con la destrucción del PRD, que se acueste a esperar porque va a esperar mucho tiempo, y cuando vea pasar el ataúd de un partido será el de uno de tres letras, pero no el del PRD. Por nuestra parte, nunca haremos nada, como no lo hemos hecho hasta ahora, para destruir o desear, siquiera, la destrucción de otro partido.

Nosotros estamos ahora en una tarea muy seria, de la cual hablaré quizá mañana, quizá pasado mañana; pero eso no me impide contarles a ustedes un cuento.

Sucedió una vez que en un gran potrero había un buey enorme; un buey blanco que era el que más jalaba en todos los contornos. Un día, unas pocas garrapatas se le pegaron al buey y comenzaron a chuparle la sangre. Como el buey era muy grande, las garrapatas creían que ellas habían crecido mucho porque veían la yerba allá abajo, a gran distancia, y como llegaron a convencerse de que eran gigantes se convencieron también de que cuando el buey iba de un sitio a otro, eran ellas las que se movían. Pero llegó el día en que metieron al buey en un baño para limpiarlo de garrapatas, y como éstas no sabían nadar, se ahogaron sin remedio, mientras que el buey salía del baño enterito y limpio. De donde se concluye que no es lo mismo ser buey que ser garrapata, aunque la garrapata crea otra cosa.

Hasta mañana, si Dios quiere dominicanos.

BOSCH DICE SACARÁN EMEPEDEÍSTAS DEL PRD*

Dominicanos:

Cuando volví a Santo Domingo, el 17 de abril de este año, hallé que enormes sectores de la población estaban ilusionados con la idea de que el gobierno del Dr. Balaguer iba a desaparecer en un mes más. ¿Por qué en un mes más? Porque mediante publicaciones, discursos y rumores se les había hecho creer a esos sectores del pueblo que todo estaba listo para tumbar al Gobierno o antes de las elecciones o el propio día de las elecciones o a más tardar al día siguiente; un líder a quien se le suponía fuerza militar, porque había sido general, juró varias veces que no habrá reelección, y el MPD, que desde hacía más de dos años estaba pidiendo un frente unido con las fuerzas de ese líder, había estado ofreciendo públicamente un golpe de Estado revolucionario. Por su parte, líderes perredeístas habían asegurado que el PRD estaría en el poder en agosto de este año.

¿Pero quién tenía en este país fuerzas para tumbar al Gobierno?

Nadie las tenía. Lo que tenía mucha gente era el deseo de que el Gobierno cayera; pero una cosa es tener deseos y otra cosa es tener medios para que esos deseos se cumplan.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 4 de septiembre de 1970, p.6.

Ahora bien, en un país donde hay tantos bajos pequeños burgueses, especialmente pobres y muy pobres, tantos chiriperos que tienen que vivir de ilusiones, hay también mucha gente que actúa en la política exactamente tal como actúa en todo lo demás.

El que se gasta el último peso en comprar quinielas para salir de apuros con un golpe de suerte, espera también que un poder mágico saque del Gobierno a los que los persiguen, los matan, los torturan y les niegan trabajo porque no son reformistas.

En un país donde cientos de miles de personas ponen sus esperanzas de cambiar de situación en conseguir el número que corresponde al sueño que se tuvo la noche anterior, era lógico y natural que se creyera en lo que decían algunos líderes: que no habría reelección, que habría golpe de Estado revolucionario o que el PRD estaría en el poder en el mes de agosto.

Las declaraciones repetidas de los perredeístas que aseguraban que nuestro partido estaría en el poder en el mes de agosto tenían una base: los que decían eso pensaban que el PRD iría a elecciones y desde luego creían que las ganaría; pero después que el PRD acordó no ir a las elecciones, esos perredeístas dejaron de asegurar que estaríamos en el poder en agosto.

Ahora bien, sucedía que el líder que juraba que no habría reelección era el jefe del partido con el cual pedían los líderes del MPD, desde hacía más de dos años, si no recuerdo mal, que se hiciera un frente unido; de manera que la propaganda en favor de un golpe de Estado revolucionario parecía estar ligada en alguna forma con ese líder que hacía juramentos de que no habría reelección.

Así, la esperanza de cientos y cientos de miles de dominicanos en sacarse la quiniela de un cambio de Gobierno fue

alimentada de manera metódica y constante, y sucedía que no había ninguna base para eso. Ni el político ex militar tenía fuerza en los cuarteles para tumbar al Gobierno ni el MPD tenía gente suficiente u organización capaz para dar el ofrecido golpe de Estado revolucionario.

Pero cuando la VI Convención del PRD aprobó un acuerdo en el que se hablaba de oposición militante a las elecciones, el líder ex militar y los dirigentes del MPD creyeron que el café estaba ya hecho, porque ambos contaron con el poder en hombres y mujeres del PRD para llevar a cabo sus planes.

Esa fue la situación que encontré al volver a Santo Domingo a mediados del mes de abril; una situación llena de confusión, enteramente falsa, sin base alguna.

Ningún partido ni ningún grupo de este país tenía poder para tumbar al Gobierno por la fuerza, pero una enorme cantidad de dominicanos creía que había un poder misterioso que iba a tumbar al Gobierno. En cuanto al PRD, algún que otro dirigente, muy contados por cierto, se habían dedicado a trabajar con el MPD, tal como lo dicen los líderes de ese partido en unas declaraciones que aparecen en *El Caribe* de hoy.

Dicen esos líderes: “lo que el MPD ha hecho y hace es coordinar con los perredeístas revolucionarios acciones concretas contra la dictadura yanqui-balaguerista”. Y a confesión de partes, relevo de pruebas.

Efectivamente, el MPD hizo eso, y lo que es peor aún, lo sigue haciendo y ahí están sus palabras escritas e impresas en *El Caribe* de hoy “lo que el MPD ha hecho y hace” afirman esas palabras.

Pues bien, antes de seguir adelante debo decir que los miembros del PRD a que alude esa declaración del MPD, esto es, los que están actualmente coordinando acciones concretas, o cualquiera clase de actividad con el MPD o con cualquier otro partido, que se preparen a ser sacados del PRD. Los

perredeístas que crean que los líderes del MPD son sus líderes o que las ideas de esos líderes son las correctas y no las de los líderes perredeístas, o que de quienes tienen que cumplir órdenes es de los jefes del MPD, que se vayan al MPD.

Nadie los obliga a estar en el PRD. En el PRD no se ha inscrito a nadie por la fuerza, de manera que el que vino por su voluntad, por su libre voluntad es libre de irse cuando le dé la gana; pero si se pone a las órdenes de otro partido lo sacaremos del nuestro aunque no le dé la gana.

Pero volvamos a lo que íbamos. En esa situación confusa que hallé al volver al país, mal podía el PRD trazar una línea política. Porque al revés de lo que han hecho tantos partidos y tantos líderes en este país, que han contado con las masas y la fuerza política del PRD para llevar a cabo sus planes, nosotros en el PRD confiamos sólo en nuestras fuerzas propias y en el respaldo del pueblo; y por tanto, no podemos hacer planes si no sabemos con seguridad cuál es nuestra fuerza. ¿Cuál es la línea?, me preguntaban muchos compañeros, sobre todo los que tenían más ilusiones de que el Gobierno iba a caer.

Y yo pensaba para mí: “lo más importante ahora es saber claramente quién es quién, con qué se cuenta y con qué cuenta el Gobierno”. Y para saber quién era quien habría que averiguar cuáles y cuántos eran los perredeístas que estaban siguiendo órdenes de otros partidos y qué clase de órdenes eran las que daban esos otros partidos.

Un gran poeta español llamado Federico García Lorca dijo en un romance llamado *La Casada Infiel* estos dos versos: “no voy a decir por nombre las cosas que ella me dijo”. Y por la misma razón no puedo decir todo lo que entonces supe.

Pero puedo decir que a espalda de la dirección del PRD, y especialmente a espaldas de su Secretario General, el compañero Dr. José Francisco Peña Gómez, unos cuantos —y

repito que muy pocos, por cierto— dirigentes del PRD estaban efectivamente “coordinados en acciones concretas” con la dirección del MPD para llevar a cabo planes totalmente descabellados, planes que en ningún caso iban a poner en peligro la estabilidad del Gobierno pero que iban a costar la vida de infinito número de personas, y especialmente de jóvenes, y que ya para el tiempo de mi llegada, estaban costando vidas preciosas.

Yo no podía evitar que los jóvenes fanatizados por una política incorrecta murieran sin ningún provecho para ellos o para el país; pero podía evitar, y tenía que hacerlo, y me dediqué a hacerlo inmediatamente, que la juventud perredeísta cayera en esa trampa mortal, y sobre todo que la masa del pueblo pusiera su esperanza de un cambio que la liberara de la miseria y del terror en una ilusión irrealizable y en una aventura disparatada.

Tengo que declarar y declararé ahora, aunque lo he dicho otras veces, para que lo sepan sin la menor duda todos los dominicanos, que a mí no me importa en absoluto las consecuencias de mis actos cuando estoy convencido de que estoy procediendo bien.

Aunque ya desde Europa, y desde 1968, para ser más preciso, creía que lo que se estaba planeando aquí, o mejor dicho, lo que estaban planeando los líderes del MPD era un disparate que terminaría mal, al llegar aquí y al estudiar la situación me convencí de que los jóvenes que estaban muriendo morían inútilmente, porque además me convencí de que si esos planes seguían en marcha el final será una catástrofe no sólo para los que estaban muriendo e iban a morir sino también para todo el pueblo.

A lo largo de la historia se conocen muchos Gobiernos terroristas que acabaron imponiéndose por el terror, pero no se conoce una sola revolución que se haya hecho mediante

actos terroristas, y tampoco se conoce un solo caso en que los actos terroristas hayan conducido a un pueblo a la revolución.

Al contrario, el terrorismo paraliza a las masas, las aparta del proceso revolucionario, y por eso les resulta tan fácil a las fuerzas más reaccionarias de cualquier país asaltar el poder y tomarlo y retenerlo con el pretexto de acabar con el terrorismo en los países donde el terrorismo pasa a ser el método de lucha política; porque en el momento en que esas fuerzas reaccionarias deciden asaltar y tomar el poder, las masas, apartadas de la lucha por el terrorismo, no pueden actuar para impedir el asalto. Y como estoy convencido de eso, tenía que actuar en consecuencia, y actué para decirle al pueblo que nunca, en ninguna parte, se ha hecho revolución matando policías y guardias aislados.

La respuesta de los líderes del MPD fue decir que yo había venido a echarle agua al fuego de la revolución. ¿De qué revolución?

Si en vez de venir el 17 de abril yo hubiera vuelto al país después de las elecciones, la línea política del MPD hubiera terminado en un desastre para la valiente y abnegada juventud de ese partido, que se lanzaba a morir convencida de que iba a salvar a este país, y también para muchos perredeístas. Pero llegué el 17 de abril, dije la verdad, y los líderes del MPD hallaron muy cómodo echarme a mí la culpa de su fracaso.

Ahora bien, me considero con fuerzas suficientes para cargar con esa acusación y con cualquiera otra que quieran echarme encima los líderes del MPD; pero no tengo ni tendré fuerzas suficientes para cargar con la responsabilidad de enviar a la muerte a heroicos y abnegados jóvenes dominicanos sacrificados en aventuras sin sentido.

Lo único que tienen esos jóvenes; a quienes esta sociedad no les ha dado nada, ni siquiera educación, ni salud, ni libertad, ni derecho a ser dignos, es la vida; una sola, porque no

tienen dos o tres vidas; tienen una nada más, y si pierden esa no les quedará otra para poder jugársela en la lucha que deberá llevar al pueblo a la victoria.

Los líderes del MPD, espontaneístas, soñadores, carecen de fe en el pueblo; no creen en el pueblo; creen en su grupito; consideran que sólo sus ideas son buenas y correctas; pero eso sí, quieren ponerlas en práctica con los hombres y las mujeres del PRD. Quieren utilizar a la gente del pueblo, pero no creen en el pueblo. Por eso dicen que yo vine a parar la revolución. Pues bien, mi criterio es otro; mi criterio es que si yo le hubiera dicho al pueblo algo que no era justo, el pueblo no me hubiera oído; que si los líderes del MPD hubieran tenido la razón, ni yo ni nadie hubiera logrado que el pueblo abandonara la línea del MPD; que por otra parte, el pueblo no abandonó esa línea porque no la tuvo nunca: la tuvieron unos muy contados jóvenes perredeístas de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre, inclinados, por su origen social, a las aventuras en política y en la vida, y desgraciadamente, sin ideas políticas firmes y sin la menor educación política, y no por culpa de ellos, precisamente. Y repito que esos pocos jóvenes perredeístas, que según la confesión de los propios líderes del MPD estaban trabajando con estos, actuaban totalmente a espaldas de la masa perredeísta y de sus líderes.

Esos jóvenes eran pocos, pero entre lo que ellos hacían, la propaganda del golpe de Estado revolucionario y los juramentos de que no habría reelección, tenían confundido al pueblo. Ahora bien, el deber de los líderes del PRD, de todos nosotros, era proporcionarle al pueblo una línea política correcta; pero no podíamos trazar esa línea mientras no supiéramos cuál era realmente nuestra fuerza, con qué contábamos y con qué contaba el enemigo. Y para saber con qué contábamos, necesitábamos en primer lugar aclarar muy bien quién

dentro del PRD estaba actuando bajo las órdenes de otros partidos y quién seguía siendo perredeísta de ideas y de conducta.

Y esto no era fácil en un partido que tiene miles de dirigentes; eso no podría saberse de la noche a la mañana. A veces es fácil verle las garrapatas a un buey, pero a veces no es tan fácil, sobre todo si es de noche, de manera que tenemos que actuar con mucha seguridad para no cometer injusticias.

Como todos ustedes saben, ya comenzamos a actuar; ya comenzaron a ser expulsados del PRD aquellos que según el criterio perredeísta son garrapatas pegadas en el lomo del buey blanco. Para nosotros no hay la menor diferencia entre los infiltrados y entre los que trabajan en coordinación con otros partidos.

Para nosotros, el que trabaja en coordinación con otro partido es de hecho un miembro de ese partido con el cual trabaja. Nosotros no somos un partido marxista-leninista y por esa razón no usamos el lenguaje marxista-leninista; usamos nuestra propia lengua, que es la del pueblo dominicano, y calificamos a nuestros compañeros y a las gentes por lo que hacen, no por la definición de lo que hacen.

Es a los hombres y a las mujeres del PRD a quienes les toca decidir quiénes deben estar en su partido y quiénes no; no es al MPD ni al PACOREDO ni a ninguna otra organización. Lo que sucede es que al que le pisan un callo, grita, y a los dirigentes del MPD y a los del PACOREDO les ha dolido el callo de las expulsiones.

¿Pero qué autoridad moral tienen para opinar sobre la limpieza de las garrapatas del PRD dos partidos que han estado matándose entre sí? ¿Qué autoridad tienen para hablar de “inspectores ideológicos” en el PRD aquellos que resuelven sus pugnas ideológicas y políticas con la pistola? ¿Con qué derecho nos hablan a nosotros de que “los revolucionarios debemos garantizar siempre la libertad de discusión y de crítica

para que sean más sólidas las bases de la unidad”, los que en vez de libertad de discusión emplean las balas contra los que no piensan como ellos?

En cuanto a la unidad, yo fui el primero en proponerles a las organizaciones revolucionarias de este país un frente común, y sólo dos respondieron aceptándola: ni el PACOREDO ni el MPD hablaron nunca de eso, lo que hicieron fue usar la proposición con evidente mala fe; la usaron para decirles a las masas del PRD que yo pedía la unidad y que por tanto debían trabajar juntas. Y eso no es unidad.

El PACOREDO infiltró hombres suyos en algunos organismos del PRD y conquistó a otros que eran perredeístas para que hicieran propaganda pacoredista en nuestras filas, y sobre todo para que hicieran propaganda contra los líderes del PRD, especialmente contra el Dr. Peña Gómez y contra mí; y el MPD arrastró a varios perredeístas a realizar lo que ellos llaman “acciones concretas” y que yo llamo de otra manera. Los dirigentes del MPD abusaron de la confianza de las masas perredeístas; y el abuso de confianza es una acción incalificable, lo mismo en derecho común que en la actividad política.

Una importante garrapata dijo que yo estoy dedicándome a destruir los partidos de izquierda de este país. Lo que estoy haciendo es defendiendo al PRD de la destrucción a que han pretendido someterlo los líderes de dos partidos de izquierda, pero si en esta tarea de defender al PRD de las malas intenciones de esos líderes que se llaman a sí mismos maoístas estos quedan malparados y hasta destruidos, allá ellos.

Todo el que se defiende de una agresión está ejerciendo un derecho legítimo; todo el mundo tiene derecho a defender su vida y la vida política mía es la vida del PRD. Como líder del PRD, he venido siendo agredido constantemente por el PACOREDO desde que ese grupito se organiza con antiguos miembros del MPD.

En cuanto al MPD, éste trató de quedarse con porciones enteras del PRD y además se ha lanzado gratuitamente a agresiones políticas contra mí, tratando de presentarme a los ojos de los perredeístas como un líder incompetente y culpable de que en este país no se haya hecho la revolución.

En el mes de mayo, después de haber aclarado ciertas confusiones del MPD en relación con el PRD, dije que no iba a continuar la polémica con ellos, pero ellos no pararon la que habían emprendido conmigo.

Durante los meses de mayo, junio, julio y agosto salieron numerosos artículos de líderes del MPD tratando de confundir al pueblo acerca de mi conducta política, y al terminar el mes de agosto se lanzaron con un comunicado de una página completa sobre mí, a causa de las expulsiones de ciertos miembros de la Juventud Revolucionaria Dominicana.

Lo que he hecho ahora es responder a esas agresiones de tipo político; defender al PRD de aquellos que se han propuesto acabar con él por el procedimiento muy usado, por cierto, de desprestigiar y dividir a sus líderes.

Pero todo lo que tenía que decir por ahora sobre ese punto está dicho ya. Ahora estamos en la tarea de limpiar de garrapatas al buey blanco, y ustedes pueden estar seguros de que no le quedará una ni para remedio. Mientras tanto, tengo que hablarles de otras cosas.

Así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

ATRIBUYEN INFILTRACIÓN A FALTA ADOCTRINAMIENTO*

Dominicanos:

Los dirigentes del PRD están más dedicados en estos momentos a varias actividades, de las cuales las más importantes, a mi juicio, son las que se refieren a la organización de nuestro Partido.

Un partido puede ser grande por el número de sus miembros y ser al mismo tiempo débil si no tiene organización. Por otra parte, hay muchos tipos de organización, pero lo mismo en política, en pelota que en una fábrica, todos los tipos de organización tienen la finalidad de conseguir que los hombres y las mujeres reunidos en una organización coordinen su actividad, de tal manera que cada uno haga una parte de la tarea que les toca hacer a todos juntos.

El mejor ejemplo de lo que es una organización lo tiene cada uno de nosotros en su propio cuerpo: la cabeza piensa y de ella parten las órdenes al resto del cuerpo; pero a su vez, en la cabeza están los ojos que nos sirven para ver, los oídos que nos sirven para oír; la boca, la lengua y los dientes que nos sirven para hablar y comer; la nariz que nos sirve para respirar y para oler; luego viene la caja del cuerpo en la cual están los brazos, y al final de estos, las manos; están los pulmones,

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 5 de septiembre de 1970, p.6, p.8.

llamados popularmente asadura blanca cuando son de vaca o de puerco; el hígado, que cuando es de res o de puerco se llama, para el pueblo, asadura prieta; el corazón, el estómago y los intestinos, o como dicen tierra adentro cuando son de animales y no de gente, la panza y las tripas; y mondongo al conjunto de las dos.

En la caja del cuerpo hay varias cosas más, pero no voy a detallarlas todas porque mi interés es únicamente hablar del cuerpo humano como ejemplo de organización.

Pues bien, en el cuerpo humano cada parte tiene una función, y la suma de todas esas funciones viene a dar esa maravilla de las maravillas que es la vida del hombre. Cuando una de las partes del cuerpo no funciona bien, todo el cuerpo se resiente; la persona se siente mal, pierde las ganas de trabajar, de estudiar y de divertirse, y si esa situación se prolonga hay que llamar al médico. ¿Por qué hay que llamar al médico? Algunos de ustedes dirán: “Porque es el que sabe curar”.

Y así es; pero debe aclararse que el médico sabe curar porque conoce la ley de cada parte del cuerpo; pues sucede que el cuerpo humano, como todo lo que está organizado, tiene sus leyes, son leyes naturales que vienen hechas por la Naturaleza, pero son leyes, y hay una ley o reglamento para cada parte del cuerpo, aún para las partes más pequeñas, como las que se llaman glándulas y una ley general que suma los reglamentos de cada una de las partes.

El médico es algo así como el juez del cuerpo humano y las medicinas que el médico receta vienen a ser algo así como el consejo de disciplina del cuerpo, porque esas medicinas son las que ponen a funcionar bien lo que había comenzado a funcionar mal.

Todo lo que hay en el universo funciona basándose en leyes. Las leyes por las cuales se guían las estrellas, los soles, los planetas y las lunas, las plantas, los peces, los animales y el ser

humano, no fueron leyes escritas por nadie, y sin embargo son perfectas y se cumplen en todos los casos del pe al pa; y el gran trabajo que han venido haciendo los sabios desde hace siglos y siglos consiste en haber descubierto esas leyes.

Por ejemplo, hay una ley según la cual la tierra da una vuelta completa cada 24 horas y al mismo tiempo va moviéndose alrededor del sol en otra clase de vuelta que dura un año, y hay una ley para unos seres chiquititos llamados microbios, tan chiquititos que no se pueden ver a simple vista, y resulta que hay miles y miles de microbios diferentes y cada uno tiene su propia ley.

Por su parte, todas las leyes; la que tiene que seguir el granito de ajonjolí, y la que tiene que seguir la bayita de los ríos; la que tiene que seguir la nube que sube al cielo y la lluvia que se forma en esa nube; la que tiene que seguir la luna en sus vueltas alrededor de la tierra y la que tiene que seguir el sol para mantenerse en medio del conjunto de los soles y los planetas del universo; todas las leyes de todo el universo deben obedecer a su vez a otra ley, la ley de los cambios perpetuos, según la cual todo cuanto hay en este universo nuestro, lo que vemos y lo que no vemos, nace, se desarrolla o crece y después entra en decadencia para al fin desaparecer.

Me van a permitir que me salga del tema un poco para decir que a esa gran ley, la más importante de todas, podríamos llamarla la constitución universal, que todas las demás leyes están sometidas a ella y por eso mismo ninguna puede ser superior a ella; y en consecuencia, no hay absolutamente nada ni en la Tierra ni en los cielos que deje de cumplirla, sea que quiera cumplirla o que no quiera cumplirla, sea que la conozca o no la conozca, así se trate de un grano de sal o de arena, de las pequeñas yerbas del campo, de los árboles gigantes o del tiburón de los mares. Según lo indica esa ley madre de leyes, la vida humana es el producto de dos fuerzas

que se oponen entre sí, la fuerza creadora que da la vida y la fuerza destructora que provoca la muerte.

Ahora bien, la vida de todos nosotros, de cada uno de nosotros, es una oportunidad que nos dan esas dos grandes fuerzas universales y eternas; es una oportunidad para que paseemos por la Tierra durante un tiempo, durante algunos años, y nuestro deber es llenar ese tiempo con pensamientos y con hechos que sean útiles a los que seguirán viviendo cuando nosotros hayamos desaparecido, y a los que después de nuestra muerte recibirán a su vez de esas dos fuerzas el beneficio de asomarse a la vida.

Volviendo a lo que es un partido político, hallamos que los partidos son asociaciones de hombres y mujeres que deben tener una cabeza, en la cual debe haber ojos para ver el país y lo que pasa en él, oídos para oír lo que se dice, nariz para oler lo que está podrido, y boca y lengua para hablar, y un cerebro para reconocer la verdad y distinguirla de la mentira, así como para interpretar los hechos y decidir qué debe hacerse y qué no debe hacerse.

La cabeza de un partido político es su Comité Ejecutivo Nacional cuando se trata de todo el país, y su Comité Municipal cuando se trata de un municipio. Pero esa cabeza tiene que pensar de acuerdo con una idea principal que viene siendo la ley más importante de un partido; tal idea principal es su doctrina o ideología, los principios que aspira a aplicar en el país si llega al poder.

En el corazón del pueblo, esa idea principal, doctrina o ideología, se convierte en sentimiento de tal manera que sin llegar a darse cuenta los miembros de un partido político sienten en el corazón, con una fuerza poderosa, todo lo que se refiere a su partido.

Es a ese sentimiento a lo que la gente llama "mística partidista". Por ejemplo, en el caso del Partido Revolucionario

Dominicano todo el mundo en este país reconoce que hay una “mística perredeísta”, esto es, que los miembros del PRD tienen fuertes sentimientos partidistas y todo lo que le pasa a su partido, sea bueno o sea malo, resuena con energía en su corazón.

En realidad, hay una gran mayoría de gentes que tienen esos sentimientos en muchas actividades sociales, no sólo en la política. Y podemos darnos cuenta de la importancia que tienen esos sentimientos en la vida si analizamos el caso de dos fanáticos de la pelota; por ejemplo, de un liceísta y un escogidista.

Supongamos que esos dos fanáticos son muy amigos; siempre están juntos; estudian juntos, pasean juntos, viven buscándose el uno al otro cada vez que tienen un rato libre; y van juntos a la pelota; van tan juntos que se sientan también juntos. Ahora bien, sucede que en uno de los juegos están jugando el Escogido y el Licy y llegan al noveno inning cero a cero y el Escogido está bateando y el pitcher del Licy da una base por bolas, otro bateador da un roling que se le va al short-stop y el corredor que está en primera entra a segunda y el bateador entra en primera, y el tercer bateador da un hit de esos de línea que nadie puede parar y entonces entra a batear el mejor bateador escogidista.

En ese momento, los dos buenos amigos, los dos grandes amigos, están nerviosos y cada uno de ellos tiene pensamientos y deseos completamente distintos; el partidario del Escogido quiere y espera que el bateador meta un homerun, el partidario del Licy quiere y espera que sea ponchado.

El pitcher tira un strike y el bateador abanica, lo cual provoca en el amigo escogidista un susto y en el otro la esperanza; el pitcher liceísta manda un segundo strike tan rápido que el bateador ni lo ve, y el amigo escogidista se asusta más mientras el amigo liceísta se para y comienza a gritar dándole ánimos al pitcher; y por fin, el pitcher mete el

tercer strike, y en ese momento el amigo escogidista quisiera que la tierra de la lomita se abriera y se tragara al pitcher liceísta con todo y umpire, mientras que el amigo liceísta sale dando gritos de alegría, aplaude y quisiera ir a cargar el pitcher de su equipo y sacarlo en hombros del estadium.

Como vemos, los dos buenos amigos, los dos grandes amigos, los dos amigos queridos quieren cosas distintas y hacen cosas distintas cuando llega el momento en que entran a jugar sus distintos sentimientos.

Los sentimientos, pues, son algo muy importante, puesto que pueden unir y pueden dividir a los seres humanos. Ahora bien, en un partido político tiene que haber algo más que los sentimientos. Tiene que haber ideas, y para que haya ideas éstas deben ser conocidas por sus miembros, y para que esas ideas sean conocidas, apreciadas y seguidas por los miembros de un partido, éste tiene que difundirlas, propagarlas, y aún mejor, enseñarlas de manera metódica.

A esa tarea es a la que se llama adoctrinamiento político o educación política, y últimamente, según una palabra fea y difícil que no es de nuestra lengua, se llama concientización.

Como todo lo que sucede en este mundo tiene una causa, estudiando la penetración de las ideas de otros partidos en algunos sectores del PRD llegamos a la conclusión de que se debía no sólo a mala fe y a base de confianza de esos otros partidos que se metieron en un potrero ajeno con el plan de partir en pedazos el buey blanco para llevarse por lo menos una banda; se debía también al hecho de que en nuestro partido había sentimientos, había mística partidista, pero no había adoctrinamiento; no habíamos educado políticamente a nuestros hombres y a nuestras mujeres.

Aquí viene bien explicar con cierta amplitud algo que ya dije, que en el PRD hay dirigentes y que esos dirigentes son todos los miembros de cualquier comité, bien se trate de un

comité de base, de un comité de zona de la Capital o Santiago, de un comité municipal o de cualquiera de los comités u organismos superiores del partido.

En el PRD hay también miembros y son aquellas personas que se han inscrito en el partido y contribuyen con dinero o con su trabajo al mantenimiento del partido; por último, en el PRD hay simpatizantes, personas que sin haberse inscrito en él tienen simpatías por el partido, tienen sentimientos perredeístas y cuando se presenta la oportunidad ayudan de alguna manera a la organización.

Entre simpatizantes y miembros, los perredeístas suman varios cientos de miles; según nuestros cálculos, en estos momentos están alrededor de los setecientos cincuenta mil, mejor más que menos; y en cuanto a los dirigentes son varios miles, por eso sólo en el Distrito Nacional pasan de dos mil.

Pues bien, sería un sueño de locos pretender que nos dedicáramos a dar educación política a todos los miembros y simpatizantes del PRD, pero necesitamos dársela a todos sus dirigentes y a los miembros del partido sobre los cuales tienen influencia esos dirigentes; esto es, a los que se hallan más cerca de ellos y por esa misma razón ejecutan con frecuencia tareas en favor del partido.

De todas maneras, hacer eso es un trabajo enorme y nada fácil que cuesta mucho dinero, mucho tiempo y mucha energía, pero que también va dar muy buenos resultados para el partido y para este país donde hace mucha falta que la gente adquiera conocimientos de cualquier tipo, y como consecuencia de esos conocimientos siga consciente y voluntariamente la disciplina de su organización.

Durante los meses de junio y julio estuvimos dedicándole la mayor parte del tiempo a hacer consultas, a intercambiar ideas, a recoger información que nos permitiera elaborar un plan de educación política, que al mismo tiempo fuera

sencillo, que tuviera éxito y que se hallara al alcance de los recursos que podemos manejar.

Como era de esperar el plan está siendo criticado por los grupos oportunistas y aventureros, que esperaban seguir explotando en su provecho la falta de educación política de los perredeístas, porque es mucho más fácil confundir y arrastrar a la gente que no tiene conocimientos que a aquellas que los tienen; y desde luego, cualquier persona se da cuenta inmediatamente de la poca seriedad de unos grupos que son capaces de ponerse a desprestigiar públicamente una tarea tan importante como la de educar políticamente a una parte de la población. (De paso diré que ayer di por terminado por ahora lo que tenía que decir sobre esos grupos, pero que si siguen hablando y haciendo caballadas me ocuparé de ellos en otra oportunidad).

En pocas palabras, para la salud del perredeísmo es indispensable que los perredeístas, especialmente sus dirigentes, adquieran conciencia política a base de educación seria planeada para ellos, hecha y propagada en la lengua del pueblo y a la medida de la manera de pensar de las mujeres y los hombres del pueblo.

En el plan entra un centro de estudios que podríamos llamar superior, que ya hizo su primer curso; un curso de tres meses llevado a cabo con la idea de poner a prueba los programas, los profesores, las materias que se enseñan y en general toda su organización.

Ese centro se llama Centro de Formación Política, o CEDEFORPO, y como desgraciadamente sucede tan a menudo en este país, los calieses fueron a informar a sus jefes que en CEDEFORPO se enseñaba la mejor manera de conspirar para tumbar al Gobierno; pero lo cierto es que en CEDEFORPO se han dado únicamente materias de ciencia política en un nivel medio, y que a CEDEFORPO irán a estudiar para mejorar

sus conocimientos los hijos del pueblo que demuestren en el trabajo de educación que estamos realizando que tienen más interés, más capacidad, más sensibilidad y más vocación política; en dos palabras, aquellos que se destaquen por sus condiciones naturales para llegar a dirigentes y a líderes del Partido.

Actualmente se están estudiando las experiencias que se han adquirido en CEDEFORPO a fin de que al iniciar sus funciones de manera definitiva, ese centro de estudios políticos del PRD pueda trabajar con buenos resultados.

En lo que se refiere a la parte popular del plan, esa consiste en lo siguiente: cada dirigente, de cualquier nivel que sea, queda facultado para formar un círculo de estudios con aquellas personas sobre las cuales tenga influencia más directa. El número de los miembros de un círculo de estudios depende de las posibilidades; pueden ser dos, pueden ser cuatro, pueden ser siete.

Lo único que tienen que hacer los miembros de cada círculo es comprometerse a comprar cada quince días un folleto que vale 10 centavos, a leerlo y a reunirse dentro de los ocho días siguientes con los demás miembros de su círculo para discutirlo a fin de aclarar los puntos en que haya alguna duda y de unificar criterios sobre lo que dice el folleto.

Los folletos están escritos por mí; ya salió el primero que se titula "Sobre la división de clases en la República Dominicana", y en los próximos días saldrá el número dos que se llamará "Sobre las relaciones de producción"; y está en la imprenta el tercero titulado "Sobre la aparición de la burguesía".

Como en todo lo que tiene que ver con gentes, especialmente cuando se trata de mucha gente, conviene hacer pruebas para ver si los planes se ajustan a la realidad, nosotros comenzamos esta parte del plan organizando centros de estudios en el Distrito Nacional y calculamos que para esa

prueba nos hacían falta unos tres mil quinientos folletos; parece bien, ya vamos por diez mil, y parece que tendremos que hacer unos cuantos miles más, de manera que al extender el plan hacia todo el país vamos a necesitar tiradas de más de cuarenta mil folletos cada dos semanas, esto es, de más de ochenta mil al mes.

El hambre de conocimientos de nuestro pueblo es enorme, especialmente entre los jóvenes, y el plan de educación política que estamos llevando a cabo era ya una necesidad, como lo demuestra el hecho de que sin enterarse para nada de que nosotros estábamos estudiando ese problema, aquí en la Capital la Juventud Revolucionaria de San Cristóbal comenzó a organizar círculos de estudio y a publicar por su cuenta material de estudio, usando para ello algunos de los artículos míos de ampliación de las tesis de la Dictadura con Respaldo Popular que se habían publicado el año pasado en la revista *¡Ahora!*

El tiempo se nos está agotando y tendré que seguir hablando de este tema otro día, pero no puedo terminar estas palabras sin recordarles a todos los perredeístas que hay que cuidar al buey blanco y no dejarle una garrapata encima.

Con firmeza y sin violencias, limpiemos entre todos al buey de garrapatas. Y hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE TRIUNFO ALLENDE ES FRUTO DE LUCHA*

Dominicanos:

Como los países de la América Latina tenemos una historia parecida y nos reconocemos hermanos y nos tratamos como hermanos, todo lo que pasa en uno de ellos es de interés para los demás y cada uno siente las desgracias de cualquiera otro, como por ejemplo el terremoto que hace poco causó tanto daño en el Perú, y celebra sus triunfos; como sucedió aquí hace cosa de un año cuando el equipo cubano de pelota derrotó al de los norteamericanos.

Ahora mismo, el acontecimiento latinoamericano que más llama la atención en el mundo es el resultado de las elecciones que se celebraron en Chile la semana pasada, pues en esas elecciones salió ganador un marxista, el Dr. Salvador Allende, médico y líder político conocido por sus ideas de izquierda y su amistad con Fidel Castro, a quien ha ido a ver a Cuba varias veces.

Chile es un país de la América del Sur. La América del Sur es como un corazón alargado, con la punta inclinada hacia la izquierda, y Chile ocupa una franja estrecha de la parte izquierda de ese corazón alargado, mientras la parte derecha está ocupada por la Argentina.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 7 de septiembre de 1970, p.6.

Chile tiene unos cinco mil kilómetros de largo y está separado de la Argentina por una línea corrida de grandes montañas que se llama la Cordillera de Los Andes, donde están las alturas más grandes de las dos Américas, entre ellas el pico del Aconcagua, de más de cinco kilómetros, esto es, dos kilómetros más que nuestro Pico Duarte.

Ustedes saben que por el centro de la Tierra pasa una línea imaginaria llamada Ecuador, nombre que lleva también otro país de la América del Sur; pues bien, Chile se encuentra al Sur del Ecuador, como les sucede a Perú, Bolivia, Paraguay, una parte del Brasil, Uruguay y Argentina; y en esos países que están al Sur del Ecuador las cuatro estaciones se presentan en épocas opuestas a las del Norte; así, aquí estamos ahora en verano y en Chile están en invierno; el 21 de este mes empezará aquí el otoño y en Chile empezará ese mismo día la primavera. El 21 de diciembre, cuando aquí entraremos en el invierno, los chilenos entrarán en el verano.

País bello y de mucha variación, Chile tiene al norte regiones arenosas y de clima parecido al de nosotros. En las altas montañas que forman frontera con la Argentina hay nieves perpetuas; al Sur hay lugares de grandes bosques de clima templado y frío y en el extremo del Sur se acerca tanto al Polo Sur que es frecuente hallar en sus aguas los pingüinos y los lobos marinos, habitantes naturales de los hielos polares.

Como todo país de la América Latina, Chile ha tenido una historia trabajosa, con su guerra de independencia y una guerra social sangrienta; sus tremendas luchas de clases entre las que forman el pueblo y las que forman las capas superiores; cuando nosotros no soñábamos todavía con liberarnos de Haití, ya los chilenos habían derrocado a varios gobernantes y habían tenido varias constituciones.

En el 1831, la oligarquía de grandes latifundistas, comerciantes y mineros estableció el sistema de los Gobiernos de

diez años, que duró cuarenta años, hasta 1871, y después el de Gobiernos de cinco años que duró prácticamente medio siglo, hasta 1920.

Pero en ese medio siglo se fue formando y fortaleciendo una burguesía muy inteligente y muy capaz, que echó gradualmente las bases de la democracia chilena. Las luchas de esa burguesía, apoyada por el pueblo contra la oligarquía latifundista, comercial y minera, dieron lugar en 1891 a un levantamiento revolucionario que terminó con el derrocamiento y el suicidio del presidente José Manuel Balmaceda, y con el derrocamiento en 1924 del presidente Arturo Alessandri, que había tomado posesión de su cargo en 1920 y había tenido que enfrentarse con la gran crisis económica que se produjo en toda la América al final de la guerra europea de 1914-1918.

A partir de esa gran crisis, Chile entró en una época de convulsiones; de luchas a fondo entre los sectores de la oligarquía que no querían dejarle el poder a nadie, y los sectores de la burguesía que aspiraban a tomarlo.

El personaje más destacado de ese período fue don Arturo Alessandri, que volvió al Gobierno en 1925, si bien por poco tiempo y ocupó la Presidencia otra vez en 1932 para mantenerse en el cargo hasta 1938.

En los ocho años que pasaron a partir del momento en que don Arturo Alessandri fue derrocado en 1924 y volvió al poder en 1932, Chile tuvo varios Gobiernos, hasta tres en un solo año, y se produjo el levantamiento popular de 1931 que sacó del Gobierno al coronel Carlos Ibáñez, sustituido por una Junta Revolucionaria que desembocó en el Gobierno socialista relámpago de Carlos Dávila.

Fueron los años de la lucha final entre oligarquía y burguesía, agravada por la nueva crisis económica iniciada en 1929 en los Estados Unidos y por la presencia en Chile del

gran capital norteamericano que había entrado el país a través de las minas de cobre.

A partir de 1920 comenzó Chile a adelantarse políticamente a todos los países de la América del Sur, pues los trabajadores de las ciudades y de las minas, aliados a la burguesía representada políticamente por Arturo Alessandri, fueron logrando ventajas y organizándose en el orden político a tal extremo que como hemos dicho los chilenos tuvieron en 1932 un Gobierno socialista, aunque de muy corta duración, si bien debe aclararse que no se trataba de socialismo marxista o comunista; pero de todos modos, hablar de socialismo en la América Latina allá por el 1930-1932 era como mentar el diablo en la misa, así se tratara del socialismo democrático.

El triunfo definitivo de la burguesía chilena se produjo a partir de 1932 cuando volvió al poder don Arturo Alessandri, pero ya las masas traidoras del país habían avanzado mucho; habían avanzado tanto que en 1938 llevaron al poder a don Pedro Aguirre Cerda, organizadas en el primer frente popular conocido en la América Latina.

De ese frente formaban parte los comunistas y los socialistas, y con la formación del frente quedó entablada una lucha entre las fuerzas de izquierda y las de la burguesía que después de su victoria política sobre la oligarquía conservadora se alió a los intereses norteamericanos.

El resultado de esa lucha, que ha durado prácticamente veinticinco años, ha sido el triunfo del Dr. Salvador Allende en las elecciones celebradas el día 4 de este mes.

Así como don Arturo Alessandri Palma fue la figura clave de la burguesía chilena en la etapa final de lucha de esa clase contra los restos de la oligarquía, Salvador Allende ha sido el hombre clave de las izquierdas chilenas en la segunda etapa de su larga lucha contra la burguesía de su país y sus aliados, los grandes intereses mineros norteamericanos.

La primera vez que Allende se presentó como candidato presidencial fue en 1952. El Frente Popular había quedado destruido por el Gobierno de Gabriel González Videla que había ido al poder en 1946 apoyado por socialistas y comunistas, y sin embargo, bajo la presión norteamericana, persiguió a los comunistas y declaró ilegal a su partido, al extremo de que el poeta Pablo Neruda, senador comunista, tuvo que huir de Chile disfrazado.

Al presentarse las elecciones de 1952, los diversos grupos socialistas llevaron de candidato al ex presidente Carlos Ibáñez, pero Allende fue como candidato de los comunistas, y obtuvo menos de 52 mil votos, frente a algo más de 446 mil que sacó Ibáñez.

En las elecciones de 1958 se presentó como candidato de los partidos de derecha Jorge Alessandri, hijo del ex presidente don Arturo Alessandri, y el Dr. Allende fue como candidato de socialistas y comunistas y obtuvo algo más de 356 mil votos frente a los cerca de 390 mil que sacó Alessandri.

Esa vez hubo otros tres candidatos que sacaron en total más votos que Alessandri y Allende unidos, lo cual indica que para 1958 había en Chile mucha confusión política; que la mayor parte del electorado no sabía por quién decidirse, y que una porción importante de ella quería votar contra socialistas y comunistas, pero no por un candidato de derechas.

Ya para entonces los demócratas cristianos formaban una fuerza grande en Chile, lo que se explica porque sin ser un partido de izquierdas, tampoco se presentaba como un partido de extrema derecha, y no habían dado tantos bandazos como ha estado dando aquí desde su fundación el partido de los social-cristianos dominicanos.

Esas elecciones fueron en septiembre de 1958, y sucedió que al final de ese año triunfaba la revolución cubana, lo cual produjo una fuerte impresión en toda la América Latina. En

algunos países de la América Latina la victoria de la revolución cubana provocó conmociones que se manifestaron en actividades guerrilleras; pero en Chile, donde la burguesía liberal tenía más de un cuarto de siglo en el poder, lo que provocó fue una polarización política.

Esta palabra, polarización, viene de la palabra polo. Como ustedes saben, en la tierra hay dos puntos que se llaman polos; uno está al Norte y otro al Sur. Pues bien, cuando se habla de que ha habido una polarización de fuerzas o de ideas o de otra cosa, lo que se intenta es decir que esas fuerzas o esas ideas o lo que sea se han agrupado una en un polo y otra en otro polo; no en los polos de la Tierra, sino, por ejemplo, en polos políticos.

Así, la victoria de la revolución cubana provocó en Chile una polarización política: unas fuerzas se agruparon alrededor del Partido Demócrata Cristiano, cuyo líder era Eduardo Frei, y otras se agruparon en las izquierdas, cuyo líder natural era Salvador Allende. En las elecciones de 1964, los principales candidatos a la presidencia eran Frei, que sacó algo más de 1 millón 404 mil votos, y Allende, que sacó algo más de 975 mil votos.

En ese momento, en los Estados Unidos y en la mayoría de los países de la América Latina había una especie de locura anticomunista, y las elecciones de Chile eran el plato del día en los periódicos, la televisión y la radio de Norteamérica.

Yo había ido a Washington para estar presente en la investidura de mi hijo Patricio, que estudiaba en un colegio de aquella ciudad; en ese viaje me acompañaban el compañero Gastón Espinal, que vivía entonces en New York y vive ahora aquí, y quien es el padre de los compañeros Many y Mundito Espinal, y el que era entonces novio de su hija y ahora es su esposo y por tanto yerno del compañero Gastón.

Ayer me llamó el compañero Gastón para recordarme que a nuestra llegada a Washington fueron a verme varios periodistas a pedirme opinión sobre el triunfo electoral de

Frei, pero como yo noté que mucho más que el triunfo de Frei les interesaba lo que ellos consideraban que era la gran derrota comunista de América que había sufrido Allende, les dije que se dieran cuenta de que Allende había sacado casi un millón de votos, que eso daba a entender que la fuerza de las izquierdas chilenas iba en aumento, y que si Eduardo Frei no solucionaba los problemas del pueblo el próximo presidente de Chile sería Salvador Allende, en caso de ir de candidato de las izquierdas otra vez en 1970.

Estando el año pasado en Corea del Norte, el presidente Kim Il Sung y yo estuvimos hablando de Chile y de Allende, y a pesar de que para entonces todo el mundo pensaba que el ganador de las elecciones de este año en Chile sería el candidato del partido de Frei, los demócratas cristianos o Jorge Alessandri, si volvía a ser candidato; mi opinión fue que Allende volvería a ser el candidato de las izquierdas y podía resultar elegido.

Para saber lo que podía pasar en Chile no había necesidad de ser profeta, bastaba con observar detalladamente la marcha de los acontecimientos de aquel país en los últimos treinta o cuarenta años. De todos modos, apostar a que Allende ganaría era muy arriesgado, porque las elecciones de este año se presentaban muy difíciles, y el que las ganara, las ganaría por pocos votos.

En las elecciones de 1964, los yanquis pusieron el peso de su influencia, de su dinero, de su propaganda, del lado del Dr. Eduardo Frei, y si Allende hubiera ganado seguramente habría habido una conmoción en los Estados Unidos y nadie sabe qué clase de locura hubiera hecho el señor Lyndon B. Trujijohnson, que era entonces presidente de aquel país.

Pero después de la intervención militar en nuestro país, después de la revolución peruana, los yanquis han comenzado a cambiar de táctica en la América Latina, y han comenzado a hacerlo por varias razones: una es que la intervención aquí los

desprestigió, les quitó la careta de defensores de la democracia no sólo ante los latinoamericanos, sino también ante la juventud norteamericana; otra es que la revolución peruana ha demostrado claramente que hasta los ejércitos de estos países, en los cuales confiaban tanto los yanquis, han comenzado a luchar por la independencia y la soberanía nacionales, y la otra es que necesitan acercarse a Cuba y no pueden seguir usando ya la propaganda contra la revolución cubana como el gran cuco de la América Latina, porque entonces no podrían llegar a un entendimiento con Cuba, que lógicamente rechazaría cualquiera proposición norteamericana de acercamiento.

¿Y por qué tienen los yanquis necesidad de entenderse con Cuba, de terminar el bloqueo y pasar a comerciar con los cubanos? Porque a pesar del fuerte golpe que ha recibido la economía cubana en el año pasado y en éste, el hecho de que haya producido más de ocho millones y medio de toneladas de azúcar en una zafra indica que la economía cubana puede llegar a mucha altura en otros productos, y uno de esos productos es el níquel, un metal que Cuba está produciendo para vender en Rusia, y del cual tiene reservas gigantescas.

El níquel es escaso en el mundo, y el país que lo controla en el continente americano es Canadá, no es los Estados Unidos. Los Estados Unidos necesitan el níquel de Cuba y saben ya que al Gobierno de Cuba no van a tumbarlo con un golpecito de Estado; así, lo mejor será entenderse con Fidel Castro y para eso hay que ir creando en la América Latina una opinión pública en favor del restablecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba, lo cual, como es natural, significa que los Estados Unidos terminará con el bloqueo que le tienen puesto a la isla hermana desde el mes de octubre de 1962.

Los yanquis sabían que si Allende ganaba las elecciones restablecería las relaciones con Cuba, y eso no los alarmaba

mucho porque no se oponía a sus planes de entrar ellos mismos en negociaciones con Fidel Castro. Pero de todos modos preferían que Allende no ganara, porque su triunfo podía tener en la política norteamericana hacia la América Latina resultados no previstos por ellos.

Ahora bien, si hacían propaganda contra Allende se exponían a soliviantar con esa propaganda el nacionalismo de los chilenos, lo que en fin de cuentas provocaría más apoyo para Allende de parte del pueblo.

Así viene a resultar que frente a las elecciones de Chile los yanquis estaban cogidos en una trampa; no querían que ganara Allende, pero si decían que Allende no les gustaba habría más chilenos dispuestos a votar por Allende para oponerse a los yanquis.

Ahora mismo, la esperanza de los sectores más reaccionarios de los Estados Unidos es que el Congreso chileno escoja a Jorge Alessandri, y no a Allende, como presidente electo.

“¿Cómo? —dirán ustedes— ¿Pero entonces, no ganó Allende las elecciones?”. Pues bien, las ganó y no las ganó; porque en Chile, cuando un candidato no saca más de la mitad de todos los votos, el Congreso tiene que escoger entre los candidatos que han sacado más votos; y ni Allende ni Alessandri sacaron más de la mitad porque había un tercer candidato, Radomiro Tomic, el de los demócratas cristianos, partido del presidente Frei, y Tomic sacó casi 825 mil votos.

Esos círculos yanquis darían fácilmente cientos de millones de pesos para que el Congreso decidiera las elecciones en favor de Alessandri y no en favor de Allende.

Pero resulta que en el Congreso de Chile hay 200 puestos, entre senadores y diputados; de esos 200, son partidarios de Allende 83, son partidarios de los demócratas cristianos 74 y sólo 43 son partidarios de Alessandri.

Ahora bien, si los senadores y diputados demócratas cristianos votaran por Alessandri firmarían la sentencia de muerte del partido porque el pueblo de Chile considera ese hecho como una gran traición a sus derechos y sus tradiciones. Los 74 senadores-cristianos, o al menos una gran mayoría, votará con toda seguridad por la elección de Allende, y resulta que para que Allende sea electo por el Congreso necesita sólo el voto favorable de 18 ó 20 de esos 74 senadores y diputados demócrata cristianos; pues con 18 ó 20 tendrá más de 100 votos a su favor, y la mayoría que necesita Allende es de 101.

Parece, pues, que los yanquis no tienen salida de la trampa política chilena. Por otra parte, si se proponen actuar de otra manera: dejar que Allende tome el poder para después conspirar para tumbarlo, si logran tumbarlo, provocarían la revolución en Chile, y la revolución chilena podría tener resultados incontrolables en la América Latina.

Las Fuerzas Armadas de Chile han reconocido de hecho la victoria de Allende, y aunque la mayoría de sus jefes y soldados son nacionalistas ardientes, no debe causar sorpresa que algún jefe se ponga al servicio de los yanquis para crearle dificultades a Allende.

Pero si sucede eso, preparémonos a ver la repetición de la Revolución Dominicana de Abril en ese país largo y estrecho que llega a la punta misma del gran corazón en medio de los mares que es la América del Sur, en ese Chile cuyo escudo nacional lleva este lema: "Por la razón o por la fuerza".

Los chilenos han resuelto hacer su revolución por la razón; pero si no les dejan hacerla por la razón, la harán por la fuerza; que nadie puede detener la marcha de la historia, y la historia de nuestros países marcha con pasos seguros hacia la libertad de nuestros pueblos y la independencia de sus Gobiernos.

Hasta mañana, si Dios quiere dominicanos.

BOSCH AFIRMA QUE MPD TRATA DE CHANTAJEARLO *

Dominicanos:

Voy a tratar de dejar terminados hoy algunos asuntos de los cuales he estado hablándoles en los últimos días; de problemas que debido a la limitación del tiempo que puede usar Tribuna Democrática se quedan con el rabo por desollar.

Por ejemplo, el sábado de la semana pasada les hablaba de lo que es un partido, y especialmente de lo que es el PRD, y del plan de trabajo de educación de los hombres y las mujeres y los jóvenes de nuestro partido que estamos poniendo en práctica; les dije que la Juventud Revolucionaria Dominicana de San Cristóbal había comenzado por su cuenta, sin que nosotros lo supiéramos, un plan de estudios, noticia que ahora completo informándoles que lo mismo había hecho el Comité Municipal del PRD de Santiago Rodríguez, datos que indican que antes aún de que comenzáramos nuestro trabajo de educación del perredeísmo, ya había sectores del Partido que estaban haciéndolo por su cuenta y con sus propios recursos.

Es más, en una investigación que está haciéndose entre los dirigentes campesinos del PRD, los encargados de esa investigación han hallado que lo que reclaman esos dirigentes en primer

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 8 de septiembre de 1970, p.6.

lugar es que se les proporcionen los medios para adquirir capacidad política, esto es, que se les dé educación política.

Pero la educación política es una parte de lo que un partido como el PRD, tan grande y tan complicado, puede y debe hacer; y resulta que aún en esa misma tarea de educar políticamente al Partido hallamos un aspecto, que es el de orientarlo políticamente, como se hace por ejemplo a través de estas charlas de Tribuna Democrática.

Lo que se dice en estas charlas, como la de hoy y la de otras ocasiones, sirve para orientar al pueblo y también para orientar a los perredeístas que son dirigentes del Partido; sirve para que en sus conversaciones con amigos y conocidos, los dirigentes perredeístas tengan argumentos con qué explicar los puntos de vista de su partido y con qué defender esos puntos de vista frente a los de otros partidos que tienen ideas diferentes de las nuestras.

La orientación de cientos de miles de personas a través de un programa de radio como Tribuna Democrática es un trabajo duro; un trabajo que difícilmente pueden apreciar los que oyen el programa. Puede ser que el programa les guste o que no les guste, pero lo que es seguro es que no se dan cuenta, o por lo menos una gran mayoría no se da cuenta, de lo que significa eso como trabajo para aquellos que lo hacen todos los días.

Hablar cada día de algo que tenga interés para el pueblo, y hacerlo de tal forma que lo entienda todo el pueblo, desde la gente mejor preparada hasta los que no saben leer y escribir y por esa razón desconocen la significación de muchas palabras que se emplean en los libros pero no en las conversaciones del pueblo; eso, señores, no es tan fácil como muchos de ustedes se lo imaginan.

Por ejemplo, ¿qué quiere decir para muchísimos dominicanos la palabra “estatuto”? No quiere decir nada porque no les despierta ninguna idea. Y sin embargo, en un partido,

como en cualquiera organización, la palabra estatuto es muy importante, y nosotros, es decir, el PRD, hemos tenido que enseñarle su significación a miles y miles de dirigentes del Partido que, lo mismo que le sucede a una gran parte del pueblo, no la conocían antes de dedicarse a trabajar como dirigentes del PRD.

El estatuto es la Ley de una organización. Una Ley que se dan sus miembros y que todos deben seguir y cumplir.

Así como el PRD ha enseñado a sus dirigentes y a un número importante de sus miembros cuál es la significación de la palabra estatuto, y les ha enseñado a usar los estatutos del partido, el PRD ha resultado ser en muchos sentidos una escuela de política para el pueblo dominicano.

Por ejemplo, cuando el PRD comenzó a actuar en la República Dominicana, allá por los mediados del año 1961, nos organizamos en forma muy simple; en comités municipales de cinco personas y subcomités de las ciudades y pueblos y de los campos también de cinco personas; después organizamos los comités provinciales, y desde luego, teníamos nuestro Comité Ejecutivo Nacional.

Todos los partidos que se organizaron después siguieron el sistema de organización del PRD, de manera que no fueron únicamente los dirigentes del PRD en los pueblos y en los campos los que aprendieron a conocer qué cosa eran los estatutos de un partido; fueron también los que se enrolaron como dirigentes de esos otros partidos. Y cuando nosotros decidimos cambiar nuestro sistema de organización, y en vez de comités y subcomités de cinco personas pasamos a formar los comités más complicados de más personas, que iban a esos comités en representación de sectores del pueblo y creamos los comités de zonas, todos los partidos siguieron el mismo camino; de manera que junto con los dirigentes del PRD, los de los demás partidos tuvieron que dar un paso avanzado en

sus conocimientos de lo que es una organización política y en sus métodos para tratar con sus compañeros de comités; en una palabra, miles y miles y miles de dominicanos, que antes del mes de julio de 1961 no tenían la menor idea del trabajo en comités y de la forma de tratar problemas en conjunto, fueron aprendiendo eso en la práctica y ahora pueden aplicar esos conocimientos adquiridos en la práctica política a muchas otras actividades de la vida.

Hoy hallamos, pues, muchísimos dominicanos, miles de dominicanos que antes del mes de julio de 1961 no podían comprender qué quería decir la palabra estatuto y actualmente interpretan estatutos complicados. Ahora bien, los estatutos se refieren a la forma de organización de un partido, pero esa forma de organización corresponde, o debe corresponder, a las ideas de ese partido, a su ideología o doctrina porque, como dije el sábado pasado, un partido es algo muy parecido a un cuerpo humano, pero un cuerpo humano no es nada más huesos, músculos y nervios y todo lo que se ve y lo que está escondido debajo de la piel. Un cuerpo humano tiene una cabeza y en esa cabeza hay ideas y sentimientos; y de no ser así, el cuerpo humano sería lo mismo que el cuerpo de un caballo. Cuesta mucho trabajo acostumbrar a un caballo al freno y a la silla y enseñarle tal o cual paso, pero cuando se educa, el caballo no da que hacer; en cambio, el ser humano es propenso a causar problemas aunque esté educado, de manera que podamos figurarnos todos los problemas que es capaz de crear si no tiene la debida educación, y esto es especialmente así en la actividad política, y lo es sobre todo en un partido como el PRD, en el que hay una mayoría de miembros de la pequeña burguesía, más que nada de la baja, la baja pobre y la baja muy pobre.

¿Qué clase de relación hay entre la posición de clase de una persona y su conducta en la sociedad y en un partido

político? ¿Por qué razones los miembros de la pequeña burguesía dominicana, y sobre todo de la baja pequeña burguesía, de la baja pobre y de la baja muy pobre tienden a crear cierto tipo de problemas?

Pues bien, la relación que hay entre la posición de clase de una persona y su conducta en la sociedad, si se trata de una persona normal, no de una que tenga malo el juicio, es tan importante que sólo sabiendo eso podemos explicarnos la manera de comportarse de mucha gente.

Sin darse cuenta, desde antes de que llegue a comprender que tiene uso de razón, el niño de la pequeña burguesía, y sobre todo de la baja en sus tres capas, va recibiendo y va desarrollando ciertas ideas a través de lo que hablan sus padres y hermanos y los amigos que visitan la casa y a través del trato que le dan a él; en resumen, la personalidad del niño va formándose sobre determinados conceptos que descansan más o menos en este principio: “Yo tengo que abrirme paso en la vida. Tengo que llegar a rico para hacerle una casa a mamá y papá. Tengo que llegar a ser poderoso para que nadie me desprecie”.

Esos conceptos van desarrollándose de acuerdo con los sentimientos y el temperamento que se forman en el niño; si tiene buenos sentimientos y un temperamento generoso, irá creciendo con la idea de que hay que hacerle una casa a su mamá y a su papá, pero también hay que hacer casas para todas las mamás y todos los papás pobres del país, y al pensar en hacerse poderoso deseará serlo para usar el poder en favor de su pueblo; si tiene sentimientos duros y un temperamento egoísta irá creciendo con la idea de que tan pronto pueda le quitará a otra persona una casa, por los medios que sean, para dársela a su papá y a su mamá, y buscará los caminos más cortos, más violentos y más deshonorosos para hacerse poderoso a fin de someter a los demás a su poder, de

humillarlos y de arrebatárles lo que pueda, tanto sus bienes como su honra y sus derechos.

En pocas palabras, una parte de las capas de la pequeña burguesía de que estamos hablando se forma inclinándose hacia el pueblo, y otra se forma inclinándose hacia los enemigos del pueblo. Los primeros entran naturalmente en los partidos revolucionarios y los segundos en los partidos y los grupos que se hallan en el frente oligárquico. También, como es lógico, hay una porción importante que no se inclina a ninguna de los dos bandos, pero esos no cuentan porque no están en el número de lo que se llama la minoría políticamente activa de un país.

Ahora bien, dejemos a un lado, por ahora, a los que se inclinan a los sectores de la oligarquía y hablemos de los problemas que causan en un partido como el PRD algunos de los que se inclinan a las ideas revolucionarias. Muchos de ellos se abrazan a esas ideas y trabajan con un desinterés ejemplar. Son verdaderos apóstoles de esas ideas, unos apóstoles casi desconocidos, si se exceptúa a los compañeros que están más cerca de ellos; pasan hambre y no se quejan; cumplen sus deberes con una dedicación religiosa.

En el PRD hay tanta gente de este calibre que yo paso a veces días enteros en un estado de alegría y emoción difícil de describir, debido a que me entero de lo que ha hecho en tal o cual momento uno de esos compañeros; y me siento orgulloso de pertenecer a un pueblo que da hombres y mujeres de esas condiciones; hombres y mujeres de sentimientos firmes y finos, de inteligencia clara y juicio recto, y además, dotados de una extraordinaria capacidad de amor y sacrificio por su país; hombres y mujeres que a menudo casi no saben leer y escribir, que a menudo no tienen con qué comprarles unos zapatos a sus hijitos, y sin embargo no le venderían nunca su alma a nadie; no hay dinero ni posición para comprarlos, porque para ellos hay un solo precio que es la justicia para el

pueblo, la libertad para todos, el pan, el techo, el trabajo la salud y la educación de los dominicanos.

Esos son seres humanos directos limpios de alma, a quienes nadie puede sacar de sus casillas porque a lo que aspiran es a la victoria del pueblo, no a la de ellos, y ellos, que conocen la vida y los problemas del pueblo, saben que su partido interpreta las aspiraciones populares y que el papel de ellos es trabajar con el Partido, no colocarse por encima de él.

Pero también hay personas que se consideran a sí mismas revolucionarias y sin embargo están deformadas por esa necesidad íntima, que nadie ni nada puede refrenar, ni siquiera ellos mismos; esa necesidad de ascender que se forma desde los días de la infancia en un número altísimo de gentes de la pequeña burguesía, en este caso, más de la mediana y la alta que de la baja. Estos quieren hacer la revolución, pero quieren hacerla ellos, no que la haga nadie. Están en un partido, pero para usar a ese partido, no para servirle.

Buscan ascender por el camino de la gloria. Porque por ese camino llegarán a ser grandes y poderosos a los ojos del pueblo y de todo el mundo. Los que piensan y sienten así son muy pocos, pero dan tanto trabajo y crean tantos problemas como si fueran miles. Como lo que buscan es destacarse ellos y no servir al pueblo, aunque creen ellos mismos que buscan servir al pueblo nada más, el centro de su vida no es su partido ni es el pueblo, son ellos mismos.

Y como son ellos mismos, acaban creyendo que sólo es bueno y correcto lo que ellos piensan, no lo que dice el partido que debe hacerse, lo que ellos creen, no lo que dicen los acuerdos del Partido ni lo que ordenan sus estatutos.

Gente así es conquistada fácilmente por otras organizaciones que las usan para debilitar al Partido, para sonsacarle hombres y mujeres, para desacreditar las ideas fundamentales del Partido, las que forman su ideología o doctrina, y

para desacreditar y dividir a sus líderes. Y para gentes así, y para otras que cometen violaciones de otro tipo a los estatutos y a la moral del Partido, cada partido establece en sus estatutos la existencia de los consejos de disciplina.

Esos consejos de disciplina son los que juzgan a los miembros de un partido y deciden si deben ser o no deben ser expulsados de la organización, si deben ser suspendidos como dirigentes o miembros durante un tiempo, de acuerdo con las faltas que hayan cometido. Sin consejos de disciplina, ningún partido político podría mantenerse funcionando porque uno solo de esos hombres que quiera poner al partido al servicio de ellos puede acabar con la disciplina de la organización, y ninguna agrupación humana puede vivir sin disciplina. Es más, ni siquiera los animales pueden vivir sin disciplina, especialmente los animales que viven en grupos, como las hormigas, las abejas, las palomas y tantos otros.

En lo que se refiere a la Juventud Revolucionaria Dominicana, sus estatutos autorizan a la Dirección Nacional a expulsar a aquellos de sus miembros que a su juicio actúan contra los intereses de la organización, cosa que dije ya hace unos días, y por tanto no tiene necesidad de acusar a ninguno de sus miembros ante un consejo de disciplina. En lo que se refiere al PRD, sus estatutos establecen consejos de disciplina municipales y uno nacional; el último juzgará a los miembros del Comité Ejecutivo Nacional, a los del Comité Político Nacional y demás organismos superiores del Partido, y juzgarán en última instancia a los miembros del Partido que hayan sido condenados por los consejos municipales de disciplina.

El derecho de juzgar a sus miembros lo tiene cualquier partido y es un entrometimiento, un atrevimiento de cualquier otro partido ponerse a opinar sobre ese asunto. Pero estamos en condiciones de comprender por qué aquí hay partidos que se entrometen en la vida de otros partidos y con la

mayor tranquilidad se ponen a decir qué cosa no deben hacer y hacer esos otros partidos.

Las causas de que aquí haya partidos o grupos que actúan así está en el origen social de los líderes de esos partidos o grupos entrometidos y atrevidos. Se debe a su origen social, a que pertenecen a la pequeña burguesía, especialmente a la baja, la baja pobre y la muy pobre; en ellos abundan y quieren convertirse de todos modos, a como sea, en líderes del país, son los que bajo el pretexto de que están sirviendo al pueblo lo que están es sirviéndoles a sus ambiciones de ser personajes; y no les basta con haber llegado a líderes de sus grupos, sino que se ponen a darles órdenes a otros partidos.

En algunos casos, esos señores recurren a los métodos más repudiados como es el del chantaje. Chantaje es una palabra que viene de la lengua francesa; donde se dice “hantaje”, chantajear o cometer un chantaje es sacar algún provecho mediante la amenaza de desprestigiar a la persona de quien se quiere sacar el provecho.

El chantaje es un delito castigado por las leyes de todos los países, y así como hay chantajes que se hacen para sacar provecho en dinero, los hay que se hacen para sacar provecho político. Del chantaje político hablaré con cierto detalle en otra ocasión; hoy voy a referirme solamente a un chantaje que se me quiere hacer en relación con las expulsiones que están haciéndose en la Juventud Revolucionaria Dominicana y con la acusación de un dirigente del PRD que va a hacerse ante el Consejo Nacional de Disciplina del Partido.

En una declaración publicada en *El Nacional* de ayer, llena de caballadas, de mala intención y de mentiras sobre lo que es y lo que no es la unidad, los líderes del MPD dicen estas palabras: “... Si el profesor Bosch saca a los perredeístas más revolucionarios de su Partido acusándolos de comunistas —como haría cualquier reaccionario— contribuirá a echarle la policía

balaguerista a esos compañeros, lo que, indudablemente pondría en peligro sus vidas. Bosch sabe bien que acusar a un revolucionario de emepedeísta en este país es condenarlo a muerte. Por eso, cargará con la responsabilidad de sus acusaciones”.

Esas palabras son no solamente un chantaje sino además un chantaje desvergonzado. Estos dizque revolucionarios que mandan a sus canchanchanes a llamar por teléfono a una hermana mía para decirle que a mí hay que matarme y que me van a matar y los mandan a los barrios a decirles a los dirigentes del PRD que hay que matarme por traidor, creen que yo voy a permitir la desintegración del Partido Revolucionario Dominicano por miedo a sus amenazas.

El colmo del descaro es pretender echarme a mí la responsabilidad por la muerte de los emepedeístas, cuando todo el mundo en este país sabe que mucho antes de volver yo a Santo Domingo morían asesinados por la policía los mejores hombres del MPD; siempre cazados indefensos en el lugar donde estaban escondidos o cumpliendo una misión, señal de que alguien que sabía bien dónde se hallaban los denunciaba a sus matadores.

Pretender manchar mi reputación con la amenaza de hacerme culpable de los asesinatos políticos que se han convertido en un hábito en este país, pero que no se cometieron cuando yo era Presidente de la República, es decir, cuando estaba en el poder, no se han atrevido a hacerlo ni los más feroces partidarios del frente oligárquico. Pero eso tiene un propósito, y yo sé cuál es ese propósito, y me adelanto a él diciéndole a este pueblo que los chantajes y las amenazas no tienen conmigo la menor utilidad.

Lo único que me falta darle a este pueblo es la vida y estoy aquí para dársela en cualquier momento. Pero cuando esta vida mía sea destruida, el pueblo debe saber que la mano criminal que la destruya podrá ser lo mismo de los que han

amenazado desde el frente oligárquico que los que están amenazándome desde el MPD, y ese día el pueblo deberá actuar en consecuencia.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH INSISTE ATAJAR “CHANTAJE IDEOLÓGICO”*

Dominicanos:

La crisis social, política y moral de este país es profunda, y de la misma manera que nadie puede viajar en un carro al que le falten una rueda de ‘alante’ y otra de atrás si antes no arregla el carro, así nosotros no llegaremos a ninguna parte si no hacemos cambios serios en todos los aspectos de la vida dominicana.

Los periódicos dan la impresión de que estamos en medio de una bonanza económica, y esa impresión se saca de declaraciones y números publicados por algunas personas que tienen puestos importantes en los organismos de la economía nacional; pero vayan a preguntarles a los cientos de miles de dominicanos que viven pasando hambre y sabrán la verdad.

Efectivamente, hay bienestar para unos pocos, pero que sigan olvidándose de los que no conocen el significado de esa palabra bienestar y veremos lo que va a pasar aquí.

Ahora dicen los técnicos que tenemos 800 mil dominicanos de más de 14 años que no saben leer y escribir, pero no dicen cuántos de menos de 14 años están en esa situación, ni dicen cuántos, entre los que aprendieron a leer y a escribir, no leen ni escriben nunca porque no tienen con qué comprar un periódico, y resulta que el que no usa lo que aprendió, lo olvida.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 9 de septiembre de 1970, p.6.

Hacen colas los graduados de las universidades que se van o quieren irse al extranjero porque aquí no tienen trabajo, y si lo hallan es tan mal pagado que no alcanza para vivir. La situación de cientos de miles de dominicanos es desesperada, y esa desesperación se refleja en la vida política del país.

Ahora bien, están equivocados los que consideran que males tan profundos como los que nosotros sufrimos pueden cambiar de un día para otro, o que a esta situación se le puede hallar salida sin realizar cambios totales en la organización económica, política y social del país.

Y para llevar a cabo esos cambios hay que disponer de fuerzas políticas organizadas, de fuerzas políticas que funcionen con motor nuevo, compuestas por hombres y mujeres que sepan cuáles son las cosas que vamos a hacer, cómo vamos a hacerlas y cuándo vamos a hacerlas.

Nadie puede clavar un clavo si no tiene con qué darle en la cabeza, y en ningún país del mundo pueden realizarse tareas políticas importantes si no se cuenta con partidos políticos capaces de llevar al Gobierno a los que van a hacer los cambios; y capaces, además, de sostener en el Gobierno a los que van a hacer esos cambios.

Me parece que a nadie le cabe duda de que el Partido Revolucionario Dominicano es un monstruo por su tamaño, pero para hacer todo lo que hay que hacer aquí no basta con que un partido sea grande; tiene además que estar organizado, y muy bien organizado, y tiene que disponerse a luchar no sólo por sus miembros sino por todos los dominicanos.

¿Qué haríamos nosotros, los perredeístas, si llegáramos mañana al poder y nos cogiéramos todos los puestos del Gobierno y de los ingenios y de las otras fábricas del Gobierno sacando de esos puestos a los reformistas? Los perredeístas pasarían a comer, y los reformistas pasarían a sufrir hambre, con lo cual lo único que lograríamos sería

darle una vuelta a la tortilla, pero no aumentaríamos la tortilla para que alcance para todos.

Y lo que tenemos que hacer es aumentar la tortilla; que los perredeístas entren a trabajar, pero que trabajen también los reformistas y todos los dominicanos, sean quienes sean y piensen lo que piensen.

Se explica que seamos adversarios políticos del Dr. Balaguer y de los líderes reformistas, pero no podemos ser enemigos de la gente del pueblo que los sigue a ellos. Somos adversarios políticos del Dr. Balaguer y de los líderes que están a su lado porque sus ideas políticas y su forma de actuar han sido y son nulas; pero la gente del pueblo que los sigue a ellos no son los culpables de que esas ideas y esos métodos sean malos.

¿No dicen los periódicos de hoy que en el país tenemos 800 mil analfabetos de más de 14 años? ¿Y a quién se le ocurre que con ese número tan alto de analfabetos, de gente que no sabe leer y escribir, además con tanta hambre y tanta necesidad todos los dominicanos van a tener la conciencia política que hace falta para saber qué le conviene más al país?

En un país donde el número de los analfabetos es tan alto y el hambre es tan común, no se le puede echar a una parte del pueblo la culpa de ciertos males, y por esa razón sería injusto considerar a los reformistas en conjunto por lo que pasó y ha estado pasando en este país desde hace cuatro años.

Los males del país son profundos en todos los órdenes. Hace poco se le descubrió a un comerciante de Santiago un fraude gigantesco que según los investigadores del Gobierno llega a más de 4 millones de pesos; y sin embargo el Gobierno, por decisión del propia Dr. Balaguer, ha dispuesto que a ese comerciante se le cobren menos de 300 mil pesos nada más.

Hace poco también se descubrió otro gran fraude en los ingenios de azúcar del Gobierno, en el cual están envueltos, según parece, varias altos empleados de esos ingenios.

Pero ahora el compañero Hatuey De Camps, secretario general de la Federación de Estudiantes Dominicanos, denuncia un fraude, no en el Gobierno sino en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, un fraude cometido no con dinero por un comerciante o por empleados de empresas del Gobierno, sino con notas estudiantiles; es decir, hay estudiantes que han falsificado sellos gomígrafos para falsificar notas y según parece han hecho muchas otras cosas parecidas a esa; y ante un hecho así, tenemos que alarmarnos y ponernos en guardia, porque eso indica que la corrupción está regándose en este país como la verdolaga, y la corrupción, señores, es el peor enemigo del avance de los pueblos.

La corrupción es un cáncer, y el cáncer puede curarse cuando comienza, pero no cuando está avanzado. Si la corrupción avanza entre nosotros, podemos decirle adiós a nuestras esperanzas de transformar de raíz a esta sociedad, pues con hombres corrompidos no puede hacerse una revolución ni grande, ni pequeña, ni ahora, ni después.

Ahora bien, la corrupción sólo prospera en medio del desorden; la corrupción es uno de los frutos que se cosechan gracias a la desorganización. Toda organización tiene como base un principio o un conjunto de principios, sean públicos o sean privados, y esto es así especialmente en el caso de las organizaciones políticas.

Por esa causa un partido político tiene sus principios y todos sus miembros deben respetarlos y seguirlos; si no tiene esos principios, o si los tiene y no son seguidos, la organización no podrá sostenerse.

La corrupción comienza en todos los casos y en todas partes por el desprecio a los principios, y como nosotros no estamos dispuestos a aceptar que el PRD se corrompa y se destruya porque el PRD es un bien del pueblo dominicano,

no aceptaremos que nadie en nuestro partido olvide, niegue o desconozca sus principios.

En esta oportunidad quiero hacer una declaración categórica, y pido a los perredeístas que entiendan la intención de lo que voy a decir. Todas las leyes de todos los países del mundo consideran que nadie tiene derecho a quitarse la vida, o lo que es lo mismo a cometer suicidio, y por eso el intento de suicidio aparece condenado por las leyes en todos los sistemas políticos de la Tierra, tanto en el capitalista como en el socialista.

Siguiendo ese principio, un partido político no tiene derecho a suicidarse; y especialmente no tiene ese derecho si es un partido de masas, respetado y querido por el pueblo, y si además ha demostrado en su historia que está verdaderamente al servicio del pueblo, no de unos pocos.

Ahora bien, permitir la indisciplina, permitir que haya en sus filas o en su dirección miembros que promueven la indisciplina, es para cualquier partido un acto de suicidio; y todo el que dentro de un partido haga propaganda contra los principios de ese partido y contra sus líderes es un promovedor de indisciplina.

Y si se trata de personas que dentro de un partido siguen los principios y los planes de otro partido, la situación se agrava; en ese caso, si un partido no reacciona para cortar el mal, firma su sentencia de muerte.

Nosotros, los líderes del PRD, no estamos dispuestos a firmar la sentencia de muerte de nuestro partido; al contrario, estamos trabajando para asegurarle una larga vida, y a fin de lograrlo, en su última reunión, que tuvo lugar el martes de la semana pasada, el Comité Ejecutivo Nacional designó una Comisión Nacional de Organización, compuesta por los compañeros Dr. Gilberto Martínez, Mariano Peña, Aridio García de León, Norge Botello y Hatuey de Camps.

En su primera reunión, esa Comisión Nacional de Organización eligió director al Dr. Gilberto Martínez y secretario a Norge Botello. En este momento la Comisión está elaborando su programa de trabajo, y una vez que éste sea aprobado comenzará sus labores con actividades inmediatas en todo el país.

A partir de ahora, los comités del PRD en la Capital y en el interior deberán considerar como nula cualquier actuación o cualquiera representación relacionada con tareas de organización del Partido que no estén debidamente autorizados por esa comisión: y ninguna persona que no lleve credenciales escritas de la Comisión tendrá derecho a solicitar cosa alguna a nombre del Partido.

Digo esto no sólo para los dirigentes de los comités del PRD en ciudades, pueblos y campos, sino también para los perredeístas sueltos, los que no son miembros de algún comité; pues en los días anteriores a las últimas elecciones hubo personas que llegaron a lugares aislados del país diciendo que iban enviados por mí para realizar tal o cual trabajo, y con esas palabras consiguieron de algunos compañeros campesinos que les dieran colaboración, y resultaba que no era cierto que yo mandara a nadie a hacer nada.

Además de la Comisión Nacional de Organización, en la mencionada sesión del Comité Ejecutivo Nacional fueron elegidos el compañero Dr. Julio César Castaños Espaillat, secretario de planificación del Comité Ejecutivo, y el compañero Dr. José Joaquín Bidó Medina, miembro del Consejo Nacional de Disciplina, el primero en sustitución de Francisco Camacho y el segundo en sustitución de José Vargas.

El Consejo Nacional de Disciplina está ahora completo, listo para actuar en los juicios a que sean sometidos los que perturben la marcha del partido, pero, además, el partido va a trabajar en el desarrollo de todos los planes hechos para

convertirlo en una organización que funcione como un motor nuevo, porque el PRD, por mandato de la historia dominicana, quiéranlo o no lo quieran sus enemigos, va a ir al poder en este país y no podemos ir al poder si no es para hacer la cosas como deben hacerse para bien de este pueblo, y no haremos nada bien hecho si no estamos debidamente organizados antes.

Con que ya lo saben: el que esté andando torcido que se ponga andar derecho o que se vaya a otro partido; que en el PRD no amarramos a la gente para que no se vaya ni queremos a nadie que no esté dispuesto a luchar por nuestros principios.

La República Dominicana está en América y para América llegó la hora de los grandes cambios. Desde los años de las primeras guerras de la independencia, años que comenzaron con las luchas de Haití, que se declaró independiente el 1º de enero de 1804 y siguieron con el movimiento de los habitantes de La Paz, que hoy es la capital de Bolivia, acaecido en el 1809 y con las sublevaciones en 1810 de los argentinos, los venezolanos y los mexicanos; en los países de América no ha habido una generación de hombres y mujeres más afortunadas que la de esta época, porque a los que viven ahora les está tocando el premio histórico de los grandes cambios, la época de la conquista final de la independencia en nuestros países; algo que no pudieron realizar nuestros padres ni nuestros abuelos y que no realizarán los que están naciendo ahora, porque cuando vengán a tener edad de actuar ya América no será lo que es hoy; será continente de pueblos libres, cada uno dedicado a la tarea de organizarse según las normas de una verdadera justicia social que acabe con las desigualdades, con las enfermedades, con la ignorancia, con el desempleo.

Y como la República Dominicana, según dije hace poco, está en América, a nosotros los dominicanos que estamos vivos, no a los que van a nacer, nos tocará nuestra parte en esa

gran obra, es decir, la historia nos está ofreciendo una oportunidad que América no ha conocido en más de siglo y medio; una oportunidad para hacer algo hermoso en favor de nuestro pueblo, y por eso dije que ahora nos está tocando el premio histórico de los grandes cambios, y en ese premio tendrá su parte de gloria todo el que esté dispuesto a hacer algo, a poner lo mismo un grano de arena que una piedra del tamaño de una casa.

Como perredeístas, nosotros no podemos aspirar ni al monopolio de esa gloria, ni al monopolio del Gobierno, porque si llegamos al Gobierno no será para que lo tengan sólo los perredeístas; será para emplearlo en favor de todos los dominicanos, sea cual sea su partido. Pero debemos aspirar a ser la vanguardia en la lucha, a convertirnos en la avanzada del pueblo, y debemos trabajar para todos los hijos de este pueblo.

Si sacamos a alguien del Partido no es porque estamos persiguiendo a ningún dominicano; es porque necesitamos sacarlo para que nuestras fuerzas estén mejor organizadas y su trabajo dé pronto los mejores frutos. Debemos distinguir con claridad las causas de nuestras actuaciones y no dejarnos arrastrar por ideas y sentimientos que puedan llevarnos al fanatismo partidista. Cuando un médico considera que para salvar una vida tiene que cortarle a una persona un brazo, ese médico no le cortará el brazo al enfermo por odio al brazo, sino porque su obligación es hacer todo lo que esté a su alcance para que el enfermo no se muera o no quede inutilizado.

Con la misma firmeza con que tenemos que actuar para sacar del PRD a los que nos hacen daño, sin fanatismo y sin debilidades, tenemos que hacerles frente a los que pretenden chantajearnos ideológicamente. El chantaje ideológico consiste en hacerle creen a la gente que sólo es revolucionario el que es partidario de la dictadura del proletariado, que el que no es partidario de esa dictadura es burgués, y por tanto es algo así como un leproso entre los revolucionarios.

La finalidad del chantaje político es conseguir que los que no piensan igual que los chantajistas se avergüencen de sus ideas y se pasen a sus filas.

Pero los chantajistas no les dicen a sus víctimas que aquí hay siete u ocho partidos, grupos y grupitos que predicán la dictadura del proletariado, y que cada uno, o la mayoría de ellos, considera que sólo él es verdaderamente el partido de la revolución proletaria; de manera que o aquí deberá haber siete u ocho revoluciones proletarias, o hay siete u ocho proletariados diferentes o todos están equivocados; y si todos están equivocados, es porque ninguna resulta ser lo que cree que es.

Es más, entre tantos grupos que se autollaman partidos del proletariado hay cinco o seis que se llaman a sí mismos maoístas, es decir, que según ellos, siguen el pensamiento de Mao Tse-Tung, el líder chino; pero todos olvidan decirle al pueblo que hay un solo pensamiento de Mao Tse-Tung, no cinco o seis; y que por lo tanto o todos ellos están engañados o todos pretenden engañar al pueblo o ninguno conoce en verdad el pensamiento de Mao Tse-Tung o lo que los divide no es la ideología política sino algo que no tiene que ver con la política y que ellos no se atreven a confesar públicamente.

Parece que para convertirse en chantajista político hay que comenzar poniéndose en el pecho un letrero que diga: “yo pertenezco a un partido marxista-leninista”, aunque reconozco que aquí hay marxistas-leninistas que no se dedican al chantaje político; y después de tener ese letrero en el pecho, el que se lo haya puesto queda autorizado no sólo a chantajear a los que no son marxistas-leninistas, sino además a caerles a tiros a los que llamándose a sí mismos también marxistas-leninistas no pertenezcan a su grupo.

Si en el PRD se expulsa a alguna persona porque se considera que no es perredeísta sino pacoredísta o emepedeísta, los líderes de esos dos grupos pretenden chantajearnos llamándonos

anticomunistas y echando sobre mí la responsabilidad de lo que pueda hacerles la policía a los expulsados, ¿pero cómo tendríamos nosotros que llamar a los pacoredistas que matan emepedeístas o a los emepedeístas que matan pacoredistas? ¿Serán o no serán anticomunistas? Deben serlo puesto que están matando comunistas, y lo que es más; unos y otros se llaman marxista-leninista-maoístas, de manera que unos y otros están matando marxista-leninista-maoístas.

En realidad, me parece que los que pretenden chantajear a los perredeístas con el cuento del marxismo-leninismo-maoísta no saben ni lo que son, y que si Marx, Lenín y Mao pudieran ver por un agujerito lo que están haciendo aquí esos que se llaman sus discípulos, se quedarían pasmados del asombro.

Si estos marxista-leninista-maoístas nuestros leyeran el programa del Frente de Liberación de Viet Nam dirían que los hombres que están peleando como fieras por la independencia de su país son super-burgueses. A fin de que nos demos cuenta de las contradicciones en que caen estos marxista-leninista-maoístas nuestros, un día de estos voy hablar con amplitud del Frente de Liberación de Viet Nam.

Necesitamos organizar el país para que sea una fuerza eficiente y necesitamos reforzar ideológicamente a nuestros hombres y a nuestras mujeres para que no se dejen chantajear en el orden político; para que aprendan a no tenerles miedo a los que se creen más revolucionarios que nadie; para que mantengan la serenidad en todo momento y no se dejen confundir ni por enemigos ni por sus propios sentimientos, que tan malo es caerse de un lado como del otro porque lo mismo se rompe una cabeza cayéndose por la derecha como cayéndose por la izquierda.

Con firmeza y sin garata limpiaremos al buey de garrapatas. Y hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ESTABLECE DIFERENCIAS ENTRE CHILE Y RD*

Dominicanos:

En los Estados Unidos, y para mayor detalle, en la ciudad de Nueva York, hay un periódico que se llama *The New York Times*, palabras que en nuestra lengua significan “Los Tiempos de Nueva York”.

Ese periódico es muy famoso porque en tiempos ya lejanos defendía siempre las causas justas. Ahora ya no es así; ahora es un gran negocio y se ha buscado la manera de reburujar lo que es justo con lo que no lo es, pero como necesita mantener la fama que cogió en otras épocas, de vez en cuando publica cosas que no publican en los Estados Unidos otros periódicos. Así, en el número correspondiente al 5 de este mes, es decir, al día siguiente de las elecciones de Chile, publicó un artículo de uno de sus periodistas que se ha dedicado a escribir sobre los problemas de la América Latina y sus relaciones con los yanquis.

Por cierto, ese periodista estuvo aquí en los días de la Revolución de Abril y como lo que escribió entonces no le gustó al Gobierno norteamericano, el periódico lo mandó a España, o mejor dicho, a una ciudad de España llamado Valencia, donde estuvo prácticamente exiliado hasta un año después de haber dejado el Gobierno el señor Lyndon B. Trujillo Johnson.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 10 de septiembre de 1970, p.6.

Durante todo ese tiempo, el periodista no pudo volver a los Estados Unidos y el periódico publicó pocas cosas de él y siempre cosas sin importancia política y muy cortas. Ese periodista se llama Tad Szulc.

Pues bien, el artículo de Tad Szulc a que me refiero se llama “Solicitud de visas de la Marina de Guerra de los Estados Unidos preocupa a Chile”, y leyéndolo sabe uno una historia interesante, una historia que el pueblo dominicano debe conocer a fin de que sepa en qué situación de peligro permanente viven los países hermanos de esta parte del mundo y cómo hay que hacerle frente a ese peligro.

Aunque lo que estoy diciendo puede parecerles a algunos de ustedes de poco interés porque no se trata de algo relacionado con la República Dominicana, a mi juicio es importante porque nosotros somos un país de América y lo que le pase a un país latinoamericano puede pasarnos a nosotros o nos ha pasado ya. Es más, en lo que se refiere a las relaciones con los Estados Unidos, nos han pasado cosas graves, muchas más graves que las que les han sucedido a otros países de América Latina, y pueden volver a pasarnos en cualquier momento de manera que siempre es importante conocer ese peligro.

Es el caso que el periodista mencionado cuenta que en este año la Marina de Guerra de los Estados Unidos se puso a pedirle a la Embajada de Chile en Washington, que es la capital de los Estados Unidos, un número de visas que alcanzaba a 87; esto es, solicitó visas para que un total de 81 militares y 6 civiles pasaran a Chile.

Normalmente, esas visas debe pedir las a la Embajada de Chile el Departamento de Estado, que es en los Estados Unidos el departamento del Gobierno encargado de todas las actividades diplomáticas y consulares; en otras palabras, es el encargado de las relaciones de los Estados Unidos con otros

países. Pero la petición de visas la hizo la Marina de Guerra, no el Departamento de Estado.

Como en Chile iba a haber elecciones, una petición de visas para tantos oficiales yanquis preocupó al Gobierno chileno, porque en esas elecciones iba de candidato presidencial el Dr. Salvador Allende, marxista conocido, que nunca escondió sus ideas marxistas, su amistad con Fidel Castro, sus viajes a China, Corea, Rusia, Cuba y otros países socialistas. Y cuando los partidarios del Dr. Allende se dieron cuenta de que a Chile había llegado un número tan alto de oficiales norteamericanos, iban a pegar el grito en el cielo e iban a acusar al Gobierno chileno de estar en complicidad con los militares yanquis para hacer trampa en las elecciones o para hacer alguna cosa que impidiera la elección del Dr. Allende.

Se daba además el caso de que el partido del Gobierno de Chile, el de los demócratas cristianos, estaba tomando parte en las elecciones y su candidato era Radomiro Tomic, que había sido embajador de Chile en Washington y lo había sido precisamente en los días de la invasión norteamericana a nuestro país; y era fácil que al armarse un escándalo por la presencia de militares yanquis en Chile en los días de las elecciones, un alto número de chilenos pensara que iban al país de acuerdo con el Gobierno, no sólo para tratar de impedir que Allende ganara, sino además para tratar de lograr que ganara Radomiro Tomic. Ustedes pensarán que, naturalmente, si el Dr. Allende perdía ganaba Tomic; pero no es así, porque había otro candidato que se uniría a las protestas de los partidarios de Allende y acusaría también al Gobierno de haber llevado al país a esos oficiales extranjeros; y por último, los propios partidarios del Gobierno, y por lo tanto de Radomiro Tomic, comenzarían a protestar; primero, porque el pueblo chileno es muy nacionalista y se alarma ante la idea de que los que no son chilenos se metan en la política del país; y segundo, porque si

no protestaban, miles y miles de personas, especialmente jóvenes, hubieran votado contra el candidato del partido del Gobierno por creer que el Gobierno había negociado con los Estados Unidos. El Gobierno de Chile se dio cuenta de que el asunto era dañino para él desde todos los puntos de vista; y como es lógico, trató de averiguar a qué se debía ese viaje. Ya faltaban menos de 15 días para las elecciones cuando el Ministro de Relaciones Extranjeras de Chile llamó a sus oficinas al embajador de los Estados Unidos y le preguntó a qué se debían las peticiones de visas del Gobierno yanqui para tantos oficiales y el embajador respondió que no sabía, pero se dirigió a sus jefes del Departamento de Estado de Washington y esos jefes le explicaron que esos oficiales formaban una banda de música de la Marina de Guerra que iba a Chile en viaje de buena voluntad, esto es, para conseguir simpatías de los chilenos tocando en lugares públicos, a lo cual los diplomáticos chilenos que se hallan en Washington respondieron que eso les parecía muy raro; primero, porque ellos no sabían ni una palabra de que se pensara enviar a Chile una banda militar yanqui; y segundo, porque los grados o rangos de algunos de los oficiales eran demasiados altos para ser miembros de una banda de música.

El lunes de la semana de las elecciones, que fueron un viernes, el Departamento de Estado le respondió a la Embajada Chilena que había habido una equivocación, que no se trataba de músicos sino de otra cosa; que 38 de los oficiales iban de paso para las bases norteamericanas del Polo Sur y que los otros 49 iban a tomar parte en la llamada "Operación Unitas". La tal operación Unitas eran unas prácticas de guerra antisubmarina en la que tomaban parte buques de varios países de la América Latina junto con buques norteamericanos, pero sucedía que hacía varios meses que el Gobierno chileno había comunicado a los demás Gobiernos, y desde luego al de

los Estados Unidos, que este año no iba a participar en la Operación Unitas, precisamente porque la presencia de barcos de guerra extranjeros en aguas chilenas en tiempos de elecciones podía dar lugar a problemas políticos serios en el país; podía interpretarse en Chile como una forma de intervención hecha expresamente para perjudicar a algunos de los candidatos, en este caso al Dr. Allende.

Así vino a suceder que llegó el día de las elecciones, viernes día 4 de este mes, y el Gobierno chileno no les dio visas a los 81 oficiales y 6 civiles de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, y fue ese día cuando los jefes de la Marina de Guerra vinieron a declarar que esos oficiales y civiles pertenecían a la tripulación de dos aviones de patrulla y una de transporte de mercancía militar; pero por otro lado, se supo que no se trataba de tripulaciones y de aviones, porque si es verdad que entre los 87 hombres había algunos aviadores de la Marina, otros eran comandantes de destructores y de submarinos y uno, por lo menos era, o es, graduado en estudios de espionaje.

Pero es el caso que fueran lo que fueran, esos oficiales yanquis no fueron a Chile antes de la elecciones porque el Gobierno chileno no les dio las visas.

Es posible que algunos de ustedes digan: “Pero qué guapos son esos chilenos, que se atrevieron a parárseles bonito a los yanquis”. Y si es así hay que explicar que no se trata de que sean o no sean guapos.

Lo que pasa es que en Chile hay una burguesía, y la burguesía, cuando todavía no ha llegado a ser una gran burguesía, esto es cuando todavía no ha pasado a estar formada, o por lo menos encabezada por grandes capitalistas —porque al llegar a esta altura se alía con los grandes capitalistas de otros países, especialmente de los Estados Unidos, que es el país donde más abundan los grandes capitales— es nacionalista y defiende a su

país porque así evita que las riquezas naturales de su tierra y los negocios del país sean explotados por extranjeros.

Aunque mucha gente confunde el significado de las palabras nacionalismo y patriotismo, lo cierto es que el nacionalismo es una cosa y el patriotismo es otra; lo que pasa es que los resultados de los dos sentimientos son al fin y al cabo muy parecidos y hasta pueden ser exactamente iguales para el Pueblo; eso depende del momento en que se produzcan esos resultados.

La palabra nacionalismo viene de la palabra nación y ésta última no se conocía antes de la revolución francesa de 1789, que fue la gran revolución europea de la burguesía. Pero la verdad es que antes de que apareciera la palabra nacionalismo, por lo menos siglo y medio o dos siglos antes, ya los burgueses de Europa actuaban como nacionalistas, puesto que presionaban a los Gobiernos para que estos impidieran que los extranjeros hicieran negocios en sus países, y lo que es más, para que sus Gobiernos los protegieran cuando ellos iban a hacer negocios en otros países para que usaran el poder militar para arrebatárles tierras, riquezas naturales y negocios a otros países.

Fue así como protegidos por sus Gobiernos, los ingleses comenzaron a meter esclavos de contrabando en nuestro país hace algo más de 400 años y tomaron y saquearon la ciudad de Santo Domingo hace algo menos de 4 siglos; fue así como los holandeses comenzaron a contrabandear mercancías por el lado de lo que hoy es Haití, hace también unos 400 años; y ya expliqué allá por el mes de junio que para evitar ese contrabando, España mandó salir de la mitad de nuestra isla a todos los habitantes, los reconcentró en la otra mitad y quemó los pueblos que había en lo que hoy es Haití, y además quemó Monte Cristi y Puerto Plata; ya expliqué también que en su lucha contra España, las burguesías de Francia, Inglaterra y

Holanda comenzaron a ocupar territorios españoles cerca de nuestro país, empezando por la islita de San Cristóbal que hoy es inglesa y se llama Saint-Kitts, y que de ahí, cuando fueron echados por los españoles, vinieron grupos de franceses a refugiarse en lo que hoy es Haití, y que así fue como vino a formarse al lado de nosotros una colonia francesa que unos 185 años más tarde se convertiría en la República de Haití.

El patriotismo y el nacionalismo son dos sentimientos parecidos, pero no exactamente iguales. El patriotismo es un sentimiento de amor a la patria, al país donde se ha nacido, a su tierra, su paisaje, sus tradiciones y sus gentes. Y el nacionalismo es un sentimiento de defensa de la patria, pero no solamente porque se le tenga amor, sino también porque en ella están los intereses, las propiedades y los negocios de uno.

Un burgués puede amar tanto a su patria como cualquier patriota, pero junto con ese amor está la defensa de sus negocios; es decir, el amor a la patria se mezcla con los sentimientos de propiedad, y entonces surge el nacionalismo. Por eso el nacionalismo es una actitud propia de las burguesías, y como Chile es un país donde hay una burguesía, en Chile abunda el nacionalismo que se une con el patriotismo de la masa del pueblo o de aquella parte de la masa del pueblo que siente el patriotismo, una unión que se da como resultado de la unión de todos los chilenos, o por lo menos de la gran mayoría de los chilenos, en todo lo que se refiere a la defensa de los intereses de la nación chilena y de los valores tradicionales.

Por eso el Gobierno de Chile, interpretando lo que sienten tanto la burguesía de su país como las capas del pueblo, no les dio visas a los oficiales de la Marina de Guerra de los Estados Unidos.

El Gobierno de Chile actuó al mismo tiempo como un Gobierno nacionalista, que defiende los intereses de su país

desde el punto de vista de la burguesía nacional, y como un Gobierno patriota que defiende el punto de vista de las masas de su pueblo.

No es pues que los chilenos sean guapos, aunque lo son y lo han probado a lo largo de su historia; es que en su país funcionan los resortes de una sociedad burguesa y el Gobierno tiene que responder, y responde, al funcionamiento de esos resortes.

Aquí entre nosotros no sucede lo mismo. Aquí el nacionalismo apareció no como el producto social de una burguesía que no teníamos, sino de una pequeña burguesía, que ocupó el lugar que la burguesía, por no existir, no podría ocupar; y así fue como un grupo de pequeños burgueses encabezados por Juan Pablo Duarte formó la Trinitaria, a la que le tocó dar nacimiento a la República Dominicana el 27 de Febrero de 1844. Pero resulta que la pequeña burguesía es socialmente débil, porque no es una clase sino un conjunto de capas o sectores que no pueden tener estabilidad porque van de paso hacia la burguesía o hacia abajo, pues los que prosperan pasan a la burguesía y los que fracasan van a parar a obreros o en bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres, en chiriperos; y en aquellos tiempos de la independencia iban a dar en artesanos, porque entonces no había en nuestro país fábricas que usaran obreros; y debido a su debilidad social la pequeña burguesía dominicana de La Trinitaria halló que por sí sola no podía lograr la independencia del país y tuvo que aliarse con los hateros o grandes propietarios de tierras, de los cuales el general Pedro Santana resultó ser el jefe.

En esa alianza, el grupo social representado por Pedro Santana resultó ser más fuerte que la pequeña burguesía representada por Duarte, Sánchez y Mella; y por eso la República cayó desde el primer momento en manos de los grandes propietarios, lo que dio lugar a una larga lucha de casi un

siglo entre la pequeña burguesía y los grandes propietarios; la primera, empeñada en tomar el Gobierno; y los segundos, empeñados en no dejárselo quitar.

En esa lucha, los grandes propietarios, con Santana a la cabeza, prefirieron entregar el país a España antes que entregar el poder, y la pequeña burguesía, se levantó contra España, pero como no era ni podía ser una burguesía, no logró darle estabilidad al país; y así fue pasando nuestra historia, entre levantamientos, dictaduras, pobreza, atraso; hasta que llegó Trujillo al poder. Pero de Trujillo y su obra hablaremos algún día.

Ustedes oirán de vez en cuando a algunas personas hablando de la burguesía dominicana del siglo pasado, del siglo anterior al pasado; pero no es verdad que tuvimos burguesía.

Si Uds. quieren darse cuenta de que no tuvimos burguesía den un paseo por Gazcue y fíjense en las construcciones de ese barrio, en las más viejas, no en la nueva Gazcue, era allí por el 1930 hasta pasado el 1940 el barrio aristocrático de la Capital; el lugar donde vivía la gente pudiente de este país.

Pues bien, compárenlo con Naco y se darán cuenta de lo que éramos hace unos 40 años; se darán cuenta de que éramos unos pobretes, no un país de burgueses. Gazcue es muy parecido a lo que eran los barrios de la baja pequeña burguesía de La Habana allá por el 1940 y tantos, de manera que la baja pequeña burguesía de La Habana estaba en el mismo nivel o en uno muy parecido, al de nuestra alta pequeña burguesía de 1930.

Si extendemos la comparación a Chile, hallaremos que Chile tenía ferrocarriles en 1855 y nosotros vinimos a tenerlo bajo el gobierno de Lilís, finalizando el siglo; y diríamos entonces que Chile nos llevaba ventaja solamente 30 ó 40 años pero resulta que el que vea la línea de nuestro tren que iba de Sánchez a La Vega se da cuenta que no era en realidad un tren sino un trencito, igual a los que usan en Cuba para cargar

caña; era aparentemente un tren que usaban para llevar pasajeros, mercancías; sin embargo la verdad era que la mercancía que llevaba de La Vega a Sánchez era tan poca que con esa especie de transporte había y sobraba para lo que hacía falta, mientras que el tren que del puerto de Valparaíso a Santiago de Chile, capital del país, era un señor tren.

Las palabras, que sirven para definir las cosas, sirven a veces también para confundir, pues uno se imagina que todos los trenes son iguales, y resulta que no lo son, así como la palabra mata también significa lo mismo cuando se habla de una mata de café que de un pino o de quiebrajacho.

Nosotros le llamamos autopista a la Carretera de Santo Domingo a Santiago, y no es una autopista; es una carretera simple. Para ser una autopista, tendrían que ser dos carreteras unidas, una para ir y otra para volver. Una carretera no se llama autopista porque sea de cemento.

La carretera central de Cuba terminada en el 1929 tiene casi mil kilómetros, es decir, seis veces más que la que tiene la nuestra de la Capital a Santiago, y nunca nadie la llamó autopista por que no es una autopista sino carretera.

A lo que algunos le llaman burguesía dominicana del siglo pasado no era burguesía, así como a lo que algunos le llaman burguesía actual no es burguesía, sino oligarquía.

Nosotros tenemos grupos burgueses, pero el sector dominante de este país es formado por un frente de sectores oligárquicos, y las oligarquías ni son nacionalistas ni son patriotas.

Así la burguesía gobernante de Chile les negó visas a 87 oficiales norteamericanos que la Marina de Guerra de los Estados Unidos quería enviar a Chile con intenciones que no confesaron ni seguramente confesarán, y sin embargo, la oligarquía dominicana invitó a venir sin visa en abril de 1965 a 42 mil soldados y oficiales de esa misma Marina de Guerra yanqui.

Ningún ejemplo puede expresar mejor la diferencia de las dos sociedades, la de Chile y la dominicana. Por eso he dedicado esta charla de hoy a hablar de este tema, que parece, a simple vista, tan alejado de la política criolla.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH SUGIERE AL MPD RECONOCER ERRORES*

Dominicanos:

A fines del año 1959 o tal vez en enero de 1960 se publicó en Caracas la primera edición de un libro mío llamado *Trujillo: Causas de una Tiranía sin Ejemplo*; la tercera edición se publicó aquí creo que al comenzar el año de 1962. Al final de la página 182 y al principio de la 183 de esa tercera edición aparece mi opinión de que con la muerte de Trujillo terminaría el régimen trujillista.

En pocas palabras decía yo que ninguno de los herederos de Trujillo podría actuar como él, y explicaba rápidamente porqué. Dos años y dos meses después de haber escrito lo que está en ese libro, llegué a Santo Domingo como presidente del PRD y hallé que la Unión Cívica, el 14 de Junio, el Partido Socialista Popular y el MPD se dedicaban a agitar al pueblo dizque para destruir lo que ellos llamaban los restos del trujillismo; entre esos restos trujillistas, según opinaban esos partidos, estaba el Gobierno que encabeza entonces, igual que ahora, el Dr. Joaquín Balaguer.

Como lo que yo había escrito en ese pequeño libro en el que estudiaba las causas que habían producido el fenómeno histórico llamado Trujillo era el resultado de años de estudio

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 11 de septiembre de 1970, p.6.

de la historia dominicana, estaba convencido de que el problema de nuestro país no se hallaba en esos llamados restos del trujillismo, y por lo tanto no podía compartir la idea de que debíamos dedicarnos a la tarea de acabar con esos tales restos. Nuestra tarea debía ser organizar al pueblo y enseñarle lo más rápidamente posible quiénes eran sus enemigos y quiénes eran sus amigos, a fin de que no se dejara engañar por los primeros y se preparara a luchar contra ellos.

Yo sabía bien que después de la muerte de Trujillo, los enemigos del pueblo se disfrazarían de antitrujillistas para que el pueblo se confundiera y creyera que eran sus amigos. Y efectivamente, así lo hicieron, y entre los que se dejaron engañar estuvieron los jóvenes del 14 de Junio, del Partido Socialista Popular y del MPD.

El libro sobre las causas de la tiranía trujillista fue escrito en 1959. Diez años después escribí una serie de artículos dedicados a ampliar y completar la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, y esos artículos fueron publicados aquí en la revista *¡Abora!*.

Así como lo que hice y dije en Santo Domingo a partir de mi vuelta al país en octubre de 1961 estaba escrito en el libro sobre Trujillo, así lo que he dicho y hecho al volver al país en abril de este año está escrito en esos artículos del año pasado. Desde luego, como la mayoría de los políticos dominicanos no leen, o leen sólo para ver por qué punto van a atacar al que ha escrito, creen que lo que uno escribe lo escribe por el gusto de discutir o por estar en el candelerero; por contradecir o por molestar.

Por esa razón aquí no se dieron cuenta, o no quisieron darse cuenta, de que lo que yo había dicho en esos artículos del año pasado respondía a ideas muy estudiadas, y lo que es más importante aún, eran ideas desarrolladas en la misma línea que había mantenido diez años antes.

El año pasado, igual que diez años atrás, creía y lo sigo creyendo hoy y lo creeré mientras viva que el pueblo tiene enemigos aparentes y enemigos verdaderos, y que el deber de todos los grupos políticos serios es enseñarle al pueblo cuáles son sus enemigos verdaderos y no confundirlo haciéndole creer que su enemigo verdadero es o puede ser su amigo, y aquí habían, y los hay actualmente, grupos de esos que se llaman así mismos revolucionarios, marxistas leninistas, que han hecho y están haciendo todo lo contrario; y como desde París me daba cuenta de eso, lo dije con toda claridad, no una sino varias veces en los artículos publicados en la revista *¡Ahora!*

Y como era lógico, al venir aquí actué en consecuencia con lo que había escrito. En una entrevista que tuve con Otto Morales y otros dos dirigentes del MPD a fines del mes de abril de este año, mis últimas palabras fueron éstas: “Prepárense, porque voy a hacer todo lo que esté en mis manos para sacar del PRD a los miembros o dirigentes del Partido que estén trabajando con ustedes”.

Lógicamente, esas palabras correspondían a ideas expuestas desde hacía mucho tiempo; expuestas no sólo en los artículos de la revista *¡Ahora!* sino también en persona al propio Otto Morales que había estado en París a fines de 1969 y principios de 1970. Según mi opinión, los líderes del MPD habían cogido el camino equivocado desde el momento en que habían resuelto aliarse a los enemigos del pueblo dizque para tumbar al Gobierno.

Los líderes del MPD no supieron distinguir entre competencia y contradicción, y creyeron que la competencia por puestos en el Gobierno entre los pecudeístas y los balagueristas era una contradicción entre dos clases sociales que necesariamente debía llevar a una a levantarse en armas contra la otra; y encima de esa equivocación cometieron otra, que fue la de

atribuirles a los pecudeístas la condición de antitrujillistas y al balaguerismo la de trujillismo, como si el antitrujillismo y el trujillismo fueran también dos clases sociales opuestas que debían necesariamente chocar a muerte.

Los líderes del MPD hicieron muñecos de paja y les pusieron los nombres y los trajes que a ellos les daba la gana, y luego creyeron ellos mismos que esos muñecos eran personas de verdad, y después de hacer eso llamaron a todos los sectores revolucionarios de este país a formar un frente antitrujillista para combatir a Balaguer.

Allá por el mes de marzo de 1968, un dirigente del PRD estuvo pasándose unos días conmigo en mi casa de Benidorm, y cuando volvió aquí dijo que yo estaba alarmado y escandalizado por la extensión del trujillismo que había en el país, lo cual desde luego, fue una invención de ese dirigente, pero una invención que da idea de lo mucho que influyó en cierta gente esa invención del muñeco trujillista.

Desde luego, la forma más fácil de confundir al pueblo lo era atribuirles a Balaguer y a los balagueristas la condición de trujillistas, puesto que efectivamente lo habían sido siete años atrás, y en consecuencia, atribuirles a los enemigos del Gobierno la condición de antitrujillistas, pero en el orden político eso era una charlatanería porque ni el balaguerismo era trujillismo ni el pecudeísmo era antitrujillismo; y en última instancia, este pueblo no está dividido, ni puede estarlo, entre trujillistas y antitrujillistas.

Y sin embargo, la confusión de los líderes del MPD era tan grande que Otto Morales me dijo en París, en diciembre del año pasado, que el PRD había cometido un grave error en 1961 y 1962 cuando se negó a luchar contra los restos del trujillismo.

Como ustedes pueden ver, lo que me separa del MPD no son cosas pequeñas, son enormes diferencias de ideas que

vienen de muy atrás; de los orígenes mismos de la lucha política que comenzó aquí a raíz de la muerte de Trujillo.

Disfrazándose de antitrujillistas, los que querían el poder para quedarse con lo que se había cogido Trujillo confundieron al pueblo, y los líderes del MPD y los del 14 de Junio estuvieron entre los que se dejaron confundir entonces, pero se dejaron confundir con mucho gusto porque siete años después, reunidos ya los catorcistas y los empedeístas en el MPD, volvían a usar el mismo fantasma del antitrujillismo; y ocho años después Otto Morales me echaba en cara en París que el PRD no se dejó llevar por el camino antitrujillista.

Así como se equivocaron al achacarles al trujillismo y al antitrujillismo valores políticos que no tenían, así se equivocaron los líderes del MPD al escoger aliados en la lucha contra el Gobierno del Dr. Balaguer, y una vez que se equivocaron en esas dos cosas tuvieron que inventar algo para tapar la equivocación.

¿Y qué inventaron? Pues inventaron una fuerza que no tenían ni ellos ni sus aliados. Y con esa fuerza inventada les hicieron creer a muchos jóvenes del pueblo, a muchos campesinos, a unos cuantos obreros, que ellos contaban con todo lo necesario para derrocar al Gobierno.

Cuando yo volví al país, en abril de este año, la situación de esos líderes era desesperada porque ya estaba acercándose la hora de pagar el pagaré que habían firmado ante esos jóvenes del pueblo y esos campesinos y esos obreros, y ellos sabían que no podrían pagar el pagaré.

Pero llegué yo; les dije la verdad a ellos, les anuncié que haría todo lo que estuviera en mis manos para sacar del PRD a los perredeístas que trabajaban con ellos, y además le dije al pueblo la verdad, lo que yo creía y sigo creyendo que era y es la verdad, y entonces esos líderes hallaron muy cómodo

decirles a aquellos a quienes les habían firmado el pagaré que no podían pagar por culpa mía.

Eso era lo que se llama chantaje ideológico, algo que no hace nunca un partido serio. Cuando un partido político serio tiene un fracaso, antes de lanzar acusaciones contra otro partido o contra un líder de otro partido, debe estudiar sus propios actos para ver si el fracaso se debe a errores suyos, sobre todo si ese líder estuvo exponiendo su criterio públicamente, como lo hice yo, y si halla que son errores suyos, su deber es decirles a sus partidarios y al pueblo: “Nos equivocamos en esto y en aquello”.

Eso es lo que se llama en el lenguaje marxista autocrítica, y son precisamente los que se han autobautizado marxistas leninistas los más obligados a hacerse la autocrítica. Pero los líderes del MPD no se hicieron la menor autocrítica porque era más cómodo echarle la culpa de su fracaso a otro, en este caso a mí; y según ellos creían, no solamente era lo más cómodo sino también lo que podía dar más beneficios políticos, porque a juicio de ellos, echándome a mí la culpa, convencerían a las mayorías del PRD de que si Balaguer seguía en el Gobierno era gracias a mí. Si ellos no habían hecho la revolución era por culpa mía. Con lo cual desde luego, creían ellos, el PRD me abandonaría y se iría tras ellos.

Cuando llegó el 17 de mayo, día fijado para el derrocamiento de Balaguer, para el supuesto levantamiento popular, no hubo levantamiento ni hubo derrocamiento, simplemente porque no podía haberlos; porque las fuerzas con que se contaba para eso no tenían el poder que los líderes del MPD habían creído y porque sus aliados tampoco tenían fuerzas; todo lo cual podían haberlo visto esos líderes con mucha anticipación porque desde mediados del año anterior venían matándoles sus mejores hombres, cazándoles donde estuvieran, así se hallaran muy ocultos, señal de que el Gobierno los tenía

infiltrados y conocía sus menores movimientos. Si yo, que estaba a miles de kilómetros de distancia, me daba cuenta de eso, ¿cómo se explica que no lo supieran ellos que estaban aquí?

Al echarme la culpa de su fracaso, que para sus partidarios era el fracaso de una revolución popular que ellos les habían hecho creer que estaba al doblar de la esquina, los líderes del MPD provocaron la reacción de muchos de sus hombres que comenzaron a decir en los barrios que a mí había que matarme porque había evitado la revolución. Desde luego, yo no le di a eso importancia.

Pero llegó la hora trágica del asesinato de Otto Morales, uno de esos crímenes políticos que horripilan al pueblo, y mientras el cadáver del joven líder estaba de cuerpo presente en la funeraria, la señora de otro líder del MPD se quejaba en alta voz, cada vez que llegaba un perredeísta conocido diciendo que el PRD había dejado solo a Otto, con lo cual dejaba sobre los emepedeístas que se hallaban allí la impresión de que a Otto lo habían matado por culpa del PRD, es decir, por culpa mía; y a partir de ese momento comenzaron las llamadas telefónicas, a altas horas de la noche, a una hermana mía; las llamadas diciéndole que yo tenía que pagar con mi vida la muerte de Otto Morales.

Una de esas noches, el Dr. Peña Gómez, que dormía entonces en la casa de mi hermana, se indignó tanto con esas llamadas que al día siguiente se puso en contacto con los líderes del MPD para protestar de lo que estaban haciendo hombres suyos y resulta, señores, que a partir de ese día no hubo más llamadas con amenazas de muerte para mí a la casa de mi hermana. Yo no estaba hablando entonces por radio y no dije ni palabra. Me quedé callado porque no me gusta llevar la lucha política al terreno personal.

Pero llegó el día en que Otto Morales cumplió un mes de muerto, o si no fue eso fue algo parecido; es el caso que la

viuda de Otto hizo declaraciones en una rueda de prensa y me metió en esas declaraciones dejando entender que yo tenía algo que ver con la muerte de Otto, y esa misma noche volvieron a producirse las llamadas a casa de mi hermana, en esa ocasión, más violentas y más amenazantes.

¿Qué hice yo entonces? ¿Hablé públicamente de eso? No. Llamé a Julio de Peña Valdez, y le dije lo que estaba pasando y le advertí que iba a denunciar esa práctica ante el pueblo.

Julio de Peña Valdez me pidió una reunión con líderes del MPD y le respondí que no; que yo no hablaría con ellos, sino con el pueblo.

Anteayer, los líderes del MPD dicen en un comunicado publicado en varios periódicos que “las acusaciones del profesor Bosch de que el MPD lo chantajea, amenaza y planea matarlo, no tomaron por sorpresa a nuestro Partido, ya que sabíamos desde hace más de un mes que el líder perredeísta iniciaría otra andanada de ataques contra el partido de Otto Morales”.

Pero lo que no dijeron en ese comunicado es que yo mismo, y nadie más que yo, les anuncié con mucho tiempo que le diría al pueblo todo lo que estaba pasando, así como con tiempo suficiente les había dicho que iba a luchar para sacar del PRD a los perredeístas que estaban trabajando con ellos.

Y si sabían que yo le diría al pueblo eso, porque se lo dije muy claramente a Julio de Peña Valdez, ¿por qué entonces se lanzaron a echarme la responsabilidad de lo que pudiera pasarles a los expulsados del PRD? ¿Es o no es eso una provocación? ¿Y por qué me provocaron? ¿Creyeron acaso que yo iba a cogerles miedo a las amenazas? Pues si fue así, se equivocaron de medio a medio.

Yo no soy baúl de nadie, y los que tienen responsabilidades ante el pueblo no deben andar diciendo verdades a medias, porque a menudo las verdades a medias se convierten en mentiras. Lo que debieron haber dicho los líderes del MPD fue,

primero, que ellos sabían que habían habido amenazas contra mi vida, dichas en llamadas telefónicas a una hermana mía; segundo, que ellos conocieron esas amenazas por medio del Dr. Peña Gómez y que les pusieron fin; tercero, que yo mismo les comuniqué que las amenazas se estaban repitiendo después de las declaraciones de la viuda de Otto Morales, y que ellos les pusieron fin puesto que a partir del día de mi llamada a Julio de Peña Valdez no hubo una más; cuarto, que yo les anuncié en esa misma ocasión que en la primera oportunidad iba a decirle todo eso al pueblo; quinto, que no dije nada sino cuando ellos trataron de chantajearme de manera grosera al decir que yo sería responsable de lo que la policía les hiciera a los expulsados del PRD. Esa es la verdad completa, y ésta es la que debieron publicar en su comunicado de anteayer.

Ese comunicado termina diciendo que el MPD espera “finalmente, que el profesor Bosch responda a nuestro llamado a la lucha unitaria en defensa de las reivindicaciones económicas y sociales del pueblo; en apoyo a las justas demandas de los presos políticos; contra el terrorismo y la corrupción administrativa, contra los planes balagueristas en las escuelas al reanudarse el año escolar, en favor de la unidad en las organizaciones de masas y, en fin, contra el continuismo balaguerista”. Todo eso está muy bien, y está mejor porque en ese llamado a la unidad no se habla de golpe de Estado revolucionario ni de aventuras antitrujillistas.

¿Quiere decir entonces que el MPD reconoce que su política anterior había sido equivocada? Si es así que lo diga públicamente, y que en consecuencia, abandone su política de predicar entre los perredeístas que yo vine a favorecer la revolución y por tanto a favorecer al Gobierno. No pido esa declaración pública porque tenga la menor intención de humillar a los líderes del MPD. Los revolucionarios no resultan humillados

cuando reconocen sus errores; al contrario, se engrandecen a los ojos del pueblo. La pido porque reconociendo su error, los líderes emepedeístas darían pruebas de que en el porvenir no volverán a recorrer los caminos equivocados que han venido recorriendo desde hace años.

Mientras tanto, abandonen las ilusiones de que el PRD va a dividirse y que abandonen esa manera simplista de ver al PRD y verme a mí atribuyendo las expulsiones que están produciéndose en el PRD a divisiones del Partido y a planes míos para evitar esas discusiones.

Del PRD han salido dirigentes nacionales muy importantes y no se han llevado a nadie. Los líderes del PRD no usamos triquiñuelas de la vieja política para impedir que se formen líderes. Al contrario; estimulamos la formación de líderes y ojalá que podamos tener diez mil porque cuantos más tengamos más fuertes seremos.

El PRD es un gran partido de masas porque es un partido históricamente necesario, no una invención de soñadores, y porque sus líderes actúan teniendo en cuenta a las masas, no a minorías. Las minorías son necesarias y pueden mantenerse dentro del PRD siempre que no se opongan a las líneas políticas del Partido, pero a la hora de escoger entre ellos y las grandes masas, los líderes del PRD no titubean: se quedan con las masas porque nosotros no somos bobos y no vamos a cambiar el buey por un chivito jarto de jobo.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH SE OPONE A LUCHA POLÍTICA EN UASD*

Dominicanos:

Uds. acaban de oír al compañero Hatuey de Camps, el joven líder estudiantil, que viene denunciando desde hace algunos días las irregularidades que se han descubierto y están descubriéndose en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Viene bien aclarar que esas irregularidades, los fraudes y las falsificaciones de notas y de sellos, no han sido cometidas por las autoridades universitarias, y ni siquiera han sido tapadas por ellas; sus autores han sido algunos alumnos y algunos empleados o funcionarios.

Pero eso no quiere decir que los fraudes de la Universidad Autónoma no tengan importancia; la tienen y la tendrían aunque sólo se tratara de un fraude, porque en un centro de altos estudios, según lo cree el pueblo, no deben producirse esas cosas. Para el pueblo, estudios, conocimientos, cultura, son cosas que significan al mismo tiempo moralidad.

Según piensa el pueblo, el que más aprende, el que más sabe, está en la obligación de ser la mejor persona en todos los aspectos. El pueblo tiene una manera muy simple, muy directa y al mismo tiempo muy lógica de juzgar

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 12 de septiembre de 1970, p.6.

a los hombres y el pueblo cree que un estudiante universitario debería ser diferente de los jóvenes que no han tenido la suerte de poder estudiar.

Ahora bien, el pueblo debe darse cuenta de que la Universidad Autónoma no está en la Luna; está en la República Dominicana, y está viviendo en una época especial de la República Dominicana; de manera que es muy difícil evitar que en la Universidad Autónoma entren los males que estamos padeciendo los dominicanos.

Para evitar que los males del país entren habría que crear un fuerte sentimiento estudiantil que sirviera como una muralla defensiva de la Universidad, un sentimiento que lograra superar las debilidades propias de la capa social de donde sale el mayor número de los estudiantes que se inscriben en la Universidad Autónoma. Ahora bien, para crear ese sentimiento es necesario que se haga conciencia en los propios estudiantes de cuáles son esas debilidades propias de su capa social, y cómo podrá acabarse con ellas.

En una mayoría apreciable, los estudiantes de la Universidad Autónoma salen de los distintos sectores de la baja pequeña burguesía. En esos sectores hay especialmente dos que viven en perpetua desesperación, son el pobre y el muy pobre. Creo que allá por el mes de junio conté que antes de establecerse en la Universidad Autónoma el comedor universitario, había estudiantes que salían de su casa al amanecer sin desayunar, estudiaban todo el día y venían a comer cuando llegaban a su casa, ya anocheciendo.

Esa situación ha cambiado algo ahora, pero no para todos los estudiantes, porque los fondos que maneja la Universidad no dan para mucho: dan para que unos dos mil estudiantes no paguen matrícula y unos mil tengan una pequeña ayuda o beca que les permita por lo menos pagar un cuarto y tener seguro el desayuno y el lavado de la ropa.

Pero por mil que tienen esa ayuda, hay varios miles que son sostenidos por sus familias, y generalmente, como dije, ya se trata de familias situadas en la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre.

Dentro del sistema de vida económica, social, política, cultural, en que vive la República Dominicana, los sentimientos del joven se forman desde que empieza a vivir, pero se forman en el hogar y en esa prolongación del hogar que es el barrio donde se cría cada uno, y como el problema fundamental en un hogar de la baja pequeña burguesía, sobre todo en la pobre y muy pobre, es el de la pobreza en que se vive, es natural que el niño crezca oyendo hablar más que nada de esa pobreza y acabe formándose una opinión acerca de cuál es la mejor manera de salir de ella.

Según sea el temperamento del niño y la forma en que se portan sus mayores, ese niño acabará inclinándose o hacia la justicia y la rectitud o hacia el abuso y la trampa; lo cual, en el orden político, acabará llevándolo a ser o partidario de las ideas revolucionarias o partidario del frente oligárquico; o partidario de un cambio total del sistema en que vivimos o partidario de mantener este sistema.

Ahora bien, en todas las familias, o en casi todas, hay un niño o dos niños que sobresalen o por su inteligencia o por su carácter o por otras condiciones. Esos niños no son comunes; se dan cuenta del mundo que los rodea y tienen capacidad para luchar contra la situación en que vive su capa social.

Si uno de esos niños resulta ser, al llegar a la juventud, partidario de la oligarquía, hará todo lo que pueda hacer para meterse en el Gobierno sea de policía, de guardia, o de político; y hará todo lo que pueda para conseguir ascenso, para convertirse en poderoso y en rico, aunque para ello tenga que atropellar a quien sea.

Y si acaba siendo partidario de las ideas revolucionarias se propondrá luchar por ellas pero de tal manera que pueda destacarse rápidamente, que pueda llegar a ser personaje y líder porque para él lo más importante del mundo es él, no la revolución. De lo que acaban ustedes de oír se saca en claro que el sello que distingue a los miembros más activos de la pequeña baja burguesía en sus tres sectores es su necesidad de ascender. El motor que los impulsa en la vida, la fuerza que los mantiene moviéndose dentro de la sociedad, es su necesidad de ir para arriba, de llegar cuanto antes a posiciones destacadas.

Pero como he dicho otras veces al hablar de este mismo punto, los miembros de la baja pequeña burguesía, especialmente de la pobre y la muy pobre, que han hecho conciencia de cuál es su labor en la sociedad y de lo que hay que hacer para evitar las debilidades propias de su capa social; esos que lo que quieren es servir a su pueblo, transformarlo, verlo hecho un país sano, libre, donde todo el mundo tenga trabajo, techo y educación; esos, que en fin de cuentas forman la mayoría de los revolucionarios, son hombres y mujeres ejemplares, de tan buenas condiciones que no se hallan mejores en ninguna parte del mundo.

Es en ellos donde están las fuerzas virtuosas de este pueblo, es en ellos donde tiene que apoyarse cualquier intento de mejorar la situación del país, y si ellos abundan fuera de la Universidad, necesariamente en la Universidad tiene que haber, y estoy seguro de que la hay, una mayoría de jóvenes que piensan, sienten y actúan como ellos; y en esos jóvenes universitarios tiene que apoyarse la tarea de crear un sentimiento estudiantil que forme una muralla que impida la entrada en la Universidad Autónoma de los males que pululan en los terrenos de la vida pública nacional.

La denuncia de los fraudes, de las falsificaciones de notas, seguramente ayudarán a crear en esa mayoría de estudiantes confianza en la Universidad; pero esa confianza debe fortalecerse con el ejemplo de las sanciones adecuadas. Hay que sancionar a los que han actuado contra el prestigio de la Universidad. Hay una época en la vida de todo joven en que la Universidad se convierte en la imagen de lo más puro y hermoso, y los que tienen la responsabilidad de conservar esa imagen son las autoridades profesoras y estudiantiles de la propia Universidad.

Si esa imagen empieza a deteriorarse, si empieza a destruirse, los estudiantes se dan cuenta de ello antes que nadie y entre ellos comienzan a aparecer unos cuantos que poco a poco van introduciendo la descomposición, el engaño, la falsificación. Según parece, estos síntomas de descomposición empezaron a aparecer en la Universidad hace algunos años, pero es ahora cuando han venido a conocerse. Pues bien, ahora es cuando hay que actuar contra ellos y contra los autores de esos procedimientos.

La Universidad Autónoma tiene ante sí demasiados problemas graves, que se agravarían más aún, hasta convertirse en irremediables, si no se actúa con rapidez, energía y serenidad en el caso de los fraudes y las falsificaciones.

La Universidad Autónoma está precisamente ahora en medio de una revolución; la revolución que está llevándola a ser de un centro de estudios para pequeños círculos a una universidad de masas; y para hacerle frente a las consecuencias de esa revolución necesita más edificios, más profesores, más servicios sociales, lo que en fin de cuentas significa que necesitará más dinero y una cosa que no se compra, que es el tiempo; necesitará proyectar más hacia el pueblo todo su trabajo y tal vez transformar todo el sistema de estudios.

Desde luego, la Universidad no podrá hacer todo lo que le toca hacer si no hay cambios en el sistema, pero mientras tenga que vivir dentro de este sistema deberá mantenerse libre de debilidades y de focos de infección que puedan desprestigiarla.

Aunque nadie puede impedir que profesores y estudiantes tengan posiciones políticas, todos deberíamos esforzarnos en mantener a la Universidad libre de las pugnas de los partidos nacionales, de tal manera que no metamos en ella los problemas propios de los partidos políticos, aunque los estudiantes resuelvan y traten sus problemas estudiantiles y universitarios, y sólo esos, con ideas afines a las de los partidos de sus simpatías. Los grupos de poder político de carácter nacional pueden ser fatales si operan en la Universidad, porque pueden dar lugar a que los partidos oligárquicos decidan meterse en la Universidad para formar también grupos de poder y de presión.

Dentro de la Universidad debe haber, en la medida de lo posible, un acuerdo unitario para hacer de ella un ejemplo de moralidad administrativa y profesional y un centro donde puedan prepararse los hombres y las mujeres que este país va a necesitar en un futuro próximo, para darles bases científicas y técnicas a los cambios profundos que van a producirse aquí.

Yo sé que no es fácil que puedan unirse todas las corrientes universitarias; pero pueden y deben unirse las que tengan ideas, planes y métodos de trabajo parecidos.

El descubrimiento de fraudes y falsificaciones en la Universidad ofrece una magnífica oportunidad para empezar una época mejor, porque como todo el mundo sabe, el que tropieza y no se cae, adelanta el paso.

Hasta el lunes, si Dios quiere dominicanos.

PROFESOR BOSCH RESPONDE ALUSIONES A SU PERSONA *

Dominicanos:

Un periodista que escribe en el periódico capitalino que se llama *Ultima Hora* los artículos titulados “En un Tris” contó el sábado, hace dos días, una historia sobre un joven expulsado del PRD que, según ese periodista, estuvo a visitarme con su papá. Hará cosa de dos meses el mismo periodista contó otra historia sobre una persona que me recomendó para un puesto el Dr. Balaguer cuando yo era Presidente y en esa misma ocasión contó algo relacionado con el pasaporte diplomático del Dr. Balaguer.

Yo vi a ese periodista pocos días después de haber publicado lo de la recomendación y el pasaporte; le expliqué que lo que él había escrito no era cierto y le pedí que en la primera oportunidad hiciera una aclaración. Pero por lo visto no halló esa oportunidad y la aclaración no se hizo nunca.

Ahora le pido a ese periodista que diga los nombres del padre y del hijo que según él me visitaron, y además le hago saber que esa historia no es verdad, ni en todo ni en parte, y que para lo sucesivo cuando le hagan cuentos en que figure yo, se tome la molestia de preguntarme si lo que le han dicho es o no verdad.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 14 de septiembre de 1970, p.6.

Por otra parte, en el periódico *El Nacional* de ayer domingo, otro periodista dice que “la designación de tres ex comandantes constitucionalistas en puestos diplomáticos indica que Bosch está interesado en que salgan del país los cuadros de su partido que eventualmente pudieran tener, o hayan tenido, problemas con los organismos represivos del régimen”.

En primer lugar debo decir que yo no he tenido ni arte ni parte en los nombramientos de Arturo Pujols, Evelio Hernández y Eliseo Andújar para puestos diplomáticos; que según publicó el mismo periódico *El Nacional* el día anterior, es decir, el sábado 12 de este mes, el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Dr. Jaime Manuel Fernández, declaró que fueron ellos mismos, es decir, Pujols, Hernández y Andújar, quienes solicitaron esos puestos; en segundo lugar, debo decir que ninguno de ellos es o ha sido dirigente del PRD y que por esa razón no estaban ni están obligados a darle cuenta al Partido de sus actos o planes.

Por otro lado, en *Última Hora* del sábado aparece una noticia en la que se dice que Casimiro Castro declaró que fue él quien hizo las gestiones para que los tres jóvenes mencionados ocuparan puestos fuera del país; y debe decir que si fue así, el compañero Casimiro Castro no me dijo en ningún momento que él estaba haciendo esas gestiones.

Volviendo a lo que publicó *El Nacional* de ayer domingo, la salida del país de Winston Arnaud, que era hasta hace un mes Secretario General de la Juventud Revolucionaria Dominicana, se presenta en ese artículo como señal de que yo me he propuesto evitar fricciones con el Gobierno.

Declaro que en cualquier caso considero que es mi deber evitar que maten a una persona, y que si esa persona es miembro o dirigente del PRD, haré todo lo que pueda por evitarlo; pero una cosa es hacer esfuerzos para salvar una vida y otra muy diferente es hacer cosas para evitar fricciones o problemas con

el Gobierno. Ahora bien, en lo que se refiere a Winston Arnaud, los jóvenes revolucionarios de todos los partidos deben recordar que en medio de mi primera polémica con los líderes del MPD él hizo declaraciones que se transmitieron por radio y salieron en *El Nacional*, poniéndose de parte de los líderes del MPD y que a los pocos días de su llegada a New York hizo declaraciones pidiéndome que cogiera la línea política de otro Partido; de ahí pueden deducir los círculos de los jóvenes revolucionarios de este país por qué Winston Arnaud no es ya el Secretario General de la JRD, pues no se puede ser el dirigente más alto de un organismo del PRD si no se sigue y se defiende la línea perredeísta.

Por otro lado, en ese mismo artículo de *El Nacional* en que se menciona el caso de Winston Arnaud, se dice que “Los observadores creen que el triunfo del candidato marxista Salvador Allende, máxime si éste logra afianzarse en el poder, alentaría a Bosch a buscar una salida democrática en el país”, y quiere recordarles a Uds. que yo estoy hablándole al pueblo, exponiendo y explicando la política del PRD desde el mes de abril, cuando todavía nadie suponía que el doctor Allende iba a ganar las elecciones en Chile, de manera que lo que digo o hago no tiene nada que ver con las elecciones que tuvieron lugar en Chile el día 4 de este mes de septiembre.

El colmo de los colmos es que una persona que fue hasta febrero de este año alto dirigente del PRD publica hoy en *El Caribe* un artículo en el que cuenta una historia bastante rara.

Según esa historia, uno de los expulsados por la Juventud Revolucionaria fue detenido y golpeado en el momento en que ponía unos afiches que se referían a Gregorio Luperón, el héroe de la guerra contra España, y ya iban a soltarlo cuando un oficial de la policía le dijo que si había sido expulsado de la JRD por algo sería, y que entonces lo acusó de estar distribuyendo periódicos de una agrupación izquierdista y le dejó preso.

Ahora bien, si el autor de ese artículo hubiera tenido interés en conocer la verdad, y no solamente en oír todo lo malo que se diga de los dirigentes del PRD, cuando le hicieron esa historia hubiera preguntado: “¿y qué organización mandó a poner esos afiches de Luperón?”; y entonces hubiera sabido que el PRD no hizo esos afiches y no los mandó a poner. Según noticias que tenemos en la dirección del PRD, hubo afiches que no se referían a Luperón sino a personas expulsadas de un grupo de esos que el autor del artículo llama “izquierdistas”.

Además de todo lo dicho, en *El Nacional* del sábado día 12 hay un artículo llamado “Juan Bosch... Estratega de la Burguesía”, muy parecido a muchos otros artículos que persiguen el mismo fin, el de hacerle creer a la juventud que nosotros, los líderes del PRD, somos políticos de derechas. Y muy parecido, especialmente, a varios que ha escrito el mismo autor. Esa misma persona publicó hace poco un folletito llamado “El proletariado agrícola”, que es una buena demostración de lo que les pasó a algunos de los jóvenes de este país que se meten a ser teóricos del marxismo sin ninguna base para comprender de qué cosa están hablando.

Según ese folleto, la República Dominicana es un país cuyas tierras están explotadas al mismo tiempo por el gran capital agrario y por los grandes señores feudales; y no se trata de que aquí haya un gran capitalista y un poco más allá un gran señor feudal, cosa que difícilmente puede verse en un paísito de 48 mil kilómetros cuadrados; se trata de que una misma persona, de acuerdo con lo que dice ese joven en las páginas 21 y 22 de su trabajo, es a la vez gran capitalista y señor feudal, aunque el autor no nos explica a qué horas esa persona es gran capitalista y a qué hora es señor feudal.

Pudiera ser lo primero de 6 de la mañana a 12 del día, y lo segundo de las 12 del día a las 6 de la tarde, o al revés, según sea el gusto o el capricho del joven escritor.

Así dice ese joven que “los señores del gran capital agrario consolidan y hacen crecer su capital en base a un capitalismo deformado y atrasado, en el que tienen fuerte presencia rasgos procedentes del Feudalismo, como la usura y el agiotismo”.

La gran mayoría de los dominicanos no saben qué quieren decir las palabras “gran capital” y “Feudalismo”; pero lógicamente debería saberlo el autor del librito. El gran capital vino a aparecer en el mundo el siglo pasado y su gran desarrollo se ha producido en este siglo, especialmente después de la primera guerra mundial o lo que es lo mismo en los últimos cincuenta años; y cuando se habla de gran capital se está hablando de grupos, compañías o empresas que manejan cientos de millones de dólares, que tienen al mismo tiempo el control de negocios muy diferentes en unos o en varios países; y cuando se habla de Feudalismo se habla de un sistema económico y social que había desaparecido ya casi en toda Europa cuando llegaron aquí los españoles hace ahora 478 años.

Salvo el Central Romana, que es propiedad de una empresa norteamericana que está metida en toda suerte de negocios en su país y aquí fabrica azúcar, mieles, furfural y tiene comercios y hasta hoteles en la República Dominicana, no puede hablarse de gran capital agrario o agrícola; pero si alguien, como le sucede a ese joven, cree que aquí tenemos funcionando el gran capital agrario entonces, ni se explica que en el mismo párrafo diga que los grandes capitalistas agrarios consolidan y hacen crecer su capital en base a un capitalismo deformado y atrasado, porque sucede, señores, que el gran capital altamente desarrollado no puede ser al mismo tiempo deformado y atrasado.

Pero donde la puerca retuerce el rabo es cuando el joven escritor dice que los grandes capitalistas son a la vez señores feudales, porque sucede que el Feudalismo fue una cosa y el Capitalismo otra; que al comenzar a aparecer en el seno del

Feudalismo las primeras formas del Capitalismo conocidas en la Tierra, a tal extremo que los entendidos en las ciencias políticas le llaman Capitalismo Primitivo, apareció con ellas el sistema que iba a acabar con el Feudalismo, precisamente porque el Capitalismo y el Feudalismo no podían vivir juntos, y por eso el primero acabó con el segundo; por eso lo barrió de la historia.

Sí aquí tuviéramos funcionando el gran capital agrario, o industrial o financiero, éste sería un país capitalista desarrollado, no capitalista como quiera, y si este país fuera un país capitalista desarrollado no estaríamos viendo las cosas que se ven.

En algunos lugares de Europa las formas económicas del Feudalismo desaparecieron muy temprano, allá por el siglo XVIII; en otros desaparecieron también muy temprano las formas políticas; en otras, ciertas formas políticas se mantuvieron durante varios siglos. De manera que hubo un período de siglos entre la desaparición del Feudalismo como sistema económico y social y el establecimiento del Capitalismo moderno.

En ese tiempo en que ya no había Feudalismo, pero tampoco estaba establecido el Capitalismo en todas sus formas, hubo un período llamado comúnmente pre capitalista; una palabra compuesta en la cual la sílaba pre, que es la primera, quiere decir que se adelanta, que está antes, como podemos notar en la palabra precursor, que significa el que se adelantó en el curso o vía o camino de algo.

Pues bien, lo que tenemos aquí en muchísimas manifestaciones económicas, sociales, políticas y culturales son formas pre-capitalistas, no feudales, y si tenemos estas tantas formas de vida precapitalista quiere decir que todavía no somos una sociedad burguesa, aunque tengamos algunos burgueses, porque la sociedad burguesa es la sociedad plenamente capitalista; y naturalmente, si todavía tenemos tantas formas

precapitalistas es imposible que ya nos encontremos en la etapa del gran Capitalismo.

Lo que sucede es que para la mentalidad de un pequeño burgués, como es el autor del librito de que vengo hablando, 200 mil ó 250 mil pesos son grandes capitales, así como para un niño de cuatro años un hombre de veinte es un viejo.

Pues bien, el joven autor de ese sancocho de ideas que él y sus compañeros de grupo llaman marxismo, así como unos cuantos más que se han dedicado a la misma tarea, pretenden tener autoridad científica para decirle al pueblo qué cosa somos los líderes del PRD y el propio PRD.

El gran empeño de esas personas es convencer a la juventud de este país de que sólo hay una revolución que es la dictadura del proletariado; que el que no es partidario de la dictadura del proletariado es un reaccionario, un derechista de esos que tienen uña en el rabo, y que como ni yo ni los demás líderes del PRD somos partidarios de esa dictadura del proletariado, somos reaccionarios, derechistas, ideólogos o jefes políticos de la burguesía lo que es lo mismo, a juicio de ellos, unos leprosos políticos a quienes no debe acercarse ningún joven dominicano.

Pero resulta que la cosa más difícil que hay en este mundo es confundir al pueblo, y especialmente a los jóvenes; eso es más difícil que tapar el sol con un dedo o hacer de la noche día y del día noche.

Por ejemplo, los que han echado a la calle la propaganda de que al expulsar a algunas personas del PRD se les está condenando a que la policía los mate, que yo seré el responsable de esas muertes, que uno de ellos estaba poniendo afiches de Luperón y lo condenaron cuando supieron que estaba entre los expulsados, olvidan que el último asesinato político fue el del joven perredeísta Jacobo Agustín Henríquez Pérez, asesinado en Los Mina el viernes de la semana pasada, cuando iba

descuidadamente hacia el cine con su novia, la señorita Leonidas Rafaela Restituyo. Pues bien, ese joven compañero, víctima del salvajismo criminal de tipo político que está sufriendo este país, no había sido expulsado de la Juventud Revolucionaria Dominicana. ¿Por qué lo mataron? ¿Porque no había sido expulsado? Entonces, ¿quiénes son los miembros de la JRD que están expuestas a ser asesinados, o los expulsados, o los que no han sido expulsados?

En nuestro país, y en relación con el PRD, suceden las cosas más extrañas: todo el mundo, lo mismo las extremas derechas que las extremas izquierdas, quieren desacreditarnos, partirnos en pedazos, convencer a la gente de que el que está en el PRD o es un ultraizquierdista o es un reaccionario; en pocas palabras, unos quieren usar con nosotros el chantaje ideológico, y otros usan el terror físico. Y sucede que el pueblo ni oye a los primeros ni se acobarda ante los segundos; el pueblo sigue su marcha como si tal cosa, porque su instinto le dice que va por el camino de la verdad, no se sale de ese camino por nada. Lo natural hubiera sido que a esta hora todos los que se han propuesto acabar con el PRD de una manera o de otra se hubieran convencido de que han perdido el tiempo y van a seguir perdiéndolo.

Pero en este país nuestro hay gente muy testaruda; gente que no se da por vencida así baje del cielo la Virgen de La Altagracia y les diga que están equivocados. En lo que se refiere a los de la extrema derecha, es inútil tratar de convencerlos de su error porque la mayor parte de ellos, o por lo menos de sus jefes y líderes, son ya viejos que no van a cambiar de ideas, porque como ustedes saben, loro viejo no aprende a hablar.

Pero en lo que se refiere a los jóvenes, los perredeístas tenemos que hacerles ver claramente que no deben dejarse confundir por los que se les presentan como grandes revolucionarios,

hablando en nombre del marxismo-leninismo sin que entiendan qué es eso y sin que sepan si debe comerse con pan, con casabe o con plátanos, asado o sancochado.

La conducta de esas personas nos está haciendo perder tiempo, un tiempo precioso, pues un partido como el PRD no puede trazarse una línea política correcta, o lo que es lo mismo, no puede señalarle al pueblo las tareas que debe llevar a cabo para mejorar o transformar la situación del país, si antes no nos aseguramos de que todos los perredeístas están convencidos de corazón de que lo que se les dice es lo justo.

Un partido político es como un ejército que va a la guerra o como un carro que sale hacia un lugar. Si en el ejército hay varios mandos y cada mando da una orden distinta, ese ejército será derrotado en los primeros tiros, y quizá ni siquiera llegue a tirar esos primeros tiros porque un batallón cogerá por aquí, otro por allá; una brigada irá a parar a un sitio y otra a otro sitio; y si en el carro van tres choferes, cada uno creyendo que va a un lugar distinto, uno pretenderá llevarlo a San Pedro de Macorís, otro a Santiago y otro a San Juan de la Maguana.

En el PRD no hay diferencias entre los líderes, pero esa propaganda de los grupitos de ultraizquierda confundió a algunos sectores, especialmente entre los jóvenes, de donde vino a resultar que esos sectores confundidos estaban siguiendo líneas políticas que no eran las del PRD, sino la de algunos grupitos de ultra-izquierda.

Si esos grupitos hubieran tenido la razón, si sus líneas políticas hubieran sido correctas, yo habría sido el primero en reconocerlo y en decirles a las masas del PRD que siguiéramos esa política, pero estaba convencido de todo lo contrario; estaba convencido de que con esa política estábamos perdiendo vidas y además íbamos a seguir perdiendo vidas sin llegar a ninguna parte.

En realidad, ¿a quién le convenía esa línea política? Pues a la oligarquía, porque mientras se actuaba para tumbar al gobierno del Dr. Balaguer la oligarquía no decía ni palabra, se quedaba tranquila, engordando y engordando porque ella sabía que mientras los tiros se le disparaban al Gobierno y no a ella, ella estaba segura, especialmente porque nadie mejor que la oligarquía comprendía que al Gobierno no iban a tumbarlo con tiritos sueltos. El mejor negocio de la oligarquía era esa pelea de algunos grupos de izquierda contra Balaguer. Mientras duraba esa pelea del huevo contra la piedra, la oligarquía ni se movió. Por su lado, el PRD dirigido por el Dr. José Francisco Peña Gómez, daba la gran batalla contra el terrorismo y el continuismo, haciendo movilizaciones de masas en todo el país, y en medio de esas enormes tareas no podía dedicarse a evitar que algunos sectores del Partido fueran desviados por los grupitos ultra izquierdistas hacia líneas políticas incorrectas.

Esos grupitos abusaron de la situación en que se hallaba el Dr. Peña Gómez; aprovecharon que él estaba trabajando por el pueblo para dedicarse a perforar el PRD. Una de las formas de perforación del PRD fue precisamente atacar al Dr. Peña Gómez sin piedad presentándolo, o pretendiendo presentarlo ante el pueblo como un reaccionario, tal como lo hizo el mismo joven del sancocho ideológico hecho con carne del gran capitalismo agrario y con trozos del feudalismo.

Tal vez sea necesario hablar por lo menos una vez más de estos asuntos porque en los problemas políticos si las ideas no están claras los hechos serán confusos; y por esa razón es mejor perder tiempo aclarando las ideas, porque las ideas pueden aclararse, pero los hechos, después que se producen, son irremediables. Y ya lo dice el pueblo: vale más precaver que tener que remediar.

Así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE AYUDAN FUERTES Y COBRAN A POBRES*

Dominicanos:

Hace muy pocos días —no hace ni siquiera una semana—, se publicó el decreto presidencial N° 126 en el cual se reguló el precio del arroz, según su calidad y sus condiciones, tanto al por mayor como al detalle. En uno de los considerandos de ese decreto se decía que “el Banco Agrícola de la República Dominicana tiene almacenada la cantidad de quinientos setenta mil quintales de arroz que se hace preciso reelaborar en parte para que pueda ser vendido al público”.

Las palabras “reelaborar en parte” significan que hay una cantidad grande de ese arroz en malas condiciones, que no puede ser vendido si no es sometido a un tratamiento muy parecido al que se le hace cuando se descascara y se pule.

No sabemos a qué precio le costó ese arroz al Banco Agrícola, pero lo que sabemos es que si el Banco lo vende al precio del arroz corriente fijado en el decreto N° 126 lo que el Banco tiene en ese arroz pasó de 5 millones 300 mil pesos.

Ahora bien, para que el Banco pueda salir de ese arroz, el decreto ordena en su artículo 7 “la suspensión de la molienda de arroz en cáscara en todos los molinos del país” y que esa suspensión dure mientras no se haya vendido todo el arroz

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 15 de septiembre de 1970, p.6.

“que actualmente posee el Banco Agrícola”. Al mismo tiempo, nadie podrá secar o limpiar arroz sin un permiso del Instituto de Estabilización de Precios, permiso que se dará a cada molino, en cada ocasión y por la cantidad de arroz que se establezca.

Esta última medida tiene el fin de evitar que se venda arroz limpio de la cosecha actual mientras el Banco Agrícola no salga de todo el que tiene. El decreto tiene el apoyo de Productores de Arroz, de la Asociación Nacional de Molineros, la Comisión Nacional de la Asociación Nacional de Mayoristas y de la Asociación Nacional de Detallistas, según un aviso que salió en los periódicos el día 12 de este mes.

Pero no tiene el apoyo de los arroceros pequeños, que son miles y miles en el país, por la sencilla razón de que al paralizar la molienda esos productores pequeños que no tienen capital para esperar con su arroz almacenado los tres o los cuatro meses que tarde el Banco Agrícola en salir de sus 570 mil quintales, se ven obligados a venderlo al precio que quieran pagárselo los molineros, que disponen de fondo y de almacenes e instalaciones que les permiten conservar grandes cantidades de arroz y secarlas según los métodos más modernos.

Los grandes molineros apoyan el decreto; pero los pequeños productores no pueden apoyarlo. ¿Por qué? Porque los grandes molineros disponen de medios para evitar que la suspensión de la molienda los perjudique, pero los pequeños productores no disponen de esos medios.

Es más, los molineros pueden beneficiarse del paro de la molienda comprando más barato y los pequeños productores se perjudican debido a que tienen que vender el arroz que han cosechado al precio que se les pague.

Así por ejemplo, tres días después de haber salido el decreto N° 126, los pequeños arroceros de la región de Bayaguana que producen arroz de secano y lo estaban vendiendo a

6.50 el kilo, no podían conseguir que les ofrecieran más de 5 pesos por fanega.

De un día para otro, el que produjo en esta cosecha 500 fanegas está perdiendo 750 pesos que es muchísimo dinero para un pequeño productor, pero los molineros ganarán esos 750 pesos porque cuando tengan permiso para moler lo venderán al precio normal, y más barato; de manera que en realidad los 5 millones 300 mil pesos del Banco Agrícola van a salir de los huesos de los pequeños productores, y además, saldrán de los huesos los que se agreguen al beneficio de los molineros.

En este asunto del arroz tenemos un ejemplo de contradicción de intereses, resuelto a favor de los más fuertes y en perjuicio de los más débiles, como sucede siempre en este país nuestro y en cualquiera que esté organizado como lo está la República Dominicana.

Dentro del sistema económico social y político en que vivimos, todas las contradicciones se resuelven de esa manera, y los chiquitos son los que vienen a pagar los platos rotos. Podemos estar seguros de que cada día en algún país de la América Latina o de las partes pobres del mundo se toma una medida que favorece a los sectores más fuertes y perjudica a los más débiles.

Ahora bien, si entre los más débiles hay 500 ó 600 familias que quedan empobrecidas y abandonan los campos o hipotecan sus tierritas y las pierden y llegan a las ciudades y sus hijos se lanzan a luchar contra un estado de cosas que los empobrece, tengan la seguridad de que esos hijos van a terminar presos y apaleados, si no les pasa algo peor; y eso sucede así hasta en los Estados Unidos, donde están matando a los Panteras Negras porque al cabo de algunos siglos su raza es la que ha tenido que pagar los platos rotos, desde que la llevaron esclava de África a ese gran país.

En el ejemplo del arroz podemos ver un caso de contradicción entre pequeños productores y grandes molineros y almacenistas de ese grano, pero en cualquier país hay muchas contradicciones, unas que tocan a partes pequeñas de la población, otras que tocan a partes más grandes, otras que tocan a las grandes mayorías.

A veces se juntan varias contradicciones y eso determina una crisis, que puede desembocar en huelgas, en violencias de las masas y en revolución; a veces las contradicciones son desviadas y la violencia se lleva a otra parte, como sucede, por ejemplo, con las guerras internacionales.

Esto sucedía especialmente hasta hace algunos años, cuando se presentaban con más frecuencia las contradicciones entre las burguesías de varios países que entraban en guerras porque competían por el predominio económico, pero actualmente las burguesías, puestas de acuerdo por el gran capital norteamericano, se han repartido el mundo pobre, el llamado Tercer Mundo, y cada uno de ellos explota una parte de ese Tercer Mundo, y todas juntas dirigen la violencia de la guerra hacia los países socialistas.

Así, en términos mundiales, actualmente la mayor contradicción es la que se presenta entre los países capitalistas y los países socialistas. Una señal de esa contradicción es la guerra que mantienen los Estados Unidos, país jefe de los capitalistas, contra Viet Nam y Cambodia; en esa guerra los vietnamitas y los cambodianos tienen la ayuda de China y de Rusia, los poderes más grandes del mundo socialista.

En un país determinado, una, dos o tres contradicciones pueden ser las más importantes numéricamente si se ve por el número de personas envueltas en ellas, y sin embargo, la menos numéricamente puede ser la más importante desde el punto de vista político, si resulta ser la que puede provocar o desatar acontecimientos decisivos.

Por ejemplo, al comenzar el año de 1917 en Rusia había varias contradicciones que afectaban a millones de personas; una de ellas era la de los campesinos contra los terratenientes, otra era la de los obreros contra la burguesía industrial; pero había una que afectaba al menor número de personas, y ésa era la contradicción entre la burguesía y la nobleza gobernante por el zarismo. Pues bien, esta última fue la contradicción decisiva, la más importante desde el punto de vista político, pues al presentarse la crisis entre la burguesía y el zarismo, que se resolvió con la caída del zarismo, se abrió el camino de la revolución de obreros y campesinos contra la burguesía y los terratenientes.

En Viet Nam y en Cambodia la contradicción más importante es la de los pueblos contra los yanquis, y mientras esa no se resuelva, no podrán resolverse las otras. Aquí, en 1965, creímos que la contradicción más importante era entre el pueblo y el Gobierno y creímos que tumbando el Gobierno se resolvía el problema nacional, pero resultó que la verdadera contradicción era la del pueblo con los Estados Unidos, y por eso, cuando el Gobierno fue derrocado, los Estados Unidos trajeron 42 mil soldados para impedir el triunfo del pueblo.

Es increíble que aquí haya gente que todavía hoy no ha aprendido la lección de 1965; gente que piensa en septiembre de 1970 tal como pensaba el 25 de abril de 1965. Ahora bien, es todavía más increíble que aquí haya gente que crea que esa contradicción, que es la fundamental, puede resolverse con una lucha dirigida por el proletariado dominicano cuando resulta que todavía está a mil leguas el simple entendimiento, el simple acuerdo entre los grupos que se llaman representantes políticos del proletariado de este país para trabajar unidos.

Tenemos un proletariado débil en número, débil en conciencia y organización política; y los que se han declarado sus

representantes políticos no son débiles; son algo más que débiles, puesto que están divididos a muerte, y algunos de ellos se entran a tiros con más decisión que si uno fuera un soldado yanqui y otro un revolucionario vietnamita.

Además de la lucha que sostienen entre ellos, los que se llaman a sí mismos partidos del proletariado sostienen una lucha contra los también débiles grupos burgueses, porque no se dan cuenta de que esos grupos burgueses tienen contradicciones fundamentales con la oligarquía, que sólo a través de un rompimiento de ellos con el frente oligárquico podrá abrirse aquí el camino revolucionario. ¿Por qué? Porque al romper ellos con el frente oligárquico quedará roto el frente oligárquico, y al quedar roto se debilitará.

¿Dónde están las contradicciones de los grupos burgueses con el frente oligárquico?

En primer lugar, en la contradicción natural de cualquier burguesía con el país extranjero que explota al país de los burgueses. Mientras los yanquis puedan vender aquí sus productos a precio barato o controlen los créditos a través de sus bancos, los grupos burgueses dominicanos estarán viviendo de limosna: mientras los yanquis dispongan aquí de un Gobierno que no se atreve a tocarlos con un pelo, y al contrario, en todos los casos favorece sus intereses, los grupos burgueses dominicanos vivirán de limosna.

El jefe del frente oligárquico dominicano son los Estados Unidos, y además del jefe que lo ha organizado y lo sostiene es el que se lleva la mayor parte de los beneficios en ese frente. Pero en vez de darse cuenta de eso, nuestros sabios políticos viven amenazando a esos grupos burgueses con la revolución del proletariado, de manera que al mismo tiempo que el frente oligárquico los mantiene viviendo de limosna, los que se consideran a sí mismos los más grandes revolucionarios no les dan ni siquiera la oportunidad de que se

detengan a pensar en su situación y los mantienen viviendo políticamente aterrorizados.

Veamos, por ejemplo, el caso del Central Romana. Toda la región del Este gira económicamente alrededor del Central Romana.

Esa es una empresa extranjera, en la que no puede trabajar un perredeísta, de manera que los extranjeros pueden determinar en este país, por razones políticas puramente dominicanas, si un dominicano puede o no puede trabajar en ella. Para conseguir trabajo en el Central Romana un perredeísta tiene que disimular mucho lo que es. Ahora bien, en la región del Este hay colonos de caña dominicanos; unos son burgueses y otros pertenecen a la alta y a la mediana pequeña burguesía agrícola; y todos tienen contradicciones con la compañía del Central.

Entre esos colonos los hay reformistas, los hay perredeístas y seguramente los hay de otros partidos, lo que quiere decir que están políticamente divididos; pero cuando se trata de defender sus intereses frente al Central, son dominicanos; se unen como dominicanos frente a una empresa que políticamente pertenece al frente oligárquico porque es una empresa norteamericana. Pues bien, en el momento en que entran en lucha contra la empresa, esos colonos necesitan y buscan el respaldo de los trabajadores, sean estos perredeístas o reformistas o lo que sean; y lo natural y lo lógico y lo político es que los partidos revolucionarios los apoyen también.

En los años de lucha del Sindicato Unido, los burgueses y los pequeños burgueses del colonato del Central Romana estuvieron siempre del lado de los obreros. ¿Por qué? Porque si es cierto que había una contradicción entre los trabajadores y la empresa, también la había entre la empresa y los colonos, porque el Central saca estos beneficios de los obreros y también de los colonos.

Ahora bien, el Central pudo destruir al Sindicato Unido pero no pudo destruir a los colonos; de manera que si se hubiera organizado y mantenido un frente de lucha formada por colonos y obreros, seguramente el Sindicato Unido estaría todavía vivo y coleando.

Separados y enfrentados, los grupos burgueses y el proletariado son débiles ante el frente oligárquico; son débiles los primeros y son débiles los segundos, cada uno por su lado, y si los grupos burgueses se unen al frente oligárquico, los obreros resultan ser mucho más débiles todavía, porque de lado del frente oligárquico están todos los poderes de este país: el económico, el político y el militar.

Por eso, la contradicción políticamente decisiva, la que puede determinar hacia dónde se inclinará la balanza, es la de los grupos burgueses con el frente oligárquico, aunque no sea socialmente y políticamente la más importante; y por eso es una locura predicar aquí una revolución del proletariado que no podrá hacerse en muchísimo tiempo, para aplastar a lo que aquí se llama burguesía y es en realidad un grupo o algunos grupos burgueses que históricamente deben luchar al lado del pueblo contra el frente oligárquico.

Los vietnamitas tienen años peleando contra los yanquis, y según sabe todo el mundo, han luchado con gran éxito; con tanto éxito, que entre los soldados yanquis y los del Gobierno de Viet Nam del Sur, los australianos, los coreanos del Sur, los cambodianos y todos sus aliados, en total un ejército de más de millón y medio de soldados, con las armas más potentes conocidas en la historia, no han podido vencerlos, y al contrario, han sufrido grandes derrotas.

Los vietnamitas tienen muchas armas que les dan los rusos y los chinos; pero armas en su mayoría livianas, pues ni disponen de tanques ni de aviones de bombardeo ni de acorazados. ¿Dónde está, pues, el poder de los vietnamitas?

Está en su capacidad política; pues en lo que ellos han resultado superiores a sus enemigos es en la capacidad política con la cual mantienen unido al pueblo de Viet Nam en la guerra más terrible conocida por el género humano; en la más destructora, la más cruel, la más inhumana de todas las guerras.

Como ustedes saben, yo estuve en Viet Nam y vi cómo es esa guerra; vi ciudades enteras totalmente destruidas, casas, iglesias, escuelas, hospitales, asilos, bibliotecas, todo hecho montones de ladrillos; y vi en grandes regiones todas las casas de los campesinos destruidas con cohetes desde grandes aviones, y todos los puentes, todas las carreteras, todos los rieles de ferrocarriles, todas las fábricas. Y a pesar de tanta destrucción los vietnamitas se mantienen combatiendo, porque son políticamente superiores a sus enemigos y mantienen al pueblo unido en la lucha.

Pues bien, esos grandes maestros de la política han hecho y hacen una distinción muy claramente entre el frente oligárquico enemigo y los sectores del pueblo, y en su programa de Gobierno, publicado en francés en un libro de 160 páginas que se llama *Documentos del Frente de Liberación de Viet Nam del Sur*, dicen entre otras cosas las siguientes: “Se confiscarán y nacionalizarán los bienes de los imperialistas americanos y de sus agentes sanguinarios y empedernidos”.

Con las últimas palabras se refieren a los vietnamitas que están del lado yanqui.

Esto está escrito en la página 67 del libro mencionado, y en la página 68 dice así: “Se estimulará a la burguesía industrial y comercial a contribuir al desarrollo de la industria, de la pequeña industria y del artesanado, y el Gobierno Revolucionario del Sur, que es el que dirige la guerra, se compromete en ese programa a convertir en real “la libertad de empresa provechosa al país y al pueblo; a aplicar una política aduanera apropiada, a estimular y a proteger la producción nacional...”

a velar de manera apropiada por los intereses de los pequeños comerciantes y de los pequeños propietarios; a crear un banco del Estado; y en el orden político, a formar un Gobierno de unidad nacional y democrática que agrupe a las personas más representativas de todas las capas populares”, y no sólo eso, sino también “de todas las religiones, de todos los partidos democráticos y patrióticos, de todas las personalidades patrióticas y de todas las fuerzas que hayan contribuido a la liberación nacional”. Como se ve económicamente y políticamente, el programa del Gobierno Revolucionario de Viet Nam del Sur, que es el que dirige la guerra, no excluye a la burguesía nacional, no habla de acabar con ella o de perseguirla; y en cambio dice con todas las letras que “estimulará a la burguesía industrial y comercial a contribuir al desarrollo de la industria, de la pequeña industria y del artesanado”, el programa está hecho y escrito en medio de la guerra, y defendido con las armas en la mano por cientos de miles de hombres y mujeres que están dando todos los días la vida por su país y por ese programa.

La situación de Viet Nam no es la nuestra. Ese es un país que tiene el apoyo político, moral, y en armas, de todo el mundo socialista, y una frontera con China, por donde le llega todo lo que necesita para seguir la guerra; y a pesar de todo eso los vietnamitas no se han propuesto aniquilar a la burguesía nacional; están luchando solamente, y así lo dicen, en su país y en el extranjero, contra los extranjeros y sus aliados de Viet Nam.

Si en la República Dominicana hay alguien que simpatice con los vietnamitas y al mismo tiempo se opone a las ideas que sostienen los vietnamitas, se trata de gente que tiene dos cabezas para pensar, y con una piensa en una forma y con la otra piensa en otra forma.

El problema de las contradicciones en cada país es muy complicado; porque no es verdad que haya sólo una contradicción, la del proletariado contra la burguesía.

Hay muchas, y hay que estudiar una a una detalladamente, hay que distinguir en cada momento cuál es la que tiene importancia numérica de la que tiene importancia política, y aún entre estas últimas, cuál puede ser la decisiva, la que desate acontecimientos de categoría histórica.

La muerte del hijo del emperador de Austria-Hungría desató la primera guerra europea, que fue una hecatombe gigantesca; y sin embargo, los combates que se dieron el año pasado en el río Uruni entre rusos y chinos no llegó a desatar nada importante.

¿Por qué? Porque entre Rusia y China había contradicciones políticas, pero no contradicciones económicas, de clase o intereses, mientras que la Europa de 1914 estaba sobrecargada de las contradicciones económicas de las burguesías de esos países, y cualquier cosa podía provocar, como sucedió, el estallido de esas contradicciones hasta convertirlo en una carnicería de millones y millones de seres humanos.

Ya se pasó el tiempo; así es que hasta mañana si Dios quiere dominicanos.

BOSCH DUDA HUELGA MEJORE SITUACIÓN PRESOS*

Dominicanos:

Ayer no pude hablar por Tribuna Democrática debido a que anteayer no me dejaron ni siquiera el tiempo necesario para pensar en lo que debía decir ayer. ¿Quiénes no me dejaron tiempo? Pues los compañeros del PRD que se presentan en mi casa sin avisar antes que quieren verme, lo mismo por la mañana que por la tarde y por la noche. Sin darse cuenta de que no hay en este mundo quien disponga de dos o tres tiempos, uno para hablar con la gente y otro que se tiene guardado en un cajón y se saca para usarlo en pensar.

Muchos de esos mismos compañeros son los primeros que dicen, si no hablo por Tribuna Democrática, que el pueblo está deseoso de oírme; que debo hablar todos los días. Pero no se dan cuenta de que una persona que reciba visitas por la mañana, por la tarde y por la noche usa todo el tiempo de que dispone en atender a esas visitas y no le queda tiempo para hacer otro trabajo.

Muchos compañeros se disgustan cuando se presentan en mi casa y el compañero Cabrerita les dice que si no están citados no pueden verme; y lo que sucede es que no se dan cuenta de que es completamente imposible, lo mismo para

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 17 de septiembre de 1970, p.6.

mí que para cualquiera persona hacer dos cosas al mismo tiempo, o mejor dicho, hacer tres cosas a la vez: preparar una intervención en Tribuna Democrática, recibir a un amigo y tratar con él un problema, y recibir otro y tratar con él otro problema.

En un país de Europa y en México, por ejemplo, hasta los hermanos avisan antes de hacer una visita a un hermano, porque a nadie le pasa por la cabeza la idea de que los demás están a su orden a cualquier hora del día o de la noche.

¿Cuál es la razón de que aquí no sucede igual? La razón es de carácter social. Los pueblos que no se han desarrollado, como sucede con el nuestro, no se han organizado todavía socialmente; no tienen la costumbre de pensar de manera ordenada, y como es natural, si no tienen la costumbre de pensar ordenadamente no pueden actuar con orden. Para que una persona se acostumbre a pensar que los demás necesitan su tiempo para hacer las cosas que tienen que hacer, es necesario que esa persona haya aprendido por sí misma cuál es el valor del tiempo, que lo haya aprendido por propia experiencia, usando ella misma su tiempo en una tarea que le ocupa tantas horas al día.

En un país donde se calcula que hay unos 490 mil mayores de edad sin trabajo, y otro número altísimo de gente que trabaja de manera casual, lo más natural es que la mitad de la población se haya formada pensando que los demás disponen de tiempo igual que ellos, y que por lo tanto pueden usar el tiempo de los demás de la misma manera que usan el de ellos.

Los teóricos de los estudios sociales y políticos de este país, que propagan la idea de que la República Dominicana es una sociedad burguesa, deberían darse cuenta de que no somos una sociedad burguesa, porque en las sociedades burguesas el tiempo de todo el mundo tiene un valor determinado, no sólo mental sino también económico, y nadie quiere perderlo, ni a nadie se le ocurre la idea de hacérselo perder a otro o la

de usar caprichosamente el de otro. Por eso en Europa, y aún en México, ni siquiera un hermano sale de su casa a visitar a su hermano sin antes hacer una cita.

El Ayuntamiento de Villa Altagracia ha hecho un carnet con letras doradas y rojas que parece una invitación para un baile de los de primera. En la parte de adentro del carnet hay un cuadrito para poner la fotografía de la persona a quien se le entrega, pues se trata de una especie de cédula para identificar a los funcionarios, alcaldes y subalcaldes de ese Ayuntamiento; y ya ustedes saben que ahora muchos síndicos, siguiendo el ejemplo del Dr. Balaguer, que según dicen tiene más de mil ayudantes e inspectores de la Presidencia, nombran a veces más alcaldes y subalcaldes que las secciones y los parajes que tiene su Municipio.

Debajo del nombre de los portadores del carnet del Ayuntamiento de Villa Altagracia se dice que esa persona “es fiel a la Política y Gobierno que preside su Excelencia el Dr. Joaquín Balaguer y a las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional”, todo esto en letra roja, como las plumas del gallo colorao; en la parte de atrás tiene un corazón, también colorao, y adentro un dibujo del Dr. Balaguer y los números 1970-1974, y debajo estas palabras: “Nuestro deber es: Respetar y cooperar con las Autoridades Militares, Policiales y Civiles, en defensa de la Estabilidad del Gobierno Constitucional del Dr. Balaguer”.

¿A quién se le ocurriría en Francia, en Holanda, en Alemania y aún en México, que el síndico de un Ayuntamiento mande a imprimir un carnet parecido a ése? Absolutamente a nadie, porque en los países donde hay un orden social burgués no hay una sola persona a quien le pase por la cabeza una idea parecida; en esos países no hay que recomendarles a las fuerzas armadas y a la policía que consideren a un funcionario porque éste sea “fiel” a la “Política y al Gobierno” del señor

Presidente de la República ni hay la menor necesidad de decir en un carnet de un organismo oficial, como es un Ayuntamiento, que “nuestro deber es respetar y cooperar con las Autoridades Militares, Policiales y Civiles”, poniendo a las autoridades civiles en último lugar en defensa de la Estabilidad del Gobierno Constitucional del señor Presidente.

Ese carnet del Ayuntamiento de Villa Altagracia es, lo mismo que pasó con el uso del tiempo de las personas, una demostración de que somos un país sin desarrollo social suficiente; un país que no está organizado según las ideas y las costumbres de los países burgueses. Y digo burgueses porque hasta los niños de pecho saben que no somos socialistas, y por lo tanto no podemos tener desarrollo socialista, ideas y costumbres socialistas.

El Seibo, como saben todos ustedes, es la capital de una provincia dominicana; y cuando en cualquier parte se habla de la capital de una provincia se habla de una ciudad importante, no de un caserío cualquiera; además, entre nosotros se conoce y se reconoce la importancia de El Seibo en el país, porque es una ciudad que está entre las más importantes de la región del Este, que es a su vez una de las regiones más desarrolladas de la República.

Pues bien, según se publicó en *El Nacional* del 4 de junio de este año —es decir, hace sólo tres meses y medio—, en El Seibo sucedió algo que deberían conocer en detalles, tal como se publicó en *El Nacional*, todos los que estudian la sociedad dominicana. Esa publicación de *El Nacional* es lo que se llama un documento sociológico precioso que tiene un alto valor para cualquiera que desee conocer de verdad cuál es el grado de desarrollo, o mejor dicho, de no desarrollo de nuestra sociedad. El escrito de *El Nacional* tiene mucha gracia; está hecho con buen humor; desgraciadamente, como en él hay numerosas palabras que el pueblo no comprende, me veo en el

caso de explicarlo según mi manera de decir las cosas, con lo cual ese episodio perderá mucho. Allá va:

En las elecciones de este año quedó reelegido el síndico de El Seibo, señor Ramón Casado Díaz, y poco después de eso el síndico Casado Díaz se puso de acuerdo con el doctor José Francisco Ramos, director del hospital, para recoger los animales que recorrían habitualmente las calles de la ciudad, pues según el médico, y según saben hasta los chinos de Bonaó, los animales sueltos propagan enfermedades, entre otras razones porque ensucian las calles, con lo que atraen las moscas y otros insectos que llevan entre las patas toda clase de microbios.

Para hacer la recogida de los animales, el síndico le pidió al jefe de la Policía de El Seibo un agente policial, y el jefe le puso a las órdenes al agente Beltré de los Santos. El día 2 de junio, el síndico, el agente Beltré de los Santos y varios empleados municipales comenzaron a echarles lazo a los animales que paseaban por las calles de la ciudad.

¿Pero qué sucedió? Pues sucedió que entre esos animales había algunos que tenían ciertos dueños influyentes; dueños que eran jefes en El Seibo. Uno de los animales, enlazado nada más y nada menos que en el Palacio Municipal, era una chivita, propiedad de un oficial, y ese oficial armó un lío tan grande por el enlazamiento de su chivita que a las 9 de la mañana salió a la calle una pareja de guardias con órdenes muy precisas de hacer preso a todo el que estuviera perturbando el orden de los animales; y así fue como cayeron presos el inspector sanitario del Ayuntamiento, Emecilio Constanzo Pelegrín, el apresador de animales, nombrado por el Ayuntamiento, Graciliano Ortiz y los peones municipales Simeón Ring, Severino Constanzo, Severino Tapia y Carlos García.

Cuando el síndico Casado Díaz, nada más y nada menos que reelegido 16 días antes, se enteró de lo que estaba pasando,

llamó al jefe militar de El Seibo para reclamar la libertad de sus ayudantes, pero el oficial del día con quien habló le respondió que había órdenes de aprenderlo también a él, y sucedió que en el mismo momento en que el síndico colgaba el teléfono llegaban a su oficina un sargento y dos rasos del ejército a buscarlo; de paso, el sargento y los dos guardias se llevaron presos al chofer del camión del ayuntamiento, al policía Beltré de los Santos, y el médico se salvó porque ese día había salido temprano para la Capital.

El síndico se quejó ante el mayor jefe del ejército de La Romana y ante el coronel jefe del ejército de San Pedro de Macorís, quienes hicieron llegar esa queja al jefe de Estado Mayor del Ejército y éste a su vez presentó el caso ante el Secretario de las Fuerzas Armadas.

De manera que hasta el Secretario de las Fuerzas Armadas tuvo que intervenir para resolver un lío que sólo puede darse en un país en el que ni siquiera los funcionarios municipales y los jefes militares de una provincia saben cuáles son los límites de su autoridad; es más, donde en una capital de provincia hay animales transitando como si estuvieran en un potrero, a tal punto que había una chivita suelta hasta en el Palacio Municipal.

Seguramente algunos de ustedes pensarán que se explica que las cosas que he contado pasen en Villa Altagracia y en El Seibo pero no en una ciudad como Santiago, que es la segunda del país, y además que cosas como esas no pueden suceder entre personas graduadas en la Universidad, con títulos de abogados o de otra profesión.

Pues bien, *El Nacional* de ayer trae la noticia de que nada más y nada menos que el Procurador de la Corte de Apelación del Distrito Judicial de Santiago, que tiene el tercer lugar entre los procuradores del país, y que es un abogado, entró hace dos días en la cabina donde trabajan los locutores

de Radio Libertad con un revólver en la mano diciendo que iba a matar al periodista Rubén Abreu Méndez, porque en el editorial de ese día se pedía que jubilaran al Procurador debido a su edad avanzada y debido a que actúa como un político, no como un funcionario de la justicia.

¿A quién se le ocurre que en un país organizado un funcionario público de tanta categoría ande con un revólver en la cintura y lo saque para amenazar a un periodista por el hecho de que éste haya opinado que ese funcionario debe ser jubilado por tales o cuales razones?

Se supone que un Procurador de la Corte de Apelación de la segunda ciudad del país debe saber mejor que todo el mundo que nadie tiene derecho a hacerse justicia por su mano, que para eso está la Ley y están precisamente los tribunales y los abogados, una institución y una profesión a las cuales pertenece él. Otros de ustedes pensarán que eso está pasando aquí porque tenemos un Gobierno que permite que cada uno de los que le sirven haga lo que le da la gana; pero yo respondo a esa opinión diciendo que justamente, en un país organizado, en una sociedad organizada, no puede haber un Gobierno que permita tales cosas.

Desde luego que hay una parte importante de la población que se alarma ante esas demostraciones de atraso, ante esos desórdenes que son propios de un país retrasado; pero esa parte de la sociedad no es lo suficientemente organizada, o no lo es hasta el punto que disponga de fuerzas sociales suficientes para impedir que esas cosas sucedan y que haya un Gobierno que las tolere o las estimule.

En esa parte de la población que repudia esos métodos hay personas que no se dan cuenta de la realidad social dominicana y sin embargo escriben en los periódicos, hablan y opinan como los orientadores del pueblo, son teóricos de las ciencias sociales y políticas, todo lo cual es también otra demostración

de nuestro atraso, pues en cualquier sociedad organizada sólo habla de un problema aquel que ha estudiado con seriedad.

Hace pocos días me referí a un librito en el que se habla del gran capital agrario dominicano, y ayer salió en el *Listín Diario* un cable en el que se daba cuenta de la huelga de los trabajadores de la General Motors, la empresa norteamericana que fabrica los autos Cadillac, Buick, Chevrolet, Oldsmobile, Opel, Holden y Vauxhall; y en ese cable se informaba que el año pasado la General Motors vendió productos por valor de 24 mil 295 millones de dólares; ganó mil 710 millones y empleó 794 mil personas a las cuales pagó salarios por 6 mil 928 millones.

Pues bien, a eso es a lo que se llama una empresa gran capitalista; eso es lo que en las ciencias económicas, políticas y sociales se llama gran capital, no a lo que nosotros tenemos aquí, y los que pretenden comparar a los ricos dominicanos con los dueños del gran capital son tan retrasados como los que mandaron a imprimir el carnet de identificación de Villa Altigracia, los que armaron el lío de El Seibo o el Procurador de la Corte de Apelación que saca un revólver para matar a un periodista. Igualmente atrasado es el que compara al Banco Popular Dominicano con el National City Bank de New York y cree que los banquitos de nuestro país pueden compararse con un banco que gana en un año seis o siete veces el presupuesto anual de la República Dominicana.

Nosotros, los hombres y las mujeres del PRD, tenemos que tomar en cuenta la realidad social dominicana, y basándonos en aquella parte de la población que sigue a nuestro Partido y desea ver a este país organizado, debemos ir mejorando las ideas y las costumbres de nuestra gente: debemos acostumbrarlos a darse cuenta de que no podemos reclamarle a ninguno de nuestros compañeros que nos dé todo su tiempo para atender nuestros problemas y que al mismo tiempo dedique

tiempo a trabajar para el pueblo; porque nadie dispone de dos, tres tiempos diferentes, y el tiempo que se fue, nunca más volverá y por lo tanto no puede esperar la solución de sus necesidades de un solo hombre porque eso no puede hacerlo nadie en este mundo.

Un solo hombre puede montar una maquinaria de explotación de los demás, como hizo Trujillo, pero explotar a un pueblo es mucho más fácil que trabajar para él. Trujillo le sacaba al pueblo un millón y después le repartía 100 mil de manera que le quedaban 900 mil; pero nosotros en el PRD no le sacamos al pueblo nada y por lo mismo no podemos repartirle nada.

Los que no se dan cuenta de nada de la realidad social del país pueden cometer muchos errores. Por ejemplo, ahora hay una huelga de hambre de los presos políticos; pero ya aquí, bajo este Gobierno, han habido huelgas de hambre que no han dado resultado. ¿Por qué? Porque el tipo de sociedad que tenemos no responde a movimientos en los cuales figuran sólo los hijos del pueblo.

Hay miles y miles de gentes que se indignan y hablan pestes del Gobierno, y con razón, cuando los hijos del pueblo sufren pero no hay organización social capaz de movilizar al país a favor de esos mártires. ¿Cómo va a hacerla, si no la hay con la capacidad necesaria para evitar que se maten los hijos del pueblo? ¿Y no hemos visto aquí en pocos años centenares de muertes, entre ellos el caso de cuatro personas, dos de ellas padre e hijo, hace por cierto pocos meses nada más?

Si hubiera una sola persona importante en huelga de hambre, el escándalo llegaría al cielo; pero si la huelga de hambre la hacen los hijos de Machepa, no pasa nada, es igual que si estuviera lloviendo.

Estas cosas tienen que saberla los líderes políticos para no cometer errores. La huelga de hambre se organizó sin

comunicarle una palabra al PRD, y después que reventó empezaron las peticiones públicas para que el PRD, y personalmente yo, hagamos algo por los huelguistas.

Si se hubiera consultado antes, nosotros hubiéramos propuesto otro método de trabajo para mejorar la suerte de los presos políticos, porque conocemos la realidad social dominicana y sabemos por dónde hay que darle al caballo para que avance.

El PRD se ha conservado como la fuerza política más grande que ha conocido este país no sólo porque sus líderes mantienen a cualquier precio los principios, no sólo porque ponemos la moral política por encima de todo, sino también porque no nos lanzamos a dar pasos en falso y tratamos de dar la pelea para ganarla, no para que el pueblo le pierda la fe.

Nosotros no somos un partido de cuadros como los partidos marxistas-leninistas, cuyos cuadros cumplen al pie de la letra las órdenes, sin tomar en cuenta si lo que hacen sale bien o sale mal; somos un partido de masas, y las masas están compuestas por cientos de miles de personas que tienen libertad de conciencia y de juicio, y si fracasamos más de los que se considera que es natural, pierden la confianza en el Partido y lo abandonan.

Es verdad que nos hemos amarrado el sable para imponer la disciplina en el PRD y acostumbrar a nuestra gente a trabajar de manera organizada, pero ese sable no es para salir a la calle a tumbar cabezas sin ton ni son. El sable es casi una institución en este país, pero en el caso del PRD tenemos que usarlo como un bisturí fino, que se usa para cortar la parte enferma, y hacerlo con mucho cuidado, a fin de que junto con la enferma no se vaya también la parte sana.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

PROFESOR BOSCH REBATE DECLARACIONES DE NIXON*

Dominicanos:

El hábito de cierta gente es ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el suyo. Por suerte, como cada día hay más personas que estudian y entre los que aprenden aparecen muchos que dedican sus conocimientos a buscar la verdad, cada día hay más personas que se dan cuenta de los dos lados que tienen siempre las cosas; de donde viene a resultar que cada día es más y más difícil confundir a los pueblos.

En *El Nacional* de ayer hay un cable que se refiere a un discurso pronunciado por el presidente Nixon en una universidad de su país. Según ese cable, el señor Nixon dijo que “La violencia y el terror no tienen cabida en una sociedad libre”, sean quienes sean los que practican la violencia y el terror; y explicó que “en un sistema que permita los cambios pacíficos no puede justificarse la violencia en nombre de esos cambios”. Pero el señor Nixon olvidó decir que aunque fuera verdad que en el territorio de los Estados Unidos se permiten los cambios pacíficos, cosa que según demuestra la historia no es verdad, resulta que los Estados Unidos no permiten los cambios pacíficos fuera de su país, y nadie puede tener una cara para usarla fuera de su casa y otra cara para usarla en su casa, sin que al fin y al cabo eso dé malos resultados.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 18 de septiembre de 1970, p.6.

Por otro lado, una cosa es decir que en los Estados Unidos se permiten los cambios pacíficos y otra cosa es lo que dice la historia de ese país.

En primer lugar, después de 1776, año en que declararon su independencia de los ingleses, y más aún, después que Inglaterra reconoció su independencia en el año de 1783, los norteamericanos comenzaron una guerra especial contra los indios de su país que duró un siglo, hasta fines del siglo pasado; una guerra en la cual desaparecieron pueblos indios enteros y la finalidad de esa guerra fue quedarse con las tierras de esos indios.

Después le quitaron a México, mediante la violencia armada, más territorio del que tiene hoy México, todo lo que son los Estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas y en 1861 se enredaron los yanquis de la parte norte del país con los dueños de esclavos de la parte del Sur en una guerra que duró cuatro años, una guerra terrible, en la que hubo ciudades enteras que quedaron destruidas a cañonazos; una guerra que acabó costándole la vida al presidente Abraham Lincoln. Esa guerra terminó en 1865, y los esclavos quedaron dizque libres, pero eso sí, tratados peor que los perros sin dueño, que como ustedes saben no pueden asomar el hocico en ninguna parte porque como no son de nadie todo el mundo los recibe a pedradas.

Hasta hace pocos años, como deben recordarlo las personas de mi edad que leían periódicos, en el Sur de los Estados Unidos se acostumbraba linchar a los negros por cualquier cosa, y el linchamiento consistía en que se juntaban varios blancos, a veces cien, a veces doscientos, a veces muchos más; perseguían a un negro a tiros, lo sacaban de donde estuviera, lo llevaban dándole patadas y palos hasta una mata y ahí lo colgaban.

El gran cambio que significó la libertad de los esclavos no se hizo en los Estados Unidos pacíficamente ni fue aceptado

por los dueños de esclavos y sus hijos, nietos, bisnietos y tataranietos; los dueños de esclavos y sus hijos pelearon cuatro años contra el Gobierno que declaró la libertad de los esclavos, que fue el de Lincoln; y los nietos, los bisnietos y los tataranietos de los blancos se pasaron cien años matando negros; y todavía hoy una gran parte de los blancos siguen tratando a los negros con violencia, como si fueran animales y no seres humanos, y a causa de ese trato se ha desatado en los Estados Unidos una situación de violencia entre blancos y negros que no tiene visos de acabar por ahora.

No una, sino varias veces, he creído mi deber salirle al paso a esa propaganda yanqui de que su país es pacífico y que allí los grandes cambios sociales se han hecho de manera pacífica, pero lo he hecho mediante artículos publicados en periódicos y en revistas, no como estoy haciéndolo ahora a través de la radio; y he creído mi deber hacerlo porque pienso que el pueblo dominicano debe conocer la verdad de hoy y la verdad del pasado; no sólo la verdad de su vida sino también la de la vida de otros pueblos.

¿Por qué ha de vivir el dominicano creyendo que los norteamericanos son una cosa, si resulta que han sido y son otra muy diferente? Aquí hay mucha gente que cree que los Estados Unidos son un modelo para todo el mundo; el modelo de país donde se respeta la ley, donde nadie hace nada malo, donde se protege al débil contra el poderoso, donde la justicia y el derecho son las normas para todo el mundo; y como resulta que eso no es así hoy, ni lo ha sido en el pasado, el que los tenga por modelo se equivocará de medio a medio.

Tampoco quiere esto decir que en los Estados Unidos todo el mundo es perverso y todo el mundo lucha para perjudicar a los demás; lo que quiere decir es que lo que dicen los políticos y los escritores que están al servicio de los Gobiernos de aquel país es una cosa muy distinta de la verdad, y la verdad es que

los Estados Unidos son un país que ha vivido en medio de la violencia, especialmente cuando se trata de violencia contra otros pueblos pequeños y débiles o contra razas sometidas, como los indios y los negros.

Ahora mismo el presidente Nixon dice que “la violencia y el terror no tienen cabida en una sociedad libre”, pero no se acordó de que en el mismo momento en que él estaba hablando había unos 400 mil soldados norteamericanos ejerciendo la violencia y el terror en Viet Nam y en Cambodia; dos países que se encuentran a miles y miles de kilómetros de los Estados Unidos y en los que los yanquis no tienen ninguna razón para estar matando gente.

Como ustedes deben saber, yo estuve el año pasado en Viet Nam y también estuve en Cambodia; en Viet Nam había guerra, la guerra que llevaron allá los norteamericanos, pero en Cambodia había paz, porque Cambodia, que tiene frontera con Viet Nam del Sur, era un país neutral lo que significa que no se hallaba en guerra con nadie.

Por otra parte, nadie esperaba que la guerra fuera llevada a Cambodia, pues el presidente Nixon había prometido antes de las elecciones en las que salió presidente que acabaría la guerra de Viet Nam, de manera que nadie podía esperarse que la llevara a Cambodia; sin embargo yo me dí cuenta de que los norteamericanos iban a llevar la guerra a ese país, y así se lo dije a un diplomático extranjero que me ofreció una comida en su casa.

Unos meses después hallándome en París, escribí un artículo que se titulaba “Días difíciles para Cambodia” que se publicó en varios periódicos de México, y esos días difíciles llegaron rápidamente cuando fue derrocado el gobernante de Cambodia, llamado el príncipe Sihanuk Norodom, para poner en su lugar un Gobierno que llamara a los norteamericanos a intervenir en el país, como efectivamente sucedió poco después.

El príncipe Sihanuk Norodom es un hombre joven, que tiene ahora unos 47 años, muy inteligente, inteligentísimo. Era rey, y renunció al reinado porque se dio cuenta de que los tiempos querían cambios y se quedó como jefe del Estado, pero con el título de príncipe, mientras su mamá seguía siendo la reina madre.

El príncipe me recibió no como si yo fuera un ex Presidente de la República Dominicana, sino como si hubiera sido todavía Presidente. Al visitarlo en su residencia, en la capital, llamada Pnom Pehn, hallé que allí me esperaba una compañía de la Guardia Real que me hizo los honores que se le hace a un Presidente.

Después de eso, otro príncipe, primo suyo, nos enseñó a Héctor Aristy que viajaba conmigo, y a mí, el antiguo Palacio Real, que es el lugar donde se coronaban los reyes del país; esa misma tarde nos dieron un paseo en carro por la Capital, con policías en motocicletas delante y detrás y varios carros con funcionarios del Gobierno acompañándonos, y mientras duró ese paseo el pueblo nos saludaba desde las aceras.

Al día siguiente, el príncipe Sihanuk Norodom puso a nuestra disposición su avión personal para que visitáramos las ruinas de Angkor Vatt, donde estuvimos dos días. Cambodia es célebre por la forma en que se trabaja allí la plata y como recuerdo de mi visita el gobernante de Cambodia me dio un hermoso regalo de plata, que consistió en una gran copa con muchas figuras en relieve y una gran bandeja; a Héctor Aristy le obsequió una bandeja, también muy hermosa.

El príncipe Sihanuk Norodom me habló sin tapujos, y parte de lo que él me dijo figura en un artículo que publiqué a principios de este año en la revista *¡Ahora!*; pero además de lo que él me dijo supe otras cosas sobre su política, cosas que me contaron personas que conocían bien la situación del país y las ideas del príncipe. Según éste pensaba, sería casi imposible

evitar que Cambodia y todos los países de la región de Asia donde está Cambodia cayeran algún día en poder de los comunistas; pero él decía que mientras él viviera su país no sería comunista, o por lo menos él haría todo lo posible para que no lo fuera; y a su juicio, la mejor manera de evitar que Cambodia acabara siendo comunista era evitando que entrara en la guerra.

El príncipe tenía razón y sólo los ciegos podían equivocarse en eso. Pero resulta que la guerra es un gran negocio para muchos grandes millonarios de los Estados Unidos; es el negocio más estupendo que se ha conocido en la historia del mundo. Figúrense ustedes que en la guerra de Viet Nam el Gobierno norteamericano está gastando entre 25 y 30 mil millones de dólares cada año, lo que significa entre 70 y 82 millones de dólares al día, incluyendo los domingos; o lo que es lo mismo, cada 3 días el Gobierno de los Estados Unidos gasta en esa guerra más de lo que gasta el Gobierno dominicano en un año; y como nosotros somos cuatro millones de personas y los yanquis que están en Viet Nam y Cambodia son sólo 400 mil, ese gasto equivale a 10 veces más que el que hace el Gobierno dominicano. Todos los días hay que hacer armas nuevas, rifles, tanques, cañones, bombas, balas, uniformes, zapatos, medicinas, cuarteles, hospitales, aviones, camiones y jeeps para los soldados americanos que están en Viet Nam y eso significa grandes negocios para los que fabrican todas esas cosas en los Estados Unidos.

Esos negocios son los mejores y los más seguros que se han hecho en toda la historia, porque para producir lo que hace falta en Viet Nam el Gobierno norteamericano adelanta el dinero, que al fin de cada año suma miles de millones de dólares, y así, mientras los soldados yanquis matan vietnamitas y cambodianos y mueren en los combates, en los Estados Unidos hay gente haciéndose más y más rica cada día de la noche a la mañana a cambio de la guerra.

Por esa razón, cuando el presidente Nixon comenzó a sacar soldados de Viet Nam, los que se enriquecen con la guerra hallan la manera de extender la guerra a Cambodia, y, para lograrlo tumbaron al príncipe Sihanuk Norodom para poner en su lugar a un Gobierno que entrara en guerra. En el momento de su derrocamiento, el príncipe se hallaba en Rusia, exigiéndoles a los rusos que usaran su influencia para impedir que los vietnamitas cruzaran por el territorio del Sur. Sin embargo, los que entraron en Cambodia fueron los yanquis que participaron en el golpe precisamente para hacer eso.

¿Y qué resultó? Pues resultó que Cambodia, se vio envuelta en la guerra, a pesar de los esfuerzos que había hecho Sihanuk Norodom para evitarlo; y en ese momento, Sihanuk Norodom hizo lo que tenía que hacer: dio órdenes a su pueblo de que luchara contra los que habían entrado en territorio cambodiano y formó un Gobierno encabezado por él que se estableció en Pekín, la capital de China.

En este momento los hombres que tumbaron a Sihanuk Norodom están con el agua al cuello, pues las fuerzas del príncipe dominan la mayor parte del país y tienen rodeada la capital, Pnom Penh.

En las noticias que mandan desde Cambodia, los periodistas norteamericanos dicen siempre que esas fuerzas que rodean la Capital son vietnamitas, llamadas generalmente vietcong, pero se trata de cambodianos, partidarios de Sihanuk Norodom, no de vietcong. Los norteamericanos no están peleando ahora en Cambodia; sólo envían aviones a atacar a los partidarios del príncipe y mandan armas al Gobierno golpista. Eso se debe a que la intervención de los Estados Unidos en Cambodia levantó una ola enorme de protestas en los Estados Unidos, especialmente entre los jóvenes, una ola que ha costado vidas, entre ellos las de 4 estudiantes que fueron muertos en la Universidad de Kent no hace mucho; y como resulta que

en noviembre habrá elecciones en Norteamérica para elegir senadores y diputados, y el Partido Republicano, al cual pertenece el presidente Nixon, aspira a ganar esas elecciones, se le quiere dar al pueblo yanqui la impresión de que su Gobierno no toma parte importante en la guerra de Cambodia, a fin de que a la hora de votar la mayoría vote por los republicanos. Pero después de las elecciones seguramente los soldados yanquis volverán a tomar parte en la guerra de Cambodia.

Me siento en la obligación de explicarles a ustedes por qué la guerra de Viet Nam y la guerra de Cambodia han contribuido a extender y a profundizar la violencia dentro de los Estados Unidos; pero el tiempo está haciéndose corto y tengo que leerles ahora una carta que me envió anteayer el compañero Casimiro Castro, Subsecretario General del Comité Ejecutivo Nacional del PRD. Esa carta dice lo siguiente:

“Querido Profesor y compañero: En el día de ayer *Última Hora* publicó un reportaje cuyos primeros dos párrafos son los siguientes:

‘Antes de ser designados en sus cargos diplomáticos en el exterior, los ex comandantes de la revolución constitucionalista Evelio Hernández, Eliseo Andújar y Arturo Pujols, habían tratado el asunto con el ex Presidente Juan Bosch.

‘Esto lo informó hoy el ex senador Pablo Rafael Casimiro Castro, Subsecretario General del Partido Revolucionario Dominicano (PRD).

‘Esos párrafos pueden dejar en algunos lectores de *Última Hora* la impresión de que Ud. participó de alguna manera en las gestiones para que los comandantes Pujols, Andújar y Hernández fueran designados por el Gobierno en puestos diplomáticos.

‘Deseo decirle que en ningún momento pretendí decir eso ni cosa parecida, pues me consta que Ud. no tuvo nada que ver en dichos nombramientos y nadie lo sabe mejor que yo.

‘Como declararé en esa misma oportunidad al periodista de *Última Hora* y así consta en el tercer párrafo de esa información, gestioné las designaciones en mi condición de ciudadano particular y no como dirigente perredeísta, y fue por esa razón por la que no les informé ni a Ud. ni a los demás miembros del Comité Ejecutivo sobre lo que había hecho. Quise cumplir así con mi conciencia, ya que soy amigo particular de los comandantes Pujols, Andújar y Hernández, a los cuales les debo gratitud como personas, como políticos y como patriotas.

‘Espero que esas gestiones mías no causen perjuicio alguno a la línea política de mi Partido; pero si la causan estaré, como siempre, dispuesto a sufrir las consecuencias como perredeísta disciplinado”.

En una reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo Nacional del PRD celebrada ayer para tratar ese problema, el compañero Casimiro Castro reafirmó con amplitud lo que dice en la carta que acabo de leer, y se le hizo saber que en lo sucesivo cualquier gestión que realice con funcionarios del Gobierno o de partidos o grupos políticos debe ser considerado por él como actividad política y no particular, y el compañero Casimiro Castro reconoció que así debe ser y así será.

Ya se nos fue el tiempo; así es que hasta mañana, si Dios quiere; dominicanos.

BOSCH ACUSA AL GOBIERNO DE CORRUPCION*

Dominicanos:

A veces hay casualidades, o chepazos, como dice el pueblo, y eso no puede negarlo nadie, pero algunas veces se dan ciertas casualidades que son muy sospechosas y que no tienen nada que ver con la llamada "ley de la serie". Según dice la gente cuando en una familia hay una enfermedad o un accidente, deben esperarse dos más; es decir, que otros dos miembros de la familia caigan con enfermedades parecidas o les sucedan accidentes parecidos; y hay quienes dicen que la "ley de la serie" se cumple en los casos de muerte; si en la familia muere uno, en cierto tiempo morirán dos más.

Parece que eso ha venido notándolo la gente del pueblo desde hace siglos. Y por esa razón en la lengua española, que es la nuestra, hay un refrán que dice: "Bien vengas mal, si vienes solo"; o lo que es lo mismo: "El mal es menos malo si se produce una vez nada más". Con estas palabras se quiere decir que según la experiencia del pueblo, un mal no llega nunca solo.

Ahora bien, si hay una ley misteriosa de la naturaleza en virtud de la cual los males se dan de tres en tres y aparte de eso hay casualidades o chepazos que se dan también de manera natural, en lo que se refiere a lo que hace la gente se ven

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 19 de septiembre de 1970, p.6.

cosas que despiertan sospechas. Por ejemplo, cada vez que yo digo algo acerca de la política norteamericana —y como es lógico, no puedo decir nada buenas—, porque hace algún tiempo que los Estados Unidos dejaron de hacer cosas buenas, sale un ex general, hoy líder político, a decir que hay una alianza entre el Dr. Balaguer y yo, o bien es una alianza para restablecer aquí la Dictadura con Respaldo Popular o bien es para destruir al partido del ex general.

El *Listín Diario* dice que el ex general dijo ayer que esa alianza tiene como fin destruir al PRD, pero eso parece un error del que escribió la noticia para el *Listín Diario*, porque para el general ojalá y su alma que el PRD se destruyera.

¿Será casualidad eso que he dicho?

Yo creo que no. Yo creo que al general le duele tanto cualquier ataque a los Estados Unidos que cuando oye uno se le remueven los hígados y tiene que salir haciendo algún ataque contra el que atacó a los yanquis. Y para atacar aquí a un político, lo mejor, lo más fácil, lo más simple, lo que requiere menos trabajo, menos inteligencia, menos imaginación y por todo eso menos capacidad, es decir, que ese político tiene un pacto secreto o una alianza o sabe Dios qué con el Dr. Balaguer y su gobierno.

¿Por qué? porque según creen los que procedan de esa manera, así le echan encima a cualquiera todo lo malo que ha hecho el Gobierno. Este Gobierno tiene en su cuenta cientos de muertos; el Dr. Balaguer ha dicho varias veces que esos muertos han sido obra de incontrolables, pero por lo menos en una ocasión reconoció que eran incontrolables del Gobierno.

Este Gobierno está manchado por la corrupción más grande y el propio Dr. Balaguer dijo una vez que la corrupción llegaba hasta las puertas de su oficina. Este Gobierno es el más entregado a los intereses extranjeros, especialmente yanquis, que ha conocido el país desde los tiempos de Báez.

En fin, como este Gobierno tiene tantas culpas, si se acusa a un líder político de tener acuerdos o alianzas con el Gobierno se le echan encima los pecados del Gobierno. Ahora bien, para decir que el PRD o yo tenemos acuerdo o alianza con el Dr. Balaguer hay que arreglar este detalle: que se trata de un acuerdo secreto; de una alianza secreta, porque si no se dice eso no puede crearse la duda, pero si se agrega esa palabrita misteriosa, entonces hay quien pueda caer en duda.

Pero resulta, señores, que yo llegué a Santo Domingo, después de una ausencia de tres años y medio, o algo menos, el jueves 17 de abril de este año, y el domingo día 20 el ex general y actual líder, que era en ese momento candidato a la Presidencia de la República, se presentó en televisión a leer un largo discurso en el que los que lo escribieron mantenían como idea central que yo tenía un acuerdo secreto con el Dr. Balaguer para establecer la Dictadura con Respaldo Popular.

Todavía en ese momento yo no había dicho una palabra sobre ningún otro partido; pero había hecho algunas declaraciones sobre la política de los Estados Unidos. En ese momento, el ex general hablaba para que lo oyeran ciertos círculos militares, entre los cuales el creía que tenía influencia y para que lo oyeran en la embajada. El ex general creyó que metiéndole miedo a esos círculos militares con el cuento de que el Dr. Balaguer tenía un pacto secreto conmigo para restablecer la Dictadura con Respaldo Popular, precipitaba la caída del Gobierno y él se sentaba en la silla, esa silla que le quita el sueño.

Al mismo tiempo pensó el ex general, con lo que digo les demuestro a los yanquis que aquí yo soy su única garantía, la garantía de que en este país seguirá funcionando la representativa, y recuerdo muy bien que el ex general se presentó esa noche como el más grande defensor de la representativa que había conocido la historia de la República.

El ex general, pues, me marchó con todos los cañones mucho antes de que yo dijera que él era el líder militar escogido por cierto partido para dar el mentado “golpe de Estado revolucionario”. Es más, nunca, al decir esto último, mencioné el nombre del ex general, él es quien lo dice, tal vez por aquello de quien tiene hechas, tiene sospechas.

El que tuvo pacto secreto con el Gobierno fue el ex general que le pidió al Gobierno nombramientos para algunos de sus hombres y el pago de su pensión de ex general. El ex general siquiera tiene una casa, y yo no tengo ninguna; es más, por no tener no tengo ni automóvil, y no le he pedido al Gobierno que me pague mi pensión de ex Presidente, y eso que el Dr. Balaguer dijo públicamente que el dinero acumulado de esa pensión que sumaba cuando él habló, según dijo él unos 48 mil 500 pesos, estaba a mi disposición para que yo lo cobrara cuando quisiera.

Ahora bien, resulta que no acepto cobrar esa pensión porque no puedo aceptar dinero del pueblo por el hecho de que el pueblo me hiciera el alto honor de haberme elegido Presidente. Al contrario, si tuviera dinero con qué pagarle al pueblo ese honor, se lo pagaría con dinero, como no tengo dinero, se lo pago todos los días con más de doce horas de trabajo dedicadas a su liberación.

Algunos periodistas y ciertos círculos de izquierda han querido ver de todas maneras un acuerdo entre el Gobierno y el PRD en el nombramiento de tres ex comandantes constitucionalistas para cargos diplomáticos. Esa acusación de los círculos de izquierda se explica porque cuando comenzó la arrancadera de garrapatas, los expulsados del PRD dijeron que las expulsiones eran parte de un plan para llevar al PRD al Gobierno de unidad nacional.

Lógicamente, esos enemigos que tenía el buey chupándole la sangre cumplían la misión de desacreditar a los líderes

del PRD para que las masas del PRD, ya sin líderes, cayeran en manos de los círculos de izquierda que estaban soñando con quedarse con el buey que más jala; en cuanto a los periodistas, hacer especulaciones a base del PRD es casi una obligación, porque todo lo que tiene que ver con el PRD es noticia, y ellos buscan noticias, y si nos las tienen, las inventan.

Pero eso de los comandantes constitucionalistas son tiritos perdidos, vientos que no tumban ni plátanos. Lo que en realidad le duele a cierta gente es que aquí se acabó el jueguito de seguir confundiendo al pueblo endrogándolo con el cuento de una revolución que no iba a hacer ninguno de los que decían que iban a hacerla, por la sencilla razón de que no tenían fuerzas para hacerlo. Yo sabía bien, porque no soy un niño en las tareas políticas, que el que le dijera al pueblo la verdad iba a cargar con el san benito de tener pactos secretos o públicos con el Gobierno; pero resulta que tengo una responsabilidad con este pueblo y no podía permitir que siguieran muriendo hijos del pueblo, los mejores, los más puros y los más valientes, creyendo en una revolución que no iba a hacerse.

Eso en cuanto al pueblo en general, porque en cuanto al PRD tenía y tengo otra responsabilidad, la de que no sea destruido por los que creen que destruyéndolo van a quedarse con sus masas.

Lo que he hecho parte de una idea central, la idea de que este país está dirigido por un frente oligárquico, es decir, por un frente formado por grupos de la oligarquía; no como dicen algunos, por una oligarquía aliada de los yanquis.

Un aliado es un compañero que tiene obligaciones con aquellos a quienes se encuentra unido, y los yanquis no tienen obligaciones de ningún tipo con los grupos que forman con ellos el frente oligárquico; los yanquis son los que han organizado ese frente y son sus jefes y los que se llevan la mayor parte de los beneficios, que ese frente le saca al pueblo.

Por eso, al decir frente oligárquico, se está mencionando en primer lugar a los yanquis, jefes, organizadores y los más beneficiados con la existencia de ese frente.

Ahora bien, cuando digo que este país está dirigido por un frente oligárquico me refiero a la sociedad dominicana en general, esto es, a que la sociedad dominicana está dirigida por ese frente; no me refiero a que el Gobierno está dirigido por el frente.

El Gobierno es el instrumento de poder político del frente oligárquico, pero fuera del Gobierno hay también instrumentos políticos del frente, algunos de ellos son ciertos partidos. Con lo que quiero significar, que el frente oligárquico está a un mismo tiempo en el poder y en la oposición.

Hay partidos que representan a uno de los grupos del frente oligárquico, a más de uno; el del ex general, por ejemplo, es el partido de la oligarquía latifundista y de los sectores de la pequeña burguesía que giran alrededor de la oligarquía latifundista.

Como todas las organizaciones de tipo económico, social y político que pertenecen al frente oligárquico, el partido del ex general tiene siempre los ojos puestos en los Estados Unidos, porque los yanquis son los jefes supremos de todos los que forman parte del frente oligárquico, y ellos no quieren hacer nada que moleste a esos jefes.

El ex general y sus seguidores tienen competencia con el Dr. Balaguer y sus seguidores, pero se trata de competencia política nada más. El Dr. Balaguer y sus seguidores están en el Gobierno y el ex general y los suyos quieren estar en el Gobierno.

Así, pues, en el campo político, los dos compiten. Ahora bien, competencia política no quiere decir contradicciones de clase o de sectores de clases. Si en este país hubiera actualmente una contradicción de esas a vida o muerte, que no pueden

solucionarse por las buenas entre la oligarquía latifundista y otro sector oligárquico, cosa que difícilmente puede darse, pero que no es imposible; los que saben cómo y por qué se producen los acontecimientos políticos podrían pensar, con cierta razón, que estábamos cerca de una crisis capaz de desatar una revolución.

Pero eso no ha pasado ni está pasando, ni se halla a la vista.

Lo único que había entre el ex general y el Dr. Balaguer, o mejor dicho, entre el partido del ex general y el Gobierno, era una competencia por el poder, por los puestos y las facilidades que proporciona el poder, y ese tipo de competencias no provoca revoluciones; provoca disturbios, enfoques, desacuerdos, pero no una revolución.

En el caso específico del ex general, su partido y el Gobierno, la posibilidad de una ruptura revolucionaria se hallaba más lejos de lo que parecía, porque resulta que si el partido del ex general es la representación política de la oligarquía latifundista, ese sector oligárquico está representado también en el Gobierno y en otros grupos políticos.

La oligarquía no quiere poner todos los huevos en una canasta; así, pone unos en el nidal del Gobierno, pone otros en el nidal de un partido y pone otros en un tercer y hasta en un cuarto nidal.

Como se ve, la oligarquía es precavida y sabe más que algunos que se creen sabichosos.

Como aquí hubo revolucionarios que se dejaron confundir por las apariencias y creyeron que una competencia por el poder político podía desembocar en una revolución; es decir, como hubo quienes confundieron competencia de sectores políticos de la oligarquía con lo que es una contradicción de clases, yo he tenido que aclarar la confusión, aún a costa de darles algunos coscorriones a los que no querían entender que el que anda en la oscuridad tropieza con facilidad.

Se explica que el ex general se entusiasmara con la confusión; primero, porque creía que los revolucionarios confundidos estaban atajando para que él enlazara; y segundo, porque pensaba que a él le iba a tocar sentarse en esa silla que le quita el sueño.

Precisamente, todo eso era sueño; un sueño muy costoso, sangriento y doloroso para los jóvenes revolucionarios que morían por equivocación, porque ignoraban las leyes de la historia y no alcanzaban a distinguir entre competencia política y contradicción de clases; y un sueño muy agradable para el ex general que se veía ya en la silla y hacía profecías ante las multitudes jurando que aquí no habría reelección. Naturalmente, cuando alguien dijera la verdad, iba a levantar ronchas, lo mismo entre revolucionarios confundidos que entre el general y sus seguidores.

Y yo sabía eso, pero sabía también que tenía que decir la verdad; primero para salvar vidas preciosas, y segundo para espantar la oscuridad a fin de que el pueblo viera cuál era el camino que debía seguir. Yo sabía bien que unos y otros iban a acusarme de estar trabajando para favorecer al Gobierno, porque la gente que se equivoca y la que sueña con el premio gordo tiende siempre a acusar de algo malo al que le demuestra su error o la despierta cuando está soñando.

Pero yo no les tenía ni les tengo miedo a esas acusaciones por dos razones: porque sé que tengo la conciencia limpia y porque tengo fe en la capacidad de este pueblo para enjuiciar a los hombres y en su decencia natural.

Los líderes izquierdistas que creían en la posibilidad de que un llamado golpe de Estado revolucionario podía darse usando al ex general, pensaban que a través de ese golpe podían desatar la revolución dominicana, y el ex general pensaba que a través de ese golpe podía sentarse en la silla y, desde luego, descabezar a los revolucionarios.

Como se ve, los primeros tenían una idea y el segundo tenía otra. Pero resulta que los primeros y el segundo estaban equivocados, porque las revoluciones no se inventan, se producen cuando la marcha de la historia hace inevitable un choque entre las fuerzas productivas avanzadas y las retrasadas.

Al presentarse ese choque inevitable, se abre para el pueblo el camino de la revolución. Si el pueblo está organizado para eso, podrá coger ese camino y darle a la revolución la dirección correcta, y pensar de otra manera es un grave error.

Ahora bien, el ex general no encabezaba las fuerzas productivas avanzadas de este país; al contrario, encabezaba las más atrasadas.

El ex general era sólo un antibalaguerista por razones de competencia política, no de posición social, y ser antibalaguerista así, a palo seco, no tiene ninguna significación porque lo mismo es antibalaguerista un estudiante marxista-leninista que un oligarca latifundista.

Allá por el mes de mayo dije que algo parecido sucedía con el antitrujillismo; que hubo antitrujillistas democráticos y antitrujillistas reaccionarios, de esos de uña en el rabo, de manera que en fin de cuentas ser antitrujillista no tenía ninguna significación política real, pues cuando se rompió la taza trujillista cada uno cogió para su casa; unos para la casa democrática y otros para la casa oligárquica.

¿Cómo se explica que un revolucionario se una a un oligarca sólo porque los dos son antibalagueristas?

El antibalaguerismo es un sentimiento político, pero no una filosofía política, no una doctrina, no una idea, ni una posición social.

Ahora bien, si decir esto es hacerle favores al Gobierno, o tener pactos secretos con él, que venga Dios y lo diga, pero desde ahora le advierto que a mí no me va a convencer.

A mí hay que convencerme con hechos y con pruebas, y el que tenga hechos y pruebas de que el PRD y el Gobierno tienen alianza secreta o pública, que se los presente al pueblo, que ese es el gran juez que debe juzgar a los partidos, a los líderes, a los hombres públicos de este país.

El pueblo es inocente como los niños, y por eso no se equivoca a la hora de juzgar.

Una vez Satanás se dejó crecer el cabello, se puso una barba falsa, se echó una sábana por los hombros y se presentó en un bohío haciéndose pasar por Jesús.

En el bohío estaba de visita un viejo que tenía en el alma más pecados que pejes hay en la mar, y cuando vio esa figura en la puerta se puso tan nervioso que tumbó la silla donde estaba sentado y salió huyendo por la puerta del fondo.

La doña del bohío era muy religiosa y al ver al supuesto Jesús se hincó de rodillas y comenzó a rezar y a llorar de emoción, pero en eso salió un muchachito barrigón, se quedó viendo al recién llegado, y de pronto hizo la cruz con los dedos y comenzó a gritar: “¡Abenuncio, Satanás!”.

Bueno, ni les quiero decir lo que pasó ahí, pero el caso es que del susto que se dio, Satanás abrió un hoyo en las yaguas del techo y por ese hoyo se perdió en las alturas.

Cuando la doña volvió en sí, miró asombrada al muchachito y le preguntó: “¿Pero cómo te diste tú cuenta de que no era Jesús? “Ah”, dijo el niño, “porque le vi las patas y tenía en cada dedo una uñota encorvada”.

El pueblo de este país sabe ver. Al pueblo no lo engaña nadie con barbas postizas, pelo largo y sábana en los hombros; porque además de fijarse en la cara, el pueblo se fija en los pies para darse cuenta de si tiene uñas de gente o tiene uñas de diablo. Así como el pueblo deberían hacer los que han dedicado su vida a las tareas revolucionarias.

Y ahora, hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE REFORMISTAS OPRIMEN CON CHISME*

Dominicanos:

Cuando el PRD era Gobierno me negué varias veces a aprobar el porte de armas por parte de funcionarios y empleados públicos que no fueran policías y militares; incluso me negué a que los diputados usaran armas, y cuando me alegaban que si no les veían un revólver en la cintura la gente no los respetaría, respondía que ellos tenían que hacerse respetar por su conducta, no por el miedo a un arma.

En esos tiempos nadie vio a los guardias patrullando las calles con armas largas, nadie vio a un policía cargando carabinas, y nadie vio a un policía o a un militar matando o maltratando a un ciudadano, pero tampoco vio nadie a un civil matando a un guardia o un policía.

La gente cree que en este país pueden mantenerse nada más los Gobiernos que se apoyan en la fuerza, dicen que por eso tumbaron al gobierno del PRD, porque no le estaba permitido a la gente el uso de armas, el robo y el abuso. Pero esa no es la verdad, porque el gobierno del PRD no lo tumbaron ni el pueblo ni los guardias ni la policía; lo tumbó la misión militar norteamericana, es decir, los agregados militares de los Estados Unidos, por miedo de que se descubriera lo que

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 21 de septiembre de 1970, p.6.

ellos estaban haciendo aquí, en violación de todos los principios y los acuerdos y las leyes internacionales.

Eso de negarme a que los civiles usaran armas, fuera cual fuera su cargo y su rango, era algo que había que hacer en este país para acostumbrar a civiles y a militares a vivir sin desconfianza y sin miedo, pues el hombre quiere tener un arma en la cintura cuando desconfía de otros hombres o tiene miedo de que le caigan a tiros en cualquier momento; y por otra parte, el que sabe que puede disponer de un revólver se siente inclinado a abusar de cualquiera, porque cree que tiene más poder que los demás y que los demás se le meterán por abajo cuando él abuse de ellos, pero si no tiene revólver ni posibilidad de usarlo, se acostumbrará a tratar a los demás con buenos modales.

Ahora en este país cachachean las armas; cualquiera tiene revólver, una Cristóbal, un Fal y hasta un AR-15. En días pasados se publicó la noticia de que a un alto empleado público le robaron de su casa varias armas, entre ellas un AR-15, que es una arma de guerra de las más destructoras, y como sabemos todos, en varias ocasiones se ha dado muerte a un hombre para quitarle la pistola o el revólver.

En la madrugada del sábado al domingo, dos comerciantes, uno español y uno dominicano, se fajaron a tiros con revólveres que los dos usaban con licencia. La causa de ese incidente fue una discusión personal, de manera que como podemos ver, ya ni siquiera es necesario que estén de por medio las diferencias y las pasiones políticas para que un hombre jale un revólver y dispare a otro; ya cualquier diferencia personal puede terminar en tiros.

Asimismo sucedía aquí en los tiempos llamados de Concho Primo, y es natural que así sea, pues el que tiene un revólver lo usa, razón por la cual la mejor manera de evitar que se haga uso del revólver es impidiendo que llegue a las manos de la gente, y para impedir eso con autoridad moral se

requiere que los que usan un revólver por razón de sus funciones, como la policía y la guardia, no abusen de su poder y no atropellen a los ciudadanos que andan desarmados.

En Loma de Cabrera hay un oficial de la Policía que abusa de su poder, y políticos que lo influncian para que cometa abusos. Esos políticos, desde luego, son reformistas. El 16 de agosto, va ahora para cinco semanas, aparecieron en los archivos de la Tesorería Municipal de Loma de Cabrera dos bombas, una explosiva y otra incendiaria, y como aquí se aprovecha cualquier oportunidad para caerles arriba a los que no son partidarios del Gobierno, los políticos reformistas de Loma de Cabrera dijeron de una vez que esas bombas habían sido puestas allí por los enemigos del Gobierno.

Lo natural es que los jefes de la Policía y de la guardia en los pueblos hayan sido enseñados a hacerse la conocida pregunta de “a quién beneficia el crimen” y a responderse ellos mismos esa pregunta antes de actuar en cualquier caso; si hubiera aprendido a hacerse esa pregunta y a responderse, el teniente jefe de puesta en Loma de Cabrera se hubiera dado cuenta de que el que pretendía hacer botar los archivos de la Tesorería Municipal de Loma de Cabrera se había propuesto la desaparición de papeles que lo comprometan.

¿Y a quién podían comprometer los papeles de la Tesorería Municipal de Loma de Cabrera? Desde luego, no a ningún revolucionario porque en ese departamento no trabajaba ningún revolucionario. Sin embargo, entre los 42 presos que se hicieron ese día en Loma de Cabrera no hubo ni un partidario del Gobierno; 34 eran del PRD y 8 de otros partidos o grupos.

El compañero Nelson Rickards Olivo, secretario general del PRD en Loma de Cabrera, salió inmediatamente para Dajabón a fin de informar a la prensa y a la radio de la Capital de lo que estaba pasando.

Desde luego, para la gente de Loma de Cabrera lo que estaba pasando era escandaloso pues 42 presos en un lugar como Loma de Cabrera es algo que produce una verdadera conmoción, y Nelson Rickards Olivo se daba cuenta de la importancia que tenía la noticia para la población de Loma de Cabrera. Ahora bien, dio la noticia, pero cuando volvió a Loma de Cabrera tuvo que salir a cien por hora porque lo andaban buscando como si fuera onza de oro, bajo la increíble acusación de que él era quien había puesto las bombas.

Rickards Olivo había denunciado por la prensa, algún tiempo antes, que el teniente de la policía de Loma de Cabrera había atropellado a dos damas y había amenazado de muerte a otra y a sus hijos, y el teniente quería cobrarle esa denuncia a Nelson Rickards Olivo, de manera que lo de las bombas en la Tesorería Municipal le vino como anillo al dedo. En eso apareció una bomba en la iglesia y volvió la ola de prisiones de opositores al Gobierno, a pesar de que el hijo de un dirigente reformista del lugar confesó que era él quien la había puesto.

En días pasados, el joven perredeísta Vinicio Núñez fue tremendamente golpeado por un raso de la guardia, de manera que, como puede verse, el ejemplo del teniente de la Policía de Loma de Cabrera se va extendiendo, y mientras tanto, ni el secretario general del PRD, ni el secretario general de la Juventud Revolucionaria Dominicana, compañero Luciano Báez, pueden volver a sus hogares de Loma de Cabrera porque el jefe de la Policía de aquel lugar, haciendo, no uso sino abuso de su poder de autoridad, los tiene amenazados de muerte.

Así, dos jóvenes dominicanos están aprendiendo por experiencia propia, no porque nadie se lo esté contando, que aquí hay gente que no puede ni siquiera vivir en su casa porque hay autoridades a quienes no les da la gana. Me gustaría oír la

opinión sobre este asunto de los señores del frente oligárquico que están siempre hablando del sagrado derecho a la propiedad.

¿Hay algo que sea más propiedad del ser humano que la casa donde vive, la tierra donde ha nacido y el aire que ha respirado toda su vida? ¿Puede alguien en este mundo prohibirle a una persona que viva en su casa, que camine por las calles de su pueblo y respire el aire de su lugar nativo? ¿Hay algo en este mundo que sea más propiedad de un ser humano que su propio cuerpo? ¿Puede alguien maltratar el cuerpo de otro? ¿Eso no es la más grande violación del derecho de propiedad?

Ahora bien, lo de Loma de Cabrera, con todo y ser escandaloso, es paja para la garza comparado con lo que está pasando en Arenoso y Limón de Yuna. En Arenoso hay un señor llamado Jando Lavandier, agente de correos del lugar; otro llamado Francisco Mezcan, inspector al servicio de la Presidencia y un segundo alcalde llamado Fermín Castro que les mantienen las cabezas calientes de chismes y cuentos al teniente jefe militar de Limón de Yuna y al jefe de puesto de la Policía en Arenoso, sargento Ramón Santana. Y a resultas de la labor de unos y otros, Limón de Yuna y Arenoso se han vuelto sitios invivibles para los perredeístas.

En días pasados tuvieron que huir de esos dos lugares más de 80 personas, entre ellos una madre de familia con sus hijitos y todavía hay unos cuantos que no se atreven a volver a sus casas.

Los que tienen la mala suerte de caer presos son enviados a San Francisco de Macorís, donde reciben golpes sin piedad, pero no hace falta que los manden tan lejos porque el que cae en manos de los jefes de puesto en Limón de Yuna y Arenoso es maltratado y humillado de manera simplemente increíble, tal como si estuviéramos viviendo en un país salvaje donde no hay ni Dios ni ley, donde el único Dios y la única ley es un

revólver en la cintura y libertad para que las autoridades hagan lo que les de la gana.

En Limón de Yuna se obliga a los perredeístas a gritar 20 veces ante el pueblo, que viva Balaguer, se les golpea hasta hacerlos saltar y besar un retrato del Dr. Balaguer que está a seis (6) pies de altura; después les ponen bajo el brazo folletos y periódicos comunistas y son enviados a San Francisco de Macorís con acusaciones falsas.

Algunas veces los perredeístas son detenidos de noche para obligarlos a trabajar en parcelas abandonadas por los dueños que han salido huyendo del lugar. Mientras tanto, Limón de Yuna se ha llenado de jugadores de azar protegidos por la autoridad; y algunos parceleros han perdido todo el arroz que habían sembrado y hasta cosechado, porque no se han atrevido a volver a sus parcelas, tanto es el terror que hay.

En una nota de prensa publicada en *El Nacional*, que fue enviada desde Moca, se decía que ese jefe militar de Limón de Yuna se llama Tizón Figueroa, pero no es así; se trata de una confusión porque el jefe de la guardia de Limón de Yuna se llama Otaño Montero, que estuvo de puesto antes en Carrera de Yegua de Baní y en Barahona.

Si damos un salto y de Limón de Yuna y Arenoso caemos en el Batey Caimito del Ingenio Quisqueya, encontramos que los trabajadores de ese punto ni siquiera se atreven a hablar con desconocidos que no sean policías o vayan en autos oficiales; es más, esos trabajadores no se atreven ni a decir sus nombres a personas desconocidas; y lo que es increíble, no se atreven a oír ni siquiera a Radio Comercial, mucho menos el programa del PRD, porque les han dicho que Radio Comercial y el PRD son comunistas y que el que los oiga será cancelado en el acto.

Todos los perredeístas y los simpatizantes de otros partidos que trabajaban en el Batey Caimito fueron botados, y a

los que quedaron, aún siendo reformistas, como lo son, se les dice que el que se equivoque y haga algo contra el Gobierno, habla o piense siquiera contra el Gobierno, va a morir de una manera o de otra, y que el Partido Reformista, aunque siga llamándose así, es el Partido Dominicano de Trujillo. El jefe de esa ola de terror en el Batey Caimito es el jefe de los guardia campestres, de apellido Morel, pero los instigadores son políticos reformistas.

Esos políticos reformistas de los ingenios del Estado han recibido instrucciones de levantar chismes y calumnias contra los perredeístas, los miembros de otros partidos y de llevarles esos chismes a los policías y a los jefes de guardacampestres de los ingenios y bateyes; estos, a su vez, van donde los administradores locales y les recomiendan la cancelación de esos perredeístas y miembros de otros partidos, diciéndoles que se trata de comunistas que están conspirando contra el Gobierno para sabotear la zafra.

Si un administrador no les hace caso, se eleva una queja contra ese administrador ante la gobernadora de la provincia, y ésta, si es de esas gobernadoras que se prestan a usar su puesto para tales cosas, porque las hay que no son así, se pone en contacto con el administrador y le dice que no puede tener comunistas trabajando en su jurisdicción. Como ustedes supondrán, eso equivale a una orden de cancelación inmediata.

Así, para botar a un dominicano de su trabajo, para dejarlo sin pan o para maltratarlo físicamente y obligarlo a dejar su casa y su sitio, basta con decir que ese dominicano es comunista. Por eso la acusación de comunista se ha desacreditado tanto en este país, así como se ha desacreditado en otras partes del mundo; porque la gente ha probado en su propia cabeza, que es un truco para quitarles a uno su trabajo y su tranquilidad a fin de dárselos a otros.

Cuando se le mete miedo al pueblo puede pasar una de estas dos cosas; o que el pueblo se atemorice o que se rebele contra el terror. El general Pedro Santana usó métodos de Gobierno muy duros, pero no pudo atemorizar al pueblo dominicano; es más, cuando Santana parecía fuerte, que fue cuando estuvo respaldado por el ejército español, que había ocupado el país en 1861, fue también cuando menos miedo sintieron los dominicanos, pues casi inmediatamente comenzaron a levantarse contra Santana y los españoles hasta que se desató la terrible guerra de la Restauración, que terminó en julio de 1865 con la retirada de los españoles.

Tampoco el baecismo pudo atemorizar al pueblo dominicano. Bajo los varios gobiernos de Báez, a excepción hecha del primero, murieron dominicanos como hormigas, especialmente bajo el llamado de los "seis años", cuando los generales Baúl y Solito llenaban fundas con las orejas de los enemigos de Báez que caían en sus manos.

Y sin embargo, Báez era tumbado una y otra vez porque a pesar de todos los crímenes, de todas las crueldades del baecismo, los baecistas no lograron nunca imponerle el terror al pueblo. Los únicos que alcanzaron a imponerle el terror al país fueron Lilís y Trujillo, pero lo consiguieron porque las condiciones históricas y sociales dominicanas y extranjeras, especialmente en la América Latina, favorecían la formación y el desarrollo de dictaduras.

Ahora la situación es distinta. Ahora la historia marcha hacia otra dirección; ahora el mundo entero y con el mundo los países de la América Latina, está en medio de un proceso revolucionario que nadie podrá detener, y mucho menos los que persiguen a los perredeístas en Loma de Cabrera y en Limón de Yuna y Arenoso y hacen sacar de sus puestos a los trabajadores no reformistas del Batey Caimito o de cualquier batey de los ingenios del Gobierno.

Aquí no ha faltado en los últimos años gente dispuesta a implantar el terror, como lo prueban los cientos y cientos de muertes que ha habido, y sin embargo no ha sido posible lograrlo. Ya los dominicanos no se meten en miedo; parece que Trujillo los vacunó contra el miedo, y esa es una vacuna que duró mucho tiempo, más tiempo que la vacuna de la viruela. Lo que resulta decisivo, sin embargo, en la actitud del pueblo ante los propósitos de implantar de nuevo aquí el terror, no es la vacuna trujillista; son los cambios profundos que están dándose en la sociedad dominicana por razones del crecimiento propio y natural de esa sociedad, un crecimiento que viene precisamente, en gran parte, del sistema que impuso aquí Trujillo.

Hasta el año de 1822, cuando el presidente haitiano Boyer declaró abolida la esclavitud, Santo Domingo fue un país organizado oficialmente como oligarquía esclavista, pero se trataba de una oligarquía esclavista que en más de dos siglos, de los tres y pico que duró, fue patriarcal, y por tanto tuvo muy poco desarrollo económico; después de 1822 el país quedó socialmente dirigido por los grandes terratenientes, los hateros o dueños de reses, pero al mismo tiempo había estado formándose una pequeña burguesía que en el orden político se agrupó en la sociedad secreta La Trinitaria bajo la jefatura de Duarte.

Para conseguir la independencia, los trinitarios se aliaron con los hateros, y al comenzar la lucha contra Haití los hateros tomaron el poder, por eso vino a suceder que Santana expulsó a Duarte y a otros trinitarios, fusiló a María Trinidad Sánchez y a algunos de sus compañeros. Lo que indican esas muertes es que, además de la lucha de todo el pueblo contra Haití, había una pequeña burguesía contra los hateros. Esta última lucha duró hasta que reventó la guerra de la Restauración contra los españoles a los que Santana y los santanistas habían

llamado porque se daban cuenta de que estaban perdiendo la batalla contra la pequeña burguesía, y efectivamente, la perdieron, pues de la guerra de la Restauración salió triunfalmente la pequeña burguesía.

Bajo el gobierno de Lilís comenzó a formarse una nueva oligarquía de latifundistas políticos que no llegó a cuajar porque la pequeña burguesía no les dejó tomar cuerpo, como tampoco dejó al país en paz hasta el punto que vinimos a caer en manos de los Estados Unidos.

En algunos lugares del país que no alcanzaron a desarrollarse económica y socialmente tanto como otros, el predominio de los hateros duró desde principios del siglo pasado hasta hace cinco o seis años, porque la pequeña burguesía no llegó a tener fuerzas suficientes para enfrentarse a ellos y derrotarlos. Por ejemplo, en San Juan los grandes propietarios se mantuvieron como los centros del poder social desde 1808, y aún desde antes, hasta 1965; pues siguieron siendo las personas importantes y decisivas bajo Santana, bajo Báez, bajo Lilís y bajo Trujillo.

Es ahora, con un retraso de un siglo, cuando la pequeña burguesía ha venido a formarse y a tener importancia económica, social y política en la región de San Juan y por eso es ahora cuando podemos ver en San Juan a los descendientes de los personajes políticos y sociales de antes participando en las ideas y las actividades revolucionarias. Los cambios introducidos en la vida económica y social del país por el régimen de Trujillo, profundizados por el tremendo crecimiento de la población, determinaron la aparición de nuevas fuerzas sociales, como por ejemplo, el proletariado nacional, que de hecho no existía antes de 1930; esto ha venido sucediendo al mismo tiempo que en el mundo se han producido y siguen produciéndose grandes cambios de toda índole.

Por esas razones, la República Dominicana no volverá a ser lo que fue, así como una persona adulta no vuelve jamás a

ser niño y como un viejo no vuelve jamás a ser joven. Se equivocan los que creen que los métodos usados en época de Trujillo darán los resultados que dieron hace unos años. ¿Quién se atrevía, en tiempos de Trujillo, a robarse las armas que tuviera en su casa un alto empleado del Gobierno? ¿Y qué alto empleado del Gobierno podía tener entonces un AR-15 en su casa?

Hubo épocas en que se anunciaban años de opresión y de terror; ahora lo que se anuncia son grandes cambios en todo el mundo, grandes cambios para beneficio de los pueblos, no de unos pocos. La historia marcha hacia tiempos mejores y habrá tiempos mejores a pesar de lo que creen el jefe de la Policía de Loma Cabrera, el de Limón de Yuna, los jefes de guardacampestrés de los ingenios de azúcar del Gobierno, los políticos reformistas que están soñando con el poder de por vida.

La abundancia de armas ya no causa miedo. Los pueblos sienten miedo cuando ven con sus propios ojos que la historia está contra sus ideas y contra sus esperanzas; cuando ven que la historia no avanza.

Pero ahora, hasta los ciegos ven que la historia del mundo entero marcha a toda máquina hacia tiempos de libertad y justicia para todos y en épocas así, el miedo es una planta que se seca por sí sola y no arraiga en el corazón de los pueblos.

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE GOBIERNO PUEDE NACIONALIZAR*

Dominicanos:

Según parece, el Dr. Ramón Báez Acosta dijo el domingo a través de un programa de televisión que en la tesis de la Dictadura con Respaldo Popular había cosas con las que no estaba de acuerdo; por ejemplo, con la nacionalización del Central Romana. De acuerdo con lo que me contaron —porque no pude ver el programa—, el Dr. Báez Acosta dijo que si se nacionalizaba el Central Romana no íbamos a tener a quién venderle el azúcar; de donde se deduce que el Dr. Ramón Báez Acosta, y seguramente otros dominicanos, cree que los Estados Unidos nada más compran azúcar fabricado por ingenios yanquis.

Pero resulta que no hay que salir de nuestro país para darse cuenta de que eso es una equivocación, porque los Estados Unidos compran el azúcar fabricado en los ingenios del Estado que forman el mayor número de los que hay en la República Dominicana y en los ingenios de la Casa Vicini; y ni Río Haina, ni Catarey, ni el Barahona ni ninguno de los ingenios del Estado son yanquis, ni lo son los tres de la Casa Vicini.

Del azúcar y las mieles que les vendemos a los norteamericanos, la parte menor es la que fabrica el único ingenio

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 22 de septiembre de 1970, p.6.

extranjero del país que es el Central Romana, y la mayor parte se fabrica en ingenios nacionalizados. Así pues, si hoy mismo se nacionalizara el Central Romana, el azúcar, las mieles y el furtural que produce ese ingenio seguirían vendiéndose en los Estados Unidos igualito que lo que se venden ahora.

Los Estados Unidos usan políticamente su poder de compra y de venta, es decir, su capacidad económica y su comercio extranjero; es más, usan hasta el turismo como instrumento político.

Cuando quieren presionar a un país, los yanquis pasan la orden a todas las agencias de viajes para que éstas dirijan el turismo norteamericano hacia otros lugares; y desde luego, manejan con más facilidad otros renglones de su comercio internacional, como es el caso del azúcar, cuya venta en territorio norteamericano está controlada a través de lo que los yanquis llaman "cuotas".

Pero una cosa es con guitarra y otra cosa es con acordeón. En lo que se refiere al azúcar, las industrias de dulces y de refrescos, entre las cuales hay muchas poderosísimas; y los comercios que venden al detalle y los restaurantes y los lugares donde se vende café, y toda la población habituada a usar azúcar, pegarían el grito en el cielo si les faltara ese producto; pero sobre todo lo pegarían los grandes importadores y distribuidores de azúcar, que son firmas que ganan al año cientos y cientos de millones de dólares.

El negocio de azúcar es en los Estados Unidos grande, pero varias veces más grande que el negocio del Central Romana, y además afecta a tantos y tantos intereses que los que representa el Central Romana ni se ven comparados con ellos. Los Estados Unidos nos compran el azúcar porque la necesitan, no para que los dueños del Central Romana hagan negocio; y la mejor demostración es que compran el azúcar que producen los ingenios nacionalizados del Estado.

Es más, nosotros podríamos nacionalizar ahora mismo el Central Romana y podemos estar seguros de que lo único que haría el Gobierno norteamericano sería reclamar que se les pagara a los dueños el precio que ellos consideraran justo. Hace algo más de un año la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos dio un fallo en el que declaraba que el Gobierno de Cuba había ejercido un derecho legítimo al nacionalizar las empresas norteamericanas porque ése es un derecho de todos los Gobiernos del mundo; de manera que en relación con lo que había hecho la revolución cubana al nacionalizar las empresas yanquis lo único que podía hacer el Gobierno de los Estados Unidos era reclamar que el Gobierno de Cuba pagara a esas empresas, tal como lo establecía la propia Ley de Nacionalización del Gobierno cubano.

Como sabe todo el mundo, el régimen de Fidel Castro fijó en la Ley de Nacionalización la forma de pagar las empresas extranjeras y está pagando religiosamente las inglesas, las francesas, las españolas y las de otros países; y si no paga las yanquis es porque los Estados Unidos rompieron sus relaciones con Cuba y enviaron allí varias expediciones pequeñas y una grande, la de Bahía de Cochinos, de manera que legalmente están en guerra con Cuba, y en esa situación, Cuba no está obligado a cumplir en relación con ellos su propia Ley de Nacionalización.

Así pues, lo único que tendrá que hacer el régimen de la Dictadura con Respaldo Popular al nacionalizar el Central Romana será estipular en la Ley o en el decreto de nacionalización la forma de pago.

Hoy mismo trae *El Caribe* un largo cable de Buenos Aires que ese periódico publica con el título de “Argentina Nacionaliza Empresas Comunicaciones”. El cable comienza con estos dos párrafos: “Todas las compañías de comunicaciones privadas dejarán de operar en Argentina esta semana al

completarse el proceso de nacionalización de las mismas. Las empresas afectadas son la Western Telegraph Company, de propiedad Británica; Itecalde, italiana; la International Telegraph and Telephone Company, y la R.C.A. Communication Incorporated, norteamericanas”.

En otro párrafo del cable se dice que ya han nacionalizado sus medios de comunicación Colombia, Venezuela Panamá, México, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Chile, Ecuador, Brasil, Perú y Paraguay; en otro se dice que las compañías del servicio de comunicaciones que operan en la Argentina valen unos 20 millones de dólares. Si las cosas fueran como piensan algunos, las compañías de cables y radiogramas de los países de la América Latina que han nacionalizado las empresas no podrían comunicarse con el resto del mundo, porque los ingleses, los italianos, los yanquis y los que hayan sido los dueños anteriores no harían negocios con ellas.

El Dr. Ramón Báez Acosta ha estado unos dos años en Europa, y pasó la mayor parte de ese tiempo en España. Pues bien, en España están nacionalizados los teléfonos que hasta hace algunos años era un negocio de una compañía norteamericana; están nacionalizados los ferrocarriles y los autobuses que no sean de turismo; están nacionalizados el gas y la electricidad en las ciudades grandes; está nacionalizado el negocio del petróleo y sus derivados, excepto la venta al detalle. Solamente el Estado español puede comprar, refinar y vender petróleo y sus derivados, y ya se sabe que ese es un negocio enorme, mucho más grande que el de azúcar; hasta la producción, compra y venta de tabaco y cigarrillos está en España bajo el control del Gobierno.

Los dominicanos del pueblo no se asustan cuando se les dice que hay que nacionalizar una empresa como el Central Romana, pero los que tienen cierto nivel sí se asustan y

consideran que esa palabra, nacionalización, tiene algo que ver con el comunismo.

Pues no señor; España no es comunista ni cosa parecida, ni lo es la Argentina ni lo son Paraguay y Brasil y otros países que han nacionalizado y están nacionalizando empresas y negocios extranjeros.

Por otra parte, los yanquis no pueden dejar de comprarnos azúcar si nacionalizamos el Central Romana; primero, porque ellos no compran el azúcar para favorecernos sino porque la necesitan; segundo, porque si tomaran esa medida se echarían arriba la presión y la protesta de negocios que tienen dentro de los Estados Unidos muchísimo más importancia que el Central Romana; y tercero, porque no hay ningún principio, ninguna ley que los autorice a hacer eso, y en cambio hay una sentencia de la Suprema Corte de Justicia de su país que reconoce el derecho de cualquier Gobierno a nacionalizar las empresas que operen en su territorio.

El Gobierno dominicano, sea o no sea de Dictadura con Respaldo Popular, tiene que abrir los ojos ante el Central Romana. Nadie puede tener dentro del baño un tiburón vivo porque los tiburones crecen hasta ser más grandes que cualquier baño casero, y eso está pasando con el Central Romana.

Ya es dueño de casi todo el Este del país; ahora está metiéndose en negocios de turismo y en el de la fabricación de cigarrillos, fabrica azúcar, mieles y fulfural; tiene casas de comercio y domina una zona franca; ahorita se meterá en bancos, y cuando vengamos a darnos cuenta será un poder que se enfrentará a cualquier Gobierno.

Y los dominicanos no podemos aceptar un poder extranjero en nuestro país, y además un poder que se enriquece y aumenta con los beneficios que saca de nuestra tierra y de los dominicanos que trabajan para él.

Ahora mismo, después del Gobierno, el Central Romana es el mayor poder de la República, y sus administradores se dan el lujo de determinar cuáles dominicanos pueden trabajar y cuáles no pueden trabajar en sus empresas; y no por razones de capacidad o de honradez, sino por razones políticas.

En ese sentido, el Central Romana hace lo que no hace el Gobierno, pues en muchos departamentos del Gobierno trabajan dominicanos que no son reformistas, y el dominicano que va a buscar trabajo en el Central Romana, si es perredeísta o de otro partido que no sea partidario del Gobierno, es como si fuera un apestado, un incapaz o un ladrón.

Vamos a ver qué va a pasar aquí cuando el Central Romana comience a fabricar cigarrillos y a hacer mermar la venta de la Tabacalera o de León Jimenes, con su competencia, vamos a ver qué va a pasar el día que se le ocurra fabricar ron y comiencen a mermar las ventas de los otros fabricantes. Aquí, o prevemos o nos lleva quien nos trajo.

Es muy triste que este pueblo trabaje para enriquecer a empresas multimillonarias extranjeras, pero es más triste que haya dominicanos que no se den cuenta de eso y no hagan nada para ponerle coto a esa situación, y es mucho más triste que se asuste a la gente haciéndole creer que no le podemos poner coto porque si lo hacemos nos vamos a arruinar.

Lo que se le debe decir al país es que no debe esperarse a que se establezca aquí la Dictadura con Respaldo Popular para nacionalizar el Central Romana; que debemos hacerlo cuanto antes para que sea el país quien reciba los beneficios que ahora está recibiendo una empresa norteamericana multimillonaria; y que lo único que tiene que hacer el Gobierno al nacionalizar el Central Romana es establecer un sistema de administración en el cual estén representados los colonos, los obreros, y la administración, de tal manera y en tal proporción que en el desenvolvimiento de esa industria se

hallen garantizados a la vez los intereses de los colonos, los de los trabajadores y los del Gobierno, y al mismo tiempo se garantice la honradez en el manejo de la empresa. En cuanto al pago a los actuales dueños, el Central Romana da bastante dinero para pagarlo en pocos años con una parte de los beneficios, y por lo tanto a eso no hay que tener miedo.

No se justifica de ninguna manera que los hijos de este país, sean civiles o sean militares, sean políticos o no lo sean, ignorantes, usen argumentos que defiendan directa o indirectamente el derecho de los dueños del Central Romana a seguir quedándose con las riquezas de nuestro pueblo.

Si alguien dijera que no podemos quedarnos con Falconbridge porque no sabemos manejar la industria del níquel ni tenemos los medios para dominar su venta en el mundo, alguien podría opinar lo contrario, pero no tendría argumentos para convencer a nadie.

Pero nosotros sabemos producir azúcar, manipularlo y venderlo; esa es una industria que conocemos del *pe* al *pa*; de la *a* a la *zeta*; no hay razones, pues, para que esté en manos extranjeras.

De esto tendré que hablarles otra vez, pero hoy el tiempo se ha agotado; así es que hasta mañana si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH SEÑALA VENTAJA COMERCIO SOCIALISTA *

Dominicanos:

Hoy llega a nuestro país una delegación comercial rumana, es decir, funcionarios de los departamentos de industria, comercio y minas del Gobierno de Rumanía. Esta no es la primera delegación comercial rumana que viene a Santo Domingo, puesto que hace dos años nos visitó una y esa fue la primera vez que vino al país una delegación de ese tipo que procedía de un país socialista.

Cuando estuve en Rumanía, a fines de 1968, conocí uno de los miembros del grupo que había estado aquí; se trataba de una joven señora que hablaba nuestra lengua muy bien, cosa que no es extraña en un rumano dado que su idioma es del mismo origen que el nuestro; los dos se hablaban en la lengua latina, que era la lengua de los romanos, pues tanto Rumanía como España fueron durante varios siglos territorios del Imperio Romano.

Es más, el nombre de Rumanía viene directamente de la palabra Roma, que era la capital de aquel enorme imperio de la antigüedad; decir rumanos equivale a decir romanos, y para colmo de coincidencias históricas, Dalmacia, que era el nombre de la parte más importante de Rumanía cuando llegaron

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 23 de septiembre de 1970, p.6.

allí los romanos, fue conquistada por un emperador de Roma llamado Trajano que había nacido en España, hace ahora más de mil quinientos años.

Rumanía es un país de lo que comúnmente se llama la Europa del Este. Tiene fronteras con Rusia, Hungría, Yugoslavia y Bulgaria, de manera que está rodeado por países socialistas. La mayor parte de las fronteras son con Bulgaria, y con Yugoslavia está formada por el gran río Danubio.

Rumanía tiene también salida al mar, al llamado Mar Negro y allí hay una playa que tiene kilómetros de hoteles, a la que van turistas de todas partes del mundo y especialmente de los países socialistas.

En cuanto a tamaño, Rumanía es un poco menos de la mitad de España, y su población es un poco más alta que la mitad de la de España. Hasta hace veinticinco años, era un país muy pobre, a pesar de que su producción de petróleo y de trigo eran importantes; pero el petróleo estaba bajo el control de capitalistas ingleses y franceses y el trigo se vendía en grano en Europa, especialmente en Austria.

Es más, el trigo rumano iba en grano a Austria y volvía a Rumanía convertido en harina; algo parecido a los que nos pasa a nosotros, que les vendemos cacao en grano a los yanquis y les compramos el mismo cacao convertido en cacaítos, pero con la diferencia de que les vendemos un quintal de cacao, digamos en 30 pesos, y les compramos 200 cajas de cacaítos, de media libra cada uno —o lo que es lo mismo un quintal— en 150 ó 200 pesos.

Eso quiere decir que hace 25 ó 30 años, Rumanía era un país, como lo es actualmente la República Dominicana, que producía materias primas para las industrias de otros países, y por eso mismo era un país dependiente, pobre y colonial, y sus riquezas eran explotadas por los capitalistas de los países desarrollados de Europa.

Hoy, la situación es totalmente otra. Rumanía figura entre los países de desarrollo más rápido en el mundo, y en Francia, Holanda, Inglaterra, Alemania, España, la gente compra artículos hechos en Rumanía, sobre todo ropa hecha y muebles, y los rumanos fabrican tractores, carros, maquinaria para la perforación de pozos de petróleo, artículos derivados del petróleo en los que hay todos los del ramo de la petroquímica, medicinas y alimentos de diversas clases.

Actualmente, Rumanía comercia con más de cien países del mundo, tanto del mundo socialista como del mundo capitalista; y lo que es muy curioso y hasta cierto punto una curiosidad que se da en algunos países socialistas, como sucede también en Yugoslavia: no solamente vende lo que produce y compra lo que no produce, sino que también compra artículos iguales a algunos de los que produce.

Por ejemplo, los rumanos producen petróleo y sin embargo compran petróleo. En la primera de nuestras entrevistas, el mariscal Tito, presidente de Yugoslavia, me decía que su país estaba dispuesto a comprar en Santo Domingo cosas que los yugoslavos no necesitaban, pero que podían vender en otros lugares, y me puso el ejemplo de su comercio con España.

“España —me decía el mariscal—, produce vinos y nosotros también; pero nosotros le compramos vino a España y lo vendemos en otra parte”. Algo parecido hacen los rumanos.

En los países socialistas de Europa y de Asia hay actualmente más de mil millones de habitantes y se trata de más de mil millones de personas que reciben, sin excepción alguna, educación y atención médica, lo que les da mayor capacidad para trabajar y producir, y como además todos tienen trabajo, resulta que año por año mejoran su nivel de vida y sus conocimientos del mundo, con lo que se les despiertan los deseos de consumir lo que producen otros países.

Esa es una de las razones por la que los Gobiernos de los países socialistas hacen esfuerzos para establecer relaciones comerciales con los países no socialistas. Otra de las razones es que al comprar productos de otros países, venden los suyos, y con esa doble operación ganan dinero; otra es de tipo político, pues cuanto más estrechas sean sus relaciones comerciales con países capitalistas, más afirman su posición política nacional e internacional, y al afirmar su posición internacional aseguran la paz mundial que es para ellos muy importante.

En la base de todos los cálculos, económicos y políticos que llevan a los países socialistas a buscar negocios con los capitalistas, está la necesidad de satisfacer el deseo que tienen sus pueblos de disfrutar de las cosas útiles, bellas y sabrosas que se dan en otros climas, en otros lugares de la Tierra, pues en el mundo socialista, como pasa en el mundo capitalista, los hombres y las mujeres aspiran a disfrutar de todo lo bueno que hay en el globo en que vivimos; y en cierto sentido, ese deseo está más extendido en el mundo socialista debido a que en él la educación del pueblo es mayor en número y mejor en cantidad de conocimiento.

Aunque a nosotros se nos ha acostumbrado, mediante una propaganda continua, a pensar que en los países socialistas hay dictaduras que no toman en cuenta para nada los deseos del pueblo, la verdad es que en casi todos ellos hay dictaduras contra los enemigos del socialismo, pero los Gobiernos les ponen mucho caso a los sentimientos, a los deseos de los obreros y hacen todos los esfuerzos por cumplir esos deseos, y eso lo digo porque he estado en algunos de estos países y he visto con mis propios ojos que la verdad es muy diferente de lo que se nos dice.

Por ejemplo, ya que estoy hablando de Rumanía y ya que he mencionado a Yugoslavia, y refiriéndome a la religión,

debo decir algo. Entre las gentes de nuestros campos y entre muchos de los pueblos y las ciudades hay la idea de que en los países socialistas está prohibida cualquiera religión; que se prohíbe ir a las iglesias, rezar y creer en Dios.

Pues bien, en Rumanía el Gobierno es el que paga todos los arreglos de las iglesias, y si alguna no puede seguir en uso, porque debido a su valor histórico o artístico es declarada monumento nacional, el Gobierno hace otra cerca de ella; además, el Gobierno les pasa un buen sueldo a los curas y tiene una escuela para que estudien los que quieren ser curas.

Doña Carmen y yo visitamos algunas iglesias de Rumanía y siempre vimos a la gente entrar en ellas libremente, sin el menor obstáculo, y ponerse a rezar con absoluta libertad. En cuanto a Yugoslavia, allí hay varias religiones, y dondequiera que uno va ve curas en todas ellas y monjas católicas en un alto número.

Volviendo a lo del comercio de los países socialistas con los capitalistas, debo aclarar que en el mundo socialista hay opiniones opuestas a ese comercio; pues algunas personas consideran que el comercio con los países capitalistas ayuda a enriquecer a los patronos y comerciantes de esos países capitalistas, de manera que según los que piensan así, lo que hacen los países socialistas que comercian con los capitalistas es ampliar y fortalecer a sus enemigos, y por tanto alejar más la hora en que el socialismo triunfe en todas partes.

Pero otros opinan que de todas maneras el capitalismo está condenado a desaparecer de la Tierra, y que desaparecerá más tarde o más temprano, lo mismo si hay comercio con él que si no lo hay. Desde luego, la corriente partidaria de ese comercio es más fuerte en los países socialistas, como lo demuestran los hechos. Si no fuera así, no vendría a visitarnos la delegación comercial rumana que llega hoy a Santo Domingo.

Sin que el pueblo dominicano se haya percatado de ello, hace años que aquí estamos comprando productos de los países socialistas, especialmente de Checoslovaquia y Alemania Oriental.

Pero como nosotros no hemos querido establecer relaciones comerciales con ninguno de esos países, compramos sus artículos a precios más caros de los que nos saldrían si los adquiriéramos directamente de manos de ellos. Por ejemplo, aquí usamos muchos bombillos, y artículos de cristal y loza y planchas eléctricas de Checoslovaquia y Alemania Oriental; pero se los compramos a comerciantes de Austria y de Alemania del Oeste, quienes a su vez los han comprado a los checoslovacos y a los alemanes del Este; y como es claro, cuando esos comerciantes nos los venden a nosotros ganan dinero, un 5, un 10 ó quién sabe si más de un 10 por ciento.

Además, a ese sobreprecio, que proviene del beneficio del que les compró a los productores hay otro que no se ve. ¿Cuál es ése? Pues es el del producto dominicano que les venderíamos a los checoslovacos y a los alemanes orientales si en vez de comprarles por intermedio de comerciantes de Austria y de Alemania del Oeste, les compráramos directamente, pagándoles con productos dominicanos en vez de pagarles con dólares.

Para comprender esto último debo explicar que la costumbre de los países socialistas es entregar sus artículos a cambio de artículos del país que les compra; de esa manera, en realidad, no pagamos con dólares sino con productos nuestros y generalmente el precio de esos productos nuestros así como el de los productos que ellos nos vende se fija por un tiempo; digamos, dos, tres o cinco años. Así viene a resultar que nosotros sabemos que durante tantos años los tractores nos costarán tanto y el cacao que damos a cambio de ellos valdrá tanto.

Aquí hemos estado viviendo años y años con un miedo increíble al socialismo, pero los que nos han metido ese miedo negocian con los países socialistas y sacan beneficios de sus negocios. Cualquiera que vaya a New York puede comprar en esa ciudad norteamericana el artículo que se le antoje del país socialista que se le antoje.

Nosotros hemos vivido años pensando que entrar en contacto con un país socialista es un pecado que pagaremos yendo al infierno el día de nuestra muerte; así, hemos convertido una creencia política en un sentimiento religioso. O mejor dicho, nos han convencido de eso con una propaganda.

Cuando tomó posesión de la presidencia en el año de 1966, el Dr. Balaguer dijo que su Gobierno establecería relaciones con los países socialistas; pero no se atrevió a hacerlo porque mencionar eso era como mencionar al diablo.

Al comentar mi viaje a Yugoslavia y Rumanía, el Dr. Balaguer dijo que ojalá yo pudiera hallar en esos países venta para productos dominicanos; pero cuando volví a España y declaré que en Yugoslavia y Rumanía había interés en comerciar con nosotros, el Dr. Balaguer dijo que no podíamos hacerlo porque no teníamos nada que venderles a esos países. Y sin embargo, había y hay muchos campos en los que podemos hacer negocios con ellos; por ejemplo, Yugoslavia ha construido en Egipto y Sudán presas y puertos para ser pagados con productos; Rumanía ha hecho en Irán una planta de tractores para cobrarla con petróleo.

Tanto Yugoslavia como Rumanía podrían hacer en nuestro país presas, puertos y otras obras que les pagaríamos con cacao, café, azúcar, ron, en plazos largos, y con precios fijos para esos productos nuestros.

De manera inevitable, estamos entrando ya en la etapa en que pasaremos a hacer negocios con los países socialistas. Otros países latinoamericanos los hacen desde tiempo atrás.

Precisamente, cuando yo estaba en Rumanía el Ministro de Relaciones Exteriores rumano se encontraba en Colombia firmando un Tratado comercial con ese país hermano; y solamente el que sabe cuál es la importancia que tiene un Ministro de Relaciones Exteriores en uno de los países europeos, sobre todo si es socialista, puede darse cuenta de lo que significaba que el de Rumanía fuera a Colombia a firmar ese tratado comercial.

Una señal de nuestro atraso y de nuestro miedo es que la noticia de la llegada de la misión comercial rumana que vendrá hoy aparece en uno de los dos periódicos de la mañana en una página interior, perdida entre otras sin importancia.

Pero para Rumanía la cosa tiene más valor que la que le da ese periódico, y para todo el pueblo dominicano también tiene más valor; tiene un valor especial, porque los pueblos que tienen su comercio sometido a un solo país, como nos pasó a nosotros con los Estados Unidos, no pasarán nunca de ser dependientes y explotados, coloniales y muertos de hambre.

El pueblo que no se preocupa por conquistar su independencia económica no figurará jamás entre los libres. La propia Rumanía, que tiene frontera con Rusia, el más poderoso de los países socialistas, se les engalla a los rusos cada vez que estos pretenden imponerle sus intereses, sus ideas o sus planes.

Orgullosos de su independencia y de todo lo que han conseguido en veinticinco años de socialismo, que es en verdad algo asombroso, no quieren y no admiten que el gran poder socialista ruso les ponga trabas de ninguna naturaleza. Los rumanos que llegan hoy a nuestro país no vienen a explotarnos, no vienen a engañarnos y no vienen a comunizarnos. Vienen a hacer negocios con nosotros, como los hacen con Colombia, con Venezuela, con el Brasil, con el Perú, y con otros muchos países de la América Latina.

A los industriales y a los negociantes de este país que tienen un corazón dominicano les toca atenderlos. Oírlos, tratarlos con altura y cordialidad; y al pueblo, recibirlos como representantes de un pueblo europeo que en 25 años se levantó de la pobreza y la dependencia colonial al rango de país industrial, desarrollado, civilizado y digno.

Como mañana es Día de las Mercedes, no habrá programa de Tribuna Democrática; y por eso les digo: Hasta pasado mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ENJUICIA PERIÓDICOS EMITEN EN LA CAPITAL*

Dominicanos:

Al despedirse de ustedes hace unos días a través de Tribuna Democrática, el Dr. José Francisco Peña Gómez dijo que él se daba cuenta de que tan pronto yo volviera al país, o se anunciara que iba a volver, los grupos políticos de aquí se unirían para hacerle la guerra al PRD. Esas palabras del compañero Peña Gómez no significaban que los partidos de las derechas dominicanas iban a llegar a un acuerdo para combatir al PRD; significaban que cada uno de ellos, por su lado, le caería arriba al PRD, pero sin dejar a su vez de luchar entre ellos para cogerse el mejor trozo del sancocho nacional.

Ahora bien, lo que no dijo el compañero Peña Gómez, quizá porque nadie puede decirlo todo en media hora de radio, es que los grupos más extremistas de las izquierdas iban a hacer exactamente igual, es decir, iban a unirse para hacerle la guerra al PRD, sin que eso significara que iban a llegar a un acuerdo para caerle arriba al buey blanco.

En los tiempos viejos se decía que “si la carne está en el garabato, no es por falta de gato”, palabras que quieren decir que todo el mundo quisiera quedarse con lo bueno y lo bueno hay que cuidarlo para que dure. Por eso en aquellos tiempos la

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 4 de octubre de 1970, p.13.

carne se ponía a secar al sol en un garabato, que era un pedazo de ramo cortado de tal manera que le quedaran dos ganchos, uno pequeño para colocar el garabato en un alambre y otro más grande, abajo, para poner en él la carne.

El garabato se colocaba en medio del patio, colgando en un alambre, porque por un alambre no podían llegar hasta él ni los gatos ni los ratones, y el alambre quedaba lo suficientemente alto para que los perros no pudieran alcanzar la carne, ni aún saltando, porque a la carne le pasa algo parecido que al PRD, que lo mismo se la quieren comer los gatos que los perros, las derechas que las izquierdas, y es, señores, que para lo bueno sobran siempre los golosos.

Efectivamente, los grupos de la derecha política dominicana, los que representan a los sectores de la oligarquía de este país, dedican una parte importante de sus energías a combatir al PRD y lo mismo hacen los grupos extremistas de la izquierda. Eso se nota bien leyendo los periódicos.

En la Capital hay dos periódicos que salen por la mañana y dos que salen por la tarde. Uno de los periódicos de la mañana es el defensor abierto de los grupos oligárquicos y los defiende sin enfrentarse con los débiles grupos burgueses. El otro es defensor de los débiles grupos burgueses pero los defiende sin ponerse abiertamente contra la oligarquía.

Pues bien, cuando se trata de algo que tiene que ver con el PRD, el primero, el periódico pro-oligárquico, se da gusto utilizando todo lo que a su juicio pueda perjudicar al PRD, lo mismo si se trata de una noticia que viene de la oligarquía, que si se trata de un ataque antiperredeísta que procede de los extremistas de izquierda. Por ejemplo, si publica una fotografía de un acto de los perredeístas, ese periódico escoge una foto en la que no se vea mucho público, y hace una información en la que no se mencione por nada del mundo que en ese acto hubo público y, mucho menos, público numeroso.

Refiriéndose al mismo acto, ciertos grupos de izquierda hacen algo diferente: se van por las esquinas a decir “el acto del PRD fue un fracaso, no había nadie”. El periódico de la oligarquía dice: “Juan Bosch ha venido al país a perturbar el orden social” y los extremistas de izquierda dicen: “Juan Bosch es un traidor que ha venido a evitar la Revolución”.

En un volante de la seccional de New York del MPD se dice que yo soy “el Judas de la revolución Dominicana”. Así, con esas palabras, ni más ni menos.

Donde mejor se nota la coincidencia de los ultraizquierdistas y de los oligarcas en su afán de comerse la carne del PRD, que está puesta en el garabato para que no se la coja nadie, porque esa carne es del pueblo y sólo el pueblo podría disponer de ella, es en uno de los dos periódicos de la tarde.

De los dos periódicos de la tarde hay uno que es el órgano de un sector especialísimo del frente oligárquico, el sector formado por la pequeña burguesía pro-oligárquica, y otro que es el defensor de los grupos burgueses nacionalistas.

Ya ustedes saben lo que es un pequeño burgués: es el que tiene algún negocio mediano o pequeño, un taller mediano o pequeño, una tierra mediana o pequeña, propiedades no grandes, es el profesional que trabaja solo o con un ayudante, es el empleado público.

Hay algunos pequeños burgueses que prosperan, y esos se sienten satisfechos; hay otros que van para atrás como el cangrejo, y esos, o se meten a policías o guardias, o se hacen revolucionarios; y hay otros que ni progresan ni van para atrás, y esos también se dividen en un grupo que quiere estar con el Gobierno, “estar en la papa”, como dicen ellos, y otro grupo que lo que quiere es tumbar al Gobierno sea como sea, y ahora mismo, no mañana.

Los que aspiran a estar en el Gobierno, no a tumbarlo, son los que forman el sector pro-oligárquico de la pequeña

burguesía, pero como en este mundo no hay en política nada más indeciso, nada más cambiante que la pequeña burguesía, en el sector pro-oligárquico de la pequeña burguesía hay grupos que quieren ser gobiernistas y se presentan, sin embargo, como enemigos del Gobierno, o mejor dicho, quieren ser gobiernistas (y me refiero al caso concreto de ser gobiernistas en el gobierno del Dr. Balaguer), pero entran en competencia con la gente que está en el Gobierno, a los que necesitan sacar del Gobierno para ocupar ellos sus puestos.

Por esa razón, halla uno balagueristas que dicen que están con el Dr. Balaguer, pero no con la gente que rodea al doctor Balaguer. Esos son los balagueristas que se presentan como opuestos al balaguerismo oficial. Pues bien, a ese sector de la pequeña burguesía pro-oligárquica es al que representa uno de los dos periódicos de la tarde que hay en la Capital.

¿Cómo se comporta ese periódico en relación con el PRD? Pues se comporta con más agresividad que el periódico pro-oligárquico de por la mañana, porque usa al mismo tiempo contra el PRD los argumentos de la oligarquía y los de las izquierdas extremistas. Esas izquierdas extremistas nos acusan unas veces de coquetear con Balaguer y otras veces de algo peor, y el periódico de la pequeña burguesía pro-oligárquica nos acusa de anticomunistas, y se convierte en el defensor de las garrapatas del PRD. En ese periódico se juntan los antiperredéistas mansos y los antiperredéistas cimarrones, desde él nos hacen fuego por las dos bandas, fuego desde la extrema derecha y fuego desde la extrema izquierda.

En cuanto a los otros dos periódicos que representan a los grupos burgueses, uno que sale en la mañana representa a esos grupos, pero llevándose bien con la oligarquía, y en cuanto al PRD no tiene una política antiperredéista ni la tiene perredéista.

El otro que sale en la tarde representa a los grupos burgueses nacionalistas, no tiene ningún nexo con los sectores de la oligarquía y publica artículos antiperredeístas, pero no de escritores de la oligarquía, sino de jóvenes de las izquierdas, o que se creen ellos izquierdistas, y de algunos que no son jóvenes y se disfrazan de izquierdistas.

Ese periódico de los grupos burgueses nacionalistas, o por lo menos que representan las ideas de esos grupos, es mucho más avanzado que los demás, y por tal razón, no le presta sus páginas a la oligarquía, sea esta balaguerista o antibalaguerista. Eso sí, oficialmente es defensor a jacha y martillo de la mentada Representativa, lo que se explica porque ese es el sistema político propio de la burguesía, y ese periódico, como hemos dicho, es el representante de los grupos burgueses nacionalistas.

Su popularidad, especialmente en la Capital, que es donde se halla el mayor número de dominicanos con inquietudes políticas, le viene de su nacionalismo, y ese nacionalismo le viene de lo que representa que, como he dicho varias veces, es la posición de los burgueses nacionalistas de este país.

Aquí hay una cosa que se parece a un periódico, pero que es un caso único en el mundo, pues en todo el mundo no hay nada parecido a eso. Se trata del vocero del sector de la oligarquía más recalcitrante, más envenenado y envenenador, de un sector de la oligarquía que, además de tener uña en el rabo, pega la rabia cuando araña. Ese periódico está pagado por el Gobierno porque el sector de la oligarquía que se expresa a través de él está en el Gobierno.

Las perversidades que se publican en él son desconocidas del pueblo, que es quien en fin de cuentas lo paga, porque no hay persona del pueblo que lea eso, pero lo leen policías, guardias y calieses, aunque sabemos de muchos policías y guardias que se niegan hasta a tocarlo para no mancharse las manos con

las suciedades que se publican en él. Verdaderamente va a ser muy difícil acabar con la violencia y el terror en este país mientras el Gobierno siga dando dinero para que se publique ese depósito de maldad, de vulgaridad y de odios.

Ustedes preguntarán: “¿Y cómo se explica que si las extremas derechas, los grupos más recalcitrantes de la oligarquía y las extremas izquierdas, los grupos que sufren delirios izquierdistas están dedicados a atacar al PRD a través de diversos periódicos, el PRD siga siendo lo que es, la organización política más fuerte y con más mística de este país?”.

Se explica porque en todas partes del mundo, sobre todo actualmente, los periódicos representan intereses e ideas de grupos pero no forman opinión pública entre las grandes masas. La forman en los sectores que dirigen, no en el pueblo, el pueblo lee poco no sólo aquí sino en cualquier parte, hasta en los países más desarrollados.

Una parte de la gente compra periódicos para leer las páginas deportivas, otra parte para leer lo que se refiere a las películas, otra parte para leer las noticias sociales.

En los Estados Unidos hay millones de personas que sólo ven las páginas financieras y los muñequitos; lo demás no les importa. Esto es tan verdadero que se da el caso de que, según ha probado la experiencia, los periódicos que son órganos de los partidos políticos no son leídos por las masas de esos partidos, y cuando se trata de periódicos de partidos marxistas-leninistas, sólo los leen sus cuadros dirigentes, no las masas que votan por ellos.

Por esa razón me opuse siempre a que el PRD sacara un periódico y defendí el criterio de que usáramos la radio, porque a través de la radio la gran masa se pone en contacto directo con sus líderes, porque los oye hablar aunque no los vea, y oír la voz de una persona es una manera de estar en presencia de ella.

Atacadas por la derecha y por la izquierda, las masas del PRD no se dejan confundir por esos ataques, porque basan su simpatía por el PRD en lo que este hizo mientras gobernó el país. En siete meses no se pueden hacer muchas cosas buenas, pero hubieran podido hacerse muchas malas, como robar o permitir el robo, corromper o amparar la corrupción, matar o dejar que se matara, perseguir o tolerar que se persiguiera, atropellar los derechos del pueblo o hacerse el loco si otros los atropellaban.

Si nosotros hubiéramos permitido el robo, amparado la corrupción, dejado que se matara, tolerado la persecución, o nos hubiéramos hecho los locos mientras otros atropellaban al pueblo, en esos siete meses de Gobierno nos habríamos desacreditado y hoy no habría perredeístas en este país o habría muy pocos.

Pero como no sucedió nada de eso, el pueblo, ese pueblo que había creído en lo que decían los hombres del PRD antes de las elecciones, quedó convencido de que esos hombres actuaban y actuarían en el porvenir, defendiendo los intereses del país por encima de todas las cosas.

Después del 25 de septiembre de 1963 han pasado siete años durante los cuales el pueblo ha visto al PRD siempre leal a lo que dice. En nueve años de vida en el país el PRD no se ha vendido, no ha traicionado, no ha engañado al pueblo. Y para las masas, lo que cuestan son los hechos, no las palabras de los que nos atacan.

Los que vieron ayer en la Universidad Autónoma el desfile del FUSD, es decir, de los estudiantes perredeístas o simpatizantes del PRD, se asombraron del número de muchachos y muchachas que tomaron parte en él, pues los que leen periódicos estaban creyendo en las noticias que se publicaban, según las cuales el FUSD iba a perder las elecciones universitarias que tendrán lugar el miércoles que viene.

Los que creían en lo que publicaban algunos periódicos dicen ahora; “Caramba, qué sorpresa, el FUSD va a ganar”. Sin embargo, eso no debería ser sorpresa para nadie que sepa cómo piensan y sienten las masas, sean las del pueblo, sean las universitarias.

Voy a despedirme ahora de ustedes por unos cuantos días. A partir del lunes Tribuna Democrática volverá a ser transmitida por Radio Visión. Nadie puede hacer dos cosas a la vez, o estar en dos lugares distintos al mismo tiempo, y las tareas de organización del PRD exigen que todos los líderes y dirigentes del partido les dediquemos la mayor parte de nuestro tiempo y de nuestro trabajo.

A pesar de que no hablaré por Tribuna Democrática durante la semana que viene, y probablemente tampoco en la que le seguiré, no podré recibir a los compañeros en horas de la mañana, porque tendré que dedicar esas horas a otros menesteres.

Conque ya lo saben todos y hasta pronto, si Dios quiere, dominicanos.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

ABREU MÉNDEZ, Rubén 595
ADÁN 257
ALESSANDRI, Arturo 509-511
ALESSANDRI, Jorge 511, 513, 515,
516
ALLENDE, Salvador 507, 510-516,
541, 543, 569
ANDÚJAR, Eliseo 568, 606, 607
ARAMBURU, Pedro Eugenio 363-366,
369
ARES MALDONADO, José 84, 85
ARIAS, Altagracia 104
ARISTÓTELES 131
ARISTY, Héctor 189, 190, 603
ARNAUD, Winston 568, 569
AYBAR, (Doctor) 327

B

BÁEZ, Buenaventura 6, 120, 221,
610, 626, 628
BÁEZ, Cayo 283
BÁEZ, Luciano 622
BÁEZ ACOSTA, Ramón 631, 634
BALAGUER, [RICARDO], Joaquín 11-13,
37, 78, 79, 88, 89, 100, 101, 105-
107, 114-116, 118, 121, 135, 137,
138, 143-145, 150, 151, 157,
159-163, 165, 167-169, 171, 173,
174, 179, 181, 183, 185-191, 195,
205, 207-210, 213, 220-224,
239-241, 243, 244, 246, 265-267,
270, 271, 279-281, 283, 297-300,

305, 306, 319, 320, 327, 335, 339,
342, 347, 349, 350, 352, 355-357,
379-386, 389-396, 404, 415, 416,
420, 421, 438, 440-442, 448, 451,
454, 457, 458, 461, 464, 465, 468,
487, 531, 551, 554-556, 567, 570,
576, 591, 610-612, 614, 615, 624,
645, 652

BALMACEDA, José Manuel 509
BATISTA DEL VILLAR, Guarocuya 247,
248, 251, 252, 254, 255, 260
BATISTA, Fulgencio 64, 65, 244-246
BAÚL, (General) 626
BELTRÉ DE LOS SANTOS 593
BERTRAND DE OREGON 434
BIDÓ MEDINA, José Joaquín 534
BONAPARTE, Napoleón 28
BOSCH [GAVIÑO], Juan 24, 25, 40,
84, 85, 97, 102, 179, 185, 217,
253, 258, 297, 349-351, 353,
380, 387, 390, 473, 474, 483,
525, 526, 569, 570, 606, 651
BOTELLO, Norge 533, 534
BOYER [Jean Pierre] 627
BRITO MATA, Miguel A. 384

C

CABRERITA 589
CAFFERY, Jefferson 64
CAMACHO, Francisco 534
Carmen, [QUIDIELLO DE BOSCH] 643
CARTY, Ricardo 386
CASADO DÍAZ, Ramón 593

- CASIMIRO CASTRO, Pablo Rafael 568,
606, 607
CASTAÑOS ESPAILLAT, Julio César 534
CASTILLO, Mario 101, 102
CASTRO, Fermín 623
CASTRO, Fidel 244-246, 311, 438,
474, 507, 514, 515, 541, 633
CEACESCU [Nicolae] 177
CERDA, Pedro Aguirre 510
CHAN AQUINO, Ángel 253, 254
CHU EN-LAI 177
CONSTANZO, Severino 593
CONSTANZO PELEGRÍN, Emecilio 593
CORPORÁN, Ciriaco Isabel 109
CRIMMINS, [John H.] 454
CURY, Jottin 313
- D**
DÁVILA, Carlos 509
DE CAMPS, Hatuey 532, 533, 561
DE FONTENAY [Chevalier] 433
DE GAULLE [Charles] 17, 320
DECHAMPS, Jeremías 434
DESSALINES [Jean Jacques] 439
DÍAZ, Ambiorix 380
DÍAZ SANZ, Fremio Euclides 76
DOMÍNGUEZ, Carlos R. 272
DUARTE, Juan Pablo 56, 57, 73, 212,
220, 467, 546, 627
DULLES, Foster 41
- E**
ENGELS, Federico 398, 399, 403
ESPINAL, [Edmundo] Mundito 512
ESPINAL, Gastón 512
EUSEBIO 21
EVA 257
- F**
FERNÁNDEZ, Jaime Manuel 84, 85,
568
FERRAND, Louis 439
FIGUEROA, Tizón 624
FLEMING 326
FRAZER, Frank 440, 441
FREI, Eduardo 512, 513, 515
FRONDIZI [Arturo] 366
- G**
GARCÍA, Carlos 593
GARCÍA DE LEÓN, Aridio 533
GARCÍA GODOY, Héctor 87, 342
GARCÍA LORCA, Federico 490
GASTÓN 512
GÓMEZ, Juan Vicente 190
GONZÁLEZ VIDELA, Gabriel 511
GRAU SAN MARTÍN, Ramón 64
GUEVARA, [Ernesto] Che 412
GUILLERMO, Pedro 120
GUTIERRES, J. 386
- H**
HENRÍQUEZ, Rafael 300
HENRÍQUEZ PÉREZ, Jacobo Agustín 573
HERNÁNDEZ, Evelio 568, 606, 607
HERNÁNDEZ, Gaspar 308, 317
HEUREAUX, Ulises (Lilís) 6, 89, 90,
98, 403, 468, 547, 626, 628
HILTON, (Capitán) 431
HITLER [Adolf] 320
- I**
IBÁÑEZ, Carlos 509, 511
ILLÍA, Arturo 361, 363, 366
- J**
JESÚS 618
JORGE BLANCO, Salvador 384
JUDAS 651
JULIO CÉSAR 322
- K**
KAI-SHEK, Chiang 244
KASSE-ACTA, Rafael 229, 231, 234
KENNEDY, John F. 63
KIM IL SUNG 177, 513
KING, [Martin] Luther 63
- L**
LANUSSE, Alejandro 362, 365, 369
LARA, Jacobo de 272
LAVANDIER, Jando 623
LE VASSEUR (Andrés) 432
LENÍN, Nicolás 209, 220, 243-246,
403, 538

LIMA, Santa Rosa de 308
 LINCOLN, Abraham 121, 122, 133,
 600, 601
 LIRANZO, Guaroa 84, 85, 87
 LLUBERES, Guarionex 85, 87, 200,
 211, 383, 387
 LOCKWARD ARTILES, Andrés 235
 LÓPEZ ARELLANO 304
 LÓPEZ CASTRO, Agustín 103-106,
 113
 LÓPEZ MATEOS, Adolfo 80
 LÓPEZ MOLINA, Máximo 221
 LORA, Augusto 87
 LOUVERTURE, Toussaint 439
 LUPERÓN, Gregorio 212, 468, 569,
 570

M

MACHADO, Gerardo 63-65
 MACHEPA 53, 119-122
 MANY [ESPINAL, Manuel] 512
 MARÍA 448
 MARÍA JOSEFA 119
 MARICHAL [Juan] 386
 MARRERO 21
 MARTÍ, José 213, 323
 MARTÍNEZ, Gilberto 533, 534
 MARX, Carlos 208, 209, 220, 243,
 398, 399, 401-403, 538
 MELLA, [Ramón Matías] 56, 546
 MEZCAN, Francisco 623
 MONTERO, Otaño 624
 MORALES, Otto 553-555, 557
 MOREL, (Guardiacampestre) 625
 MORENO MARTÍNEZ, Alfonso 67, 115,
 186-188

N

NIXON, Richard 219, 241, 310, 599,
 602, 605, 606
 NORODOM, Sihanuk 177, 603, 605
 NUÑEZ, Vinicio 622

O

OLLER, Rafael 106
 ONGANÍA, Juan Carlos 361-369
 ORTIZ, Graciliano 593

P

PABLO NERUDA 511
 PANCHO VILLA 409
 PARAHYOY, Julián Augusto 23, 33, 34
 PARED GÓMEZ, Ángel Amado 300
 PASTEUR, [Louis] 326
 Patricio, [BOSCH] 512
 PEÑA GÓMEZ, José Francisco 4, 5, 84-
 86, 88, 115, 176, 203-206, 217,
 218, 225, 245, 246, 258, 312,
 313, 407, 411-413, 473, 474, 484,
 490, 495, 557, 576, 649
 PEÑA, Mariano 533
 PENN, William 433
 PERDOMO, [Elio] Osiris 113
 PERÓN, Juan Domingo 362, 363,
 366, 367
 PHAM VAN DONG 177
 PINA, [Pedro Alejandrino] 56
 PLAZA [LASSO], Galo, 212
 POLANCO HERNÁNDEZ, Pablo 34
 PREBISCH, Raúl 39
 PRESTOL CASTILLO, Freddy 84, 85
 PRÍO SOCARRÁS, Carlos 65
 PUJOLS, Arturo 568, 606, 607

R

RAMÍREZ, Ciriaco 439
 RAMOS, José Francisco 593
 REID CABRAL, Donald 121
 RESTITUYO, Leonidas Rafaela 574
 RICKARDS OLIVO, Nelson 621, 622
 RING, Simeón 593
 ROCKEFELLER, Nelson 298, 310
 RODRÍGUEZ ECHAVARRÍA 471
 ROJAS PINILLA, Gustavo 39, 195
 RUIZ TEJADA, Manuel 113

S

SÁNCHEZ, [Francisco del Rosario] 56,
 546
 SÁNCHEZ RAMÍREZ, Juan 439
 SANTANA, Pedro 6, 7, 98, 220, 343,
 546, 547, 626-628
 SANTANA, Ramón 623
 SOLITO (General) 626
 SOMOZA [Anastasio] 304
 STALIN, José 244
 STROESNER [Alfredo] 304
 SZULC, Tad 540

T

- TAPIA, Severino 593
 TERRY, Belaúnde 309, 312, 314
 TITO [BROZ, José] 177, 641
 TOLENTINO, Hugo 299
 TOMIC, Radomiro 515, 541
 TRAJANO 640
 TRINIDAD SÁNCHEZ, María 627
 TRUJILLO, Lyndon B. 68, 71, 73,
 121, 181, 212, 219, 241, 321,
 513, 539
 GRAU SAN MARTÍN, [Ramón] 64, 98,
 153, 155, 180, 208, 227, 262,
 275-280, 282, 284, 292, 315,
 342, 358, 362, 390, 391, 394,
 395, 440-442, 457, 458, 460,
 472, 547, 551, 552, 555, 597,
 625-629

- TRUJILLO [MARTÍNEZ], Ramfis, [Rafael
 Leonidas] 404, 471
 TSE-TUNG, Mao 244, 537, 538
 TÚPAC AMARU 317

V

- VALLE, José del 363, 365
 VARGAS, José 534
 VELASCO ALVARADO, Juan 309-311,
 314, 316, 317, 346
 VÉLEZ SANTANA, Marcelino 199
 VENABLES, Robert 433
 VILLEYA, Fernando 272, 351, 356,
 357

W

- WATT, Elías 434
 WILLIS 432

EL TOMO XXI (DISCURSOS), DE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE
JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL TREINTA DE JUNIO DE DOS
MIL NUEVE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE SERIGRAF,
S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.